

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporanea



**MODERNIZACIÓN POLÍTICA Y LABORAL,
DEMOCRACIA SOCIAL
Y MOVILIZACIÓN FEMENINA
EN LA ESPAÑA ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Paloma Seoane Amigo

Bajo la dirección de la doctora

Elena Hernández Sandoica
Madrid, 2009

- **ISBN: 978-84-692-9942-5**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**

TESIS DOCTORAL

**MODERNIZACIÓN POLÍTICA Y LABORAL,
DEMOCRACIA SOCIAL
Y MOVILIZACIÓN FEMENINA
en la España anterior a la Guerra Civil.**

Paloma SEOANE AMIGO
Madrid, 2009

**Dirección
Elena HERNÁNDEZ SANDOICA**

Mi tesis la dedico a mis padres, Francisco y Remedios, que a ellos les debo cuanto soy, y por haberme apoyado en todas mis decisiones por muy desacertadas que hayan podido ser.

A mis hermanos, Paco y Miguel, porque sin sus consejos nunca habría llegado hasta aquí. A mi hermano Paco, ya que sin él estas páginas estarían en blanco. Cada una de las letras de este trabajo es para ti.

A todos ellos muchas gracias.

AGRADECIMIENTOS

La realización de una tesis doctoral es un trabajo de mucho esfuerzo a lo largo de muchos años que no es posible sin el concurso de muchas voluntades.

A lo largo de todo el proceso he contraído deudas de gratitud con muchas personas a las que me gustaría expresar, desde estas páginas, mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a mi directora de tesis, Elena Hernández Sandoica, por su confianza en mí, sus contribuciones y plena colaboración en el desarrollo de este trabajo. Mi gratitud a Elena, solo puede expresarse con pobreza en unas líneas de texto. Como directora de tesis le debo, ciertamente, más de lo que corresponde usualmente por el desempeño de tal cometido académico, y ello por múltiples motivos. Le agradezco sinceramente, no solo por su asesoramiento, las numerosas horas de su tiempo que me ha dedicado, sino también su paciencia y su apoyo para la conclusión del mismo, que ahora da sus frutos en forma de tesis. Además de por mostrarme una forma de trabajar que considero muy valiosa para mi futura carrera profesional.

La deuda intelectual se complementa en este caso con la material para el trabajo que aquí se presenta. A la colaboración del personal (por el trato que me han dispensado siempre y las facilidades con que han atendido mis continuas demandas de información) del Archivo de la Fundación Primero de Mayo, de la Fundación de Investigaciones Marxistas, del Archivo de la Fundación Largo Caballero, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Archivo Histórico del PCE, Fundación Salvador Seguí (Madrid), Archivo General de la Administración, Archivo Histórico Nacional-Madrid, Biblioteca y Archivo del Congreso de los Diputados, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Municipal, Ateneo de Madrid, Biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Por último quiero agradecer a mis padres y hermanos todo el apoyo y el voto de confianza que me han otorgado en todo momento, sin lo cual no habría sido capaz de realizar esta investigación doctoral. Ocupa un lugar único, mi hermano Paco, por haberme transmitido el entusiasmo por la investigación y por hacerme hecho participe de su amplia visión del mundo.

Índice general

I. INTRODUCCIÓN

- 1. LA ELECCIÓN DEL TEMA..... 7**
- 2. LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA HISTORIOGRAFÍA..... 20**

II. LAS IDEAS Y LA PRÁCTICA POLÍTICA

- 3. LOS PARTIDOS OBREROS Y EL FEMINISMO EN LA ESPAÑA
DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX..... 37**
- 4. EL DESAFÍO ELECTORAL..... 52**
- 5. EL MARCO DE LA ACCIÓN POLÍTICA..... 85**

III. TRABAJO FEMENINO Y CONCIENCIA SOCIAL

- 6. LA POLÍTICA Y EL TRABAJO..... 99**
- 7. AFILIACIÓN SINDICAL Y PROTESTA OBRERA..... 159**
- 8. MUJERES Y ACTIVISMO POLÍTICO Y SOCIAL..... 187**

IV. RELACIONES DE GÉNERO Y GUERRA CIVIL

- 9. TRABAJADORA, MADRE Y MILICIANA..... 217**
- 10. LA PRUEBA DE LAS IDEAS: MARXISMO Y ACRACIA..... 246**
- 11. ECONOMÍA DE GUERRA Y TRABAJO FEMENINO..... 319**

V. CONCLUSIONES..... 375

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA..... 387

VII. APÉNDICES DOCUMENTALES..... 411

"MUJERES LIBRES" CNT

¡Mujeres!
Vuestra familia
la constituyen todos
los luchadores de
la Libertad.



I. INTRODUCCIÓN

1. La elección del tema

Esta tesis parte de la convicción de que el esfuerzo de las mujeres por lograr la equiparación con los varones no es un camino fácil. Y de que la igualdad tan pregonada en los discursos políticos liberal-democráticos, desde la Revolución francesa en adelante, ha estado muchas veces lejos de la verdad de la vida cotidiana, y que en parte sigue estándolo. Pero también, arranca de la idea de que la democratización social¹ es la base de un proceso complejo, que presenta y expande una de las facetas constantes, de momento imparable, de eso que llamamos “modernización”. Esa tensión hacia la democracia y la igualdad como modo de organización social no siempre se deriva del esfuerzo político (aunque lo necesita obviamente),² sino que tiene que ver extraordinariamente con la progresiva incorporación de la mujer al trabajo remunerado y con las actuaciones solidarias y colectivas que se derivan del incremento numérico de los actores en presencia.

Es bien cierto que la naturaleza del trabajo femenino, a partir de los cambios introducidos por la industrialización, la mecanización y la producción en serie, y sus efectos sobre la acción colectiva, cambia sustancialmente. O al menos tiende a cambiar una vez que, desde ese carácter *temporero* que tiene el trabajo de la mujer en el Antiguo régimen³ -ayuda a la economía familiar, y a veces algo más que eso pero en cualquier caso estacional-, se pasa progresivamente a la realización de trabajos y ocupaciones permanentes, que van a ser sistemáticamente retribuidos a las mujeres menos que a los varones,

¹ Utilizamos aquí el concepto en el sentido de las ciencias sociales, como un proceso distinto de la *democracia política*, en cierto modo independiente de ésta si bien tiende necesariamente a converger con ella. Es clarificador el texto de G. ELEY (2002), “Democracia, cultura de masas y ciudadanía”, en M.C. ROMEO e I. SAZ, eds. *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universitat de València, pp. 117-136.

² Una buena introducción, desde diversos ángulos, en K. OFFEN et alii (2007), *Historia de una conquista: Clara Campoamor y el voto femenino*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

³ Véase por ejemplo, ORTEGA, M. (2006), “Las trabajadoras madrileñas del pueblo llano durante el siglo XVIII”, *Arenal* 13:2, julio-diciembre, pp. 313-334; SEGURA, C. (2004), “Mujeres, trabajo y familia en las sociedades preindustriales”, en M. I. del VAL et alii, eds. *La historia de las mujeres. Una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 229-248.

pero que se ven sin duda en competencia con aquellos, los cuales vivirán esa transformación, tanto social como colectivamente, como si fueran amenaza y riesgo, con inevitables repercusiones sobre la acción colectiva y la vida laboral, e incidiendo también en los cambios de comportamiento que experimentan las relaciones domésticas y privadas entre los dos géneros.⁴

El presente estudio -que comencé hace ya bastantes años-, quiere ser una aportación más a esa Historia de las Mujeres con mayúsculas que, aunque en constante afianzamiento y expansión -pues han cambiado mucho las cosas afortunadamente desde que decidí trabajar en este ámbito-, dista todavía de haber conseguido el estatuto de igualdad académica al que las propias mujeres aspiramos. En nuestro caso, entendemos y conceptuamos la historia de las mujeres como un vector imprescindible de la *historia social*, que ha ido tratando de buscar la globalidad a lo largo de todo el siglo XX y que, a pesar de renunciar a ese ideal, persigue alcanzar interpretaciones de suficiente validez general. Si aquel soñado carácter de explicación total que se había pretendido durante décadas (y se ha escrito mucho ya a ese respecto considerándolo un objeto imposible) no se ha visto cumplido, si en la práctica no ha llegado nunca a conseguirse, lo cierto es que la historia social tiene como misión hablar en plural o colectivo, aunque tratemos de recuperar de los actores históricos el rostro concreto y particular.

A pesar de que el título que encabeza la tesis es ambicioso, y de que la abundancia de los estudios últimos, muy específicos algunos y de alto nivel y detallados, convierte su propósito en casi inabarcable actualmente para nuestras posibilidades reales, aspiramos a que este trabajo haya llegado a convertirse, tras mucho esfuerzo por nuestra parte de recogida de información y análisis, en una reflexión válida sobre los aspectos más relevantes que las contribuciones historiográficas y la aportación documental que ofrezco han ido sacando a la luz para llenar el vacío de la, tantas veces denunciada, invisibilidad femenina.⁵ Una carencia la de la presencia femenina que, si no se

⁴ El proceso está todavía abierto, y es objeto de análisis múltiples desde las ciencias sociales. Me limito a citar por el momento MAQUIEIRA, V. ed.(2006), *Mujeres, globalización y derechos humanos*, Madrid, Cátedra.

⁵ NASH, M. (1984), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal; RAMOS PALOMO, M.D. (1993), *Mujeres e historia. Reflexiones sobre las experiencias vividas en los espacios públicos y privados*, Málaga, Atenea, y (1994), coord. *Femenino plural. Palabra y memoria de las mujeres*, Málaga, Atenea. También, FRAISSE, G. (1994), “Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos”, en G. Fraisse y M. Perrot, dirs. *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, IV, pp. 57-89.

ha producido en la Historia misma, pues las mujeres han luchado siempre, y de distintas formas, por no permanecer oscurecidas por el poder de los varones (por lograr eso que hoy se llama *empoderamiento*), sí se presenta como una opacidad, constante a lo largo de los siglos, en la escritura de esa misma historia o *historiografía*. Lo cual nos obliga a que la ocupación en registrar la historia de las mujeres tenga todavía que seguir siendo objeto de una atención privilegiada.

Y así, puesto que creemos que sigue siendo necesario mantener firme el propósito de visualizar a las mujeres, de delimitarlas en su especificidad de género y de destacarlas en su evolución vital, hemos insistido en avanzar, a pesar de las dificultades, en esta tesis doctoral que empezó a concretarse, en su día, sobre un foco relativamente distinto al que ha atraído finalmente mi atención. Comencé trabajando sobre la participación política de las mujeres de izquierdas en el Madrid de la II República y la guerra civil,⁶ y esa primera fase del trabajo ha de verse especialmente reflejada en el resultado final y posiblemente sesgue una parte de sus conclusiones. La conquista política que suponía la concesión del voto a las mujeres españolas durante la II República fue uno de los hechos aprendidos durante mi formación como historiadora que más me impactó, a pesar de entender desde muy pronto que, como ha ido aceptando la historiografía tras los primeros balances, quizá menos realistas, “*la definitiva aparición de la ‘mujer nueva’, educada, emancipada económicamente y capacitada para la vida laboral y política era más un deseo que una realidad con visos inmediatos de realización*”.⁷

Soy consciente de que otras investigaciones en curso están actualmente abordando ese mismo objeto de investigación con mucho fruto, a juzgar por los avances que han ido ofreciendo. Entre el momento ya lejano en que inicié este trabajo como parte de mis estudios de doctorado, hace más de diez años, y este otro en el que me dispongo a darle término, muchas cosas han cambiado en la historiografía española, afortunadamente.⁸ Es obligado destacar la creciente

⁶ Inspiró algunos de mis primeros pasos, aunque luego no pasé a construir fuentes orales yo a mi vez, FOLGUERA, P. (1987), *Vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo a través de las fuentes orales*, Madrid, Comunidad de Madrid.

⁷ ESPIGADO, G. (2006), “La Segunda República y la Guerra Civil. Luces y sombras en la conquista de los derechos de las españolas”, en *Las andaluzas y la política. 1931-2006*, Catálogo Exposición (comisaria R.M. Capel), Junta de Andalucía, s.p.

⁸ Véanse RAMOS PALOMO, M.D. (2006), “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española, 1990-2005”, *Cuadernos de Historia contemporánea* 28, pp. 17-40; CID LÓPEZ, R.M. (2006), “Los estudios históricos sobre las mujeres en la historiografía española. Notas sobre su evolución y perspectivas”, *Aljaba (Luján)*, 10, versión on-line (ISSN 1669-5704). Asimismo,

presencia de los estudios sobre mujeres en la política,⁹ en el trabajo¹⁰ y en la acción social,¹¹ y también son notables los avances sobre el papel de las mujeres en la educación, tanto en los niveles primario y secundario como en los estudios superiores y la universidad.¹² Pero yo he de partir del momento en el que decidí seguir explorando el tema que me había atraído al realizar mi memoria de licenciatura sobre movimiento obrero, y que solo comenzó a delimitarse una vez que conseguí empezar a reunir los materiales que le dan cuerpo actualmente.

Bajo una dirección diferente aquel trabajo se inscribía en el marco de los estudios clásicos sobre historia social de los movimientos de izquierda, que por entonces y desde hacía al menos otra década, empezaban a prestar especial atención al tema de la mujer en el periodo que antecede a la guerra civil. Bajo la dirección de la Profesora Hernández Sandoica, quien aceptó hacerse cargo de mi tutela, las sugerencias progresivas de otras orientaciones y lecturas fueron la causa de que la mayoría de los planteamientos metodológicos iniciales, que yo esperaba dieran frutos en un corto tiempo, se fueran modificando poco a poco, alargándose así la redacción del trabajo hasta el momento en que, conjuntamente, decidimos ponerle punto final.

No voy a demorarme en tratar de explicar aquí ahora (porque lo haré a lo largo de la narración misma) por qué razón mantengo en gran medida la forma originaria que hubiéramos querido darle a la investigación en aquellos

HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2004), *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, capítulo V, pp. 437 ss.

⁹ Los primeros estudios de R. CAPEL siguen siendo en este sentido fundamentales: (1975), *El sufragio femenino en la II República Española*, Granada, Universidad de Granada; (1982), *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer y Ministerio de Cultura. De la misma autora, véase también (2007), *Socialismo e igualdad de género. Un camino común*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

¹⁰ Marcos conceptuales en VALIENTE, C. (1997), *Políticas públicas de género en perspectiva comparada: la mujer trabajadora en Italia y España (1900-1996)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid; MARTINEZ VEIGA, U. (1995), *Mujer, trabajo y domicilio*, Barcelona, Icaria.

¹¹ M.D. RAMOS y M.T. VERA, eds. (1996), *El trabajo de las mujeres. Pasado y presente. Actas del Congreso Internacional del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer*, Málaga, Diputación Provincial, 4 vols.; AGUADO, A. coord. (1999), *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat.; M. J. de la PASCUA, G. ESPIGADO y M. NASH, eds. (1999), *Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

¹² CAPEL, R. (1990), "Debate, conquistas y expectativas de la educación de la mujer española durante la Edad de Plata", en *Mujer y educación en España (1868-1875)*, Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad; FLECHA, C. (1997), *Las mujeres en la legislación educativa española. Enseñanza educativa española. Enseñanza Primaria y Normal en los siglos XVIII y XIX*, Sevilla, Kronos; (1998), *Textos y documentos sobre educación de las mujeres*, Cuadernos de Historia de la Educación 2 (Sevilla), y (1996), *Las primeras universitarias en España, 1872-1910*. Madrid, Narcea.

momentos y, con ella, una parte visible de su aparato crítico, a pesar de los cambios de orientación que en la bibliografía han ido sugiriendo muchos de los estudios que han aparecido entre tanto. En la medida en que ha estado en mi mano, he procurado recoger esos cambios aquí, pero son muchos y muy valiosos, y reestructurar por completo el texto me hubiera llevado a realizar otra tesis distinta. Inicié este trabajo con muchísima ilusión, sin poder prever entonces que circunstancias muy complicadas, profesionales y personales, me iban a impedir terminarlo en un plazo más breve.

Lo que en términos absolutos es también para mí un motivo grande de satisfacción -la mejora notabilísima de la historiografía española en cuanto a estudios de mujeres y de género-,¹³ se me ha ido convirtiendo sin embargo en un *handicap*, en una dificultad creciente a medida que iba pasando el tiempo, y que afectaba al carácter extenso y panorámico, no monográfico ni compartimentado, que era desde el principio el intento principal de esta investigación. Por último, quiero aclarar ahora cómo fui preparando poco a poco lo que ahora constituye su núcleo teórico, y cómo fui añadiéndole una pieza documental tras otra, o proporcionándole el primer andamiaje narrativo.

* * * * *

Compartí de estudiante la atención vigilante ante esa llamada que, a quienes queríamos escucharla, nos hablaba de la ausencia de discurso histórico sobre *la mujer*, y que se lamentaba del *vacío*, referido a su papel constante a lo largo de la historia. Una ausencia cuyos motivos, así como sus formas de materialización, venía argumentada por autoras y libros que entonces me atraían de manera especial.¹⁴ Algunas de aquéllas ponían en relación la

¹³ AGUADO, A. (2000), "Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales", en AA.VV. *El siglo XX. Balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, F. Cañada Blanch, pp. 159-164; (2004), "La historia de las mujeres como historia social", en M.I. del Val et alii, eds. *Historia de las mujeres...*, pp.57-72. RAMOS, M.D. (2003), "¿Clío en la encrucijada? A propósito de la historia de las mujeres (1990-2000)", *Arenal* 10/1, enero-junio, pp.81-103 y "Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea", *Cuadernos de Historia Contemporánea* 28, pp.17-40.

¹⁴ Décadas después de que fueran escritas, encuentro todavía parcialmente válidas aquellas reflexiones ya clásicas acerca de la necesidad de estudios sobre mujeres, a pesar de lo mucho que ha ido creciendo la bibliografía. Así por ejemplo, entre otras voces dignas de ser tenidas en cuenta, cito los textos que leí primero: NASH, M. (1977), "La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España: 1900-1936", en A. BALCELLS (ed.), *Teoría y práctica del movimiento obrero en España: 1900-1936*, Valencia, Fernando

susodicha ausencia con la imposición cultural del *patriarcado*, y la hacían depender del poder *androcéntrico*, un modelo de relación social extendido y hegemónico hasta el punto que, históricamente hablando, no había manera de que la mayoría de las culturas escaparan a él.¹⁵

Otras autoras situaban en cambio preferentemente el papel de las mujeres en el contexto conflictivo de las *clases*. En último termino, ambos planteamientos intentan encontrar una explicación general y coherente para los hechos sociales ocurridos en el pasado, y ambas me atraían de manera indistinta, aunque la primera de ellas se me hacía poderosa en especial. Oí entonces por vez primera el nombre de Kate Millet, que había escrito una obra inmensamente atractiva y sólida sobre el patriarcado y su opresión, y poco a poco comencé a trabajar con tres ideas fundamentales: la primera definía la relación social entre los sexos como de carácter político; la segunda afirmaba que el dominio masculino radicaba en la idea de la supremacía biológica y se imponía a través de la fuerza; y la tercera, que el género es una identidad adquirida. Tomando prestada de Weber la noción de poder y adaptándola, aparecía el “poder sexual” como dominante, ya que consideraba aquel enfoque insuficiente para explicar los orígenes del patriarcado (“*imposible concebir una teoría política que estudie las relaciones de poder en un terreno menos convencional que aquel al que estamos habituados*”). Millet había conceptualizado el patriarcado como una institución social basada en la fuerza y la violencia sexual sobre las mujeres -incluyendo la violación como uno de sus mecanismos de perpetuación-, revestida de aspectos ideológicos y biológicos, y enfatizaba su relación con la división social y los mitos de una cultura, la religión, la educación y la economía. Son todos ellos elementos claves del pensamiento feminista que se iría desarrollando posteriormente, en una perspectiva en la que lo teorizado sobre la prehistoria y las sociedades “primitivas” tiene un papel central, ya que el poder patriarcal se habría

Torres; DOMÍNGUEZ, P. (1982), “Las mujeres en la enseñanza de la historia”, *Nuevas Perspectivas sobre la mujer: Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria I*, Madrid, Universidad Autónoma; FARGE, A. (1991), “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo historiográfico”, *Historia Social* 9 (1991); PARRONDO, C. (1979), “Una urgente necesidad: la historia de las mujeres españolas”, *Tiempo de Historia* 55; RODRIGO, A. (1979), *Mujeres de España (las silenciadas)*, Barcelona, Plaza y Janés; ULLMAN, J. C. (1981), “La protagonista ausente. La mujer como objeto y sujeto de la historia de España”, *La mujer en el mundo contemporáneo*, Madrid, Universidad Autónoma; ROWBOTHAM, S. (1980), *La mujer ignorada por la Historia*, Madrid, Debate.

¹⁵ GONZÁLEZ LUNA, L. “Sobre el androcentrismo y la historia de las mujeres”, *Tribuna Feminista* 5, p. 4, 1985; MORENO, A. (1987), *El arquetipo viril protagonista de la historia: Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona, La Sal. Véase también E. CANTARELLA (1995), “Viejas y nuevas hipótesis sobre el matriarcado”, *Arenal* 2/1, enero-junio, pp. 7-24.

afianzado en el Neolítico y persistiría hasta las sociedades actuales, las sociedades post-industriales, estructurando de modo constante y enormemente persistente la identidad de las mujeres.¹⁶

Pero la obra de Kate Millet no recoge todo lo que me ha interesado en la teoría feminista y los estudios de género. Valga añadir por el momento que una parte del olvido relativo de su importante obra se debió seguramente al auge del materialismo histórico a partir de los años sesenta del siglo XX, constituyendo una interpretación generalizante que enfatizaba las determinaciones económicas.¹⁷ Hoy, tras los *giros* experimentados en dirección contraria el seno de la historiografía,¹⁸ me parece especialmente interesante el cruce entre estudios culturales y el feminismo que han hecho del cuerpo humano, y de manera específica del cuerpo de la mujer, un modo de rebatir la idea dominante de que el cuerpo sea “*un ente estrictamente natural y estable*”. Al contrario, como escribió Barbara Kruger, el cuerpo femenino, leído a la luz del género, resulta ser “*un campo de batalla*”.¹⁹

La reelaboración del enfoque crítico del androcentrismo y su concepto, a través de la perspectiva que ofrece el *enfoque de género*, una herramienta que las ciencias sociales (y con ellas la historiografía) han adoptado ampliamente desde hace ya unas décadas, permite que las mujeres puedan visualizarse históricamente en posiciones más activas y determinantes que antes, viniendo a explicarse de forma más concreta y convincente cómo es que se produjo la subordinación y la “naturalización” posterior. En palabras de Joan Kelly, “*el*

¹⁶ HERNANDO, A. (2002), *Arqueología de la identidad*, Madrid, Akal; “Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no inocencia de una construcción socio-cultural”, en A. Hernando, coord. (2000), *La construcción de la subjetividad femenina*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, UCM. Para la reproducción, T. TORNOS et alii (1999), “El acoso sexual en el mundo laboral: un indicador patriarcal”, *Sociología del Trabajo* 36.

¹⁷ BLAISE, S., “El rapto de los orígenes o el asesinato de la madre”, *Vindicación Feminista*, 1996. Sobre el concepto de patriarcado BENERIA, L. (1977), “¿Patriarcado o sistema económico?”, *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*, Barcelona, Anagrama; ASTELARRA, J. (1983), “Patriarcado: Estado, ideología y política”, en J. ASTELARRA i M. J. IZQUIERDO, comp., *II Jornades del Patriarcat: la seva manifestació a la nostra realitat, el Seminari d'Estudis de la Dona del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona*, Barcelona, UAB; “Discusión sobre la pertinencia de dualismos metodológicos”, en Seminario de Mujeres (1987), *Mujeres, ciencia y práctica política*, Madrid, Debate, pp. 40-47.

¹⁸ Un planteamiento general en HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1995), *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, y (2004) cit., III parte.

¹⁹ KRUGER, B., *Untitled (Your body is a battle ground)*, Santa Monica CA., The Broad Art Foundation, 1989. Una introducción a un puñado de estudios españoles, en M. CABRÉ y T. ORTIZ, coords. “Significados científicos del cuerpo de mujer”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2008, vol. LX/1, enero-junio, pp. 9-18.

androcentrismo de la historia no se puede subsanar sólo en términos de alteridad o sumando elementos, sino replanteando las relaciones sociales en su conjunto, y teniendo en cuenta, al mismo tiempo, la historia específica de cada sexo”.²⁰

De una manera clara y comprensible, Natalie Zemon Davis y Arlette Farge indican a su vez las ventajas de proceder así: “*De nada serviría construir una historia de las mujeres que sólo se ocupara de sus acciones y de sus formas de vida, sin tomar en cuenta el modo en que los discursos han influido sobre sus maneras de ser, y a la inversa. Tomar en serio a la mujer equivale a restituir su actividad en el campo de las relaciones que se instituyen entre ella y el hombre; convertir la relación de los sexos en una producción social cuya historia el historiador puede y debe hacer*”²¹. Por su parte Gisela Bock resalta, en su importante estudio de revisión histórica citado anteriormente, hasta qué punto la historia del feminismo, y de su trayectoria de ideas y proyectos, ha influido en la historia de las mujeres y su operatividad.

Conceptualizado de esta manera como una “*categoría social impregnada de política*”, la concepción de “género”²² desmiente de manera rotunda el supuesto biologicista de la supremacía masculina. El género, un concepto sociológico y científico-social, se refiere tanto a la *construcción* como a la *percepción social* de los papeles “masculino” y “femenino”, asignados en función del sexo, distinción biológica reconocida desde el nacimiento. En el uso del género, hay que señalarlo desde ahora, es decisiva la “historicidad”, el reconocimiento de la génesis (tanto colectiva como individual) de esa asignación externa de funciones o papeles. En tanto que el género nos habla de *cultura*, el sexo en cambio habla de *biología*. Habida cuenta de que los estereotipos sociales son parte importante de la comunicación y que ésta se basa en el establecimiento de reglas de conducta, la acción social, en su conjunto, tiene que ver notablemente con el género, que en definitiva se basa en la *distribución desigual del poder en la vida social* y se reproduce de

²⁰ KELLY, J (1984), “The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women’s History”, *Women, history and theory: the essays of Joan Kelly*, Chicago, University of Chicago Press. Sigue siendo muy clarificador el artículo de Gisela Bock, “La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional”, publicado en *Gender and History* 1/1 (1989) y traducido al castellano por la revista *Historia Social* 9, invierno de 1991, pp. 55-77.

²¹ *Historia de las mujeres* (2003), vol. 3, Madrid, Taurus, p. 20.

²² STOLLER, R. (1968), *Sex and gender on the development of masculinity and femininity*, Londres, Hogarth Press; MONEY, J. (1972), *Man & Woman. Boy & Girl*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

acuerdo con esa distribución desigual. Y no son pocas las estudiosas que, por su parte, han insistido en la idea del *consenso* y la *complicidad* de las propias mujeres en asumir y reproducir su situación de subordinación.

Pero he de reconocer que me resulta difícil asumir un único patrón de análisis, siendo que muchas de las autoras que más me ha interesado leer en este tiempo dan forma a sus aproximaciones a través de giros teóricos diferentes, todos ellos de importancia práctica indudable. Así, Gerda Lerner, en su investigación sobre la formación del patriarcado del Próximo Oriente entre los años 3100 al 600 a.C, al constatar las limitaciones mostradas por el materialismo histórico para hacer la historia de las experiencias femeninas, retomó la teoría del patriarcado allá donde la dejó Millet. En su explicación del patriarcado mostró que el cambio que se originó en el estatus de las mujeres estuvo determinado por las transformaciones económicas. La “*devaluación simbólica de las mujeres en relación con lo divino*”, unida a la definición de mujer que dio Aristóteles (como seres humanos “*incompletos y defectuosos*”), sentó las bases “*de los sistemas simbólicos de la civilización occidental*”, que invisibilizaron la supeditación de las mujeres haciéndola aparentar “natural”. Esa *naturalización* de la diferencia es una atribución que la historia de las mujeres, enfocada desde el concepto de género, desmiente más convincentemente que otros enfoques. La propia Gerda Lerner había de formular de forma explícita una de las paradojas inherentes e intrínsecas al sistema patriarcal: ese papel de las mujeres en la perpetuación de su subordinación al que nos referíamos antes. Sin embargo, como dicen sus críticas, a su vez defensoras del uso del “género” -y su objeción resulta pertinente-, Lerner no llega a explicar cómo es que se construyen los sistemas simbólicos que intervienen en aquella naturalización, porque su visión del poder es tradicional y su idea de la reproducción femenina se apoya básicamente en la economía.

Entre quienes han objetado las teorías del patriarcado desde la perspectiva de género, ocupa un prominente lugar, como es sabido, la norteamericana Joan Scott.²³ Esta otra autora señala que aquellas teorías, al apoyarse en la relación social entre los sexos, no demuestran cómo la

²³ Una buena introducción a su importante obra, en castellano, en BORDERÍAS, C. ed (2006), *Joan Scott y las políticas de la Historia*, Barcelona, Icaria. El texto más asequible de la propia Scott es, posiblemente (1993), “Historia de las mujeres”, en P. BURKE, ed. *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial. Su libro más relevante a esta hora es, muy posiblemente (1996), *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge Mass., Harvard University Press.

desigualdad de géneros estructura el resto de las desigualdades o, en realidad, cómo afecta el género a aquellas áreas de la vida que no aparecen conectadas con él (lo cual sucede en cambio, indefectiblemente, aunque no se perciba a simple vista, pero sí al rastrear cómo esas diferencias son articuladas por el lenguaje).

Sea como fuere, independientemente de que posturas radicales y desconstruccionistas como la de Scott nos sean fáciles de utilizar o no, lo cierto es que el concepto de género ha ido ganando espacio y, como dijo la propia Scott, resulta extraordinariamente “útil” en los estudios sobre la mujer. En consecuencia, como producto de ese éxito y también por razones ligadas a la práctica constante de la militancia feminista, lo cierto es que en la década de los noventa del siglo XX los argumentos biologicistas sufrieron un desgaste muy fuerte, y si no puede decirse que hayan sido desterrados del todo de las ciencias sociales (hay rebrotes que amenazan de continuo), sí lo han hecho ciertamente de las interpretaciones más aceptadas -que son también las “políticamente correctas” según ha ido avanzando la democratización social-²⁴ y hay un progreso claro de la *negociación* entre historiadoras e historiadores en cuanto a que la divisoria de género constituye un problema derivado de los procesos de socialización diferencial.

Luchando contra lo artificioso (lo “cultural”) de esa diferenciación, las mujeres han reclamado el poder de *nombrarse*, reivindicando su capacidad de redefinir su identidad y reescribir la historia que interpreta sus vidas y sus actuaciones (o que, sencillamente, las ignora). Todo ello las ha hecho volverse hacia el concepto complejo de “poder” y volcarse en la reelaboración de sus contextos. Entendido como las *relaciones* de poder que se aprehenden en la vida familiar y que se experimentan y reproducen luego en las diferentes instituciones por las que atraviesa el sujeto en su vida social, el género no sería más que un eje instrumental de la continuidad distorsionada que perpetúa la división entre dominadores y dominados, esa constante que surca la historia de la humanidad desde la esclavitud hasta nuestros días. Ya Engels, refiriéndose a la monogamia, decía que la familia era la forma celular de la sociedad civilizada, con todas las contradicciones que alcanzan pleno desarrollo en esa última,²⁵ y consideraba que era con el surgimiento de la familia monogámica

²⁴ MARTÍN, E. (1991), “The Eggs and the Sperm: How Science has Constructed o Romance Based on Stereotypical Male-Female Roles”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 16/3.

²⁵ ENGELS, F. (1980), *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado: en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*, Madrid, Ayuso.

cuando la vida social quedaba diferenciada en dos áreas, la privada y la pública. De ese modo, mientras que la producción de mercancías iría constituyéndose en una zona privativa de lo masculino, las actividades realizadas por la mujer en el seno de la familia quedarían reducidas a la reproducción biológica y a la reposición de la fuerza de trabajo.²⁶

En este sentido, aproximarnos al mundo del trabajo remunerado -porque el trabajo no remunerado lo ha desempeñado siempre la mujer-, siempre nos pareció del todo necesario para entender la *politización social* de las mujeres, o si se quiere, para incrementar la visibilidad de su proyección política colectiva. Nos acercamos así en este estudio a ese aspecto, la relación entre trabajo y política, como uno de los pivotes clave de la participación creciente de las mujeres en la vida social que tiende hacia (o aspira a) convertirse en democrática.

Como bien dice Pilar Díaz, y aplicado a la perspectiva inversa (es decir, estudiar el trabajo de las mujeres teniendo en cuenta la inseparable especificidad de una “cultura cívica de las mujeres”), “*la idea de una cultura cívica de las mujeres se impone desde el sentido de la negación: las mujeres han estado privadas de la negación real de los símbolos, motivaciones, actitudes o valores que la sociedad ha impuesto para el disfrute exclusivo de la clase-género dominante: varones. La cultura política surgida desde las revoluciones liberales del siglo XIX ha sido un referente genérico para toda la ciudadanía, pero es evidente que las mujeres han tenido limitada su apropiación. De este modo, la participación política de las mujeres, desde sus genuinas formas de aproximación, hasta sus estrategias y reivindicaciones asumidas, tienen su propia idiosincrasia*”.²⁷ Por nuestra parte, hemos intentado contribuir a la interpretación de esas limitaciones y a ofrecer evidencias de cómo las mujeres han tratado de superarlas.

²⁶ HERNANDO, A. (2005), “Por qué la historia no ha valorado las actividades de mantenimiento?”, en *Treballs d'Arqueologia* 11, pp. 115-133.

²⁷ En su caso durante el franquismo. Pero advierte que sucede “como en cualquier otro momento histórico...”, en “El trabajo en la confección textil: un oficio de mujeres”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia contemporánea* 19, 2007, pp. 371-392. La cita en 371.

* * * * *

Nos preguntamos en esta investigación cuándo y cómo se produce la socialización política de las mujeres en la España del primer tercio del siglo XX, en el marco del proceso de democratización y no solo como una cuestión a debatir en torno a la obtención del voto y las tareas sufragistas (aunque desde luego, sin poder prescindir de esos procesos que son indiscutiblemente decisivos). La vemos como un corolario imprescindible, inseparable, de la incorporación progresiva de un contingente de mujeres cada vez más amplio al trabajo urbano e industrial. Partimos de la idea, universalmente aceptada, de que entre los muchos cambios sociales y económicos acaecidos en Occidente a lo largo de los dos últimos siglos aproximadamente, la independencia económica de las mujeres es un factor fundamental, como señala por ejemplo Esther Boserup.²⁸ Iniciado el proceso de incorporación a la vida económica en el siglo XIX, simultaneado a la presión y esfuerzos de los sectores reformistas de clase media por lograr la igualdad política y educativa, el final del siglo XIX contiene, en muchos lugares de Occidente y no solo en España, signos evidentes de que ese trascendental cambio iba cuajando.²⁹

A lo largo del siglo XX las mujeres han visto modificadas sustancialmente sus formas de vida, y los aspectos económicos constituyen la causa y el eje de muchas de esas modificaciones, posibilitándoles emanciparse materialmente del varón. Unas veces, las modificaciones han sido producto de su presión sindical y política, y otras han venido dadas por la evolución global de la sociedad capitalista. En cualquier caso, han convergido en un cambio radical de la situación general de las mujeres y, en consecuencia, también de la posición relativa de los hombres y de la readaptación de sus respectivos espacios.³⁰ Pero esa independencia ha sido imposible mientras la mujer no ha accedido a la educación y/o preparación profesional en igualdad de condiciones con el hombre.

Sin embargo esa igualdad, aun siendo progresivamente un derecho reconocido legalmente en los países industrializados, no ha comportado (y sigue aún sin comportar, en muchos casos) igualdad en las remuneraciones.

²⁸ BOSERUP, E. (1993), *La mujer y el desarrollo económico*, Madrid, Minerva.

²⁹ RAMOS PALOMO, M.D. (1999), “Mujer, asociacionismo y sociabilidad en la coyuntura de 1898. Las afinidades con el fin de siglo europeo”, en I. SÁNCHEZ y R. VILLENA, eds. *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Castilla-La Mancha.

³⁰ NASH, M. (2004), *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid,

Ésta es una realidad cotidiana que mantiene vigente la dependencia de la mujer respecto al varón, el marido fundamentalmente, pero históricamente hablando, también el padre. Queda en Occidente, como una conquista formal irrenunciable, la igualdad de acceso a la educación, entendida como el ámbito del que procede la capacidad básica de los individuos para actuar con más y mejores recursos personales en el seno de la sociedad y para, eventualmente, prosperar en la mecánica de la producción, tanto en las sociedades industriales como post-industrial.³¹ A pesar de indiscutibles progresos -incluso a pesar de las medidas recientes a favor de la igualdad-, hoy todavía quedan en nuestro propio entorno desigualdades evidentes: las salariales, que arraigan y persisten en muchos ámbitos; las referidas al empleo precario o temporal, o las que tienen que ver con profesiones que aún se hallan reservadas a los varones (cada vez menos, pero existentes), desigualdades y diferencias que crean conflictos de competencias y llevan a choques ideológicos o judiciales. Queda todavía por lograrse, además de lo anterior, una real equiparación de las mujeres con los varones en cuanto a liderazgo y ejercicio de poder,³² equiparación que habrá de soportar nuevos envites en la incipiente “sociedad del conocimiento”.

Sigue pendiente el ofrecer una respuesta clara y satisfactoria a la discusión teórica, que remite a realidades eminentemente prácticas en cuanto a la dicotomía existente en la cultura occidental, desde los griegos, entre las esferas de lo *público* y lo *privado*.³³ La conciencia del carácter inherentemente político de la historia y de las acciones de los sujetos históricos, puede ayudar a resolver todo ello seguramente, y en esa empresa está implicada activamente la historia de las mujeres hoy.

³¹ CAMPS, V. (1998), *El siglo de las mujeres*, Madrid, Cátedra.

³² BENERÍA, L. (1981), “Reproducción, producción y división social del trabajo”, *Mientras Tanto* 6, pp. 47-84; WIRTH, L. (2002), *Romper el techo de cristal. Las mujeres en puestos de dirección*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

³³ PATEMAN, C. (1996), “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”, en C. CASTELLS, comp. *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, pp. 31-52.

2. La Historia de las Mujeres en la Historiografía

En su periodo de arranque y legitimación en España -durante la segunda mitad de los años 60 y la década de los 70-, la historiografía *de* las mujeres y *sobre* mujeres pasó de una mera descripción de su presencia individual a lo largo del tiempo y de la historia a utilizar enfoques y conceptos de carácter social, bien fuera en el estilo de la llamada Escuela histórica de los *Annales* y o bien según patrones del materialismo histórico y otras perspectivas, con su aparato conceptual adaptado a las exigencias de las ciencias sociales y el feminismo: relación social, opresión, explotación, “modo de producción doméstica” (supeditado éste al “modo de producción capitalista”), etcétera. Fueron metodologías diferentes, destinadas a poner de relieve y dar significación a la explotación y dependencia histórica de las mujeres, pero con marcos teóricos y contenidos ideológicos diferentes.

Se está por lo general de acuerdo en que ni la historiografía marxista ni la *annalista* lograron reconocer autoridad específica a las voces y experiencias de las mujeres, sin embargo. Siguió a ese periodo de arranque una tendencia, venida desde ámbitos anglosajones y que a fines de los 80 ya estaría del todo plasmada, a ir reformulando el sujeto de la historia social en dirección al amplio campo de *lo cultural*, y en ese viraje la historia de las mujeres ganaría un ancho margen. Ello sucederá no solo por el avance de la teoría y la práctica feminista (que dan lugar a los *Women's Studies* y los *Gender Studies*) sino también por influencia de la antropología y por razones, unas internas y otras en cambio no, al campo de los estudios históricos.

Por su parte, el debate historiográfico sobre el concepto de “victimización” histórica y la lucha “heroica” de las mujeres para sobreponerse a la “opresión” masculina, puso en claro las limitaciones que presentaba dicha estrategia para dar a la luz una nueva perspectiva metodológica capaz de mejorar la existente, el análisis de la opresión cuyo enfoque se reducía a mostrar a las mujeres como meras víctimas de un patriarcado universal o/y del capitalismo (de August Bebel a Zillah Eisenstein³⁴ o Christine Delphy). La

³⁴ EISENSTEIN, Z. (1979), *Capitalist patriarchy and the case for socialist feminism*, New York, Monthly Review Press. El desarrollo de las construcciones teóricas del feminismo socialista: patriarcado, conciencia de clase, conciencia de género entre otras, en RAMOS, M.^a D (1994), “Conciencia de clase, conciencia de género: su formación e incidencia en la historia de las mujeres”, *Las Mujeres en la Historia de*

corriente de opinión encabezada por Ellen DuBois hizo hincapié en cambio en el fomento de una perspectiva de “resistencia” frente a la tiranía como eje vertebrador del estudio de las mujeres.

Enlazada con otro enfoque alternativo y relacional, el de las “culturas” femeninas (en el que se adoptó el concepto género para distinguir lo biológico de lo cultural), utilizado en algún caso como explicativo del feminismo como un proceso de “conciencia obrera” o “conciencia de los derechos de género” (utilizando la terminología de Temma Kaplan),³⁵ esa perspectiva llevaría a su vez hacia una percepción más integradora de las *conductas relacionales* entre hombres y mujeres y dentro de las propias mujeres entre sí, situándola en el marco de un enfoque general sobre la estructuración del poder a través del sistema de género.³⁶ Con esa perspectiva estructuralista se iniciaron debates de mucho peso.

La historia de las relaciones de género conlleva la ambición, ya sea implícita o explícita, de plantearse un cambio fundamental en los patrones de conocimiento del pasado y de sus implicaciones de presente, pero también aspira muchas veces, al menos en una parte relevante de las autoras -y eso es fundamental para el tratamiento práctico de las fuentes, en especial de las fuentes orales-, a conseguir un giro sustantivo de orden filosófico, que llegue a situar la *experiencia vivida* en el centro del proceso cognitivo. En cualquier caso, el planteamiento teórico de género en el análisis histórico introduce una visión dinámica y relacional³⁷ en cuanto a los comportamientos históricos de los hombres y de las mujeres, y obliga a quienes la practican a utilizar estrategias de investigación radicales.³⁸

Andalucía. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Obras Social y Cultural de Caja Sur.

³⁵ KAPLAN, T.(1987), “Other scenarios: Women and Spanish Anarchism”, en *Becoming visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin.

³⁶ NASH, M. (1984), “Introducción”, *Presencia y protagonismo de las mujeres: aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

³⁷ SCOTT, J. “Gender: A Useful Category...” [(1990) “El género, una categoría útil...”]; OFFEN, K. (1999), “Definir el feminismo...”, pp.116-117.

³⁸ BRAIDOTTI, R. (1991), “Teorías de estudios sobre la mujer: algunas experiencias contemporáneas en Europa”, *Historia y fuente oral* 6; DAVIS, N. Z. (1975), “Women’s History in transition: The European Case”, *Feminist-Studies* 3. Consideraciones al respecto en HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2004), “Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género”, en DEL VAL, M^a I., *La historia de las mujeres. Una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 29-56.

Radicalidad asumida no solo en cuanto a la elección del objeto, sino aplicada de modo que abarque la experiencia personal y subjetiva del sujeto tanto como sus actividades públicas y políticas.³⁹ Siguiendo esa perspectiva finalmente, diremos para terminar que el arco temático de planteamientos útiles por el que nos gustaría abogar se mueve en torno a la definición de “identidad” y “subjetividad”, “experiencia cambiante” e “historia problema”, así como el uso acertado de herramientas como la “representación”, la “construcción del significado” y las “redes de poder”, siguiendo la evolución propuesta y descrita por María Dolores Ramos y Ana María Aguado, entre otras autoras.⁴⁰

Pero no podemos dejar de indicar otras posiciones. Desde una perspectiva analítica, el núcleo de historiadoras francesas agrupadas en torno a Michele Perrot y Arlette Farge⁴¹ han planteado de manera atractiva la relación entre *poder y cultura* femenina (es decir, el análisis de las formas de poder en términos culturales). Su línea interpretativa insiste en la necesidad de contemplar el poder (o, mejor dicho, *los poderes* femeninos) como la realidad social de las compensaciones que reciben las mujeres en un sistema definido por el género. De todo ello, conviene resaltar la polémica, ceñida al debate entre post-modernismo y feminismo, que golpea el concepto de *opresión patriarcal* apoyándose en la necesidad de distinguir con claridad las secuencias del cambio y la continuidad en la experiencia histórica de las mujeres, y la obligación de contextualizar sus trayectorias en un entorno histórico global.

De un modo u otro, la radicalización que introduce el género remite al problema del poder (poder social, poder familiar, poder sexual...), siempre oscilante en el límite entre lo público y lo privado. Los propios marcos de delimitación entre una y otra esfera cambian para la mujer, no siendo válida -al ser atravesada por el género- la dicotomía entre *acción y estructura*, esa separación clásica de las ciencias sociales que sería, ella misma, una distorsión producida por el género.⁴²

³⁹ GUERRA, M. J. (2000), “Género: debates feministas en torno a una categoría”, *Arenal* 7/1, pp. 207-230; NAROTZKY, S. (1995), *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*, Madrid, CSIC.

⁴⁰ RAMOS, M.^a D., “La ciudadanía y la historia”, *Ayer* 39, 2000; “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española. 1990-2005”, en *Mujeres, Hombres, Historia* (Dossier), *Ayer* 28 (2006); AGUADO A. (2005), “La historia de...”; (2000), “Las relaciones de género...”

⁴¹ FARGE, A., “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo historiográfico”, *Historia Social* 9 (1991).

⁴² RANDALL V. & WAYLEN, G., eds. (1998), *Gender, politics and the State*, Londres/ n. York, Routledge.

En resumidas cuentas, y aunque no he recogido aquí más que una pequeñísima parte de toda ella, existe hoy una abundante bibliografía que muestra la importancia que ha ido adquiriendo en un tiempo récord el estudio de las mujeres, siendo de destacar el interés creciente por iluminar históricamente la relación entre mujeres y ciudadanía, una línea de investigación que es abordada ya en numerosos foros,⁴³ en los que se profundiza en su evolución y alternativas. Las cuales son evidentemente procedentes de la crítica feminista, pero también ya de lo que se conoce como estudios post-coloniales, desde la “ciudadanía diferenciada” hasta la reivindicación del carácter universal e igualitario por autoras como Iris Young o Sheila Benhabib.⁴⁴

* * * * *

La producción historiográfica en torno a las mujeres y el amplio abanico de manifestaciones de su acción social y de su presencia pública sigue lejos de haberse cubierto en su totalidad, pero ha logrado inscribirse (y a veces de modo preeminente) en el seno de las preocupaciones y debates que hoy en día animan el análisis social y la historiografía.⁴⁵ No obstante, son muchos todavía los círculos y núcleos de poder académico que la consideran una provocación, que la ven incluso como un desafío inaceptable al sistema conceptual y clasificatorio que es habitual emplear, desde el siglo XIX en adelante, dentro del oficio de historiador. Por ello en cierto modo, hacer historia de las mujeres es una forma de darle toda la razón a Gisela Bock cuando afirma que “*el género es una ‘categoría’ no en el sentido de afirmación universal sino, como*

⁴³ Bajo la dirección de Celia Amorós se reunió en el CSIC el primer grupo de investigación sobre la mujer y el poder (1987); Esta temática ya era recogida por uno de los primeros coloquios de la AEIHM (se publicaron como dossier de la revista *Arenal* (1, 1995). En 1992 y organizado por el Instituto de la Mujer (bajo la dirección de Purificación García) se desarrolló el curso “Del acceso de las mujeres al poder público”. Más recientemente el tema ha sido abordado, entre otras, por Paloma de Villota, Pilar Pérez Cantó, Ana Aguado y Rosa Capel.

⁴⁴ BENHABIB, S. y DRUCILLA C. (1990), *Teoría Feminista y Teoría Crítica: ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Valencia, Alfons el Magnànim; YOUNG, I. (1999).

⁴⁵ AGUADO, A. (2000), “Las relaciones de género y la nueva Historia Social. Identidad social y prácticas culturales”, en *El siglo XX. Balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Cañada Blanch.

*sugiere el término griego de la palabra, en el sentido de objeción y acusación pública, de debate, protesta, procedimiento y juicio”.*⁴⁶

Hay sin embargo que insistir en que contamos con perspectivas muy diferentes, de análisis teórico y de método, a la hora de realizar historia de las mujeres,⁴⁷ si bien frente al carácter subsidiario y anecdótico con el que la mayoría de los autores (y por desdicha muchas autoras aún) suelen atribuir al “tema de las mujeres” -como viene a decirse-, como si se tratara de una “parcela temática o un subgrupo sociológico”,⁴⁸ la propuesta quizá más eficiente siga siendo, a esta hora, la de lograr afianzar una sólida corriente de pensamiento que las aborde en su individualidad.⁴⁹

La historia de las mujeres ha tocado todas las formas de escribir historia, por más que la biografía de mujeres, muchas veces escrita por mujeres, ha logrado replantear cuestiones que hoy se estiman candentes y que son propias de los debates en la historiografía actual.⁵⁰ También el hecho de *nombrarse*, el restituir a una mayoría su nombre e identidad, constituye por sí mismo un objetivo plausible y aceptado como válido y necesario. Pero no solo por conseguir una historia más completa, sino porque el resultado sea más veraz.

Es con esa intención con la que la presente tesis doctoral tratará de llevar al papel no solo los nombres de mujeres ya conocidas -aunque entre ellas en distinto grado-, sino otros muchos nombres que, extraídos de la documentación utilizada, hemos querido ahora rescatar. Incluso a sabiendas de que eso no basta, y que no llegaremos a cumplir del todo con aquella advertencia de autoras radicales al decir que la adscripción al análisis de género debe entenderse como “*la propuesta que defiende no tanto la restitución de las mujeres a la Historia, sino la de ésta a las mujeres*”.⁵¹ Las dos operaciones me

⁴⁶ BOCK, G., “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social* 9, Valencia, invierno 1991, p. 61.

⁴⁷ FARGE, A., “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía”, *ibid.*, pp. 79-101.

⁴⁸ MORANT, I., “El sexo de la historia”, *Ayer* 17, 1995, pp. 55-56.

⁴⁹ LÓPEZ-CORDON, V. (1999), “Mujer e historiografía: del androcentrismo a las relaciones de género”, en J. L. de la Granja, A. Reig y R. Miralles, comps., *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, siglo XXI, pp. 275 y 261. En ese sentido, véase por ejemplo RAMOS PALOMO, M.D. (2002), “Federalismo, laicismo, obrerismo: cuatro claves para interpretar la biografía de Belén Sárraga”, en M.D. RAMOS y M.T. VERA, coords. *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Anthropos.

⁵⁰ HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2007), “La escritura biográfica”, *Cercles d’historia cultural* 10, pp. 10-25.

⁵¹ LORENZO, J. (1999), pp. 79-81.

han parecido sin embargo compatibles, y de cierta importancia quizá si vemos el otro lado de la moneda, la utilidad práctica que en la actualidad tiene, vista en su conjunto y proyección, la historiografía de mujeres cuando defiende (sobre todo en las síntesis y en los estudios generales) su sentido integrador.

La renovación actual de la historiografía, especialmente en sus aspectos políticos, está poniendo de relieve que siguen ausentes muchas de las experiencias de las mujeres en relación con el poder, y quizá faltan todavía conceptualizaciones que las expliquen de una manera que sea por completo satisfactoria. Hay desde luego aspectos de la subordinación de las mujeres que no se explican solo, o que no lo hacen suficientemente, desde las determinaciones económicas, sobre todo la tendencia permanente a su exclusión de la política y de la ciudadanía, que a su vez son el origen potencial de las múltiples resistencias a la autoridad constituida, demostradas por la documentación, o de sus movilizaciones frente a los aparatos del Estado, registradas suficientemente al menos desde la Edad moderna (actuaciones todas ellas que tanto pueden contribuir a una comprensión más exacta y cabal de la naturaleza del poder).

Por ello consideramos adecuado el enfatizar la dimensión política que el género comporta a lo largo de toda la historia occidental, si se trata de esclarecer, como es nuestro caso, aquellas experiencias femeninas que tienen que ver con modos de afrontar la modernización en cada caso, las diversas relaciones de la mujer con los ámbitos públicos, los movimientos sociales, etcétera. La exploración de esas experiencias históricas forma parte, como se sabe, de la compleja renovación historiográfica que desde hace al menos dos o tres décadas insiste en destacar los aspectos políticos de toda construcción cultural.⁵²

Una historia política verdaderamente renovada pasará así a su vez, ineludiblemente, por la incorporación efectiva de las mujeres en su condición de actores activos de la historia. Sin tener en cuenta estas cuestiones, se seguirá haciendo por parte de la denominada “historia general” (historia académica) -y tanto para la época contemporánea como para otras épocas- una historia social, cultural o de la vida cotidiana fuertemente limitada y sesgada, tanto en cuanto a metodología como en resultados. Pero el relevante papel y el creciente proceso

⁵² Pionera entre otras, Joan KELLY (1990), “¿Tuvieron las mujeres renacimiento?”, cuya versión española se recoge en J. AMELANG y M. NASH, eds. *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, pp. 93-126.

de emancipación alcanzado por la mujer en el periodo actual no puede entenderse si antes no realizamos una mirada retrospectiva muy consciente al proceso de concienciación femenina⁵³ que arranca desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando un pequeño grupo aún de mujeres eran las que demandaban un nuevo estatus social para ese colectivo que, a pesar de su peso demográfico y su constante papel social (en todo tipo de sociedades), y a pesar del progreso de la idea de igualdad, seguía siendo dejado de lado.

A mediados de los años ochenta del siglo XX, en plena expansión de los Women's Studies, quedaba la sensación de que debía prestarse una específica atención a la dimensión política,⁵⁴ en parte relegada ante la insistencia anterior en conceptos como la clase y el patriarcado, empleados tanto por las historiadoras marxistas como por fundamentaciones psicoanalíticas, y una dimensión que solo aparecía cuidada realmente en lo que se refiere al estudio de la relación histórica entre feminismo y sufragismo. Pero, como señalara en su momento Karen Offen, *“la historia del feminismo es inseparable de los objetivos clásicos de la historiografía: la política y el poder. De ahí que la historia del feminismo plantee cuestiones esenciales para la historia política e intelectual de Europa del mundo moderno actual”*.⁵⁵

A finales de la década de los noventa parecía haberse aceptado ampliamente este otro supuesto, a base de un ejercicio intenso de batalla académica y voluntad propagandista de las autoras más concienciadas y atrevidas, rompiéndose entonces el marco primitivo de consenso *esencialista*, que daba por sentado que todas las mujeres vendrían a sufrir (o habrían sufrido) las mismas experiencias de opresión. A partir de ahí, las nuevas direcciones en los estudios realizados sobre mujeres aparecerían como bien diversas. Para algunos incluso, como el francés Gérard Noiriel, difíciles en grado extremo de conciliar y contraproducentes para la afirmación de la corriente principal de los estudios.⁵⁶

La historia de las mujeres sigue siendo hoy en día un espacio proclive a la experimentación con técnicas innovadoras de historia social, y es gratificante

⁵³ Un recorrido histórico del feminismo en OFFEN, K., “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social*, 9, invierno de 1991.

⁵⁴ FRAISSE, G. (2003), “La diferencia de sexos, una diferencia histórica”, *Arenal* 10/1, pp. 41-58.

⁵⁵ OFFEN, K. (1991), “Definir el feminismo...”, p. 122.

⁵⁶ “A fin de cuentas, se constata que el esfuerzo de ‘teorización’ agrava las divisiones existentes en el seno del movimiento feminista y lo debilita, cuando el objetivo inicial era reforzarlo”: NOIRIEL, G. (1977), *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Frónesis, Cátedra-Universitat de Valencia, p. 146.

comprobar cómo autores tan solventes y apreciados como el inglés Geoff Eley sitúan alrededor de los análisis de género muchas de las modificaciones sustantivas, más gratas y más importantes, de la historia actual.⁵⁷ Las cuestiones metodológicas que el género está planteándole a la historia son enormemente relevantes, al menos desde que autoras como Kelly, Canning o Scott plantearon “*el género [como] un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen los sexos, y el sexo [como] una forma primaria de relaciones significantes de poder*”,⁵⁸ y con ello pusieron sobre la mesa los cuatro ejes (el simbólico, el normativo, el social y el subjetivo-identitario) que confieren al concepto de “género” su versatilidad y capacidad como herramienta en el análisis social.

El género, enfocado como un elemento fundamental “*en la construcción del significado social y político*” y visto como una atribución que “*proporciona el lenguaje conceptual y es creado por, y a través de, este lenguaje*”, se ha ido imponiendo cada vez más. Si la inicial historia de las mujeres dejaba fuera lo político, y por su parte la propia historia (de componente político dominante), hacía invisible a la mujer en el seno del conjunto social, desde el feminismo “de la diferencia” y las ciencias sociales conjuntamente,⁵⁹ se cuestionaba a su vez el paradigma de interpretación dominante en la disciplina histórica. Desde que Kelly planteó su famosa pregunta en torno a la validez de la categoría *Renacimiento* aplicada a las propias mujeres,⁶⁰ las impugnaciones hacia la historia como saber válido y suficiente, como disciplina correctamente planteada y llevada a la práctica, se han extendido hacia adelante y hacia atrás, aplicándose a todos los periodos prácticamente.⁶¹

* * * * *

⁵⁷ ELEY, G. (2008), *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.

⁵⁸ SCOTT, J. (1986), “Gender: A Useful Category...” cit.

⁵⁹ OFFEN, K. (1991) “Definir el feminismo...”, op. cit., pp. 129 y 130).

⁶⁰ KELLY, J. (1990), ¿Tuvieron las mujeres Renacimiento?, J. Amelang y M. Nash, eds, *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim.

⁶¹ PERROT, M., “Escribir la Historia...”, op. cit., p. 81; UGALDE, M., “Índices vols. 1-10 (1994-2003)”, *Arenal*, 10 (1), 2003. p. 271; GÓMEZ-FERRER, G. (ed.), “Las relaciones de género”, *Ayer* 17, en especial pp. 19 ss.

El presente trabajo pretende resaltar además la tremenda fuerza reactiva, el poder negativo de las pautas culturales que hay arraigadas en una sociedad tradicional cuando llega el momento de proceder al cambio.⁶² En nuestro caso concreto, incidimos en la variable específica de que la postura crítica hacia el comportamiento autoritario tanto dentro como fuera del hogar, se encontraba en España muy poco desarrollada entre los militantes de izquierdas (ya se tratara de la izquierda socialista, o de la ácrata o liberal indistintamente, salvo excepciones muy escasas y particulares). Lo cual constituía una fuerte contradicción en el seno del esquema ideológico de los partidos de izquierda, una disfunción que dificultaría extremadamente, e incluso llegaría a frenar, la emancipación de la mujer.

Se podría establecer que los motivos reales y determinantes de tal comportamiento estarían en relación directa entre sí: de un lado, se deberían a la preservación de los valores morales, costumbres y estructuras de poder existentes en la institución familiar; y de otro lado, obedecerían a la construcción y reproducción de un modelo de feminidad que pasaba todavía por una doble separación de funciones domésticas y de gobierno, por una cesura abierta entre la adquisición de la ciudadanía y el ámbito de la vida privada y la familia.⁶³

En segundo lugar, hemos querido mostrar de modo destacado, resaltando en todo lo posible su individualidad, la presión política que fue ejercida por aquellas trabajadoras (mujeres organizadas en sindicatos que, en 1930, representaban solo el 0,12 % del total), como parte de los procesos de democratización social y movilización política. Hemos insistido con especial interés sus propuestas de carácter feminista diferenciado, su batalla intensa para cambiar posturas de sus compañeros de sindicato y de partido que son evidentemente machistas y de discriminación, colaborando de esa manera con una cultura propia en la situación revolucionaria durante la guerra civil e intentando definir sus líneas.

⁶² “Si tenemos en cuenta que la extracción social de estas mujeres es la burguesía, que entendieron sus ideales de clase como ideales de la humanidad, nos preguntaremos qué huella pudo dejar en la mujer castellana, extremeña, asturiana, gallega o andaluza, la experiencia de estas mujeres de la clase media intelectual española” (CABRERA, L. (2005), *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, p. 49).

⁶³ MANGINI, S. (2007) “Relaciones de género y el papel de las republicanas en la sociedad madrileña”, en M. Gómez-Blesa, ed. *Las intelectuales republicanas. La conquista de la ciudadanía*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 55-64.

Ello a pesar de que sus propuestas no son la mayoría de las veces aceptadas por las cúpulas dirigentes de partidos y sindicatos (nos encontramos con la contradicción...). Tanto en el fondo como en la forma no existe una relación entre iguales, no la hubo en ningún momento, y la guerra fue en parte la coartada que se usó para no avanzar por el camino de una igualdad auténtica. Los hombres ejercerán casi por completo la dirección en organizaciones en las que son cuantitativamente superiores, y sus funciones serán generalmente distintas a las ejercidas por mujeres (de complemento o de sustitución), con lo que la mujer se encuentra permanentemente en un plano inferior respecto al hombre, ejerciendo labores subalternas o de apoyo a las decisiones adoptadas por los hombres, incluso dentro del marco de un discurso generalizado de equiparación. Situación que es arrastrada y defendida en el contexto de una cultura en la que la religión ejerce un papel represor nada despreciable.⁶⁴

Me propongo, por tanto, con el presente estudio aportar mi reflexión a la recuperación de la memoria colectiva de las mujeres y mostrar aspectos de la especificidad de sus experiencias históricas en las esferas política, laboral y discursiva en la España contemporánea, aunando las conclusiones de los principales análisis anteriores que han ido incorporando una documentación cada vez mas abundante y cada vez menos proclive a seguir anclada en parámetros andrócentricos, pero ofreciendo también datos y materiales nuevos. La cuestión central sigue siendo no ya el que las mujeres no estuvieran presentes en la lucha social, sino que sus acciones no hayan pasado en grado suficiente a formar parte de la memoria colectiva ni que, por el momento, hayan sido reflejadas en la historiografía de una manera proporcional a la que fue seguramente su participación real, aunque esa carencia ya no se perciba ahora de manera tan desoladora como hace unos años. Las voces de queja han de ser proferidas mucho más débilmente que hace una década, en efecto, debido a la creciente existencia de monografías y aportaciones concretas, muchas veces estudios de ambición teórica y de un creciente número de biografías⁶⁵ de mujeres, en especial las de una relevancia política de primer

⁶⁴ Resultan aquí válidas para España muchas de las observaciones de L. ACCATI (1991), “En busca de las diversidades perdidas. Conceptos anglosajones y madres mediterráneas”, *Duoda. Papers de Treball* 2, pp. 15-44. Más trabajado este aspecto para el periodo posterior a la guerra, es importante citar al menos tres autoras en este orden de aproximaciones: Pamela Radcliffe, Giuliana di Febo y Aurora Morcillo.

⁶⁵ Pilar FOLGUERA resume así la perspectiva más común: “Hemos tomado como referente los estudios que consideran la biografía como metodología que nos permite tratar el relato histórico como una construcción social, como un recurso para explotar la forma en que los individuos construyen e interpretan su ámbito social”: FOLGUERA, P, (2006), “Voces del femenino”, en *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, p. 433.

orden, pero también de otras mujeres que estuvieron activas aunque no ocuparan nunca la primera línea, o mujeres cuya trayectoria biográfica las hace especialmente difíciles de historiar.⁶⁶ Si hace unos años el género biográfico aparecía monopolizado en su práctica totalidad por figuras como Dolores Ibárruri⁶⁷ o Federica Montseny,⁶⁸ se ha ido ampliando considerablemente el campo con el análisis de vidas y la edición de obras escritas por otras muchas mujeres que vivieron intensamente los acontecimientos desde un compromiso político marcadamente combativo y que, en una parte sustantiva, sufrieron por ello castigo, abandono y represión. Entre otras cosas, perdieron a sus hijos.⁶⁹

Hablamos naturalmente de Clara Campoamor, de Margarita Nelken y de Victoria Kent, pero no solo de ellas. Se halla en proceso de elaboración una colección de biografías de militantes históricas a cargo de la Fundación 1º de Mayo. Los muchos testimonios que se recogen y editan, en cualquier caso, nos ofrecen por lo general una visión de la realidad política y socioeconómica de un país en vías de modernización, como era entonces España, desde la perspectiva de las organizaciones en que las propias protagonistas militaron, donde sus trayectorias vitales se entrelazarían con la dinámica política, social y cultural del contexto, destacando su práctica en la fábrica y su implicación ideológica. Mary Nash, una de las pioneras en España de los estudios sobre mujeres, advirtió ya que la participación de la mujer en el movimiento obrero y su intervención en la conflictividad laboral es bastante mayor de lo que normalmente es admitido, incluso dentro de la propia historiografía del

⁶⁶ RAMOS, M.D. (2005), “Heterodoxias religiosas, familias espiritistas y apóstolas laicas a finales del siglo XIX: Amalia Domingo Soler y Belén Sárraga Hernández”, *Historia Social* 53, pp.

⁶⁷ Entre otros títulos, CAMINO, J. (1977), *Íntimas conversaciones con Pasionaria*, Barcelona, Dopesa; ALMEIDA, C., et. al. (1993), *El socialismo ayer, hoy y mañana: Dolores Ibárruri. La mujer*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri; GARCÍA, A. (1995), *En el Parlamento y en la calle, Dolores Ibárruri diputada*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri; MONTALBÁN, M. (1995), *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, Planeta; CAPELLÍN, M. J. (1996), *De la casa al compromiso político. Dolores Ibárruri, mito del pueblo, 1916-1939*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri; CRUZ, R. (1999), *Pasionaria. Dolores Ibárruri. Historia y Símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

⁶⁸ PONS, A. (1977), *Converses amb Federica Montseny*, Barcelona, Laia; GABRIEL, P. (1979), *Escrips politics de Federica Montseny*, La Gaya Ciencia, Barcelona; ALCALDE, C. (1983), *Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, Barcelona, Argos Vergara; MARTÍN, E. (1992), *Federica Montseny*, Barcelona, Labor; PONT, J. (1994), *Acte en record de Federica Montseny*, Barcelona, Fundación Francesc Ferrer i Guardia; AYMERICH, P., PESSARRODONA, M. (1998), *Federica Montseny: un retrat*, Barcelona, Institut Català de la Dona; GUTIÉRREZ, J. L. (2000), *Federica Montseny en Andalucía: verano de 1932*, Huelva, Universidad de Huelva; RODRIGO, A. (2003), *Federica Montseny*, Barcelona, Ediciones B; LOZANO, I. (2004), *Federica Montseny: una anarquista en el poder*, Pozuelo de Alarcón (Madrid), Espasa-Calpe; TAVERA, S. (2005), *Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Temas de Hoy.

⁶⁹ Los estudios de Ricard VINYES son pioneros, y actualmente destacan los de Pura SÁNCHEZ. Véase también el catálogo de la Exposición *Presas de Franco* (S. GÁLVEZ y F. HERNÁNDEZ HOLGADO, eds.), Madrid, Fundación de Investigaciones Científicas / Centro de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2007.

movimiento obrero en España,⁷⁰ lo que no parece nada sorprendente. La gran movilización social de las trabajadoras no estaba sin embargo mal documentada, como han ido poniendo de relieve los muchos estudios que han explorado una buena parte de esa documentación y esa experiencia vivida, en la medida en que ha sido posible.⁷¹

Los estudios en torno a la mujer en el obrerismo español con todo, sólo recientemente (si lo comparamos con otros lugares) han empezado a rehabilitar a las figuras principales del activismo político y a cuestionar las tesis de la historiografía anterior en torno a la ausencia de mujeres en el seno del conflicto social y la vida política.⁷² Un ejemplo extraordinario de esa diferente, y necesaria, visión es el alto nivel de participación de la mujer en la lucha antifascista durante la Guerra Civil que hoy se reconoce universalmente.⁷³ La emergencia del movimiento de mujeres estuvo ligada en España al lento y desigual desarrollo del proceso de industrialización de las regiones, que estaba modificando paulatinamente las pautas de vida y las oportunidades laborales y de educación de sectores muy significativos de la población femenina. Desde la aparición del movimiento obrero, las españolas desarrollaron estrategias de resistencia dentro del marco organizativo que éste les ofrecía.⁷⁴ La Guerra Civil propició su presencia en la vida pública, y actuó como acelerador del activismo de las mujeres, pero el proceso de concienciación socio-político venía de una tradición anterior. Un papel relevante sin embargo, van a tenerlo las dos agrupaciones más significativas de la izquierda, desde hace tiempo bien

⁷⁰ NASH, M. (1983a), *Mujer, Familia...*, p. 56.

⁷¹ NASH, M. (1976), “*Mujeres Libres*”: *España: 1939-1939*, Barcelona, Tusquets; NASH, M. (1981), *Mujer y movimiento obrero en España. 1936-1939*, Barcelona, Fontamara; BIZCARRONDO, M. (1984), “Los orígenes del feminismo socialista en España”, en: *Las mujeres en la Historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM; AGUADO, A. (1999a), “Ideología y experiencia femenina en el primer socialismo”, en A. Aguado (coord.), *Las mujeres entre la Historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana; AGUADO, A. (1999b), “La cultura libertaria desde una perspectiva de género”, en C. Fagoaga (coord.), *1898-1998, un siglo avanzado hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer; ESPIGADO, G., “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)” en: S. Tavera (ed.), *El anarquismo español (Dossier)*, *Ayer* 45 (1), 2002; “Feminismo socialista y/o socialismo feminista”, *Arenal. Revista de las Mujeres*, 10 (2), (2003)

⁷² NASH, M. (2004), “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”, *Historia Social* 20, pp. 151-172.

⁷³ Además de la bibliografía citada en otros muchos lugares de esta tesis, véase el texto colectivo editado por M. NASH y S. TAVERA (2003), *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Edad Contemporánea*, Barcelona, Icaria, y MANGINI, S. (1987), *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, Península; SÁNCHEZ, M. (1987), *Federica Montseny: una contribución al estudio de la participación de las mujeres en la guerra civil*, Madrid.

⁷⁴ BALCELLS, A., “Condicions laborals de l’obrer a la indústria catalana”, *Recerques*, n. 2, 1972; (1974), *Trabajo industrial y organización obrera en Cataluña contemporánea (1900-1936)*, Barcelona, Laia.

conocidas, la AMA (Organización de Mujeres Antifascistas)⁷⁵ y ML (Mujeres Libres), nacida con posterioridad.⁷⁶

La tesis que presento quiere contribuir desde esta perspectiva, y desde la utilización de nuevas fuentes que he intentado incorporar al máximo en la medida en que me han sido asequibles, a ampliar y profundizar las líneas de investigación existentes sobre el movimiento obrero femenino⁷⁷ (con una incidencia particular en el ámbito geográfico madrileño y frentepopulista), y trata de sopesar más ajustadamente su contribución al esfuerzo bélico en el bando republicano básicamente desde la retaguardia, donde el protagonismo de las mujeres fue más general y activo.⁷⁸

Al considerar a la mujer el centro deseable de nuestro análisis, queremos contribuir explícitamente a su dignificación como sujeto histórico, ensanchando la mirada a propósito de su contribución al movimiento social y revolucionario, por una parte, y dejando ver con la mayor transparencia posible toda su lucha y todo su esfuerzo por conseguir la equiparación de papeles sociales y económicos entre hombres y mujeres. Como este proceso no puede abordarse de una forma en principio independiente de la ideología, enseguida nos veremos mostrando algunos de los costes de ese intento de asunción de igualdad que, ya a principios de los años 30, iba a plasmarse a través de las leyes.

Un estudio desde las relaciones de género dentro del movimiento obrero, para el periodo reconsiderado aquí, implica por lo tanto igualmente revisar en que medida las prácticas concretas de la vida cotidiana y las imágenes de “masculinidad” y de “feminidad” irían empezando a transformarse, merced a

⁷⁵ ALCÓN, E. (2006), “Resistencia y compromiso en las mujeres antifascistas”, *Asparkia* 17, pp. 141-164.

⁷⁶ Además de los pioneros estudios de Mary Nash que hemos de citar profusamente, véase el importante libro de NASH, M. (1999), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus. Sobre ML, el movimiento anarquista ha producido con frecuencia textos históricos que mueven a la emulación: así por ejemplo, LIANO GIL, C. et alii (1999), *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, o con mayor énfasis académico, SÁNCHEZ BLANCO, L. (2007), “El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de ‘Mujeres Libres’ para conseguir la igualdad de géneros”, *Foro de Educación* 9, pp. 229-238.

⁷⁷ NASH, M. (1977), “La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España”, en A. BALCELLS et alii, *Teoría y práctica del movimiento obrero en España, 1900-1936*, Valencia, Fernando Torres,

⁷⁸ En apéndice se incorpora algún documento a propósito de la politización, ya fuera accidental o no, de las mujeres represaliadas por los republicanos. Hubieran debido ser el núcleo de un análisis que, finalmente, decidimos no abordar aquí, en esta tesis, pero del que ofrecemos una parte de la documentación procesada.

las nuevas oportunidades políticas, legislativas y culturales abiertas por el contexto nuevo de la Constitución de 1931, el cual en diferentes artículos desarrolló el principio de igualdad jurídica entre los sexos, e introdujo avances legales de signo igualitario y democrático. Nos surgió de inmediato la pregunta de si la II República consiguió fomentar efectivamente, en la España que tenía la modernización como horizonte, aquellas condiciones que eran necesarias para la transformación radical en las relaciones de género, tanto en lo público como en lo privado.⁷⁹ Es cierto que el tiempo de su vigencia fue muy corto, pero los ritmos temporales -la propia extensión del tiempo físico- cambian decisivamente en su proceso de apropiación experiencial por los sujetos, según sean las condiciones del entorno y la intensidad de sus propias vivencias. ¿Coincidieron los supuestos legales con las posibilidades materiales de su realización efectiva...?.

Es un hecho real y constatable que la presencia de las mujeres en las instituciones españolas, especialmente en las funciones ejecutivas -una presencia que era prácticamente inexistente hasta aquel momento-, cristalizó con el advenimiento de la II República y se hizo posible en su marco jurídico. Las mujeres entonces, desde sus posiciones de responsabilidad política, ¿ejercerán políticas feministas radicales, o se limitarán a ser correa de transmisión de decisiones adoptadas por las directivas masculinas...? Aceptando que nos encontramos en un ámbito de dominio patriarcal, hemos intentado registrar la mayor o menor dureza de los posicionamientos masculinos ante el papel desempeñado por las mujeres en la “nueva” sociedad y, especialmente, su reacción ante las reivindicaciones de las trabajadoras. La afirmación mecánica de que el nuevo régimen de libertades establecido por la II República creó el marco adecuado para las reivindicaciones feministas en un escenario de creciente participación de la mujer española en el ámbito público y de un incremento sustantivo de la afiliación de trabajadoras al movimiento obrero, a pesar de ser cierta indudablemente, no es suficiente ya. Sin restar importancia a esas realidades, cabe reconocer que se presentan como condiciones necesarias pero no suficientes, para una práctica social que habría de ser mucho más compleja, conflictiva y recurrente que la norma legal.⁸⁰

⁷⁹ MORCILLO, A. (2007, 2ª), “Feminismo y lucha política durante la II República y la guerra civil”, en P. FOLGUERA, ed. *El feminismo en España. Dos siglos de historia*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp.89-121.

⁸⁰ UCELAY DA-CAL, E. (2007), “La inversión especular. Clara Campoamor, la constitución republicana de 1931 y España como sociedad ‘Nueva’”, en VV.AA. *Historia de una conquista. Clara Campoamor y el voto femenino*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 131-173.

Las especiales circunstancias en que se pondrá fin al experimento republicano añaden dificultad -pero también interés-, al intento de reconsideración global que nos proponemos. La Guerra Civil, entre 1936 y 1939, actúa como catalizador en muchos ámbitos sociales y atraviesa la cuestión del género, al tiempo que proporciona un entorno de emergencia y necesidad que es, en principio, favorable a la movilización de la mujer en la medida en que genera adscripción ideológica, casi forzosamente, y en cuanto a que convoca al trabajo a la mujer. Especialmente a la mujer trabajadora, pero no solo a ella, haciéndolo en mucha mayor medida que durante el periodo de paz. ¿Supone el trabajo asalariado un avance real, en esas durísimas condiciones, en la vida de las mujeres españolas? ¿Y cómo respondieron ante la percepción de los inconvenientes, los miedos y las angustias, pero también las esperanzas de los nuevos retos...?.

Estos fueron en principio algunos de los interrogantes en que trataba de apoyarse nuestra investigación, enfrentándonos a la contradicción (las propias mujeres apresadas, atadas por la situación de excepcionalidad de la guerra) que evidencian muchas veces las fuentes.⁸¹ Brevemente diremos, como después se comprobará, que si eran voces de mujer las que instaron masivamente al trabajo, en igualdad con los varones ante el esfuerzo de la guerra, eran las mismas mujeres las que iban a protestar después porque no se cumplía con lo prometido o demandado. Hay que preguntarse aún quizá si, de haberse facilitado a la mujer una capacitación adecuada y acorde con las exigencias de la guerra, habría sido válido el argumento (con tanta efectividad esgrimido por las organizaciones obreras) de que el rendimiento de la mujer era inferior al del hombre por su falta de cualificación. Muchas de ellas creyeron que se trataba simplemente de que la contundente persistencia de las estructuras de poder patriarcales imponían una barrera inamovible y fija, si es que no convertían del todo en imposible, su equiparación con el varón. Ambos factores, a nuestro juicio, intervienen en el caso español, que hemos tratado de revisar pormenorizadamente a esta luz. Nuestra aproximación al tema se ha realizado sobre una compartimentación de lo político en tres ámbitos: culturas políticas (entendiendo las relaciones de poder entre los sexos como de carácter político), participación política efectiva y discurso de las organizaciones obreras (enfocado en la posición y el peso de las mujeres dentro de ellas).

⁸¹ “¡Incorporadnos al trabajo!”, *La Voz* (Madrid), 9/12/1937, p. 169; “La necesidad de escuelas de capacitación”, *Mundo Obrero*, 28/10/1937, p. 1; “¡Capacitación y trabajo para las mujeres!”, *Mundo Obrero*, 7/3/1938, p. 4; “Más ayuda práctica a las mujeres trabajadoras”, *ibid.*, 16/1/1938, p. 1.

Básicamente, la investigación se centrará en una serie de aspectos considerados como esenciales desde la óptica de los estudios de género, como son los siguientes: la experiencia colectiva y cultural vivida por la mujer en los ámbitos públicos -en especial a raíz de su más activa participación en el mundo laboral-, la redefinición de su agenda social y de su identidad colectiva con la creciente presencia de la mujer en la vida pública, y el incremento significativo de la sindicación femenina en el seno del movimiento obrero.⁸² Asimismo, en el apartado de la Guerra Civil se examinarán de nuevo su papel crucial en la supervivencia cotidiana de la retaguardia y su capacidad para generar estrategias destinadas a asegurar la resistencia civil. La elección de cada temática así abordada evolucionó de forma paulatina. Conforme se iba avanzando en la recopilación documental, se fue advirtiendo la necesidad de incidir más profundamente en unos puntos y áreas determinadas para conseguir dar una respuesta a las hipótesis formuladas e integrar el estudio de la participación política de la mujer en un todo social. Al hacer hincapié en su papel de protagonistas activas como sujeto histórico activo del cambio social y cultural, de las transformaciones llevadas a cabo a lo largo de aquellos treinta años, pero especialmente en el trienio de la guerra, queremos contribuir a reforzar la imagen rupturista que se opone a la representación social de la mujer como receptora pasiva, y tratar de restituir al colectivo, en sus acciones y actitudes específicas como mujeres, con una lógica deliberada y propia. Es decir, insistir en su función política.

⁸² PÉREZ FUENTES, P. (1995), "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas", *Arenal* 2/2, pp. 247-268.

II. LAS IDEAS Y LA PRÁCTICA POLÍTICA

3. Los partidos obreros y el feminismo en la España del primer tercio del siglo XX

La herencia de los socialismos utópicos, que se caracterizaron por la reflexión filosófico-política ilustrada y tuvieron un grado considerable de sensibilización con respecto a la *cuestión femenina*, marcó el modelo general de la actitud socialista hacia la consideración de las mujeres. Pero su concreción política se produce ya dentro de los socialismos marxistas, a finales del siglo XIX y sobre todo en las dos primeras décadas del XX, con ideas, proyectos y alternativas políticas específicas, como han puesto de relieve autoras como M^a Dolores Ramos y otras.⁸³

Aunque lentamente, los derechos de las trabajadoras (específicamente en este punto son, lógicamente, más fuertes su teorización y su intento de aplicación práctica) iban encontrando respaldo en las asociaciones obreras. Así, a comienzos del año de 1870, y al amparo de la agrupación madrileña de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) se aprobó en el marco de su reglamento,⁸⁴ por primera vez en la historia del movimiento obrero, constituir una sociedad de obreras.⁸⁵ En ese mismo reglamento se incluía el derecho a asociarse a todo individuo de uno y otro sexo (artículo 3º del título 2º). Pablo Iglesias escribió desde las páginas de *El Socialista*, un periódico dirigido a la militancia socialista y concebido como instrumento de formación ideológica, en el que se emplea en contra del maltrato de la mujer y apoya a éstas en su lucha liberalizadora: “La mujer debe trabajar, aunque no tenga necesidad absoluta, debe trabajar para ser independiente, para ser libre igual al hombre”.⁸⁶ Los malos tratos eran una manifestación más del sentido de

⁸³ BIZCARRONDO, M. (1984), “Los orígenes del feminismo socialista en España”, en *Las mujeres en la Historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, UAM; AGUADO, A. (1999a), “Ideología y experiencia femenina en el primer socialismo”, en A. Aguado (coord.), *Las mujeres entre la Historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 65-69; “Feminismo socialista y/o socialismo feminista”, *Arenal* 10 (2), (2003), pp. 243-254

⁸⁴ Contaba con secciones de carpinteros, tipógrafos, zapateros, pintores, doradores y guarnicioneros.

⁸⁵ OLAYA, F. (1994), *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*, Salamanca, p. 325.

⁸⁶ *El Socialista*, 13/7/1888.

propiedad patriarcal.⁸⁷ Fue a partir de 1910 cuando la *cuestión feminista* pasó a tener cierta importancia dentro de los debates socialistas.⁸⁸ Pablo Iglesias fue contrario al aplazamiento de la ley sobre prohibición del trabajo industrial nocturno de las mujeres, que permite la supresión gradual hasta 1920. Su líder más prestigioso, Francisco Largo Caballero, sufre una gran decepción al comprobar que muchas trabajadoras se oponen al seguro de maternidad (en concreto protestan ante la obligatoriedad del pago de la cuota por parte de la propia trabajadora): “*Lo que ocurre es que la mujer española sigue siendo esclava*”.⁸⁹ De todos modos, la medida se irá imponiendo muy lentamente en la práctica.

La transformación del marco legal (con la promulgación de la Constitución de 1931, que en diferentes artículos desarrolló el principio de igualdad jurídica entre los sexos) e introducción de cambios legales de signo igualitario (la consecución derechos civiles y de la ciudadanía política) implicó el desarrollo de reformas sociales fundamentales sobre la situación de las mujeres, su acceso a lo público, así como el tratamiento diferenciado en la forma de institucionalización de la familia (como base para la reorganización de la autoridad entre los esposos y su autoridad sobre los hijos), pero, como hemos visto, modificó muy lentamente el universo ideológico patriarcal en cuanto a prácticas de vida cotidiana. La presencia activa de las mujeres en la actividad política fue cada vez más frecuente desde que consiguieron la ciudadanía con el derecho a voto en 1931. Testigo de la entrada de la mujer en la vida pública fue la creciente participación de la mujer en la lucha social, el incremento significativo de la afiliación femenina al movimiento obrero y la masiva movilización en las organizaciones obreras. Pero estos hechos reseñados sólo afectaron a una minoría.

Criticamos los trasnochados análisis electorales, por lo que se deduce una tendencia femenina al conservadurismo ideológico y nos presentan a la mujer en un tipo de cultura dependiente, con una menor participación política que los hombres, y en organizaciones políticas de menor relevancia; ya que como se reconoce generalmente, las mujeres han tendido a entrar en la esfera pública a partir de áreas próximas a su realidad social más cotidiana, y a

⁸⁷ RÍOS, R. (2006), “Obedientes y sumisas. Sexualidad femenina en el imaginario masculino de la España de la Restauración”, *Ayer* 63, 2006 (3), pp. 187-209.

⁸⁸ AGUADO, A. (2006), “Construcción de la ciudadanía, género y culturas políticas”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas, p. 13.

⁸⁹ *El Socialista*, 29/12/1936, p.1.

participar más, en modalidades organizativas no institucionales, que en partidos y sindicatos. Los hombres dominan las posiciones de poder. Se constata que la mujer cuando ha accedido a algún cargo de responsabilidad de gobierno y dentro de los partidos y organizaciones sindicales, los puestos asignados a ésta han sido, mayoritariamente, los de sanidad, beneficencia y asuntos sociales, una prolongación a lo “público” de sus tareas caseras en la esfera doméstica. Las funciones asignadas a las mujeres en la Administración las de menor rango administrativo. A la hora de analizar la actuación de la mujer en el ámbito político en la España de la II República, observamos en los partidos políticos una cierta reserva a que la mujer participe en la actividad política, reserva que ha sido manifestada desde distintas tendencias políticas. De un lado, se encuentran, los partidos conservadores, que tratan de legitimar la supuesta inferioridad de la mujer en teorías pseudo científicas, fundamentadas en la biología y psicología, y de otro, están los partidos progresistas, que, además de utilizar los argumentos anteriormente esgrimidos, trataban esta inferioridad como un problema social y pedagógico (educacional), junto al carácter conservador intrínseco de la mujer. Observamos que la participación femenina dentro de los partidos y sindicatos obreros vuelve a ser en el periodo analizado restringido en el ámbito sindical y en el más amplio de la política (son minoría en el parlamento y en los cargos de responsabilidad sindical), y de una forma complementaria, nunca igualitaria y casi siempre excluyente. A pesar del avance en materia de sufragio no abundaron las representaciones femeninas en los escaños parlamentarios. Una cultura política que margina a las mujeres de los más altos cargos públicos y de la toma de decisiones relevantes.

En los diversos ámbitos laborales en los cuales se emplearon, se viven experiencias similares en cuanto a la división del trabajo en función del sexo y fuerte discriminación salarial, por razón de sexo. Se le reservaron las labores secundarias, tareas más manuales que mecanizadas, y trabajos más rutinizados.

El estallido de la Guerra Civil trastocó las prácticas de vida cotidiana, las identidades y relaciones de género (basadas en la dominación). Supuso una ruptura brutal de la vida cotidiana para unos y para otras. La mujer mantendría con su trabajo la economía en la retaguardia. Para la mayoría de las mujeres la decisión de implicarse en el conflicto derivaba, claramente, de la conciencia política y social. Todas se sentían obligadas a defender (de una u otra forma) los derechos sociales y políticos que les habían sido concedidos pocos meses

antes,⁹⁰ o el desarrollo revolucionario. La miliciana se convirtió en la bandera del luchador, en el símbolo de la movilización del pueblo contra el fascismo, dando paso a una mujer que desempeña roles tradicionales. Las organizaciones feministas asumieron su defensa, ya que entendieron que el espacio de intervención de la mujer durante el conflicto estaba en la retaguardia. Lo que llevaría a miles de mujeres a compaginar sus quehaceres domésticos con una serie de tareas auxiliares y asistenciales en la retaguardia, reconociéndose entonces por primera vez su posición social en la esfera pública. Las mujeres asumieron cargos de dirección en los sindicatos. Las organizaciones de mujeres (AMA, ML), que más radicalmente lucharon por las transformaciones de género, actuaron como instrumentos decisivos de asociacionismo y sociabilidad femenina en la esfera pública. Precisamente la UM había sido creada en los primeros meses de 1937 por jóvenes de las JSU, con este objeto.

El desarrollo de la guerra desplazó en todos los aspectos las prioridades políticas en la zona republicana. La guerra imponía su calendario y sus tareas. Sus objetivos eran facilitar a la mujer los medios prácticos para que ésta pudiese incorporarse a la producción. Así pues, en términos generales, con posiciones coincidentes ante los problemas sociales imperantes, no hay diferencia de opiniones en éstas respecto a las cuestiones claves: Trabajo y capacitación, y orientaron su práctica política a proporcionar a éstas programas educativos. Sin embargo, eran conscientes de sus demandas de reformismo sexual, de profundización en las políticas de igualdad (la liberación de la mujer).

Su agenda se concentró en la lucha antifascista, la defensa de la paz, de la cultura y de la libertad, quedando en un segundo plano los temas femeninos y siempre subordinados a la coyuntura bélica. La culturización femenina contó con poquísima ayuda institucional frente al esfuerzo oficial de alfabetización y politización de los combatientes.⁹¹ Se insistía en el papel revolucionario de la educación. De esta forma, declararon la guerra a la ignorancia, en una ofensiva contra el analfabetismo, base de la esclavitud, rechazando el papel de adorno u objeto sexual. Para la realización de tal cometido, la culturización de la mujer (medio para alcanzar su elevación social), se organizarán cursillos, impartiendo clases de cultura y política generales. En conclusión, el auge alcanzado por las organizaciones de mujeres estuvo motivado por el momento histórico de gran tensión social, de guerra y revolución. Pero este crecimiento

⁹⁰ “Lo que defienden las mujeres españolas al defender a la República”, *Trabajadoras*, 8/3/1938, p. 5.

⁹¹ “La guerra contra el analfabetismo”, *Ahora*, 22/10/1937, p. 6.

de participación social de la mujer no tuvo su correlato en las estructuras políticas. La presencia femenina en sus puestos ejecutivos fue prácticamente nula, que ven con recelo porque la asocian con una “invasión” de los espacios públicos.

La guerra ensanchó los horizontes de la actividad femenina hacia esferas más amplias y abrió nuevos espacios para su actuación. Representó en un escenario nuevo donde las mujeres reivindicaron su presencia y protagonismo y veían su aportación como decisiva en la resistencia civil antifascista. No obstante, no implicó una ruptura del orden simbólico ni desmontó estructuras de dominación. La relación de dependencia sigue siendo la base de las relaciones de género en este periodo. El sistema sexo-género seguía siendo muy patriarcal todavía. Los patrones de comportamiento seguían siendo como antaño. Existían demasiado clichés de lo que significaba ser un hombre y ser una mujer. La definición de lo que era público estaba todavía ligada al sexo. La identidad de género seguía marcando los límites. Con todo, indicar que estas experiencias, aún en contexto de la guerra, son recordadas por ellas de forma positiva, por lo que suponían de incorporación a la vida pública (incentivada en gran medida por su mayor acceso a la educación) y de cambio respecto a una vida anterior centrada en el hogar.

El final de la Guerra Civil y la derrota de la II República supuso un retroceso y la desaparición de la vida pública de todas las organizaciones de mujeres declaradas opuestas al Movimiento Nacional, excepto aquellas que fomentaban un modelo de mujer adecuado para los “nuevos tiempos” (casos de la Sección Femenina,⁹² Acción Católica de la Mujer y el Club Medina). Las mujeres y jóvenes de Acción Católica se implicaron de múltiples maneras en la retaguardia, por ejemplo, en el reparto del Plato único y del aguinaldo al soldado. La revolución feminista de la República fue vuelta del revés con una violencia brutal (Paul Preston). Se construiría un modelo de feminidad definido por la maternidad, la domesticidad y la subordinación.

Recién instaurada la II República se creó la Asociación de Obreros y Obreras del Hogar (UGT), en tanto que las organizaciones católicas crearon el Sindicato del Servicio Doméstico y la Asociación Laboral Unión de Modistas creaba el

⁹² Instrumentalizada por el franquismo como mecanismo de control: GALLEGO, T (1983), *Mujeres y Falange*, Madrid, Taurus.

Sindicato de la Aguja. Claudina García Pérez, por la Federación del Vestido y Tocado (éste último se dividía en tres especialidades: sastres, tintoreros y modistas), junto a Luz García Pérez, por el Sindicato de la Aguja de Madrid, desplegaron una intensa actividad propagandística, organizando campañas femeninas dirigidas fundamentalmente a sindicarse al grupo más numeroso del proletariado femenino: el servicio doméstico, donde la falta de afiliación era casi absoluta, pronunciaron conferencias y apoyaron las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras, lo cual puede seguirse en el diario *El Socialista*.

Desde luego, la prostitución en España se hallaba directamente relacionada con la falta de trabajo y fue siempre una opción para las mujeres sin recursos, y su número, a mediados del siglo XIX en Madrid, era poco inferior al de las trabajadoras del textil en Cataluña.⁹³ Claudina García se manifestó en la necesidad de la desaparición de la prostitución: “La que hay que hacer desaparecer, por ser la institución más indigna del régimen capitalista”⁹⁴. Para la diputada socialista por Badajoz en las tres legislaturas republicanas, Margarita Nelken, la solución al problema de la prostitución, se hallaba en la autonomía de la mujer a través del trabajo, un planteamiento y una visión del problema más bien reformista, y que -como recuerda Nash- apenas encontró eco en la sociedad española, “y apenas introdujeron cambios en el planteamiento del tema”,⁹⁵ abriendo aún más la brecha que separaba a su partido con la derecha.

El PSOE empezó muy pronto a incluir en su programa las reivindicaciones propias de la mujer trabajadora. Las reivindicaciones laborales defendidas por el socialismo se cifraban principalmente, al menos en el plano teórico, en el establecimiento del mismo salario a igual trabajo y el cumplimiento de una legislación protectora para las mujeres, uniéndolas a la lucha sostenida por el resto de los trabajadores como única manera de conseguir la igualdad, igualdad que a su vez sólo se lograría a través de la transformación socialista de la sociedad. No obstante, en el PSOE existían amplios sectores que tenían una enorme confusión respecto a la *cuestión femenina*, aunque su programa parlamentario, publicado en julio de 1931, sí incluía “la igualdad de derechos entre uno y otro sexo”. Al mismo tiempo

⁹³ CUESTA, J. (2005), “Introducción”, en L. Cabrera, *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, p. 12.

⁹⁴ GARCÍA, C., “La crisis del trabajo y la prostitución”, *El Socialista*, 2 y 21 de agosto de 1931. La cita en NASH, M. (1983a), p. 268.

⁹⁵ NASH, M (1983a), *Mujer, Familia...*, p. 34.

defendía la necesidad de "creación de guarderías" y "la consecución de todos los derechos femeninos", con inclusión del derecho al trabajo, lo cual "sólo se conseguiría completamente con la implantación de la sociedad socialista" ⁹⁶.

Sólo excepcionalmente se hallaban mujeres en comisiones ejecutivas de las federaciones nacionales de industria, y ello en calidad de vocales: Ángeles Vázquez, de la Federación de Empleados de Oficinas en 1932; Carmen Castilla, de la Enseñanza en 1933 e Inés Falcón, de la Organización Telefónica Obrera, en 1933. Citemos también a Encarnación Fuyola, tesorera de la Federación de la Enseñanza, y Tomasa Cuevas (que ingresó en la UGT en 1934), presidenta de la Asociación de Obreros y Obreras de la Aguja de Madrid en los años treinta, que luchó por primera vez por los derechos de las costureras, sastras y bordadoras. Fue elegida secretaria de la Federación Provincial del Vestido y Tocado (UGT) de Madrid, en 1936: "la primera reunión que hubo después de las elecciones del 16 de febrero de 1936 me eligieron secretaria, y la obreras, al enterarse de que al frente de la secretaría había una persona joven que resolvía los problemas, afluían en masa" ⁹⁷.

Problema constante, de obvia crudeza, era la discriminación salarial que sufrían las mujeres trabajadoras. No puede extrañar que las principales demandas contenidas en las proclamas socialistas, continuamente repetidas, remitiesen a la equiparación de salarios con respecto al hombre. En ello insistieron socialistas como Margarita Nelken, Julia Álvarez Resano, Hildegart, Matilde Cantos Fernández o Matilde Huici entre otras.⁹⁸ Margarita Nelken dirigió la primera huelga femenina que hubo en Madrid, la de las cigarreras, y participó en la preparación de la huelga general de 1934. Su interés por los temas sociales la llevó a fundar la primera "Casa de los Niños" en el barrio de Ventas.⁹⁹ Nelken, de autoridad profesional indiscutida (defendió a Claudio Sánchez Albornoz cuando fue encausado por su participación en el fallido levantamiento de Jaca en diciembre de 1930), sentía vivamente la especial necesidad de una regulación específica laboral para mujeres, que tuviese por base la existente desigualdad física respecto a los hombres. Pensaba que por medio de una normativa protectora (la única forma de conseguir mejoras salariales), desaparecerían también las prostitutas.

⁹⁶ *Programa Parlamentario del PSOE*, julio 1931.

⁹⁷ CUEVAS, T. (2004), *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, libro II, cap. 6, p. 361.

⁹⁸ NELKEN, M. (1931), pp. 67-94, pp. 39-94 y 37-65; NELKEN, M. (1975), pp. 183-196 y 55-196.

⁹⁹ AHN, Inventario Margarita Nelken.

Pero no fue la única que depositó su confianza en la legislación que debería impulsarse: Dulce del Moral Cabezas, que luchó por mejorar la condición de la mujer trabajadora dentro del Partido Socialista, Matilde de la Torre, que ya durante la dictadura de Primo de Rivera había empezado a implicarse en temas sociales, o Isabel Oyarzábal de Palencia, fueron de las socialistas que se manifestaron a favor de la legislación protectora del trabajo de la mujer. En especial, Matilde Huici proponía, en marzo de 1936, una serie de normas legales específicas tendentes a conseguir se cobraran salarios suficientes y a limitar la jornada laboral del ama de casa.¹⁰⁰ Pero en la práctica se olvidaba realmente aquella máxima de que, a igual trabajo, le correspondería igual retribución.

Los propios sindicatos favorecieron muchas veces el desarrollo de una estrategia de la desigualdad, toda vez que en el proceso de negociación de las bases salariales del trabajo, las menores retribuciones de las jornaleras se utilizaban para lograr sus peticiones de aumento de salario masculino, “*admitiendo congelaciones, mermas o subidas menores*” en el caso de las compañeras. La debilidad del sindicato se agudizaría en los momentos de crisis, “*en los que se utilizan jornales de mujeres y de niños como elementos centrales de su estrategia negociadora*”,¹⁰¹ reforzando de ese modo la dureza de la patronal el fondo indiscutible de lo que era, sin duda, un rasgo claro de mentalidad. Además, desde las propias organizaciones sindicales se proponían usualmente reglamentaciones con salarios mínimos diferentes según sexo y edad (por ejemplo, la proposición de la representación obrera del Sindicato Nacional Ferroviario de UGT a la Comisión de salarios de Ferrocarriles, si bien era en confección, textil y alimentación, “*donde la proporción de bases discriminatorias se acerca al 100 por 100*” según afirma Gloria Núñez). Bases salariales que, de ese modo jerarquizadas, se presentaron a la patronal y a los poderes públicos, como es el caso de las “Bases de trabajo que los obreros de la tierra presentan a los patronos del campo” en 1931, por ejemplo.¹⁰²

Así, la sociedad de Constructores del Calzado de Elche proponía para los operarios un salario de 48 pesetas y de 36 para las operarias; la Sociedad

¹⁰⁰ HUICI, M., “Rehabilitación de la mujer”, *El Socialista*, 1/3/1936, p. 4.

¹⁰¹ MARTÍNEZ, A. (2003), “La voz silenciada. Sindicalismo jornalero femenino, negociación y dinámica salarial en el área vitícola del sureste español (1914-1936)”, en C. Sarasúa y L. Gálvez, eds., *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 93 y 94; o BORDERÍAS, C. (2003), “La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930). Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno”, *ibid.* p. 265.

¹⁰² Archivo Fundación Salvador Seguí, Madrid, Fondo Prat de Llobregat, 6-1931. Serie 9, car. 1.

Boreal de Corte de Peleas (Badajoz)¹⁰³ fijaba para el verano de 1931, en la siega de cereales, arranque y leguminosas, un jornal de 8 pesetas para los hombres, de 5,50 para las mujeres y 4,50 para los niños. En las bases de trabajo firmadas por el Jurado mixto de Ferrocarriles en 1933 se decía explícitamente que *“el personal femenino al servicio de la Compañía tendrá iguales derechos y prerrogativas que el masculino sin que por ello implique igualdad en la retribución”*.¹⁰⁴ En el periódico *Política* se ratificaba el pago de distintos jornales en función del sexo (para los hombres de 5,25 pesetas, y para las mujeres de 4 pesetas).¹⁰⁵

A finales de 1936, la Federación de Trabajadores de la Tierra (UGT) fijaba la jornada máxima de trabajo en el campo en 6 horas, y establecía un jornal mínimo de 6 pesetas para los trabajadores y de 4,5 para las trabajadoras y los menores (entre 14 y 18 años) que realizasen tareas auxiliares, llegándose incluso a prohibir la contratación femenina en caso de existir paro masculino.¹⁰⁶ Cabía la excepción sin embargo, en cuanto la opinión al respecto. El Sindicato *“La Invencible”* señalaba en 1933 que los salarios más bajos, es decir de las jornaleras, *“debían aumentar más”*,¹⁰⁷ y se encuentran bases de trabajo que establecen la equiparación salarial entre sexos. Así en la cláusula número 20 de las bases de trabajo que habían de regir la recolección de cereales del año 36 para la provincia de Jaén se estipulaba que: *“Las mujeres ganen el mismo jornal que los hombres cuando se ocupen de iguales tareas, conforme al artículo 24 de la ley de Jurados Mixtos”*.

Gloria Núñez Pérez, de quien hemos tomado esos datos, concluye sin embargo que la resignación más común mostraba la dureza y la extensión de la idea, por otra parte compartida por los demás movimientos obreros en la época: *“Solamente en una ocasión aparece registrada una huelga cuya razón y peticiones van en este sentido. Concretamente un conflicto de peluqueros de Valencia en junio de 1936, que reivindican la equiparación salarial de los*

¹⁰³ Bases de las Condiciones de Trabajo de la UGT La Boreal de Corte de Peleas (Badajoz), Sociedad legalmente constituida, que deberán regir para la recolección (del 15 de mayo al 30 de septiembre de 1931) y que se presentan a la patronal y poderes públicos. AHN, Ministerio de Gobernación, Sección A, leg. 50 A, expte. 7. La cita en NÚÑEZ, G. (1987c), *“La presencia de las trabajadoras en la UGT, 1931-1936”*, *Estudios de Historia Social* 42-43, julio-diciembre 1987, pp. 256-257.

¹⁰⁴ *Gaceta de Madrid*, 22/2/1933.

¹⁰⁵ *“La recolección de aceituna alivia el paro en Puertollano”*, *Política*, 11/1/1936, p. 3.

¹⁰⁶ *“Importantes acuerdos del Comité Nacional”*, *El Socialista*, 25/4/1936, p. 2.

¹⁰⁷ MUÑOZ, L. (2003), *“Hombres, mujeres y latas: la segmentación laboral en la industria de conservas de pescado”*, en C. SARASÚA y L. GÁLVEZ, eds., pp. 279-306. Cita en p. 296.

obreros y obreras del ramo".¹⁰⁸ Por otra parte, el programa del PSOE reivindicaba exclusivamente para las mujeres "*la prohibición de ejecutar trabajos nocivos desde el punto de vista físico y moral*." Una idea de este tipo encontraría, empero, limitaciones a la hora de su desarrollo.

No encontramos mujeres militantes socialistas en las diversas comisiones ejecutivas de las federaciones de industria formadas hasta julio de 1936, aunque sí las hubo dentro del comité nacional, donde aparece Claudina García a partir de 1932 (posiblemente por tratarse de la única federación con mayoría de afiliadas y con un número significativo de agrupaciones específicamente femeninas).¹⁰⁹ Madrid se caracterizó por ser un centro importante de sociedades de la Federación del Vestido y Tocado, "*con unas cifras de afiliadas superiores a las de la apuntadas por los sindicatos católicos*", como recuerda también G. Núñez. Como delegada de la UGT en la XV Conferencia Internacional del Trabajo en 1931, Claudina votó (lo que hoy pudiera parecer paradójico, pero en el contexto de la época no lo es seguramente) en contra de la revisión del convenio sobre la prohibición del trabajo nocturno de la obrera,¹¹⁰ una franja de ocupación laboral especialmente numerosa en la industria textil catalana, "*donde el horario de noche permitía abaratar costes de energía y la mano de obra femenina reducir precios*".¹¹¹ Son algunas de las contradicciones que la práctica sindical de la izquierda obrera española distó de solventar.

* * * * *

En el seno de la izquierda española, el PCE, la escisión comunista del PSOE según acuerdos de la III Internacional, fue el partido que prestó menor atención específica a la problemática de la mujer. La documentación interna confirma que uno de los objetivos explícitos de la organización del Partido Comunista de España era atraer a las mujeres a la causa común y universal de los comunista, sin plantear sin embargo cambios en su propia concepción del papel de la mujer en la familia y en la sociedad, y sin llevar a sus militantes a

¹⁰⁸ NÚÑEZ, G. (1989), *Trabajadoras de la II República: un estudio sobre la actividad económica extradoméstica: (1931-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, p. 432 y 257.

¹⁰⁹ NÚÑEZ, G. (1989), p. 272. "Precisamente es en el sector textil en donde empiezan a fraguarse las primeras militancias femeninas". DOMINGO, C. (2004), p. 150.

¹¹⁰ *El Boletín de la Unión General de Trabajadores* 32, agosto de 1931, pp. 206-207.

¹¹¹ NIELFA, G. (2003), "Trabajo, legislación y género en la España Contemporánea: los orígenes de la legislación laboral", en C. SARASÚA y L. GÁLVEZ, eds., pp. 39-57, p. 50.

una toma de conciencia concreta y específica de la naturaleza discriminada y no igualitaria en su calidad de mujeres. Su interés por la *cuestión femenina* no surge, de hecho, hasta bien entrado el año de 1936. El PCE consideraba entonces, de acuerdo con las lecturas “ortodoxas” (es decir, leninistas) del materialismo histórico, que la situación de la inferioridad de la mujer tenía su origen en su explotación como asalariada, y que aquella desaparecería a la vez que se eliminara esa condición y solo entonces.

La situación general de las mujeres era así analizada por los dirigentes comunistas a partir de la condición de clase proletaria, discriminada la mujer en su calidad de asalariada pero no por otra razón, si bien se reconoce que las obreras perciben sueldos muy inferiores a los de los obreros varones y que ello es injusto. Pero se cree que, en cualquier caso, la diferencia se resolvería con la eliminación de la explotación capitalista, y que la desigualdad desaparecería radicalmente al acabarse con la existencia del patrón.

Con todo, los comunistas podían contrastar con las ideas del teórico austromarxista August Bebel, por ejemplo, que, en una visión más compleja sin duda de la realidad, atribuía la tradicional postergación de la mujer a la doble explotación sufrida bajo un sistema que era, a la vez, patriarcal y capitalista: *“En su conjunto, el sexo femenino sufre doblemente: de una parte sufre bajo la dependencia social de los hombres (...) y de otra parte, mediante la dependencia económica en que se hallan las mujeres en general, y las mujeres proletarias en particular, lo mismo que los hombres proletarios.”*¹¹² Pero a diferencia de August Bebel, los comunistas no reconocían el sufrir opresión a la mujer burguesa, y negaban en consecuencia la opresión femenina como un hecho ‘esencial’, no llegando de ese modo a concebir nunca la explotación de la mujer como un proceso sociohistórico cuasi-universal, consolidado culturalmente a partir de distintos mecanismos de perpetuación del poder sexista.

* * * * *

Distinta es la situación dentro de las corrientes diversas del anarquismo. La línea predominante en torno a la cuestión de la liberación de la mujer entre

¹¹²

BEBEL, A. (1977), *La mujer y el socialismo*, Madrid, Akal.

los anarquistas españoles,¹¹³ en el periodo que va desde la década de 1870 al final de la guerra civil española en 1939, es la que ve su emancipación futura como una consecuencia que debería derivarse de su incorporación activa a la lucha social y revolucionaria, siempre en el seno del movimiento libertario.¹¹⁴ Siempre tuvieron conciencia aguda de la dificultad que entrañaba el problema social y político de la mujer y, aunque fuese como cuestión secundaria, el asunto de la participación política de las mujeres fue incluido en su formulación de principios ideológicos.

En el discurso anarquista la subordinación de la mujer se atribuía primordialmente al oscurantismo clerical y al fanatismo religioso. Como se ha dicho con razón, “*en el anarquismo se confundían el tema feminista y el anticlerical*”.¹¹⁵ El papel que se asignó a la mujer en la producción propagandística ácrata usualmente era el de madre,¹¹⁶ primera y principal educadora del hombre, un papel que se completaba con el de “compañera” del varón en la relación de pareja. En el anarquismo se parte de que la familia es el núcleo civilizador de la especie humana, por lo que la propia revolución no debería operar violentamente sobre ella. Antes bien, al contrario, en la familia (y desde ella) la mujer desempeña el importante papel de regeneradora moral de la sociedad a través de su rol educador, como madre y compañera, cómplice incluso, del varón.

El tema de la educación de las mujeres, la importancia de su igualdad y equiparación cultural, constituyó por ello uno de los contenidos más reiterados en los escritos anarquistas referidos a la mujer. Las representaciones gráficas de mujeres en los dibujos y viñetas de la prensa reforzarían la imagen de la mujer-madre, caracterizada en su calidad de trabajadora como obrera doliente preocupada por la suerte de su familia.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX escritores ácratas españoles como Anselmo Lorenzo empezaron a preocuparse por la denominada *cuestión*

¹¹³ ÁLVAREZ JUNCO, J. (1991), *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, p. 281; AGUADO, A. (1999b), “La cultura libertaria desde una perspectiva de género”, en FAGOAGA, C. (coord.), *1898-1998, un siglo avanzado hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer; ESPIGADO, G., “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)”, en S. TAVERA (ed.), *El anarquismo español (Dossier)*, *Ayer* 45 (1), 2002; MORALES, E. (1992), *Federica Montseny*, Barcelona, Labor.

¹¹⁴ Conferencia de José Prat, “Las Mujeres” (1903). En Prat, *A las mujeres*, pp. 3-20.

¹¹⁵ ÁLVAREZ JUNCO, J. (1991), pp. 282-289.

¹¹⁶ GARCÍA-MAROTO, A. (1996), *La mujer en la prensa anarquista: España 1900-1936*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, pp. 248-253.

femenina. Fourier reconoció como corrientes del feminismo la lucha de sexos, el sufragismo y el feminismo social. Entre los anarquistas españoles, Galo Díez es el más cercano a Fourier, con un enfoque más feminista y el reconocimiento de la opresión específica de la mujer y, por tanto, la necesidad de lucha activa por parte de las mujeres. Díez es uno de los primeros anarquistas que propugnan la organización autónoma de mujeres en el seno del movimiento libertario además de participar en los sindicatos, creando “grupos de afinidad” exclusivamente femeninos, con un doble objetivo: la “*labor educadora que acabe con los prejuicios tradicionales*”, modo de despertar en la mujer “*el espíritu de rebeldía contra lo injusto*”, junto al fomento de “*secciones de defensa contra la tiranía del sexo que una inmensa mayoría de hombres imponen en su hogar*”,¹¹⁷ a pesar de considerarse a sí mismos revolucionarios en la lucha social.

En la práctica común sin embargo, es frecuente no reconocer la existencia de una problemática específica de la mujer, propugnando la colaboración de la mujer en la tarea revolucionaria que ya estaban desarrollando los hombres, y que en consecuencia ellos protagonizan. En cuanto a las propias mujeres, las posturas con respecto a su incorporación a esas tareas en el interior de los círculos anarquistas son dispares y abarcan un abanico amplio, yendo desde su aceptación como auxiliar (“*la mujer tiene que desempeñar un papel accesorio de apoyo al hombre militante. Su misión central es la de cuidar a sus hijos y compañero en el seno del hogar y, sobre todo, actuar de apoyo al hombre*”,¹¹⁸ o incluso, a imagen y semejanza de la mentalidad burguesa, que “*su misión es animar al hombre y actuar como un ángel del hogar*”),¹¹⁹ a ese otro sector que, por el contrario, defendía el protagonismo de las mujeres en la lucha revolucionaria en aras de su propia emancipación, una actitud que es ya propia y claramente feminista.

La postura radical podía formularse de esta manera: “*La obligación de la mujer es conquistar su emancipación, o cuanto menos su independencia, sin cifrar sus esperanzas en el deseo de que los hombres de buena voluntad se la conseguirán*”.¹²⁰ Ese principio de acción y compromiso queda recogido por el grupo político Mujeres Libres (ML) y se engloba en un amplio programa de lucha por la emancipación de la mujer. Es por lo tanto variada la serie de

¹¹⁷ DÍEZ, G. (1922), *La mujer en la lucha social*, Sevilla, Editorial Renovación Proletaria, p. 16.

¹¹⁸ DELIA, *Tierra y Libertad*, 5/12/1931.

¹¹⁹ MAJÓ, Salvador, “La mujer y sus ideas”, *Solidaridad Obrera*, 16/6/1932.

¹²⁰ MELIÁ, Elisea, “¡Supérate tú, mujer!”, *Solidaridad Obrera*, 24/4/1935.

posibilidades entre los anarquistas, hallándose en uno de sus extremos la dirigente Federica Montseny, enemiga de cualquier concepción feminista negando hubiera un problema específico de la mujer. La batalla, decía, apuntaría a “*un ideal común que implique la más absoluta independencia del hombre y de la mujer*”, como ella misma declaró en mayo de 1931 en un mitin de CNT en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona.¹²¹

Matizaría y explicaría después la propia Federica su postura: “*No hemos sido, no somos, no seremos jamás feministas. Consideramos que la emancipación de la mujer está íntimamente ligada a la del hombre. Por eso nos basta con llamarnos anarquistas. Pero nos ha parecido que, sobre todo en España, nuestro movimiento padecía de un exceso de masculinidad; al hombre, en general no le gusta que la mujer le represente*”.¹²² El sábado 2 de mayo de 1936, en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, definió al anarquismo de este modo: “*No es un ideal de clase, y sí universal y humano*”. Montseny, como por otro lado creyeron también siempre las feministas -en la época o después-, afirmaba que la independencia económica era esencial para que las mujeres consiguieran la independencia emocional. Además, negaba a la clase proletaria en exclusiva la bandera de la revolución y hablaba de hombres (de individuos), no de clases.

También existía, sin embargo, aquel otro sector del anarquismo organizado que defendía incorporar al programa de la CNT las reivindicaciones sindicales y políticas específicas de la mujer: defender su derecho al trabajo, su derecho al voto, etcétera. Mujeres Libres (ML) se identificaba con el movimiento libertario, desde esta perspectiva, por razones obvias. La CNT y sus predecesores se oponían a todo tipo de jerarquía y autoridad y llevaban años insistiendo en que la igualdad entre los sexos era un objetivo del movimiento y que formaba parte inseparable e intrínseca de la visión de una sociedad anarquista y libertaria.¹²³ Con todo, tendrían que transcurrir varias décadas antes de que, con la aparición en 1936 de uno de los primeros tratados sobre la condición social de la mujer en España, escrito por Teresa Claramunt,¹²⁴ se articulara una estrategia de lucha colectiva a favor del cambio

¹²¹ QUIÑONERO, L. (2005), *Nosotras que perdimos la paz*, Tres Cantos (Madrid), Foca, p. 111.

¹²² ALCALDE, C. (1983), *Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, Barcelona, Argos Vergara.
DOMINGO, C. (2004), p. 134.

¹²³ LORENZO, A. (1946), *El proletariado militante: memorias de un Internacional*, Movimiento Libertario Español, C.N.T., Toulouse, pp. 17-18.

¹²⁴ Teresa Claramunt considera que la principal causa del retroceso social de la mujer se encuentra en el principio de superioridad que el hombre se atribuye: NASH, M (1983a), p. 85. Añade un nuevo elemento a los

feminista y social bajo los auspicios de ML, una de las dos organizaciones de mujeres (la otra fue de signo comunista) que fue capaz de reunir a miles de mujeres durante la Guerra Civil, como una instancia específicamente femenina, dirigida e impulsada por mujeres.

En la práctica aquellas mujeres se quejaban de que en su comportamiento familiar y cotidiano, los varones (siendo de izquierdas, de ideología democrático-social y de filiación socialista o anarquista) no las reconocían como compañeras de lucha, en términos de igualdad.¹²⁵ El interés teórico por la mujer, en cambio, había ido en claro aumento a partir de 1931, durante los años intensos de la II República, y se había reflejado fundamentalmente en dos aspectos: la campaña a favor de la educación sexual y los nuevos textos en la prensa libertaria en que los anarquistas exponían su concepción de la mujer, que mereció renovada atención.

Dentro de la diversidad de opiniones, la tendencia influenciada por Proudhon establece que la misión y el papel de la mujer en la sociedad están determinados (limitados, en fin) por sus obvios condicionantes biológicos, por lo que debe desarrollar su actividad en el seno del hogar, no siendo conveniente ni su incorporación al mercado laboral (ya que eso significaría más paro y salarios más bajos), ni su participación en la vida social y pública, porque la falta de preparación cultural y política no la harían acertar en esa participación.¹²⁶

Por otro lado, la tendencia que seguía a Bakunin y su comunismo libertario, apoyaba la completa igualdad de derechos y deberes entre hombre y mujer. Fue la tendencia más extendida entre los anarquistas españoles y tuvo defensoras brillantes en su seno. La campaña en pro de la educación sexual y las citadas corrientes de pensamiento dieron lugar a una progresiva toma de conciencia por parte de las mismas mujeres (mujeres de anarquista en principio, sus compañeras, pero no solo ellas) que, interiorizando esos principios ideológicos, los aplicarían a su propia situación. Así fue como surgió un movimiento de base de militantes anarquistas que se plantearon la cuestión

supuestos anteriores sobre la cuestión: la necesidad de una iniciativa por parte de la mujer misma para llevar a cabo su emancipación: *La mujer. Consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, Biblioteca El Porvenir del Obrero, Mahón, 1905.

¹²⁵ QUIÑONERO, L. (2005), p. 107.

¹²⁶ Criterio dominante en el Primer Congreso Obrero Español, celebrado en Barcelona el 19 de junio de 1870.

de la problemática de la mujer no sólo como anarquistas, sino como mujeres. Recibió el nombre de *Mujeres Libres*.

4. El desafío electoral

Por haber sido bien estudiado desde el principio en que se plantearon las investigaciones sobre mujeres en España, y de manera significativa por Rosa María Capel,¹²⁷ nos limitamos aquí a un somero bosquejo del proceso legislativo que condujo a la concesión del sufragio a las mujeres, es decir, a la implantación efectiva del sufragio universal en España. Fueron tres las ocasiones en que se tocó el tema del sufragio femenino a nivel gubernamental durante el primer tercio del siglo XX: en 1908, en 1924 y en 1931, a raíz de la preocupación de un diputado (Pi y Suñer) y un senador (conde de Casa Valencia) por el proyecto de ley al respecto, debatido por aquella primera fecha, 17 de marzo de 1908, en el Parlamento inglés: “Significa el primer aldabonazo sobre un tema que tan enconada discusiones despertaba”. Margarita Nelken recogía sin embargo, en *La condición social de la mujer en España*, los inicios de una movilización sufragista autónoma, y destacaba el impacto de la presentación al Parlamento español del Proyecto de Ley Burgos y Mazo, cuyo articulado establecía la igualdad de hombres y mujeres como electores, no como elegibles.¹²⁸

Por esta vía, en 1924 se estrenaban como concejales madrileñas María de Echarri Martínez, la vizcondesa de Llanteno y Elisa Calonge Poge. Fue en su

¹²⁷ Entre sus trabajos más recientes (2008), “La Segunda República y el derecho electoral femenino”, *Estudios de Derecho Judicial* 142, pp. 141-161.

¹²⁸ CAPEL, R. M.^a (1975a), *El sufragio femenino en la Segunda República*, Granada, Universidad de Granada (hay 2ª edición). Para el proyecto de Burgos y Mazo, FAGOAGA, C. (1985), *La voz y el voto de las mujeres. 1877-1931*, Barcelona, Icaria, pp. 107-108. Con la exclusión de las casadas, siguiendo el modelo de Mussolini, para evitar conflictos conyugales. Publicado en *La Gaceta* del 12 de abril de 1924. La historiadora Rosa María Capel opina al respecto: “La mujer, una vez más mantuvo la actitud de mera espectadora. Ciertamente que el feminismo entró en una fase de desarrollo” (p.189).

calidad de concejala como Echarri dirigió la campaña para que las mujeres se inscribiesen en el censo municipal de 1924. En 1925 seguirían a aquellas Celsia Regis, Mercedes Quintanilla y Dolores Perales González-Bravo; en 1926 salen como concejalas en Bilbao la viuda de Ibarra y René Castellón; en 1928, en San Sebastián, Concepción Pérez Baturones y Carmen Resines, y en 1930, en Barcelona: María López de Sagredo.¹²⁹ Matilde Pérez Mollá (viuda del notario Blanes), fue edil de Cuatretondeta (Alicante) entre octubre de 1924 y 1929, Concepción Pérez Iglesias, lo fue de Portas (Pontevedra) entre febrero de 1925 y febrero de 1930, Petra Montoso Romero, de Sorihuela de Guadalimar (Jaén) en 1925, Cruz Palomeras Lomberta, de Bárcenas (Santander), Benita Menialo, de Bolaños de Campos (Valladolid) entre 1926 y 1930, y Dolors Codina, de Talladell (Lérida) entre 1927 y 1931.¹³⁰ Sin embargo, habría que esperar a la instauración del régimen republicano para que las mujeres pudieran acceder a la gobernación del Estado y a ejercer sus derechos políticos: “*Las expectativas políticas que se crearon durante el régimen de Primo de Rivera*”, recuerda G. Gómez-Ferrer, “*ayudaron a que se desarrollara un clima favorable a la consecución de los derechos políticos a las mujeres*”.¹³¹

La Asamblea Constituyente de la II República reconoció el voto pasivo de la mujer, dejando el reconocimiento del voto activo a los resultados de su discusión en la futura Cámara. Entre los decretos de urgencia del Gobierno Provisional se encuentra el decreto de 8 de mayo de 1931, que modificaba la ley electoral anterior, haciendo elegibles a las mujeres. Las dudas y vacilaciones sobre su conveniencia no afectaban solo a la derecha burguesa, ya que en lo referente al voto femenino existían serias discrepancias internas en el seno del movimiento socialista.

Pero la situación parecía ofrecer un contexto proclive. En las legislativas del 31, de entre los cuatrocientos setenta diputados que integran las Cortes saldrán elegidas tres mujeres, que intervendrán directamente en la dirección de la política nacional: Clara Campoamor y Victoria Kent por Madrid, y Margarita Nelken por Badajoz. Las mujeres diputadas se encontraron divididas durante (y después de) la discusión del derecho de voto en las Cortes. Victoria Kent,

¹²⁹ FRANCO, G. (1981), *La incorporación de la mujer a la administración del Estado, municipios y diputaciones*, Madrid, Subdirección General de Estudios e Investigaciones, Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural, p. 249.

¹³⁰ GUERRA-LIBRERO, G., *Revista Estudios de la vida local*, p. 153.

¹³¹ GÓMEZ-FERRER, G. (2001), “El lento camino de las mujeres: de lo privado a lo público”, en A. Morales (coord.), *Las claves de la España del siglo XX*, vol. 6, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, p. 238.

radical-socialista y Directora General de Prisiones en 1931 (propuesta por Niceto Alcalá-Zamora en el Consejo de Ministros, su cargo fue aprobado por unanimidad), fue contraria a su concesión por motivos políticos, temiendo que las mujeres fuesen mayoritariamente conservadoras en el ejercicio de sus derechos.

Esta misma opinión fue compartida por Margarita Nelken (la falta de preparación cultural y política no harían aptas a las mujeres en cuanto a la participación). Así lo expresaba la que fuera diputada socialista por Badajoz en las tres legislaturas republicanas (1931, 1933, 1936), cuando se incorporó a las tareas legislativas a finales de octubre de 1931: *“Si las mujeres españolas fuesen todas obreras, si las mujeres españolas hubiesen atravesado ya un periodo universitario, yo me levantaré hoy frente a toda la cámara para pedir el voto femenino”*.¹³² La tercera representante femenina en cambio, Clara Campoamor, que fue nombrada vocal de la comisión parlamentaria, luchó decisivamente a favor del voto. Su participación en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera y su republicanismo activo la llevarían a ser elegida diputada por Madrid por el Partido Radical en las primeras Cortes republicanas, las que redactaron la Constitución.

Campoamor fue la más asidua defensora de los derechos de la mujer, fundó la legitimidad de la joven democracia en la igualdad y estableció como principio básico de la II República la ciudadanía política universal. Sus intervenciones fueron siempre a favor de la concesión del voto femenino sin restricciones -en ello estuvo en desacuerdo con la línea de su propio partido-, al que se oponían la gran mayoría de los diputados, incluidos los de izquierda, teniendo en contra además a la única otra diputado mujer de la Cámara, y soportando burlas y chanzas humillantes, lo hizo así, con toda valentía e invocando razones de oportunidad política y conveniencia absoluta para la izquierda: *“Yo no creo, no puedo creer, que la mujer sea un peligro para la República, porque yo he visto a la mujer reaccionar frente a la Dictadura y con la República. Lo que podría ser un peligro es que la mujer pensara que la Dictadura la quiso traer y la República la rechaza”*.¹³³

¹³² NELKEN, M. (1931), *La mujer ante las Cortes constituyentes*, Madrid, Castro. La cita en DOMINGO, C. (2004), *Con Voz y voto: las mujeres y la política en España (1931-1945)*, Barcelona, Lumen, p. 97.

¹³³ CAMPOAMOR, C. (1981), *El voto femenino y yo: mi pecado mortal*, Barcelona, La Sal (1ª ed., Madrid, Beltrán). La cita en DOMINGO, C. (2004), p. 100-101.

En su replica a Campoamor, la diputada socialista por Badajoz, Margarita Nelken señalaba sin embargo, con su parte de razón incontestable, otros elementos de tipo ideológico y sociocultural que podrían determinar fuertemente el resultado: *“No hay una sola mujer en España, católica practicante (...) que no haya sido interrogada por su confesor acerca de las ideas políticas y acerca de la inclinación que ha de darles y que ha de procurar dar a las de cuantos la rodean. Disimularse la verdad con el ejemplo de aquellas mujeres que, en los últimos tiempos, han participado, en España, en la actividad republicana, o han simpatizado ostentosa, visiblemente con ella, es una puerilidad. Una votación no es cuestión de calidad, sino de cantidad”*. Aparecería así el argumento del peso de la Iglesia católica en las ideas y la visión del mundo, en España, como el motivo esencial de oposición para la inmediata concesión a las mujeres del derecho al sufragio. El 1 de octubre de 1931, como es sabido, la II República concedía el sufragio en igualdad de condiciones a la mujer (con el voto en contra de radicales, radicales-socialistas y Acción Republicana).¹³⁴

Dos meses más tarde, el diputado de Acción Republicana Peñalba, presentó una enmienda al artículo 36 de la Constitución, que fue admitida, en la que proponía que la mujer española pudiera votar en las elecciones municipales pero no en las generales. Lo cual daría lugar a una segunda y definitiva votación. De nuevo sería Clara Campoamor la que saliera en defensa de la equiparación democrática desde la tribuna del Congreso: *“Decís que la mujer no tiene preparación política. Decía el señor Peñalba, no sé en virtud de qué cálculos que un millón sí la tienen y cinco millones no. Y yo os pregunto, de los hombres, ¿Cuántos millones están preparados?”* El día 1 de diciembre de 1931 la II República concedía de forma definitiva el sufragio realmente universal, aunque no sin fuertes resistencias de los parlamentarios (por una mayoría sólo de 40 votos y con el voto en contra de socialistas y republicanos).

El asunto no había suscitado interés positivo entre la clase política, en general, como escribió Rosa María Capel, *“bien por la descalificación que aún tenían los temas de la mujer, bien porque la preparación de sus intervenciones en los debates que se avecinaban sobre la reforma agraria y relaciones con la Iglesia tenían ocupado el tiempo de los diputados, bien porque las elecciones*

¹³⁴ FAGOAGA, C. (1985), especialmente cap. III; CAPEL, R. (2006), “La batalla por el voto”, en I. Morant, dir., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, IV., pp. 85-97.

*quedaban aún tan lejanas que los problemas que podía acarrear el voto no les preocupaban”.*¹³⁵

Clara Campoamor acabó consiguiéndolo finalmente, pero a costa de un casi total aislamiento político y profesional a raíz de ahí,¹³⁶ al no ser elegida ya en 1933 y al no conseguir formar parte de la candidatura del Frente Popular. Su escrito *El voto femenino y yo*, publicado en 1936 y subtítulo *Mi pecado mortal*, narra esta amarga pero extraordinaria victoria. Su amargura, su aislamiento, tiñen de luto aquella indudable conquista, en términos objetivos, para la historia de la ciudadanía.¹³⁷

Es evidente que el voto femenino no siempre fue conservador, pues como veremos a continuación y es bien sabido, resultó decisivo en la victoria del Frente Popular el 16 de febrero de 1936.¹³⁸ Como resultado de la votación parlamentaria a favor del sufragio, surgieron multitud de asociaciones y agrupaciones de mujeres (dependientes o no directamente de los partidos). Como escribe una de las pioneras: “*Ellas se sienten partícipes por primera vez del cambio político que están viviendo y empiezan a movilizarse*”. Poco a poco las mujeres –en especial desde las tendencias más progresistas- se fueron incorporando a la actividad política, “*con la idea de ayudar a aplicar todas aquellas reformas que vendrían de la mano del nuevo régimen.*”¹³⁹ Así veremos sentarse en el Parlamento de la República a mujeres diputadas. Pero a pesar de ello, fueron muy pocas las que se incorporaron de lleno al mundo político pues, desde un punto de vista general, es obvio que no acababa de estar bien visto por los hombres el que las mujeres entrarán en política. Lo cual los llevaría a formas, ni siquiera sutiles, de discriminarlas en los procesos de selección y elección para puestos de poder.

En este sentido, es preciso recordar que existió también otra postura más acerca del voto femenino, la que esgrimió Concepción Gimeno Flaquer, quien se mostró a favor del voto pero no de que la mujer ejerciera cargos políticos.¹⁴⁰

¹³⁵ CAPEL R. (1975a), *El sufragio...*, p. 116.

¹³⁶ VALCÁRCEL, A. (2001), *El debate sobre el voto femenino en la Constitución de 1931*, Madrid, Congreso de los Diputados.

¹³⁷ CAPEL, R.M. et alii (2006), *Historia de una conquista. Clara Campoamor y el voto femenino*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

¹³⁸ VILLALÁIN, P. (2000), *Mujer y política, la participación de la mujer en las elecciones generales celebradas en Madrid durante la II República (1931-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

¹³⁹ DOMINGO, C. (2004), p. 68 y p. 354, nota 2.

¹⁴⁰ DOMINGO, C. (2004), p. 361, nota 8 y p. 130.

En cualquier caso, “*aunque no fue sinónimo de la incorporación masiva al mundo de la política, el ejercicio del voto fue el punto de partida*” para que participaran en la política o ejercieran la ciudadanía política.

A lo largo de la II República la dinamización del asociacionismo femenino se incrementó de modo bien visible. Sin embargo, las organizaciones no llevarán en sí una política específica femenina, sino que pretenderán dotar de cultura política, en términos amplios, a la mujer española por medio de conferencias, charlas, cursos nocturnos, fundaciones de bibliotecas, etc. Pueden citarse, en este orden de cosas, la Asociación Femenina de Educación Cívica, de la que fue fundadora y presidenta la pedagoga socialista María Lejárraga; la Unión Republicana Femenina (URF), que fundará Clara Campoamor en noviembre de 1931 para crear un clima favorable al voto femenino y que en 1936 quiso convertirse en partido integrante del Frente Popular Antifascista;¹⁴¹ el Patronato para la Protección de la Mujer, creado a mediados de septiembre de 1931 por propia la novelista María Lejárraga, en ese momento diputada por Granada en nombre del PSOE, y siendo una organización que se ocupaba de luchar contra la trata de blancas, obviando los derechos políticos. Su junta directiva estuvo integrada por María Lejárraga, Clara Campoamor, Francisca Jiménez y Regina García.¹⁴² También se promovieron numerosas secciones femeninas de los partidos políticos. Así la Asociación de Mujeres Republicanas (1933), o las Obras Sociales de la Mujer Republicana. Pero el común denominador de todas ellas fue su carácter subordinado en el seno de las estructuras del partido.

La Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), inició en 1921 una campaña en pro de los derechos civiles, centrada en la reforma del Código Civil y Penal.¹⁴³ La ANME reclamaba el derecho al voto, el fomento de la enseñanza femenina, la supresión de la prostitución y la reforma de las leyes para facilitar la plena incorporación profesional de las mujeres al profesorado, la medicina o la abogacía. No queriendo colaborar con ninguno de los partidos

¹⁴¹ GARCÍA, E. (1979), *La actuación de la mujer en las Cortes de la II República*, Madrid, MCU, p. 172.

¹⁴² CAPEL R., (1975a), p. 230. Regina García será uno de los pocos casos de mujeres “tránsfugas”. Desde su militancia en las JSU evolucionará hasta un falangismo recalcitrante. Lo mismo sucede con la escritora Concha Espina, que desde una postura de defensa de los derechos sociales de los mineros de Río Tinto (*El metal de los muertos*, 1920) evolucionará hacia la adhesión al bloque franquista (*Esclavitud y Libertad. Diario de una prisionera*, Valladolid, Ediciones Reconquista, 1938).

¹⁴³ Y empezarian a editar la revista *Mundo Femenino* (1921-1936). La ANME admitía que en épocas de paro se pudiera restringir el trabajo de la mujer casada. “La ANME se concentró en la labor de mejorar las condiciones de las mujeres de su propia clase”. (CABRERA, L. (2005), *Mujer, trabajo y sociedad...*, p. 129).

políticos existentes, encontró una solución fundando un partido político propio, la Asociación Política Femenina Independiente.¹⁴⁴ Su presidenta, Julia Peguero de Trallero,¹⁴⁵ dio a conocer el 1 de enero de 1934 el programa del partido, en un manifiesto inspirado por el deseo de lograr la justicia social y que, según opina Geraldine Scanlon, “*podría describirse tal vez como un socialismo cristiano*”.¹⁴⁶ Pero la mayoría de las organizaciones de mujeres se vincularon con el movimiento obrero.

Ése es el caso de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo,¹⁴⁷ que surge como sección delegada del Comité Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, con sede en París, que había sido creada en 1933 por el PCE, en la línea de la II Internacional Comunista y tras el ascenso de Hitler al poder en Alemania, con el objetivo de coordinar la lucha antifascista y organizar el apoyo a la comunidad obrera de Asturias tras la represión de octubre. De Mujeres contra la Guerra y el Fascismo pasó a ser presidenta, por elección, la dirigente comunista Dolores Ibárruri, formando parte del comité nacional entre otras Aurora Arnáiz, Consuelo Álvarez, Luisa Álvarez del Valle, María Lejárraga, Matilde de la Torre y Trinidad Arroyo,¹⁴⁸ en un contexto de actuación que reclamó una política más específica para la mujer. Fue un marco de acción que primero sólo acogió a mujeres de ideología comunista, pero después fueron ingresando en ella diversas militantes socialistas y republicanas (y hasta mujeres sin filiación de partido).¹⁴⁹

Tras un primer congreso que tuvo lugar en junio de 1934¹⁵⁰, una delegación asistirá, el 8 de agosto de ese mismo año, al Congreso Mundial de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en París. A la cabeza de la delegación española irá naturalmente Dolores Ibárruri, pero asistieron también Carmen Loyola, Eli Uriz, Encarnación Fuyola e Irene Falcón. El comité

¹⁴⁴ SCANLON, G. (1976), *La polémica feminista en la España Contemporánea, 1868-1974*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, p. 209. Y empezarán a publicar una revista quincenal, *El Pensamiento Femenino* (1913-1916). Su primer número salió el 15 de octubre de 1913.

¹⁴⁵ Su predecesora en el cargo fue Benita Asas Manterola (1924-1932).

¹⁴⁶ SCANLON, G. (1976), p. 211.

¹⁴⁷ Con domicilio en la Avenida de Pí y Margall, 7, en Madrid.

¹⁴⁸ IBÁRRURI, D.(1979), *El único camino*, Barcelona, Ediciones B, pp. 210-218.

¹⁴⁹ Una descripción de los orígenes de ‘Mujeres contra la Guerra y el Fascismo’, en Dolores Ibárruri (1992) *El único camino*, Madrid, Castalia. Una descripción de las actividades de esta organización en Dolores Ibárruri (1984), *Memorias de Pasionaria (1939-1977)*, Barcelona, Planeta. La descripción de las actividades se basa en reportajes de periódicos y revistas de la época, especialmente *Frente Rojo* y *Mujeres*. Sobre el desarrollo del movimiento, Informe sobre la organización de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo. AHPCE, Sección Documentos PCE, Film VII (103).

¹⁵⁰ “Congreso Nacional de Mujeres”, *Mundo Obrero*, 25/8/1934.

nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo desarrolló una intensa actividad de movilización en contra de las medidas reaccionarias adoptadas en España por los gobiernos del bienio radicalcedista (1933-1935), además de llevar a cabo intensas campañas, especialmente dirigidas a las mujeres, para manifestarse en contra del régimen que acababa de imponer Hitler en Alemania, proclamando su apoyo a la libertad del pueblo alemán.

Entre otras actuaciones notables, con motivo de la movilización de los reservistas decretada por el que fuera entonces ministro español de la Guerra, Diego Hidalgo, y de la preparación de maniobras militares con presumibles fines bélicos, se convocaría en julio de 1934 a las “*Mujeres Antifascistas de España*” a un acto de protesta frente al Ministerio de la Guerra, llevándose a cabo en la capital la primera manifestación específica de mujeres. Una movilización en la calle, que tuvo un éxito indudable, y en la que participaron millones de mujeres de todas las capas sociales y de todos los partidos políticos.¹⁵¹ El 24 de agosto de 1934, un mes después, unas cien mujeres se manifestaron a su vez en la glorieta de Embajadores, en Madrid, tratando de llegar al centro de la capital al grito de *¡Fuera el Fascio! ¡Viva la Revolución Social!*, pero fueron disueltas por disparos de los guardias de asalto. Como subraya Sandra Souto, fue aquella “*la primera acción de este tipo en que encontramos de protagonistas a mujeres.*”¹⁵²

Tras los sucesos de Asturias, la organización será declarada ilegal, si bien se reconstruirá poco después bajo el nombre de el Comité Pro-Infancia Obrera,¹⁵³ del que pasó a ser presidenta por elección Clara Campoamor, estando más directamente dirigido por María Lejárraga y Catalina Salmerón, hija del que fuera presidente de la I República, Nicolás Salmerón. La organización continuó dedicando toda su actividad, durante el resto de 1934, a ayudar a las víctimas (compañeras y huérfanos) de los mineros de octubre represaliados, y gracias a su actividad lograrán sacar de Asturias a unos 150.000 niños huérfanos o hijos de presos.

Las condiciones represivas del *bienio negro* repercutieron en la movilización a lo largo del periodo siguiente, pero hay que destacar la

¹⁵¹ AHPCE, Sección Organizaciones de Mujeres, caja 17.

¹⁵² SOUTO, S. (2000), *Poder, acción colectiva y violencia en la provincia de Madrid (1934-1936)*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, p. 250. La autora ha reformulado este trabajo en su libro *Y Madrid, ¿qué hace Madrid?*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

¹⁵³ “Labor de Pro Infancia Obrera”, *Combate*, órgano del SRI, 1/5/1935, p. 3.

incorporación efectiva de las jóvenes. Así, el 21 de julio de 1935 fueron detenidos 37 jóvenes militantes comunistas, cuando se encontraban celebrando una reunión organizada por el PCE en el recinto de la Casa de Campo. Entre los detenidos se encontraban dos mujeres de 27 años y los demás se repartían de la siguiente forma: había nueve detenidos de 16 años, de los cuales seis eran mujeres; dos de 17, nueve de 18 (entre ellos una mujer); cuatro de 19, cuatro de 20, tres de 22, uno de 23 y tres de 24. Tres de ellos habían sido detenidos anteriormente por vender prensa comunista, y la joven comunista Juana Doña lo había sido a su vez por participar en “manifestación ilícita”.¹⁵⁴

El 8 de marzo de 1935, coincidiendo con la celebración del día de la Mujer trabajadora, la Guardia Civil recogió varias octavillas (emitidas por las mujeres comunistas de la organización) en las que se convocaba para ese día, a todas las mujeres, a una manifestación contra la pena de muerte y a favor de la amnistía.¹⁵⁵ En 1936, en estado de ilegalización ya, resurgirá en la escena pública nacional sin embargo el Comité, colaborando en las tareas de movilización electoral y de agitación propagandística a favor de las candidaturas de la coalición de izquierdas. Pero será sobre todo a partir del estallido de la Guerra Civil, cuando el Comité nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo pueda desarrollar máxima actividad. La crisis económica y social de los años treinta fue propicia al auge de los extremismos en las naciones europeas (telón de fondo de la agresión fascista en Europa y a la vista de la represión que se desató en España tras la insurrección de Asturias).

La historiadora Marta Bizcarrondo lo expresa a la perfección cuando habla de que los antecedentes de Alemania en 1933 y de Austria en 1934 eran todo menos tranquilizadores; de ahí que fueran juzgados desde la izquierda como pruebas, primero de que la democracia por sí misma era incapaz de resistir a “la voluntad de poder” del fascismo, y segundo, de que “el apego a los procedimientos legales de la socialdemocracia llevaba al suicidio al conjunto del movimiento obrero”.

De esta manera, a la altura de 1933, *“cobra cada vez mayor fuerza el espejismo consistente en presentar a la URSS como una solución definitiva, tanto para conseguir un mundo nuevo para los trabajadores como para*

¹⁵⁴ SOUTO, S. (2000), pp. 67-68.

¹⁵⁵ SOUTO, S. (2000), p.553; “Mujeres, luchad por la amnistía”, AHN, Sección Documentos PCE, Film XIV/173.

derrotar al fascismo y vivir sin crisis económicas”.¹⁵⁶ Esta amenaza de carácter político contra las instituciones democráticas tiene como consecuencia, en España y en Francia, la formación de un Frente Popular con vistas a las próximas elecciones.¹⁵⁷ El Pacto del Frente Popular, punto de arranque de la campaña electoral de las candidaturas de izquierda,¹⁵⁸ venía impuesto así por las circunstancias históricas del momento, para unos como plataforma electoral, para otros como coalición de gobierno, y se firmaría el 15 de enero de 1936, sin el abandono por parte de sus partícipes de sus respectivos principios doctrinales.

* * * * *

El triunfo del Frente Popular en las elecciones del año 36 se presentó como un antídoto frente al ascenso del fascismo, como una especie de dique a su avance imparable. La extrema izquierda española opondrá un argumento pasional y sensible: “*Silencia a los verdugos de octubre.*” El alcance y la magnitud de la represión que siguió a la “revolución de octubre” del 34 favorecerá la unión coyuntural entre los partidos de izquierda y convocará a los defensores de la opción democrática ante un hecho contundente y doloroso: los más de 30.000 presos políticos y sociales que llenaban las cárceles y los presidios españoles por su participación en la huelga general de 1934.

Un editorial de *El Socialista* calificaba el acuerdo para acudir a las urnas como “un pacto de transigencia común”.¹⁵⁹ *El Socialista*, al dar cuenta del acto del 28 de enero de 1936 que inauguraba la campaña electoral de la coalición de los partidos de izquierda,¹⁶⁰ opinaba que el resultado iba a ser fructífero. Pero

¹⁵⁶ BIZCARRONDO, M., “Octubre del 34: las dos memorias”, *El País*, 8/10/2004, p. 16.

¹⁵⁷ Santos Juliá se esfuerza en hacer ver que la tesis de que la Guerra Civil comienza en 1934 “*es mendaz y deleznable; sirvió de justificación para que los militares rebeldes montaran consejos de guerra contra los afiliados a sindicatos y partidos obreros acusándoles de rebelión (.) El golpe fracasa porque encuentra a un ejército escindido y es sólo una facción la que se rebela. A pesar de todo, tampoco es derrotado y es lo que origina la Guerra Civil*”, en *El País*, 14/5/2005, p. 42. Sobre el proceso de formación del Frente Popular y las diferentes concepciones existentes sobre éste en las distintas organizaciones, S. JULIÁ (1979), *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

¹⁵⁸ *El Socialista*, 16/1/ 1936.

¹⁵⁹ BIGLINO, P. (1986), *El Socialismo español y la cuestión agraria (1900-1936)*, Madrid, MTSS.

¹⁶⁰ “El Frente Popular de izquierdas inaugura la campaña electoral”, *El Socialista*, 28/1/1936.

aquella coalición, seguramente necesaria y que unía también a hombres y mujeres, no contenía sin embargo claves de transformación en la vida privada. Entre los militantes socialistas, comunistas y anarquistas todavía predominaba la doble moral sexual y era comprobable del todo la existencia de un desinterés general en promover la igualdad de géneros. De hecho, *“el feminismo que empezó a atisbarse antes y durante los primeros tiempos de la República de manos de los hombres responderá, no en pocos casos, a un deseo de obtener el voto femenino”*.¹⁶¹

En las elecciones del 16 de febrero de 1936, la coalición electoral de izquierdas pondrá el acento en la necesidad de atraerse al electorado anarquista y femenino con el objeto de lograr la victoria. Las aspiraciones a una igualdad plena entre los sexos fueron identificadas con el momento del triunfo de la República. La unión podría asegurar la derrota de la política fascista y el triunfo de los ideales igualitaristas. Ideológicamente, el discurso de las izquierdas estaba cargado de una visión positiva del progreso y un deseo de modernización frente a la pervivencia o regeneración de lo tradicional, incidiendo en el riesgo que suponía dejar que prosperara la idea de mujer que mantenía la derecha y que implicaba la vuelta, en el propio decir de sus portavoces, a un modelo medievalizante (*“producto de una civilización decadente”*).

El modelo izquierdista de mujer, por su parte, venía asociado al tipo de sociedad que se quiere conseguir de cara al futuro: democracia frente a fascismo, revolución frente a tradición. En 1936 la celebración de elecciones legislativas dio una importancia estratégica a la captación de la mujer a partir de una valoración teórica sobre las ventajas políticas de una captación masiva del voto femenino, ello sin duda más que como producto de una reflexión de las múltiples facetas que la problemática de la mujer plantea. Las mujeres pasaban a ser, por tanto, una presa política disputada.

La maternidad (que siguió considerándose la esencia de su feminidad)¹⁶² pasó a ser desplazada del campo de lo biológico al campo de lo social. La defensa de la “maternidad social” (como fuente de derechos y de ciudadanía femenina) se justificó en la prolongación a la esfera pública de los papeles de

¹⁶¹ DOMINGO, C. (2004), p. 114.

¹⁶² MONLLEÓ PERIS, R. (2006), “Moda y ocio en los felices años 20. La maternidad moral de las mujeres católicas en Castellón”, *Asparkia. Investigació feminista*, 17, pp. 197-230; MORATA MARCO, E.M. (2003), “La imagen de la maternidad en la España de finales del siglo XIX y principios del XX”, *Arenal* 10/2, pp. 163-190.

madre y esposa. Desde que en octubre de 1931 se les otorgara el sufragio, todos los partidos y sindicatos se esforzarán por captar a las mujeres para su causa,¹⁶³ incorporando en sus programas reivindicaciones femeninas, aunque sin romper los moldes convencionales de representación de la mujer: “*Todos los partidos políticos se dirigen a la mujer ateniéndose a los moldes y valores que desde tiempo inmemorial han determinado sus funcionales sociales*”.¹⁶⁴

El discurso empleado, de este modo, no la hizo a ella receptora del mensaje, sino que iba destinado a terceros: sus hijos, su compañero en el trabajo, su pareja. Son abundantes las referencias críticas a sus tradicionales funciones como madre y esposa, realizando en función de “otros” (hijos, compañero o familia), y no de sí mismas, sus actividades, actividades en el centro de las cuales se sitúa la maternidad, en la mayoría de los periódicos y revistas. En virtud de su autoridad moral en calidad de madres (y en razón de las virtudes éticas que la mujer podría inyectar en la política), se le otorgó el papel de socializadora de sus hijos, asignándole como tarea primordial la responsabilidad de su educación y formación cívica.

El discurso de la domesticidad, que exaltaba la maternidad como tarea principal de las mujeres, pasó a ocupar un lugar central también en el discurso político socialista de la época que iba dirigido a la mujer o venía referido a ella. El igualitarismo originario cedió su lugar al discurso maternal, que exaltaba la polaridad de las identidades masculinas y femeninas y marcaba la diferenciación entre la ciudadanía política de hombres y de mujeres. En 1936 los socialistas utilizaron de nuevo el mismo lenguaje y la misma concepción diferenciadora que antes señalamos, referidos a la mujer. Así, ésta seguiría constituyendo no un ente con personalidad autónoma, sino un factor caracterizado primordialmente por sus relaciones con el marido y con sus hijos. Su discurso en torno a la mujer era por tanto poco innovador, y se articuló a partir de la ideología de la separación de las dos esferas y del papel social que la mujer tenía como madre y responsable de la familia. En los comicios de 1936 los socialistas apelarán además a la sensibilidad maternal y al compromiso político de las mujeres (madres, esposas), solicitando su voto con

¹⁶³ CAPEL, R. (1975a); NASH, M. (1988a), “Les dones i la Segona República: la igualtat de drets i la desigualtat de fet”, *Perspectiva Social* 26, pp. 75-83.

¹⁶⁴ CAPEL, R. (1977a) “Mujer y política en la II República”, *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, 29, p. 197. Véase también VEGA, E. (2007), “Mujeres y asociaciones obreras frente al seguro obligatorio de maternidad durante la Segunda República”, en C. Borderías, ed. *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea. 1836-1936*, Barcelona, Icaria, pp. 253-274.

el objetivo primordial de excarcelar a los presos políticos de 1934, entre los que se encontraban los líderes de la fracción largo-caballerista.¹⁶⁵

Por su parte, el lenguaje y los objetivos comunistas con respecto a la mujer habían cambiado conforme a la nueva orientación frentepopulista adoptada por la Tercera Internacional Comunista en su VII Congreso Internacional,¹⁶⁶ que, como es sabido, se había celebrado en Moscú del 25 de julio al 17 de agosto de 1935, en una orientación destinada a hacer frente a los problemas políticos europeos.¹⁶⁷ A partir de este momento, el PCE preconizará la formación de un Frente Único Proletario y con él, de un Gobierno de Frente Popular, y pedirá el apoyo y el voto de la mujer por dos motivos: para lograr el más rápido aplastamiento del fascismo, y para lograr la amnistía de los más de treinta mil presos políticos y sociales internos en las cárceles y penales españoles por su participación en la huelga revolucionaria del 34.¹⁶⁸ También desempeñó un papel importante en la propaganda electoral la noción de unidad, como única solución posible para derrocar la República burguesa y para conseguir iniciar la implantación de un régimen socialista. En caso de lograrlo, se pensaba lograr liberar a la mujer del doble yugo opresor masculino y de la agresión reaccionaria.

Porque la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad capitalista, se dice una vez más, se debe a su explotación como asalariada. El análisis a propósito de la subordinación social de la mujer se reduce de ese modo al problema general de la lucha de clases y a su posible aportación a ésta.¹⁶⁹ El camino hacia la emancipación de las mujeres se trazará a partir de su

¹⁶⁵ LARGO CABALLERO, F. (1936), *Discursos en la campaña de las elecciones de febrero de 1936 que dieron el triunfo al Frente Popular*, Rosario, Juventud Socialista Deportiva y Cultural.

¹⁶⁶ “La adopción del frentepopulismo por parte del Comintern en 1935 había estado motivada por un deseo de contener la amenaza que el avance del fascismo suponía para la Unión Soviética”: GRAHAM, H. (2005), p. 22.

¹⁶⁷ DIMITROV, J., *La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo: Discurso pronunciado en el VII Congreso de la Internacional Comunista*, el día 2 de agosto de 1935, Ediciones Europa-América, Barcelona, s.f.; DIMITROV, J. (1935), *El frente único contra el fascismo y la guerra: Los más importantes extractos de los discursos del camarada Dimitroff, pronunciados ante el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista*, Edic. Sociales Internacionales, Barcelona; HERNÁNDEZ, J. (1936), *Hacia el frente único*, Ediciones Sociales Internacionales, Barcelona; DIMITROV, J. (1968), *La unidad de la clase obrera*, Sofia Press.

¹⁶⁸ HEINEN, J. (1978), *De la I a la III Internacional: la cuestión de la mujer*, Barcelona, Fontamara; “¡Trabajadores, antifascistas, mujeres!. Octavilla del Radio Sur de Madrid del PCE y UJCE”. Madrid, febrero de 1936. AHPCE. Film XIV (153); “¡Trabajadores, mujeres!. Octavilla del Radio Norte de Madrid del PCE ante las elecciones de febrero”. AHPCE. Film XIV (189); “¡A todas las mujeres españolas!”. Manifiesto electoral del SRI. AHPCE. Film XIV (189).

¹⁶⁹ NASH, M. (1981), p. 200.

integración en la lucha de clases, con su incorporación plena y concreta en la lucha propuesta por el PCE. La dirigente comunista Dolores Ibárruri insistía apasionadamente en ello: “¡Mujeres! ¡Trabajadoras!. *Ocupad vuestro puesto en la lucha al lado del Partido Comunista, al lado de los que luchan por la tierra para quienes la trabajan, por el pan para todos los trabajadores, por la paz y el bienestar del pueblo laborioso (...) contra los que quieren hacer de las mujeres esclavas hogareñas, incubadoras de carne de cañón (...) ¡Mujeres! Votad al Bloque Popular, por lo que significa de progreso, de libertad, de justicia (...) ¡Atrás la caverna, atrás el fascismo! (...) Por vosotras mismas, por la causa del progreso, votad al Bloque Popular. ¡Mujeres! ¡Madres! ¡Hermanas! Por vuestra dignidad; por el derecho de la mujer al trabajo y a la igualdad de salarios; por la conquista de las leyes protectoras para la mujer y la juventud, por la defensa de todos nuestros derechos y de todas nuestras reivindicaciones, todas en pie al lado del Bloque Popular*”.¹⁷⁰

El discurso comunista pide así el voto de la mujer para la coalición electoral de izquierdas porque sólo el triunfo del Frente Popular supondría su progreso, libertad y justicia frente al ideal de regeneración y conservación que le ofrecen en cambio los partidos conservadores, como se ha puesto de relieve también en la historiografía.¹⁷¹ La llamada de los comunistas a las urnas se expresa así: “*El Bloque Popular reclama vuestro apoyo, vuestra adhesión incondicional, vuestros votos. El Bloque Popular os ofrece trabajo para vuestros maridos y para vuestros hijos. Se compromete a velar por el porvenir de éstos. Os asegurará jornales justos. ¡A igual trabajo igual salario!. Abrirá las puertas universitarias a las jóvenes capacitadas. Defenderá vuestros derechos democráticos. Asegurará la protección a la maternidad. Abaratará los artículos de consumo. Rebajará los impuestos y las rentas de inquilinato. Protegerá a las obreras del servicio doméstico. Luchará por vuestra emancipación, por vuestra incorporación definitiva a la vida del trabajo y de la libertad. ¡Mujeres del pueblo, obreras, empleadas: votad al Bloque Popular*”.¹⁷²

¹⁷⁰ IBÁRRURI, D., “¡Mujeres!. ¡Madres de España, de Euskadi, de Galicia!”, *Mundo Obrero*, 8/2/1936, p. 6.

¹⁷¹ “Otro gran objetivo de los panfletos cedistas es la mujer. Se identifica a las mujeres con la familia y el hogar e incluso el amor, y se hace una alusión especial a la religiosidad de la mujer española”. TUSELL, J. (1971), *Las elecciones del Frente Popular*, 2, Madrid, Edicusa, p. 215. Sobre la continuación tras la victoria en la guerra civil de ese patrón, MORCILLO, A. (2000), *True Catholic Womanhood. Gender Ideology in Franco's Spain*, De Kalb, Northern Illinois University Press, y DI FEBBO, G. (1988), *La santa de la raza. El culto barroco en la España franquista*, Barcelona, Icaria.

¹⁷² “Mujeres del pueblo”, *Mundo Obrero*, 30/1/1936, p. 4.

Las centrales anarquistas CNT-FAI decidieron hacer campaña a favor de la abstención,¹⁷³ pero no así algunos dirigentes que, teniendo en cuenta las circunstancias especiales, decidieron no seguir propiciando en aquella ocasión la consigna acordada de no votar. Así lo expresaba, el 5 de febrero de 1936, el dirigente sindical y líder anarquista Buenaventura Durruti en unas declaraciones a la prensa escrita: “*No puedo recomendar a nadie que no vote. Solamente he de decir que los obreros obren con arreglo a su conciencia*”.¹⁷⁴ La abstención en las urnas, se advertía sin embargo, favorecería el triunfo de las candidaturas conservadoras. Miguel Abós, durante su intervención en un acto organizado por la CNT al que asistieron, según los cómputos de la organización, 20.000 personas, afirmó convencido que “*caer en la torpeza de hacer campaña abstencionista equivale a fomentar el triunfo de las derechas. Y todos sabemos por amarga experiencia de dos años de persecuciones lo que las derechas quieren hacer. Si el triunfo de las derechas se diera, yo os aseguro que aquella represión a que sometieron a Asturias se extendería por todo España*”.¹⁷⁵ Francisco Ascaso, en cambio, explicó a los asistentes que podían, si así lo deseaban, votar (como “una diversión”), pero que era “*indudable que no conseguiremos nuestras aspiraciones mientras no hagamos la revolución*”.¹⁷⁶ En este sentido, se había dado un gran paso desde el congreso extraordinario de la CNT celebrado en Madrid en 1919, donde se había aceptado el eslogan ‘Solos contra todos’. *Solidaridad Obrera*, con el prestigio adquirido entre los militantes, prosigue mientras tanto en sus editoriales su esperada campaña abstencionista.

Pero las mujeres anarquistas no siempre se contentan con la aceptación acrítica de las ideas fuertes de la acracia o con los giros tácticos que pudieran, aquí o allá, adoptarse. La dirigente anarquista Lucía Sánchez Saornil criticó aquel interés del movimiento anarquista por captar a la mujer hacia la causa libertaria sin plantearse ningún género de cambios en su propia concepción acerca de la dominación del hombre sobre de la mujer.¹⁷⁷ El empleo interesado

¹⁷³ “Actualidad sindical”, *La Revista Blanca* (Barcelona), 24/1/1936, pp. 1278-1280; “Los anarquistas y el sindicato frente a la política”, *La Revista Blanca*, 14/2/1936, pp. 133-139; Escleas, Germinal, “Con elecciones o sin ellas”, *La Revista Blanca*, 21/2/1936. Ángel Pestaña fue elegido diputado por Cádiz, por el Partido Sindicalista (había abandonado la Federación Sindicalista Libertaria (creada el 25 de febrero de 1933) para fundar su propio partido.

¹⁷⁴ “Acto Sindicalista en Logroño. La CNT, ante la unidad sindical y la contienda electoral”, *El Socialista*, 4/2/1936, p. 6.

¹⁷⁵ CESAR, L. (1972), *Los anarquistas españoles y el poder 1869-1969*, París, Ruedo Ibérico.

¹⁷⁶ *La Libertad*, 22/1/1936.

¹⁷⁷ SÁNCHEZ SAORNIL, L., “La cuestión femenina en nuestros medios”, *Solidaridad Obrera*, 15/10/1935.

de la mujer (en razón del valor de su voto) tampoco estaría ausente, en los círculos anarquistas, de un análisis afinado de la condición político-social general de la mujer española.

Los anarquistas insisten así especialmente, como otros sectores de la izquierda laica, en la importancia de la Iglesia católica en España como vehículo de transmisión de la ideología conservadora entre las mujeres, y consideran que la mujer está todavía bajo el dominio social e ideológico de la religión, encarnada en el párroco o el confesor. Justo antes de las elecciones de 1936, el periódico anarquista *Tierra y Libertad* sostiene que la mujer votante española era por esto una “calamidad”, y que la República “acabó de hundirse” en octubre de 1931 con la concesión del sufragio femenino.¹⁷⁸

Pero los anarquistas apenas crearon tampoco, por su parte, centros de capacitación profesional y cultural para la mujer que sirviesen a su vez como instrumento de iniciación de mujeres en los ideales libertarios. No era fácil, con todo, llevar a cabo con éxito una tarea de este tipo. María Luisa Cobos y Trinidad Urien, por ejemplo, se ven obligadas a rechazar la idea de militantes como Montuenga¹⁷⁹ o Daniel Berbegal, que atribuyen la presencia de la mujer en los medios anarquistas a una motivación exclusivamente “social” (y es que las “malas lenguas” consideraban los círculos libertarios como lugares de relaciones promiscuas), a la vez que, en el extremo opuesto, han de rebatir las posturas de ciertos anarquistas, en exceso optimistas, que consideraban que el hombre había superado ya en aquellos momentos los prejuicios sexistas históricos, hasta el punto de mantener unas relaciones de camaradería e igualdad con sus compañeras. Podrían ser incluso los mismos libertarios, por el contrario y más de una vez, quienes obstaculizasen el cambio revolucionario a favor de las mujeres en el seno de sus propias filas.

Y es que los anarquistas seguían menospreciando, queriéndolo o no (no hay duda de que podría ser incluso a su pesar), la importancia de la mujer en la lucha social, y no se molestaban por lo general en discutir sus ideas con sus compañeras, se sorprendían muchas veces de ver a sus propias mujeres en los mítines, y si es que éstas expresaban sus ideas en público, acaso se pregunten “¿Será una loca...?”.¹⁸⁰ Con todo su fondo alternativo, con toda su radicalidad,

¹⁷⁸ *Tierra y Libertad*, 7/2/1936, p. 2.

¹⁷⁹ MONTUENGA, “Consideraciones sobre la mujer”, *Solidaridad Obrera*, 4/9/1935.

¹⁸⁰ MORALES GUZMÁN, A., “Ocupémonos de la mujer”, *Tierra y Libertad*, 12/7/1935, p. 3.

podría ser que no se distinguieran apenas del resto de los obreros en cuanto a este aspecto decisivo de la conciencia social y democrática.

Existen, sin embargo, intentos prácticos de integrar a la mujer en el movimiento libertario español, con programas de promoción cultural y social. En este sentido, el periódico *Tierra y Libertad* inauguraba en diciembre de 1935 una “Página de la mujer”, y la *Revista Blanca* lanzó dos series de novelas propagandísticas, “La Novela Ideal” y la “Novela Libre”, cuyas heroínas encontraban la dignidad y la felicidad en la independencia económica, el amor libre y la activa participación en la lucha social. Sus páginas, aunque dedicadas específicamente al sexo femenino, intentan impulsar un cambio de actitud en los hombres frente al sexo femenino y, a la vez, elevar la conciencia social de las mujeres. Desde ellas, se exhortaba al varón a que abandonara sus tradicionales ideas reaccionarias, incompatibles con el ideal anarquista.

* * * * *

La campaña electoral del año 36 fue muy violenta, no sólo por los frecuentes enfrentamientos callejeros sino también por los argumentos verbales que se emplearon para defender tanto unos como otros programas.¹⁸¹ En las elecciones de 1936 se constata una evidente coincidencia entre los diversos sectores a la hora de considerar el proceso electoral como decisivo para el futuro del país, por lo cual el acto pre-electoral cobra el carácter de verdadero acto plebiscitario. *Democracia*, órgano de expresión de la Federación Provincial Socialista de Jaén, cifraba la asistencia a un acto celebrado el 14 de enero en la Casa del Pueblo de Torredonjimeno, en Jaén, en “más de 6.000 trabajadores y mujeres”¹⁸². Dirigen el grueso de su propaganda, los socialistas y comunistas unidos en el proyecto frente-populista, a conquistar el proletariado femenino, sobretodo en las zonas más proletarizadas. Un grupo de sirvientas se dirige a las trabajadoras del servicio doméstico en los siguientes términos: “*Trabajadoras del hogar: El día 16 de febrero vamos a concurrir ante las urnas para depositar nuestro voto (...) Por nuestra propia condición,*

¹⁸¹ “Hombres y mujeres de sentimientos libres y humanitarios. ¡Apoyad al Bloque Popular de izquierdas!”, *Mundo Obrero*, 28/1/1936, p. 4.

¹⁸² *Democracia*, 17/1/1936.

*hemos venido siendo elementos fáciles de la explotación (...) y son estos señoritos nuestros, los que ahora ante las elecciones quieren coaccionarnos a que votemos sus candidaturas... que representan la explotación y la tiranía ... Nunca, ... Frente a esas candidaturas ... está la candidatura del Frente Popular ... la que debemos llevar en la mano el día 16 y la que hemos de enseñar.... El triunfo del Frente Popular es la seguridad que tenemos de alcanzar una mejor situación, los derechos que ahora nos niegan ... Y nuestro deber ahora, es votar al Frente Popular de izquierdas”.*¹⁸³

El volumen de la propaganda electoral muestra también un grado de politización que traslada un grado de conciencia ciudadana infinitamente superior al de etapas pretéritas, lo que supone también que la política electoral tiende a ser en ocasiones maximalista, con proclamas exaltadas sobre la inminencia de un nuevo orden “revolucionario”. Las condiciones de carácter interno eran poco favorables a un clima de moderación. La desintegración del Partido Radical a lo largo de 1935, con su consiguiente hundimiento en 1936, trajo una fuerte polarización a estos comicios. El secretario de Azaña, Santos Martínez Saura, cifraba en sus memorias los actos políticos de la coalición derechista: ya sólo el domingo anterior a las elecciones legislativas, eran según él 387, en tanto que los de los partidos centristas alcanzaban 300 y los organizados por el Frente Popular llegaban a ser más de 361.¹⁸⁴ La propaganda electoral de los partidos izquierdistas había utilizado también, en dichos actos, el símbolo de la maternidad y la identificación de la identidad femenina con su función maternal, así como la exaltación de un futuro cargado de esperanza, para los hijos y para ellas mismas, como recursos electorales de primer orden para atraer a las mujeres a sus partidos: *“La CEDA significa: Fanatismo, Dictadura y Privilegios. // El Frente Popular significa: Cultura, Justicia y Libertad. // ¡Votad a las izquierdas!”*.¹⁸⁵

Apelarán así a las mujeres en su condición de dadoras y conservadoras de la vida y de protectoras del bienestar familiar: *“Mujer: ¿Qué te prometieron las derechas en las últimas elecciones y que te han dado estas promesas...”*¹⁸⁶ Encarnación Fuyola se preguntaba el mismo día de las elecciones: *“¿Por quién van a votar las que han visto descender este año, bajo el dominio triunfante del cacique, los salarios de recogida de la aceituna en Extremadura a una peseta*

¹⁸³ Propaganda electoral, octavilla, AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XV (189).

¹⁸⁴ MARTÍNEZ, S. (1999), *Memorias del secretario de Azaña*, Barcelona, Planeta, p. 276.

¹⁸⁵ Propaganda electoral, octavilla: AHPCE, Sección Documentación PCE, Film XV (189).

¹⁸⁶ AHPCE, Sección Documentación PCE

con jornadas de sol a sol...? ¿Por quién van a votar las que han visto en Andalucía reducidos sus jornales a treinta céntimos diarios? ¿Por quién van a votar las mujeres que pasan el día en el monte recogiendo hierbas o bellotas (...), único alimento que podrán dar a los hijos, porque el compañero hace seis, siete, nueve meses que no trabaja?”.¹⁸⁷ Victoria Gómez se preguntaba a su vez, también el mismo día de los comicios: “¿Habrá alguna mujer que se sienta indiferente ante cosas que tanto afectan a nuestros sentimientos? (...) por el porvenir de nuestros hijos, por la seguridad de nuestro presente, por nuestra condición de trabajadoras, votad a las izquierdas y contribuiremos a la obra de paz, de justicia y de trabajo que desean todas las madres y mujeres de España?”.¹⁸⁸

Muchas mujeres, así contagiadas de la intensidad política del momento que se vivía, influenciadas por el amplio movimiento popular en torno a las candidaturas izquierdistas y por las promesas de amnistía y de mejoras salariales y de mayores puestos de trabajo, hicieron su propia “campana” particular, con actos de apoyo al Frente Popular y en pro de la amnistía, y batallaron por conseguir unas condiciones existenciales dignas. Ganar las elecciones y defender la República constituían el común denominador de sus aspiraciones. El triunfo del Frente Popular significaba encauzar el triunfo de sus aspiraciones, y por ello orientarán su acción hacia la consecución de este propósito. Sus objetivos primordiales consisten, de ese modo, en que las mujeres participen en los comicios, y utilizan para ello el señuelo electoral de la amnistía.

De ahí que la palabra ‘amnistía’ desempeñe un papel importante en todos los panfletos. La comisión electoral femenina de Cuatro Caminos, en Madrid, se dirige a las mujeres antifascistas: “*Mujeres: De un lado las derechas con su demagogia, terror, salvajismo, penas de muertes, fascismo, guerras. Mujeres: De otro lado el B. P. A. con su programa de paz, libertad, cultura y progreso*”, pidiendo su voto “*¡Por un régimen de libertad! ¡Por la amnistía de nuestros 30.000 presos! (...) ¡Contra la CEDA (...) ¡Contra el fascismo que es la miseria de vuestros hogares! (...) ¡Contra el fascismo que es la Guerra!*”.¹⁸⁹ Julia Álvarez, candidata socialista, lo expresaba más contundentemente al afirmar sin paliativos que “*El frente único es el preparador de una España*

¹⁸⁷ FUYOLA, E., “¿A quién votarán las mujeres campesinas?”, *Mundo Obrero*, 11/2/1936, p. 1.

¹⁸⁸ GÓMEZ, V., “¡Mujeres! ¡Compañeras!” *Mundo Obrero*, 16/2/1936, p. 4.

¹⁸⁹ Circular, AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XV (189)

soviética”.¹⁹⁰ Aunque como hemos dicho iba a invocarse la sensibilidad maternal para fomentar la adhesión de las indecisas y comprometerlas, a ellas también, a apoyar las candidaturas progresistas, el antifascismo y el antibelicismo compartieron honores con la función de madre, en cuanto a su papel en el discurso hablado. La propia Julia Álvarez, desde las páginas del número 1 (15 de febrero de 1936) de la revista *Mujeres*, se dirigía así a las votantes potenciales: “Escucha mujer, ¡que cada voto vuestro sea un golpe en la reja de los presidios contra la guerra y el fascismo”.¹⁹¹

La dirigente sindical y líder comunista Dolores Ibárruri salió de la cárcel para hacer campaña electoral, presentándose en las listas electorales como candidata a diputado por el PCE en la circunscripción electoral de Oviedo, y realizó un intenso trabajo de propaganda y organización. Ibárruri cuenta en sus memorias, por ejemplo, cómo “en los últimos días del año de 1935, el Partido Comunista me envió a Galicia a participar en actos de propaganda organizados por el Comité Provincial de La Coruña”.¹⁹² El 15 de enero de 1936 Ibárruri fue detenida al regreso de Asturias, cuando se encontraba organizando la distribución de doscientos treinta huérfanos de los mineros de octubre, por su defensa de los intereses del pueblo trabajador, bajo la acusación de los “conceptos vertidos en actos de propaganda”.¹⁹³ Hasta ahí, la comunista Ibárruri había defendido anteponer la unidad en aras de la victoria, como única arma potente ante el peligro fascista. Evocó en sus discursos experiencias (la vida de opresión y los prejuicios que arrastran) y sentimientos compartidos por todas las mujeres, y apeló a su solidaridad para combatir aquella común y generalizada subordinación: “¡La mujer en la iglesia, en la cocina y en la cama!. Tal es el programa que para nosotras guardan los sedicentes representantes y defensores del orden (...) ¡Mujeres! ¡Votad al Bloque Popular, por lo que el significa de progreso, de libertad, de justicia! (...) ¡Atrás la caverna, atrás el fascismo!. Por nuestros hermanos, por nuestros maridos, por nuestros hijos, por nosotras mismas, por la causa del progreso, votad al Bloque Popular”.¹⁹⁴

¹⁹⁰ “Del mitin de ayer en el Cinema Europa”, *Mundo Obrero*, 6/1/1936, p. 4.

¹⁹¹ ÁLVAREZ, R., *Mujeres* 1, 15/2/1936.

¹⁹² IBÁRRURI, D. (1992) *El único camino...*, p. 313.

¹⁹³ “Pasionaria’ continúa en la cárcel”, *Mundo Obrero*, 18/1/1936, p. 3. “Contra los candidatos de izquierdas. ‘Pasionaria’”, *Mundo Obrero*, 20/1/1936.

¹⁹⁴ “Mujeres de España, de Cataluña y de Euskadi”, *Mundo Obrero*, 31/1/1936, p.1; “¡Mujeres! ¡Madres!”, *Mujeres* 1, 15/2/1936.

Junto con Federica Montseny, Clara Campoamor y Margarita Nelken, Dolores Ibárruri consiguió el reconocimiento público del papel activo de las mujeres en política, sin perder nunca de vista que su objetivo era la defensa del proletariado. Su actividad política la convirtió en paradigma de mujer luchadora, batalladora a ultranza, durante la II República y la Guerra Civil.

Junto a ella hubo otras, como Lina Ódena, que cumplió una gira electoral por Asturias con Dolores Ibárruri, en la que se exhortó a las mujeres y madres como se haría o se había hecho también con las de Madrid, de Cataluña, Euskadi y de Galicia, para que votasen las candidaturas del Bloque Popular. Se pidió el voto y el apoyo de la mujer a dos objetivos primordiales: la amnistía de los procesados por delitos políticos y la “liquidación” de las consecuencias del movimiento revolucionario de octubre de 1934. Ibárruri fundamentó la campaña electoral en el recordatorio a los trabajadores y trabajadoras de los desmanes y atropellos cometidos contra el proletariado asturiano, y en otras experiencias dolorosas vividas por el pueblo durante los dos años inmediatos, el bienio radical-cedista: despidos selectivos, envilecimiento de salarios -que ya eran de por sí bajos-, y violación de los derechos y libertades fundamentales. Y les presentó la cuestión de la unidad como barrera ante el peligro de la reacción y antídoto frente al fascismo. La coalición electoral de izquierdas contó con muy pocas candidaturas femeninas, sin embargo. Muy pocas mujeres encabezaron una lista electoral, lo cual restringió la posibilidad de que resultaran elegidas. El periódico *Política* destaca la expulsión del seno de la Juventud Radical Socialista de su presidenta (que optaba por Las Palmas), Josefina Perdomo Benítez, “*por haber presentado su candidatura para las próximas elecciones con carácter progresista*”.¹⁹⁵

De otra parte, en un artículo del semanario *Estampa*, del 18 de enero de 1936, con motivo de la celebración de elecciones legislativas, Miguel Lillo destacaba la decisión de Alicia Salcedo, primera abogada de Asturias, “de entrar de lleno en la lucha social”, decisión que dice estar “orientada en un principio político: la causa común de las derechas”.¹⁹⁶ Que no hubiera apenas mujeres en las listas no significa que las mujeres no contribuyeran a la campaña, sin embargo. En los círculos socialistas de las barriadas del sur de Madrid, las militantes Marujita Rodríguez, Marujita Grijalva y Carmen y

¹⁹⁵ “En vísperas electorales”, *Política*, 26/1/1936, p. 4.

¹⁹⁶ LILLO, M., “La primera abogada de Asturias”, *Estampa*, 18/1/1936.

Adriana López, por ejemplo, participaron de forma activa en la comprobación del censo y en diferentes tareas propagandísticas, como pegar pasquines.¹⁹⁷

Las Juventudes Comunistas colaboraron en general, activamente, con las Comisiones electorales del Frente Popular en la recogida de donativos y a hacer tarea de propaganda política entre las jóvenes. La Comisión electoral Femenina del radio de Cuatro Caminos invitaba a “*todas las mujeres antifascistas que quieran ayudar a esta Comisión electoral, se dirijan al local de Izquierda Republicana, Bravo Murillo 127*”.¹⁹⁸ Y eran conscientes, aquellas mujeres, de la importancia de la tarea que desarrollaban. El periódico *Mundo Obrero*, con fecha 29 de enero de 1936, publicaba una entrevista a Lina Odena, la dirigente nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) ya mencionada, en la que, preguntada a propósito de la naturaleza de su labor, respondía a un periodista: “¿Cómo..? *Organizando brigadas de muchachas que lleven a todos los rincones la voz libertadora del Frente Popular*”.¹⁹⁹

Estampa, el rotativo que comentamos más arriba, aclaraba ante el comienzo de los preparativos para la campaña electoral que “*no sólo son hombres los que luchan. En todos los partidos, en todas las agrupaciones políticas, un ejército de mujeres presta su concurso para el triunfo de sus ideales ciudadanos (...) Derechas e izquierdas afilan sus armas para la pelea, en la que las mujeres han venido a ocupar los puestos de vanguardia*”.²⁰⁰

Pero esa activa implicación en la lucha ideológica y política no era privativa exclusivamente de la izquierda. Vanguardia o no realmente, a su vez las mujeres de *Acción Popular* (AP) participan en la comprobación del censo y en variadas tareas electorales en las secciones, tareas como petición y recogida de “donativos”, “alfabetización” e “iluminación”, y lo hacen desde las oficinas que el partido de la derecha tiene instaladas en la calle de Serrano, en Madrid. Las mujeres de Falange cooperan a su vez activamente en las tareas de movilización social y de agitación propagandística a favor de las candidaturas conservadoras y ultramontanas, y lo hacen desde los locales que su partido tiene instalados en los salones de la Cuesta de Santo Domingo en Madrid,

¹⁹⁷ RAMOS, J. y ROSA, C. de la, “Las muchachas en la pelea”, *Estampa*, 25/1/1936.

¹⁹⁸ AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XV (189).

¹⁹⁹ ODENA, L., “Nosotras, las muchachas... también lucharemos por el triunfo del Frente Popular”, *Mundo Obrero*, 29/1/1936, p. 4.

²⁰⁰ “Las muchachas en la pelea”, *Estampa*, 25/1/1936.

destacándose el envío que realizan de “cien mil manifiestos y cartas con instrucciones electorales a toda España”.

En las oficinas de Izquierda Republicana (IR), a su vez, las mujeres “*resuelven por teléfono las consultas de los afiliados*”. La Unión Republicana Femenina (URF) celebraría el 10 de enero de 1936, en la Casa de la República (situada en la calle de la Palma 50, de Madrid), una reunión con objeto de fijar su posición ante las elecciones a diputados a Cortes.²⁰¹ Pocos días después, el 17 de enero, la URF organizó un mitin en la propia Casa de la República en el que las mujeres de dicha formación se adhirieron al programa de gobierno del frente de izquierdas, subscribiendo formalmente los catorce puntos del manifiesto electoral en todos sus términos: “1. *Amnistía General*. 2. *Derogación de la pena de muerte*. 3. *Defensa de la República y de su Constitución que nos hizo ciudadanas*. 4. *Lucha sin tregua contra la guerra y los armamentos*. 5. *Igualdad de derechos con el hombre en el Código Civil y Penal*. 6. *Representación de la mujer en todos los organismos políticos, sociales y administrativos en proporción de su densidad de población*. 7. *Reivindicación íntegra de los derechos del niño*. 8. *Escuelas en proporción al censo escolar*. 9. *Laicismo*. 10. *Justicia gratuita*. 11. *La tierra para el que la trabaja*. 12. *Jornales y sueldos remunerativos*. 13. *Nivelación de los presupuestos*. 14. *Abaratamiento de la vida*”. En aquel mitin se pidió ardientemente a las mujeres republicanas que votaran íntegramente las listas electorales que presentaba la coalición electoral de izquierdas, porque “la izquierda es libertad, bienestar, progreso y la derecha inquisición, miseria y esclavitud”.²⁰²

Pero de nuevo se invocará a los hijos, su futuro y su felicidad, como razón de aquella batalla liberadora: “*Acordaos de vuestros hijos asesinados en Filipinas, Cuba, África y Asturias, y evitad con vuestro voto que estos horrores sangrientos se repitan*”. Ese mismo 11 de enero de 1936 el periódico *Política* publicaba un fragmento del manifiesto de la Asociación de Mujeres Republicanas: “*Un voto más a las derecha puede originar un despertar de sangre (...) ¡Mujer, tienes en tus manos el porvenir de tu patria, el porvenir de tus hijos (...) da tu voto a quien te libró de las tiranías al concederte esa ley del*

²⁰¹

Política, 11/1/1936, p. 5.

²⁰²

Mundo Obrero, 24/1/1936, p. 4.

Divorcio (...) ¡Mujer: no dejes paso a las ejecuciones, al fanatismo, al atraso, y no hagas que de nuevo pueda cumplirse el doloroso pronóstico!".²⁰³

Un día más tarde, el 18 de enero de 1936, la UFR enviaba una carta al Comité electoral socialista en la que se adhería al programa electoral del Frente Popular, y en la que decía expresamente que *"las reivindicaciones femeninas sólo tienen un cauce para discurrir y lograrse, y es el triunfo y el establecimiento de situaciones políticas avanzadas"*, y pedía finalmente que se incluyera a su fundadora y presidenta, Clara Campoamor, en las listas electorales.²⁰⁴ Sin embargo, el Frente Popular le denegó entonces el acta electoral. Cuando Clara Campoamor solicitó su ingreso en las filas de Izquierda Republicana (IR), la militante fue rechazada. El 11 de febrero de 1936 la IR celebraría un acto en la misma Casa de la República, en Madrid, con objeto de conmemorar la proclamación de la I República, en el que participaron algo más de un centenar de representantes de distintos partidos republicanos.²⁰⁵

La Asociación de Obreros y Obreras de la Aguja y Similares de Madrid y sus Limítrofes (UGT) acordó, finalmente, hacer una campaña electoral exclusivamente dedicada a las mujeres, para que éstas pudieran informarse, dado que en el extrarradio madrileño, *"rara es la que puede llegar a escuchar alguno de los interesantes actos que se celebran en el centro de Madrid"*.²⁰⁶ Influiría también en la realización particularizada de actos electorales la creencia (que ya era de la época) de que una de las causas de la derrota electoral de las izquierdas en 1933 había sido la orientación del voto femenino, favorable en principio a las candidaturas conservadoras.

La Asociación de Obreros y Obreras de la Aguja y Similares organizó así actos en los círculos socialistas de barriada, en los que participaron representantes de esta asociación, del PSOE y de la UGT.²⁰⁷ Su actividad giró en torno al apoyo de las mujeres de barrio. Las integrantes de la Agrupación Femenina Socialista Madrileña (AFSM), a su vez, prefirieron la convocatoria de mítines y reuniones diversas, en la que sus principales figuras (Margarita Nelken, Matilde Huici, María Lejárraga, etc.) *"disertan una y otra vez tratando*

²⁰³ *Política*, 17/1/1936, p. 5. Firmaban el manifiesto la presidenta, Blanca R. Fontecha y la secretaria, A. Alonso.

²⁰⁴ AFPI, AASM, 507-22, f. 2. La cita en SOUTO, S. (2000), p. 576.

²⁰⁵ *El Sol*, 12/2/1936, p. 4.

²⁰⁶ SOUTO, S. (2000), *Poder, acción colectiva...*, p. 579.

²⁰⁷ Carta de 18/1/1936, proponían como oradores a Lamonedá, Julia Álvarez, Julio Álvarez del Vayo o Amós Acero. FPI, AH 72-5, f.3. La cita en SOUTO, S. (2000), p. 579.

de familiarizar a la mujer con sus ideales, y hacerle comprender la obligación que tienen de votar a los socialistas, pues a ellos les debe el voto y reconocimiento de su personalidad política".²⁰⁸ Basaron principalmente sus campañas en cuestiones económicas y de lucha de clases. Las trabajadoras, al igual que los trabajadores, deberían tomar parte en el movimiento emancipador.

Mujeres que se involucran en política recorren de esta manera todo el país impulsando y encabezando numerosos actos electorales, proclamando su apoyo a la democracia. El periódico *Política* destaca la afluencia masiva de mujeres al acto celebrado por IR en el cine de la localidad de Ortuella, en Bilbao, el 22 de enero de 1936, al que acudió "*enorme cantidad de público, sobre todo de mineros llegados a pie desde la cuenca, en especial de mujeres*".²⁰⁹ El 6 de enero de 1936 las Juventudes Comunistas Sevillanas organizaron en el Teatro Bretón de Sevilla un acto contra el fascismo y la guerra en el que intervinieron María García, Segismundo Álvarez, Luis Campo-Redondo, Cayetano Bolívar y José Ochoa, defendiendo la unión con los partidos de izquierda para impedir el triunfo del fascismo. El mismo 6 de enero se celebraba en el cine Europa de Madrid un acto organizado por el Grupo Sindical de Dependientes Municipales (UGT), en el que bajo la presidencia de Cirilo López, y con la asistencia destacada de Álvarez del Vayo y Julia Álvarez, se defiende la unión con los partidos de izquierda.

Ese mismo día, en la Casa del Pueblo de Carabanchel Bajo, en el sur de Madrid, tuvo lugar un acto organizado por la Agrupación Socialista de la localidad, en el que bajo la presidencia de Edmundo Domínguez y con la asistencia de María Lejárraga y de Jerónimo Bugada, se critica la gestión del gobierno radical-cedista y se confirma la unión con los partidos de izquierda.²¹⁰ El PCE, por su parte, envió una octavilla a las mujeres, en la que se las convocaba el día 11 de enero de 1936 a un mitin en el cine Maitina: "*¡Trabajadores! ¡Mujeres!. Acudid todos como un solo hombre a escuchar la fácil palabra de éstos portavoces de la democracia!*".²¹¹

El 15 de enero de 1936 se celebraría en el local del Puente de Vallecas madrileño un acto organizado en el que intervinieron Sinovas, una mujer de la

²⁰⁸ CAPEL, R. (1977a), p. 197.

²⁰⁹ *Política*, 22/1/1936, p. 3.

²¹⁰ *El Sol*, 7/1/1936, p. 7.

²¹¹ Propaganda electoral (octavilla). AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XV (189).

que solo se retiene el nombre de pila, Gloria, y Alejandro García, defendiendo asumir el programa completo del Frente Popular.²¹² El 18 de enero de 1936 se celebraba un acto en el teatro Barbieri (c/ Primavera 7) organizado por IR, en el que bajo la presidencia de Carvajal, Julia Álvarez (que fue seguida por el público femenino con aplausos) vino a decir: “*Cuando la CEDA propugna la creación de sanatorios para tuberculosos, nosotros debemos decir: trabajo y pan para el obrero, único medio de poder evitar eficazmente los estragos de la tuberculosis (...), la lucha electoral nos lleva a cortar el paso al fascismo y a lograr medios necesarios para el desenvolvimiento de nuestros cuadros, para mayor facilidad de la organización*”.²¹³

Entre tanto, en *Política* se destaca el hecho de que las mujeres presas de Oviedo sólo pueden leer *El Debate* y *ABC*. Igualmente, *Política* se hacía eco el 19 de enero de 1936 del llamamiento de la Agrupación Republicana Madrileña a sus afiliadas, en que se las convocaba a una reunión con fines electorales, el 20 de enero de 1936, en el círculo de IR de la calle Mayor (número 6).²¹⁴ El 19 de enero de 1936 se celebra en la Casa del Pueblo de Guadarrama, en la sierra madrileña, un acto organizado por el Frente Popular en que, bajo la presidencia de Diosdado Martínez y con intervención de Francisco Sebastián, Manuela Ballesteros, Ramón González, Vicente Carrizo y Luis López, se defiende la unión con los partidos de izquierda.²¹⁵ El mismo día 19 se celebra en Madrid un acto organizado por las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas para celebrar la llamada *semana de las 3 eles* (¡Lenin, Liebknecht, Luxemburgo!), en que bajo la presidencia de Manuel Vidal y de Lina Odena y con la intervención de Felipe Barroso, Trifón Medrano y Federico Moreno, se defiende el triunfo del Frente Popular para derrocar la República burguesa y por la implantación de un régimen socialista.²¹⁶

El 25 de enero de 1936 en un acto femenino de apoyo a las candidaturas del Bloque Popular organizado por el Círculo socialista de Buenavista, en Los Navalmorales (Toledo), intervino Sofía García pidiendo el voto de la mujer “*por la tierra, por el pan, por la libertad*”.²¹⁷ Ese mismo día se celebraba en Villa del Prado un acto organizado por Izquierda Republicana, al que asistió

²¹² *Política*, 16/1/1936, p. 4.

²¹³ *El Sol*, 19/1/1936, p. 5, *Política*, 19/1/1936, p. 2.

²¹⁴ *Política*, 19/1/1936, p. 2.

²¹⁵ *El Sol*, 19/1/1936, p. 5.

²¹⁶ “Los actos políticos del domingo”, *El Sol*, 19/1/1936, p. 5.

²¹⁷ “Las muchachas en la pelea”, *Estampa*, 25/1/1936.

numeroso público femenino y en el que intervino Julia Serrano, instando a las mujeres a cumplir sus deberes con la República,²¹⁸ y en otro acto de la misma formación en Valmaseda (Bilbao) intervinieron Victoriana Vela, Agustín Ibáñez, Justo D. Somonte y Alfredo Espinosa, a favor de la unión en torno a la izquierda. Por su parte en Hellín, en un acto organizado por el Frente Popular, intervienen Hurtado Gómez, Elvira Fernández, Enrique Navarro y José Prat pidiendo el voto para las candidaturas progresistas.²¹⁹

Los mismos oradores intervinieron el 28 en pueblos de la provincia de Albacete, entre ellos Almoguera. Antes, el 26, hubo en Madrid un acto femenino organizado por la Sección de Propaganda de la Juventud de Izquierda Republicana en el que intervinieron Esperanza Leal, Victoria Arizón y Rafaela Calzada, secretaria de propaganda, que insistió en pedir a las mujeres su voto.²²⁰ En Llanes entre tanto la misma formación, a través de Veneranda García, ensalzando la política reformista del primer bienio, pedía el voto para salvar la República,²²¹ y en el Centro Obrero de Aranguren (Bilbao), la Agrupación Socialista de la localidad, con presidencia de Ambrosio Garbisu y asistencia destacada de Victoriana Vela, Manuel Asarta, Justo D. Somonte y Alfredo Espinosa, defiende también la unión.

El día siguiente, 27 de enero, en apoyo a las candidaturas del Bloque Popular, se reunía la Sociedad de Obreros y Obreras Cerilleros “La Justicia Social” (UGT) en la Casa del Pueblo de Carabanchel Bajo, bajo la presidencia de María de Castro, cerillera de profesión. Intervinieron entonces la secretaria de las Juventudes Comunistas Catalanas, la obrera sastra Lina Odena, por las Juventudes Comunistas; Luz García por el Sindicato de la Aguja, y Claudia García por la Federación del Vestido y Tocado. Todas las oradoras, obviamente sin diferencias, pidieron el voto femenino para las candidaturas de izquierda, y alertaron de las maniobras de la derecha que intentaba desviar el voto de la mujer hacia las candidaturas conservadoras. El periódico *Mundo Obrero* recogería después que las asistentes “*ovacionaron largamente los discursos de las compañeras*”.²²²

²¹⁸ *Política*, 26/1/1936, p. 4.

²¹⁹ *El Sol*, 26/1/1936, p. 5.

²²⁰ *Política*, 26/1/1936, p. 2.

²²¹ *El Sol*, 26/1/1936, p. 5.

²²² “Mitin femenino de apoyo al Bloque Popular”, *Mundo Obrero*, 28/1/1936, p. 4.

El diario *Política* destaca a su vez la afluencia masiva de mujeres al acto celebrado por los republicanos en Aranjuez el mismo día 27,²²³ jornada en la que también se celebró en la Casa del Pueblo de Pucheta, en Bilbao, un acto organizado por el Frente Popular en el que intervinieron Astrea Burgos, M. C. Escauriaza y Arsenio Bueno. El 28 era la localidad también bilbaína de Retuerto donde el Frente Popular llevaría a Astrea Burgos, esa vez junto a Manuel Azcona y Agustín Ibáñez.²²⁴ El mismo 28, en Calahorra, el Frente Popular, bajo la presidencia de Juan García Morales, tenía como oradores a María Lejárraga, Leandro Carro y César Luis Rubio, que criticaron duramente la actuación de los gobiernos durante el bienio radical-cedista. El sindicalista Leandro Carro pediría también que la CNT hiciera causa común con las izquierdas, y César Luis protestó por la destitución del ayuntamiento del 14 de abril de 1931, defendiendo la labor realizada al frente de la alcaldía de Calahorra y pidiendo su reposición.²²⁵

El 29 de enero, por su parte, un mitin femenino organizado por el círculo socialista del Puente de Toledo, en Madrid, era presidido por Carmen Herrero con la asistencia destacada de Violeta Castell, Sofía García, Remedios Sánchez y Luz García, y en él se pediría explícitamente su voto a la mujer. El 30 de enero, en el teatro Olimpia de Logroño, intervino también María Lejárraga, instando a las mujeres para que contribuyesen al triunfo influyendo sobre sus maridos e hijos.²²⁶ Al día siguiente *Mundo Obrero* destacaba que las mujeres antifascistas de Chamartín de la Rosa y Tetuán de las Victorias, en la sede de la calle Jaén 42, habían rechazado la oferta de un grupo de mujeres reaccionarias de “*comprar su voto con cinco duros*”.²²⁷

El 1 de febrero se celebra en Madrid un mitin femenino organizado por Círculo Socialista de Cuatro Caminos, en el que intervinieron Claudina García, Sofía García, Luz Fernández, Remedios Sánchez y una trabajadora de la aguja, Fuensanta Gutiérrez, pidiendo el voto unido, lo mismo que en el círculo socialista de la calle Goiri 2, también en Madrid, donde un mitin femenino organizado por el Frente Popular y presidido por María Mendaña, con

²²³ *Política*, 28/1/1936, p. 3.

²²⁴ AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XV (189).

²²⁵ *Política*, 28/1/1936, p. 3.

²²⁶ *Política*, 31/1/1936, p.1.

²²⁷ “Las cazadoras de Cédulas cazadas. Las mujeres de Cuatro Caminos reciben dignamente a las damas de Estropajosa”, *Mundo Obrero*, 31/1/1936, p. 3, y GARCÍA DEL REAL, A., “Ante una ruin maniobra. ¡Atención, mujeres trabajadoras!”, *Mundo Obrero*, 3/2/1936, p. 2.

intervenciones de Luisa Alonso Martínez, Guillermina Antón de la Fuente (obrero de la aguja ella también), Luz García y Ana San Martín (por el PCE), se defendería la unión con los partidos de izquierda para derrotar al fascismo.²²⁸ *Política* destacaría la afluencia masiva de mujeres al acto celebrado por IR en Madrid aquel 1 de febrero de 1936.²²⁹

El mismo día 1, en el frontón de Euskalduna en Bilbao, el Frente Popular volvía a contar con Astrea Barrios, que presidió en el mítin a Victoriana Vela, Julia Serrano y Matilde Huici, quienes pidieron a las mujeres vizcaínas que demostraran su civismo votando por las candidaturas progresistas. El importe de las entradas, además de cubrir gastos de la campaña electoral, se destinaría a beneficio de las víctimas (compañeras y huérfanos) de los mineros de octubre. En esa misma fecha, en Miranda de Ebro (Burgos), hubo otro acto del Frente Popular en el que Julia Álvarez explicaría la diferencia entre religión y clericalismo.

Por su parte María Lejárraga, en una conferencia que pronunció el 2 de febrero en el teatro Trueba de San Sebastián, pidió el voto y el apoyo de las mujeres por la excarcelación de los 30.000 presos políticos que seguían internos en cárceles y penales.²³⁰ Entre tanto, en el Salón Guerrero de Madrid tuvo lugar un acto organizado por el comité nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, en el que todas las oradoras, sin diferencias, instaron a seguir el ejemplo de las mujeres asturianas, las heroínas de octubre,²³¹ animando a votar por el triunfo del ideal igualitario. El 5 de febrero, en el teatro Barbieri de Madrid, un mitin femenino en apoyo de las candidaturas del Bloque Popular fue presidido por Catalina Salmerón, interviniendo asimismo Julia Serrano, Paquita Padín, Regina García y Carmen Meana, para defender el programa del Frente Popular e invitar a las mujeres a que le dieran su voto.²³²

El día 8, en Bélmez, las Juventudes, tanto Socialistas como Comunistas, reunieron a Juan Navas Federico y Lina Ódena instando al triunfo frentista como medio para alcanzar el socialismo. El día 10, en Gijón, el Frente Popular contó en su mítin con Albornoz, Carlos Martínez, Emilio García, Dolores Ibárruri e Inocencio Burgos, todos ellos con discursos defensores de la unión

²²⁸ *El Sol*, 2/2/1936.

²²⁹ *Política*, 2/2/1936.

²³⁰ *El Sol*, 4/2/1936, p. 5.

²³¹ *Mundo Obrero*, 3/2/1936, p. 3.

²³² *El Sol*, 6/2/1936, p. 3.

para impedir el fascismo. En esa misma fecha, en la Línea de la Concepción (Cádiz), hablaron Eugenia Hernández, Anita Carrillo, José Vargas y Ángel Lera para pedir el voto para el Frente Popular, lo mismo que estaban haciendo a su vez, en la Casa del Pueblo de Puerto de Santa María (Cádiz), *la Srta. Torres* (sic), Federico Portillo, Florentino Oitaban, José Ramírez, Vicente Ballester, Ceferino Gómez, Ramón Mila y Ángel Madrigal.

En Sevilla, entre tanto, el mitin femenino del Frente Popular contaba con Manuela Regio, Carmen Navarro, Rafaela del Moral, Pilar Cebrián y Pilar Hernández de Laforest, que unidas fuertemente alertaban a las mujeres a votar para impedir el triunfo del fascismo. Lo mismo, y el mismo día, sucedía en Ideal Cinema de Úbeda, cuando intervinieron José Araca, Francisco Anguita, Alejandro Peris, Victoria Kent y Pedro Campos, en defensa de la unión de toda la izquierda con los partidos que la representaban.

En Vitoria, sin embargo, en el acto que en esa ocasión era de responsabilidad de IR, Victoria Vela fue llamada al orden por el delegado del gobierno al referirse a la “Revolución de Asturias”, lo que provocó protestas de los asistentes. Algunas incidencias empiezan a aparecer por entonces, muestra de que la tensión preelectoral crecía. En un pequeño pueblo de Teruel, Villarquemado, fue apedreado el vehículo que ocupaba la candidata tradicionalista por la provincia, María Rosa de Urraca Pastor, cuando se encontraba en gira.²³³ El 13 de febrero, en Calatayud, en un acto organizado por el Frente Popular con José María Lamana, Josefina López, Pedro Sánchez Márquez y Manuel Tobar como oradores, se atacó con virulencia a los partidos de la derecha y en concreto a sus principales figuras, Lerroux, Gil Robles (al que atribuirán propósito de golpe de Estado) y Salazar Alonso.

La actividad desplegada era la de esperar, y prácticamente en todos los actos de la campaña intervienen mujeres. El mismo día 13 en Sevilla, en un acto del Frente Popular, serían Jofre, Magadán, Aguilar, Pilar Hernández de Laforest, Carmen Navarro y Pilar Álvarez los oradores, instando a lograr la derrota del fascismo. En Úbeda, otro acto con Consuelo Menchero y Vicente Relaño, aboga a su vez por utilizar el voto para impedir el avance del totalitarismo.²³⁴ El día siguiente, 14 de febrero, se celebra en Alcalá de Guadaira (Sevilla) un acto de mujeres en apoyo de las candidaturas

²³³ “Incidencias de campaña”, *El Sol*, 31/1/, p. 5.

²³⁴ *El Sol*, 14/2/1936, p. 4.

progresistas, en el que intervinieron Ana Ponce, Pilar Hernández de Laforest, Rafaela Morón y Pilar Cebrián.²³⁵ El día siguiente ya no podía haber mítines, puesto que se votaba el 16.

* * * * *

En los comicios del 36, como sabemos desde hace tiempo por estudios de sociología política electoral que encabezaron historiadores como Javier Tusell, se produciría un aumento notable de la participación en relación con las elecciones de 1933 (de un 67,4% en tanto que en 1936 fue del 72%), una muestra palpable de un neto progreso en la socialización política en parte debido a la participación anarquista. La distribución provincial mantiene en general el mapa electoral de las elecciones de 19 de noviembre de 1933.²³⁶ La victoria general de la izquierda se vio favorecida por la ley electoral que privilegiaba a las mayorías locales. El escrutinio debía hacerse por provincias, excepto las capitales con más de 150.000 habitantes. El sistema mayoritario favorecía así las coaliciones. Pero el mayor número de votos parece proceder sin embargo no sólo de la coalición, como muchos se esfuerzan en subrayar, sino de una mayor participación electoral. Manuel Azar exagera cuando dice que fueron a las urnas cerca de un millón de militantes y simpatizantes de la CNT.²³⁷

El cálculo exacto de la distribución de votos entre las candidaturas presentadas en estas elecciones es difícil de determinar, dado el carácter global de los datos disponibles y el carácter secreto de las votaciones.²³⁸ Pero a pesar del incremento seguro, y del apasionamiento de las participantes en la campaña, la mujer española siguió sin ejercer de forma masiva su derecho al sufragio. Apatía femenina, subordinación al varón y tradicionalismo masculino

²³⁵ *El Sol*, 15/1/1936, p. 5.

²³⁶ Sobre el número de votos de cada candidato véase el resumen por distritos del *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 18/2/36, suplemento al número 42, p. 17. Un análisis clásico de las elecciones en TUSELL, J. (1971). Véase también AVILÉS, J. (1985), *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 274-288.

²³⁷ *Solidaridad Obrera*, 23/2/1936.

²³⁸ El diario derechista *El Debate* daba los siguientes resultados: “El centro-derecha había obtenido doscientos mil sufragios más que la coalición republicana-obrera”. (Tusell, p. 45). “En conjunto el PSOE obtuvo menos candidatos de los que le habrían correspondido de acuerdo con su fuerza electoral”, y “los candidatos comunistas también debían restarse de la cuota correspondiente al PSOE”. En GRAHAM (2005), pp. 41 y 42.

explican, *grosso modo*, la situación. La historiadora Rosa María Capel refleja lo existente cuando dice que “*la actitud de la mujer ante los comicios de 1936 debió de ser muy parecida a la del otoño de 1933, con ligeras variantes. Siguió absteniéndose, aunque seguramente lo haría en menor proporción, dado el ambiente político que la rodeaba*”. La mujer trabajadora y residente en grandes urbes se decantó mayoritariamente por las candidaturas del Bloque Popular (votaba en contra de la experiencia republicana derechista y a favor de las promesas de mejoras salariales y de un mayor número de puestos de trabajo), mientras que el voto femenino rural seguía dirigido hacia las formaciones conservadoras: “*Es muy posible que a los votos de las intelectuales y obreras industriales se uniesen por estas fechas los votos de la clase proletaria, esposas de los obreros*”.²³⁹

Dando la razón a quienes así lo creyeran en la época, Cristina Borderías afirma que “*el voto de las mujeres durante la II República tiene a coincidir normalmente con el del marido*”.²⁴⁰ La prensa obrera y republicana de izquierda de los días inmediatamente posteriores a las elecciones del 16 de febrero de 1936 destacaba el sentido ciudadano de la mujer, su ejemplo de civismo, aplaudiendo la evidencia de su “redención” (*sic*) al haber colaborado en la victoria del Frente Popular. Se promueven entonces, de inmediato, homenajes a la mujer republicana en diversas ciudades españolas.²⁴¹

La revista teórica mensual del socialismo español, *Leviatán*, interpreta el voto femenino en los comicios del 36 como prueba de la madurez política ya alcanzada por la mujer española. Nos permitimos reproducir aquí un largo párrafo, por su interés como valoración global de la situación: “*El sufragio de la mujer, según todos los datos e indicios recogidos hasta la fecha, se ha inclinado por gran número al Frente Popular. No nos sorprende. (...) Al votar por el octubre de la revolución española en las últimas elecciones, ha votado contra todo el calendario gregoriano de la iglesia católica; contra la Roma papal, que desde hace veinte centurias viene utilizando el obscuro psicoanálisis del confesionario y el terror espiritual de los castigos infernales para someter las conciencias a la dictadura de los poderes político-económicos; contra la Roma degradada por el fascismo, y contra la Roma antigua, todavía superviviente, del Derecho patriarcal –incluida la mujer como*

²³⁹ CAPEL R. (1977a), p. 198.

²⁴⁰ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 311.

²⁴¹ TUSELL, J. (1971); “Mañana se celebrará el homenaje a la mujer republicana”, *El Sol*, 7/3/1936, p. 3; “Homenaje a la mujer española organizado por el Frente Popular”, *El Socialista*, 10/3/1936.

*propiedad privada de ese derecho (...). Hecho curioso: casi siempre los que no creen en la mujer como sujeto político revolucionario son también los que dudan de la juventud y de la clase obrera como fuerzas propulsoras del progreso histórico. Y, sin embargo, el porvenir –un porvenir que ya es casi presente en todas partes, y sin casi en Rusia- pertenece a los obreros, a los jóvenes y a las mujeres”.*²⁴²

El optimismo por la victoria no ocultaría sin embargo en los más lúcidos, y las más conscientes, la necesidad de proseguir atentos. La abogada socialista Matilde Huici reconocerá así que, en aquellas elecciones, la mujer española había demostrado su conciencia de clase, su capacitación para el ejercicio de sus derechos políticos, aunque señalaba la necesidad de los partidos obreros de dedicar mayores esfuerzos a la preparación política de las mujeres para “*ayudar a sus compañeros en la resolución rápida de los complejos problemas actuales*”.²⁴³

Más corriente sería sin embargo el traer a la luz casos de valor ejemplar, modelos de coraje en el ejercicio de la ciudadanía. El periódico *Mundo Obrero* destacó en sus páginas, el 5 de marzo de 1936, el heroísmo y el coraje de una mujer asturiana, María La Cueva García, a quien no importó exponer su salud para votar por la candidatura del Bloque Popular, desoyendo a quienes la desanimaban de que lo hiciera: “*Hemos de resaltar el heroísmo y coraje de una compañera parada, que votó por el Bloque, a pesar de haber dado a luz a una niña 48 horas antes de la elección y tener que andar a pie media hora de su casa al colegio. Esto lo hacen los pobres, los que sienten hambre en sus hogares, los que la burguesía rapaza y explotadora los condena a la tuberculosis, a la miseria más espantosa. Esta compañera, María La Cueva García, que expuso su salud, aunque varias veces se le insinuó que no saliera, no la convencimos*”.²⁴⁴

Además, las legislativas del 36 permitirían ridiculizar a los sectores socialistas que habían provocado importantes disensiones internas por sus reticencias a la hora de encarar la concesión del voto femenino. Frank Jellinek, al comentar el triunfo del Frente Popular, reafirmaría su creencia en que las mujeres “*ya no constituyeron la masa amorfa de patético prejuicio que el clero*

²⁴² “La mujer y las elecciones”, *Leviatán*, 1/3/1936, pp. 129-130.

²⁴³ HUICI, M., “Rehabilitación de la mujer”, *El Socialista*, 1/3/1936, p. 4.

²⁴⁴ “Mujeres de Asturias”, *Mundo Obrero*, 5/3/1936, p. 5.

había puesto sobre la balanza en 1933”.²⁴⁵ Esta imagen de la mujer como determinante en el triunfo electoral de la coalición obrero-republicana, que aparece en las primeras páginas de la prensa de izquierdas en los días inmediatamente posteriores a las elecciones, no se ajusta del todo sin embargo a la valoración de muchas de las historiadoras de nuestros días, en especial Rosa María Capel: *“En primer lugar no consideramos factible un cambio tan radical de la mentalidad femenina en tan corto espacio de tiempo y sin que hayan aparecido en la medida necesaria las condiciones que lo potencien. En segundo lugar, los resultados electorales tampoco parecen confirmarlo”*.²⁴⁶ Con todo, es preciso reconocer que el esfuerzo propagandístico de la movilización produciría efectos lentos, pero certeros.

5. El marco de la acción política

En 1936, llegándose a la tercera consulta electoral de la II República con censo similar al de 1933, salieron elegidas cinco mujeres: por el PSOE Julia Álvarez (Madrid), Margarita Nelken (Badajoz) y Matilde de la Torre (Oviedo); por el PCE Dolores Ibárruri (Oviedo); por IR Victoria Kent (Jaén), y por la coalición de derechas, la CEDA, Ángeles Gil Albarells. Perdían un escaño los socialistas (Veneranda García Manzano) en Oviedo, y otro la Minoría Agraria (Francisca Bohigas Gavilanes, que había salido elegida por León en las legislativas de noviembre de 1933), para ganarlos en cambio el PCE e IR. Atendiendo a la composición socioprofesional de las diputadas, Julia Álvarez y Matilde de la Torre tienen en común el título de Magisterio, Victoria Kent es abogada, Margarita Nelken periodista y escritora, y Dolores Ibárruri la única obrera, hija y mujer de minero.²⁴⁷ Su primera actuación como diputada por

²⁴⁵ JELLINEK, F. (1969), *The Civil War in Spain*, Nueva York, pp. 141 y 214. Cita en SCANLON, G. (1976), p. 281.

²⁴⁶ CAPEL, R. (1977a), p. 197.

²⁴⁷ CALDERON, C. (1984), *Matilde de la Torre y su época*, Santander, Ediciones Tantín, RAMOS, M.ªD. (1999), *Victoria Kent (1892-1987)*, Madrid, Ediciones del Orto.

Asturias fue sacar de la cárcel a los presos de Oviedo, y la segunda, encerrarse con los mineros en huelga en el pozo de Cadavio, de la cuenca de Sama de Langreo, como cuenta ella misma en sus memorias.²⁴⁸

El 11 de marzo de 1936, en una rueda de prensa, la diputada comunista respondía a la pregunta de un periodista (*¿Qué impresión le hace a usted la intervención de la mujer en la lucha política?*”), con una rotunda negativa a quienes habían achacado el resultado de las elecciones del 33 a la orientación reaccionaria del voto femenino: *“Discrepo en absoluto de aquellos que sostienen el criterio de que la mujer no merece el reconocimiento de sus derechos políticos. Los que atribuyen a la mujer el resultado de las elecciones de noviembre del 33 están equivocados. Aquel resultado fue debido a errores del primer bienio y a la división de las fuerzas republicanas. Ello se ha confirmado en las elecciones últimas, en las cuales la contribución femenina ha sido decisiva y se ha acentuado la rebeldía en la conciencia femenina”*.²⁴⁹

La mujer corriente, la mujer del trabajo y de la casa, es por ello capaz de hacer política, de estar en ella... Pero sin duda es el de la heroína el perfil de mujer que Pasionaria prefiere. Durante su intervención en un acto organizado por el PCE con motivo de la celebración del 65º aniversario de la Comuna de París, recordó a Aída Lafuente, caída al pie de su ametralladora en los combates de Asturias en octubre de 1934, haciéndolo en los más convencionales términos retóricos: *“¡Francia, Marzo de 1871, Rusia, Octubre de 1917! (...) Fechas simbólicas escritas con sangre de trabajadores en la historia de las luchas revolucionarias del Proletariado. (...) ¡Aída Lafuente, querida pequeña nuestra, que tan alto supiste poner la bandera de nuestra Juventud Comunista!”*.²⁵⁰

En la Comuna de París en 1871, en efecto, las mujeres estuvieron en las barricadas junto al resto de los trabajadores, logrando impedir el avance de las tropas mandadas por Thiers que querían apoderarse de los cañones guardados en Montmartre y Belleville. Lo mismo ocurrió durante todo el proceso que culminó con la Revolución Rusa de 1917. De la misma manera, convertida en icono, Aída Lafuente dio nombre al Batallón que mandó el dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas Trifón Medrano.

²⁴⁸ IBÁRRURI, D. (1992) *El único camino*, cit., p. 331.

²⁴⁹ “Declaraciones a un periodismo catalán”, *Mundo Obrero*, 12/3/1936, p. 1.

²⁵⁰ “En el 65º aniversario de la Comuna de París”. AHPCE, Sección Tesis y Manuscritos, carp. 39, p. 15. Texto reproducido en *Mundo Obrero*, 18/3/1936.

La estrategia y la táctica políticas desarrolladas por el PCE durante la primavera revolucionaria de 1936, como señalara la propia Dolores Ibárruri en reiteradas ocasiones, conjugaba la intensa actividad en la calle para unir y movilizar a las masas, con una enérgica actividad desde el Parlamento: “*Nuestra política en la calle diferirá de la de los otros grupos, procuraremos enlazar la acción parlamentaria con la lucha en la calle*”.²⁵¹ En mayo de 1936, en un acto público, Ibárruri alertaba contra el claro peligro de reacción: “*Mantened la pólvora seca y dormid con los ojos abiertos, que el enemigo acecha, y debemos estar prevenidos*”.²⁵² La actuación de Dolores Ibárruri fue, desde luego, intensa en el Parlamento, en el que realizó numerosas intervenciones, desde la discusión de las actas de Salamanca en el mes de abril,²⁵³ hasta la que llevó a cabo el 16 junio de 1936, siendo ésta última la más sonada (y acalorada) con motivo del debate sobre la situación del orden público, en respuesta a la proposición no de ley presentada por Gil Robles sobre la actuación del Gobierno para terminar con el estado subversivo. Allí afirmó “*que se preparaban ya los funerales de la democracia*”.

La importancia del hecho merece que le dediquemos ahora una especial atención. En la primavera de 1936 la tensión política en España iba en aumento. El gobierno presidido por Casares Quiroga, que soportaba una constante presión de las izquierdas (los sindicalistas de la CNT y socialistas de la UGT) para que las prometidas reformas sociales y económicas salieran adelante, y una no menos constante conspiración des derechas (carlistas, militares y Falange, que se oponían violentamente a esas mismas reformas vetando sus iniciativas), fue acusado de debilidad frente al incremento de la conflictividad social y de falta de visión política.²⁵⁴ Gil Robles y Calvo Sotelo (diputado en Cortes por el Bloque Nacional) pintan la situación con tintas negras, que se amplificarán por la campaña electoral de Francia, para ir preparando el terreno que justificara una posible intervención desde algún sector del ejército, y recurren en sus discursos sobre los desórdenes públicos a

²⁵¹ Entrevista a Dolores Ibárruri, en *Mundo Obrero*, 12/3/1936, p. 1.

²⁵² IBÁRRURI, D. (1992), p. 329.

²⁵³ DSC, 3/4/1936. PRIETO, I., “En el Parlamento ha entrado una mujer”, *El Liberal* (Bilbao), 4/4/1936.

²⁵⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1999), “Las Conspiraciones y la rebelión militar (febrero-julio 1936)”, *Radicalización de la derecha española durante la II República : violencia política, paramilitarización y fascistización en la crisis española de los treinta*, 3 vols., Tesis doctoral, UCM, Departamento de Historia Contemporánea (II, pp. 779-895), mantiene una postura contraria sobre el papel de la Falange en la conflictividad social al de S. G. Payne. En opinión de Julio Aróstegui, “*se puede decir que la violencia se veía como medio explícito, sistemático, organizado (...) de obtener objetivos político-sociales*” (ARÓSTEGUI, J. (1994), “La militarización de la política durante la II República”, en *Historia Contemporánea* 11, pp. 24-25).

los datos estadísticos para provocar alarma (y los utilizan como elementos de desgaste al gobierno).

El 16 de junio de 1936, en una de esas intervenciones, la diputada comunista rebatió violentamente todos los argumentos de los diputados reaccionarios, exigiendo el castigo de los responsables de la represión de octubre de 1934: *“Yo no he de referirme solamente, a lo ocurrido desde el 19 de febrero, sino un poco antes, porque las tempestades de hoy, son consecuencias de los vientos de ayer (...). Los derrotados en las elecciones de febrero, aquellos que se creían los amos de España, no se resignan con su derrota. Y por todos los medios a su alcance, procuran obstaculizar, entorpecer, la victoria republicana. Su desesperación, su hostilidad, sus maniobras se producen porque saben que el Frente Popular no se quebrantará y que llegará a cumplir la finalidad que se ha trazado”*. Responsabilizó a la patronal de los desórdenes públicos: *“Por eso precisamente, se niegan a cumplir los laudos y las disposiciones gubernamentales; se niegan sistemáticamente, a dar satisfacción a todas las reivindicaciones de los trabajadores, lanzándoles a la desesperación y a la lucha, a la que van, no por capricho ni por deseo de producir desórdenes, sino obligados por la necesidad”*.

A la pregunta de *“¿Por qué se producen las huelgas? ¿Por el placer de no trabajar? ¿Por el deseo de producir perturbación?”*, la diputada Ibárruri contestaba enérgicamente: *“Quieren hoy lo que entonces se les negaba; aquello que era de justicia y que para conseguirlo legalmente, le cerrabais el camino”*. Y dijo: *“Ellas no representan más que el deseo de mejorar su situación y de hacer menos profunda la miseria en que viven”*. Alertó del peligro fascista e insistió en la necesidad de que el Gobierno hiciera cumplir la ley: *“Pero, como decía el señor de Francisco, es necesario que el Gobierno no olvide la necesidad de hacer sentir la ley a aquellos que se niegan a vivir dentro de la ley, y que en este caso concreto no son los obreros ni los campesinos. Y si hay generalitos reaccionarios que, en un momento determinado, azuzados por elementos como el señor Calvo Sotelo, pueden levantarse contra el Poder del Estado, hay también soldados del pueblo, cabos heroicos, como el de Alcalá, que saben meterlos en cintura”*.

Pidió celeridad en el cumplimiento del programa del Bloque Popular: *“Y cuando el Gobierno se decida a cumplir con ritmo acelerado el pacto del Frente Popular y, como decía no hace muchos días el Sr. Albornoz, inicie la*

ofensiva republicana, tendrá a su lado a todos los trabajadores, dispuestos, como el 16 de febrero, a aplastar a esas fuerzas y a hacer triunfar una vez más al Bloque Popular". La diputada comunista llegaba a las siguientes conclusiones: *"Para evitar perturbaciones, para evitar el estado de desasosiego que existe en España, no solamente hay que hacer responsable de lo que pueda ocurrir a un Sr. Calvo Sotelo cualquiera, sino que hay que comenzar por encarcelar a los patronos que se niegan a aceptar los laudos del Gobierno. Hay que comenzar por encarcelar a los terratenientes que hambread a los campesinos con 'jornales católicos' (que Dolores Ibárruri definió como de una peseta y media, con jornadas trabajo de sol a sol); hay que encarcelar a los que con cinismo sin igual, llenos de sangre de la represión, vienen aquí a exigir responsabilidades por lo que no se ha hecho"*.²⁵⁵

En sus memorias, Dolores Ibárruri hace referencia a su intervención -que para las derechas reaccionarias activa la incitación al asesinato de Calvo Sotelo- afirmando que sus *"palabras, expresión de la política y de la oposición del PCE, hallaron una aprobación clamorosa en todo el país"*. Y así lo atestiguan los artículos aparecidos en la prensa por aquellas fechas.²⁵⁶ De todas sus intervenciones, además de las habidas en el Parlamento, la más sonora fue la que hizo al día siguiente de la sublevación militar por los micrófonos del Ministerio de la Gobernación: *"¡El fascismo no pasará! ¡No pasarán los verdugos de octubre! ¡No pasarán!"*,²⁵⁷ grito de guerra desde entonces para todos y todas los combatientes por la libertad. Pero también la del 29 de julio del mismo año, dirigida a todos los trabajadores de Europa, animando a defender la democracia, que desencadenó un movimiento de solidaridad internacional sin precedentes, dando lugar a suscripciones y al envío de víveres y ropa hacia España, así como a la creación de las Brigadas Internacionales²⁵⁸ (un colectivo formado por 40.000 voluntarios sin entrenamiento, procedentes

²⁵⁵ *Diario Sesiones Cortes*, 16 de junio de 1936. Subrayados nuestros.

²⁵⁶ Véanse *Mundo Obrero*, *El Socialista*, *El Sol* y *Heraldo de Madrid*. "El PCE se desarrolló rápidamente, se instalaba en los feudos de la CNT en Sevilla, Málaga o Cádiz; recortaba terreno a los socialistas en Madrid y en Extremadura": CESAR, L. (1972), *Los anarquistas españoles...*, p. 78. Hasta ahí había sido minúsculo (p. 15), hasta entonces marginado (p. 37), de insignificante militancia (p. 65), un crecimiento ligado al declive socialista... (GRAHAM, H., 2005).

²⁵⁷ Folleto que contiene el artículo de Dolores Ibárruri "Los fascistas no pasarán", en AHPCE, Sección folletos y octavillas, 1936, enero 31, noviembre 9, sig. 13/1.3.2. Artículos publicados en 'Ediciones para el Pueblo en Armas.'

²⁵⁸ Sobre el tema, USANDIZAGA, A. (2000), *Ve y cuenta lo que pasó en España: mujeres extranjeras en la Guerra Civil: una antología*, Barcelona, Planeta.

de unos 50 países,²⁵⁹ que lucharon en la Guerra Civil al lado de los españoles republicanos).

En el número de la revista *Mujeres* inmediatamente anterior al alzamiento militar, que hemos podido consultar afortunadamente, la diputada comunista hace un llamamiento a todas las mujeres antifascistas para “luchar por conseguir el reconocimiento de su personalidad como mujer”, enumerando una serie amplia de reivindicaciones: “*El derecho al trabajo; la igualdad de salarios; la protección a la madre; la investigación de la paternidad; el divorcio sin ninguna traba jurídica ni económica; el derecho al aborto; la creación de casas-cunas, jardines de la infancia, escuelas, comedores y roperos escolares; la prohibición de trabajos insalubres y el derecho a ocupar cargos, en lícita competencia con los hombres*”.²⁶⁰

Sin embargo, de todas las mujeres que fueron diputadas fue Clara Campoamor (son muchas las aportaciones recientes sobre ella) la que más intervenciones protagonizó en el Parlamento, a pesar de estar presente únicamente en la legislatura de 1936. Fue la diputada que trabajó con más ímpetu y asiduidad, y la única parlamentaria que centró primordialmente su actividad parlamentaria en temas relacionados con la problemática femenina (participando activamente en los debates sobre la concesión del voto a las mujeres, del divorcio, de la reforma del Código Penal, etc.), mostrándose absolutamente partidaria de la igualdad legal y económica de los hijos naturales e ilegítimos. Intervino también en temas laborales, mostrándose crítica hacia la política laboral y social del PSOE (política corporativista impulsada por Largo Caballero desde la cartera de Trabajo en el primer bienio), y oponiéndose a ella.

Al respecto formuló, siempre dentro del ideario feminista, varias propuestas: al Ministerio de la Gobernación, pidiendo la abolición de la prostitución; proposición de ley sobre la investigación de la paternidad, otra sobre el reconocimiento de la mujer como testigo en los matrimonios, y también sobre el acceso a todas las profesiones derivadas de la posesión del

²⁵⁹ JACKSON, G. (2006), “Reconocimiento del pasado trágico”, *El País* (Opinión), 2/4/2006. Pacto de Munich del 30 de septiembre de 1938, el gobierno aceptó la retirada de las Brigadas Internacionales en aras de la No Intervención.

²⁶⁰ *Mujeres*, 3 mayo de 1936, p. 2.

título de abogado.²⁶¹ La impaciencia que se le reprochaba estaba justificada por su nítida percepción de la situación. Clara Campoamor afirmaba en 1936: “*La mujer no ha dado un paso más en el orden civil ni en el administrativo, y en ambos se ve constantemente arrebatarse beneficios y situaciones que continúan vinculadas al privilegio masculino, aunque las pruebas de capacidad hayan sido análogas para los dos sexos*”.²⁶²

Por el contrario, las diputadas que menos intervenciones tuvieron en las Cortes fueron la socialista Julia Álvarez, que no intervino nunca,²⁶³ y Victoria Kent, que no llegó a tener ninguna participación en las Cortes de 1936.²⁶⁴ La socialista Margarita Nelken obtuvo acta electoral en 1931, 1933 y 1936, por su parte, e intervino muchas veces en las sesiones, tomando parte en los asuntos de Instrucción Pública, en el debate sobre las bases de trabajo y política social circunscritos a la provincia de Badajoz, por la que había salido elegida diputada; temas casi siempre relacionados con la problemática específica del campesinado extremeño (la clase en general dominante, dado el porcentaje del sector primario dentro de la estructura ocupacional del país) y con el absentismo de los terratenientes de la provincia, pretendiendo el rescate de los bienes comunales de los municipios para entregarlos a los campesinos desempleados, lo que la enfrentó directamente a la derecha. Nelken fue siempre crítica respecto a la política de orden público, además, lo que no gustó obviamente tampoco a los republicanos y socialistas.

La socialista María Lejárraga,²⁶⁵ además de la estrecha colaboración que sostuvo con su marido, el escritor Gregorio Martínez Sierra para el que escribiría obras teatrales, publicó *La mujer ante la República*, un libro constituido por las cinco conferencias que pronunció en el Ateneo Científico y Literario de Madrid en mayo de 1931 bajo el título de “Libertad”. En la primera de ellas, se alentaba a las mujeres de clase media a que se dedicasen a algo productivo; en la segunda y tercera habló de las injusticias económicas de la sociedad española; en la cuarta, trató de convencer a las mujeres católicas de la conveniencia de la separación entre Iglesia y Estado. En la última hizo una

²⁶¹ GARCÍA, E. (1979), *La actuación de la mujer en las Cortes de la II República*, Madrid, Ministerio de Cultura.

²⁶² CAMPOAMOR, C. (1981), pp. 47-48.

²⁶³ GARCÍA, E. (1979), p. 172.

²⁶⁴ FRANCO, G. (1986), “La contribución de la mujer española a la política contemporánea: de la Restauración a la Guerra Civil (1876-1939)”, en M.A. DURÁN et alii, *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Juventud y Promoción Socio-Cultural, p. 256.

²⁶⁵ O’CONNOR, P. (1977), *Gregorio and María Martínez Sierra*, Boston, Twayne Publishers.

exposición de las injusticias existentes en los Códigos Civil y Penal con respecto a la mujer, e informó de las nuevas perspectivas que se abrían para ella con la proclamación de la II República, dispuesta a acabar con esta situación de desigualdades ante la ley.²⁶⁶

En 1931 fundaría la Asociación de Educación Cívica con el propósito de “despertar a las mujeres de la clase media, mucho más dormidas e ignorantes que las del pueblo, a la conciencia de su responsabilidad ciudadana”.²⁶⁷ Se afilió al PSOE y a la Agrupación Socialista Madrileña (ASM) en los meses que siguen al cambio de régimen en 1931. La primera vez que se presenta a la sociedad esta recién nacida asociación sería en julio de 1931 y en el Ateneo de Madrid. La Asociación Femenina de Educación Cívica llegó a contar con más de 1.500 afiliadas. María Lejárraga fue elegida diputada en las elecciones del 33 por Granada. En representación de su distrito, presentó casi siempre al Parlamento problemas circunscritos a la provincia de Granada. Intervino siempre en temas laborales abogando porque las relaciones entre patronos y obreros se rigieran por la ley; se mantuvo contraria a la ampliación de las plantillas de los Cuerpos de Seguridad cuando se abordó el asunto. Matilde de la Torre, por su parte, se destacó dentro del PSOE por sus dotes de oratoria. En su calidad de diputada por Oviedo vivió más intensa y dramáticamente la experiencia de la Revolución de Asturias y sus consecuencias.

De la Torre colaboró en *El Socialista* y en la revista *Mujeres*. El 15 de abril de 1936 la minoría socialista la designaba representante del partido en la comisión parlamentaria de Marina.²⁶⁸ Pocas veces dejó oír su voz en el Parlamento, sin embargo; aparecerá, con todo, defendiendo la postura de su partido al debatir la cuestión religiosa, oponiéndose rotundamente a la amnistía para las derechas así como a la política de construcciones navales que se estaba iniciando. También hubo candidatas no elegidas, tradicionalistas como Pilar Careaga y María Rosa de Urraca Pastor, y republicanas, como María de Maeztu.²⁶⁹ Aunque no fueron elegidas, desarrollaron una tarea política. Rosa de Urraca Pastor, conocida como la “coronela” de las enfermeras franquistas (en 1937, junto a Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller, viuda de

²⁶⁶ ROIG, M. (1986), *La mujer en la Historia a través de la prensa (Francia, Italia, España) S. XVIII-XX*, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 266.

²⁶⁷ *Heraldo de Madrid*, 8/6/1933. La cita en ROIG, M. (1986), p. 266, nota 180.

²⁶⁸ “Designación de representantes socialistas en las comisiones parlamentarias”, *El Sol*, 16/4/1936, p. 4. Victoria Kent sería designada representante socialista en la comisión de Instrucción Pública.

²⁶⁹ GARCÍA, E. (1979), p. 47.

Onésimo Redondo, estuvo al frente del Auxilio Social), formará parte del Consejo Nacional de Falange y llegará a militar en las filas de la coalición de derechas una vez iniciada la guerra, aunque sin renunciar en ningún momento a sus orígenes carlistas. Ya se había incorporado a la política activa en los inicios de la República.

* * * * *

La primera vez que se celebró en España el Primero de Mayo como “Día del Trabajo”, con su manifestación correspondiente en demanda de la jornada laboral de ocho horas,²⁷⁰ fue en 1890. Ese mismo año se establecía el sufragio universal masculino. Meses antes, desde el periódico republicano *El Sol*, había comenzado una campaña a favor de la huelga general y en homenaje a los mártires de Chicago. Un nutrido grupo de mujeres, animadas por la dirigente anarquista Teresa Claramunt, participó en tales demandas ya en la fecha del Primero de Mayo de 1891. Aquella “Fiesta del Trabajo” era de antiguo la manifestación más temida por los gobernadores civiles por su gran potencial desestabilizador, pero desde el inicio de la II República, con el restablecimiento de las libertades democráticas, la fiesta será reforzada por los partidos y sindicatos obreros, para exponer entonces sus reivindicaciones como clase y, en particular, de los trabajadores del campo.

El 1º de Mayo de 1936 Dolores Ibárruri se dirigiría a las mujeres en especial en los siguientes términos: “*¡Contra el fascismo, contra la guerra, por nuestros derechos y en defensa de la Unión Soviética, patria del proletariado, único pueblo en donde la mujer es igual al hombre. ¡Adelante. Adelante!*”.²⁷¹ Con igual motivo, la comisión femenina del Radio Sur de Madrid del PCE habló así a las trabajadoras: “*Este 1º de mayo marca una fecha decisiva en la vida de las mujeres proletarias, así como en la de los obreros españoles. Después de las jornadas de Octubre y de la ofensiva que los capitalistas industriales llevan contra nosotros en los lugares de trabajo, no podemos las mujeres permanecer al margen de la lucha. (...) hemos de celebrarlo, no yéndonos al campo, no estando en nuestras casas, sino luchando contra el*

²⁷⁰ En España se conseguiría después de movilizaciones y luchas: RIVAS, L. (1988), *El Primero de Mayo en España y la movilización obrera (1900-1931)*. (Microforma), Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

²⁷¹ *Mundo Obrero*, suplemento al extraordinario de 1º de Mayo de 1936.

*fascismo asesino, contra la guerra que los parásitos del capital preparan, para que vayan nuestros hijos y hermanos a pelear, a morir, solo para que ellos engorden más sus bolsillos...”. Asimismo dijeron: “Ni una sola obrera de las fábricas debe de dejar de participar el 1º de mayo en su defensa propia, en ello nos va la vida de los nuestros. Acudid todas, como una sola, a la gran manifestación que el partido comunista prepara a las 10 de la mañana el día 1º de mayo, en la glorieta de Bilbao. ¡Abajo la guerra!. ¡Abajo el fascismo! ¡Viva el 1º de mayo Rojo!”.*²⁷²

Con motivo de la celebración se organizaron numerosas manifestaciones en todo el país, en la provincia de Badajoz, por ejemplo, hubo 107 y en Jaén “pasaron de cien”.²⁷³ En La Coruña, Zaragoza, Murcia y otros lugares de España, la CNT no se sumaría a los actos socialistas (con la excepción de Gijón), como venía haciendo, organizando a su vez los suyos por separado. Se registraron incidentes en Estepona, en Mérida, Fitero y Villada (en esta localidad fue agredido un obrero, siendo detenidos tres afiliados a Renovación Española y uno de Falange). En la conflictiva Cáceres se registraron incidentes, que fueron provocados por vítores al fascismo que se lanzaron, y se hallaron en un registro policial dos pistolas y una bomba. Por la tarde, en el parque de María Luisa de Sevilla, elementos de la derecha realizaron destrozos con el propósito de deslucir la fiesta. En Lugo fueron detenidos dieciséis falangistas, que quedaron a disposición del juez de guardia. Pero no hubo que lamentar ninguna víctima, a diferencia de lo ocurrido en la celebración del 1º de Mayo de 1932, en que se produjeron incidentes muy graves con varios muertos (Badajoz, Albacete y Sevilla), aunque no ocurrió lo mismo en otras regiones, sobre todo la meseta castellano-leonesa, eminentemente controlada por los sindicatos católicos y donde la tranquilidad fue absoluta en el año 1932.

En definitiva, según *El Socialista*, a la manifestación de 1936 asistieron más de 300.000 trabajadores, y desfilaron 129 sindicatos.²⁷⁴ Desde las seis de la mañana había comenzado en Madrid el proletariado a acudir al lugar destinado para la manifestación, la glorieta de Atocha, para seguir por el Paseo del Prado y Pacífico, a donde los trabajadores, en multitud, llegaron entonando himnos

²⁷² “¡Mujeres obreras!”. Comisión femenina del Radio Sur de Madrid del Partido Comunista. (AHN, Sección Documentos PCE, Film 173).

²⁷³ *El Socialista*, 2/5/1936.

²⁷⁴ *El Socialista*, 2/5/1936.

revolucionarios,²⁷⁵ para ir colocándose según el orden previamente fijado por la comisión organizadora.²⁷⁶ A poco más de las once de la mañana se puso en marcha la manifestación bajo la presidencia de Vidarte y Cordero, por el PSOE; Pascual Tomás y Largo Caballero, por la UGT; Luis Araquistáin y Wenceslao Carrillo, por la ASM; Trifón Medrano y Santiago Carrillo, por el Comité de Unificación de las Juventudes Marxistas; y José Díaz Alor y Francisco Antón, por el PCE. Detrás formaron las agrupaciones y juventudes marxistas y las sindicalistas: la Federación Gráfica, la de Edificación, la de Obreros de la Madera, el Sindicato Metalúrgico, Artes Blancas, Empleados de Oficinas, los Servicios Sanitarios, Hostelería, Dependientes de Comercio, Oficios Varios, Transporte, Vestido y Tocado, el calzado, Piel y Espectáculos Públicos, por orden. La organización de los servicios de orden corrió a cargo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas.

Las juventudes marxistas, uniformadas, ocuparon todo el ancho de los paseos del recorrido y formaron un doble cuadro en torno a la presidencia, y los afiliados a los grupos sindicales socialistas y revolucionarios, provistos de brazaletes, se situaron a ambos lados de la manifestación cuidando de mantener el orden. Se inició así el desfile de los manifestantes, que con dirigentes obreros y sindicales, continuaron hasta la estatua de Castelar, donde los asistentes rompieron filas atendiendo órdenes de la organización. Al pasar por la Embajada alemana, los gritos pidiendo la libertad para Thaelmann, el secretario general del PC alemán, se escucharon multiplicados y con fuerza. Cuando la cabeza de la manifestación llegó a la Presidencia del Consejo, se destacó una comisión que subió al despacho del Jefe del Estado, Azaña, que se encontraba acompañado de los ministros de Estado, Agricultura y Trabajo, para hacerle entrega de las conclusiones de la manifestación.

Las conclusiones, en manos de Manuel Azaña, contenían los puntos designados en el Pacto suscrito el 15 de enero de 1936 por los partidos y las organizaciones obreras que formaban el Frente Popular, recogiendo las aspiraciones obreras: *“a) máxima celeridad en el cumplimiento pleno del Frente Popular. b) Resolución del problema del paro con la urgente apertura de obras públicas y la concesión inmediata de subsidios en tanto no se paguen*

²⁷⁵ “Hubo desfile de Juventudes Socialistas y se cantaron varios himnos, entre ellos ‘La Internacional’”. *Solidaridad Obrera*, 3/5/1936.

²⁷⁶ La Comisión organizadora de la manifestación estuvo compuesta por Luis Cabo por el PCE; José Díaz Alor, por la ASM; Luis Menéndez, por la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo y Felipe Muñoz Arconada, por las JSU. (*El Socialista*, 2/5/1936).

jornales. c) *La implantación de la jornada de cuarenta y cuatro horas, sin rebaja de salarios, y la jornada de seis horas para los jóvenes e industrias insalubres.* d) *Exigencia de responsabilidades para los autores o inductores de la represión de octubre.* e) *Reforma profunda en la organización del ejército, la magistratura, la burocracia, en todo el aparato del Estado.* f) *Disolución y desarme efectivo de todas las organizaciones fascistas y monárquicas, y confiscación de sus propiedades y bienes, en beneficio de los obreros parados.* g) *Votación de un crédito extraordinario que sirva para otorgar auxilios y pensiones a las familias de las víctimas de la brutal represión de octubre. La ampliación de los beneficios de la amnistía a todos los presos políticos y sociales, que habiendo sido considerados equivocadamente como comunes, permanecen aún en las cárceles de la República, y* h) *Participación de España en los pactos colectivos de paz y la normalización inmediata de las relaciones políticas y económicas con la Unión Soviética*".²⁷⁷

Los comisionados se refirieron también a las incautaciones de industrias efectuadas por los trabajadores y que habían sido recogidas en los periódicos de esos días,²⁷⁸ explicándose a Azaña que dichos actos habían sido impuestos por la actitud de intransigencia de los patronos, que no buscaban otra cosa que crear dificultades a la República. En la entrevista también se pidió que España no asistiera como participante a la Olimpiada de Berlín, y que el crédito de 400.000 pesetas votado por el anterior gobierno para dicho evento se empleara en otras manifestaciones deportivas de carácter popular.

De la conmemoración del 1º de Mayo de 1936 en la capital del Estado dirá el diario monárquico ABC, al reseñar el acontecimiento: "*A pesar del alarde militarizado, la concurrencia a la manifestación fue muy inferior a la de años anteriores (...) La jornada transcurrió con enorme tranquilidad, sin que hubiese que lamentar más que el quebranto enorme que la titulada fiesta del Trabajo causa, precisamente, al trabajo y a la economía de la capital de España, sin olvidar las molestias, gastos y sinsabores que proporciona al vecindario en general*".²⁷⁹ Pero *El Liberal* comentó sin embargo lo contrario: "*Es incalculable el número de trabajadores que se manifestaron ayer, pero afirmamos que es la mayor que registra la historia proletaria y política de*

²⁷⁷ *El Socialista*, 2/5/1936, p. 1; *ABC*, 2/5/1936, p. 28.

²⁷⁸ "Los obreros de la Empresa España, concesionaria de la línea de Viajeros Madrid-El Pardo se incautan de la explotación" (*El Socialista*, 26/4/1936, p. 4). También se alude a la incautación en la octavilla "A los usuarios de Autobuses de Madrid a El Pardo", en AHN, FC, Causa General, leg. 1554¹, p. 1897. El servicio cesó por aducir la empresa que producía pérdidas.

²⁷⁹ *ABC*, 2/5/1936, pp. 27 y 28.

nuestro país”,²⁸⁰ y seguía relatando que el paro en la capital del Estado había sido absoluto.

Para dar una idea, totalmente contraria, de lo que fue aquel 1º de Mayo en Madrid, le bastaba al periódico de la izquierda burguesa consignar que, al ponerse en marcha la manifestación, la cola estaba en el Puente de Vallecas y la cabeza en la Plaza de Castelar. Contaba también que durante el trayecto -Paseo del Prado, Recoletos, Castellana- las vivas al frente único, a Rusia, a Pablo Iglesias, a Marx, a Besteiro, a Largo Caballero, a Lenin, a Thaelmann, a José Díaz y otras figuras, por este orden, se sucedieron sin interrupción. Que el centro del paseo del Prado, seguía diciendo, había sido totalmente ocupado por jóvenes socialistas y comunistas uniformados, y que las organizaciones sindicales de la Casa del Pueblo habían ido ocupando sus puestos a lo largo del Paseo Ramón y Cajal, con las banderas y estandartes de las respectivas sociedades y sindicatos. Todas las banderas de las organizaciones, y millares de carteles y transparentes, pedían la libertad de los presos antifascistas y la exigencia de responsabilidad civil y penal para los autores e instigadores de la represión de octubre de 1934. Muchos bancos, además de sumarse a la celebración, iluminaron sus edificios por la noche. En los carteles se podía leer, entre otras consignas: “*¡Contra el Paro Forzoso!, ¡Seguro Pagado por el Estado y los Patronos!*”; “*Los obreros de ABC, unidos a los demás trabajadores, derrotan a su patrono*”; “*Por una sola central revolucionaria*”; “*Monjas, no; enfermeras, sí*” (en las pancartas del personal de hospitales); “*Por la destitución de los jefes del bienio negro. Por la Unidad sindical*” (el Sindicato de Comunicaciones); “*Los tranviarios de la Ciudad Lineal exigen el restablecimiento de la legislación de Caballero*”; “*Pedimos el inmediato reconocimiento de la Unión Soviética*”; “*Por la libertad de Thaelmann, Prestes y demás antifascistas presos*”; “*Fuera del ejército los monárquicos y fascistas*”; “*Pedimos el restablecimiento de las leyes sociales de 1931*”, etcétera. Algunos trabajadores venidos de los pueblos cercanos portaban un enorme cartel que decía: “*¡Ni Tierra sin cultivar ni campesinos con hambre!*”; “*Nacionalización del Banco de España*”.²⁸¹

Después de la manifestación los trabajadores fueron a la Casa de Campo -durante tantos años para uso particular de la monarquía-, la Dehesa de la Villa y otros parques “a solidarizarse”. En dicho contexto, la intervención de las

²⁸⁰ *El Liberal* (Madrid), 2/5/1936, pp. 2 y 3.

²⁸¹ Contó con la asistencia de muchas mujeres (BUSSY, D. (1993b), “Mujeres en España: de la República al Franquismo”, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, p. 213).

mujeres fue destacada. La diputada Margarita Nelken intervino en un acto (intervención seguida por el público femenino con aplausos) en la plaza de Toros, de Valencia, junto con Antonio Mije por el PCE, y José Gregor por las JSU. Nelken intervino también en otro mitin en Alcira (junto con Antonio Mije y Carlos Hernández Zancajo el mismo día). En Cádiz intervino Anita Carrillo (junto con Martín Parapat por el PCE; José Prat por la UGT y Fernández Ballesteros por el PSOE).²⁸² Se nombraron ese día varias calles con el nombre de Aída Lafuente: una en Játiva y otra en Málaga, esta última en sustitución de un nombre tradicional, el de calle del Carmen.²⁸³

²⁸² *Solidaridad Obrera*, 3/5/1936, p. 3.

²⁸³ Ha sido fundamental para este trabajo la consulta de prensa y de carpetas de recortes y octavillas que se guardan en el Archivo del PCE. Aprovecho para agradecer muy sinceramente a Vicky Ramos, máxima responsable del archivo, su atención en cuanto a mis insistentes demandas. Véase RAMOS, V. (1997), *Catálogo de los fondos del Archivo Histórico del Partido Comunista de España*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.

III. TRABAJO FEMENINO Y CONCIENCIA SOCIAL

6. La política y el trabajo

Tras la Ilustración, una vez puesta en cuestión la idea de que el cuerpo femenino no es una versión degradada del masculino, se abre paso a la división de papeles sociales, fundamentado en diferencias anatómicas.²⁸⁴ El nuevo papel desempeñado por la mujer en el orden social, que básicamente coincide con el incipiente proceso de industrialización, rompió las barreras de los espacios públicos y privados y dio impulso a la participación de la mujer en el ámbito público, ampliando sus restringidos horizontes socioculturales más allá de los quehaceres diarios en el ámbito familiar.

La inestabilidad económica de las clases medias llevó a muchas mujeres a trabajar, pero *“lo que pudo verse como una situación transitoria se prolongó por la fuerza de la guerra”*.²⁸⁵ Las representaciones gráficas no recogen sin embargo, ni mucho menos, ese esfuerzo colectivo de las mujeres en su globalidad. Cuando surja la fotografía, incluso, ella *“se ocupará fundamentalmente de captar a las mujeres de la burguesía en el interior del hogar”*.²⁸⁶ El proceso de la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, en el seno de la sociedad industrial, es muy complejo y ha ido siendo muy bien estudiado, hasta el punto de que hoy es una de las ramas más sólidas y satisfactorias de la historia social. Los factores demográficos, culturales y los cambios de mentalidad son parte decisiva de ese proceso que ha cambiado a esta hora la posición social de las mujeres en el mundo occidental.

Como bien resumen las historiadoras Ana Aguado y María Dolores Ramos, *“paralelamente a las dificultades experimentadas para contraer matrimonio, muchas mujeres pertenecientes a la clase media, tras romper con*

²⁸⁴ CHARTIER, R. (1998), *Escribir las prácticas: discurso, práctica, representación*, Valencia, Fundación Cañada Blanch. Chartier se cuestiona (“Del Salón a la opinión de las mujeres en la sociabilidad intelectual de la Ilustración”) si el discurso de Rousseau es *“el que expresa y plasma lo más adecuadamente el discurso de la Ilustración en cuanto al papel y la condición de las mujeres”*.

²⁸⁵ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 161.

²⁸⁶ CUESTA, J. (2005), p. 12.

viejos prejuicios de clase y de género, se aproximaron al mercado laboral. Fue entonces cuando surgió la necesidad de redefinir los límites que separaban los espacios públicos de los privados mediante la feminización de ciertas profesiones, entre las que se encontraban el magisterio y la enfermería".²⁸⁷ La primera de esas dos actividades, la enseñanza de maestros y maestras, implicará la reconceptualización por parte de un colectivo de mujeres de un espacio profesional catalogado previamente como masculino, el de la transmisión pública de conocimientos (desplazado ahora y encastrado en las nuevas ideas de la incorporación de las mujeres a la vida activa fuera del hogar, puesto que la función educadora armonizaba perfectamente con el canon maternal).

La enfermería dio origen, a su vez, a una división de papeles y de funciones dentro de los hospitales, diferenciándose de un lado las tareas de investigación (diagnóstico) y tratamiento, asignadas al hombre, y de otro, las funciones de atención y servicio, asignadas desde entonces a la mujer.²⁸⁸ Sin duda, los roles de género quedaban así perfectamente definidos, sin que los cambios conllevaran situación de peligro alguna para el orden jerárquico patriarcal.

En lo que se refiere a nuestro país, en el primer tercio del siglo XX algunas maestras (Pilar Pascual de San Juan en Barcelona, María Carbonell en Valencia, Suceso Luengo y Teresa Aspiazu en Málaga, por ejemplo) contribuyeron a fortalecer una conciencia colectiva que se manifestaría primero en la irrupción de un feminismo social, aquel que se basaba en la diferenciación de género y en la proyección del rol social femenino de madre y esposa, y que se halla fuertemente implicado en la tarea de dignificar a la mujer mediante la educación y, más tarde, en la reivindicación del voto a favor del feminismo sufragista.²⁸⁹

La distribución del trabajo entre sexos no va a establecerse, de ese modo, entre trabajar y no trabajar, sino entre el hecho de realizar trabajos "propios de su sexo", adecuados o no a su condición social y a su identidad sexual: trabajos "femeninos" *versus* trabajos "no femeninos", en consecuencia. Iniciada en

²⁸⁷ AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), *La modernización de España (1917-1939): Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, p.107.

²⁸⁸ GONZÁLEZ CANALEJO, C. (2007), "Cuidados y bienestar: el trabajo sanitario femenino en respuesta a la cuestión social (1857-1936)", *Dynamis* 27, pp. 211-235.

²⁸⁹ BALLARÍN, P. (1999), "Maestras, innovación y cambios", *Arenal. Revista de las Mujeres*, n. 1, p. 82. La cita en AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), pp. 107-108.

tareas ligadas a la administración, como correos y telégrafos, ya por debates del siglo XIX, así como a las tareas de secretariado, la llegada de la máquina de escribir en 1928 supuso una oportunidad para la mujer de desarrollarse en un nuevo campo profesional.

La mujer se incorpora de ese modo a la oficina, con funciones básicas administrativas, y aunque el porcentaje de empleadas de oficina en España representaba tan sólo el 0,25 por 100 del total de la población activa femenina, su impacto social fue inversamente proporcional, y durante los años 20 y 30 provocó rupturas en el orden simbólico, puesto que la oficina había sido, hasta ese mismo momento, un universo tradicionalmente masculino. Como afirma Miren Llona: “*Con el tiempo, los intereses masculinos con respecto a sus puestos de trabajo y a la competencia femenina quedaron salvaguardados en la medida en que las mecanógrafas terminaron ocupando la base de la pirámide*”.²⁹⁰ Pero también hay que tener en cuenta la introducción de la máquina de coser, ya a finales del siglo XIX, que como elemento clave en la industria alpargatera valenciana, por ejemplo, permitirá la utilización masiva de mano de obra femenina e infantil.²⁹¹

A la visión masculinizada de la caracterización y asignación de roles diferenciados en cuanto a la mujer en España, contribuyó el discurso misógino sostenido, desde diferentes modelos discursivos, por la mayoría de los intelectuales liberales de aquellos años, los que vertebraron la vida cultural de la época y le dieron su particular coloratura. El propio Ortega y Gasset sugería convencido, en el instrumento que fue uno de los principales referentes culturales de la época, la *Revista de Occidente*, la inferioridad intelectual de la mujer, junto a reconocidos científicos como Ramón y Cajal o el eminente endocrinólogo Gregorio Marañón, quien propagó hacia 1920 las teorías de diferenciación sexual y el carácter complementario entre los roles sociales entre sexos, sosteniendo en términos amplios que las mujeres no eran inferiores a los hombres, sino *sencillamente* distintas. Ortega nunca creyó del todo en la capacidad intelectual de las mujeres, a pesar de la evolución que muestra, en relación con esta cuestión, la propia *Revista de Occidente* en los años 30,

²⁹⁰ LLONA, M. (2000), *Las mujeres de las clases medias bilbaínas. Los cambios de la identidad femenina durante los años veinte y treinta a través de las fuentes orales*. Tesis doctoral. Bilbao, Universidad del País Vasco.

²⁹¹ AGUADO, A. (1996), “Trabajo, género y clase: mujeres socialistas, mujeres feministas”, en SEGURA, C. y NIELFA, G. (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia*, Madrid, Ediciones del Orto- Instituto de Investigaciones Feministas, p. 202.

cuando se comenzó a reflejar en ella la presencia femenina; y a pesar de las brillantes excepciones que suponen María Zambrano o Rosa Chacel.²⁹² Así, la teoría de la diferenciación anteriormente comentada, al igual que las ideas científicas imperantes acerca de la supuesta inferioridad natural de las mujeres (Joaquín Galdieri y otros), resultaron muy valiosas a la hora de reforzar el discurso de la domesticidad y la centralidad de la maternidad en la vida de la mujer.

La idealización de la mujer, madre y esposa, y la sublimación de la femineidad a través del “culto a la verdadera mujer”, la idealización de la mujer como “ángel del hogar” se desplazaron, como había ocurrido en otros países europeos, desde una legitimación de índole religiosa a una nueva justificación de naturaleza científica. El sistema político implantado en España con la Restauración, en 1874, impidió decididamente el progreso en el campo de los derechos de la mujer; de manera que el conservadurismo ideológico imperante y el fuerte peso de la Iglesia católica resultaron sumamente desfavorables al avance del feminismo liberal, tal como había se estaba desplegando en los países en los que había surgido y le dieron su pátina, Gran Bretaña y Estados Unidos. Los valores nacientes de ciudadanía y de soberanía nacional tenían sin embargo una dimensión específica de género, que no favorecía de entrada a la mujer, pues no le eran aplicados y, posiblemente, tampoco aplicables.²⁹³

El modelo tradicional de feminidad (sumisión patriarcal), basado en el culto a la domesticidad y con una doble separación de funciones y de gobierno (de la ciudadanía y de la familia), que defendía para la mujer el prototipo femenino de la “perfecta casada”²⁹⁴ y cuyo rol primordial era el cuidado del hogar y de la familia, venía desarrollado en un patrón poliédrico: “mujer solícita”, “mujer sumisa”, “mujer doméstica”, “mujer de su casa”, “dulce esposa”, “compañera del hombre”...²⁹⁵ Continuaba siendo el modelo más valorado socialmente, por ser el que más se adecuaba a la norma general. Como dice Mary Nash, *“la disuasión ideológica y la presión social fueron los mecanismos habituales para reforzar la identidad cultural femenina como*

²⁹² AGUADO, A. y RAMOS M.^a D. (2002), p. 129.

²⁹³ GÓMEZ-FERRER, G. (1995a), “Las limitaciones del liberalismo en España: el ángel del hogar”, en P. FERNÁNDEZ ALBADALEJO y M. ORTEGA, *Antiguo Régimen y liberalismo*, Madrid, Alianza.

²⁹⁴ “La Perfecta casada el modelo al que debían aspirar las mujeres de su época”: DURÁN, M.A. (2000), “De la oykonomía a las Ciencias Económicas”, en *Sí Aristóteles levantara la cabeza*, Madrid, Cátedra.

²⁹⁵ “La mujer en esta vida es la compañera del hombre; no vive para sí, sino para los demás”: CARDERERA M. (1870), *La ciencia de la mujer al alcance de las niñas*, Madrid. p. 106.

madre y esposa”.²⁹⁶ El médico higienista Pedro Felipe Monlau, representante del Consejo de Sanidad del Reino, autor de *Higiene del matrimonio o libro de los casados* (1853), defendía que “*el gobierno de la casa corresponde naturalmente a las mujeres, al ama de casa, a la madre de familia y en no pocas casas, o por varias circunstancias, a la hija mayor (...) Por eso se ha dicho muy bien que las mujeres son las que hacen o destruyen casas*”.²⁹⁷

La mujer-madre y esposa,²⁹⁸ vinculada exclusivamente a la esfera doméstica, encargada de la totalidad de las tareas diarias y administradora del hogar, guardiana (y transmisora) de los valores (morales) conservadores, seguía siendo el ideal del modelo de familia patriarcal-burgués,²⁹⁹ interiorizado por los demás sectores y clases sociales, el proletariado también. Las diferencias de comportamiento entre los sexos se explican a partir de factores culturales, y eran éstos los que dividían netamente las esferas de actuación: el hombre sostendría económicamente el hogar, mientras la mujer lo atendía desde dentro. La nieta de Antonio Maura y con el tiempo militante comunista Constanca de la Mora, en su autobiografía, escribió: “*Según el código moral que existía en la familia de mis padres, eran los hombres los obligados a mantener sus hogares.*³⁰⁰ (...) *La idea de que recorriese los comercios para ofrecer un muestrario de tejidos parecía poco menos que inconcebible y toda la familia hacia lo posible para que fracasasen mis proyectos*”.³⁰¹ La historiadora Mary Nash confirma que no era solo un asunto de clase: “*Parece claro la aceptación*

²⁹⁶ NASH M. (1993), “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en España del siglo XIX”, en G. DUBY y M. PERROT, *Historia de las mujeres en Occidente*, 5: *El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 590 y ss.

²⁹⁷ MONLAU Y ROCA, P. F. (1867), *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa para uso de la escuela de Primera Enseñanza de niñas y colegios de señoritas*, Madrid, Librería de Hernando y Compañía, pp. 108-109.

²⁹⁸ La divulgación de libritos de formación de la mujer para lograr instruir las en cómo tiene que ser, fue prolífica: *Guía de Señoritas en el gran mundo* (J. de Manjares, 1854); *La mujer, apuntes para un libro* (Severo Catalina, 1862), que aún se edita en 1923; *El ángel del hogar: estudios morales acerca de la mujer* (M.^a del P. Sinués de Marco, 1862), CARDERERA, M. (1855), *La Biblia de la mujer* (Abdón de Paz, 1867), *Carta a una joven sobre lo que debe saber antes de casarse* (Doctor Salustio, 1868), *El casamiento, modo de verificarlo con cierto* (Blas y Cortes, 1876); *La elegancia del trato social* (Vizcondesa de Barrantes, 1897).

²⁹⁹ Los ideales de feminidad y masculinidad de clase media en España, en NASH M. (1993), “Identidad cultural...”; (1995a), “Identidades, representación cultural y discurso de género en la España Contemporánea”, en P. CHALMETA et alii, *Cultura y culturas en la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 191-203; JAGOE, C., BLANCO, A. y ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C. (1998), *La mujer en los discursos de género. Texto y contextos en el siglo XIX*, Barcelona, Icaria; ARESTI, N. (2000), “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”, *Historia Contemporánea* 21/2, pp. 363-394; (2001), *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

³⁰⁰ MORA, C. de la (2005), p. 119.

³⁰¹ MORA, C. de la (2005), p. 141.

del discurso de la domesticidad en ámbitos obreros y el rechazo de la presencia femenina en el marco laboral”,³⁰² siendo una divisoria que consagraba la figura del *ganador de pan* para el “obrero” y la de “ama de casa” para su mujer o compañera.

En un marco en el que la supervivencia individual de la mujer peligraba si no tenía a su lado a un hombre, el matrimonio era prácticamente la única salida (junto al convento), su única estrategia económica de subsistencia.³⁰³ Constanza de la Mora, en su emocionante autobiografía, recoge su percepción concreta de ese rumbo, si bien refiriéndose a un horizonte que pugnaba por desaparecer: “*Felizmente mi madre tenía todas las cualidades necesarias para ser una esposa modelo ‘dócil’, de ‘buena familia’, bastante bonita, ¿Qué más podía pedirse?’*”.³⁰⁴ Así, “*las casadas habían evitado el riesgo de convertirse en ‘moza vieja’ y se habían asegurado el futuro*”.³⁰⁵

La constante campaña contraria al trabajo extra-doméstico de la mujer casada, para que su actividad se redujese únicamente a los trabajos del hogar, unida a la escandalosa explotación de mujeres y niños en las fábricas, fue lo que hizo que muchas mujeres “*se sintieran más importantes como ángeles del hogar*”.³⁰⁶ Mercedes Arbaiza advierte que “*eran tiempos en los que aún no se habían introducido expectativas sociales modernas, como el desarrollo de una vocación profesional. Las resistencias mostradas hacia el ‘ángel del hogar’ habían cedido hasta que llegaron nuevos tiempos*”.³⁰⁷ Hasta la promulgación de la Ley 14/1975, de 2 de mayo, no se puede hablar realmente en España de una reforma legislativa verdadera en la situación jurídica civil de la mujer casada, cuando la equiparación de cónyuges representó el inicio del camino en

³⁰² NASH M. (1993), “Identidad cultural...”, p. 587; BORDERÍAS, C. (2003), “La transición...”, p. 243, nota 2.

³⁰³ PÉREZ-FUENTES P. (1995), “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas”, *Arenal*, n. 2, pp. 219-245, p. 221.

³⁰⁴ MORA, C. de la (2005), *Doble esplendor: Autobiografía de una mujer española*, Crítica, Barcelona, p. 8.

³⁰⁵ BUSTILLO, J. (2005), “Introducción”, p. 14.

³⁰⁶ MYRDAL, A. y KLEIN, V. (1973), *La mujer y la Sociedad Contemporánea*, Barcelona, Península, p. 12; FLAQUER, R. (1987), “La función social de la mujer a través de la prensa obrera (1868-1874)”, en M.^a C. GARCÍA-NIETO, ed., *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: Ordenamiento Jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XVI-XX)*, Madrid, Universidad Autónoma.

³⁰⁷ ARBEIZA, M. (2003), “Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)”, en C. SARASÚA y L. GÁLVEZ eds., *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 215 y 216.

pro de la igualdad de sexos.³⁰⁸ La legislación franquista, mirando de nuevo hacia el pasado, se implicó mucho en la normativización de la vida pública con el objeto de crear una sociedad “ideal” en la que las mujeres fueran tan solo “ángeles del hogar”, y no otra cosa.

No obstante, siempre hubo -también en España- opiniones vertidas a favor de que la mujer pudiera orientar su propio destino, elegir su profesión o medio de vida, especialmente si quienes tenían acceso a la expresión pública eran mujeres. Un artículo de *El Reflejo*, de 20 de abril de 1843, escrito por una mujer, decía así: “*No pedimos absoluta monarquía en el hogar ni en el trono; ningún derecho que no se nos deba de justicia; pero queremos que se nos permita obrar libremente, y seguir nuestra vocación; y nuestros mismos esposos debieran desear que así fuese, sin que nuestros deberes hacia ellos nos fueran imperiosamente prescritos*”.³⁰⁹

La subordinación de la mujer se consolidaría, como se ha dicho, en dos niveles: un primer nivel que arranca de las estructuras de poder existentes en la institución familiar, y en segundo lugar, se afianza en el nivel cultural e ideológico. En el ámbito ideológico, la teoría de la división de las esferas había asignado a la mujer una serie de tareas consideradas como más en consonancia con su “naturaleza” femenina (“dotes naturales”, “atributos femeninos”), algo para lo que estarían capacitadas por nacimiento: confección y servicio doméstico, en especial, negando la capacidad y aptitud laborales de la mujer en términos generales, o considerándola simplemente inferior al varón.³¹⁰

En primer lugar, porque el modelo de género establecido por la sociedad liberal española (y desarrollado a lo largo del siglo XIX), garantizaba la supeditación al varón y establecía unas pautas de conducta muy estrictas para su actuación social.³¹¹ El sistema de dominación, muy jerárquico, actuó en dos niveles: una legislación basada en la discriminación de la mujer, con los

³⁰⁸ MUÑOZ, J. (1991), *Limitaciones a la capacidad de obrar de la mujer casada, 1505-1975*, Cáceres, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura; PÉREZ-SERRANO, M. (2006), “Mujeres en la política de la transición”, en I. MORANT, dir., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV, p. 378.

³⁰⁹ Anónimo, “Derechos de la Mujer”, *El Reflejo*, 20/4/1843.

³¹⁰ NASH, M (1983a), *Mujer, Familia...*, p. 45.

³¹¹ GÓMEZ-FERRER, G. (1995a), “Las limitaciones del liberalismo en España: el ángel del hogar”, en *Antiguo Régimen y liberalismo...* cit., Madrid, Alianza, pp. 505-532.

Códigos Civil de 1889,³¹² Penal de 1870³¹³ y de Comercio de 1885, y un control social informal, mucho más sutil y por consiguiente más eficaz: “*La ambigüedad de las leyes y de las instituciones en España, en las últimas décadas del siglo XIX, estaba favoreciendo nuevas formas de desigualdad o el mantenimiento de las ya existentes*”.³¹⁴ Con todo, resultaría que “*la mayoría de las actitudes hacia la ‘perfecta casada’ eran ambivalentes, ya que colocaban a la mujer en una posición inferior a la de los hombres en un manifiesto orden jerárquico de género a pesar del reconocimiento de su valor en el ámbito doméstico*”.³¹⁵

La abierta discriminación de las mujeres en la legislación española sobre la familia es un factor principal para explicar la subordinación de la mujer casada anterior a las reformas legales que se introdujeron en el régimen democrático de los años treinta, pero que incluso entonces estaban lejos de conseguir un estatus de verdadera igualdad.³¹⁶ El respaldo legal del tratamiento discriminatorio legal y político de la mujer continuó hasta que se emprendieron esas reformas legislativas, y aún entonces, sólo Cataluña introdujo una igualdad

³¹² Se ocupaba de los derechos y obligaciones entre marido y mujer en la sección 4ª del capítulo I del título IV. El Código Civil de 1889 reforzaría el poder marital. Según su artículo 57, “el marido debe proteger a la mujer, y ésta obedecer al marido”, disposición que concuerda con el artículo 603 del Código Penal, que castigaba con la pena de cinco a quince días de arresto a los maridos que maltratasen a sus mujeres y a las mujeres desobedientes a sus maridos, aunque las maltratasen de obra o de palabra. La mujer estaba obligada a fijar su domicilio según estipulación del marido (art. 58), y si la mujer era propietaria de una finca y en los capítulos matrimoniales no se decía expresamente que ella era la administradora, “el marido es el administrador” de los bienes de la sociedad conyugal (art. 59). No podría tampoco la mujer, sin licencia o poder de su marido, entablar pleitos (art. 60), ni efectuar ninguna compra o venta de subsistencias, salvo las de consumo habitual para la familia (arts. 61 y 62), ni establecer un contrato con un ajeno o practicar el comercio. Además la patria potestad residiría en el padre, y sólo en su defecto podría ejercerla la mujer (art.154). Esta incapacidad para contratar sin autorización marital se refleja naturalmente en las posibilidades legales de las mujeres para ejercer el comercio, reguladas por el Código de Comercio (primero de 1829 y más tarde de 1885), como recoge NIELFA, G. (1986), “Las mujeres en el comercio madrileño del primer tercio del siglo XX”, en M.A. DURÁN et alii, *Mujer y sociedad...* pp. 303-305.

³¹³ En el Código Penal de 1848, la práctica de la prostitución dejará de ser un delito (lo que se mantendrá en las reformas del código de 1850 y 1870).

³¹⁴ FLECHA, C. (2003), “Los obstáculos a la entrada de mujeres en el empleo cualificado: formación y profesionalización”, en C. SARASÚA y L. GÁLVEZ, eds., *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 57-79. “El poder del marido sobre la mujer casada fue reforzado”: NASH, M., TAVERA, S. (1994a), *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*, Madrid, Síntesis, p. 120.

³¹⁵ NASH, M. (1999), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, p. 41.

³¹⁶ NASH, M. (1988a), “Les dones i la Segona República: la igualtat de drets i la desigualtat de fet”, *Perspectiva Social* 26, pp. 75-83; (1988b), “Política, condició social i mobilitació femenina: les dones a la Segona República i a la Guerra Civil”, *Més enllà del silenci: les dones a la història de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, Comissió Interdepartamental de Promoció de la Dona.

jurídica total entre los cónyuges.³¹⁷ En los años 30, por lo tanto, la igualdad jurídica no comportó una inmediata igualdad de género.³¹⁸ Victoria Priego, autora de *La mujer ante las urnas* (1933), una obra en la que lamentaba el grado casi nulo de cumplimiento que tuvo el ordenamiento jurídico en la práctica, transmitía su preocupación: “*Muy hermoso y muy noble; pero aún no es cierto. Mientras la reforma del Código no se lleve a cabo, el privilegio del sexo, el más absurdo entre todos los privilegios absurdos, existe*”.³¹⁹ Tampoco entonces “*los cambios en la normativa jurídica y legal significaron la incorporación masiva de las mujeres españolas en la vida política*”.³²⁰

No creemos, a nuestra vez, vistos los testimonios y las realidades cotidianas, que la mentalidad de los republicanos cambiara en relación a la mujer a la misma velocidad que cambió la percepción ideológica en ciertas mujeres. Como en diferentes momentos y contextos históricos, lo supuestamente “privado” continuaba siendo obviamente “político”, porque el Estado y las instituciones habían venido desempeñando un papel decisivo en la articulación de las posiciones y relaciones asimétricas, de forma que, junto a los discursos ideológicos, las normas económicas, legales y políticas, continuaban garantizando la existencia de desigualdad jurídica entre los sexos y mantenían la subordinación sexual, regulando los roles y conductas que se consideraban apropiados para cada género.

Aspectos así esenciales de la relación hombre/mujer, entendida al modo tradicional, seguirían preservándose casi intocables. Encontramos también con cierta frecuencia la expresión de una duda sistemática en todos los sectores de la izquierda acerca de la capacidad intelectual de la mujer, a pesar de sus declaraciones oficiales de reconocimiento de igualdad, capacidad, derechos y deberes entre los sexos, como ha puesto de relieve para la izquierda española la historiadora Mary Nash.³²¹ Y es significativo que en la revista ecléctica *Estudios*, una revista auténticamente comprometida en impulsar la liberación de la mujer, se diese una caracterización de la inteligencia según el sexo (la labor creativa sería obra exclusiva del varón, quien además tendría mayor rendimiento en todas las actividades), y allí mismo se planteó en varias

³¹⁷ FOLGUERA, P. (1987), *Vida cotidiana en Madrid: el primer tercio del siglo a través de las fuentes orales*, Madrid, Comunidad, Consejería de Cultura y Deportes.

³¹⁸ NASH, M. (1988b); NÚÑEZ, G. (1989)..

³¹⁹ La cita en DOMINGO, C. (2004), *Con Voz y voto...*, p.89.

³²⁰ NASH, M (1983a), p. 40.

³²¹ La actitud de los diferentes sectores de la izquierda española (anarquistas, socialistas, comunistas y marxistas heterodoxos) en NASH, M. (1981).

ocasiones, en su sección de “Preguntas y respuestas”, si el hombre era más inteligente que la mujer. *Estudios* presentó como puntos de programa, entre otros a debatir, la abolición de la prostitución y la libertad sexual de las mujeres.³²²

Pero frente a esa situación, un número creciente de mujeres ya a finales del siglo XIX y comienzos del XX, habían empezado a reaccionar abiertamente, oponiéndose a seguir las normas y conductas de género que las confinaban entre las cuatro paredes del hogar, y empezarán a demandar un nuevo estatus social de igualdad con el hombre.³²³ Será una mujer extraordinariamente apreciada en el medio social y cultural, Emilia Pardo Bazán, la que en sus obras y artículos denuncie los diferentes derechos que conlleva la diferencia, el ser considerado el individuo como hombre o mujer, y “ponga en boca de sus personajes algunas razones que setenta años más tarde serán utilizadas para la construcción de una teoría feminista”.³²⁴

Pero son hechos, expectativas y afirmaciones que sólo afectan a una minoría de mujeres, obviamente, puesto que como ha señalado Danièle Bussy-Genevois, “*si se exceptúan posiciones individuales, las mujeres comienzan a reagruparse en la segunda década de siglo; para ellas, los temas prioritarios con el voto, la abolición de la prostitución, el desarrollo de la cultura y la refundición de los códigos*”.³²⁵ Entre aquellas posiciones individuales, hay algunas que es imposible dejar de mencionar. Había sido la abogada y reformadora penitenciaria Concepción Arenal (1820-1893) quien elevara una de las primeras voces en defensa de la mujer española, con un claro programa feminista. Según ella, la inferioridad cultural de la mujer -que no podía negarse debía sobre todo a su exclusión de la educación adecuada, pero no a razones biológicas: “*Ni en el estudio de la fisiología del cerebro ni la observación de lo*

³²² “A modo de programa”, *Estudios*, junio de 1931, cit. por NASH, M. (1981), p. 14, nota 19.

³²³ Se está estudiando con fruto a esa minoría de mujeres (Suceso Luengo, Belén Sárraga, Clara Campoamor, Carmen de Burgos o María Martínez Sierra) que se autoreconocían feministas: R.M. BADILLO (1981), “Transformaciones ideológicas en la sociedad malagueña de principios del siglo: el pensamiento feminista de Suceso Luengo de la Figuera”, *Jábega* 51; O’CONNOR, P. (1977), *Gregorio and María...*, cit., RAMOS, M.^a D. (1986), “Belén Sárraga y la pervivencia de la idea federal de Málaga”, *Jábega* 53, pp. 63-70; STARCEVIC, E. (1976), *Carmen de Burgos. Defensora de la mujer*, Almería, Editorial Cajal, así como la de aquellos grupos que abogaron abiertamente por los derechos de las mujeres en el ámbito político (ANME, UME, ML).

³²⁴ GÓMEZ-FERRER, G. (2001), “El lento camino de las mujeres: de lo privado a lo público”, en A. MORALES, *Las claves de la España del siglo XX*, t. VI, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, pp. 233-257; PARDO BAZÁN, E. (1999), *La mujer española: y otros escritos*, edición de G. GÓMEZ-FERRER, Madrid, Cátedra.

³²⁵ BUSSY, D. (1993b), “Mujeres en España...” p. 206.

que pasa en el mundo autorizan para afirmar resueltamente que la inferioridad intelectual de la mujer sea orgánica, porque no existe donde los sexos estén igualmente sin educar".³²⁶ Como es bien sabido, no puede decirse que existiera ningún interés entre la clase política y dirigente de la época por formar a las mujeres intelectualmente. Como escribió Severo Catalina, el sentir era éste: "*Eduquemos a la mujer, e instruyámosla después, si queda tiempo*".³²⁷

La emergencia del movimiento de mujeres estuvo ligado al lento y desigual desarrollo de la industrialización, con su corolario regional social y político. El proceso industrial estaba modificando de forma paulatina las pautas de vida y las posibilidades laborales y de educación de sectores significativos de la población femenina, incidiendo en las pautas reproductivas –aumento en la edad del matrimonio, control de la natalidad e interrupción voluntaria del embarazo–, transformaciones todas ellas que tuvieron lugar al tiempo que se producía una lenta pero progresiva incorporación de la mujer a los sectores económicos secundario y terciario, así como a los diferentes niveles educativos.

Lo estudió en su momento Margarita Nelken, autora (estudio sociológico de calidad) de *La Condición social de la mujer en España* (1919), un esfuerzo por el que recibió críticas del clero y en donde sostenía opiniones revolucionarias sobre las relaciones sexuales y la maternidad fuera del matrimonio. Junto a ello, denunciaba la desigualdad legal y laboral de la mujer. Como afirmaba en aquel año de 1919, el feminismo en España era "recientísimo", porque había nacido "*apenas hace unos años, bajo la presión, no de la lucha feminista de otros países europeos, sino del éxito de esta lucha*." Era, por tanto, "reflejo de un resultado", y se veía obligada a reconocer que "la mayoría de las mujeres españolas son antifeministas", en aquella fecha.³²⁸

Carmen de Burgos será, a su vez, autora de *La mujer moderna y sus derechos* (1927), una obra en la que realiza un largo recorrido histórico por la condición social y política de la mujer desde los tiempos antiguos a los contemporáneos y desde Occidente a Oriente, haciendo de paso una crítica al feminismo social español –el llamado en aquel texto *feminismo sensato*–, implicado en dignificar a la mujer mediante la educación sin cuestionar su marginalidad en el ámbito político. Asimismo crítica la decisión de algunas de

³²⁶ ARENAL, C. (1895), "Inferioridad de la mujer. Cuestión filosófica" (capítulo II de *La mujer del porvenir*), Madrid, Librería de Victoriano Suárez.

³²⁷ CATALINA DEL AMO, S. (1932), *La mujer: apuntes para un libro*, Madrid, Hernando.

³²⁸ DOMINGO, C. (2004), p. 70.

sus más destacadas dirigentes de incorporarse a la Asamblea Nacional en 1927. Fue precisamente en este contexto en el que se iba a producir por primera vez, a comienzos de los años 30, la aparición en la escena política y cultural de una élite de mujeres “modernas” españolas, pertenecientes a la minoría intelectual del país y a las capas económicas privilegiadas, mujeres provenientes de las primeras promociones universitarias. El libre acceso de las mujeres a la universidad, como es sabido, no se produjo en España hasta 1910, cuando una real orden de 8 de marzo de 1910 dispuso que se admitiera en todos los establecimientos docentes la matrícula de las mujeres en enseñanza oficial o no oficial, con obligación únicamente de cumplir aquellas normas que se les exigían a los alumnos varones.

La mayoría de esas mujeres pertenecían por su edad a las denominadas “generaciones” de 1898, 1914 y 1927 (nombres como Rosa Chacel, María Teresa León, Concha Méndez o Mercè Rodoreda), y ello a pesar de que su producción cultural e intelectual no haya sido a menudo considerada o contemplada entre los rasgos de caracterización que se suelen citar para definir a las citadas “generaciones” culturales, integradas normalmente en los manuales sólo por varones. Esta élite femenina, reducida pero muy activa (pues impulsó el movimiento de las “modernas”), se hizo presente en los medios de comunicación y en la vida cultural y política del país con una urgencia reveladora del momento, y está muy vinculada al reformismo republicano y al institucionalismo, las dos inspiraciones entrelazadas siempre, que impregnaron el proyecto político y cultural del 14 de abril de 1931.³²⁹

Los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, en efecto, habían venido reclamando por diversos medios, y particularmente desde la Primera Guerra Mundial, cambios legislativos que transformasen a las mujeres en ciudadanas con iguales derechos políticos, civiles y sociales que los varones. La llegada de la II República significó para las mujeres que luchaban por la igualdad la materialización de la esperanza de que el nuevo gobierno republicano recogiera las propuestas a favor de un nuevo estatus social, con un marco que implicase una cultura igualitaria tanto en el plano jurídico como en el laboral, el ideológico y el moral. Entre los decretos de urgencia del Gobierno

³²⁹ NUÑEZ, G. (1999), “Las consecuencias de la II República: el triunfo parcial de la lógica de la igualdad”, en FAGOAGA, C., coord., *1898-1998. Un siglo avanzado hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad Autónoma de Madrid, pp. 150-158.

Provisional se encuentra el decreto de 8 de mayo de 1931, que modificaba la ley electoral anterior haciendo elegibles a las mujeres.

De mayo de 1931 al verano de 1933 el gobierno promulgó hasta diecisiete textos legales que hacían referencia a la igualdad entre hombres y mujeres, a los derechos políticos y cívicos de las mujeres y a su incorporación en la vida pública; derechos que se recogieron en diversos artículos de la Constitución democrática de 1931. Así, tras el genérico artículo 2 (“Todos los españoles son iguales ante la ley”), en el artículo 25 se añaden conceptos más exactos de igualdad: *“No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, el sexo, la filiación, la clase social, la riqueza, las ideas políticas, ni las creencias religiosas”*. El párrafo procedía íntegramente de la Constitución de la Alemania de Weimar, como es sabido, y no hace falta insistir por el momento en los problemas que conllevó.³³⁰

El artículo 40 garantizaba la no discriminación en puestos oficiales y cargos públicos en razón de sexo, y lo hacía de esta manera: *“Todos los españoles, sin distinción de sexo, son admisibles a los empleos y cargos públicos según su mérito y capacidad, salvo las incompatibilidades que las leyes señalen”*; el artículo 53 otorgaba el derecho a ser diputado a todos los ciudadanos mayores de veintitrés años, “sin distinción de sexos”, frase que fue omitida en el artículo 69, por el cual eran elegibles para el cargo de presidente todos los ciudadanos mayores de cuarenta años. El artículo 36, el que más polémica causó en la fase de redacción de la Constitución, establecía los mismos derechos electorales para los ciudadanos y ciudadanas mayores de 23 años: *“Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinen las leyes”*.

Mientras, Largo Caballero levantaba la prohibición de trabajo para la mujer casada, por considerarla “abusiva e inmoral”, y dictaba a cambio la Ley sobre Igualdad de contratos de trabajo en diciembre de 1931, equiparación legal que encontraría limitación sin embargo a la hora de su desarrollo. Contrasta esto con lo que ocurría en otros países, donde estaba siendo apartada del trabajo extradoméstico, lo que nos da una idea de lo singular del proceso histórico español. Las leyes referentes a la prostitución fueron abolidas por decreto el 25 de junio de 1936.

³³⁰

La cuestión se refleja claramente en la obra de Clara CAMPOAMOR (1936), *El voto femenino y yo*.

La II República significó con todo, antes que nada y fundamentalmente, la consecución de la ciudadanía política y social para las mujeres, la obtención del sufragio y los derechos civiles, así como la incorporación, por primera vez, de miles de mujeres a organizaciones políticas específicas femeninas, más allá de las reducidas asociaciones (de carácter exclusivamente feminista) de los años veinte, y a lo largo de su breve discurrir se formaron rápidamente grupos y asociaciones dentro de sindicatos, partidos políticos y ateneos,³³¹ núcleos de discusión muy viva, que consideraron el reconocimiento del derecho al sufragio como un eslabón más de la cadena de reivindicaciones planteadas por la mujer desde comienzos del siglo XX.

Así, la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) (fundada en 1918), la Liga Española para el Progreso de la Mujer (fundada en Valencia en 1918), el Consejo Supremo Feminista de España (fundado en 1919), la Unión de Mujeres Españolas (UME) (fundada por María Espinosa de los Monteros, en Madrid, el 18 de octubre de 1920); la Asociación Española de Mujeres Universitarias (fundada el 7 de marzo de 1920), la Federación Internacional de Mujeres Universitarias, la Juventud Universitaria Femenina (de la que fue presidenta Clara Campoamor), la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, y la Cruzada de Mujeres Españolas, dirigida por la maestra, periodista y primera mujer corresponsal de guerra -en Marruecos en 1909 y en 1914 durante la guerra europea-, Carmen de Burgos. Éstas dos últimas, más radicales, adoptaron la postura sufragista y feminista más convencida y convincente. Carmen de Burgos³³² desarrolló a través de conferencias (“Misión social de la mujer”, “Qué es el feminismo”) y de sus escritos en el *Heraldo de Madrid*, una campaña de concienciación, y protagonizó la primera manifestación pro sufragio femenino en Madrid en mayo de 1921.

³³¹ El 26 de junio de 1926 una Real Orden acusa al Ateneo de Madrid de ser un foco de rebeldía y propaganda republicano. Miguel Primo de Rivera designa una nueva Junta directiva en la que incluye a Clara Campoamor, quien rechaza el ofrecimiento del dictador. En las siguientes elecciones democráticas del Ateneo, Clara saldría elegida secretaria, siendo la primera mujer para el desempeño de este cargo: DOMINGO, C. (2004), pp. 358-359, nota 9. El mismo año, la directora de la Residencia de Señoritas, María de Maeztu, funda en Madrid (calle Miguel Ángel) el Lyceum Club, con el grupo de mujeres que se reunían asiduamente en la Residencia, primer centro oficial de carácter universitario que se organiza para la mujer en España con el propósito de suplir la falta de espacio cultural propio. En su fundación están Isabel Oyárbal de Palencia, Carmen Baroja, Amalia Galárraga y entre sus socias fundadoras Carmen Gallardo, Matilde Huici, Benita Asas Manterola y Encarnación Aragoneses de Gorbea (seudónimo de Elena Fortún). Los hombres sólo podía acceder al club en calidad de espectadores.

³³² Carmen de Burgos fue activista a favor del voto ya en una encuesta de 1906: ROIG, M. (1986), p. 198.

La concesión del voto impulsó un cierto reajuste ideológico respecto al rol político de la mujer y condujo al lento reconocimiento social de su intervención en la política. A partir de entonces, aunque la tradicional mentalidad que consideraba el escenario político ajeno a ellas perduró, las españolas gozaron de los mismos derechos políticos que los varones. Por primera vez las mujeres tuvieron, de ese modo, acceso a puestos relevantes en la administración pública y en política. Los nombres, no por más veces citados, pueden ser aquí pasados de largo: Federica Montseny en el anarquismo, o desde el PCE Virginia González, Dolores Ibárruri (miembro destacado del buró político), Matilde Landa (miembro de CC del PCE), Encarnación Fuyola, Angelita Santamaría, que fue incluida, junto a Lina Odena, Josefa Díaz y Pilar de Aragón (locutora muchos años de Radio España Independiente) en la ejecutiva de las JSU en el congreso de las JC en Madrid, en 1933. Concha Santalla, Esperanza Aguado, Petronila Macía, Emilia Cordera, Teresa Cabrerós, Lucía Barón, o la joven obrera y posteriormente señalada militante comunista Tomasa Cuevas...³³³

La II República significó también la presencia en la vida pública y en la política de una primera generación de mujeres caracterizadas por su “modernidad” cultural, ligados estrechamente en ellas feminismo y preparación intelectual, mujeres representativas de ese *new deal* triunfante hacía años en Europa y los Estados Unidos, que iban a desempeñar un destacado papel político y cultural en la sociedad española de los años treinta.³³⁴ El nuevo contexto político significó, ya en tercer lugar, el desarrollo de una importante labor legislativa³³⁵ que iba a posibilitar como condición necesaria, aunque no desde luego suficiente, cambios importantes en la vida cotidiana y en las relaciones de género en las esferas privadas y públicas entre mujeres y hombres, que se verían directamente afectadas por los cambios culturales y sociales que representaron la implantación de la escuela mixta y laica, el

³³³ Importante su testimonio de la cárcel, primero publicado en inglés: T. CUEVAS y M.E. GILES, eds. *Prison of Women. Testimonies of War and Resistance in Spain*, 1975 (1998, State University of New York); (2004), *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

³³⁴ MANGINI, S. (2001): *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península; KIRKPATRICK, S. (2003), *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra.

³³⁵ “En dos años se pone patas arriba el aparato legislativo en un intento de modificar las mentalidades” y “europeizar” a España: BUSSY, D. (1993b), pp. 206 y 217.

matrimonio civil, el divorcio por mutuo consentimiento,³³⁶ la igualdad política y de derechos civiles para las mujeres.

Con todo, y a pesar de las numerosas reformas introducidas en el régimen jurídico de las mujeres, seguían vigentes los procedimientos discriminatorios, y, aún más lento fue el cambio en la mentalidad patriarcal. La doble moral se afianzó legalmente, como demuestra el trato dado a los crímenes pasionales y al adulterio, con connotaciones de género diferentes. La prostitución, continuo foco de conflicto, seguiría considerada por un lado como un atentado a la ética de la familia, y por otro, como una institución necesaria e indispensable que servía de paliativo a las necesidades y frustraciones sexuales de los hombres.³³⁷ Algunos estudios sobre la prostitución profundizan en la existencia de un doble código sexual de conducta.³³⁸ La regulación del sector respondía fundamentalmente a un problema sanitario, el contagio venéreo, pero no seguramente a otras cuestiones o pautas de costumbre en transformación.³³⁹ Con la reglamentación higienista posterior a 1848 había llegado a ser un trabajo extendido, respecto al cual “*la preocupación pasó a preservar el recato y pudor social prohibiéndolo si se mostrasen en plaza pública o asomarse a balcón o ventanas*”.³⁴⁰ El problema no era, pues, que la pobreza o la necesidad obligaran a que la mujer se dedicase a la prostitución, sino que su actividad fuese visible.

³³⁶ El art. 43 enumeraba las causas del divorcio, la primera de las cuales era el adulterio no consentido o no facilitado por el cónyuge. G. JACKSON (1967), *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1936*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press: “*Los españoles de todas las clases sociales eran intensamente conservadores a este respecto (...) y en la mayoría de las provincias no se presentó ninguna demandada de divorcio*”. Inés Alberdi señala que “*el divorcio fue un fenómeno de las grandes ciudades y se concentró en las regiones que votaban a las izquierdas. Así y todo, en Madrid no llegó ni siquiera a ocho matrimonios de cada mil*”: ALBERDI, I (1979), *Historia y sociología del divorcio en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

³³⁷ FOLGUERA, P. (1997b), “¿Hubo una revolución liberal burguesa para las mujeres? (1808-1868)”, en E. GARRIDO ed., *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, p. 448.

³³⁸ RIVIÈRE, A. (1994), “*Caidas, miserables, degeneradas*”: *estudios sobre la prostitución en el siglo XIX*, Madrid, Comunidad, Dirección General de la Mujer.

³³⁹ CUEVAS, M., OTERO, L. E. (1987), “Prostitución y legislación en el siglo XIX. Aproximación a la consideración social de la prostituta”, en M.^a C. GARCÍA-NIETO, ed., *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Ordenamiento Jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XVI-XX)*, Madrid, Universidad Autónoma.

³⁴⁰ CABRERA, L. (2005), p. 40.

* * * * *

El discurso imperante de la domesticidad apuntalaba la supremacía masculina y garantizaba la subordinación de la mujer. La ideología de la domesticidad define el trabajo como un eje crucial de la identidad masculina y sólo de forma subsidiaria puede incluirse en él a la mujer. La falta de cualificación³⁴¹ de las mujeres reforzaba, en la España de entonces, la segregación ocupacional discriminatoria y marcaba el carácter secundario, transitorio y no cualificado del trabajo femenino. Realidad que no obedece, como se ha puesto de relieve desde ámbitos diversos de la economía y el trabajo, que exista una racionalidad interna a la discriminación, como refleja también Consuelo Flecha, al decir que “*que el retraso secular y la lentitud en las presencias profesionales de las mujeres hayan sido siempre y sólo consecuencia de la falta de tal inversión*”.³⁴² Son factores culturales, externos al mercado de trabajo, los que motivan por lo regular las prácticas laborales discriminatorias.³⁴³

Y ello supone entrar en el terreno de las mentalidades, las pautas culturales de un modelo social, y finalmente la preparación, el marco educativo y los recursos, particulares o generales, que se destinan en cada caso previamente a la inserción laboral. En palabras de Mercedes Arbaiza, “*el origen de la situación de desventaja que caracterizó el empleo femenino radica en las muy distintas expectativas de hombres y mujeres*”.³⁴⁴ Al respecto, son contundentes testimonios como el de Felisa Castro, tan reveladores de lo que fue común hasta no hace tanto en las familias, lo mismo en el campo que en la ciudad: “*A sus hermanos los habían mandado a la ciudad a estudiar, y a ella y a su hermana Apolonia las habían puesto a segar, de sol a sol. Según sus*

³⁴¹ CAPEL R. (1982a), *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 38-75.

³⁴² FLECHA, C. (2003), p. 58.

³⁴³ “Y esto tiene su origen en los roles sexuales transmitidos desde la familia”: CAMPS, V. (1998), *El Siglo de las mujeres*, Madrid, Cátedra, pp. 165-166; “La discriminación tendría un origen exógeno al mercado, nacería en las familias”: SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L., eds. (2003), *¿Privilegios o eficiencia?...*, p.15); “Las decisiones paternas, por lo tanto, generaron un sistema de desigualdad en el seno de las familias artesanas que se intensificará en los nuevos mercados de trabajo”: ARBAIZA, M. (2003), p. 204; “Era muy frecuente que familias enteras trabajaran en la misma actividad, el padre como maestro tejedor o tundidor, la madre y los hijos pequeños como hilanderos, despinzadores o canilleros”: LÓPEZ-CORDÓN, V. (1986), “La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen (1760-1860), en VV. AA, *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, p. 66.

³⁴⁴ ARBAIZA, M. (2003), p. 190; “Se invertía solamente en los que tenían más expectativas de mejora económica, los hijos varones”: RODRÍGUEZ, J. M. (1993), “La inversión en capital humano e ingresos de hombres y mujeres”, en L. GARRIDO, *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial, p. 63.

padres, ellas, por ser mujeres, no necesitaban más instrucción que la precisa para atender su casa".³⁴⁵ Esta "naturalización", y por tanto des-cualificación, del trabajo de las mujeres, tiene un fuerte impacto en la remuneración y en el acceso a los puestos mejor pagados.³⁴⁶ Todavía hoy conserva sin duda esa consecuencia negativa. La instrucción y adecuada formación educativa es la única herramienta y, a la vez, garantía formal de la equiparación.

Visto a la inversa, y por las mismas razones, corolario de la desigualdad sociocultural es la incorporación de las niñas a la escuela, su paso por el sistema educativo organizado por el Estado liberal en España, en el siglo XIX, y su relación y tiempo de permanencia en él. El aprendizaje tiene históricamente por objeto socializar a las personas en las diferencias sociales (a la mujer, en general, en su papel de madre, hija y esposa casi con total independencia de la clase o grupo social), lo que en conjunto significa reproducir, en las generaciones, esas diferencias.

La escuela sirve, en ese marco de la jerarquía social, para crear individuos (socialmente) distintos, que aprendan los distintos cometidos a que han sido destinados. La diferencia más aparente, la menos camuflada, es la de género en la mayoría del repertorio reducido de modelos posibles. Emilia Pardo Bazán denunciaba que los avances culturales y políticos logrados a lo largo del siglo XIX, que reconocía eran muchos, sólo habían servido para incrementar la distancia entre los sexos.³⁴⁷ Porque los instrumentos para fijar la diferencia eran muchos y fuertes, y en "siglo de la ciencia" (el XIX) utilizaron el biologicismo con profusión. De hecho, cuando en la segunda mitad del siglo XIX empieza a haber un número creciente de mujeres que quieran estudiar, esta intención será tratada socialmente como de grave anomalía psicológica, social y política.³⁴⁸ Como una plaga casi.

³⁴⁵ QUIÑONERO, L. (2005), p. 223.

³⁴⁶ "Las mujeres no tenían acceso a los puestos técnicos de encargado de fábrica y de personal (los mejor remunerados, pues además recibían una gratificación al final de la temporada), "porque no recibieron la formación adecuada para desempeñarlos": L. MUÑOZ (2003), p. 296; "Los salarios más elevados correspondían a las trabajadoras ocupadas en máquinas o a las encargadas de sección (aceitado, cierre, revisado de latas llegas o revisado de empaque), cuyo nivel salarial estaba por encima del jornal medio (2,5 pesetas/día)": ibidem., p. 297.

³⁴⁷ "El proceso educativo, como el político, reforzaba las diferencias de género": CUESTA, J. (2005), p. 15.

³⁴⁸ FLECHA, C. (2003), "Los obstáculos a la entrada de mujeres en el empleo cualificado: formación y profesionalización", en C. SARASÚA, Y L. GÁLVEZ, eds (2003), pp. 57-75; "El primer derecho que debemos conquistar es el de instruirnos": TARTILÁN, S. (1877), *Páginas para la educación popular*, Madrid, Enrique Vicente, pp. 72-73.

La Ley Moyano de 1857, que establece la enseñanza primaria elemental como obligatoria entre los 6 y los 9 años, al haber prohibido las escuelas mixtas, restringió aún más las posibilidades educativas de las mujeres, porque cuando los fondos municipales no alcanzaban para pagar dos escuelas, era obvio que la que no se crearía era la de niñas.³⁴⁹ En relación con el número de niñas que concurrían a la enseñanza primaria, el promedio general, según el censo de 1860, era de una niña por cada 56 niños.³⁵⁰ En 1868, con la revolución demoliberal, se decretaba la instrucción pública obligatoria,³⁵¹ y desde ahí en adelante, la preocupación por la educación de las mujeres va creciendo, aunque no siempre en línea recta, y desde luego generando también una fuerte contestación a aquellos que creían –como krausistas e institucionistas– que la cuestión social era, ante todo, una cuestión pedagógica. Con toda su importancia, y reconociendo el esfuerzo que en un país fuertemente machista la tendencia hacia la igualdad tenía que suponer, hay que decir también que la reforma educativa krausista jamás planteó, de manera directa y específica, una crítica global a la subordinada condición social de la mujer.

Para la mejora de la instrucción femenina, los krausistas inauguraron en 1869 las Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer.³⁵² “*Junto a un nuevo ciclo de conferencias durante el curso 1869-70*”, como recuerda Rosa María Capel, “*dos instituciones nacen con fines sólo didácticos y con el sexo femenino como destinatario único (de carácter privado y con alumnas en su mayoría pertenecientes a la burguesía): La Escuela de Institutrices, inaugurada el 1 de diciembre de 1869, y la asociación para la Enseñanza de la Mujer, surgida en 1870*”.³⁵³ Esta última empezará a editar una revista, de

³⁴⁹ FLECHA, C. (1997), *Las mujeres en la legislación educativa española. Enseñanza Primaria y Normal en los siglos XVIII y XIX*, Sevilla, pp. 13-26.

³⁵⁰ CABRERA, A. (2005), p. 39.

³⁵¹ *Novísima Recopilación*, título VIII. Prerrogativas que la Constitución de Cádiz amplía; título IX. De la Instrucción Pública, capítulo único, artículo 366.

³⁵² Pi i Margall trata el tema en la Conferencia Dominical de 1869. Relegaba a la mujer a la esfera doméstica, considerando que la mujer tenía en el hogar “su trono” y el lugar de su “misión”. Plantea la educación de la mujer como un medio para cumplir su “misión”, y no en dirección de la promoción de la mujer (SÁNCHEZ, S. (2006), “Mujeres y republicanismo en la España de la restauración”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM, Preactas*).

³⁵³ CAPEL, R. M.^a (1986), “La apertura del horizonte femenino: Fernando de Castro y los congresos femeninos del siglo XIX, en M.^a A. Durán et alii, *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, p. 119. Luis Cabrera opina: “*Si tenemos en cuenta el Censo de población de mujeres, que en 1870 parece alcanzar una cifra de 7.900.000, de las que sólo 716.00 sabían leer, la cifra de 259 alumnas que llegó a tener la Escuela de Institutrices en 1881 es realmente irrisoria*”: CABRERA, L. (2005), pp. 52-53.

periodicidad quincenal, *Instrucción para la Mujer*, cuyo primer número salió el 1 de marzo de 1882. De los objetivos de la segunda surgirán las Escuelas de Comercio en 1878, y la de Correos y Telégrafos en 1883.

La Escuela Superior de Magisterio fue creada a su vez por R. D. de 3 de junio de 1909, siendo ministro de Instrucción Pública Faustino Rodríguez San Pedro y Su finalidad era preparar profesorado para el ingreso en las Escuelas Normales de Maestros e Inspectores de Primera Enseñanza. En el primer tercio del siglo XX se introdujeron otras reformas educativas, no sólo en el terreno oficial sino también extraoficialmente (el experimento de coeducación³⁵⁴ que se llevó a cabo durante los años treinta). La enseñanza fue entonces una actividad profesional en expansión para las mujeres de la clase media.

La nueva imagen de la coeducación en la escuela laica aparece ampliamente difundida como uno de los símbolos de la República. Numerosas fotos en la prensa de la época nos muestran el empeño de las jóvenes maestras que habían tomado su plaza en los nuevos colegios construidos por la República, en sustitución de las clausuradas escuelas católicas, desarrollando una actividad laica y mixta frente a la católica y represiva existente hasta entonces. En estas nuevas escuelas, niños y niñas se sentaban juntos a estudiar un programa común. No será hasta la Orden de 9 de septiembre de 1937 cuando se establezca la coeducación en todas las escuelas primarias de la zona republicana, poniéndose así fin a la tradicional división entre los sexos en la escuela Primaria.

Sin embargo, los principios educativos seguían estando orientados hacia la configuración de roles dentro de un rígido esquema de género. Y el conjunto de la población seguía teniendo un nivel educativo muy bajo. Las transformaciones del sistema educativo español a finales del siglo XIX y especialmente a comienzos del XX, hicieron posible la adquisición por parte de las mujeres de algunas cualificaciones básicas reclamadas masivamente por las nuevas ocupaciones del sector servicios, aunque muchas de ellas se hallaban aún cerradas para las mujeres. A pesar de la poca importancia relativa de las trabajadoras del sector terciario, es significativo el porcentaje de mujeres que desempeñaban ya profesiones liberales (telefonistas, administrativas, maestras, de donde surgirán las líderes apoyadas por sus compañeros), como “*reflejo de*

³⁵⁴ Un decreto de agosto de 1931 abolía los institutos de Segunda Enseñanza especial femenina y los convertía en mixtos: FLECHA, C. et alii (2003b), *Educación y mujeres: estrategias de intervención*, Sevilla, Arcibel.

la progresiva incorporación de la mujer a los diferentes niveles educativos y de su cualificación profesional".³⁵⁵ Entre las maestras la ocupación era de 2.505 en 1848 y de 7.789 en 1860.³⁵⁶

A pesar de que seguían siendo muy elevados los índices de analfabetismo entre las mujeres –un 38,4 por 100 de las mujeres mayores de diez años serán aún analfabetas en 1930, lo que representa, según Gloria Núñez, “*algo más de 47.500 sobre un censo que daba un total de 519.106 mujeres*”-,³⁵⁷ se experimentó un aumento en los niveles de escolarización femenina, con una apertura progresiva de los distintos niveles de enseñanza a la presencia femenina, y la creación de escuelas y centros profesionales específicos para mujeres.³⁵⁸

Destacaron especialmente en este período las escuelas profesionales para la formación de las llamadas “nuevas ocupaciones”,³⁵⁹ que aparecieron o cobraron auge a partir de los inicios del siglo XX, como eran los empleos de oficina, en las administraciones públicas y en el sector privado, los nuevos sectores comerciales, la sanidad, la hostelería y la enseñanza. El aumento de los niveles de escolarización y la génesis de una formación profesional específicamente femenina supuso la presencia en el mercado de una mano de obra más cualificada.³⁶⁰

* * * * *

La presencia y la actividad laboral femenina fue a partir de aquí mucho más intensa, más amplia y significativa. La tasa de actividad femenina debió ser mucho más elevada de lo que se desprende de censos y estadísticas,³⁶¹ y

³⁵⁵ NUÑEZ, G. (1989); FOLGUERA, P. (1997a), “Las mujeres en la España Contemporánea”, en E. GARRIDO, ed. *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, pp. 504-506.

³⁵⁶ FOLGUERA, P. (1997b), p. 447.

³⁵⁷ NUÑEZ, G. (1993), *Entre la permanencia y el cambio*, Madrid, Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, Horas y Horas, p. 14.

³⁵⁸ Para el curso 1930/1931 existían 22.176 centros femeninos frente a los 56.735 masculinos.

³⁵⁹ SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L., eds (2003), p. 19.

³⁶⁰ Remitimos para ello a CAPEL, R. (1982a), *El trabajo y la educación...*

³⁶¹ Ausencia de estadísticas en las operaciones textiles más allá de la fase del hilado. Podemos observar en la reactivación de los estudios referentes a la industria textil en las décadas de 1970 y 1980 (con la irrupción de la teoría de la protoindustrialización), que el trabajo de las mujeres se contempla ya como habitual,

ello en todos los sectores y épocas. La centralidad de los varones en el proceso productivo, en el periodo amplio al que nos estamos refiriendo, era en España una realidad clara,³⁶² como pone de relieve el debate habido en el seno de la Comisión de Reformas Sociales: “*La mujer se destina con preferencia a la manufactura y el hombre a la máquina o al trabajo (corporal) propiamente dicho (...). Por otra parte, la mujer se dedica a tareas preparatorias (traperas de las fábricas de papel) o secundarias, de recolección, embalaje; mientras que el hombre lleva, por decirlo así, el peso de la producción industrial*”.³⁶³ La participación de los hombres en las manufacturas, en efecto, seguía siendo mayor que la de las mujeres en las fábricas. Según el censo de profesiones de 1887, existían 243.867 obreros industriales, de los que 198.113 hombres y 45.754 mujeres (por grupos de edad, la distribución de las trabajadoras es la siguiente: de 12 a 20 años, 13.613; de 21 a 40, 20.087; de 41 a 60, 9.242 y de más de 60, 2.812).³⁶⁴

A comienzos del siglo XX, las trabajadoras representan el 18,3 por 100 del total (1.382.600) de los trabajadores activos: el 57,8 por 100 de las mujeres trabajan en el sector agrario, el 19,1 por 100 en el servicio doméstico, y el 12,4 por 100 en el sector industrial (las trabajadoras representan el 3,7 por 100 de la población activa femenina del sector textil y el 28 por 100 en el sector).

Como señala Rosa María Capel, aquello “*no es signo de progreso, ya que es precisamente la tradicional rama del servicio doméstico la que absorbe las tres cuartas partes de las mujeres de este sector*”.³⁶⁵ El resto se repartía en porcentajes inferiores al 7 por 100 entre el comercio, transportes y comunicaciones, administración pública y profesiones liberales (en un 85 por 100 compuesto por hombres), ámbito que se situaba a comienzos del siglo XX

extendido y fundamental para el desarrollo de la economía social: BERG, M. (1987), *La era de las manufacturas, 1700-1820: una nueva historia de la Revolución Industrial Británica*, Barcelona, Crítica; KRIEDTE, P. (1986), *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica. Los hogares mineros no vivían según el modelo que se desprende de los padrones de población (único salario de un varón): PÉREZ-FUENTES, P. (2003), “Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo de *male breadwinner family*, Vizcaya, 1900-1965”, en C. Sarasúa y L. Gálvez, eds., *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 217-240, p. 233.

³⁶² “Trece mujeres sobre una plantilla que, en la década de los años sesenta del siglo XIX, rondaba los tres mil quinientos agentes”: MUÑOZ, L. (2003), pp. 343-344.

³⁶³ CASTILLO, S. (1985), *Reformas Sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, v. 2, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, facsímil, p. 155.

³⁶⁴ ZANCADA, P. (1904), *El trabajo de la mujer y el niño*, Madrid, Antonio Pérez y Compañía, pp. 85-86.

³⁶⁵ CAPEL, R. (1982), p. 44.

en el tercer lugar en cuanto a ocupación de mano de obra femenina, tras el servicio doméstico y comercio.

Y, aunque los datos censales no permiten apreciarlo, como afirma Cristina Borderías, “*sabemos que dentro de estos grupos de actividad se concentraban, a su vez, en categorías predominantemente femeninas*”.³⁶⁶ Dentro de las profesiones liberales, las mujeres se concentraban en un 47 por 100 en las profesiones médicas³⁶⁷ –médicas, enfermeras- (profesiones que seguían siendo, en un 95 por 100, masculinas). Estos trabajos se producen, además, sin romper el papel económico de las mujeres en el ámbito doméstico. Las mujeres se habían ocupado siempre dentro de sus familias del cuidado de la enfermedad y la atención a la salud de todos los miembros que la formaban. Y en un 33 por 100 en la enseñanza (en un 60 por 100, a su vez, compuesta por hombres), y dentro de ésta son muchas menos las catedráticas³⁶⁸ que las maestras. Los otros dos grupos citados por Cristina Borderías, arquitectas e ingenieras -que presenta sus propias modalidades internas de división sexual del trabajo- y las profesiones judiciales (solo en un 9 por 100 compuestas por mujeres), eran profesiones aún más masculinizadas.³⁶⁹

Pese a estos signos evidentes de cambio, en 1931 la sociedad española estaba todavía profundamente inmersa en los modelos sociales tradicionales y patriarcales de diferenciación de roles en función del sexo. Así, si analizamos la estructura ocupacional en estos momentos, según el *Censo de Población Española de 1930*, la población activa femenina era del 24 por 100 (habría un total de 1.105.443 mujeres trabajadoras frente a los más de siete millones de varones activos), la casi totalidad de las mujeres adultas son catalogadas como “miembros de familia” (7.554.460 mujeres), mientras que no hay un solo varón considerado “miembro de familia”... En 1930 las mujeres activas oficialmente, las trabajadoras, sólo representaban el 9,12 por 100 del total de mujeres

³⁶⁶ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 56.

³⁶⁷ Entre los estudios sobre el tema, CABRÈ, M. y ORTIZ, T. (2001), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa, siglos XII-XX*, Barcelona, Icaria. “*La decisión de estas jóvenes (de estudiar Medicina) se movió dentro de unos cánones que no rompían del todo con el orden establecido; lo que probablemente fuera un reflejo de normas sociales bien interiorizadas, aunque para sus contemporáneos resultaran heterodoxas*”: FLECHA, C. (2003a), p. 71.

³⁶⁸ GARCIA, M.^a A. (2006), “A la sombra de la Universidad”, en I. MORANT, dir., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV., p. 342.

³⁶⁹ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 56.

censadas ese año, el 14 por 100 de las mujeres potencialmente activas (entre 15 y 64 años), y el 12 por 100 del total de los trabajadores activos de ambos sexos.

Por lo que se refiere a los principales trabajos remunerados desempeñados por mujeres, en 1930 el sector que mayor mano de obra femenina ocupaba –siempre siguiendo los datos oficiales, obviamente parciales e incompletos- era el servicio doméstico, con el 31 por 100 de las trabajadoras, en una especie de continuidad con las “funciones femeninas naturales”. Ése era el sector que soportaba mayores jornadas laborales y peores sueldos, seguido de la agricultura, que representa el 23,7 por 100 de la población activa femenina, y en el que, en muchas ocasiones, las mujeres no recibían ninguna remuneración ni tenían ningún derecho laboral, por ser considerado oficialmente como una “ayuda familiar”. Seguían las obreras cualificadas (31,6 por 100), que representan un tercio de la población activa femenina, y eran empleadas fundamentalmente en el sector textil (10,5 por 100) y la confección (8,15 por 100), después venían el clero (5,4 por 100), las profesiones liberales (3,6 por 100) y el comercio (3,4 por 100).

La incorporación de la mujer al mercado profesional estuvo constantemente jalonada de dificultades: de un lado, había que contar con la elevada tasa de analfabetismo entre las mujeres (superior al 50 por 100), y de otro, con la falta de infraestructuras de ayuda a la mujer trabajadora (guarderías, casas-jardín, escasez de plazas escolares para los niños en edad de escolarización), infraestructuras y condiciones de posibilidad que permitieran liberar a la mujer de agotadoras jornadas del trabajo doméstico en el ámbito familiar, o al menos reducir ese peso. La burguesía no hacía, desde luego, nada para mejorar esta situación, en la medida en que otras mujeres liberaban a las propias de las tareas más duras, y en que, como categoría social, estaba interesada en mantener a la mujer entre las cuatro paredes del hogar, llevando entre ellas adelante las tareas biológicas y culturales imprescindibles para la reproducción de la especie. En cuanto a las clases populares, esa misma labor era la garantía de la reposición de una fuerza de trabajo, crecientemente obrera, en la futura ampliación del mercado de trabajo asalariado en la sociedad industrial.

Pese a todas estas dificultades (y debido al otro lado de la moneda: la necesidad de incorporación de las mujeres a economías en crecimiento), la población activa femenina fue en aumento a partir del primer tercio del siglo

XX, conforme se iba desarrollando el proceso de industrialización.³⁷⁰ Mary Nash, sin embargo, advierte que si bien “*este cambio se puede atribuir, sobre todo, a las transformaciones económicas y demográficas del país. Conviene señalar, no obstante, aunque su influencia fuese indudablemente mucho menor, el peso de las presiones ideológicas de algunos sectores de la sociedad española*”.³⁷¹ Ya en el siglo XVIII y en contra de lo establecido por las constituciones gremiales, Campomanes alentaba a que las mujeres pudieran dedicarse a todos los oficios, persuadido de que con aquello habría de aumentar el desahogo económico de la familia, de manera que en 1784 se resolvió por real cédula que todas las mujeres podrían trabajar en la manufactura de hilos y en cuantos oficios determinasen “*el decoro y fuerza de su sexo*”.³⁷²

La industrialización había llegado acompañada de una nueva figura de trabajadora: la obrera de la fábrica, una incorporación que apenas tiene que ver con planteamientos de modernidad, emancipadores, ideológicos y políticos, sino que corresponde al puro ámbito de la necesidad material. Como señala Cristina Borderías: “*La industrialización no significó el inicio de la salarización del trabajo, ni supone tampoco el recurso indiscriminado a la (utilización de) mano de obra femenina*”.³⁷³ Las mujeres de las clases populares han trabajado siempre, en efecto, porque desde el principio, “*sólo los estratos de obreros más cualificados accedieron a salarios que cubrían las necesidades familiares*”.³⁷⁴ Las reflexiones recogidas por la Comisión de Reformas Sociales en su informe sobre la “cuestión social” y el trabajo femenino en España, confirman esa conclusión: “*Desde la edad más remota ha existido la mujer*

³⁷⁰ En relación a España, CAPEL, R. (1982); DURÁN, A. (1972), *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Tecnos; NIELFA, G. (1984), “Las dependientas del comercio: un ejemplo peculiar de trabajo femenino en Madrid en el primer tercio del siglo XX”, en *La mujer en la historia de España, siglos XVI-XX: Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM, y (1996), “Trabajo y construcción de género en la España Contemporánea. El trabajo de las mujeres. ¿Complemento, protegido, sumergido?”, en M. D. RAMOS y T. VERA, eds. *El trabajo de las mujeres: pasado y presente: actas del Congreso Internacional del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer*, vol. 4, Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga; NÚÑEZ, G. (1987d), *El trabajo extra-doméstico de las mujeres en España (1931-1936)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 2 vols.; NÚÑEZ, G. (1989), *Trabajadoras en la II República*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; BORDERÍAS, C. (1993a); BORDERÍAS, C. y CARRASCO, C. (1994), “Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas”, en C. CARRASCO, C. BORDERÍAS y C. ALEMANY, *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Madrid, FUHEM.

³⁷¹ NASH, M (1983a), p. 40.

³⁷² Cédula de 2 de enero de 1784. Archivo Histórico Nacional (AHN), sección de Consejos Suprimidos, libro 1.492.

³⁷³ BORDERÍAS, C. (1993a), pp. 20-21, nota 5.

³⁷⁴ MARTÍNEZ, A. (2003), “La voz silenciada...”, p. 80.

obrero, pero en ningún tiempo en la proporción alarmante que en la actualidad".³⁷⁵ El problema no era que la mujer trabajase, sino que su actividad fuese visible.³⁷⁶

El trabajo de las mujeres se hará visible, pues, para la sociedad cuando salgan del recinto familiar y accedan a las fábricas. Los reformadores constataron el 'intrusismo' femenino en las tareas menos cualificadas, y hasta entonces desempeñadas por hombres: "*En 1830 apenas se ocupaba la mujer en la zapatería, y sólo cuando tenía un rato desocupado, en lo que se llama el aparado, hoy ya la tenemos no solamente en el aparado, sino también en el montaje del calzado y como guarnecedoras y hasta para unir la suela con el resto del material. Otros ejemplos tenemos en la fundición de letras (...) y en las tipografías madrileñas, se emplea a la mujer al destajo durante doce, catorce y algunas veces diez y seis horas. En la ebanistería, hasta hace media docena de años, no había tenido entrada la mujer, pero para resistir la competencia, también se emplea ya en la ebanistería a la mujer*".³⁷⁷ Queda del todo claro que una razón de peso es el menor salario.

La dimensión emancipadora y reformista de la política laboral del Estado español, descrita en páginas anteriores, se manifestó especialmente a través de la apertura progresiva de ocupaciones y profesiones tradicionalmente masculinas en la propia estructura del Estado: la administración y los servicios. Una Real Orden (y el consiguiente reglamento para su aplicación) de 22 de abril de 1884 dispuso su entrada a las escalas auxiliares de la Administración. Los primeros indicios de cambio aparecieron ya en la penúltima década del siglo XIX, desde 1882, con la admisión por oposición de algunas mujeres en las categorías auxiliares del Cuerpo de Correos y Telégrafos, desde 1885.³⁷⁸

³⁷⁵ *Reformas Sociales...*, p. 380. La cita en ARBAIZA, M. (2003), pp. 195-196.

³⁷⁶ SCOTT, J. (1993), p. 405. Los trabajos de Louise Tilly y Joan Scott han cuestionado la interpretación de la industrialización como momento de ruptura en lo que fue la experiencia laboral femenina y han subrayado los factores de continuidad en esta experiencia en el mundo industrial que derivan de la práctica laboral habitual de las mujeres en las sociedades preindustriales. La razón, por tanto, del significado otorgado a las trabajadoras fabriles y el debate que suscitan lo encontramos en el conflicto sociológico que su existencia plantea. La fábrica al romper la antigua unión entre espacio doméstico y laboral les otorgaba una visibilidad desconocida y que venía a cuestionar el carácter universal con el que se había articulado el modelo femenino por parte de la burguesía dominante. Sin olvidar, el proceso de concienciación.

³⁷⁷ *Reformas Sociales*, vol. I, p. 60.

³⁷⁸ CAPEL, R. (1982), pp. 190-191. Este fue el caso de Clara Campoamor a los 21 años. Tres años más tarde obtenía el título de licenciada en Derecho por la Universidad de Madrid.

El 2 de septiembre de 1910, el Ministerio de Instrucción Pública promulgó una R.O. según la cual la posesión de los diversos títulos académicos habilitaría a la mujer para el ejercicio de cuantas profesiones tuvieran relación con el Ministerio de Instrucción Pública. La crisis general en las relaciones laborales de 1917 precipitó, un año más tarde, la anulación de la Ley de Administración, y el Estatuto de Funcionarios Públicos de 1918 abrió el ingreso a las categorías de auxiliar, dejando a determinar, por el Reglamento de aplicación de dicha ley, el acceso a los cuerpos técnicos de la administración.³⁷⁹ Esta medida conllevó un crecimiento significativo de empleo femenino, modesto en términos absolutos, pero al menos creador de condiciones.

No tuvo, sin embargo, el mismo efecto en la promoción de las nuevas funcionarias, para las que la posibilidad real de aspirar al ascenso prácticamente no existió.³⁸⁰ La continuidad en la apertura de empleos y cargos públicos a mano de obra femenina (en campos tradicionalmente cerrados a la mujer) en un momento de fuerte crecimiento del aparato burocrático, abrió un extenso campo para el ejercicio de las nuevas profesiones: *“Desde entonces éste ha sido el refugio más seguro para la mano de obra femenina de cualificación media y aquel en donde menos discriminación salarial existe”*.³⁸¹

Desde la primera fase de ese ingreso, con todo, las mujeres fueron relegadas a las escalas auxiliares, y hasta 1931 no se comenzó a abrir, y ello parcial y dificultosamente, su entrada a las escalas técnicas. En efecto, sólo en los años treinta, entre las medidas adoptadas por la II República, se cuenta con garantías legales para que pudieran incorporarse a aquellas, pues desde abril de 1931 hasta mayo de 1933, además de incluir en la Constitución el artículo 40, los gobiernos publicaron una serie de decretos que reconocían el derecho de las mujeres a formar parte del Tribunal de Jurado, a opositar a Notarías y a puestos de Registradoras de la Propiedad, a examinarse para el título de Secretario de Juzgados Municipales, y a ejercer el cargo de Procurador de los Tribunales. En 1931 se constituyó el Cuerpo de Auxiliares Femeninas de Correos. Y se abrió, a instancias de la diputada y Directora de Prisiones, la socialista Victoria Kent, el acceso a las instituciones penitenciarias a través de una Sección Femenina

³⁷⁹ “Ley de Bases acerca de la administración civil del Estado, de 22 de julio de 1918”, en *Colección Legislativa de Instrucción Pública*, 1918, p. 268.

³⁸⁰ FRANCO, G. (1981); *“La identidad de género seguía marcando los límites, y así volvió a quedar reflejado en la normativa de 1918”*: FLECHA, C. (2003a), p. 74.

³⁸¹ DÍAZ, P. (2005), “Balance de los estudios sobre el trabajo de las mujeres en la España Contemporánea”, en M.^a I. del VAL et alii (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, p. 385.

del Cuerpo de Prisiones, que vino a sustituir a las religiosas (hasta ahí encargadas de esa tarea) en la atención a las presas. En 1935, por otra parte, se crea el Cuerpo de Mecnógrafas del Ejército, normativizándose su acceso y el del Cuerpo Auxiliar de Oficinas del Ministerio de Comercio e Industria. Sin embargo, quedaron cerrados a las mujeres los cuerpos del Ejército de Tierra y la Policía, así como la carrera judicial y fiscal, el cuerpo pericial de Aduanas, y la Subsecretaría de Marina.³⁸²

A pesar de los pretendidos principios igualitaristas de la Constitución de 1931, por tanto -el Estado intervenía así en la redefinición de formas de división sexual del trabajo, materializando novedades de mentalidad que habían comenzado a dibujarse desde finales del siglo XIX-, existirán grandes limitaciones en ciertas profesiones, cerrándose otras desde la lógica de la protección de las condiciones de trabajo de la mujer y de la reproducción social. La abogada socialista Matilde Huici afirmaba que, de los distintos derechos de la mujer incorporados en la Constitución democrática de la II República, únicamente había tenido efectividad la concesión del derecho del voto; puesto que los cargos públicos, especialmente los más importantes, con rarísimas excepciones, seguían siendo desempeñados por varones, y la mujer casada, por más que alegase preceptos constitucionales, se veía desatendida, obstaculizada en cuanto deseaba actuar sin contar con la “potestad marital”.

El sector privado del transporte y las comunicaciones, ferrocarril, teléfono y metro, había operado transformaciones en el mismo sentido desde finales del siglo XIX, abriendo el acceso de la mujer a trabajos diversos en sus categorías inferiores, como guardabarreras,³⁸³ telefonistas, inspectoras, revisoras, auxiliares de oficina y algunos servicios de atención al público (puestos en sus inicios reservados a las familiares más directas de sus propios empleados, mujeres e hijas, viudas en especial a veces). En abril de 1860, la Compañía M.Z.A. solicitó y obtuvo del gobernador civil de Madrid el reconocimiento de su derecho a hacer guardar por mujeres las barreras de los pasos de nivel. La contratación de mujeres en el puesto de guardabarrera se

³⁸² BORDERÍAS, C. (1993a), p. 64; YANES, J. S. (1998), *Mujer y Abogacía*, Valencia, Ilustre Colegio de Abogados de Valencia, pp. 70-73. La normativa se remontaba, en el caso de la profesión de abogado y procurador, al Código de las Siete Partidas en la Edad Media, según el cual “ninguna mujer, aunque sea sabedora, puede abogar por otro”. (Partida Tercera, título IV, ley tercera).

³⁸³ ESCARTÍN, J. (2003), pp. 345 y 353; FOLGUERA, P. et alii (2003), *El mundo del trabajo en Renfe. Historia oral de la infraestructura*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

realizó para contener el presupuesto creciente de los costes fijos de personal.³⁸⁴ Como afirma Cristina Borderías, “*con ello se desarrolló en España la feminización de unas ocupaciones que en otros países habían sido, al parecer, inicialmente femeninas*”.³⁸⁵ En ese sentido, y con carácter general, Rosa María Capel atribuye el retraso secular al “*mantenimiento de los conceptos más tradicionales sobre la sociedad y sus individuos en todas las capas sociales*”.³⁸⁶

Desde el primer tercio del siglo XX el trabajo femenino en el sector servicios se afirma así no sólo en ocupaciones tradicionalmente femeninas, sino especialmente en las profesiones tradicionalmente masculinas y en las ocupaciones en expansión. Dentro del sector servicios, podemos establecer una doble distinción, en primer término entre el trabajo desempeñado para el ámbito público y el que se realiza para el ámbito privado (familiar y doméstico), y en segundo lugar, la que existe entre las llamadas ocupaciones tradicionales del sector y las llamadas “nuevas ocupaciones”, que aparecieron o cobraron auge a partir de los inicios del siglo XX, como son los empleos de oficina, en las administraciones públicas y en el sector privado, así como los nuevos sectores comerciales, la sanidad, la hostelería, la enseñanza. Como ha sido estudiado, la compañía Telefónica fue una de las primeras empresas que, dentro del sector terciario, se abrió a la contratación de mano de obra femenina, siendo con ello “*un lugar de encuentro entre mujeres de diversas clases sociales, así como en algunos departamentos entre hombres y mujeres*”.³⁸⁷ El trabajo de telefonistas “*había sido presentado en su momento como el más idóneo para las mujeres por la ausencia de hombres*”.³⁸⁸

Y lo mismo ocurriría en el comercio, donde “*la introducción de la mujer es una tradición, por considerarse dicho oficio denigrante para el varón*”.³⁸⁹ Para algunas mujeres de clase media, “*las que dentro de estos grupos tan heterogéneos procedían de familias con mayores recursos económicos o culturales, supuso un proceso de adaptación al medio obrero del que ya*

³⁸⁴ En RENFE se tenía la política de considerar candidatas a las familiares de los ferroviarios (ESCARTÍN, J. (2003), p. 349). La RENFE rompió así con la exclusión sistemática, abriendo tímidamente su mercado de trabajo a más mujeres y en más puestos (pp. 353-354).

³⁸⁵ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 59.

³⁸⁶ CAPEL, R. (1977a), p. 51.

³⁸⁷ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 9.

³⁸⁸ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 180.

³⁸⁹ CABRERA, L. (2005), p. 85.

procedían algunas de sus compañeras".³⁹⁰ Algunas autoras³⁹¹ han señalado que la mayoría de los empleos en la administración, creados a raíz de la llamada "revolución administrativa" y ocupados masivamente desde comienzos del siglo XX por mujeres, fueron nuevos tipos de trabajo, y que desde el primer momento de su creación, fueron trabajos altamente mecanizados, fragmentados y rutinizados.

En la experiencia concreta de las mujeres de la Compañía Telefónica, entre 1924 y 1980, *"el trabajo de oficina no fue nunca un trabajo proletario. Muy al contrario, supuso una posibilidad de salida del trabajo de fábrica y por tanto de ascenso social"*. No obstante, aunque resultaría ser un trabajo *"que ofrecía una mayor autonomía, frente al trabajo más fragmentario de las oficinas"*, aparece también al mismo tiempo como una *"experiencia anodina, que no representa tampoco mayores alicientes"*.

El empleo se concentró progresivamente en algunos sectores y desapareció de forma significativa en otros.³⁹² Factores diversos confluyen en este proceso de apertura de las nuevas ocupaciones entre los ámbitos privado y público del sector terciario. Unas tienen que ver con la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, pero otras son realmente de carácter social y cultural y tienen que ver con las presiones de distintos sectores sociales. *"No podemos referirnos al periodo republicano"*, ha escrito Borderías, *"como una fase de superación lineal de la división sexual del trabajo, sino una etapa compleja en la que se abren algunas profesiones, se siguen limitando otras, y se continúa, como durante la época de Primo de Rivera, introduciendo nuevos sistemas de segregación vertical, a medida en que las mujeres entraban en las nuevas ocupaciones"*. Lo que se produce, por el contrario, según la misma autora, *"es una dinámica compleja de atracción y expulsión según los sectores, las profesiones o las empresas"*.³⁹³

Pero también al tiempo, como recuerda Cristina Segura, sucede que *"la segregación es un proceso continuo, y las nuevas ocupaciones rápidamente se*

³⁹⁰ BORDERÍAS, C. (1993a) p. 161. Citas siguientes de la autora en pp. 51, 206, 183 y 206 respectivamente.

³⁹¹ Por ejemplo LOWE, G.S. (1987), *The Administrative Revolution. The Feminisation of Clerical Work*, Londres, Polity Press.

³⁹² Lo que corrobora el modelo analizado para otras regiones de España en la segunda mitad del siglo XIX. CAMPS, E. (1995); MENDIOLA (1998); CANDELA (1997).

³⁹³ BORDERÍAS, C. (1993a), pp. 64, 20 y 21.

definen como masculinas o femeninas”.³⁹⁴ A las preferencias históricas o tradicionales, en cada ámbito, en cuanto a la demanda de mano de obra, se sumó una larga tradición laboral y sindical de los trabajadores varones, que excluye la participación de las mujeres sobre todo en empleos manuales que requieran cierta cualificación. Constanza de la Mora, en su autobiografía, escribió: “Era la primera vez que iba en busca de empleo y no conocía las condiciones de trabajo de la mujer en España. _ ¿Es usted casada?. _ me preguntó uno de aquellos hombres, mientras iba apuntando en una hoja los datos que yo le daba-. Sí- le respondí ingenuamente, y en aquel momento destruí todas las esperanzas de entrar en aquella casa (como secretaria en la Casa Singer). ¡Las empresas importantes no daban trabajo a las mujeres casadas!”.³⁹⁵

* * * * *

La idea de una oposición binaria entre tradición y modernidad, como si se tratase de los dos extremos de un proceso lineal de incorporación de las mujeres al mercado profesional, se halla más difundida de lo que pudiera pensarse, aunque hay autoras que han objetado esta perspectiva. Conceptos como el de “economía doméstica”, “ama de casa”, o el mismo “salario familiar”, se articulan a partir de 1890 en un contexto (el “industrialismo”), en el que la cohesión social de la sociedad liberal parecía estar amenazada, y dentro de un afán por renovar el viejo discurso de la domesticidad, que parecía estar en crisis ante la emergencia de la mujer obrera.³⁹⁶ Los discursos referidos al “salario familiar”, el *varón ganador de pan*³⁹⁷ ganan fuerza en el Parlamento en la segunda mitad del siglo XIX. Y sus efectos fueron eficaces en la

³⁹⁴ SARASÚA C. y GÁLVEZ, L. (2003), p. 19.

³⁹⁵ MORA, C. de la (2005), *Doble esplendor...*, cit., p. 125.

³⁹⁶ GABRIEL (1988); ARBAIZA (2000b); LLONCH (2001); BORDERÍAS, 2002; MARTÍNEZ SOTO, A. (2003); NIELFA G. (2003).

³⁹⁷ El discurso dominante de la época relacionado con el empleo femenino, que toma cuerpo en un estado de opinión social, puede consultarse en ARBAIZA (2000b y 2001b). A partir de 1910 disminuyó el trabajo fabril entre las casadas (ARBAIZA, M. (2003), p. 215). “En el País Vasco el trabajo de las casadas fue muy elevado a lo largo del siglo XIX y los primeros años del XX, y disminuyó precisamente en torno a la segunda década del siglo, cuando la ideología de la domesticidad habría logrado penetrar entre las clases obreras”: BORDERÍAS, C. (1993a), p. 243, nota 2; “El trabajo de las féminas en el sector del calzado se adaptaba plenamente a la ideología dominante, que quería a la mujer en casa, especialmente si estaba casada. Y es preferible, según la moral de la época, que lo hagan en el domicilio familiar cuando estén casadas y tengan hijos”: ESCARTÍN, J. (2003), p. 315.

formación de un mercado laboral fuertemente segmentado. La discusión a propósito de cuáles eran los tipos de trabajo más adecuados para la mujer, entonces, ocupó muchas energías en el tránsito del siglo XIX al XX, y tuvo su incidencia desde luego sobre la legislación laboral.³⁹⁸ En lo que si cabe el acuerdo, obviamente, es en reconocer que “*toda actividad laboral de las mujeres va unida de forma determinante a su trayectoria biológica y social*”.³⁹⁹

Pero a medida que avanza el siglo XX, y frente al hecho real de una mano de obra femenina creciente como consecuencia del crecimiento industrial, la actitud intransigente se flexibiliza, adoptándose a las circunstancias. Entonces surgirá un elemento nuevo en el debate: la aceptación del trabajo extradoméstico, si bien en determinadas circunstancias, cuando se de una situación de absoluta necesidad y, a ser posible, de forma transitoria. Un modo de enfocar el asunto en el que, si bien lentamente, se fue abriendo paso la opinión favorable, pese a los muchos y fuertes discursos en contra: “*Si bien el alistamiento de mujeres entraba en contradicción con el pensamiento reformista, se acepto emplearlas*”.⁴⁰⁰

Y, como ya enunciamos, fueron los años de la II República, 1931-1936, aquellos en que las mujeres se incorporan en un mayor número al mercado profesional, una vez que, como recuerda Gloria Núñez, “*el marco político de la época era un acicate más fuerte para ganar sus ingresos*”.⁴⁰¹ En resumidas cuentas, la incorporación de la mujer española al mercado de trabajo en el primer tercio del siglo XX fue, según frase rotunda de Mary Nash, “*lenta, impulsada más por la necesidad que por la convicción de un derecho*”.⁴⁰²

Pero ello exigía una reformulación de planteamientos. Por un lado, ciertos núcleos -muy reducidos- de liberales plantearon la necesidad de una redefinición y adecuación de la ideología liberal para incorporar en sus supuestos igualitarios la equiparación entre sexos, y propusieron la consiguiente abolición de la discriminación legal y política de la mujer. Por

³⁹⁸ Por ejemplo, en el reglamento general número 6 de la Compañía de Tarragona a Barcelona y Francia (TBF) se indica como condición particular de los empleados de vigilancia de la vía, la conveniencia de ser casados o de casarse en breve plazo: ESCARTÍN, J. (2003), p. 346.

³⁹⁹ “*Es decir*”, escribe Pilar DIAZ, “*asi como un muchacho puede encontrar un trabajo como aprendiz y continuar su carrera laboral sin obstáculos derivados de su condición masculina, las mujeres se acomodan al ciclo biológico y a su condición de solteras, casadas o viudas ¿...? Estos condicionantes no son inocentes*”, en “El trabajo en la confección textil...”, p. 374.

⁴⁰⁰ FLECHA, C. (2003a), p. 60, nota 4.

⁴⁰¹ NÚÑEZ, G. (1987c), pp. 254-255.

⁴⁰² NASH, M (1983a), pp. 59 y 60.

otro, tanto anarquistas como socialistas habían formulado sus presupuestos teóricos a partir de la base de la igualdad entre las personas y, por consiguiente, entre los sexos.⁴⁰³

El número real de trabajadoras extra-domésticas es difícil de cuantificar, por la escasez de datos específicos o la falta de estadísticas diferenciadas para hombres y mujeres, por confusión con las tareas domésticas, contribuyendo a ello el que las faenas agrícolas y el trabajo a domicilio no figuren en censos y estadísticas.⁴⁰⁴ Cabe destacar las observaciones del jefe de la Estadística Municipal de Barcelona, Manuel Escudé Bartolí, sobre la importancia y la especificidad de los mercados de trabajo femeninos sumergidos, apreciando que éste era fundamentalmente “*el trabajo de costura, especialmente para la exportación, y el servicio doméstico*”.⁴⁰⁵ En el área de Madrid, y en especial la misma capital, la economía sumergida al parecer “*no se daba de manera tan intensa, en términos generales*”.⁴⁰⁶ Las discrepancias en la cuantificación, con todo, son numerosas entre los historiadores.⁴⁰⁷ Según Mary Nash, “*el número de mujeres obreras en una localidad está en razón inversa del salario de los hombres*”.⁴⁰⁸ Las diferencias provinciales, así como la relación entre estado civil y actividad productiva, son los aspectos menos atendidos en los estudios existentes. Pero en cualquier caso, los procesos vividos, desde luego, ni son históricamente lineales ni geográficamente homogéneos.

⁴⁰³ NASH, M (1983a), pp. 40 y 41; BORDERÍAS, C. (1993a), p. 60.

⁴⁰⁴ “*Apenas aparecen jornaleros o trabajadores domésticos en los padrones de Chamberí de 1860 y 1880, y en 1905 han desaparecido prácticamente*”: PALLOL, R. (2006), “Mujer, familia y trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas, p. 16. Las tasas de actividad femeninas en la industria siderometalúrgica serán mucho menores, no porque las mujeres no estuvieran empleadas, sino porque sólo pueden estarlo en sectores sumergidos y marginales excluidos de las estadísticas: ARBAIZA, M. (2003), y PÉREZ FUENTES, P. (2003). Y lo mismo ocurría en Barcelona (muy ligado al sector textil y al de la aguja), en donde la demanda de mano de obra femenina se incrementó en la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la rápida industrialización, “*aunque los criterios estadísticos prescindieron de su recuento*”: BORDERÍAS, C. (2003), p. 250.

⁴⁰⁵ La cita en SARASÚA, C. Y GÁLVEZ, L., eds. (2003), p. 257.

⁴⁰⁶ PALLOL R. (2006), pp. 9-10.

⁴⁰⁷ En relación a los porcentajes de población femenina sobre población activa total durante las primeras décadas del siglo XIX, 18 %, 13 %, 12 %, 12 %, son las tasas que da M. Ángeles Durán para las primeras décadas: SÁINZ, C. y DURÁN, A. (1988), *Fuentes bibliográficas sobre trabajo no remunerado*, Madrid, Dirección General de Economía y Planificación). A su vez, Margarita Pérez Botija: 13.79 %, 8.95 %, 9.22 %, 9.16 % (PÉREZ BOTIJA, M. (1961), *El trabajo femenino en España*, Madrid, Secretaria Permanente de los Congresos de la Familia española. Y Susanna Tavera: 14.51 % (en 1900), 9.16 % (en 1930), 8.8 % (en 1940) (TAVERA, S. (2006), “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”, en I. MORANT, dir., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV., p. 250.

⁴⁰⁸ NASH, M (1983a), p. 324.

Se observa en general un patrón de inserción temprana de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico (en régimen de internado las solteras, y asistentas por horas las casadas), en su mayoría jóvenes solteras con un bajo nivel de escolaridad.⁴⁰⁹ Las mujeres jóvenes y solteras emigran a las grandes ciudades, en busca de trabajo (y con la esperanza de encontrar una vida mejor), probablemente por el carácter esporádico y muy mal remunerado del trabajo agrícola femenino en el agro español, algo que además hacía retraerse a las obreras a la hora de la afiliación sindical. Eran contratadas en los periodos de mayor demanda de mano de obra (lo que las obligaba a ajustarse a la discontinuidad y a depender de la fluctuación estacional de la demanda). En la mayor parte del campo español, “*sólo en caso de necesidad, por la urgencia de la recolección o por la falta de mano de obra*”, que solía coincidir con periodos de fuerte emigración de jornaleros hacia el sur de Francia, atraídos por unas remuneraciones elevadas (en los periodos, fundamentalmente, de 1907-1911 y 1917-1921), “*se recurría al empleo de jornaleras con carácter general*”.⁴¹⁰ Y ello permitía a los empresarios agrícolas disponer de una bolsa de trabajo a bajo coste, de una reserva a utilizar en los momentos de máxima demanda.

Existe una diferenciación clara por edades y géneros en cuanto a la actividad laboral. Según los datos oficiales del censo de 1930, sería entre los 21 y los 25 años las edades con mayor número de población activa entre hombres y mujeres, representando en ese tramo el 16,5 por 100 de la población activa total. Había un mayor número de población activa masculina entre los 31 y los 35, mientras que la mayor concentración de la población activa femenina se daba entre los 16 y los 20 años, lo que para Villalaín muestra que “la mujer trabajaba fuera de su domicilio con un trabajo remunerado hasta que alcanzaba la edad de casarse”.⁴¹¹

Yendo a contrastar con otras fuentes, de carácter más concreto y local, tenemos que según los padrones de población de localidades como San Salvador del Valle, en 1900, y de Ermua, en 1905, las tasas de actividad femenina a lo largo del ciclo vital tendrían un comportamiento clásico: “*Las*

⁴⁰⁹ Sector laboral femenino del que destaca además su permanencia y larga duración: CUESTA, J. (2005), p. 12. “*En la mayoría de los casos las mujeres que trabajaban en las casas eran jóvenes llegadas de fuera a servir a una casa, en general solteras y viudas, y donde el 51 por 100 eran menores de veinte años -en Guadalajara el 33 por 100 de las sirvientas tenían entre 8 y 14 años- y tan sólo el 18 por 100 superaba los 25 años*”: OTERO, L. E., CARMONA, P. y GÓMEZ BRAVO, G. (2003), *La ciudad oculta, Alcalá de Henares 1753-1868. El renacimiento de la ciudad burguesa*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, pp. 215-217.

⁴¹⁰ MARTÍNEZ SOTO, A. (2003), p. 104.

⁴¹¹ VILLALAÍN, P. (1987), *Las elecciones municipales de 1931 en Madrid*, Madrid, El Avapiés, pp. 13-14. La cita en SOUTO KUSTRÍN, S. (2000), p. 88.

mujeres alcanzaban el máximo de actividad laboral entre los 15 y los 24 años, para retirarse al contraer matrimonio".⁴¹² Este hecho vendrá a condicionar sus trayectorias laborales tras el matrimonio (y marcará los tiempos de la llegada del primer hijo). Con todo, hay ciertas autoras para las que esta consideración tópica (y que solo en parte recoge la estadística), no se ajusta del todo a la compleja realidad. Ésta es por ejemplo la valoración de Joana Escartín: "*Los datos censales nos muestran que las mujeres trabajadoras de entre 30 y 40 años son las más numerosas*", lo que "*contrastaría con la idea de que la mayoría de las mujeres son jóvenes y solteras*".⁴¹³

Peculiaridades de relación con el trabajo, en cualquier caso, que de nuevo citando a Borderías, "*no pueden achacarse a un menor interés subjetivo en el trabajo sino a su adscripción social prioritaria a la familia*". Aunque la misma autora reconocía también que, "*en España, en contextos de trabajo bien remunerados y de reconocido estatus, la continuidad de las trayectorias laborales era habitual*".⁴¹⁴ Este hecho debería poder replantear los análisis más globales que incorporen elementos de la estructura productiva y su comportamiento, la situación económica y los cambios de actitud colectiva y de mentalidad.

Pero lo que nos dicen otras fuentes es que -eso sí lo sabemos con certeza-, las condiciones de trabajo eran muy precarias, que el ingreso en la actividad laboral podría hacerse muy pronto (entre los 9 y los 14 años), y que en su conjunto, sobre un 80 por 100 de las trabajadoras eran solteras y viudas.⁴¹⁵ El aspecto más sorprendente, para nuestra mentalidad posterior, el del trabajo de las niñas, seguramente. No consta, en ningún caso, que existiera un límite máximo de edad para ser contratada por primera vez.

* * * * *

Dos tercios de las asalariadas eran trabajadoras temporales, constituyendo una mano de obra no especializada y contratada de manera

⁴¹² PÉREZ-FUENTES, P. (2003), p. 224.

⁴¹³ ESCARTÍN, J. (2003), p. 315.

⁴¹⁴ BORDERÍAS, C. (1993a), pp. 224 y 245.

⁴¹⁵ El 52,2 por 100 de las trabajadoras eran solteras, elevándose su participación al 65,6 por 100 tres décadas más tarde.

ocasional,⁴¹⁶ en tanto que el otro tercio eran obreras cualificadas, fundamentalmente en el sector textil y la confección de ropa y vestidos (82 por 100). Los sectores que contaban con fuerza de trabajo femenina abundante, al parecer, “*optaron por sistemas de producción intensivos en trabajo*”.⁴¹⁷ Tal es el caso de la industria textil y conservera, que en su mayoría utilizaría mano de obra femenina. El aumento de la mano de obra femenina, en este tipo de ocupaciones, no puede atribuirse exclusivamente a un proyecto de autonomía de la mujer (aunque seguramente habría influido en ello lateralmente, se reconoce en la mayoría de los enfoques), sino a la necesidad económica, desde el punto de vista de las familias, y a la lógica del mercado y la industrialización, desde la perspectiva del modelo económico. La mujer trabaja fuera del hogar por absoluta necesidad, se insiste en recordar de las perspectivas de la historia social, y a causa de la “*exigüedad del salario del marido o del padre*”.⁴¹⁸

Consuelo Flecha, historiadora de la educación y la formación de las mujeres, opina al respecto que “*el empleo de las mujeres casadas abarcaba el periodo de formación de las unidades familiares; después se producía el relevo generacional por los hijos al llegar a una determinada edad*”.⁴¹⁹ Algunos otros matices para trabajos especiales, como los que aporta Cristina Borderías para las telefonistas, llevan a reconocer que a veces, según las circunstancias, “*incluso las mujeres cuyos maridos aportaban ingresos suficientes para la subsistencia familiar o cuyos hijos aportaban tempranamente recursos económicos, continuaban trabajando para incrementar las posibilidades de movilidad social, para mejorar la educación de los hijos e hijas y para adquirir una mayor autonomía dentro de la familia*”.⁴²⁰ La mujer buscaba a veces el trabajo fuera del hogar, como ha venido sucediendo después, para aumentar no el haber de la familia sino sus propios ahorros, caso de las segadoras de Navarra.

⁴¹⁶ Estas condiciones de trabajo no propiciaban que las mujeres se integraran en él con perspectiva de futuro, pensando en desarrollar una carrera profesional. Lo cual influye en la poca conciencia que la mayoría de las mujeres tenían de su identidad como trabajadoras: NASH, M. (2000), “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”, en J. PANIAGUA et alii, eds., *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Alzira, Centro Francisco Tomas y Valiente / Valencia, Fundación Instituto Historia Social, pp. 47-69.

⁴¹⁷ SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (2003), p. 22.

⁴¹⁸ NASH, M (1983a), p. 48.

⁴¹⁹ FLECHA, C. (2003a), p. 83.

⁴²⁰ BORDERÍAS, C. (1993a) y (1993b).

Pero casos como éstos podrían ser la excepción todavía en la España de la época. La revista gráfica *Estampa* comentaba en su número 440 (el 20 de junio de 1936), que “*las casadas no trabajan en las conserveras de la huerta de Murcia*” y que las jóvenes que lo hacían en las fábricas conserveras de Alguaras y de Alcantarilla (ésta empleaba a unas 500 mujeres), buscaban costearse el “equipo de novia”, el ajuar.⁴²¹ Y lo mismo ocurría en Pamplona, donde las mujeres iban a la siega para reunir una cantidad suficiente para la dote.⁴²²

Para las casadas, en términos generales, trabajar fuera de casa o realizar trabajos remunerados dentro del hogar tenía una manifiesta justificación: ayudar al marido. Pero no salían fuera, si podían evitarlo: “*Las casadas rara vez son jornaleras, a no ser que a ello las obligue una necesidad muy apremiante: trabajan en sus casas y en tierras que llevan en arriendo, censo o foro*”.⁴²³ En el caso barcelonés, al estudiar la elaboración de presupuestos obreros, C. Borderías recuerda “*la relevancia del trabajo de las mujeres casadas y su relación con el déficit de las economías obreras, aparece de nuevo en las tablas estadísticas correspondientes al cálculo del gasto de formación de familias obreras, más concretamente en la estimación del coste del ajuar, en el que se incluyó una mesita para coser o utensilio para que la esposa gane el jornal que se la presupone en el estado de ingresos del obrero casado*”.⁴²⁴

Los trabajos de mayor envergadura realizados por las mujeres españolas —siempre siguiendo los datos oficiales, obviamente parciales e incompletos— fueron el servicio doméstico (casi medio millar de mujeres censadas en 1860)⁴²⁵ y el trabajo a domicilio (las trabajadoras a domicilio representan la cuarta parte de la población activa femenina del sector textil en 1930),⁴²⁶ seguido de la ocupación en la agricultura, importante sector que, según palabras

⁴²¹ “Cómo ganan para su ajuar las muchachas de la huerta”, *Estampa* 440, 20/6/1936.

⁴²² AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), *La modernización...*, p. 99.

⁴²³ NASH, M (1983a), p. 335.

⁴²⁴ BORDERÍAS, C. (2003a), p. 267.

⁴²⁵ “El trabajo a domicilio constituyó en gran medida la única alternativa laboral que se ofrecía a muchas mujeres en este periodo. Al tratarse de una mano de obra poco cualificada, las mujeres se orientaban profesionalmente hacia aquellos sectores que requerían pocos conocimientos técnicos”: NASH, M (1983a), p. 364.

⁴²⁶ La práctica generalizada de la celebración del matrimonio como causa de finalización del contrato de trabajo, las obligaba “a recurrir al trabajo a domicilio pues su salario es necesario para el mantenimiento de la unidad familiar”: SOTO, A. (1989), *El trabajo industrial en la España Contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos, p. 648.

de Josefina Cuesta, “*se prolonga durante toda la primera mitad del siglo hasta la mecanización del agro español y hasta la atracción que ejerce el desarrollo industrial en los años sesenta*”.⁴²⁷

La extensión del servicio doméstico (en un 85 por 100 compuesto por mujeres) corrió paralela al crecimiento de la demanda de las clases medias urbanas, que necesitan sacar adelante a familias cada vez más numerosas, “*compartiendo los trabajos domésticos entre la esposa y la criada*”, por lo general una joven venida de las zonas rurales, que expulsaban mano de obra sobrante, y que, a la vez, “*libraba a las familias numerosas de una boca que alimentar*”.⁴²⁸ Baste citar las observaciones del jefe de la Estadística Municipal de Barcelona (1902) sobre la importancia del trabajo doméstico, reconociendo que “*cada vez aumenta el contingente de sirvientas que abandonan sus casas solariegas para venir a Barcelona en busca de pan*”.⁴²⁹ Algunas autoras ha insistido en el papel de las criadas como motor en la emigración interior, actuando como avanzadilla de una emigración familiar.⁴³⁰

Sabemos poco todavía acerca de la mujer y de su papel en la economía rural. En el medio rural, las mujeres habían trabajado siempre y compartido el trabajo con los hombres, porque el “*concurso de hombres y mujeres en la producción era vital*”.⁴³¹ Como señala Rubén Pallol, la indeterminación que conlleva la condición de jornaleros y la incertidumbre que caracterizaba el mercado laboral rural, sujeto a largos periodos de paro estacional (el campesinado analfabeto transformado en obrero mecanizado en una empresa urbana), “*es ya el primer obstáculo para creer que el modelo de ganapán y el ama de casa se cumplirá entre las clases populares*”.⁴³² Aquí las mujeres han desempeñado siempre los trabajos más rutinarios y duros para los que no se requiere el uso de maquinaria específica, tales como la recogida de las

⁴²⁷ CUESTA, J. (2005), p. 16.

⁴²⁸ DÍAZ, P. (2005), p. 381.

⁴²⁹ *Anuario Estadístico Municipal de Barcelona*, 1902, p. 103.

⁴³⁰ BORDERÍAS, C. (1991), “Proyectos, estrategias familiares y trayectorias sociales femeninas”, en J. PRAT et alii, *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus; (1993b), “A través del trabajo doméstico”, *Historia Oral* 6; BORDERÍAS, C. (1993c), “Cuatro generaciones de mujeres emigrantes: Transmisión y cambio social”, en *Jornadas Historia y Fuentes Orales. Memoria y sociedad en la España contemporánea*, Ávila, Edición de J. M. TRUJILLANO; DÍAZ, P. (2006), “Participación social de las mujeres”, en I. MORANT, dir., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV., p. 350.

⁴³¹ ARBAIZA, M. (1996), *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

⁴³² PALLOL, R. (2006), “Mujer, familia y trabajo...”, p. 10.

cosechas, el escardado, el hacer barbecheras, además de varear aceitunas, vendimiar, etcétera.

No obstante, las diferencias regionales son importantes: *“la Cordillera Cantábrica (desde la provincia de Huesca hasta Galicia), es la región de España en que las mujeres se dedican a los mismos trabajos agrícolas que el hombre, incluso la labor del cayado. En el resto de España, solamente la horticultura ocupa un número considerable de mujeres”*.⁴³³ Sin salir todavía del trabajo en el ámbito familiar, y dentro de los llamados “empleos de mandil”, se encuentran las dependientas del pequeño comercio que durante mucho tiempo, y aun todavía, compatibilizan las tareas caseras con la atención al público en el negocio familiar de una tienda de ultramarinos, en las panaderías o todo tipo de comercio minorista.⁴³⁴ Unas actividades que las mujeres, en su mayoría casadas, no declaraban como tales en ningún padrón; nominalmente y a efectos de titularidad gremial, eran realizados solamente por el cabeza de familia. Las mujeres solían declarar sólo su actividad laboral comercial en los casos en que son solteras y están al frente del negocio, o bien cuando enviudan.⁴³⁵

Habría, en consecuencia, trabajos de hombres y trabajos de mujeres. El reclutamiento de mano de obra femenina estaba limitado a determinadas ocupaciones (sectores “feminizados”): servicios, y sobre todo en las fábricas productoras de bienes de consumo: textil, manufactura (calzado, tabaco), salazón y conserveras.⁴³⁶ La Comisión de Reformas Sociales anotaba que *“los oficios más frecuentes realizados fuera del domicilio por solteras y casadas comprendían a las lavanderas, auxiliares de fábrica, costureras a jornal,*

⁴³³ NASH, M (1983a), p. 334.

⁴³⁴ Gloria Nielfa constata un creciente número de mujeres empleadas en establecimientos mercantiles a lo largo del primer tercio del siglo XX: (1985), *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

⁴³⁵ Además de Nielfa, cfr. OTERO, E. et alii (2003), *La ciudad oculta...*, p. 211.

⁴³⁶ En 1839 existen en Cataluña 117.487 operarios textiles de los cuales 45.210 son mujeres y 10.291 niños: IZARD, M. (1973), *Industrialización y obrerismo*, Barcelona, Ariel, p. 67. Las obreras de la confección y el vestido “representaban un 62 % de los obreros cualificados en esa industria” según G. NUÑEZ (1989), p. 442. Prácticamente todos los estudios realizados sobre el sector conservero coinciden en el predominio de la fuerza de trabajo femenina sobre la masculina, con niveles de ocupación que superaban el 80%. Así CUESTA, J. (2005), p. 15: “En 1849 en la fábrica de Sevilla de un total de 4.542 trabajadores, 4.046 son mujeres, y en Madrid son 3.000 las operarias que en 1850 se dedican a fabricar puros, cigarrillos y picado”, FOLGUERA, P. (1997b), p. 447: “La proporción de obreras en alimentación era superior al 10 %”; NUÑEZ, G. (1989), p. 441.

fábricas de salazón y conservas, y horneras".⁴³⁷ Aunque en condiciones de clara inferioridad con respecto a los hombres, porque "*los varones ven y, de hecho, tienen más oportunidades fuera de la escuela, en el mercado de trabajo*",⁴³⁸ las mujeres iban ocupando espacios de inserción laboral remunerada variados. Incluso ciertas características 'femeninas', como el menor precio de su trabajo, la mayor flexibilidad y la mayor docilidad también (su bajo nivel de sindicación las hacía menos conflictivas en principio), hicieron a las mujeres mano de obra preferente para determinadas industrias.⁴³⁹

La segmentación interna, la asignación de trabajos auxiliares a las mujeres y una retribución salarial muy inferior a la de los hombres, hay que insistir en ello, fueron rasgos característicos del empleo industrial. Las características del mercado de trabajo industrial hunden sus raíces en las prácticas laborales adoptadas por las clases populares artesanas en la etapa preindustrial artesanal, como han ido poniendo de relieve trabajos muy sólidos sobre Cataluña y otras zonas de España.⁴⁴⁰ La tradicional dedicación de las mujeres al hilado y al tejido permite seguir con su incorporación a la industria textil, bien como empleadas de fábricas o desde sus casas, como hilanderas.⁴⁴¹

Las fábricas conserveras, que en general seguían el modelo productivo de las pioneras francesas que integraba la construcción de envases, continuaron por su parte aquella pauta de división sexual del trabajo heredada de la industria tradicional de salazones.⁴⁴² Las empresas más capitalizadas (en los sectores más dinámicos de la producción) no recurrían sin embargo a mano de obra femenina.⁴⁴³ Incluso en sectores convencionalmente abiertos a las mujeres, ciertas modificaciones estorbaban, coyunturalmente, el empleo de nuevas trabajadoras, impulsando despidos: "*La mecanización de la hilatura*

⁴³⁷ Comisión de Reformas Sociales..., t. II, p. 160.

⁴³⁸ FUENTE, I., de la (2006), "Escribir la propia historia", en I. Morant, ed., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV., p. 338.

⁴³⁹ SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (2003), p. 19. La flexibilidad y el mantenimiento de la paz social fueron las dos aportaciones principales de las cigarreras a la industrialización del sector: GÁLVEZ, L. (2001). La flexibilidad de la organización del trabajo es una respuesta a la crisis del sector donde la mecanización fue escasa y basada en el trabajo a domicilio: MUÑOZ, L. (2003), p. 280, nota 3.

⁴⁴⁰ ARBAIZA, M. (2003), p. 204; BORDERÍAS, C. (1993a), p. 243. En algunas reales fábricas su aportación llegó a ser tan importante que se otorgaron medidas no sólo para favorecer su incorporación sino para recompensar a sus maridos: LÓPEZ-CORDÓN, V. (1986), p. 67.

⁴⁴¹ CABRERA, A. (2005), p. 41.

⁴⁴² ANSOLA, A. (1996), *Cambio económico y modo de vida en las comunidades cántabras (s. XIX y XX)*, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, universidad de Cantabria.

⁴⁴³ PEREZ-FUENTES, P. (2003), p. 221, nota 12.

primero y del tisaje después habría significado la reducción de las oportunidades del trabajo para las mujeres a comienzos del siglo XX".⁴⁴⁴

La modernización del sector siderometalúrgico (Baracaldo o Durango) o minero (San Salvador del Valle) pivotó particularmente sobre el trabajo masculino. De modo que, en ciertos casos y zonas, el trabajo femenino habría descendido durante los procesos de industrialización debido a su falta de cualificación: *"Las mujeres fueron excluidas de la cualificación formal precisamente en los ramos de actividad que van a liderar la industrialización en el País vasco"*.⁴⁴⁵ Desde los años cincuenta del siglo XIX, *"la mayor mecanización y el crecimiento de las fábricas incorporaron masivamente el trabajo masculino al sistema fabril y relegaron a las mujeres al trabajo a domicilio precario"*, manteniéndolas y confinándolas en las condiciones de producción más atrasadas.⁴⁴⁶

Los trabajos insalubres, peligrosos o contaminantes en los que las mujeres solían ocuparse en España no fueron, al parecer, sin embargo muchos, o no podrían ser más que en otros lugares. Pero todos ellos eran extremadamente duros. Por ejemplo, están los del transporte de tierra en cestos *"que levantan hasta el hombro o la cabeza apoyándolos en el pecho"*,⁴⁴⁷ el lavado de ropa en los ríos y lavaderos y que, en poblaciones como Madrid, *"es causa sin número de afecciones y enfermedades"*. Una ocupación *"en todo tiempo al aire libre, exige grandes esfuerzos, tiene plazos fijos y está sujeta a no pocas enfermedades por efecto del agua en que es necesario sumergir las piernas hasta la rodilla, por la posición del cuerpo, inclinado durante todo el día y por el contagio que puede producirse si las ropas proceden de enfermos infecciosos"*.⁴⁴⁸

Pero también el planchado de ropa, que exige grandes esfuerzos *"propios de mujeres firmes y resistentes, porque estropea mucho y perjudica la salud"*, con el añadido del *"peligro del tufo del carbón"*; el blanqueo y estampado, cuyas *"emanaciones de cloro son causa de intoxicación y afecciones de garganta"*, el lavado de arena para extraer oro, en cuya manipulación *"muchas veces se absorbe mercurio"*, la preparación de pieles con albayalde, un oficio *"propenso a cólicos saturninos"*, y la fabricación de cerillas, dinamita o

⁴⁴⁴ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 243.

⁴⁴⁵ ARBAIZA, M. (2003), pp. 199 y 204.

⁴⁴⁶ MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), p. 280, nota 3.

⁴⁴⁷ CABRERA, L. (2005), p. 71.

⁴⁴⁸ NASH, M (1983a), p. 332. y CABRERA, L. (2005), pp. 70 y 71.

nitroglicerina, en cuya elaboración la mujer “*pierde su belleza a veces en una sola temporada y la frescura de la juventud en pocos meses, adquiriendo a los pocos años de trabajo un aspecto de vejez*”.⁴⁴⁹

También intervienen, y en proporción alta, en la industria pesquera. Las mujeres cabezas de familia, un 37 por 100, estaban en este sentido ocupadas mayoritariamente en actividades relacionadas con la pesca,⁴⁵⁰ donde suele acompañar al marido o ayudarles a tirar las redes y a descargar el pescado. La reparación de redes o la limpieza y sazonado forma parte del conjunto de tareas que les eran asignadas, pero casi nunca de manera exclusiva. Durante el primer tercio del siglo XX la difusión de la mecanización permitió feminizar ocupaciones. Algunos talleres y fábricas de envases (en éstas las mujeres se emplearon mayoritariamente en las plantas de transformado), comenzaron a emplear a mujeres y niños como ayudantes de operarios en los procesos sencillos.⁴⁵¹ En el transporte marítimo e industrias de pesca, no se pueden hacer indicaciones muy precisas. Parece ser que en todas las costas del Norte y en muchas de Levante, “*la mujer comparte con el hombre, el trabajo de carga y descarga, y sólo en el transporte de bultos no muy pesados y poco voluminosos; por ejemplo, de arena, carbón en pequeñas cantidades, cajas pequeñas y objetos análogos*”. En Santander, en los puertos cercanos al Bidasoa, “*las mujeres realizan trabajos tan duros como los hombres, formando tipos tan hombrunos como las bateleras de Pasajes*”.⁴⁵²

Frente al trabajo continuo de los hombres, el de la mujer tendrá, para la gran mayoría de los casos, un marcado carácter estacional, coincidiendo con la captura de la sardina, de junio a enero, y en estrecha relación con el suministro

⁴⁴⁹ CABRERA, L. (2005), pp. 69 y 71.

⁴⁵⁰ MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), en C. SARASÚA y L. GÁLVEZ, eds., *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 279-306, cita en p. 284. El trabajo de las obreras en las factorías conserveras consistía en limpiar pescado, cocerlo o freírlo, enlatarlo, fabricar vacío o cerrar lleno: GIRALDEZ, J. (1996), “El trabajo de la mujer en la industria conservera. Organización y conflictividad (Vigo 1880-1917)”, en M. ORTEGA y M.^a J. MATILLA, eds., *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar. El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 415 y ss.

⁴⁵¹ “No es de extrañar que con la aparición de las primeras fábricas conserveras, las labores de transformación sigan teniendo un fuerte componente femenino”: ORTIZ, N. (2003), “Trabajos, salarios y movimientos sociales en la Restauración”, en J. CUESTA, dir., *Historia de la humanidad en España: Siglo XX*, vol. I, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 269; “Aunque la organización del trabajo varió según las empresas, la tendencia general se orientó a preservar al personal masculino adolescente para el troquelado y soldado de cuerpos, y a situar a las mujeres al frente de las engomadoras, rebordeadoras, estañadoras y soldadoras”: MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), p. 292; “Los niños menores de 14 años cortaban las puntas a los cuerpos de las latas” (p. 290).

⁴⁵² NASH, M. (1983a), p. 339.

de pescado, lo que podía originar que en algunos periodos del año “*las obreras trabajasen de 75 a 85 horas semanales, es decir casi doce horas diarias sin descanso semanal, mientras que en otros su trabajo fuese de 10 a 20 horas semanales e incluso menos*”.⁴⁵³

En la industria de la metalurgia, sin embargo, a la mujer le fueron asignados trabajos en exclusividad, y sólo al alcance de personal cualificado. Mercedes Arbaiza recoge, en este orden de cosas, “*las faenas de ‘carboneo’ o ‘reposición de sacos’ en la emblemática Santa Ana de Bolueta, o en los Altos Hornos de Vizcaya, donde prácticamente todas las mujeres contratadas trabajaban en los talleres de la fábrica de hojalata en Sestao (la antigua Iberia), realizando tareas de recocido y lavado, estañado, cubos y baños y envases para conservas, unos trabajos caracterizados por su habilidad manual*”.⁴⁵⁴ Los contextos locales de los mercados de trabajo explican en buena medida las diferencias de tasas de actividad femenina. Donde la actividad industrial está más diversificada las tasas de actividad femenina serán relativamente altas (tal es el caso del sector textil y conservero):⁴⁵⁵ “*El gran peso del sector textil en los municipios de Rentería o Bergara explica aquellas tasas de actividad comparativamente más elevadas*”.⁴⁵⁶ El mercado de trabajo minero utilizaba casi exclusivamente mano de obra masculina. De acuerdo con la clasificación de las ocupaciones recogidas en el padrón de 1900, en San Salvador del Valle, el 85 por 100 de los hombres mayores de 14 años eran jornaleros en las minas de hierro. Por el contrario, la tasa de ocupación femenina no alcanzaba el 10, y el 84,73 por 100 de las mujeres estaban clasificadas oficialmente como ocupadas en labores propias de su sexo. A partir de estos datos que se repiten en muchas otras comunidades mineras,⁴⁵⁷ se ha concluido usualmente que, en este tipo de comunidades las mujeres (y especialmente las mujeres casadas), se habían dedicado exclusivamente al trabajo doméstico.

También en Río Tinto las mujeres estuvieron ausentes de las actividades mineras, pero allí, “*a diferencia del caso vasco, el 52 por 100 de la mano de*

⁴⁵³ ARBAIZA, M. (2003), p. 286.

⁴⁵⁴ ARBAIZA, M. (2003), pp. 199-200.

⁴⁵⁵ En el caso de Barcelona, “*su diversificada actividad industrial, su dinamismo comercial y de servicios y su crecimiento urbano la habían convertido en un polo de atracción para el trabajo de las mujeres, que en 1856 representaban más del 40% de la población obrera*”: BORDERÍAS, C. (2003), p. 245.

⁴⁵⁶ ARBAIZA, M. (2003), p. 198, nota 10.

⁴⁵⁷ La baja tasa de actividad femenina en la zona minera era semejante a la de Baracaldo en las mismas fechas (10,2%) y a las otras zonas mineras y siderometalúrgicas de Europa: PÉREZ-FUENTES P. (2003), pp. 219-220.

obra estaba formada por menores de 14 años”,⁴⁵⁸ y las especiales circunstancias de lo que de hecho pudiera considerarse una colonia inglesa, quizá expliquen parte de la cuestión. Un panorama muy distinto al de los núcleos fabriles de industrias ligeras y de consumo (especialmente textil) con tasas de actividad femenina relativamente altas. En la industria minera, en términos generales, las mujeres suelen ocuparse de trabajos en las cribas, si el material es muy ligero y de fácil manejo, “*pero lo general es emplearlas en la monda y desmante*”. En las fábricas de beneficio, figuran como operarias 804 mujeres, que ⁴⁵⁹ “*se ocupaban en tareas de lavado, clasificación o transporte de mineral en el exterior de las minas y, con menor frecuencia, realizaban tareas de arrastre en el interior de algunas explotaciones antes de la promulgación de la Ley de Policía de Minas de 1897, que prohibió el trabajo subterráneo de mujeres y niños*”.⁴⁶⁰

El conocimiento del oficio se transmitía de madres a hijas también en el seno de la unidad familiar en la industria del calzado,⁴⁶¹ con un sistema de organización del trabajo basado en el trabajo manual y domiciliario. José María Borrás nos muestra, en su estudio sobre La Vega del Tajuña a comienzos del siglo XX, cómo niños y niñas aprenden a trabajar junto a sus padres en la agricultura, repitiendo tareas segregadas que hacen los adultos.⁴⁶² Por lo demás, “*las cigarreras llevaban a sus hijas mayores a la fábrica para que las ayudasen a cuidar a los niños de pecho y aprendiesen el oficio*”.⁴⁶³

En cualquier caso, en los “empleos de cuello rosa”, es decir aquellos relacionados con el sector terciario, eran “*en los que mejor acomodo han encontrado las mujeres de clases media y medio-baja. Secretarías, oficinas, telefonistas, son los oficios más representativos*”, como se recoge en la valoración historiográfica.⁴⁶⁴ Constancia de la Mora, con sorpresa y fascinación, escribió: “*En la secretaría de la alcaldía (de La Alberca, Salamanca) encontramos a una joven, capaz de atender al teléfono y la máquina de escribir*”.⁴⁶⁵ A pesar de que es precisamente en el sector terciario en donde se da una mayor presencia de la mujer trabajadora, con todo “*no se la*

⁴⁵⁸ PÉREZ-FUENTES P. (2003), p. 220.

⁴⁵⁹ NASH, M (1983a), pp. 340-341.

⁴⁶⁰ PÉREZ-FUENTES, P. (2003), p. 220.

⁴⁶¹ MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), p. 287.

⁴⁶² BORRÁS, J. (2003), “Aprender trabajando. La actividad de niñas y niños en tierras de regadío”, en C. Sarasúa y L. Gálvez (eds.), pp. 157-186.

⁴⁶³ MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), p. 288, nota 34.

⁴⁶⁴ DÍAZ, P. (2005), “Balance de los estudios sobre el trabajo...”, p. 384.

⁴⁶⁵ MORA, C. de la (2005), p. 196.

*concibe pretendiendo un puesto intermedio en Aduanas o en la Deuda, o desempeñando un destino en Fomento o en Gobernación”.*⁴⁶⁶

Lo mismo ocurre en el ámbito de las profesiones liberales. La mujer que desempeña “*una carrera liberal constituye una figura aún más excepcional y con poca aceptación social*”, se arriesga a contravenir normas y a sufrir por ello.⁴⁶⁷ Las carreras oficiales para la mujer en España están reducidas prácticamente a tres: la de maestra de instrucción primaria (la docencia, función considerada como una prolongación de la maternidad), la escasamente concurrida de matrona, y la carrera de música y declamación. Pero los estudios generales siguen siéndole hostiles: “*En los Institutos y las Universidades incluyen a duras penas en sus listas alguna que otra alumna, y el Claustro universitario español cuenta por junto una doctora en Medicina*”.⁴⁶⁸

* * * * *

Existían, además demandas sectoriales. Los sectores laborales que sufrían una problemática más difícil (cuya situación socio-laboral se expuso y discutió en las sesiones del congreso de la UGT en 1932) fueron el trabajo a domicilio, el servicio doméstico,⁴⁶⁹ y el sector sanitario. Las primeras (caso de las obreras del calzado en talleres domésticos) demandaban la abolición del destajo y de las horas extraordinarias, las segundas la legislación sobre accidentes de trabajo, y las últimas (especialmente las enfermeras) la supresión del internado en los hospitales y la limitación de la jornada laboral a ocho horas. El trabajo femenino a domicilio no tendría contrato en el sector del calzado.⁴⁷⁰

⁴⁶⁶ NASH, M (1983a), p. 341.

⁴⁶⁷ NASH, M (1983a), p. 59.

⁴⁶⁸ NASH, M (1983a), p. 341. En 1916, el ministro de Instrucción Pública, Julio Burrel, nombra a Emilia Pardo Bazán catedrático de Lenguas Neolatinas de la Universidad Central. La medida es mal recibida por el Claustro de la Universidad, que visita al ministro para dejar constancia de su protesta por una decisión que juzgan arbitraria. Terminaría por dejar de dar clases por falta de alumnos.

⁴⁶⁹ Quedó excluido de la jornada laboral de 8 horas, del derecho a las prestaciones de los seguros sociales (subsidio de paro y seguro de maternidad) y de la Ley de Accidentes de Trabajo.

⁴⁷⁰ ESCARTÍN, J. (2003); “*Las mujeres trabajaron en el hogar supeditadas a las cargas familiares, sin contratos de trabajo ni seguros sociales, y esta diferencia se agudizó a partir de los años 50 y 60*”: MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), p. 80, nota 3. Una descripción de los menores salarios percibidos por las mujeres en las tareas en tabla 3, “*Jornales medios de los zapateros fabriles y artesanos en Mallorca, 1927-1950*”: ESCARTÍN (2003), p. 229.

En otros sectores, como el agrario, las mujeres también soportaron peores contratos que los hombres. En general, “*en todas las modalidades de negociación, la discriminación de las jornaleras era un hecho*”.⁴⁷¹ Las conserveras mantenían contratos de trabajo implícitos⁴⁷² y verbales, y eran reclutadas por campaña. “Las mujeres se conformaban con estos contratos porque el sindicalismo femenino fue muy débil y tardío”.⁴⁷³ Integradas en sindicatos masculinos, no vieron mejoradas las condiciones de sus contratos de trabajo hasta la década de los 30.⁴⁷⁴

En otros sectores, caso del textil, el 35 por 100 de los telares incumplía la jornada laboral de ocho horas⁴⁷⁵ y se trabajaba más de nueve horas diarias. Además, en el sector confección-vestidos tuvieron que trabajar a destajo, cobrando por kilómetros o unidades productivas,⁴⁷⁶ en lugar de por horas trabajadas, lo que las obligaba a trabajar a ritmos mayores si querían conseguir un salario mínimamente digno. Tuvo que ser Largo Caballero, quien en 1932 dictara un mínimo de horarios y precios de la labor realizada en los talleres. En la práctica tampoco podían acceder al subsidio de desempleo. En 1933, unos 200.000 trabajadores cobraban subsidio, de los que únicamente 100 eran mujeres. Para poder cobrar este subsidio era necesario estar afiliado a las Sociedades Mercantiles, y a éstas no podían afiliarse los trabajadores eventuales, caso de la mayoría de las trabajadoras de este país.

Como expresara claramente el médico Alejandro San Martín, representante del Ateneo de Madrid, en respuesta a la pregunta de “cuando se emplean mujeres en las (mismas) industrias que los varones”, haciendo un trabajo análogo o idéntico, y ¿qué relación hay entre el salario que perciben respectivamente?: “*Su trabajo (el de las auxiliares de fábrica) se paga y se*

⁴⁷¹ MARTÍNEZ, A. (2003), p. 89.

⁴⁷² MUÑOZ ALBADELO, L. (2003), p. 292. El concepto de contrato implícito puede verse en su tesis doctoral (2002), *Los mercados de trabajo en las industrias marítimas de Galicia. Una perspectiva histórica*, Departamento de Historia de la Economía e Historia Económica, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, p. 134.

⁴⁷³ “Hombres, mujeres y latas...”, cit., p. 292. Desde 1889 hasta la segunda década del siglo XX desaparecen los sindicatos femeninos en el sector marítimo.

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 294.

⁴⁷⁵ R. D. de 24 de agosto de 1913 (*Gaceta* del 25 de agosto de 1913) fijando la jornada máxima ordinaria de trabajo efectivo de los obreros de ambos sexos en la industria textil.

⁴⁷⁶ Por ejemplo las hilanderas cobraban 1,50 por libra de hilo, las calceteras, 1 peseta por un par de medias de “todo nudo”, y las costureras para tiendas obtenían de 75 a 1 peseta por camisa: CABRERA, L. (2005), p. 69. En Barcelona se pagaba por una docena de puños o camisas 30 pesetas, en Madrid se estaba pagando por realizar doce pijamas 10 pesetas.

aprecia como la mitad del trabajo del hombre".⁴⁷⁷ Las costureras percibían por su trabajo 10 reales semanales, cosiendo por un precio alzado la vara o la pieza de ropa; las encajeras cobraban *"regular jornal, aún con fatiga de la vista"*. Casi siempre son distintas la mujer que lava la ropa y la que plancha. Ésta la recibe limpia, la almidona y la somete al hierro caliente, empleando mucha fuerza, y sufriendo además el calor del hornillo y de la misma plancha: *"Su jornal no es gran cosa, pues aún con el máximo precio de 75 céntimos, que se lleva por lavar y planchar un camisa, hay que descontar de ello el coste de la lavandera, el almidón y el carbón"*.⁴⁷⁸ Las costureras a jornal, que acudían a las casas (normalmente hasta las 8 de la tarde) ganaban un sueldo "corto". Siendo necesario en el caso de la modista, *"ser una buena maestra para ganar un jornal mediano"*. La costureras y las modistas ganaban unos salarios que oscilaban entre las 3.84 y las 2.09 pesetas en 1930; entre las 4.26 y las 2.21 en 1933; y entre las 4.39 y 2.33 en 1935, respectivamente.⁴⁷⁹

Las horneras, ganaban un jornal que nunca llegaba a las 1,5 pesetas; y en las fábricas de tejidos, estampados y fundiciones, las auxiliares percibían salarios que suponían tan sólo la mitad de los masculinos. El salario de las sirvientas, por su parte, *"rozaba un cuarto del que percibían los trabajadores especializados"*.⁴⁸⁰ El jornal de las mineras *"es en general bastante inferior al de los hombres, y se diferencia poco del de las jóvenes, variando éste entre 2 y 8 reales"*.⁴⁸¹ La cláusula número 20 de las bases de trabajo aprobadas por la patronal y el Sindicato Único del ramo de madera, sección de chapas y tableos, que habían de regir a partir del 5 de mayo del año 36 para la provincia de Valencia, establecía unos salarios para las operarias, de 5.25 pesetas; y uno de 3.50 para las operarias menores de edad.⁴⁸²

Las remuneraciones fueron siempre claramente inferiores, y la diferencia dependía de la rama de la actividad. Pero, como dice Josefina Cuesta, si la brecha es fácilmente constatable en las primeras décadas del siglo XX, aún no ha desaparecido cuando éste termina:⁴⁸³ *"Si en 1900 el jornal diario de un*

⁴⁷⁷ Comisión de Reformas Sociales ..., t. II, p. 160. La cita en ARBAIZA, M. (2003), p. 206.

⁴⁷⁸ CABRERA, L. (2005), pp. 69 y 71.

⁴⁷⁹ Instituto Nacional de Estadística, *Anuario* de 1943.

⁴⁸⁰ MARTÍNEZ, A. (2003), p. 98.

⁴⁸¹ NASH, M (1983a), pp. 339 y 341.

⁴⁸² *Solidaridad Obrera*, 13/5/1936.

⁴⁸³ SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L., eds. (2003), pp. 20 y 21. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, los inspectores de trabajo constataron la diferenciación salarial por sexos de 1,5 a 2 pesetas, *"cuantía que adquiere su verdadera dimensión si pensamos que los jornales estaban en torno a las 5 pesetas como termino medio, en los años diez sólo las cigarreras alcanzaban este salario. En la década siguiente el jornal medio*

hombre adulto estaba entre 3 y 4 pesetas, el de las mujeres en los lavaderos de mineral se reducía a 1,34 pesetas, cantidad inferior a la de los pinches".⁴⁸⁴ Los obreros municipales de Madrid percibían 6 reales diarios y las mujeres en Toledo la mitad.⁴⁸⁵ En 1910, el salario máximo de un obrero de Madrid era de 6,15 pesetas/ día, mientras el de la mujer lo era de 2,04 pesetas/ día.⁴⁸⁶ En 1919, la masa salarial femenina equivalía a un 55 por 100 de los sueldos masculinos, y el jornal medio de un obrero industrial oscilaba entre las 3.85 y 4 pesetas.⁴⁸⁷

En ciertas secciones de la planta de fabricación, como la cocina, *"trabajaban simultáneamente hombres y mujeres (conserveras), estas últimas cobraban un 40 por 100 menos que los hombres"*.⁴⁸⁸ Los salarios de un trabajador textil oscilaban en 1930 entre 8.17 y 5.65 pesetas; en 1933 entre 8.75 y 6.05, y en 1935 entre 9.10 y 6.39, frente a los de las mujeres que lo hacían respectivamente entre 3.87 y 2.31; 4.11 y 2.32, y 4.33 y 2.53 pesetas, en las mismas actividades y para el mismo periodo. Otro rasgo diferencial en las retribuciones salariales era que, *"mientras los varones progresaban en su remuneración a lo largo de su trayectoria laboral, la tendencia de los salarios femeninos era a estancarse a pesar de la antigüedad en la empresa"*.⁴⁸⁹ En el textil, las niñas ingresan en la fábrica a los 10 años; entre los 15 y los 19 años, el salario de los jóvenes se dobla, mientras que el de las jóvenes permanece estancado. La diferencia salarial se agudiza además porque los jóvenes están recibiendo aprendizaje, y ellas no:⁴⁹⁰ *"El salario nominal femenino era por término medio el 42,4 por 100 del masculino en las mismas labores durante el periodo observado (1914-1916), inferior al de las labores ordinarias, donde representó el 52,7 por 100 del masculino"*.⁴⁹¹

femenino viene a representar la mitad -y aún menos- que el salario masculino": CUESTA, J. (2003), "La otra mitad de la humanidad", *Historia de la humanidad en España: Siglo XX*, vol. I, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 41.

⁴⁸⁴ PÉREZ-FUENTES, P. (2003), p. 226

⁴⁸⁵ OLAYA, F. (1994), *Historia del movimiento...*, pp. 709-710.

⁴⁸⁶ PALOMEQUE, M. C., "Orígenes de la regulación del trabajo femenino en España: La Ley del 13 de marzo de 1900", *Cuadernos de Derecho del Trabajo* 1-2, 1975-1976, pp. 244-245.

⁴⁸⁷ RAMOS, M.^a D. (2006), "Radicalismo político, feminismo y modernización", en I. Morant (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV, p. 33.

⁴⁸⁸ MUÑOZ, L. (2003),), p. 297

⁴⁸⁹ ARBAIZA, M. (2003), p. 207.

⁴⁹⁰ CAMPS, V (1998), pp. 165-166. La situación descrita de discriminación salarial, propia del textil en Cataluña, se reproduce en el sector siderúrgico vasco.

⁴⁹¹ MARTÍNEZ, A. (2003), p. 103.

La explicación de este diferencial de diez puntos hay que buscarlo, según el autor que estamos siguiendo principalmente, A. Martínez, además de en la desigualdad tradicional, en el tipo de tareas que los hombres realizaban dentro de la recolección, que suponían en algunos casos ciertos niveles de especialización, o en la creencia de los propietarios en que existía una mayor productividad. Como afirma L. Muñoz, éstos “*sólo aumentaban cuando se intensificaba su trabajo*”.⁴⁹²

Respecto al número de horas de trabajo, son las mismas para los hombres que para las mujeres: “*Trabajan más que los hombres pero son más pobres, tienen menos derechos y viven peor que ellos*”.⁴⁹³ Es lo que muchas autoras han denominado *feminización de la pobreza*. A veces por ganar más jornal o tener mayor parte en la ganancia, si la labor es a destajo se ayudan trabajando, a pesar de la faena del día, buena parte de la noche.⁴⁹⁴ Tal sucede a las preparadoras y cortadoras, y en las labores del campo con pequeñas industrias (por ejemplo quesos y manteca).

Las sirvientas (en régimen de internado) trabajan entre trece y dieciséis horas, de lunes a domingo: “*Si la mujer es soltera entonces trabaja a jornal, lo mismo que los hombres, aun cuando gana siempre menos. En este caso va en cuadrillas con los varones por las faenas de la siega*”.⁴⁹⁵ Las maestras percibían la tercera parte con relación al salario de ellos.⁴⁹⁶ Además, las posibilidades de promoción interna o mejora en la escala laboral eran escasas para las mujeres: “*Ni siquiera durante la II República los sindicatos conserveros hicieron mucho por la promoción interna de las mujeres del sector*”.⁴⁹⁷ En la industria del calzado, las mujeres salían de la fábrica hacia los 30 años, y pocas eran las que llegaban a la categoría de especialista. En la selección de aspirantes tuvieron preferencia las hijas de los que han sido o son

⁴⁹² MUÑOZ ALBADELO, L. (2003), p. 300.

⁴⁹³ SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L., eds (2003), p. 14.

⁴⁹⁴ NASH, M. (1983a), p. 326.

⁴⁹⁵ SAN MARTÍN, A. (1985), “Trabajo de las mujeres”, en S. CASTILLO, *Reformas Sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*. vol. I, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, facsímil, pp. 149-169.

⁴⁹⁶ LÓPEZ-CORDÓN, V. (1986), p. 75. En la selección de aspirantes al puesto de maestra, se valoró sobre todo, “*que fueran de buenas costumbres, supieran leer y conocieran la doctrina cristiana*”: COLMENAR, C. (2001), “La primera mitad del siglo XX: 1931-1950”, en S. SANROMÁN, *La maestra en el proceso de cambio social de transición democrática: espacios históricos generacionales*, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 37.

⁴⁹⁷ MUÑOZ, L. (2003), p. 300.

trabajadores de la misma fábrica.⁴⁹⁸ Algo que era de obligado cumplimiento en el caso de las cigarreras, por acuerdo con la Compañía Arrendataria de Fósforos.⁴⁹⁹

Pese a la imprecisión que reflejan las fuentes a la hora de definir las categorías profesionales del sector, alguna mujer conseguiría acceder a cargos de cierta responsabilidad, por ejemplo jefe de taller o de sección, de capataces o supervisoras, con lo que culminaba su carrera profesional. En los comercios, siempre son dependientas y, en algún caso, la responsable llega a ser una mujer.

Las mujeres sufrieron una alta siniestralidad laboral. La explosión de una fábrica de armas en Toledo en 1883, provocó la muerte de tres obreras; el accidente fue causado por una joven, a quien se le había obligado a limpiar una máquina cuando ésta estaba funcionando; la muerte de una trabajadora por abrasamiento en la fábrica de jabón de Lizaturrie. Una máquina diablo (en Barcelona) causó la amputación del brazo izquierdo a una joven.⁵⁰⁰ Y quedaron enormemente expuestas al despido, bien por razones aleatorias (aunque en el fondo dependientes de su retribución salarial), o bien por motivos ligados a su implicación sindical y reivindicativa: de ese modo, según documentación que obra en los archivos del PCE, en la fábrica Aleus, propiedad de Muñoz Suelas, una obrera pantalonera fue despedida alegándose que era mayor de edad. Igualmente, en el taller Carmena, propiedad de Pedro Carmena, fue despedida una joven trabajadora por haber denunciado en una asamblea de la Sección de Obreros a jornal del Sindicato ‘La Razón del Obrero’ (UGT), que se hallaban en ellos *“aprendizas adelantadas a las que se les paga con cinco y seis reales, y su jornal según bases son tres pesetas; aprendizas con una peseta y debe ser una veinticinco. Que al encargado del taller de composturas le dan doce pesetas y en las bases le corresponden quince”*.⁵⁰¹

⁴⁹⁸ “La presencia de las mujeres en las plantillas de las antiguas compañías ferroviarias se limitó, durante años, a incluir a algunas de las esposas e hijas de antiguos empleados como una respuesta proteccionista ante los dramáticos efectos de la siniestralidad laboral”: ESCARTÍN, J. (2003), “Producción dispersa...”, p. 341.

⁴⁹⁹ “Dado que la compañía las favorecía, no por sí mismas, sino por los méritos de sus esposos o padres, su inclusión en la plantilla no contemplaba la promoción”: MUÑOZ, L. (2003), pp. 343-344; “La ausencia de promoción en las condiciones de contratación se mantuvo con la nacionalización del sector”; BALLESTEROS, E. (2003), “La construcción del empleo ferroviario como una profesión masculina, 1857-1962”, en C. Sarasúa y L. Gálvez (eds.), p. 344, nota 18.

⁵⁰⁰ CABRERA, L. (2005), p. 73.

⁵⁰¹ “A los obreros y obreras del Bazar El Sol, Casa Aleus y Carmena. Los Comités del Sector Sur del Vestido y Tocado de Madrid”. AHPCE, Film XIV (174).

* * * * *

La incorporación de mujeres y niños al sistema productivo motivó una tardía legislación de corte paternalista,⁵⁰² basada en la pretendida inferioridad física y moral de las mujeres, una batería de normas reformistas que tuvo su punto de arranque en 1900. Así lo expresan Ana Aguado y María Dolores Ramos: “*Las mujeres fueron objeto de un proceso de normativización legal al que resultaron del todo ajenas. Ni hacían las leyes ni las cumplían. En todo caso el corpus jurídico limitaba su jornada laboral, restringía la posibilidad de que hicieran horas extraordinarias, les prohibía trabajar de noche o en industrias consideradas peligrosas e insalubres. Normativa que siempre se llevaba a la práctica, como consta en los informes de las Juntas de Reformas Sociales*”.⁵⁰³

La Ley de Policía de Minas (y el Reglamento para su aplicación) de 15 de julio de 1897, en su artículo 33, prohíbe el trabajo en el interior de las minas a las mujeres de cualquier edad y a los muchachos menores de 12 años.⁵⁰⁴ La llamada ‘Ley Dato’ de 13 de marzo de 1900, que fijaba las condiciones de trabajo de las mujeres y de los niños, es el inicio efectivo la legislación estatal de protección a la obrera en España, que tiene su precedente en la obra de la Primera República en 1873,⁵⁰⁵ y que cobró nuevo impulso desde comienzos del siglo XX. El decreto de 13 de noviembre de 1900 regulaba la maternidad, prohibiendo a las españolas trabajar durante las seis semanas posteriores al parto, y establecía la reserva del puesto de trabajo, a la vez que la percepción de un subsidio durante el periodo de descanso obligatorio en compensación por los salarios perdidos; prestación que se ampliará por disposiciones posteriores, como la Ley del 8 de enero de 1907, que establece la suspensión del contrato por un plazo de cuatro a seis semanas posteriores al alumbramiento, con reserva del puesto del trabajo; el Real Decreto del 21 de agosto de 1923 y el Decreto Ley de 22 de marzo de 1929, que implanta el seguro de maternidad para las obreras afiliadas al Retiro Obrero Obligatorio. El Real Decreto de 25

⁵⁰² BORRÁS, J. M. (1996), “Zagales, pinches, gamines... Aproximaciones al trabajo infantil”, en J. M. Borrás Llop (dir.), *Historia de la infancia en la España Contemporánea, 1814-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

⁵⁰³ AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), p. 100.

⁵⁰⁴ La ausencia de mujeres y de niños del mercado laboral minero “favoreció formas de trabajo de mayor productividad y control, y facilitó los procesos de acumulación”: PÉREZ-FUENTES, P. (2003), p. 222.

⁵⁰⁵ Ley Benot de 24 de julio de 1873, sobre la regulación del trabajo en los talleres.

de enero de 1908 sobre trabajos peligrosos o insalubres, prohibía emplear en ellos, totalmente o en parte, a los menores de 16 años y a las mujeres menores de 23.⁵⁰⁶

La regulación del trabajo nocturno estuvo planteada ya en la última década del siglo XIX en los proyectos de Santamaría de Paredes y de Alberto Aguilera. En 1910, bajo el gobierno de Canalejas, el Ministro de la Gobernación, el liberal Fernando Merino, presentó a las Cortes un proyecto de ley sobre prohibición del trabajo nocturno de las mujeres en cuya preparación había participado el Instituto de Reformas Sociales. Entraría en vigor en 1913, fecha que el Senado aplazó a 1914.⁵⁰⁷ En cuanto a la legislación laboral, a pesar de que se consiguieron derechos importantes para las trabajadoras con hijos, por ejemplo la Ley de Maternidad (que regulaba por primera vez el periodo de lactancia y el tiempo de baja por maternidad), la regulación del trabajo nocturno (se obligaba al patrono a conceder un descanso de ocho horas para dormir) y la legislación del Descanso Dominical para todos los trabajos, excepto para el servicio doméstico, mayoritariamente femenino.

Contenía también la prohibición de contratar mujeres en trabajos considerados insalubres, peligrosos o duros y que pudiesen minar la salud de la futura madre, si bien concedía pocos derechos específicos a la mujer, por no decir que ninguno, por lo que para la inmensa mayoría de las trabajadoras no supuso de hecho una gran mejora en sus condiciones de trabajo. Bajo la perspectiva protectora, “*se prohibió a la mujer la realización de los trabajos en los que antes se ganaba la vida*”.⁵⁰⁸ Como señala Mercedes Arbaiza, además, “*los argumentos de la fuerza física no son concluyentes en una sociedad en la que las mujeres realizan trabajos físicamente muy duros, como las sirgueras en el puerto de Bilbao y la descarga de los barcos de mineral del puerto*”.⁵⁰⁹

En resumidas cuentas, la igualdad resultaba una aspiración lejana todavía. Gloria NIELFA concluye: “La ley no establece la igualdad salarial como medio de evitar la competencia, sino la exclusión de las mujeres de unos puestos de trabajo, y se da un plazo para hacerlo, porque la medida va a

⁵⁰⁶ Fue reformado por las Real Orden de 3 de mayo de 1911 y de 3 de abril de 1918, para excluir de la prohibición la fabricación de tapones y cerillas, respectivamente, cuando se viera que no había peligro.

⁵⁰⁷ PÉREZ, M. I. y PALOMEQUE, M. C. (1975), “Índice cronológico de normas reguladoras del trabajo de la mujer”, en *El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares*, Madrid, Ministerio de Trabajo, Comisión Nacional de Trabajo Femenino, pp. 283-301.

⁵⁰⁸ NIELFA, G. (2003), pp. 49 y 52-53.

⁵⁰⁹ ARBAIZA, M. (2003), p. 199.

perjudicar económicamente a los fabricantes”. La política relativa a la maternidad puede ser considerada, sin embargo, como un capítulo de protección a la infancia. Y ello es precisamente lo que explica que, para la misma autora, la medida muestre que *“entre los objetivos prioritarios de la primera legislación laboral está la defensa de un modelo de relaciones de género que asegure el cumplimiento de las funciones domésticas por parte de las mujeres”*.

El caso de la prohibición del trabajo nocturno, contra la cual las trabajadoras de distintos sectores productivos desataron numerosos conflictos, mostraba, desde luego, los contradictorios efectos de esta normativa de carácter reformista y directamente protector, porque aún pudiendo suponer una mejora objetiva de las condiciones laborales para las obreras, implicaba una merma significativa de salario (la jornada nocturna era más corta que la diurna y permitía percibir un salario más alto) y una mayor dificultad para poder compaginar la jornada laboral con las exigencias del hogar.⁵¹⁰ Por eso las trabajadoras *“piden que, por lo menos, se les permita alternar el trabajo diurno con el nocturno”*.⁵¹¹ Con todo, fue grande la tendencia a avalar la excepción.

De ahí nacen las bases prohibiendo a las mujeres cargar bultos: de acuerdo con las bases 9 y 11 de industrias forestales y agrícolas, no se permite a las obreras la carga de capachos en las faenas de vendimia, aunque en la base número 9 quedaba ya en suspenso la cláusula si es que no había varones para realizar la labor. Gloria Núñez apunta cómo esa circunstancia muestra *“la relatividad de las prohibiciones dependiendo de contextos socioeconómicos”*, y cómo, dadas esas contradicciones, *“se podría establecer que los motivos reales y determinantes de las normas estarían en relación con la defensa de unas tareas masculinas más que con la protección de la salud de las trabajadoras”*.⁵¹² La relatividad de formulación y la casuística de aplicación de dichas normas según sectores, y las contradicciones de la propia legislación subrayan, según Cristina Borderías a su vez, *“la complejidad de su significación que, en muchos casos, parecía responder más que a la “óptica protectora” del trabajo femenino, a la “protección del empleo masculino”*.⁵¹³

⁵¹⁰ Sobre las resistencias femeninas a la prohibición del trabajo nocturno BALCELLS, A. (1974), *Trabajo industrial y organización obrera en Cataluña contemporánea (1900-1936)*, Barcelona, Laia, pp. 22 ss; CAPEL, R. (1982b); NÚÑEZ, G. (1989).

⁵¹¹ NIELFA, G. (2003), p. 52.

⁵¹² NÚÑEZ, G. (1989), p. 224.

⁵¹³ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 34.

Por un lado, tenemos así que entre 1931 y 1936 existirá una nueva legislación laboral general en cuya elaboración las mujeres no tuvieron ningún tipo de participación, y en donde sus intereses no fueron tenidos en consideración, prohibiendo el empleo de las mujeres en algunas industrias duras e insalubres, y por otro, tenemos también que en las bases de trabajo aparecen cláusulas en el mismo sentido, lo cual legitima la inferioridad fisiológica que defendía a su vez la ciencia.

Les quedaban a las mujeres, con todo, las conquistas políticas y sociales contenidas en la legislación general: por ejemplo el inicio de la contratación colectiva, reglada sobre la base de la Ley de Contrato de Trabajo, el derecho a la asociación y sindicación -reconocido en el verano de 1931-, y la jornada laboral de ocho horas. No obstante, es posible aceptar que el legislador tratara de ejercer tareas de protección. En este sentido, aparecen cláusulas aludiendo a la extrema dureza o el carácter excesivo para el organismo de la mujer de ciertas ocupaciones. En la base número 24 de confección y vestidos, referente a la industria de tintorería, quitamanchas y similares de Madrid y su provincia, se dispone que el trabajo en los lavaderos mecánicos lo realicen varones, debido a graves condiciones de “explotación y rudeza”, aunque se añade que, en caso de efectuarlo las obreras “*costrarían el salario de aquellos*”.⁵¹⁴

De nuevo se hace aquí evidente cómo, queriéndolo directamente o no, más que preservar de un quehacer duro a la mujer, éste se le reserva de hecho al varón, dotándolo de un salario superior a los demás oficios ejecutados normalmente por trabajadoras. Con consecuencias difíciles de medir pero ciertas, en el primer tercio del siglo XX, en los sectores agrario, minero e industrial se evidencia, por todo ello, un proceso de restricción a la entrada de mujeres en determinados tipos de trabajo a través de la susodicha legislación protectora.

Pero esa regulación del trabajo femenino que contienen las bases de trabajo muestra también las ambigüedades y contradicciones del movimiento obrero en esos años, que, aunque a través de sus organizaciones políticas y sindicales decía apoyar la “plena incorporación” de las mujeres a la producción, desarrollaba simultáneamente los mecanismos necesarios para eliminar la competencia de la mano de obra femenina, llegándose incluso a prohibir la contratación femenina en momentos de crisis económica y de

⁵¹⁴ NUÑEZ, G. (1989), pp. 223 y ss.

escasez de oferta de trabajo.⁵¹⁵ Y daban por sentado, en términos amplios, que las trabajadoras constituían una amenaza “desleal” a las condiciones de trabajo y a los sueldos existentes.⁵¹⁶

Los conflictos debidos a la competencia existente entre mano de obra masculina y femenina en algunos sectores productivos, en razón de la diferencia salarial, se hicieron particularmente visibles a lo largo del quinquenio republicano (1931-1936), y los partidos y sindicatos obreros, a pesar de sus declaraciones y de sus programas oficiales, continuaron apoyando de diversos modos restricciones de empleo femenino, de manera que “*el objetivo asumido a nivel de ideologías progresistas de izquierda, no se concretizaba en la práctica*”.⁵¹⁷ Incluso en el seno del movimiento obrero, seguía vigente la idea de que el obrero tenía, si no el monopolio, sí un derecho preferente a obtener un puesto de trabajo, por delante de la mujer. Revelador es el título del artículo de Joan Gaya en *Catalunya Social*, en 1934: “*Les dones al treball i els homes en atur*”, las mujeres en el trabajo y los hombres en casa.⁵¹⁸

La ambivalencia del movimiento obrero español frente a la incorporación de la mujer al mercado profesional se refleja en el temor que suscita entre los trabajadores varones, y ello en dos sentidos: el miedo a la pérdida de puestos de trabajo una vez incorporada mano de obra femenina más barata y menos conflictiva,⁵¹⁹ y a una devaluación de los empleos ocupados preferentemente por mujeres. Se destacaba que la patronal prefería la mano de obra femenina no sólo por los beneficios económicos que pudiera reportar su menor retribución salarial, sino también por su menor conflictividad laboral: “*Los hombres habían planteado numerosos conflictos, mientras ellas se adaptaban con menores resistencias*”, lo cual se atribuyó en los medios obreros a la usual falta de conciencia social de las trabajadoras. Aunque sus prestaciones serían quizá ya preferidas por el empresario, como dice Borderías también, “*debido no sólo a los menores salarios sino por el tipo de cualificaciones aportadas por las*

⁵¹⁵ Bases de trabajo del *Anuario español de política social 1934-1935*, en NUÑEZ, G., “Las consecuencias...”, pp. 139-203 y 194; MARTÍNEZ A. (2003), “La voz silenciada...”, p. 88.

⁵¹⁶ CAPEL, R. M.^a (1982b), pp. 199-297; NASH, M (1983a), pp. 40-60. Las organizaciones sindicales de los trabajadores del campo “*achacaron los bajos niveles salariales masculinos a la alta tasa de actividad femenina*”: MARTÍNEZ, A. (2003), p. 80.

⁵¹⁷ NUÑEZ, G. (1989), p. 432.

⁵¹⁸ GAYA, J., “*Les dones al treball i els homes en atur*”, *Catalunya Social*, Julio de 1936. La cita en NASH, M (1983a), p. 340.

⁵¹⁹ “*El empleo femenino se veía, por los propios trabajadores, como una de las causas determinantes del paro masculino*”: SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L., eds. (2003), “Introducción”, p. 12.

*mujeres, así como por cuestiones de mayor eficacia, responsabilidad y estabilidad en el empleo”.*⁵²⁰

No vamos a entrar ya más en este tipo de debate, sin embargo, puesto que además de las obras coetáneas, la mayor parte de las obras de investigación histórica sobre el trabajo de las mujeres se ocupan de la conflictividad social que la presión creciente de las obreras genera sobre el mercado laboral, desde la segunda mitad del siglo XIX, y de las campañas que en contra del trabajo femenino llevan a cabo ideólogos, políticos y sindicalistas de todos las tendencias ideológicas.⁵²¹ Muchos estudios señalan, pues, la oposición que tradicionalmente se ha mostrado hacia la ocupación de puestos laborales por mujeres.⁵²²

Desde el punto de vista ideológico, la mayoría de la población comparte una actitud negativa hacia la incorporación de la mujer. El trabajo continua siendo considerado degradante para la condición femenina, y con ello queda clara la profunda asunción de la ideología patriarcal. Mal visto aún en casi todos los sectores de la sociedad, el trabajo femenino remunerado aparecía dentro de una amplia gama de discursos sociales ligado a la más estricta necesidad económica. Es decir, se aceptaba el trabajo asalariado femenino como un “mal menor”, en caso de necesidad económica y de forma transitoria: *“Sigue considerándose como recurso último frente a la penuria, y en cualquier caso, como algo transitorio hasta la consecución del matrimonio”.*⁵²³

El trabajo femenino representaba una alternativa económica y una estrategia de resistencia en las familias obreras,⁵²⁴ si bien en las zonas rurales el peso del salario femenino fue mucho mayor que en las industriales,⁵²⁵ dado que las actividades agrarias y ganaderas han tenido tradicionalmente carácter familiar. Como dice M. Arbaiza, *“allí donde se reconoció la tradicional actividad femenina en la agricultura y ganadería en el marco de las economías familiares, se observa que las mujeres mantuvieron un papel primordial en la obtención de recursos de la unidad de explotación doméstica”.*⁵²⁶

⁵²⁰ BORDERÍAS, C. (1993a).

⁵²¹ CAPEL, R. (1982b); NÚÑEZ, G. (1984).

⁵²² NASH, M. (1981), pp. 146-153 y 181-186.

⁵²³ NASH, M. (1983a), pp. 22, 45 y 48; BORDERÍAS, C. (1993a), p. 248.

⁵²⁴ NASH, M. (1988b).

⁵²⁵ MARTÍNEZ, A. (2003), p. 80.

⁵²⁶ ARBAIZA, M. (2003), p. 200.

Las trabajadoras urbanas intentaban compaginar familia y trabajo en la fábrica. Así, *“las obreras con niños pequeños, pero interesadas en mantener su puesto en la empresa, trabajaban diariamente unas horas a fin de mantenerse dentro del mercado laboral”*.⁵²⁷ En la manufactura del tabaco, *“las mujeres casadas eran ayudadas por sus madres (que formaban parte de familias extensas), que las asistían en el cuidado de niños y otras tareas domésticas”*.⁵²⁸ Las hilanderas, a su vez, podían interrumpir su trabajo *“en cualquier momento que lo reclamen otros quehaceres”*.⁵²⁹

Pero, de una manera u otra, la anatematización del trabajo extradoméstico hasta bien entrado el siglo XX se debe al peligro que representa para la institución familiar, por lo que significa en cuanto a subversión del orden fundamental de la familia (es decir, de las relaciones de poder en la pareja) ya que, al alcanzar su autonomía, la autoridad inviste a la mujer en detrimento de la autoridad del marido, un equilibrio *“visto como fuente de tensiones en el equilibrio familiar por la introducción de elementos de competencia entre el hombre y la mujer”*.⁵³⁰ Consuelo Flecha escribe que los varones *“sentían indudablemente temor por el cambio que presentían en las relaciones de poder, dentro y fuera de la familia, al introducirse en ellas una nueva variable, la autonomía femenina”*.⁵³¹

Por otro lado, la construcción social del prototipo del ama de casa⁵³² trascendió la realidad estadística, de forma que a lo largo del primer tercio del siglo XX las mismas mujeres, entendidas como globalidad, se apropiaron de ese ideal, ocultando las actividades productivas que las identificaban como ‘mujer obrera’, un modelo ampliamente estigmatizado entre la clase obrera en los años treinta.⁵³³ En el sector textil, por ejemplo, las mujeres, en su mayoría casadas, era frecuente no declarar como tales las actividades productivas y remuneradas. Así se explica en cierto modo que los partidos políticos en su conjunto –los republicanos, el socialista, el minoritario PCE y los dos sindicatos mayoritarios (UGT y CNT)-, por intervención explícita de las

⁵²⁷ MUÑOZ, L. (2003), p. 286.

⁵²⁸ GÁLVEZ, L. (1997), p. 11.

⁵²⁹ CABRERA, L. (2005), p. 69.

⁵³⁰ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 257.

⁵³¹ FLECHA, C. (2003), p. 62.

⁵³² La la figura del “ama de casa” aludía a un intercambio económico en el que el trabajo doméstico no se consideraba ‘trabajo’, y las prestaciones económicas que generaban no tenían valor, porque no se traducían en ‘dinero’: AGUADO, A. y RAMOS, M. D. (2002), p. 97.

⁵³³ ARBAIZA, M. (2003), p. 199.

direcciones masculinas, consideraron fundamentalmente secundarias las reivindicaciones femeninas en el ámbito laboral.

La II República fue para muchas mujeres, sin embargo, un momento de esperanza, por más que en la práctica “*los cambios habidos en referencia a su experiencia cotidiana fueron limitados*”, y “*ello les hizo a partir de entonces desconfiar de las posibilidades de cambio reales, y de la fuerza de los partidos y sindicatos*”,⁵³⁴ como señala Cristina Borderías. Con todo, hay trabajadoras que reconocerán los cambios generales que la República supuso con respecto a la Dictadura, como la supresión de los despidos por matrimonio o el aumento de algunas prestaciones sociales por parte de las empresas, como el Seguro de Maternidad.

En la cláusula 13 de las bases de trabajo para la recolección de 1936 en la provincia de Jaén, se decía: “*Las obreras que tengan hijos en periodo de lactancia, disponen de una hora durante la jornada, distribuidas en dos o más periodos para amamantarlos, sin que por ello pueda sufrir descuento alguno en sus jornales*”. Eso era un triunfo, si bien se mira, por más que “*el camino para el reconocimiento de la función social de la maternidad est(uvier)a solamente entreabierto*”.⁵³⁵ Y que las propias mujeres se desalentaran y destacaran “*la continuidad sobre el cambio, porque los sistemas de trabajo y los regímenes disciplinarios continuaron prácticamente idénticos*”.⁵³⁶ Las críticas a la prioridad de las subidas salariales sobre otros aspectos del empleo fueron constantes durante la II República, mostrando que “*las mujeres no tienen interés en una promoción jerárquica, porque no establecen una asociación automática entre jerarquía y realización profesional*”.⁵³⁷

Con todo, y a pesar de las medidas adoptadas por los gobiernos y de las reivindicaciones laborales de trabajadoras, sindicatos y partidos obreros, de forma general, se mantuvo una fuerte discriminación en la aplicación de contratos y niveles salariales.⁵³⁸ Los salarios continuaron siendo fuertemente inferiores para las mujeres, situándose entre un 47 por 100 y un 75 por 100

⁵³⁴ BORDERÍAS, C. (1993a), pp. 231-232.

⁵³⁵ “Bases de trabajo para la recolección de cereales”, *Democracia*, Jaén, 19/6/1936, p. 4; NIELFA, G. (2003), pp. 47-48.

⁵³⁶ BORDERÍAS, C. (1993a), p.190. “*De hecho, se mantuvo el mismo régimen de trabajo en la planta de fabricación y en los talleres de envases*”: MUÑOZ, L. (2003), p. 300.

⁵³⁷ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 226.

⁵³⁸ Y ello a pesar de que la equiparación salarial para ambos sexos fue establecida por el artículo 24 de la Ley de Jurados Mixtos y la igualdad de contratos de trabajo en diciembre de 1931.

menos con respecto a las retribuciones masculinas en la misma categoría y oficio. En todos y cada uno de los sectores, en ningún caso el salario máximo de una trabajadora alcanzaba el mínimo de lo que cobraba un trabajador para la misma categoría y oficio, porque el modelo cultural hegemónico, que admitía sólo secundariamente a las mujeres en el mercado laboral, se vio reforzado en los años treinta por las fuertes restricciones de empleo y el aumento de las cifras de parados provocado por la crisis económica.

Quienes elaboraron los informes para la Comisión de Reformas Sociales atribuyeron la más elevada retribución masculina a las razones siguientes: “1. *A la menor fuerza de la mujer, aunque en ciertas labores como el desmonte de las minas, tenga ésta más habilidad;* 2. *A la mejor fijeza de las mujeres en toda labor;* 3. *A su costumbre de cantar y hablar, que perjudica notablemente la cantidad de trabajo,* 4. *A la menor resistencia del organismo de la mujer para la fatiga, rigores del clima, etc.; por último a la consideración de que al trabajar la mujer en unión con el hombre nunca es directora (...) sino que figura como auxiliar”.*⁵³⁹

Es significativo constatar cómo la prensa refleja una “nueva” problemática social que ahora resurge de manera particularmente visible, haciéndose eco de los nuevos ideales de igualdad. Los periódicos recogían en sus páginas la situación laboral de diversos colectivos de trabajadoras que anteriormente parecían no existir. Se publicaron artículos sobre las conserveras gallegas, las mineras asturianas, las jornaleras andaluzas, las modistas madrileñas (como puede comprobarse en documentación guardada en el Archivo Histórico del PCE), o las trabajadoras catalanas del sector textil. El semanario *Estampa*, comentaba sin embargo lo que denominaba “imparables conquistas femeninas”,⁵⁴⁰ triunfos como conducir una motocicleta o desempeñar un cargo administrativo público, al tiempo que informaba de las duras condiciones laborales de las modistas madrileñas, con agotadoras jornadas de trabajo, de lunes a domingo, en los siguientes términos: “*La aprendiz en las casas de moda ‘entrega’ los vestidos, cobra las facturas y adquiere las sedas al ‘menudo’, si bien “las noches de los sábados casi siempre hay que velar horas extraordinarias para entregar el domingo por la*

⁵³⁹ COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES, tomo II, p. 150.

⁵⁴⁰ La opinión predominante sobre las revistas femeninas se resume en que a través de ellas se difunde un prototipo de mujer formalmente moderna pero anclada en la reproducción cualidades y esencias tradicionales: DOMÍNGUEZ, M., “Prensa femenina y reproducción social”, *Telos*, 1988.

mañana los vestidos que no se pudieron entregar los sábados".⁵⁴¹ El periódico *Ahora*, por su parte, destacaba el 12 de enero de 1936 la intrepidez de Madame Finat,⁵⁴² esposa y madre de cinco hijos, que murió en el *raid* París-Tananarive.

A través de imágenes como éstas, modelos de modernidad, descubrimos los nuevos escenarios públicos en que se movían las mujeres de clase media y media-alta. Las vemos formando parte de grupos teatrales vanguardistas como "La Barraca", en las competiciones deportivas universitarias, actuando como oradoras en mítines, realizando una actividad profesional o dedicadas al estudio. De manera significativa, se trata de la misma prensa femenina que daba cuenta de los nuevos progresos de la mujer en el ámbito de las profesiones liberales. Así por ejemplo *Estampa* informaba el 18 de abril de 1936 del debut de Ana María Custodio como reportera, cubriendo la información política nacional y estrenándose con la sesión de las Cortes del 17 de abril de 1936.⁵⁴³

En Madrid había incluso oficinas públicas -se dice- en donde todos los funcionarios, desde el jefe a los auxiliares, eran mujeres. Este fue el caso de la Sección Administrativa de Primera Enseñanza, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, instalada en un edificio rojo al final del paseo de la Castellana, que constaba de tres departamentos: Contabilidad, Administración y Asuntos Varios (registros de entradas y salidas y despachos de informes y expedientes). Ildefonsa Vilar, jefa de la oficina (llevaba en ella quince años y tres dirigiéndola), en respuesta a la pregunta "*¿Es numerosa la plantilla?*", expresaba con toda claridad, sin embargo, alguna de sus peculiaridades: "*Actualmente somos siete auxiliares. Es una oficina de mucho trabajo y responsabilidad. Antes estaba dividida en dos secciones, con un total de quince funcionarios. Con la fusión se redujo el personal y aumentó el trabajo*", y "*al frente de cada sección una señorita*".⁵⁴⁴ En cualquier caso, parece que siete mujeres hacían el trabajo anterior de quince personas, con eficiencia.

Aún en vísperas de la Guerra Civil, en resumidas cuentas, y a pesar de la ampliación de expectativas desde finales del siglo XX y comienzos del XX, lo que se observa es un lento cambio de actitudes respecto al trabajo de la mujer fuera del hogar. En la importante opinión de Mary Nash, ello muestra que "*sigue vigente tanto por parte de hombres como de mujeres una aceptación de*

⁵⁴¹ CARMÉ, L. "Yo soy modista en Madrid...", *Estampa*, 4/1/1936.

⁵⁴² "Intrepidez femenina", *Ahora*, 12/1/1936, p. 26.

⁵⁴³ CUSTODIO, A. M.^a, "El 17 de abril en el congreso", *Estampa*, 18/4/1936.

⁵⁴⁴ ISAAC FERNÁNDEZ, E. "El estado en poder de las señoritas", *Estampa*, 28/3/1936; "En un pueblo extremeño ejerce de veterinario una mujer", *Estampa*, 13/6/1936.

los presupuestos ideológicos de la división de esferas”. Las trabajadoras estuvieron, sin duda, en una posición de subordinación que las hacía un verdadero ejército de reserva de mano de obra, de bajo coste, para los empresarios.

7. Afiliación sindical y protesta obrera

En 1810, en el reglamento de Cortes, se ordenaba prohibir en ellas “*la entrada a las mujeres*”, pero que “*en las galerías se admitan mujeres y hombres sin distinción alguna*”.⁵⁴⁵ Eran tiempos en que proliferaban las voces que animaban a las jóvenes a esperar con paciencia “*al que ha graduarlas con el título de esposa*”,⁵⁴⁶ aunque estaba ya bastante claro que muchas mujeres no estaban de acuerdo con ese modelo de comportamiento, y años después recordaban aún lo largo que había sido dejarlo de contemplar.⁵⁴⁷ “*Las mujeres no tenían voto en España con la Monarquía*”, dice para un siglo después Constanza de la Mora, “*lo cual no impedía que tuviésemos el mismo interés que los hombres*”.⁵⁴⁸ En la centuria anterior, que no vamos a recorrer detenidamente aquí, fueron muchos los casos en que “*la evolución política de los primeros núcleos sindicales femeninos desembocó en las filas obreras del republicanismo radical*”.⁵⁴⁹

⁵⁴⁵ Reglamento para el Gobierno Interno de las Cortes, Cádiz, 26/11/1810, cap. 1, art. 3.

⁵⁴⁶ FRANCOS, J. (1920), *La Mujer y la política*, Madrid, Pueyo, p. 231.

⁵⁴⁷ “*Esa actitud de sumisión comienza a cambiar, y en los años veinte las mujeres empiezan a ‘pensar’ y, a partir de ahí, a plantearse muchas preguntas, a actuar y a movilizarse*”: DOMINGO, C. (2004), p. 21.

⁵⁴⁸ MORA, C. de la (2005), *Doble esplendor...*, cit., p. 166. “*Las mujeres comenzaron a tener un sentido de clase al apoyar con sus firmas la exposición presentada por la clase obrera a las Cortes Constituyentes redactada por Pi y Margall en 1855 y donde se reivindica el derecho de asociación*”: CABRERA, L. (2005), p. 34.

⁵⁴⁹ AGUADO, A. (2006), “*Construcción de la ciudadanía...*”, p. 10.

admitía dudas en cuanto a su deseo de jugar ese papel político y de identificación con la soberanía popular que se atribuye a la movilización anti-francesa. El 12 de enero de 1869 la propagación del simple rumor de que otra vez se acercaban tropas (los Voluntarios de la Libertad), tuvo el efecto inmediato de sacar a la calle de entre 500 y 600 cigarreras, trabajadoras que mostraron en general su permanente apoyo a la causa republicana, hasta el punto de que Emilia Pardo Bazán, en su novela *La Tribuna*, recrearía el apogeo federalista de las cigarreras gallegas. El régimen de libertades establecido por el Sexenio Democrático (la ley de asociaciones dio cobertura legal a sus organizaciones) favoreció la participación femenina en las movilizaciones.⁵⁵⁰

Movilizaciones que, a partir de ahí, cobraron un signo democrático e igualitario, sin dejar por ello de mostrar su vertiente nacional. El 15 de enero de 1869 una comitiva al frente de la cual figuraba una pancarta donde podía leerse “¡Abajo las quintas!”⁵⁵¹ movilizó, según sus promotores republicanos, a unas 10.000 mujeres. En julio de 1869 se constituyeron clubes femeninos republicanos en Madrid y en Alicante. Y es posible que este doble ejemplo impulsara a las mujeres gaditanas,⁵⁵² que abrieron a comienzos de agosto de 1870 una sociedad denominada “Mariana Pineda”, que se definió en su reglamento como “Sociedad Republicana Federal Armónica”, y que tendría como objetivo “la instrucción de la mujer y el reconocimiento de sus derechos y deberes en toda su latitud y el mejoramiento de su clase” bajo los principios de la “doctrina democrática federal”.⁵⁵³ Algunas militaron y se socializaron en el seno del republicanismo federal,⁵⁵⁴ sin que les faltaran procesos por

⁵⁵⁰ “Manifestando sus preferencias ideológicas, que deberíamos de interpretar como plus de civismo de las mujeres”, aunque “no parece claro que el ejemplo de las españolas llegue a reproducir los extremos de sus vecinas francesas, muy activas tanto en el 48 como en los días de la Comuna”: ESPIGADO, G. (2006), “Conciencia y acción política de las mujeres durante el Sexenio Democrático (1868-1874)”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas, pp. 1 y 14.

⁵⁵¹ *La República*, 16/1/1869, cit. ESPIGADO, G. (2006), p. 6.

⁵⁵² MATILLA, M.^a J. y FRAX, E. (1995), “El siglo XIX”, en: M. Ortega, dir., *La mujer de Madrid como agentes de cambio social*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, p. 109; GUTIÉRREZ, R. (1985), *Republicanos y liberales: la Revolución de 1868 y la Primera República en Alicante*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, p. 101.

⁵⁵³ El reglamento fue aprobado por el Gobierno Civil el 9 de diciembre de 1870. Archivo Municipal de Cádiz, Asociaciones y Sociedades, C.493, exp. 349, en ESPIGADO, G. (2006), p.7. Su primera presidenta fue Guillermina Rojas, que combatió contra las tropas del general Pavía en 1874; ITURBE, L. (1974), *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*, México, Editores Mexicanos Unidos, p. 30. Fue reemplazada en su cargo de presidenta del comité por la escritora Margarita Pérez de Celis.

⁵⁵⁴ Concha Boracino, cabeza visible del cantón de Torrevieja, es un ejemplo de la implicación femenina con el ideal federal: VILAR, J. B. (1998), “El cantón de Torrevieja (Alicante). 1873. Una primera aproximación”, *Anales de Historia Contemporánea* 14, p. 350.

conspiración en los comienzos del canovismo.⁵⁵⁵ Rosa María Acuña fue la primera mujer que logró hablar desde una cátedra del Ateneo de Madrid, el 12 de abril de 1884. Y, en términos generales, las mujeres comenzaron a asistir a mítines en la última década del siglo XIX.

Algunas de todas ellas son ya bien conocidas. La jacobina y masona Ángeles López de Ayala (que dirigió *El Progreso*) intervino con la anarquista Teresa Claramunt en mítines y conferencias.⁵⁵⁶ López Molero creó la Sociedad Autónoma de la Mujer en 1892, luego refundida en la Sociedad Progresiva Femenina, con un órgano de expresión que se llamó *El Gladiador del Libre Pensamiento*. Pero más allá de las actuaciones individuales, más fáciles de reconstruir, estarían las acciones colectivas. En 1896 volvían a producirse manifestaciones, en particular de mujeres de Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Logroño y otras ciudades, expresando su protesta de nuevo por las quintas y el envío de tropas a Cuba.⁵⁵⁷

Motines y manifestaciones que pocas veces adoptan una proyección sufragista, siendo ésta cuando aparece, en términos generales, no muy marcada. López de Ayala fundó sin embargo la Liga Española para la defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, aunque no sería hasta febrero de 1920 cuando la Liga Española para el Progreso de la Mujer elevara la petición de concesión del sufragio femenino al Congreso de los Diputados. Clara Campoamor encabezó al respecto una manifestación en 1926, como representante del Grupo Femenino del Ateneo de Madrid, oponiéndose a la política seguida en Marruecos. En tanto, las mujeres catalanas recogieron firmas para reclamar el Estatuto de Cataluña.⁵⁵⁸ Pero hasta llegar a ese momento tendría que recorrerse un camino largo, en el que la intervención de las mujeres en política reviste un fuerte aire de vinculación a condiciones económicas precarias.

Las mujeres tuvieron un papel importante en el Bienio Progresista (1854-1856), en efecto, como instigadoras de protestas sociales en ciudades de

⁵⁵⁵ Así, en Tarragona, María del Carmen Coello de Guzmán, aunque fuese absuelta (*La República*, 16/4/1884). La cita en SÁNCHEZ, S. (2006), “Mujer y republicanismo en la España de la restauración”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas, p. 7.

⁵⁵⁶ SIMÓN, M.^a del C. (2003), “Mujeres rebeldes”, en J. CUESTA dir., *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, vol. I., Madrid, Instituto de la Mujer, pp. 33-35.

⁵⁵⁷ Fue a partir de las campañas militares de 1909 contra la guerra de Cuba cuando el papel de las mujeres en la acción pública del socialismo comenzó a tener cierta importancia: AGUADO, A. (2006), “Construcción de la ciudadanía...”, p. 14.

⁵⁵⁸ Entrevista en DVD-vídeo “Mujeres del 36”; QUIÑONERO, L. (2005).

Castilla y León (Palencia, Rioseco, Astorga, Salamanca y Burgos),⁵⁵⁹ en una lucha que se centraba en el suministro de alimentos y la consecución de precios más razonables. En noviembre de 1855, “*grupos de mujeres intentaron detener en Zaragoza las barcazas que bajaban por el Canal de Aragón, cargadas de harina para la exportación, mientras la población se moría de hambre literalmente*”.⁵⁶⁰

Por las mismas razones, las mujeres se movilizaron en Elche, y en Cartagena, junto a los mineros, en protesta contra la carestía de vida. Las protestas contra la subida del precio del pan debido a la escasez de cereales de 1789, dieron lugar, por ejemplo, a manifestaciones en los primeros meses de 1789, como en otros muchos momentos, siendo muy lenta de desaparición esa típica protesta de Antiguo régimen.⁵⁶¹ En Ávila, a comienzos de 1898, las mujeres impidieron la salida de la ciudad a unos carros cargados con patatas, y en Alcalá de Henares se amotinaron por el precio del pan, desatándose la furia popular.⁵⁶² En Barcelona, para “*paliar las consecuencias del cierre de numerosas fábricas de calzado o textiles el Ayuntamiento montó cocinas económicas, que fueron asaltadas por grupos de mujeres, arrojando al suelo las calderas de comida*”...⁵⁶³ Pero así podríamos seguir constantemente, buscando si se quiere antecedentes de ese carácter batallador de la mujer, como por ejemplo los del verano de 1835, con sucesos especialmente violentos también en Barcelona.⁵⁶⁴ Como en toda Europa, “*la primera mujer en la lucha es la del ama de casa, contra la vida cara*”.⁵⁶⁵

Según las autoras más implicadas en este análisis, las mujeres tomaron conciencia política y de clase en España, en general, a partir de la defensa de su

⁵⁵⁹ Las mujeres fueron procesadas y tres de ellas ejecutadas en el patíbulo a garrote vil: Dorotea Santos González, una prostituta de 19 años, líder entre las mujeres palentinas, “*y su actitud de lucha se vio manchada por las monedas de oro que cayeron de su corpiño al ir a ser ajusticiada*”, Tomasa Bartolomé, y Modesta Vázquez: F. R. GORDALIZA (2001), *Historias y leyendas palentinas*, Palencia, Cálamo; GARCÍA COLMENARES, P. y DUEÑAS, M.^a J. (2002), *Las mujeres palentinas en los siglos XIX y XX*, Palencia, Cálamo, pp. 145-179.

⁵⁶⁰ OLAYA, F. (1994), *Historia del movimiento...*, p. 183.

⁵⁶¹ Tuvo su punto culminante en los motines que empezaron el 28 de febrero de 1879. A comienzos de marzo, las protestas se habían extendido a otras villas y ciudades, como Vic y Sabadell. En Barcelona una de las seis personas condenadas por el motín era mujer: AMAT (1988), pp. 210-215. En Sabadell había una mujer entre los veinticinco acusados por el motín: BOSCH (2003), pp. 55-56.

⁵⁶² Y concluyó con la detención y procesamiento de veinticuatro mujeres: SÁNCHEZ, V. (2001), “Alcalá de Henares, 1898: el motín de mujeres por el precio del pan y la declaración del estado de guerra”, en *VII encuentro de Historiadores del valle del Henares*, Guadalajara, I.Marqués de Santillana, pp. 407-476.

⁵⁶³ OLAYA, F. (1994), p. 842.

⁵⁶⁴ CABRERA, L. (2005), p. 76.

⁵⁶⁵ CUESTA, J. (2005), pp. 15 y 16.

rol social: “*Las mujeres se movilizaron cuando el principio a reivindicar guardaba una estrecha relación con su conciencia femenina*”, es decir, si peligraba su rol tradicional en la familia patriarcal.⁵⁶⁶ La preponderancia de la participación femenina en movimientos reivindicativos de clase, más que en movimientos reivindicativos específicamente femeninos, constituye “*un rasgo común de las mujeres que participan en la lucha social y política en España antes de la Guerra Civil*”.⁵⁶⁷

Una constante del periodo republicano, especialmente visible todavía cuando subía el precio del pan, y que entre 1931 y 1934 fue objeto de numerosos incrementos debido a la escasez producida por las malas cosechas.⁵⁶⁸ El PCE lanzó una circular a las mujeres que trabajaban en la fábricas de membrillo, en las que se las insta a exigir un salario mínimo de 50 pesetas y una jornada de 8 horas: “*¡ Mujeres que trabajáis en fábricas de membrillos!: Es preciso, que desde ahora os pongáis // de acuerdo para conseguir salarios decorosos, // ya llevamos unos días que los patronos y // empresarios vienen dando el mismo salario // mientras la carestía de la vida ha aumentado // considerablemente. // Hablar unas con otras y ponerlos de acuerdo // en el salario que habéis de pedir antes de // que empiece la campaña, manteneros unidas // hasta conseguir lo que es vuestro y os pertenece // por vuestro trabajo (el pan de vuestros hijos). // ¡Por un salario mínimo de 50 pesetas para // las mujeres y los jóvenes en 8 horas de trabajo! // ¡Que nadie toque a una máquina ni entre // por las puertas de las fábricas, sin antes haber // conseguido esta justa reivindicación! // ¡Todas unidas hasta conseguirlo*”.⁵⁶⁹

Las mujeres llevaron a cabo actos de violencia desesperados. El PCE envió una octavilla dirigida a las trabajadoras, exhortándoles a tomar por asalto las tahonas, siguiendo el ejemplo de las asturianas y barcelonesas: “*¡Mujeres Proletarias!: ¡Arriba ese ánimo! La canalla gubernamental quiere vencernos sitiándonos por medio del hambre. Creen que cuando vuestros hijitos pidan*

⁵⁶⁶ DEL MORAL, M. del (2006), “Trasgresión...”, p. 3.

⁵⁶⁷ NASH, M. (1981), pp. 15-18.

⁵⁶⁸ En el verano de 1934, “*las mujeres de Andalucía y Euskadi organizaron manifestaciones específicas y se produjeron motines por la apropiación del pan*”: BUSSY, D. (1993b), p. 212. No sólo se hicieron manifestaciones, sino que en los primeros meses de 1933 se produjeron asaltos a los vagones, camionetas y tranvías que transportaban alimentos, confiscándolos y repartiéndolos entre las familias obreras en Vizcaya, Almería, Málaga, Granada, Valencia, etc., así como en Madrid, donde las mujeres asaltaron los mercados de abastos. Véanse las hojas volanderas distribuidas por la Unión de Mujeres Madrileñas llamando a manifestarse en Madrid contra la carestía de la vida en AHPCE, Organizaciones de mujeres, caja 117.

⁵⁶⁹ Panfleto, s.f. AHPCE, Sección Organización de Mujeres, Caja 118, carp. 10.

pan y no tengáis para darles, que desesperadas vais a ayudarles en su criminal propósito de aplastar a sangre y fuego la gloriosa lucha, que sostenemos. Por eso no traen víveres a los barrios obreros, mientras que en las casas de los señoritos comen todos los días pan tierno, y pedía: ¡Mujeres, Madres! ¡No consentir esta infamia!. Reuniros en cada barrio y tomar por asalto los grandes almacenes. Ningún temor, ninguna vacilación. Todo menos que nuestros hijos pasen hambre. Quieren, guerra. ¡Unámonos y tomemos la comida donde está, en los grandes almacenes (...) Ocupemos sus tiendas por la fuerza y si es preciso sus viviendas. Ahí esta la comida para nuestros hijos. ¡Mujeres obreras! ¡Adelante! Haced vosotras como han hecho las valientes mujeres de Asturias y de Barcelona (...) No haced esas filas interminables en las tahonas, para después iros sin pan, o que os le den escandalosamente falto de peso. ¡Tomad por asalto las tahonas!. ¡A luchar, mujeres! ¡Por el pan y la libertad!”.

Pero será la guerra civil el crisol de la movilización por excelencia, precedida de las actuaciones que anunciaban la exasperación de la confrontación, muchas de ellas todavía del tipo antiguo de motín de subsistencia. El 29 de marzo de 1936 las mujeres se manifestaron por las calles de Teruel, pedían la rebaja de 15 céntimos en el precio del kilo de pan.⁵⁷⁰ El 29 de marzo de 1936 las mujeres de Córdoba se movilizan para protestar contra la forma en que se estaba realizando el reparto de especias.⁵⁷¹ El 7 de mayo de 1936, una comisión de mujeres de la localidad de las Rozas de Valdearroyo, en Santander, “*que hicieron el viaje con billete de la caridad*”, se dirigen en manifestación al Ministerio de Obras Públicas en Madrid, entrevistándose con el Director general y hasta con el mismo Ministro, a los que expusieron la “mayor miseria” en la que se encontraban 600 familias como consecuencia de la paralización de las obras del pantano del Ebro: “*Varios niños de esas familias han fallecido por falta de asistencia y alimentos*”.⁵⁷²

El 13 de este mes, un grupo de 300 mujeres antifascistas del radio este (Prosperidad, Guindalera y Ciudad Jardín) visitaron a la madre y hermana de Luis Carlos Prestes en el hotel en el que se encontraban hospedadas, destacándose una comisión, y desde dentro de ésta, una mujer dijo que “*allí estaban las mujeres de Madrid para salvar a Prestes*”.⁵⁷³ El día 17, en una

⁵⁷⁰ *El Sol*, 2/3/1936, p. 1.

⁵⁷¹ “Una manifestación de mujeres y unas palabras del gobernador civil”, *Mundo Obrero*, 30/3/1936.

⁵⁷² *Solidaridad Obrera*, 8/5/1936.

⁵⁷³ *Mundo Obrero*, 14/5/1936, p. 6.

aguda crisis de trabajo, más de 700 mujeres y niños se dirigen en manifestación a la alcaldía de Alhama, en Granada, para protestar por la angustiosa situación en la que se hallaban, agravada por la subida del precio del pan.⁵⁷⁴ El 21 de mayo (de acuerdo con lo acordado en el acto celebrado el día 17 anterior en el Cinema Europa, el que intervinieron Dolores Ibárruri, María Teresa de León y Margarita Nelken, una comisión de 300 mujeres encabezada la propia Ibárruri, se personó en la embajada de Brasil para hacer entrega de 3.000 firmas, entrevistándose con el mismo secretario de la embajada, al que exigieron la liberación inmediata de Prestes.⁵⁷⁵

La variable “clase” se superpone así a la variable “género”, como ha sido puesto de relieve tantas veces, lo que para las historiadoras Ana Aguado y María Dolores Ramos daría como resultado un feminismo de la protesta social y la revuelta callejera, especialmente visible cuando las condiciones materiales hacen imposible la subsistencia de las familias obreras: *“En líneas generales puede afirmarse que la conciencia femenina se traduce en redes de solidaridad y movimientos sociales relacionados con la defensa de la vida en su sentido más amplio: consumos, subsistencias, lucha por la paz y por la dignidad personal”*.⁵⁷⁶

No obstante, hay ámbitos en los que se detecta una situación especial. Así, las estrechas relaciones entre mujeres como uno de los elementos fundamentales de su experiencia como telefonistas que halla Cristina Borderías cuando escribe que *“la imagen de una menor solidaridad femenina muy extendida entre políticos, sindicalistas y académicos no responde al caso de Telefónica, en la que la solidaridad entre las mujeres parece haber sido mayor que entre los hombres”*.⁵⁷⁷

* * * * *

⁵⁷⁴ *El Socialista*, 18/5/1936.

⁵⁷⁵ *Mundo Obrero*, 18/5/1936, p. 6; *Mundo Obrero*, 22/5/1936, p. 3.

⁵⁷⁶ AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), p. 103.

⁵⁷⁷ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 183. Las nodrizas andaluzas se negaron a trabajar, solidarizándose con otros trabajadores: SERRANO, A., “De colaboración. La huelga y la nodriza”, *Solidaridad Obrera*, 10/12/1931.

Los cambios económicos introducidos por la industrialización favorecieron un proceso de diferenciación entre los papeles de unas y de otros, cambios relacionados con la extensión del trabajo asalariado, la construcción del modelo familiar salarial y la dependencia cultural de la doble esfera,⁵⁷⁸ y añadieron elementos de transformación en la protesta de hombres y mujeres. El foco de reivindicación se desplazó desde la exigencia de la rebaja de precios en los mercados y hombres y mujeres protagonizaron las acciones de vigilancia y protesta hacia la consecución del alza de salarios, un desplazamiento al que no son ajenas las economías industriales. De nuevo utilizamos palabras de A. Aguado y M. D. Ramos: “*En las zonas muy industrializadas las mujeres se convirtieron en un elemento clave de las movilizaciones sociales durante el periodo 1905-1921*”.⁵⁷⁹

Sin embargo, la huelga seguirá conservando ese aire viril, y como se afirmaba en la época, “*la manifestación en la calle no conviene al pudor de las mujeres*”.⁵⁸⁰ A las mujeres no se les reconoce ahí su lugar: “*No hay cosa que cause más empacho que una mujer convertida en un marimacho*”.⁵⁸¹ Pero, como hemos visto más arriba, las mujeres llevaban mucho tiempo saliendo a la calle, acomodando su protesta a las formas de vida y al repertorio de acción colectiva que los varones marcaban, en líneas generales, pero que no llenaban en su totalidad.

Había otras razones más específicas de la protesta femenina. Ya en 1888 las modistas de Logroño se declararon en huelga para protestar por la competencia desleal que les hacían las monjas del Convento de Madres Adoratrices.⁵⁸² En 1891, Teresa Claramunt lograba que 5.000 obreras textiles paralizaran el trabajo. Belén Sárraga, incansable promotora de los derechos femeninos, fundó la Federación de Grupos Femeninos de Valencia en 1885, y en 1897, junto con la masona Ana Carvia, fundó la Asociación General Femenina en Valencia y el Sindicato de obreros del Campo en Málaga, que contará con 20.000 afiliados. María de Echarri Martínez impulsó los sindicatos católicos femeninos con la finalidad de contrarrestar el movimiento femenino

⁵⁷⁸ RENOM, M. (2006), “Hombres y mujeres en los movimientos sociales en la transición del Antiguo Régimen al constitucionalismo liberal”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas.

⁵⁷⁹ AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), p. 105.

⁵⁸⁰ CUESTA, J. (2005), p. 16.

⁵⁸¹ SÁNCHEZ, R., *El Solfeo*, 30/1/1876, cit. S. SÁNCHEZ (2006), p. 11.

⁵⁸² OLAYA, F. (1994), p. 733.

laico y la actividad sindical que estaban desplegando los partidos republicanos en el ámbito de las mujeres, basándose en objetivos de tipo laboral.⁵⁸³

En el periodo comprendido entre 1910 y 1920, las obreras intervienen cada vez más en las huelgas. Respecto a los resultados de la conflictividad, cabe señalar dos etapas: una primera, desde 1905 hasta 1916, en la que prevalecieron las derrotas, y una segunda etapa (1916-1921), en la que se impone la negociación en unas ocasiones mientras que en otras se llevan a cabo grandes huelgas: estuchistas en Málaga (1918), cigarreras de Sevilla (1918, 1919 y 1920), coristas de Málaga (1919), modistas de Madrid (1919), jornaleras y criadas de Antequera (1919), cigarreras de Madrid (1919), alpargateras de Alicante (1920), hiladoras y tejedoras de Barcelona (1920), con 20.000 obreros en paro.⁵⁸⁴ Gloria Núñez concluye: *“A partir del examen de un corpus de informes de diversos ayuntamientos sobre huelgas producidas en su mayoría en diciembre de 1932, existente en el Archivo del Ministerio de Trabajo, se comprueba que la implicación femenina era igual o superior a la varonil”*.⁵⁸⁵

Cuando se refieren a ellas sus compañeros varones, sin embargo, a las que se han destacado en actividades sindicales o políticas, se hace con desestima y menosprecio, ridiculizándolas si apuntan inteligencia o destacan en la lucha por la igualdad política o sindical. Como señala Gloria Espigado, resulta llamativo que *“las voces de alarma y de censura provienen, incluso, del propio ámbito ideológico republicano o cercano a éste”*.⁵⁸⁶ Pérez Galdós hace un retrato corrosivo de la “nueva mujer” socialista metida en fregados políticos: *“Es cierto que hace poco ha aparecido una excrecencia informe, una aberración que se llama mujer socialista; y puede ser que las fuerzas generadoras de la naturaleza hayan lanzado al mundo este tipo de esbozo de la filosofante que ha de venir, cuando Dios se fuere servido de fustigar con*

⁵⁸³ María de Echarri fundó, según el censo de asociaciones del IRS, el sindicato de la Inmaculada el 12 de julio de 1910. Vocal en 1919, elevó una petición en que pedía para las obreras de la aguja la jornada de nueve horas, la supresión de velas y el descanso dominical: CASTRO, J. (1928), *La obrera de la aguja: contribución al estudio de la higiene y mejoramiento social de la misma*, Madrid, pp. 7-9. Mientras, el Sindicato de la Aguja de Barcelona demandaba la regulación del trabajo a domicilio y en los talleres.

⁵⁸⁴ RAMOS, M.^a D. (1993a), “Madres de la revolución?. Mujeres en los movimientos sociales españoles, 1900-1939”, en G. Duby, M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente: El siglo XX*, vol. V, Madrid, Taurus, p. 717.

⁵⁸⁵ NUÑEZ, G. (1989), pp. 434-435.

⁵⁸⁶ ESPIGADO, G. (2006), p. 12.

nuevos azotes este tan apaleado linaje a que pertenecemos".⁵⁸⁷ Ahora acceden con voz y voto al espacio público y político, eso es realmente lo que estaba pasando. Y ese fue el inicio desde el que empezaron a superar la barrera que las relegaba al ámbito privado. Un artículo de *Crónica* en 1934, escrito por una militante, lo celebraba: "*¡Antiguamente las revoluciones las hacían los hombres. Ahora ya las hacen las mujeres*".⁵⁸⁸

Al preguntarnos por el detonante que puso en marcha el movimiento reivindicativo femenino en España, hay que considerar que las trabajadoras crearon su conciencia social, involucrándose en la activación del movimiento obrero, a partir de sus propios sufrimientos y dificultades en el ámbito de las luchas de la producción. Rosa Capel destaca el componente diferenciador de la explotación capitalista sobre las trabajadoras: "*Al igual que todos los hechos históricos, de un conjunto muy diverso de causas, cabe señalar la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, consecuencia de la revolución industrial, sobre la que inciden los mayores abusos de los patronos*".⁵⁸⁹ De tal manera que, "*a igualdad de funciones y de jornada, el salario de la mujer resultará la mitad o un tercio del percibido por el hombre, llegando incluso a ser inferior al que recibe un obrero menos cualificado, desarrollándose así su conciencia obrera*".⁵⁹⁰

Se aducía, por otra parte, que las mujeres eran indiferentes al sufragio. El menor índice de afiliación o de militancia política, la menor incorporación femenina al movimiento obrero organizado así como la más reducida participación en la actividad política han sido indicadores interpretados por más de uno como "*signo de desinterés por el mundo exterior*".⁵⁹¹ Clara Campoamor, ella misma ejemplo de lo contrario, atribuía la menor participación política de la mujer a la oposición y la resistencia masculinas, y advertía de la necesidad de hacerles frente de una manera activa: "*Mientras la mujer no siga una de estas dos actitudes: aumentar en mayor número los partidos políticos haciéndolos con su intervención, de que se hallan tan necesitados, habitables*", o bien "*engrosar o construir entidades que se alcen*

⁵⁸⁷ PÉREZ GALDÓS, B. (1871), "La mujer del filósofo", en *Las españolas pintadas por los españoles*, Madrid, I, p. 122.

⁵⁸⁸ La cita en DOMINGO, C. (2004), p. 167.

⁵⁸⁹ CAPEL, R. (1977), pp. 183-184.

⁵⁹⁰ CAPEL, R., ed. (1982b), "Mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII", en M. A. Durán, et alii, *Mujer y Sociedad...*, pp. 214 y 219.

⁵⁹¹ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 229.

vigorosas contra el egoísmo desplazador del varón, el fenómeno seguirá dándose".⁵⁹²

Pero la historiadora Gloria Núñez señala lo difícil que resultaría para muchas mujeres ponerse a la tarea, una vez que *"los escollos a la entrada de las mujeres en política se encuentran en las prevenciones de las obreras a participar en asociaciones con unos compañeros respecto a los cuales se sentían en principio discriminadas"*.⁵⁹³ Como ejemplo de ese distanciamiento, producto de la desconsideración práctica de la mujer como igual sindical, se podría citar la movilización masiva de los trabajadores textiles de Igualada, en Barcelona, que dio lugar a un acuerdo, por el que se procedía al despido de más de 700 trabajadoras de las fábricas igualadinas,⁵⁹⁴ de la que Mary Nash opina que *"es significativo que esta denuncia de los obreros se legitimó a partir del discurso de la domesticidad, aunque había otro motivo más significativo en el trasfondo de este conflicto de género: el miedo a la competencia de la mano de obra femenina más barata"*. O la huelga de los obreros de la fábrica de papel "Bambú" de Alcoy (*"un centro de continúa conflictividad de las obreras y no únicamente en el textil"*) en julio de 1935,⁵⁹⁵ como protesta ante el anuncio patronal de colocar a una obrera al frente de una máquina de emboquillado.

Pero la despolitización o la falta de interés, tan extendida, no necesariamente tendrían que proceder de una carencia total de experiencia política, de una ausencia colectiva de ese factor o del peso de la necesidad material. El fuerte escepticismo y desinterés real de la política que Cristina Borderías detecta en las telefonistas, nacerá -como viene a decir-, para muchas de las mujeres que trabajaban en la Compañía Telefónica, precisamente de su implicación en los conflictos laborales más importantes de la empresa y el recuerdo que tienen de esa experiencia (en este caso la huelga de 1931, cuyo fracaso se constituye en la memoria de esas mujeres como un "momento estructurante" de su relación con la política). De tal manera que *"incluso para las más activas, el desengaño de la actuación sindical durante la guerra surgió*

⁵⁹² CAMPOAMOR, C., *El voto femenino y yo...*, pp.35-45. La cita en PÉREZ, L. y OTERO, T. (1994), "Teoría de las esferas en el ámbito de la II República", *Mujeres y ciudadanía: la relación de las mujeres con los ámbitos públicos: II Coloquio Internacional de la AEIHM*, Santiago de Compostela, p. 5.

⁵⁹³ NÚÑEZ, G. (1987c), p. 254.

⁵⁹⁴ NASH, M. (1993), pp. 590-593.

⁵⁹⁵ NÚÑEZ, G. (1989), pp. 432 y 439. El 2 de junio de 1936 paraba todo el ramo textil de Alcoy en demanda del seguro de enfermedad. El conflicto se resolvió favorablemente para los trabajadores.

como desencanto de un distanciamiento y un desinterés por la política en general a partir de entonces".⁵⁹⁶

Sea como fuere, una mayor presencia de la mujer se dió en modalidades organizativas no institucionales. Así lo expresan L. Pérez y T. Otero: "... Entendemos, que a las mujeres no les atraía la vida política institucional, ya que ésta se mostraba algo ajena a su experiencia cotidiana, tanto en el contenido como en las formas".⁵⁹⁷ En 1930 las mujeres activas, oficialmente las trabajadoras,⁵⁹⁸ sólo representaban el 9.12 por 100 del total de mujeres censadas, de modo que solo aquellas serían en principio las mujeres concienciadas y organizadas en sindicatos. Pero como "*los puestos que se le ofrecen no son los más idóneos para llevar a cabo su toma de conciencia*",⁵⁹⁹ la mujer española difícilmente podría incorporarse a la actividad política en plano de igualdad con los varones, al menos si es que se mantenían incólumes las estructuras del poder en la institución familiar y no se facilitaba su acceso a la educación.

Ésta era, en buena medida, la cuestión principal.⁶⁰⁰ Si no se les levantaba la prohibición de matrícula en los estudios superiores debido a su condición de mujeres, las mujeres no podrían conseguir ni formación para el liderazgo ni conciencia política liberal muy posiblemente.⁶⁰¹ De ahí que en España la figura de la sufragista -una figura tan familiar a aquellos países en los que la educación de la mujer fue más temprana y decidida, lográndose antes la obtención del voto- fuese aquí en cambio, según advierte la propia Capel, "*una figura totalmente desconocida*", aunque sin que decir ello suponga decretar una ausencia total de feminismo.

De hecho "*el sufragismo español no fue muy poderoso. La agenda sufragista se presentó tardíamente y con vacilaciones*", y no apareció "*en escena hasta la década de los veinte*", reducido bastante en su extensión y circunscrito a un grupo muy determinado, el de las hijas o esposas de

⁵⁹⁶ BORDERÍAS, C. (1993a), p. 232 y 238.

⁵⁹⁷ PÉREZ, L., OTERO, T. (1994), p. 1.

⁵⁹⁸ Sector servicios: 527.436 mujeres (47,71 %), sector agrícola: 336.554 (30,45 %), sector industrial: 241.429 (21,84 %). Como podemos observar, el sector industrial que había potenciado en otros países el movimiento reivindicador femenino es en nuestro país el menos numeroso.

⁵⁹⁹ CAPEL, R. (1977), p. 186.

⁶⁰⁰ FLECHA, C. (1997) *Las mujeres en la legislación educativa española. Enseñanza primaria y normal en los siglos XVIII y XIX*, Sevilla, GIHUS.

⁶⁰¹ FOLGUERA, P. (1997), "¿Hubo una revolución liberal burguesa para las mujeres?", en E. GARRIDO (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, pp.421-449.

profesionales liberales o intelectuales, que serían en principio las pocas mujeres que poseyesen estudios universitarios y que son las introductoras del feminismo, además del capítulo de las obreras industriales. Para las primeras entre aquellas mujeres, que provienen de la élite, ser feminista “*va a significar un modo de dirigirse a la obrera y brindarle su protección paternalista*”. Pero casi con toda seguridad, para ellas “*ser sufragistas no implica ningún cambio en sus valores, en su modo de comportarse, de pensar, de sentir, de enfocar su vida*”. Su liberalismo solo roza la democracia tangencialmente, en la mayoría de los casos. Para las segundas en cambio, las que se ligan al movimiento obrero, ser feminista va a significar “*el deseo de obtener la igualdad con el varón en todos los planos, de que a la mujer se le reconozcan sus propios valores, su propia personalidad*”.⁶⁰²

En 1930, en una jerarquización social extraordinaria y una separación de esferas más que evidente, la universidad española contaba escasamente con 2.246 mil mujeres, que no serían suficientes, claro está, para desbancar el machismo del ambiente: “*El porcentaje de alumnas que continúan estudios superiores es sólo el 3,80 por 100 de las que reciben instrucción primaria*”.⁶⁰³ En cuanto al escalafón de catedráticos -llama la atención G. Gómez Ferrer-, naturalmente que las mujeres estaban por completo ausentes,⁶⁰⁴ y solo unas pocas jóvenes aparecerían en calidad de ayudantes, eso ya muy avanzado el primer tercio del siglo XX. En realidad, se trata de la misma universidad que reproducirá el franquismo, puesto que hasta los años setenta del pasado siglo, en efecto, no es reveladora la presencia en la universidad de la mujer, primero como estudiante y luego también como profesora.⁶⁰⁵

Pero volviendo a nuestro argumento principal, diremos que al mismo tiempo que aumentaba la incorporación de mujeres al mercado laboral como consecuencia de una industrialización más diversificada, y a medida en que se le iba haciendo posible sentirse más cercana a las movilizaciones sociales, iba

⁶⁰² CAPEL, R. (1977), p. 188; VARCÁLCEL, A. (2006), “Treinta años de feminismo en España”, en I. Morant, dir., *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV, p. 423. Esencial es también NELKEN, M., *La condición social...*, y entre las autoras del final del franquismo, CAMPANY, M.^a A., (1970), *El feminismo ibérico*, Barcelona, Oikos-Tau.

⁶⁰³ CAPEL, R. (1977), p. 187.

⁶⁰⁴ GÓMEZ-FERRER, G. (2001), p. 242. En los años 70 del siglo XX, las mujeres fueron el 30 por 100 del alumnado universitario en España por primera vez: PEREZ-SERRANO, M. (2006), “Mujer en la política de la transición”, en I. Morant (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, vol. IV, Madrid, Cátedra, p. 425.

⁶⁰⁵ Aspectos varios de esta presencia en E. HERNÁNDEZ SANDOICA, M.Á. RUIZ CARNICER y M. BALDÓ (2007), *Estudiantes contra Franco*, Madrid, La Esfera de los Libros.

aumentando la afiliación de mujeres a los partidos y sindicatos de clase. Sin embargo, esa masa creciente de afiliadas y su progresivo incremento en la fuerza de cada organización, no se tradujeron nunca en una presencia femenina adecuada a su peso en los puestos ejecutivos de partidos y sindicatos. Las mujeres seguirían desempeñando un papel auxiliar en el conjunto de tareas y funciones. Lo cual “*es indicativo del retraso femenino en el sindicalismo frente a sus compañeros*”.⁶⁰⁶

Incluso su actividad dentro del entramado organizativo obrero siempre estuvo sometida a la tutela y el control masculinos. Luisa Muñoz completa esta aseveración afirmando: “*El que los sindicatos operasen en mayor medida a favor de los hombres que de las mujeres obedece a que, desde su origen, fueran asociaciones de oficio masculinas, que incluyeron a las mujeres; además, los femeninos, surgidos en la segunda década del siglo XX, estaban dirigidos por hombres. En los mixtos los hombres ocupaban los puestos directivos, y las mujeres quedaban relegadas al papel de vocales o simples socias*”.⁶⁰⁷ Lo cual, además, le “*restaría capacidad de influir en el tema de decisiones relativas a su incorporación al mercado de trabajo*”.⁶⁰⁸ En último término, el escaso poder de negociación de las mujeres dentro de los sindicatos se corresponde con el que tenían dentro de las empresas en general. La diferencia salarial, por su parte, era “*también fruto de la escasa operatividad de los sindicatos femeninos*”.⁶⁰⁹ Así de paso, los empresarios “*recurriendo a una mano de obra femenina e infantil, no sindicada ni bajo la protección gremial de los oficios masculinos, evitaban conflictos laborales*”.

En términos generales, aunque la sindicación de las obreras aumentó en vísperas de la I Guerra mundial, y a pesar de la presencia de Virginia González en el Comité Nacional del PSOE (1915-1916) y en la comisión ejecutiva de UGT (1916), ello no logró atraer a las mujeres a una afiliación masiva, e igualmente la proporción de miembros femeninos en el partido del socialismo continuó siendo baja. El Primer Congreso del PSOE, en 1888, recoge lo mencionado en 1879 (la fecha de su fundación) “y lo completa con la

⁶⁰⁶ NÚÑEZ, G. (1987c), pp. 262 y 272.

⁶⁰⁷ “*Ya que incluso cuando estaban sindicadas las negociaciones con los empresarios las dirigían los representantes masculinos*”. MARTÍNEZ, A. (2003), p. 89; MUÑOZ, L. (2003), pp. 300-301.

⁶⁰⁸ MARTÍNEZ, A. (2003), p. 81.

⁶⁰⁹ MUÑOZ, L. (2003), p. 300: “*Las bases propuestas por los sindicatos favorecieron que la composición tornase a ser casi exclusivamente masculina*”. La siguiente cita en p. 289.

reivindicación de un salario igual para todos los trabajadores de uno y otro sexo”.⁶¹⁰

Los socialistas pusieron en marcha, en las dos décadas siguientes, alguna iniciativa en la mejora de la normativa laboral, como el acuerdo tomado en el VII Congreso de la UGT celebrado en Madrid en mayo de 1905, al que acudiría Virginia González como representante de la Sociedad de Constructores de Calzado, respecto a la prolongación del periodo de lactancia y el tiempo de baja por maternidad, moción que se elevó al Instituto de Reformas Sociales y que se convertiría en ley en 1907.⁶¹¹ Las divisiones internas en el partido de los trabajadores apenas repercuten en actitudes diferentes. Los escritos socialistas y comunistas coincidirán después en considerar que, hasta julio de 1936, la mujer había sido una mano de obra explotada por el capitalismo y un factor de competencia en el seno de la clase obrera.

Desde dentro, los órganos de prensa femenina, portavoces de las ideas sostenidas por las mujeres que los animaban, apoyaban la política comunista. En su panfleto *¡A las obreras!* Virginia González, antigua militante y única mujer de la Ejecutiva nacional del PSOE en 1915-1916, y que después se pasaría al PCE, en cuyo primer congreso fue elegida Secretaria Femenina para el Comité Central, se mostraba todavía contraria a la plena incorporación de la mujer al trabajo asalariado, por considerar que dicha incorporación era la causante de los bajos salarios y del aumento del desempleo. En consecuencia, venía a culpar a las mujeres de ser un elemento discordante en la lucha por la abolición del régimen social de propiedad privada existente.⁶¹² Las nuevas directrices del Comintern en su VII Congreso Internacional, tendrán a su vez lógicas consecuencias en la política del PCE respecto a las mujeres, con cambio de lenguaje y objetivos.

A partir de entonces, el camino hacia la emancipación de las mujeres debería realizarse mediante su incorporación plena y concreta en la propia lucha del partido. Es fácil por lo tanto deducir cuál es la actitud que va a exigirse a la mujer obrera a partir de ahí: la supeditación más absoluta de sus reivindicaciones específicas (es decir, de género) al interés general del movimiento obrero. El PCE comenzará a valorar cuantitativamente a las

⁶¹⁰ NASH, M (1981), *Mujer y movimiento obrero en España. 1936-1939*, Barcelona, Fontamara, p. 148.

⁶¹¹ Según Geraldine Scanlon, a principios del siglo el Partido Socialista constaba de 238 grupos masculinos, 120 grupos de juventudes y solo tres o cuatro femeninos: SCANLON, G. (1976), *La polémica...*, p. 234.

⁶¹² ROIG, M. (1986), p. 268, nota 187. La cita en NASH, M. (1983a), p. 55.

mujeres y buscará su participación.⁶¹³ En la primavera del 36, creará una Comisión nacional⁶¹⁴ con la finalidad de agrupar, organizar y orientar a las mujeres en los ideales de la III Internacional Comunista, y empezará a publicar una revista quincenal, *Compañera*, órgano de expresión internacionalista de las mujeres trabajadoras de la ciudad y del campo.

Paralelamente se establecerá el Comité nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, cuya propaganda dirigida a las obreras se centra en prometer la emancipación que debería seguirse de la revolución. En cualquier caso, la llamada fue muy eficaz, en especial al unirse a la situación de guerra, recogiendo buena parte del malestar de la decepción que siguiera a los sucesos de 1934. La comisión femenina del PCE y de las JJCC del radio Sur emitió una octavilla para las Mujeres Antifascistas con motivo de la Conferencia Europea de Ayuda a las víctimas de la represión en España, a celebrar en París los días 13 y 14 de abril de 1936, en la que se decía: *“Mujeres Antifascistas, mandar vuestro saludo, ya por fábricas, talleres y grupos de barriada a dicha Conferencia antes del día 12 a esta dirección: M. Cordier, Avenue Mathurin Moreau, XIX, Paris. // El día 14 de abril todas las mujeres, bajo estas consignas: Compañeras: ¡Ni una ejecución más! ¡Contra los Tribunales Militares y los Estados de excepción! ¡Libertad de todos los Presos Antifascistas que sufren en las mazmorras del capitalismo! ¡La libertad de todos los presos gubernativos! ¡Pan o trabajo para nosotras y nuestros compañeros y familiares! ¡Por la igualdad de derechos políticos y sociales! ¡Por mi trabajo y salario igual!”*.⁶¹⁵

Por otro lado, la documentación interna del Partido deja ver con toda claridad que una cosa era atraer a las mujeres a la causa comunista, y otra muy distinta el plantear cambios en la propia concepción de su papel en la vida y su naturaleza política. Poco antes de la celebración del Día de la Mujer Trabajadora, el 8 de marzo de 1936, hubo una campaña de alistamiento de mujeres al Partido Comunista de acuerdo con lo previsto en febrero de 1936, cuando el Comité Central del PCE envió una circular a todos los comités y organizaciones del Partido en que se pedía que fomentasen la incorporación. Por su interés, lo transcribimos aquí prácticamente íntegro: *“La última*

⁶¹³ BEBEL, A. (1977), *La mujer y el socialismo*, Madrid, Akal; HEINEN, J. (1978), *De la Iª a la IIIª Internacional: la cuestión de la mujer*, Barcelona, Fontamara.

⁶¹⁴ *“A Todos los Comités del Partido”*. Circular Comisión Femenina del PCE, 20 de abril de 1936. AHPE, Sección Documentos PCE, Film XIV/183.

⁶¹⁵ *“¡A todas las mujeres trabajadoras antifascistas!”*. Comisión Femenina del Partido y Juventud Comunista del Radio Sur. AHN, Sección Documentos PCE, Film XIV/173.

*contienda electoral ha puesto en pie a millares de mujeres (...) La mujer trabajadora ha demostrado una vez más su espíritu de lucha y de sacrificio, su conciencia de clase y su disposición a luchar al lado del hombre, del obrero y campesino, por una vida mejor, por su definitiva emancipación. A todas esas grandes masas de trabajadoras que despiertan a la vida política, hay que enrolarlas en las organizaciones revolucionarias y darles una participación activa en la lucha. La campaña del 8 de marzo debe servirnos para desarrollar un gran trabajo entre las mujeres trabajadoras y antifascistas para organizarlas en las diversas organizaciones de lucha antifascista (...) La campaña del 8 de marzo de este año debe tener en España un amplio carácter popular, abarcando a las mujeres de las diversas capas de la población laboriosa y oprimidas, a las obreras, campesinas, intelectuales, a las mujeres de las nacionalidades oprimidas, a todas aquellas que odian la guerra y el fascismo, a todas aquellas que quieren ser libres y que desean un porvenir mejor para sus hijos. La campaña del 8 de marzo hay que realizarla sobre la base del más amplio frente único (...) La campaña hay que realizarla, entre otras bajo las siguientes consignas: Lucha contra la desigualdad de la mujer; contra la carestía de la vida; contra las organizaciones femeninas de carácter reaccionario y fascista y por su disolución; por la aplicación inmediata y amplia de la amnistía acordada por el pueblo trabajador el día 16 de febrero; por la readmisión de los represaliados sin excepción; contra la opresión nacional; contra el fascismo; por las libertades democráticas; por el cese de la guerra de bandidaje en Abisinia; etc. (...) Hay que demostrar que el triunfo del día 16 es sólo el primer paso, y que la libertad definitiva y real de la mujer trabajadora la obtendrá solamente bajo un gobierno obrero y campesino (Ejemplo: la vida de la mujer en la U.R.S.S. (...)).*⁶¹⁶

Entre las resoluciones de orden práctico referentes a las mujeres, por otra parte, el PCE expone en su programa municipal: “1. Igualdad de derechos políticos y civiles para las mujeres como para los hombres. A igual trabajo, igual salario. 2. Seguro de maternidad a cargo del Estado y de los patronos, sin aporte de ninguna especie por parte de las obreras. Supresión de toda penalidad por aborto. Derecho de las mujeres de no acudir al trabajo seis semanas antes y seis semanas después del parto, y de recibir su salario íntegro y de conservar su puesto. Cuidado gratuito de los médicos y parteras.

⁶¹⁶ “A todos los Comités y organizaciones del Partido”. Circular del Secretariado del CC del PCE, Madrid, 29 de febrero de 1936. AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XIV/183.

Dotación de una ayuda especial de parte del Municipio para atender al recién nacido. Creación de casas cunas y jardines de infancia".⁶¹⁷

Y entre las tareas referentes al ámbito femenino, el PCE, en su resolución del pleno del Comité Central celebrado en Madrid del 28 al 30 de marzo de 1936, llamando *"la atención de todo el Partido sobre la necesidad de intensificar la política de reclutamiento mediante un plan de reforzamiento del Partido en las industrias más fundamentales del país y en los centros más decisivos de la economía encuadrando en nuestras filas a los elementos más combativos del proletariado, de los campesinos y de la mujer trabajadora"*, invitaba al Bloque Popular *"a dar una atención a este trabajo, publicando literatura especial para mujeres y asegurando la aparición regular de un periódico femenino de masas"*.⁶¹⁸

En el plano práctico, además, los comunistas intentarán mejorar las condiciones laborales de las asalariadas, en particular de las madres trabajadoras. La equiparación de salarios con el varón y el establecimiento de servicios colectivos de ayuda a la mujer trabajadora serán reivindicaciones reiteradas en políticas y programas comunistas. Además, impulsarán la aplicación de la Ley del Seguro Obligatorio de Maternidad, existente desde 1929 y promulgada en 1931 por la República, aunque se mostrarán contrarios al pago de una cuota individual por parte de las trabajadoras.⁶¹⁹

* * * * *

Gloria Núñez señaló ya hace tiempo⁶²⁰ la escasez de datos específicos o la falta de estadísticas diferenciadas para hombres y mujeres que permitieran establecer el número exacto de mujeres por sindicatos o provincias, y que sólo nos permiten hacer ligeras aproximaciones. Los estudios existentes sobre mujeres y su participación política en los partidos y organizaciones obreras se

⁶¹⁷ "Programa Municipal del PCE. ¡En alto la bandera del Bloque Popular del pueblo laborioso el 16 de febrero para lograr el triunfo de abril. ¿Por qué lucharán los concejales comunistas?", 23 de marzo de 1936. AHPCE, Sección Documentos PCE, carpeta 17.

⁶¹⁸ "El triunfo del 16 de febrero y las tareas del Partido comunista". Resolución sobre el informe del cam. J. Díaz aprobada en el Pleno Ampliado del CC., 2 de abril de 1936. AHPCE, Sección Documentos PCE, carpeta 17.

⁶¹⁹ El 10 de agosto de 1936, la Conselleria de Treball de la Generalitat de Catalunya abolió esa cuota individual.

⁶²⁰ NÚÑEZ, G. (1987c).

centran esencialmente en momentos coyunturales, donde se destaca la menor participación política de la mujer, menor participación que la mayoría de las veces se achaca a su extendido carácter apolítico. *El Socialista* mencionaba los prejuicios sociales, las coacciones del esposo y el confesionario, las ocupaciones domésticas y la previsible apatía de la obrera... Pero con Cristina Borderías creemos que el apoliticismo femenino, un dato cierto, no puede verse sólo como una posición subjetiva derivada del supuesto *carácter femenino*, como en la época solía creerse, sino que ese comportamiento de las mujeres, electoral o de tipo general hacia las cuestiones de la participación política, “*hay que referirlo a las condiciones objetivas en la que se enmarcan sus vidas*”.

Por tanto, la abstención política de la mujer no deberíamos buscarla únicamente en aquella presunta nota de carácter, sino relacionarla con su marginalidad en relación al ámbito entero de la vida política, un ámbito reservado estructuralmente a los hombres. Sin duda hay que referirla también a aquellas “condiciones objetivas” que son el marco de todas y cada una de las vidas individuales de los sujetos históricos. En cualquier caso, es cierto que muchas mujeres no tendrán interés por votar, y la razón más inmediata la apunta Rosa Capel: “*Para la gran masa de ‘mujeres hogareñas’, para las que sólo existe un problema: el de sacar adelante a su familia con el exiguo jornal del marido, o buscar un trabajo para complementarlo, embrutecidas por el trabajo y la miseria que les rodea, sin más horizonte vital que las paredes de su casa, determinadas en todas sus actuaciones por la tradición y costumbres heredadas, estas futuras electoras no tenían el menor interés por disfrutar de un derecho cuya utilidad desconocían*”.⁶²¹ Porque “*nada es inocente, las acciones y omisiones aparentemente anodinas encierran significados más profundos*”.⁶²² Mary Nash opina que “*las trabas frente a la actuación femenina en el ámbito público y este rechazo social de su presencia en la política, el trabajo extradoméstico, la cultura o las actividades sociales dificultó enormemente la integración de la mujer en el mercado laboral y restringía, a su vez, sus opciones ocupacionales y de protesta social*”.⁶²³ Como recuerda a su vez Judith Astelarra, finalmente, una aproximación a la participación de la mujer en la actividad política conlleva empezar a equiparar esa marginación de lo político con la propia especificidad y problemática femeninas, y empezar a analizar qué es lo que la lleva a estar ausente en la mayoría de los discursos.

⁶²¹ CAPEL, R. (1977a), p. 190.

⁶²² PERROT, M. “Escribir la Historia...”, pp. 67-83.

⁶²³ ASTELARRA, J. (1990), *Participación política de las mujeres*, Madrid, CIS, Siglo XXI de España: NASH M. (1993), p. 588.

En la Casa del Pueblo de Madrid tenían su sede agrupaciones profesionales de trabajadoras, de la UGT, creadas con carácter específico: la Sociedad de Lavanderas y Planchadoras (9/6/1902), la Sociedad de Constructoras de Sobres (19/9/1902) o la Sociedad de Sastras (4/7/1903),⁶²⁴ pero también había otras sociedades, mixtas, en las que se incluían: la Sociedad de oficiales Zapateros, Cortadores y Guarnicioneros (1/4/1896), por ejemplo. En 1902 se crearon las Agrupaciones Femeninas Socialistas, aunque su acción se limitó al trabajo dentro del partido, asumiendo tareas secundarias en los comités femeninos,⁶²⁵ que planteaban cuatro deberes (Título III. Art. 8) básicos para sus afiliadas: “1) *Hacer propaganda de los principios socialistas y del de la asociación.* 2) *Leer y propagar la prensa obrera, especialmente El Socialista.* 3) *Concurrir a todos los actos públicos que celebre la clase trabajadora, y* 4) *Abonar mensualmente la cuota de 30 céntimos para las atenciones de la agrupación*”.⁶²⁶ Promocionó las agrupaciones socialistas femeninas con el objeto de promover la militancia socialista y propagar el socialismo como forma de ver el mundo, y lograr así su incorporación en la vida pública. Según la misma Cambrils, “*las agrupaciones femeninas estaban abiertas a todas las mujeres que anhelaban la reivindicación de sus derechos; su finalidad era la defensa colectiva de nuestras libertades civiles, ligadas al problema económico que ha de resolver el socialismo*”.⁶²⁷

“*Esta revolución pacífica como la marea que sube*” pronto saltó a las páginas de *El Socialista*, que se hacía eco del crecimiento y de las actividades de las agrupaciones desde su fundación. Desde *EL Socialista* se daba la bienvenida a las nuevas afiliadas ingresadas en la Agrupación Socialista de Mataró: “*Sean Bienvenidas. En la Agrupación Socialista de Mataró acaban de ingresar algunas trabajadoras; a la de Madrid hace ya tiempo que pertenecen varias compañeras (...) La venida de trabajadoras al Partido Socialista, donde tienen iguales derechos y deberes que los hombres, además de revelar que*

⁶²⁴ Secciones femeninas en Camuñas (Toledo): *Reglamento de la sociedad socialista femenina “Adelante”* (Camuñas), Imprenta y papelería Moisés Mata, Alcázar. FPI, FAH-21, 12-45.

⁶²⁵ Secciones femeninas creadas en las Agrupaciones Provinciales. *Reglamento de la Sociedad de Socorros Mutuos “El Veintinueve de Mayo”, Sección Femenina*. Mahón, 1912. Biblioteca Nacional, VC/2547/10; *La Estrella de la Civilización: Agrupación Socialista Femenina de Navas de San Juan (Jaén)*: reglamento. s.l., PSOE, 1932. FPI, FAH-14 (10-13). En Cataluña, se creó la Lliga Patriótica de Dames como sección femenina de la Lliga Regionalista con el propósito de formar a la mujer en el nacionalismo y apoyar la acción de los hombres de su partido (*Or i grana* 6, 10/11/1906).

⁶²⁶ Organización Local de la Agrupación Femenina Socialista de Madrid. Domicilio social (1925): Piamonte 2. (Imprenta de M. Tutor, Huertas 37). AFPI, F. 513.

⁶²⁷ NASH, M (1981), p. 143.

nuestras ideas se abren paso entre ellas, indica que han llegado a comprender que, igual que los obreros, deben tomar parte en el movimiento emancipador”.

La AFSM organizó y protagonizó la primera gran campaña en contra de la guerra de Marruecos y la redención en metálico.⁶²⁸ La AFSM desarrolló una campaña en pro del sufragio (1924-1926). Los militantes anarquistas y comunistas se mostraron más reacios a la existencia de grupos femeninos en su seno, retrasándose su aparición a los últimos tiempos de la República y su desarrollo, a la Guerra Civil. Entre las directivas del movimiento femenino juvenil de las JSU de Madrid se encontraban Antonia Sánchez (secretaria de la sección femenina del comité de las JSU de Madrid y miembro del PCE), Narcisa Arcón, y Aurora Arnáiz.⁶²⁹ Teresa Pàmies y Palmira Arnáiz, dirigentes de las JSU de Catalunya.⁶³⁰ Palmira Arnáiz militaba también en la FUE.

La UGT incrementó el número de afiliadas hasta llegar a alcanzar en 1920, según Rosa Capel, la cifra de 3.370 obreras afiliadas, de las que 400 eran modistas, 100 sastras, 760 sirvientas y 500 de Oficios Varios. En los años treinta las líderes socialistas seguían afirmando la necesidad de incrementar la afiliación entre las trabajadoras, poniendo en tela de juicio la inferioridad de las condiciones laborales de la mujer trabajadora con respecto al trabajador (desempleo, salarios, subsidios de paro...). Dirigen el grueso de su propaganda a conquistar el proletariado femenino.

Desde el *Obrero de la Tierra*, órgano de expresión de la Federación de Trabajadores de la Tierra, se hicieron llamamientos a las trabajadoras del servicio doméstico de las zonas rurales, tratando de hacerles ver lo imprescindible que era su sindicación para lograr una menor explotación en el trabajo. De igual modo, desde la misma publicación aparecieron artículos con similar propósito dirigidos a las campesinas.⁶³¹

Los escollos crecían cuando se trataba de sindicarse al grupo más numeroso del proletariado femenino, el servicio doméstico (que carecía de los

⁶²⁸ MORAL VARGAS, M. del (2005), “El grupo Femenino socialista de Madrid (1906-1914): pioneras en la acción colectiva femenina”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 27, pp. 247-269.

⁶²⁹ “Una aclaración de la juventud Socialista madrileña”, *Mundo Obrero*, 24/5/1936.

⁶³⁰ AHN, Sección Diversos, Araquistáin, leg. 23/A70. ALMENDROS, J. Secretaria de Milicias PSU-UGT. 1936.

⁶³¹ SORIA ALMANSA, J., “Despertad obreras”, *El Obrero de la Tierra*, 9/3/1933; PÉREZ, J., “A las jóvenes sirvientas”, *El Obrero de la Tierra*, 16/12/1933; TELLO CHAMORRO, A., “A las secciones Femeninas”, *El Obrero de la Tierra*, 26/11/1932.

más elementales derechos laborales), y entre cuyos componentes el socialismo “*apenas se había infiltrado por todo un conglomerado de razones: las condiciones de trabajo (dispersión, aislamiento, jornadas laborales de veinticuatro horas, influencias catequizadoras de las señoras)*” y las “*características genérica y tradicionalmente atribuido a lo femenino*”, es decir, debilidad y timidez.⁶³² A ello aludirá la comisión ejecutiva del PSOE⁶³³ cuando señale que “*la inferioridad económica de las trabajadoras en relación con los varones empleados en la misma profesión era un obstáculo para el desarrollo de las ideas socialistas a la vez que un arma de la burguesía para combatir las reivindicaciones del proletariado*”.

La rebaja en la cuota sindical era una forma de promocionar la entrada de nuevas militantes, pues sus ínfimos salarios dificultaban los pagos. El congreso de la UGT de 1932, tras una discusión, aprueba que sea menor la contribución femenina a la organización en concepto de cuotas,⁶³⁴ dado que por lo general era inferior su remuneración. Cabrera, encargado de la ponencia sobre propaganda, destacó la necesidad de ir educando a la mujer en los ideales del socialismo, lo que mostraba “*una amplitud de miras, más que notable, por la cambiante realidad social del mundo contemporáneo*”.⁶³⁵ Es en este congreso cuando, por primera vez, se incluye en el programa el eslogan “*A igual trabajo, igual salario*”.

Ese cambio en la orientación de la política hacia las mujeres, esa reelaboración del discurso tímidamente feminista tuvo como resultado un incremento significativo de la sindicación femenina socialista. En concreto, la UGT pasó de tener 18.000 afiliadas en 1929 a contar con más de 100.000 en los primeros meses de 1936.⁶³⁶ Bien es verdad que la organización sindical UGT, desde su fundación realizó campañas dirigidas a conseguir la afiliación de las trabajadoras, pero no siempre con éxito, y ello a pesar de la “*voluntad expresa de los líderes del PSOE-UGT de incorporar algunas correligionarias*

⁶³² NÚÑEZ, G. (1987c), pp. 254, 260 y 262.

⁶³³ Comisión ejecutiva del PSOE. Actas 1934/1936. AH-20-3.

⁶³⁴ “Memoria y orden del día del XVII Congreso Ordinario que se celebrará en Madrid los días 14, y siguientes de octubre de 1932”, Madrid, Gráfica Socialista, 1932. Actas de la comisión ejecutiva de la UGT/1931-1936.

⁶³⁵ El dictamen íntegro en pp. 570-572.

⁶³⁶ En mayo de 1936 se constituyó la Agrupación Socialista de Getafe: “Federaciones”, *El Socialista*, 4/5/1936, p. 2.

*a puestos dentro de los diversos organismos, aunque sólo fuera para atraer a las votantes, militantes o simpatizantes”.*⁶³⁷

A lo largo del quinquenio republicano de 1931-1936, la UGT llevaría a cabo campañas de concienciación femenina con el objeto de incrementar la sindicación de las trabajadoras. Para resolver la contradicción existente con la práctica de rechazo a la competencia, se argumentó que la sindicación de las mujeres frenaría la competencia “desleal” de la trabajadora en el mercado laboral (por lo cual era de todo interés para el obrero varón el colaborar en ello). La afiliación, además de la ventaja de finalizar con la competencia laboral femenina, podría conseguir por fin que, unidos varones y hembras, se llegara a la victoria sobre el capitalismo.⁶³⁸

La política de reclutamiento de mujeres para la UGT fue, no obstante, intermitente, y aunque el número de sindicadas fue en aumento conforme crecía la cifra de empleadas en la industria, y sobre todo en el periodo de mayor conflictividad (1917-1920, y dentro de él en los momentos más crispados), todavía al advenimiento de la República el arraigo de la central sindical entre las trabajadoras era escaso.⁶³⁹ El régimen de libertades propiciado por la República constituyó, claro está, un factor propicio para el sindicalismo de clase, y en él se advierten dos periodos de alza, que se corresponden a la efervescencia revolucionaria del primer bienio y del Frente Popular.

La aparición entonces de asociaciones de domésticas en Madrid, Valencia y Santander en la II República puede ser un síntoma, y, así se interpreta, de cierto avance del socialismo en un terreno de difícil sindicación. En términos generales, aunque la adscripción sindical de las obreras aumentó visiblemente, su peso relativo dentro de la UGT seguía siendo exiguo, seguramente porque no era el sindicato más atrayente para las mujeres.

Sea como fuere, lo cierto es que, como expresa Sandra Souto, “*por las condiciones económicas y sociales, y el consiguiente escaso papel de la mujer en el mundo laboral, más las dificultades de sindicación de la mujer en los casos en que ésta trabajaba, la UGT era un sindicato esencialmente masculino*”.⁶⁴⁰ Y sobre todo, regido por varones. Gloria Núñez concluye que

⁶³⁷ NÚÑEZ, G. (1987c), p. 260.

⁶³⁸ BLÁZQUEZ, A., “Para las mujeres obreras”, *El Obrero de la Tierra*, 11/3/1933.

⁶³⁹ NÚÑEZ, G. (1987c), p. 254.

⁶⁴⁰ SOUTO, S. (2000), p. 88. M. C. MUÑOZ (2006) destaca que “*dentro del sector de las asalariadas, éstas estaban tan implicadas como los varones en la actividad sindical, si bien también es cierto que se*

*“la minoría de afiliadas en las bases socialistas hacia poco viable la aparición de líderes femeninas, y ambos hechos provocaron la relegación sindical de las demandas específicas de las trabajadoras a un segundo plano, sobre todo si entraban en conflicto con los intereses de los trabajadores. Esta relegación provocaba a su vez un rechazo de las obreras a unirse a unos sindicatos no claramente favorables. Así se cerraba un círculo que lamentablemente estuvo lejos de romperse durante años”.*⁶⁴¹

En efecto, aunque no contamos con datos por provincias, los datos globales del sindicato socialista reflejan claramente la idea de que la UGT era un “sindicato esencialmente masculino”. La Memoria del congreso de la UGT de 1932, decía que estaban afiliados a la UGT 970.072 hombres, 41.948 mujeres y 29.539 aprendices (de los que no se indica el sexo).⁶⁴² El sindicato declaraba tener en el ramo de la edificación 83.871 afiliados, de los que únicamente 874 eran mujeres. Las mujeres sólo tenían una importancia porcentual en alpargatería: 4.324 hombres y 2.310 mujeres, confección-vestidos (único sector en que su número era superior al de los hombres: 2.381 mujeres frente a 1.489 varones),⁶⁴³ y Cueros y Pielés (7.782 hombres y 2.260 mujeres). Aunque el mayor número de afiliadas al sindicato socialista se situaba en la agricultura, con 14.275 afiliadas (un 3,39 por 100), si bien *“éstas no representaban nada porcentualmente para los 421.003 afiliados”*⁶⁴⁴ que se declaraba tener en el sector. *“Podemos considerar significativo”*, dice G. Núñez, *“el grupo de las casi quince mil asalariadas agrícolas a la UGT frente al sector textil, en donde la situación era peor pues el anarquismo frenaba la actuación socialista en Cataluña, la gran zona de concentración del subsector”*.⁶⁴⁵

Entre 1931 y 1936 se constata el ingreso de 11.954 mujeres en un total de 189 asociaciones. Cuatro de éstas ingresan y reingresan en la UGT durante

afiliaron en mayor medida que éstos a otros sindicatos que no fueron CC.OO. o UGT.”: “La memoria de la militancia: relaciones de género en el movimiento obrero”, XIII Coloquio Internacional de la AEIHM, Preactas, p. 6. También que “los partidos de extrema izquierda tenían más afiliados entre las mujeres.” (Testimonio de Adolfo Piñedo Simal, p. 6)

⁶⁴¹ NÚÑEZ, G. (1987c), p. 273.

⁶⁴² Según cifras de la Memoria del Partido Socialista con motivo del XIII Congreso (octubre 1932).

⁶⁴³ Se encuentran en más de veinte provincias, radicando en Madrid el núcleo más cuantioso de afiliación, mientras Barcelona, Sevilla, Castellón le siguen en importancia, *“aunque sus posiciones menores estarían en dependencia con la influencia de la CNT en Barcelona, de anarquistas y comunistas en Sevilla y de Católicos en Castellón”*: NÚÑEZ, G. (1987c), p. 272.

⁶⁴⁴ “Memoria y orden del día del XVII Congreso Ordinario que se celebrará en Madrid los días 14 y siguientes de octubre de 1932”, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, p. 66.

⁶⁴⁵ NÚÑEZ, G. (1987c), pp. 263-264.

éstos años: la de Cerilleras de Tarazona (Zaragoza), con 95 afiliadas (reingresaba en mayo de 1936), la Obrera Femenina en Arte de la Seda de Gandía (Valencia), la Sociedad de Obreros y Obreras de la fábrica de Lozas de Carabanchel Bajo (Madrid) y la Obrera Femenina de Hondón de las Nieves (Alicante). Entre las bajas se cuentan la Sociedad Femenina El Porvenir de Plasencia (Cáceres), con 100 afiliadas, y Tabaqueras Vindicación de Logroño (sus componentes ingresarán en oficios varios en 1933). El 15 de abril de 1936, en una reunión del comité ejecutivo, las Obreras del Azúcar, con 64 afiliadas, solicitaban el ingreso en esta federación.⁶⁴⁶ En una reunión posterior de la comisión ejecutiva de la Federación del Vestido y el Tocado, celebrada el 22 de abril en la localidad de Pasajes, y por mediación de la Federación de Guipúzcoa del Vestido y del Tocado, solicitaban ingresar en dicha federación. Asimismo, las obreras corseteras de Zaragoza, y por mediación de la Federación local de sindicatos, pedían entrar en la federación. El “compañero” Rafael Cruz era enviado a Barcelona para que hiciese cuantas gestiones le fuese posible, encaminadas a lograr el ingreso de las secciones de la Aguja de esta localidad.⁶⁴⁷ En mayo de 1936, asimismo, ingresaron (de Productos Químicos) La Unión, la Sociedad de Cerilleras de Moncayo, con 534 afiliadas,⁶⁴⁸ y La Justicia Social, cerilleras de Tarazona, con 95.

A propósito de la extensión geográfica del socialismo entre las trabajadoras, se contabilizan entonces 231 sindicatos, ubicados en cuarenta y dos provincias y Melilla. Se constatan los más elevados núcleos de afiliación y sindicatos en el Levante y en las localidades rurales del Sur de Levante. Superficies donde aparecen las sociedades agrario-alimenticias femeninas (llamadas *confeccionadoras de naranjas*, con 1029 afiliadas); Madrid y la Periferia norte (desde el País Valenciano a Galicia), en donde, “*prevalecen los sindicatos mixtos del sector secundario*”.

También hay arraigo socialista en Madrid, Bilbao, Guipúzcoa, Asturias, si bien la provincia de Valencia constituye, con un gran número de sociedades femeninas, “*un caso excepcional dentro del panorama general*”, ciertamente. En las zonas latifundistas del sur, el número de entidades obreras decrece, tanto por razones de tipo ideológico como social (la mayor cerrazón sociocultural del área, el analfabetismo, la conformación de patriarcado extremo...). Por entonces, encontramos sindicatos socialistas con trabajadoras afiliadas en

⁶⁴⁶ “Federaciones”, *El Socialista*, 17/4/1936, p. 5.

⁶⁴⁷ “Federaciones”, *El Socialista*, 23/4/1936, p. 5.

⁶⁴⁸ “Federaciones”, *El Socialista*, 6/5/1936, p. 5.

Madrid.⁶⁴⁹ así la Sociedad de Cerilleras de Carabanchel Bajo “La República” (colectivo de trabajadoras con gran tradición sindical, aunque entre las cerilleras, “*el socialismo encontraba dificultades en extenderse pues era un campo donde pululaban y se enfrentaban diversas fuerzas organizadas*”), la Sociedad de Obreros y Obreras Locistas de Carabanchel Bajo, la Sociedad de Lamparilleras (enero 1936), con 12 afiliadas, la Sociedad de los Obreros del Hospital Militar de Carabanchel Bajo (abril 1936), la de Repartidores de Leche (mayo 1936), con 7 afiliadas, la Sociedad de Traperos (mayo 1936), con 212 sindicadas, la Sociedad de Oficios Varios de Robledo de Chavela (mayo 1936), con 1 afiliada, la Femenina de Trabajadores de la Tierra de Villa de Prado (junio 1936), con 96, la Sociedad de Obreros y Obreras del Hogar, Obreros de la Compañía Arrendataria de Fósforos (junio 1936), y el Sindicato de Empleados de Manicomios y Hospitales de Leganés (julio 1936), con 32 afiliadas.

* * * * *

Los anarquistas darán poco relieve al problema de la mujer en el trabajo, y es la huelga de las mujeres telefonistas de Barcelona, en julio de 1931, el acontecimiento que en este terreno les suscita mayor interés.⁶⁵⁰ Pero las anarquistas sintieron seguramente como nadie la contradicción entre usos sociales y libertad individual. En un artículo de *Solidaridad Obrera*, a mediados de octubre de 1935, una militante anarquista decía: “*He dicho que teníamos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre y he dicho mal; ya tenemos algo peor: el concepto de madre absorbiendo el de mujer, la función anulando el individuo*”.⁶⁵¹ El II Congreso Nacional de la CNT (en el parque Iris), incluía de esta manera en el dictamen sobre “Concepto Confederal del Comunismo Libertario” los siguientes puntos programáticos: abolición del dominio masculino en la familia, reconstrucción de las relaciones familiares sobre una base de mayor igualdad, igualdad sexual y abolición del

⁶⁴⁹ Datos de G. NÚÑEZ (1987c), pp. 264-269, y 270-272. La cita siguiente en p. 263. Sobre la implantación socialista en general, TUÑÓN DE LARA, M. (1972), *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, pp. 853-856.

⁶⁵⁰ También se puede señalar que el I Congreso extraordinario de la CNT, celebrado en Madrid en junio de 1931, adoptó la resolución de reivindicar un salario igual para ambos sexos.

⁶⁵¹ V. por ejemplo ELISEO, M., “¡Supérate tú, mujer!”, *Solidaridad Obrera*, 24/4/1935.

matrimonio ya fuese civil o eclesiástico⁶⁵² (con la falta de una respuesta clara respecto a la imposición del seguro de maternidad).⁶⁵³ Se propuso un programa educativo que especificaba que la mujer debía ser educada “*para ser madre desde la escuela*”.⁶⁵⁴

En los meses que siguieron a la creación de la Federación de Trabajadores de la Región de España se formarían grupos femeninos que se integraron en sociedades anarquistas (Los Mártires del Trabajo, Los Desheredados, Luisa Michel, etcétera), “*aunque es difícil evaluar cuantitativamente la importancia y el progreso de esta sindicación*”, como escribe Ana Aguado.⁶⁵⁵ En septiembre de 1932, los trabajadores de la fábrica textil Dámaso Pino (con una plantilla en su mayoría afiliada a la CNT) fueron a la huelga por el despido de una trabajadora bajo el cargo de ser un “elemento perturbador”.⁶⁵⁶

Concha Pérez (única mujer que formara parte de la Junta directiva del Sindicato de Artes Blancas, de CNT, de Barcelona, y que se incorporó a la FAI en 1933) comentaría después de la guerra: “*En el sindicato había muy pocas mujeres y menos en la FAF*”.⁶⁵⁷ No existe consenso sobre el número de militantes anarcosindicalistas. Los cálculos oscilan entre el millón y medio (César Lorenzo)⁶⁵⁸ y los 559.229 afiliados, en 988 sindicatos, según cifras de los representantes en el II Congreso Nacional.⁶⁵⁹ Julián Casanova habla de una “*ligera recuperación en los primeros meses de 1936. Su momento de máximo apogeo se alcanzó en el otoño de 1931, con cifras cercanas a los 800.000 afiliados*”.⁶⁶⁰

⁶⁵² Federica Montseny participó en este Congreso y colaboró en el dictamen emitido por la Ponencia nombrada en el segundo Congreso extraordinario de la Confederación. Dictamen sobre “Concepto Confederal del Comunismo Libertario”, en CNT (España). Congreso Confederal (1936. Zaragoza), *El congreso confederal de Zaragoza, 1936*, Bilbao, Zero, 1978, pp. 237-238.

⁶⁵³ KELSEY, G. (1994), p. 187.

⁶⁵⁴ ESPIGADO, G. (2002a), pp. 47, 53 y 65.

⁶⁵⁵ AGUADO, A. (2006), p. 10.

⁶⁵⁶ KELSEY, G. (1994), *Anarcosindicalismo y estado en Aragón: 1930-1938*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, p. 166.

⁶⁵⁷ QUIÑONERO, L. (2005), *Nosotras...*, p. 114.

⁶⁵⁸ CESAR, L. (1972), *Los anarquistas españoles...*, p. 78.

⁶⁵⁹ CNT (España). Congreso Confederal..., p.17. Según *El Socialista* asistieron 676 delegados en representación de 1.131 sindicatos y 700.000 afiliados. “En Zaragoza, el Congreso de la CNT”, *El Socialista*, 5/5/1936, p. 4.

⁶⁶⁰ CASANOVA, J. (1997), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, p. 28.

Se crearon nuevos grupos anarquistas.⁶⁶¹ Sus característicos nombres salpican las páginas de la prensa libertaria. No todos ellos eran sindicatos de nueva creación, como el Sindicato Autónomo de albañiles de Tabernes de la Valldigna, que decidió en Junta general entrar en la Confederación. En la primavera de 1936 hubo una creciente constatación de la potencialidad de una activa cooperación de la mujer en la lucha social (en huelgas y movilizaciones). Como ejemplo se podría citar la incorporación de las mujeres obreras de Granada -sirvientas, sastras, camareras y chocolateras- a las diferentes secciones de los sindicatos de la CNT, y de las trabajadoras de Miranda de Ebro al Sindicato Único en marzo de 1936.⁶⁶²

La revista gráfica *Estampa* informaba de la constitución de una Sociedad de Obreros y Obreras del Servicio Doméstico en Cádiz, sector que empleaba en la provincia a unas 3.000 mujeres, y de la afiliación al sindicato en el primer mes de su constitución de más de seiscientas trabajadoras,⁶⁶³ en una sociedad que había sido creada por iniciativa de Crisanto Bravo, camarero del Café Novelty y antiguo militante. El 4 de abril de 1936, en una entrevista publicada por la revista *Estampa*, la vicepresidenta de la sociedad de criadas, Ana Romero, respondía así a la pregunta de un periodista, “¿Pero qué es lo que quieren ustedes?”, en los siguientes términos: “*Todavía no tenemos confeccionadas nuestras bases. Pero, en primer lugar, queremos elevar el nivel moral del gremio que ha vivido siempre en la sombra, postergado y explotado. Luego, en las mejoras mínimas que solicitamos, entran el aumento de sueldo -que cada criada gane, como mínimo, de diez y seis a veinte duros mensuales-, jornada de ocho horas continua o alterna, el descanso semanal, la legislación sobre accidentes de nuestro gremio y el seguro de maternidad*”.⁶⁶⁴

El diario sindical *Solidaridad Obrera* destacaba a su vez desde sus páginas el 12 de mayo de 1936, el ingreso de la sociedad de Obreras La Eléctrica de Zaragoza en el sindicato anarquista. Esta actividad suscitaría conflictos intersindicales. El 12 de mayo la misma publicación, *Solidaridad Obrera*, denunciaba el comportamiento desleal de ciertos militantes socialistas:

⁶⁶¹ “Se ha constituido en Pola de Lena una sección del Sindicato Único Minero afecto a la CNT”, *Solidaridad Obrera*, 21/4/1936. La sección de decoradores de Melilla decidía en abril “pasarse en bloque a la CNT” (*Solidaridad Obrera*, 7/5/1936).

⁶⁶² MORALES GUZMÁN, A, “La mujer acude a los sindicatos. Jornada de un movimiento femenino”, *Solidaridad Obrera*, 12/3/1936; CLEMENTE, J., “Las mujeres trabajadoras de Miranda de Ebro”, *Solidaridad Obrera*, 12/3/1936.

⁶⁶³ “Las sirvientas de Cádiz, bajo la bandera roja y negra”, *Estampa*, n. 429, 4/4/1936.

⁶⁶⁴ *Estampa*, 4/4/1936.

*“Los patronos –con etiquetas socialistas- al tener conocimiento de que la mayoría de las obreras sastras de Granada se habían afiliado a la CNT, amenazaron (sic) a muchas de ellas a que se dieran de baja y se afiliaron a la UGT”.*⁶⁶⁵

Las perspectivas revolucionarias se ensancharon en mayo de 1936 con el triunfo del Frente Popular en Francia. Francisco Ascaso, en un mitin, preguntaba a los “Camaradas socialistas”, “¿*Qué esperáis para mostrar vuestra solidaridad con la clase obrera francesa?*”. El 20 de mayo de 1936, en una rueda de prensa, el consejero de economía de la Generalitat, Joan Camorera, preguntado sobre “*si la CNT tiene mucho auge en Barcelona*”, respondía así a un periodista: “*Los socialistas de Barcelona van perdiendo terreno allí. En Madrid –añadió- lo ganan*”.⁶⁶⁶ El 31 de mayo de 1936, *Solidaridad Obrera*, repite la queja: “*Todo es cuestión de conducta: el ‘Socialista’ se conduce porque la CNT gana terreno*”.⁶⁶⁷ Sin embargo, habría que esperar a los acontecimientos revolucionarios de julio del 36 para observar un verdadero interés por la problemática femenina en el ámbito laboral, interés que obedece fundamentalmente a la urgente necesidad de la incorporación de mujeres a la producción y organización de la economía de guerra y a su compromiso con el esfuerzo republicano desde la retaguardia.

8. Mujeres y activismo político y social

El análisis de las acciones colectivas femeninas⁶⁶⁸ evidencia la presencia activa de las mujeres en las protestas y luchas sociales, tanto en la ciudad como

⁶⁶⁵ *Solidaridad Obrera*, 12/5/1936.

⁶⁶⁶ *Solidaridad Obrera*, 20/5/1936.

⁶⁶⁷ *Solidaridad Obrera*, 31/5/1936. “Sólo en el obrerismo organizado catalán mantenían un predominio menos disputado con la UGT”: CASANOVA, J. (1997), p. 28. “La organización socialista siempre había sido poco sólida allí (relativamente débil) y la pérdida que significó para el PSOE la formación del PSUC reflejó más bien una debilidad histórica que una crisis coetánea”: GRAHAM H. (2005), p. 26.

⁶⁶⁸ Marta del Moral distingue una doble tipología en función de los objetivos perseguidos, según sean parciales (ligados al motín y al levantamiento armado, y la huelga, instrumento moderno de lucha social), o globales, demandando un cambio radical en el sistema de género vigente: MORAL, M. del (2006), “Transgresión parcial y transgresión global en la acción colectiva femenina”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas. De la misma autora puede verse el reciente trabajo (2008), “Apunts sobre l’estudi de l’acció colectiva femenina al Madrid del primer terç del segle XX”, *Segle XX. Revista catalana d’història*, 1, Barcelona, pp.105-124.

en el campo. Las mujeres canalizaron sus peticiones y quejas a través de sus propias organizaciones y de los sindicatos de clase.⁶⁶⁹ Desde la aparición del movimiento obrero, las españolas habían desarrollado estrategias de resistencia dentro del marco organizativo que aquél les ofrecía,⁶⁷⁰ aunque su perfil como sindicalistas no hubiese sido muy definido hasta comienzos del siglo XX.⁶⁷¹ Las “líderes del hambre” de las últimas décadas del siglo XIX desaparecen para dar paso a líderes sindicales, obreras conscientes, luchadoras y carismáticas, que arrastran a sus compañeras –y en ocasiones también a sus compañeros- a participar en manifestaciones y huelgas, cuya meta –la liberación de la mujer- no puede desligarse del proceso revolucionario de transformación social, supeditándose de manera paradójica el primer objetivo al segundo, ya que el movimiento obrero, dominado por el varón, ignoró de hecho los problemas del colectivo femenino.⁶⁷² La reivindicación de un tratamiento especial para la mujer-madre constituye, junto con la igualdad salarial, la demanda más corriente en los programas de las distintas organizaciones obreras.⁶⁷³

Hacia finales del siglo XIX se dan, especialmente en militantes anarquistas como Teresa Claramunt, las primeras formulaciones concretas del nexo entre lucha social y emancipación de la mujer, como los primeros intentos de crear asociaciones autónomas de trabajadoras. Claramunt animaba al hombre a no relegarla “a un rincón del hogar, divorciándola del movimiento social por considerarla inferior”. Como “hijas del pueblo” que eran,⁶⁷⁴ las mujeres trabajadoras estarían a favor del cambio social, y ello daría aliento a los varones y les serviría de acicate.

Este proceso en el interior del movimiento anarquista llevó a la primera iniciativa femenina explícita dentro de una estrategia de resistencia colectiva de lucha dual -social y feminista-, propuesta por ML en abril de 1936. ML será el punto de partida del feminismo proletario, desde donde más se defenderá la

⁶⁶⁹ AGUADO, A. (2006), p. 11.

⁶⁷⁰ NASH, M. (1988), “Treball, conflictivitat social”, *Més enllà del silenci: les dones a la història de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, Comissió Interdepartamental de Promoció de la Dona.

⁶⁷¹ GIRÁLDEZ, J. (1996).; BALCELLS, A., “Les dones obreres a Catalunya durant el primer quart del segle XX”, *Perspectiva Social* 26, 1988, pp.65-74.

⁶⁷² NASH, M. (1991), “Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración”, *Historia Social* 9, pp. 137-161.

⁶⁷³ NASH, M. (1983a), p. 57.

⁶⁷⁴ “Problemas de España: el matrimonio, los hijos, el amor y la salud de la raza”, *Revista Blanca*, 2ª época, 15/12/1925. La cita en GARCÍA-MAROTO, A. (1996), *La mujer en la prensa...*, p. 110.

emancipación de la mujer.⁶⁷⁵ El caso de la dirigente Teresa Claramunt, la Louise Michel del anarquismo español, una aragonesa que había trabajado en la industria textil de Sabadell y fue la fundadora de una sociedad de mujeres obreras en Sabadell en 1884, adscrita a la Federación de Trabajadores de la Región de España, no es excepcional. Participó en la huelga denominada de las siete semanas en 1893. Desterrada en 1896, tras los “procesos de Montjuic” (por la bomba arrojada en la calle de Canvis Nous), regresó a España en 1898, siendo nuevamente detenida en Barcelona por su participación en los sucesos ocurridos durante la procesión del Corpus, el 7 de junio de 1898.⁶⁷⁶ Fundó en 1901 la revista *El Productor*. Desterrada de Badalona tras la huelga general de 1902, se trasladó a Zaragoza, donde sufrió persecuciones, detenciones y largas estancias carcelarias bajo acusaciones de organización de manifestaciones ilícitas y dirección de huelgas.⁶⁷⁷ En 1911 fue encarcelada bajo la acusación de ser dirigente huelguista (huelga general de Zaragoza), pronunciando su último mitin en 1929.

Entre la nómina de líderes obreras y sindicales se cuentan también algunos de los nombres más conocidos de la España del primer cuarto del siglo XX: la abogada socialista María Cambrils, Matilde Huici y Matilde Cantos (ésta fue elegida candidata a compromisario de la ASM en la ante-votación celebrada el 16 de abril de 1936 en Madrid, en la que votaron alrededor de 1.200 afiliados).⁶⁷⁸ La diputada por IR (por Badajoz) en las tres legislaturas republicanas Victoria Kent, que fue elegida en las elecciones celebradas el 13 de enero de 1936 para cubrir los cargos vacantes de IR en la Junta Municipal, de Madrid, saliendo elegida vicepresidenta. El 22 de enero de 1936 fue nombrada presidenta de Honor del Comité de Protección a los presos y sus familias, en reconocimiento de la ayuda prestada a éstos.⁶⁷⁹ Isabel Oyárzabal de Palencia, que fue escritora y diplomática, y sería futura embajadora de la II República en Suecia, firmando con el seudónimo de Beatriz Galindo. Pero el caso de Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, es de todos el de mayor relieve.

⁶⁷⁵ NASH, M. (1976), “*Mujeres Libres*”: *España: 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, y NASH (1981).

⁶⁷⁶ Durante la procesión del Corpus, una bomba explotó causando la muerte de 6 personas y más de 40 heridos, concluyendo el proceso con la ejecución de los culpables y el destierro de 81 de los detenidos, entre los que se encontraban, además de Teresa Claramunt, Francisca Saperas, Salud Borrás, Elisa Malaves, Teresa Mayami de Pitchot y Asunción Batel: OLAYA, F. (1994), pp. 815 y 831.

⁶⁷⁷ BALCELLS, A. (1974), p. 48.

⁶⁷⁸ *El Socialista*, 17/4/1936, p. 3.

⁶⁷⁹ *Política*, 23/1/1936, p. 2.

Dolores Ibárruri, nacida en el seno de una familia minera de la localidad de Gallarta (Vizcaya), desde las filas de la agrupación socialista de Somorrostro derivó al comunismo, su actividad sindical y política la convirtió en paradigma de mujer luchadora durante la II República y Guerra Civil. En 1920 fue nombrada miembro del comité provincial de Vizcaya del PCE, y fue elegida delegada al I Congreso del PCE celebrado en marzo de 1922. Comenzando a colaborar en *La Bandera Roja* (primer periódico del partido en Vizcaya), será miembro del Comité Central del PCE desde 1930 y delegada del comité provincial de Vizcaya a la Conferencia del partido celebrada en Pamplona en 1930. Desde 1931 trabajó en Madrid en la redacción de *Mundo Obrero*,⁶⁸⁰ siendo reelegida miembro del Comité Central en el IV Congreso celebrado en Sevilla en marzo de 1932, y en el cual fue reemplazado el equipo de José Bullejos por el de José Díaz Ramos. Por entonces fue encarcelada, igual que lo había estado antes y lo volvería a estar después. En 1933 creó, bajo los auspicios del PCE,⁶⁸¹ la Agrupación de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, y en 1934 Socorro Rojo Internacional (SRI). Pero no fue hasta la Revolución de Asturias cuando empezó a hablarse de ella como una gran figura en el orden internacional. Fue tal su éxito en Asturias que el PCE la nombró candidata para la región.⁶⁸²

Son igualmente relevantes Irene Falcón, que sentó las bases del movimiento teórico feminista; Encarnación Fuyola, detenida en 1934 por delito de manifestación ilícita el Primero de Mayo;⁶⁸³ Encarnación Sierra, secretaria general del comité femenino del PCE –famosa por sus discursos en primera línea de fuego... En Oviedo, una comisión de trabajadores, al frente de la cual iba Veneranda García, se entrevistó con el gobernador, al que pidieron permiso para organizarse, y autorización para reunirse en el local del periódico *Avance*.⁶⁸⁴ María Luisa Navarro Margati fundó la Agrupación Femenina Republicana, en pro de los derechos de los niños y de la mujer. Isabel

⁶⁸⁰ Artículos de Dolores Ibárruri correspondientes a los años 1932 y 1934, en AHPCE, Sección Dirigentes, sig. 13/1.3.1.

⁶⁸¹ El Partido Comunista tuvo gran influencia en su dirección y orientación. De hecho, Dolores Ibárruri presidía el comité nacional y a lo largo de su existencia, las tres secretarías generales también fueron comunistas: Lina Odena, Encarnación Fuyola y Emilia Elías.

⁶⁸² Paul Preston define así a “Pasionaria”: “Entre las características esenciales de ‘La Pasionaria’ se encontraban la empatía por el sufrimiento ajeno, una fiera determinación por corregir las injusticias, fuerza, realismo, flexibilidad, y con el paso de los años, cierto cinismo y una obsesión por la unidad del Partido Comunista de España”: PRESTON, P. (1988), *Las tres españas del 36: una revisión radicalmente distinta y original de la compleja trama de la guerra civil española*, Barcelona, Plana & Janés, p. 340.

⁶⁸³ SOUTO, S. (2000), *Poder, acción colectiva...*, pp. 222-223.

⁶⁸⁴ “Obreros asturianos que quieren organizarse”, *El Sol*, 4/1/1936, p. 5.

Oyarzábal de Palencia, preside, en 1929, la Liga Femenina Española por la Paz y la Libertad –de la que será socia fundadora María Luisa Navarro Margati-. Será la única mujer que forma parte de la Comisión Permanente de la Esclavitud en las Sociedad de Naciones. En 1931 se presenta a la candidatura a Cortes por el PSOE; poco después será nombrada consejera en la XV Conferencia Internacional del Trabajo y vocal del Consejo del Patronato del Instituto de Reeducción profesional. En 1932 el Bureau International du Travail la integrará en su comité de expertos para el Trabajo Femenino. En 1933 representará al gobierno de la República en el Consejo de la Administración de la Sociedad de Naciones, en Ginebra.

Sin que podamos detenernos aquí en sus biografías y actuaciones, citaremos también a María Zambrano, que tras el intento frustrado de fundar un partido –Frente Español- decide centrarse en las posibilidades del proyecto cultural republicano, o a Francisca Benaiges, a la maestra y escritora libertaria Soledad Gustavo (seudónimo de Teresa Mañé), que, interesada por la mujer y sus derechos, fue una de las primeras activistas del feminismo con que contó el anarquismo ibérico.⁶⁸⁵

Las batallas juveniles de Federica Montseny oscilaron entre el ámbito doméstico, donde perseguía en la vida cotidiana un trato igualitario con los hombres y romper con la tradicional postergación de la mujer, y el público, donde se volcó a través de la labor editorial de sus padres, Federico Urales (Juan Montseny) y Soledad Gustavo, a publicitar a través de revistas y libros las ideas libertarias. El domingo 28 de abril de 1931 Montseny habló durante su intervención en un mitin (en el Ayuntamiento de Barcelona, Plaza Sant Jaume), de los límites de la democracia burguesa y de las libertades que la nueva legalidad les ofrecía. El 4 de julio de 1931, en la inauguración de un ateneo libertario, Federica Montseny se refirió al anarquismo, en los siguientes términos: *“Es un ideal que dice al hombre: eres libre. Por el solo hecho de ser hombre, nadie tiene derecho a extender su mano sobre tí. Eres tú el señor y el dios de tí mismo”*.⁶⁸⁶

Montseny desplegó una gran actividad literaria: novelas, cuentos y abundantes ensayos sobre los derechos de la mujer y el anarquismo. Entre sus

⁶⁸⁵ TAVERA, S. (2006), “Guerra Civil y anarcofeminismo. Sus antecedentes históricos”, en M^a D. de la Calle y M. Redero, eds. *Guerra Civil. Documentos y Memoria*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 45-64.

⁶⁸⁶ “La garra indómita de Federica Montseny”, *El País*, 7/2/2004, p. 45.

obras y artículos destacan los artículos publicados entre 1923 y 1936 en la *Revista Blanca*, y los libros titulados, *La mujer problema del hombre* (1932) o *Cien días de vida de una mujer* (1949), en los que defendió la emancipación económica y sexual de las mujeres, y denunció el sexismo existente en el seno del propio movimiento obrero. Bajo la Dictadura de Primo de Rivera se convirtió en un activo miembro de la FAI, abogando por la igualdad entre hombres y mujeres. Afiliada a la CNT catalana, formó parte del comité regional y durante la Guerra Civil aceptó formar parte del gobierno que Largo Caballero formó en noviembre de 1936, encargándose de la recién creada cartera de Sanidad y Asuntos Sociales, siendo la primera mujer ministro en España.

“Una mujer de voluntad de roca, que no se tuerce, y de carácter de hierro, que no se rompe”.⁶⁸⁷ Así se definió a sí misma una tenaz luchadora. Lucía Sánchez Saornil, telefonista,⁶⁸⁸ autodidacta, afiliada a la CNT desde 1931, que fundó, junto con Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón, la organización feminista y anarquista ML. Teniendo como objetivo la emancipación de las mujeres, y en especial de las obreras, ML defendió su autonomía como organización dentro del movimiento libertario.

A los nombres ya mencionados deben sumarse los de Rosario Dulcet (una militante muy activa del Sindicato Textil y Fabril de Barcelona); Concha Pérez, feminista decidida, protagonizará una infatigable lucha a favor de la liberación de la mujer; Concha Liaño (fue fundadora de ML), que era hija del anarquista Ricardo Liaño, quien escribía regularmente una columna en *Solidaridad Obrera* titulada “Aguafuerte” (con el seudónimo Hermes), y que le dedicó la columna “A mi hija la anarquista”. Llum Quiñonero la recuerda así

⁶⁸⁷ “La garra indómita de Federica Montseny”, *El País*, 7/2/2004, p. 45. De Montseny ver su obra *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987. Una síntesis biográfica sobre ella, en la introducción de A. LANA LAORGA a la novela *La indomable*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 7-42; ALCALDE, C. (1983), *Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, Barcelona, Argos Vergara; MARTÍN, E. (1992), *Federica Montseny*, Barcelona, Labor; AYMERICH, P., PESSARRODONA, M. (1998), *Federica Montseny: un retrat*, Barcelona, Institut Català de la Dona. Tanto Irene Lozano (*Federica Montseny. Una anarquista en el Poder*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005), como Susanna Tavera (*Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005) coinciden en señalar que tuvo que superar muchas presiones hasta que finalmente decidió incorporarse al Gabinete del líder socialista.

⁶⁸⁸ Las empleadas de la Telefónica de Madrid tomaron parte activa en la huelga de 1931. Algunas trabajadoras de la Compañía, militantes cenetistas, “fueron encarceladas bajo la acusación de ser dirigentes huelguistas”, como narran Luisa Fernández Cuevas y María Biezma en *La Libertad*, el 10 de septiembre de 1931, detallando lo ocurrido durante su detención. Lucía Sánchez Saornil trabajaba en la Compañía durante la huelga, y por su participación en ésta fue trasladada a Valencia: ITURBE, L. (1974), *La mujer en la lucha...*, p. 101.

en su obra *Nosotras que perdimos la paz*: “Si había una huelga, una movilización, un debate allí estaba Conchita; se sentía como una esponja, trataba de entender el mundo en el que vivía sin conseguirlo”.⁶⁸⁹

Citemos también a Rosario Acuña, Sara Berenguer, Lola Iturbe, dirigió, junto a su compañero Juan Manuel Molina, la revista anarquista *Tierra y Libertad*; Aurora Rodríguez Carballeira, que constituye un caso extremo de dedicación a la formación intelectual de su hija Hildegart.⁶⁹⁰ Y también a Carmen Caamaño, licenciada en Filosofía y Letras en 1929, que participó activamente en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera como fundadora de la Federación Universitaria Escolar y como secretaria en la Unión Federal de Estudiantes Hispanoamericanos,⁶⁹¹ junto a otras mujeres menos conocidas más tarde, invisibles por el momento para el discurso histórico y, pese a todo, activas y reales.

* * * * *

La crisis económica y social propiciaría el auge de los extremismos. La dinámica e intensidad del movimiento huelguístico a lo largo de los siete primeros meses de 1936 se muestra como un indicador del activismo obrero. En dicho contexto, la intervención de las mujeres fue destacada. Hay una España que sufre fuertes tensiones y que se corresponde, al parecer, con la España que vota a las izquierdas. Entre los trabajadores en huelga del sector servicios, textil, confección-vestidos, alimentación, comercio, química (cerillas), tabaco, debía existir una proporción considerable de trabajadoras, dado el porcentaje importante de mujeres ocupadas en estas industrias.

El número, la tipología y la violencia de los conflictos colectivos de trabajo expresan el grado de asociacionismo (activismo) obrero en la zona, pero

⁶⁸⁹ QUIÑONERO, L. (2005), p. 263.

⁶⁹⁰ Hildegart ingresó a los 14 años en las Juventudes Socialistas y en la UGT, y fue cercana a las ideas ácratas en los últimos años de su vida. Defendió la igualdad de hombres y mujeres, y especialmente la libertad sexual y reproductiva en obras como *Paternidad voluntaria: profilaxis anticoncepcional* (1931); *La rebeldía sexual de la juventud* (1931). En 1932 ingresó en el Partido Republicano Federal y fue nombrada secretaria de la Liga para la Reforma Sexual. Sobre su figura, E. de GUZMÁN (1972), *Aurora de sangre. Vida y muerte de Hildegart*, Madrid, G. del Toro.

⁶⁹¹ MANCEBO, M^a F. (2008), *La España de los exilios*, Valencia, PUV.

también el impacto de la crisis económica mundial, que produce en España un considerable aumento en la cifra de parados (que afectó más duramente a las mujeres).⁶⁹² La industria, en líneas generales conoció un estancamiento, de modo que la crisis repercutió en el nivel de empleo de sectores clave, alcanzándose unas tasas de paro inusuales, aunque mucho más bajas que las existentes en el agro español.⁶⁹³

El paro agrario fue en aumento; en concreto, de los 800. 000 trabajadores que se registraron en la Oficina de Colocación y Paro del Ministerio de Trabajo en junio de 1936, 500. 000 eran jornaleros del campo. En marzo de 1936, en una aguda crisis de trabajo, los lugareños de Calzada de Calatrava se declararon en huelga general en protesta por la falta de trabajo. Por los mismos motivos, en abril de 1936 se declararon en huelga los habitantes de Teruel, los campesinos de Alcázar de San Juan y los mineros de Cabezarrubias del Puerto.⁶⁹⁴ En mayo de 1936, les siguen el vecindario de Sangonera (Murcia),⁶⁹⁵ y el de Fuente de Miguera (Valencia). A todo esto hay que añadir las malas cosechas provocadas por las lluvias torrenciales. El 14 de mayo *Solidaridad de Obrera* decía que, “*en el pueblo de Fermoselle (Zamora), ha descargado una formidable tormenta de pedrisco, que ha arrasado todas las cosechas, especialmente, los viñedos se han perdido en su totalidad. Se calcula que las pérdidas materiales ascienden a 200.000 pesetas*”.⁶⁹⁶

El paro estuvo agravado, en el caso español, por la inexistencia de un subsidio para los desempleados, dando lugar durante la primavera de 1936 a procesos abiertamente revolucionarios, con sucesión ininterrumpida de protestas obreras y huelgas en el campo y la ciudad. La situación en el campo se deterioraba (el paro rural se agravó por el cierre de la emigración al exterior, la repatriación de emigrantes, y la no creación de nuevos empleos industriales) con un rápido incremento anejo de la conflictividad: robos de cosechas, animales, tala de árboles,⁶⁹⁷ violencia de los propietarios que disparaban para

⁶⁹² “Una camarera se dispara un tiro con el propósito de suicidarse”, *Ahora*, 9/1/1936, p. 12; “Se arrojó a un pantano hace 40 días y aparece ahora su cadáver”, *Ahora*, 11/1/1936, p. 13.

⁶⁹³ “Los maestros en paro forzoso”, *El Heraldo de Madrid*, 6/1/1936, p. 5; “Las obras hidráulicas y el paro obrero”, *El Heraldo de Madrid*, 28/2/1936, p. 11; “El Consejo de Ministros ha acordado hoy destinar mil millones para combatir el paro”, *El Heraldo de Madrid*, 5/6/1936, p. 1.

⁶⁹⁴ “*Los huelguistas reunidos en asamblea, el 30 de abril de 1936, deciden la vuelta al trabajo, en vista de haber sido colocados 400 parados y del acuerdo alcanzado (los trabajadores en paro forzoso serán empleados con arreglo a un plan de obras*” (ABC, 30/4/1936, p. 40).

⁶⁹⁵ *Solidaridad Obrera*, 76/5/1936.

⁶⁹⁶ *Solidaridad Obrera*, 14/6/1936.

⁶⁹⁷ Por ejemplo la tala de olivos en una finca en Guillena (Sevilla). *Solidaridad Obrera*, 14/5/1936.

defender sus cosechas,⁶⁹⁸ La Federación de Trabajadores de la Tierra (UGT) invitaba a sus secciones a organizar para el domingo 15, a las 11 de la mañana, una manifestación nacional.⁶⁹⁹

Entre el 1 y el 8 de mayo de 1936 se contabilizaron 192 huelgas agrarias, según fuentes del Ministerio de Trabajo. *“Las campesinas de las zonas rurales intervinieron activamente en los diversos tipos de revueltas originadas en las localidades donde habitaban (...). Surgían por doquier”*.⁷⁰⁰ Manuel Azaña, en el discurso de investidura en Cortes el 15 de abril de 1936, aludió a la situación económica como principal problema social del momento. *Política* afirmaba por eso que la reforma agraria era *“la obra más difícil que tenía planteada el régimen”* y que éste, *“en definitiva, excluía expresamente cualquier alternativa realmente transformadora”*.⁷⁰¹ El 10 de mayo Azaña juró como presidente.

La ausencia de consenso, que se expresa de febrero a julio de 1936 en la escalada ascendente de desórdenes de todo tipo (atentados, saqueos, atracos, asesinatos, apaleamientos, insultos, incendios de sedes sindicales, periódicos rivales y edificios religiosos, huelgas, etc.), que se convirtieron en hechos de todos los días, produce un clima de extremismo, que es, a su vez, testimonio de un país con escasa tradición democrática. Así lo ve Sandra Souto: *“Las reacciones ante (el resultado de) las elecciones reflejan el rechazo de los procedimientos democráticos por todas las derechas”*.⁷⁰² Esta actitud es reflejo de la inadaptación de las derechas a las reglas parlamentarias. *“Como resultado de la derrota electoral de febrero, la derecha tomó la decisión de librar su batalla contra las reformas propugnadas por el Frente Popular más allá de la escena parlamentaria”*.⁷⁰³

Indalecio Prieto fue partidario de reformar el sistema social desde el propio gobierno con la colaboración republicana, mientras que Largo Caballero estuvo a favor de apoyar al gobierno desde el exterior, posición táctica que básicamente consistía en esperar el agotamiento político. El 13 de abril

⁶⁹⁸ PÉREZ YRUELA, M. (1979), *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*, Madrid, Servicio de publicaciones Agrarias; PASCUAL CEVALLOS, F. (1983), *Luchas agrarias en Sevilla durante la II República*, Sevilla, Diputación Provincial, pp. 104-112; y el clásico CALERO, M. A. (1976), *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

⁶⁹⁹ *El Socialista*, 12/3/1936, p. 4.

⁷⁰⁰ NUÑEZ, G. (1989), p. 445.

⁷⁰¹ *El Socialismo y la cuestión agraria*, p. 485.

⁷⁰² SOUTO, S. (2000), p. 584.

⁷⁰³ GRAHAM H. (2005), p. 53.

responde Caballero a Prieto: “*Si fracasan los republicanos que se nos llamen entonces, a gobernar, a los socialistas. Mientras tanto que gobiernen ellos*”.⁷⁰⁴ Lo que Azaña y el Gobierno consideraban un problema de orden público no era más, según Santos Juliá, “*que el primer resultado social del triunfo político del Frente Popular en las urnas*”.⁷⁰⁵ Es precisamente en la campaña electoral de 1936 en donde ese extremismo se hace más evidente. La prensa de izquierdas tuvo interés en minimizar los incidentes, lo que contrasta con la reacción de la prensa derechista, el monárquico *ABC*, *El Debate*, y el recién publicado *Ya*, que encabezan con titulares las noticias de los desórdenes, diciendo que la anarquía y la violencia eran causados por el Frente Popular. Las organizaciones obreras se dirigen entonces a sus afiliados, llamando a la unión y serenidad.⁷⁰⁶

A través de la prensa de distintas tendencias ideológicas, se constata la existencia de violentos incidentes. El 10 de enero se produce un atentado contra Manuel Romero, albañil, al parecer afiliado a la CNT desde hacía unos días.⁷⁰⁷ El 10 de enero se atenta contra otro obrero, esta vez afiliado a la UGT, cuando regresaba de trabajar a su domicilio por la Carretera de Andalucía.⁷⁰⁸ El 10 de enero tres falangistas atacan contra un repartidor del periódico *Mundo Obrero*, Pedro de la Torre Romero (en la calle del Arenal, frente a la plaza de Fermín Galán).⁷⁰⁹ El 10 de febrero de 1936 se produjo en una taberna (en la calle de

⁷⁰⁴ MARTÍNEZ, S. (1999), *Memorias...*, p. 276. “*Tanto para los caballeristas como para los prietistas, la función del partido consistía en acabar con la parálisis que sufría el gobierno*”: GRAHAM H. (2005), p. 54.

⁷⁰⁵ JULIÁ, S. (1990), *Manuel Azaña: una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza Editorial, p. 459.

⁷⁰⁶ “En Bilbao, después de un incidente, la CNT pronunció palabras de concordia”, *Mundo Obrero*, 11/2/1936, p. 6. El Comité local del Frente Popular enviaba una nota a *El Sol*, con fecha 15 de marzo de 1936: “El Frente Popular de Madrid protesta contra los atentados y recomienda serenidad” (*El Sol*, 15/3/1936, p. 3). Largo Caballero afirmó, en el acto de unificación de las Juventudes, que “*la clase obrera no quiere perturbar, sino que se cumpla el pacto del Frente Popular*”: “El acto de unificación de las JS y Comunistas en la plaza de Toros”, *Heraldo de Madrid*, 6/4/1936, p. 4. Julián Besteiro declaró a su vez que “*la verdadera revolución es la de la sociedad*”. Por su parte, la “revolución”, afirma Largo Caballero, “*hay que adaptarla a la psicología del país*” (*Heraldo de Madrid*, 18/4/1936, p. 4). “Los partidos obreros son garantía inquebrantable del Frente Popular”, declaraciones de *Mundo Obrero* y *El Socialista*, recogidas por *Heraldo de Madrid*, 8/5/1936, p. 1. Un manifiesto del Consejo Nacional del PSOE recomienda a sus afiliados “*el mantenimiento del Frente Popular, y cordialidad entre las organizaciones obreras*” (*Heraldo de Madrid*, 26/5/1936, p. 14). Izquierda Republicana dirige un manifiesto a sus afiliados diciendo que “*para que el Gobierno cumpla con su deber es necesario que todos cumplan con el suyo*” (*Heraldo de Madrid*, 30/5/1936, p. 5). Largo Caballero, en un mitin celebrado en Cádiz, declara: “*Hay que mantener la República frente al fascismo*” (*El Liberal*, 26/5/1936, p. 3). Indalecio Prieto: “*Se impone el ejercicio de la responsabilidad*”. (“Aminoración de la Autoridad”, *El Socialista*, 30/5/1936, p. 1).

⁷⁰⁷ *Política*, 11/1/1936, p. 4.

⁷⁰⁸ *Ahora*, 11/1/1936, p. 23.

⁷⁰⁹ *Ahora*, 11/1/1936, p. 23, *Política*, 11/1/1936, p. 2. También en AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XV/189: “*Que no se diga que este crimen ha sido la respuesta a la calle Arroyo. Lo de la calle Arroyo fue*

Abada 19), una reyerta.⁷¹⁰ El 11 de este mes, se atenta contra un repartidor del periódico de *Mundo Obrero*, Elías Sansegundo Muñoz, en la plaza de Santo Domingo.⁷¹¹ El 13 se atenta contra otro vendedor de *Mundo Obrero*, José Perete Doménech, en la calle Cartagena.⁷¹² Andrés Pietro Meñi fue agredido a golpes de porra por un grupo de repartidores de propaganda falangista, en la esquina de la calle Santa Brígida, cuando se le acercaron para entregarle una octavilla, y porque, después de leerla, la tiró al suelo pisoteándola...⁷¹³

La secuencia es constante. También el 13 de enero de 1936, tuvo lugar un enfrentamiento callejero entre fascistas y vendedores de *Mundo Obrero*, por oponerse aquellos a la venta del periódico del PCE.⁷¹⁴ Guillermo Martínez Iniesta, peluquero, resultó herido en la calle de Fuencarral, cuando manipulaba una pistola detonadora.⁷¹⁵ El 17 de enero un grupo de pistoleros atentaba contra Laureano Montero, jornalero, en la calle Jorge Juan,⁷¹⁶ cuando se dirigía a recoger a un hermano suyo que trabajaba en una obra de construcción en la misma calle. Al parecer, pertenecía a la CNT desde hacía pocos días y trabajaba en una obra de la calle Alonso Cano, próxima a Modesto Lafuente, donde a su vez trabajaban los hermanos Agapito y Gregorio Martín Fernández (afiliados a UGT), víctimas de los sucesos de la calle Villamil.⁷¹⁷ En la obra donde Laureano trabajaba en el momento de los sucesos, se había planteado, hacía tres semanas, una huelga del personal, de la que era contratista Teófilo Buendía. Para poner fin al conflicto, el contratista decidió unilateralmente despedir a los antiguos obreros y admitir a otros de Falange y libres de afiliación,⁷¹⁸ así el albañil José Alcázar Ferrero, a quien se contrata el 14 de enero de 1937, entrando a sustituir a un huelguista, y que fue víctima de una agresión cuando regresaba de trabajar a su domicilio en el Puente de Vallecas.⁷¹⁹ El 20 de enero, el Ayuntamiento del pueblo de Vallecas decretó un

un hecho de provocación de los mismos fascistas para justificar el hecho del Arena". Octavilla, Film XV (189).

⁷¹⁰ "Una colisión entre fascistas y antifascistas", *Ahora*, 11/1/1936, p. 23

⁷¹¹ *Ahora*, 12/1/1936, p. 36.

⁷¹² *Ahora*, 14/1/1936, p. 29; "Otro voceador de Mundo Obrero apuñalado", *Política*, 14/1/1936, p. 3.

⁷¹³ "Sucesos", *Política*, 14/1/1936, p. 5.

⁷¹⁴ "Sucesos", *Política*, 14/1/1936, p. 5.

⁷¹⁵ "Sucesos", *Política*, 22/1/1936, p. 4.

⁷¹⁶ "Del atentado de la calle de Jorge Juan", *Política*, 18/1/1936, p. 4.

⁷¹⁷ Felipe García Lacalle, albañil, afiliado a la CNT, fue el autor de la agresión a los hermanos Martín Fernández. "Última hora", *Política*, 11/1/1936, p. 3 y "Unos pistoleros matan a un obrero y hieren a otros dos", *Política*, 11/1/1936, p. 4; "Dos obreros son agredidos a tiros en la calle de Villamil cuando volvían del trabajo", *Ahora*, 11/1/1936, p. 23.

⁷¹⁸ "Del atentado de la calle Jorge Juan", *Política*, 18/1/1936, p. 4.

⁷¹⁹ "Durante el día de ayer se registran en Madrid cuatro atentados", *El Sol*, 21/1/1936, p. 4.

día de luto en protesta por el asesinato el día anterior de un militante de las Juventudes Socialistas, Antonio Menéndez.⁷²⁰ El mismo 20, un albañil, Moisés Martín Nombela, recibió un disparo de otro albañil en la plaza de la Ópera, cuando salía del domicilio social de Falange. En esa misma fecha se atenta contra otro obrero, Antonio Eulogio Menéndez, en el “Bar del Puente de Vallecas”, Avenida de Galán y García Hernández, 3.

Como se conoce, la violencia afectó también al movimiento estudiantil. El 21, un estudiante de la Universidad Central, militante de una asociación de carácter tradicionalista, resultó herido de gravedad por un golpe de llave inglesa en un enfrentamiento con otro estudiante, perteneciente a su vez a la FUE, como parte del conflicto estudiantil generalizado en todo el país, iniciado por los estudiantes catalanes en demanda del restablecimiento del Patronato Universitario. El Sindicato Español Universitario enviaría al día siguiente del suceso una nota al diario *ABC*, declarando una huelga general de estudiantes, de carácter indefinido, en todo el país.⁷²¹ El 28 de enero, una banda de pistoleros atentaba contra varios obreros socialistas, resultando dos de ellos muertos y varios heridos.⁷²² Bandas juveniles de distintas ideologías se enfrentaron el 2 de octubre en El Escorial, a la salida de un mitin de Acción Popular.⁷²³

El 14, un proyectil lanzado desde el interior de una camioneta alcanzó a una transeúnte, María Capeta. Justo Serén Enamorado (militar retirado) y Rafael León López (electricista) resultaron heridos en un enfrentamiento callejero entre dos agrupaciones de distinta ideología en la calle de Embajadores. La bandera tricolor que ondeaba en el centro tradicionalista de la calle Atocha, provocó las protestas de los transeúntes. El mismo día del suceso, se registraron incidentes entre propagandistas de distintas ideologías en la calle del Duque de Alba, la Plaza de Antón Martín, la Gran Vía, la calle de Espoz y Mina, la de Nicolás María Rivero, la plaza del Callao, y con mayor intensidad, en la calle de Alcalá.⁷²⁴ El 19 tuvo lugar en Madrid el entierro de un electricista, Antonio Pérez Villarrubia, asesinado el lunes 17 en los sucesos

⁷²⁰ “Ayer, en el Pueblo de Vallecas”, *Mundo Obrero*, 21/1/1936, p. 3; “El asesinato del camarada Menéndez. Paro general en el Pueblo de Vallecas”, *Mundo Obrero*, 22/1/1936, p.3.,

⁷²¹ El Patronato Universitario vuelve a estar en vigor el 27 de febrero (*Heraldo de Madrid*, 27/2/1936, p. 14).

⁷²² “Las bandas armadas de los fascistas-vaticanistas asesinan a dos camaradas socialistas y hieren a varios obreros más”, *Mundo Obrero*, 29/1/1936, p. 3.

⁷²³ “Bandas juveniles se enfrentan en El Escorial”, *El Sol*, 3/2/1936, p. 5.

⁷²⁴ “Incidentes electorales”, *El Sol*, 15/2/1936.

ocurridos en la calle Blasco Ibáñez.⁷²⁵ En el Puente de Vallecas las provocaciones de los reaccionarios dieron lugar al asalto de varias sedes de Falange.⁷²⁶

El 30 de abril, una banda de pistoleros atentaba contra Ladislao Torre, un voceador del órgano de las JS, *Renovación*. La víctima era afiliada a las JS y al Sindicato de Artes Blancas.⁷²⁷ El 12 de marzo de 1936 un grupo de pistoleros atentaba, en represalia contra los asesinatos de militantes falangistas, contra el vicepresidente del Congreso de los Diputados Luis Jiménez de Asúa. El tiroteo costó la vida al agente de vigilancia Jesús Gisbert, de 33 años.⁷²⁸ Dos días después del suceso, en una rueda de prensa, el Director General de Seguridad informó de la detención de parte de la Directiva de Falange, por actuar fuera de la legalidad republicana, ya que en un registro practicado días atrás en el local de la citada organización, no se habían encontrado los libros de contabilidad, lista de socios, facturas, y otros requisitos que marcaba la ley de Asociaciones.⁷²⁹ Entre los detenidos se encontraban José Antonio Primo de Rivera, Raimundo Fernández Cuesta, Julio Ruiz de Alda y Barbado.⁷³⁰ El Director General de Seguridad informó también en la misma rueda de prensa de la detención, efectuada la noche anterior, de sesenta hombres armados, significados reaccionarios, cuando se encontraban celebrando una reunión ilegal en la Iglesia de los Jerónimos de Madrid.

El partido republicano propondría un homenaje a la esposa del filósofo José Ortega y Gasset como desagravio al atentado de que fue víctima un día atrás. Un grupo de mujeres republicanas abría una suscripción, con objeto de contribuir a la reconstrucción del hogar de la esposa de Ortega y Gasset, que fue destrozado como consecuencia de la explosión de una bomba. Firman la iniciativa Matilde Huici, Rosario Lacy de Elorrieta, Isabel de la Espada, Georgina Borruna, Elena Fortún, Alma Angélico, Victoria Kent, Matilde Calvo, Mercedes Sarda, Dionisia Herce, señoras de Negrín, de Araquistáin, de Luzuriaga, de Viguri, de Castilla de Álvarez, de Carabias, de Pintado, de Bujanda de Sainz, de Ballesteros, de Comas, de Rodríguez Mata, de Cruz, de Galera, de Herraiz, de los doctores Barajano, Llopis, Herce Enterria, viuda de

⁷²⁵ “Entierro de un obrero muerto en manifestación”, *El Sol*, 20/2/1936, p. 2; *Política*, 20/2/1936.

⁷²⁶ *Mundo Obrero*, 11/3/1936, p. 1.

⁷²⁷ “Una víctima más del fascismo”, *El Socialista*, 13/3/1936, p. 1.

⁷²⁸ *El Socialista*, 13/3/1936, p. 1.

⁷²⁹ En el artículo 39 de la Constitución de 1931 se decía: “*Los Sindicatos y asociaciones están obligados a inscribirse en el Registro público correspondiente, con arreglo la ley*”.

⁷³⁰ “Un buen servicio policiaco”, *El Socialista*, 15/3/1936, p. 4.

Sirval, señora de Jiménez de Asúa, de Siegler, viuda de Enterria, viuda de Mesa, viuda de Meabe, Blanca y Concha Prieto, Concha Asención, Felisa Enterria, Rosa Herrera, Rosa Castilla, Matilde Castilla, Dolores Sama, etcétera. “*Las suscripciones podrán entregarse en los locales de Izquierda Radical Socialista, San Bernardo 58, de 5 de la tarde a 8*”.⁷³¹

El 13 de abril de 1936 se atenta contra el magistrado de la sala primera del Tribunal Supremo, Manuel Pedregal, cuando regresaba del Círculo de Bellas Artes hacia su domicilio, por la calle de Luchana.⁷³² El 15 de abril de 1936 falleció Benedicto Montes víctima de los sucesos del paseo de la Castellana.⁷³³ En Vallecas dos niñas, las hermanas Arsenia y Josefina Girao, de 6 y 8 años, resultaron heridas al estallar un artefacto cuando se encontraban jugando en las proximidades de su casa, en un invernadero.⁷³⁴ El 17 de julio de 1936 era asesinado el cartero de Sigüenza Gonzalo de Francisco...⁷³⁵

Los meses que precedieron a la sublevación militar fueron testigos de una escalada ascendente de enfrentamientos, generalizada en todo el Estado, que se expresa en una oleada ininterrumpida de conflictos laborales y de enfrentamientos muy violentos entre agrupaciones políticas de ideología opuesta, así como en una cadena de asesinatos perpetrados en las calles de Madrid. La promulgación del decreto de amnistía y la noticia de la liberación de los primeros presos políticos de 1934 permitió realizar un “mitin de júbilo por la amnistía”.⁷³⁶ Por otra parte, con los datos de la prensa obrera y la documentación interna de los partidos y sindicatos obreros se constata un incremento significativo de la sindicación al movimiento obrero en vísperas de la Guerra Civil.⁷³⁷

⁷³¹ “En homenaje a la esposa de D. José Ortega y Gasset”, *El Sol*, 10/4/1936, p. 4.

⁷³² “Dos pistoleros hacen varios disparos contra un magistrado del Supremo, y le producen la muerte”, *El Sol*, 14/4/1936, p. 9.

⁷³³ “Sucesos”, *El Sol*, 14/4/1936, p. 6.

⁷³⁴ *El Sol*, 26/4/1936, p. 12.

⁷³⁵ “Otro crimen del fascismo”, *Claridad*, 18/7/1936, p. 9.

⁷³⁶ “Han quedado en libertad todos los presos políticos sociales en Tarragona, Lérida y Gerona”, *Heraldo de Madrid*, 22/2/1936, p. 10.

⁷³⁷ Lo que se puede seguir a través de la sección fija del diario *El Socialista*, “Federaciones”. Anexos: “Milитantes del Partido en marzo de 1936” y “Militantes del Partido en julio de 1936”. AHPCE, Sección Documentos PCE, carp. 17; M. REDERO (1992), *Estudios de Historia de la UGT*, Salamanca, Fundación Largo Caballero, p. 116) cifra los afiliados a la Federación de la Edificación de UGT en mayo de 1936 en 37.545.

Es patente el crecimiento del sindicato socialista en las altas y bajas de las agrupaciones y militantes en las actas⁷³⁸ de las reuniones de los comités nacionales de las federaciones de industria. Una muestra entre otras, la Sociedad de Obreros y Empleados de Hospitales y Sanatorios de Carabanchel Bajo “La República” (UGT) decidió en junta general, con motivo de la derogación del decreto de Gil Robles, de agosto de 1934, que privaba del derecho de sindicación a los trabajadores civiles de las instalaciones militares, dar el reingreso a los compañeros del Hospital Militar que, hasta la publicación del citado decreto, permanecieron en las filas socialistas.⁷³⁹

En mayo de 1936, por otra parte, ingresó en la Asociación de Obreros Peluqueros y Barberos la sección de Peluqueros de Alcalá de Henares, en tanto causaba baja la Asociación de Licenciados y Doctores Catedráticos, que volverá a ingresar sin embargo en septiembre de 1936.⁷⁴⁰ El 15 de mayo de 1936, en una reunión de la comisión ejecutiva, se aprobaba el ingreso de 17 nuevas secciones con 2.051 afiliados, así como se acordaba la baja de cinco secciones, con 97. El 19 de junio de 1936 entraban 30 nuevas secciones, con un total de 3.001 afiliados, y causaban baja cuatro, con 92. El 13 de julio de 1936, en otra reunión de la comisión ejecutiva, se concedía el ingreso a 117 nuevas secciones, con un total de 13.513 afiliados y baja de tres, con un total de 100 afiliados. En una siguiente reunión de la comisión ejecutiva, celebrada sólo un día antes de la sublevación militar, se acordaba el ingreso de 41 nuevas secciones con un total de 5.542 afiliados, así como la baja de cinco, con 199. Finalmente, en julio de 1936 entraba también el Sindicato de Empleados de Manicomios y Hospitales de Leganés, con 32 afiliados. El presidente de la Agrupación socialista de Los Rosales (Sevilla), Antonio Valdivia, refiriéndose a ésta afirmaba en el periódico *Claridad* que no contaba “*más que con mujeres*” (tenía 80 obreras afiliadas).⁷⁴¹

Los trabajadores fueron objeto de represalias patronales por razones muchas veces políticas y no estrictamente sindicales. Los trabajadores de un taller de construcción de carros, situado en la calle de los Artistas en Madrid, habían sido despedidos por negarse a dar su voto a las candidaturas

⁷³⁸ Entre enero y julio de 1936, la UGT crecía en unos 100.000 afiliados, según datos de las actas: “*En el momento de estallar la guerra, entre la UGT y la CNT contaban con más de un millón de afiliados*”. DOMINGO, C. (2004), p. 249.

⁷³⁹ “Federaciones”, *El Socialista*, 7/4/1936, p. 4.

⁷⁴⁰ En septiembre se constituye en Barcelona el Sindicato de Maestros.

⁷⁴¹ *Claridad*, 18/7/1936, p.7.

conservadoras.⁷⁴² El 21 de febrero de 1936 la Sociedad de Obreros y Obreras del Hogar (UGT) enviaba una nota al periódico *Mundo Obrero* en la que denunciaba que desde el lunes 17 de febrero de 1936 se habían iniciado en Madrid despidos de compañeros y compañeras, hechos que la citada organización relacionaba con el resultado electoral. Al tiempo que hacía constar su enérgica protesta, pedía al Gobierno que actuara “*con decisión, no solo para impedir que estos sucesos puedan repetirse, sino para imponer la reposición de cuantos acaban de ser despedidos*”.⁷⁴³

Ya el domingo 17 de febrero de 1936, al conocerse los resultados electorales, diversas manifestaciones recorrieron Madrid pidiendo la amnistía para los detenidos de la insurrección de octubre de 1934 y enunciando las demás reivindicaciones contenidas en el programa del Frente Popular. Algunos grupos se dirigieron hacia la Puerta del Sol, donde estaba la Cárcel Modelo, y otros se situaron frente al círculo de Izquierda Republicana, en la calle Mayor número 6. Varios grupos de mujeres, por su parte, subieron desde Cuatro Caminos hasta la cárcel: “*En muchos de estos grupos figuraban mujeres y se supone que estaban formados por familiares de detenidos*”.⁷⁴⁴ El mismo 17 de febrero el jefe de gobierno, Portela Valladares, decretó el estado de alarma, que se mantendría en Madrid prácticamente hasta el comienzo de la Guerra Civil y seguiría durante toda ésta.⁷⁴⁵

El día 19, Portela dimitió, traspasando todos los poderes a Manuel Azaña sin esperar a la celebración de la segunda vuelta, fijada para el 1 de marzo. Azaña, en sus memorias, escribió: “*La transición de poderes, como decía Lerroux, ha sido aún más simple que la que yo le hice a Lerroux en septiembre del 33*”.⁷⁴⁶ De nuevo en el poder, los republicanos de izquierda reemprendieron la política reformista del primer bienio (1931-1933). El 19 de febrero la diputación permanente de las Cortes dispuso el reingreso de los afectados de octubre⁷⁴⁷ y la apertura de los periódicos clausurados por el que había sido ministro de Gobernación, Martínez de Velasco.⁷⁴⁸ Al día siguiente se decretó

⁷⁴² “Las armas electorales de las derechas. Sobornos y coacciones”, *Mundo Obrero*, 6/2/1936, p. 4.

⁷⁴³ “Las represalias contra las obreras del hogar”, *Mundo Obrero*, 21/2/1936, p. 2.

⁷⁴⁴ SOUTO, S. (2000), p. 584.

⁷⁴⁵ El 17 de febrero *La Voz* anunció el triunfo del Frente Popular y el “estado de alarma en toda España”, por temor a un golpe de la derecha.

⁷⁴⁶ AZAÑA, M. (1980), *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Crítica / Grijalbo, t. 2, p. 16.

⁷⁴⁷ “El ayuntamiento de Madrid adopta importantes acuerdos”, *Heraldo de Madrid*, 19/02/1936, p. 13.

⁷⁴⁸ *Heraldo de Madrid*, 22/2/193, p. 10; “Anoche reapareció Mundo Obrero después de año y pico de suspensión gubernativa”, *El Liberal* (Madrid), 3/1/1936, p. 7.

una amnistía.⁷⁴⁹ El día 22 se decretó la readmisión del personal despedido desde enero de 1934.⁷⁵⁰ En marzo de 1936 se restableció el decreto de intensificación de cultivos de 1932. El periódico *Mundo Obrero* destacaba la afluencia masiva de mujeres a los actos celebrados por el Frente Popular el 29 de febrero en la plaza de Toros de Las Ventas.⁷⁵¹

Para los partidos de la izquierda socialista, la situación de las mujeres en Rusia, a las que consideran hermanas liberadas, va a ser una continuamente referencia.⁷⁵² El 8 de marzo de 1936, con motivo de la jornada internacional de la mujer trabajadora, Dolores Ibárruri se les dirigía en estos términos: “...Y siempre ha sido necesaria la lucha por la conquista de los derechos de la mujer; y esta necesidad se deja sentir hoy con más apremio que nunca, puesto que el fascismo, que clava sus garras sangrientas en el corazón de distintos pueblos de Europa y que aspira a imponerse en el mundo como medio de salvar o alargar la dominación del capitalismo, es el mayor enemigo de las mujeres”. También dijo: “Más frente a esta situación de terror y de miseria a que el fascismo conduce a la mujer, y contra la cual deben dirigirse todos los ataques y todos los esfuerzos, se alzan como faro de luz esplendorosa las conquistas de la mujer en la Unión Soviética, la situación de la mujer en el país del socialismo...”

Era el premio a su participación en la vida pública según las instrucciones del partido: “Ellas lucharon al lado del hombre y sus esfuerzos y sacrificios no fueron estériles. Las mujeres ocupan puestos preeminentes en la Gobernación del país, en las ciencias, en las artes, en el trabajo; las mujeres se hallan protegidas por una legislación social formidable que las pone a cubierto de toda clase de peligros. Mientras en los países capitalistas el hombre no tiene ningún valor, porque el vientre de las mujeres obreras es muy fértil; en nuestro país socialista el tesoro más preciado es el hombre, éste es el ejemplo a seguir (...) Este año la jornada del 8 de marzo tiene un nuevo motivo de lucha: la defensa de la paz, la lucha incansable por la terminación de la carnicería sangrienta que el fascismo italiano desencadena en Abisinia”.

⁷⁴⁹ “La Diputación permanente de las Cortes ha votado el decreto ley de amnistía”, *Heraldo de Madrid*, 20/2/1936, p. 10.

⁷⁵⁰ “Ha sido firmado el decreto de readmisión del personal despedido desde enero de 1934”, *Heraldo de Madrid*, 29/2/1936, p. 1.

⁷⁵¹ “Mujeres del pueblo”, *Mundo Obrero*, 2/3/1936, p. 1.

⁷⁵² DURAN, Jean, “Mujeres de Rusia”, *Estampa*, 4/1/1936; “La ciencia al servicio del pueblo sólo existe en la URSS. Las mujeres paren sin dolor”, *Mundo Obrero*, 7/6/1936, p. 6.

Hizo por último la oradora, con su fuerza imponente, un llamamiento a todas las mujeres antifascistas de España, enumerando una serie amplia de reivindicaciones: “*¡Mujeres socialistas, comunistas, republicanas, antifascistas todas! Cumplamos nuestro deber, como el 16 de febrero, vayamos cada día ganando una batalla: ¡Por la igualdad de derechos políticos y sociales!, ¡Por la igualdad de salarios!, ¡Contra la carestía de vida!, ¡Contra el fascismo y la guerra!, ¡Por la defensa de la paz, la libertad y el progreso!. Animó a esas mismas mujeres a celebrar mítines por todo el país: ¡Qué el día 8 de marzo no quede un solo pueblo donde no se celebre un mitin, una manifestación, un acto cualquiera que refleje la voluntad de lucha de la mujer trabajadora!*”.⁷⁵³

El 10 de marzo de 1936 un grupo de trabajadoras fueron apaleadas por las fuerzas de seguridad cuando se manifestaban frente a la empresa en la que trabajaban, para protestar contra el trato despótico del que habían sido objeto la noche anterior varios compañeros en represalia por el incendio de un centro de Acción Popular, “El Cortijo”, y varias tiendas de comestibles, propiedad de “*significados representantes de las fuerzas reaccionarias*”.⁷⁵⁴ El 8 de abril de 1936 las militantes comunistas de Majadahonda rotularon una calle con el nombre de Dolores Ibárruri.⁷⁵⁵ El 12 de mayo de 1936, una comisión de más de 300 mujeres de la Agrupación de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo de Chamartín de la Rosa, en Madrid, al frente de la cual iban representantes de la Federación de la Enseñanza, se dirigían al Ministerio de Instrucción Pública, donde se entrevistaron con el director de Primera Enseñanza, Coll y Más, al que pidieron se tomasen “*las medidas necesarias para el sostenimiento de las escuelas abandonadas por sus antiguos propietarios*”.⁷⁵⁶

El 14 de mayo de 1936 recogía *Mundo Obrero* el llamamiento del Comité nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo a las mujeres antifascistas de Madrid, invitándolas a entrar en su organización, “*cuyo fin primordial es, como indica su nombre, luchar contra estos dos peligros que acechan a los pueblos: el fascismo y la guerra*”. De cara a sus propias tareas, el Comité animaba a la acción: “*Nosotras tenemos también que desarrollar, al mismo tiempo, la conciencia política de la mujer*”, para cumplir así los objetivos básicos: “*La lucha contra el fascismo, la lucha contra la guerra y la*

⁷⁵³ *Mundo Obrero*, 9/3/1938, pp. 3 y 4. CC. del PCE (Film XIV/183). *Mujeres*, extraordinario de 8/3/1936, incluye además de artículos de Clara Zetkin, M.^a Teresa León, Dolores Ibárruri, etc, información sobre cómo viven las mujeres de la Unión Soviética.

⁷⁵⁴ “Varias mujeres apaleadas por los guardias”, *Mundo Obrero*, 11/3/1936, p. 1.

⁷⁵⁵ *Mundo Obrero*, 9/4/1936, p. 1.

⁷⁵⁶ *Mundo Obrero*, 13/5/1936, p. 3.

*educación política, social y cultural y artística de la mujer, tal es nuestro programa, tales son nuestros propósitos”.*⁷⁵⁷

* * * * *

El continuo crecimiento del paro y el enfrentamiento entre la patronal y los sindicatos fuera del marco institucional de los Jurados Mixtos de arbitraje desencadenaron una elevada conflictividad social durante la primavera de 1936. El Ministro de Trabajo intentaría que las relaciones entre patronos y obreros se rigieran por la ley, como decía a la prensa: “*Mi mayor deseo es que, establecida la ley de Jurados Mixtos de 1931, los conflictos se sometan a la tramitación legal en el marco de los conflictos correspondientes*”,⁷⁵⁸ pero con poco éxito. Las huelgas de motivo económico fueron mayoritarias y tuvieron su origen en reivindicaciones de mejora salarial (no hay que olvidar que detrás de esta reivindicación se encontraba el problema de la inestabilidad laboral) y de reducción de jornada.

En principio, las demandas no eran muy distintas de años anteriores, si bien había cambiado radicalmente la forma de plantearlas, de manera que asistimos al “*paso relativamente rápido de un sindicalismo basado en la gestión a otro de movilización*”,⁷⁵⁹ exigiéndose el cumplimiento de la legislación social y la readmisión (con indemnización) de los represaliados por motivos políticos o sindicales. Otros conflictos se asientan en el refuerzo de la solidaridad entre los obreros de distintos sectores económicos, atendiendo a las nuevas circunstancias históricas con otro tipo de respuestas. Una vez que había fracasado el reformismo en el primer bienio, parecía llegado el momento de empujar a las masas hacia la revolución.⁷⁶⁰ El estado de ánimo de éstas se había encrespado además con las represalias económicas y políticas sufridas durante los años del gobierno radical-cedista. En general, la clase trabajadora esperaba

⁷⁵⁷ “Un llamamiento del Comité de mujeres contra la guerra”, *Mundo Obrero*, 14/5/1936, p. 6.

⁷⁵⁸ *Heraldo de Madrid*, 23/5/1936, p. 11. La oposición patronal a los Jurados Mixtos en CABRERA, M. (1983), *La patronal ante la II República: organización y estrategia*, Madrid, Siglo XXI de España, pp. 202-218.

⁷⁵⁹ GRAHAM H. (2005), p. 70.

⁷⁶⁰ HERMIDA, Carlos (1989), *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla y León*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, p. 293.

el triunfo electoral del Frente Popular para ver mejoradas sus condiciones de vida y asistir a la liquidación de las dolorosas consecuencias del movimiento de octubre,⁷⁶¹ pero eso no llegaba, y se impacientaba cada día más. La CNT resurgirá como fuerza revolucionaria en la primavera de 1936, y no dejará de inspirar huelgas, en una cadena “interminable” de actuaciones de aquella que consideran ser la máxima representación posible de la conciencia obrera, la huelga revolucionaria.⁷⁶²

La práctica anarco-sindicalista de la confrontación pudo avanzar en áreas de su control directo, en la medida en que la crisis económica y el desempleo dificultaron la representación de intereses de los trabajadores por medio del entramado gubernativo.⁷⁶³ Madrid, hasta la primavera de 1936, había constituido un baluarte de la UGT, cuya generalizada práctica sindical de convocar asambleas de todos los trabajadores de la industria para la definitiva aprobación de las bases de trabajo elaboradas por los comités ocasionó la mayor movilización obrera de la capital, como ha puesto de relieve Santos Juliá. En 1936 la UGT era, junto con la CNT, la organización obrera con mayor capacidad de respuesta sindical en toda España, constantemente defensora de la negociación, como alternativa política, frente al modelo de la patronal. Largo recuerda en *Escritos de la República*, que Azaña le llamaba “*todos los días para quejarse de la conducta de los trabajadores*”.⁷⁶⁴

El alcalde del pueblo de El Álamo denunció el 13 de marzo de 1936 ante el juzgado de Navalcarnero (Madrid) que “*la clase patronal de dicha localidad contrataba libremente a los obreros, prescindiendo del Registro de Colocación obrera*”.⁷⁶⁵ La hostilidad de los patronos se desató, a su vez, cerrando fábricas, talleres y minas. El 9 de abril de 1936 el *Heraldo de Madrid* denunciaba que en Asturias “*las clases pudientes siguen cerrando fábricas e industrias*”.⁷⁶⁶ Las operarias textiles catalanas de la Casa Baliu y Guisona, en Igualada, fueron a la huelga en protesta por la decisión patronal del cierre definitivo.⁷⁶⁷ En Sevilla,

⁷⁶¹ Un estudio del periodo en SOUTO, S. (2000).

⁷⁶² BRADEMÁS, J. (1974), *Anarquismo y revolución en España, 1930-1937*, Barcelona, Ariel, p. 166.

⁷⁶³ CASANOVA, J. (1997), p. 59; KELSEY, G. (1994).

⁷⁶⁴ LARGO, F. (1985), *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, p. 298.

⁷⁶⁵ AHN, FC, Causa General, leg. 106².

⁷⁶⁶ *Heraldo de Madrid*, 9/4/1936, p. 3

⁷⁶⁷ *Solidaridad Obrera*, 1/5/1936.

las aceituneras se movilizaron contra una decisión patronal similar (los Almacenes de la Viuda de Diego Gómez, cerrados desde hacía seis días).⁷⁶⁸

Según *El Socialista*, en el mes de julio en Extremadura se estaban produciendo despidos en masa. La crisis se manifiesta así en el endurecimiento de las posturas de la patronal (cierres y lock-out), lo que conducirá desde la primavera de 1936 hasta el estallido de la guerra en julio, a una mayor complicación en la resolución de los conflictos laborales. Según Peirat, desde febrero hasta julio de 1936, hubo en España 113 huelgas de industria y 228 parciales.⁷⁶⁹ Según el *Boletín del Ministerio de Trabajo*,⁷⁷⁰ el número de huelguistas fue en aumento (en marzo 2.505, en abril 27.828 y en junio 55.310).⁷⁷¹

Las consecuencias eran graves para la izquierda, como pone de relieve Santos Juliá: “*Huelgas y cierres resumen el proceso que hace perder a los partidos de la República la representación política de intereses de clase. Y sin tal representación, los gobiernos emanados de esos partidos se encontraban que (sic) no gobernaban para nadie*”.⁷⁷² Pero el gobierno seguía queriendo ver que había una plataforma sólida para su proyecto. Baste citar las declaraciones de Marcelino Domingo, por radio, a los países de Hispanoamérica: “*España pasa por una prueba que descubre su capacidad civil: la del ejercicio de su propia soberanía (...). Nuestra nación quiere un régimen de justicia social en el que el proletariado sea un colaborador activo, responsable y beneficiario de la producción (...) Las multitudes que han pasado siglos sin pedir nada lo piden después todo en un momento. España no es fascista ni comunista. La República es inconmovible*”.⁷⁷³

⁷⁶⁸ “Las obreras aceituneras piden la reapertura de un almacén”, *Mundo Obrero*, 30/3/1936.

⁷⁶⁹ PEIRAT, J. (1971), *La CNT en la revolución española*, París, Ruedo Ibérico, p. 131.

⁷⁷⁰ El *Boletín del Ministerio del Trabajo*, durante los años de la República, no diferencia a los trabajadores por sexo en sus relaciones anuales (y series mensuales) sobre conflictos. En alguna ocasión, dentro del epígrafe “profesión de los huelguistas” (series mensuales) o en las crónicas de las huelgas más importantes publicadas desde 1934, se especifica la participación de obreras.

⁷⁷¹ “Lamentablemente no hay estadísticas globales para constatar dicho aumento”, dice G. NUÑEZ (1989), p. 434.

⁷⁷² JULIÁ S., “Gobernar, ¿Para quién?. Debilidad de partidos y representación de intereses en la II República”, *Revista de Derecho Político* 12, Madrid, UNED, pp. 137-158, p. 158. La idea de situación revolucionaria en España en los años 30 en TILLY C. (1995), *Las revoluciones europeas (1492-1992)*, Barcelona, Crítica, pp. 106 y ss. Un intento de sistematización de la conflictividad política violenta aplicando las teorías de Tilly, en CRUZ, R. (1993), “Crisis del Estado y acción colectiva en el periodo de entreguerras. 1917-1939”, Valencia, *Historia Social* 15, 119-136.

⁷⁷³ *Heraldo de Madrid*, 7/6/1936.

La participación de las mujeres en las luchas sociales obedece en general a móviles comunes, la condición de clase y su inserción en las luchas sindicales, pero suele presentarse además en fuerte y directa relación con la defensa de las condiciones familiares de vida. El *Boletín del Ministerio de Trabajo*, para los años de 1931-1936, recoge las motivaciones explícitas que originan los conflictos y allí aparecen solo unas cuantas demandas particularmente referidas a las trabajadoras.

Gloria Núñez, que las revisó en su día, recuerda que “*dentro del total de 4.202 huelgas ocurridas desde enero de 1931 a junio de 1936, solamente he encontrado 47 que mencionan a las obreras*”,⁷⁷⁴ y que de ellas, casi las tres cuartas partes se gestan en el bienio de derechas y el primer semestre de 1936. Y suelen ser acciones defensivas: “*Las obreras de la alimentación van a la huelga para mantener unos puestos de trabajo y unos salarios, más que para aumentar éstos*”. La propia estructura del empleo dificultaba sin duda la agrupación sindical, y en consecuencia las movilizaciones. Según Ángel Soto, “*la venta menuda o al por menor contempla un alto número de empleadas, pero suelen tener un escaso nivel de asociación*”.⁷⁷⁵

Pero también la confección, “*pese a tener un número mayor de operarias que la industria textil, es escasamente conflictiva*”, como consecuencia de su mayor dispersión geográfica, el pequeño tamaño de las empresas, la práctica extendida del trabajo a domicilio y el fuerte arraigo del sindicalismo católico entre las trabajadoras del ramo. Un panorama muy distinto, sin embargo, al de la manufactura del tabaco, donde la proporción de obreros en huelga sobre los ocupados asciende al 100 por 100, “*lo cual significa que todas las operarias de las fábricas tabacaleras en conflicto participarían*”.⁷⁷⁶ La cifra de conflictos muestra “*el grado de conciencia obrera alcanzado por las trabajadoras a pesar de que había gran cantidad de contratadas sólo por temporadas*”.⁷⁷⁷

⁷⁷⁴ NUÑEZ, G. (1989), pp. 426-440. Un 43% corresponde a móviles relacionados con la asociación y personal; un 25% se originan por motivos salariales y un 15% se promueven debido a la organización del trabajo. El sector doméstico únicamente presenta un conflicto. En julio de 1936, se declararon en huelga las sirvientas de un pequeño pueblo sevillano: “En solidaridad con la huelga de las obreras del servicio doméstico, Visor del Alcor”, *Mundo Obrero*, 8/7/1936, p. 3.

⁷⁷⁵ SOTO, A. (1987), p. 282.

⁷⁷⁶ NUÑEZ, G. (1989), p. 439. Notas sobre la revuelta de las cigarreras de Madrid en 1830 en MORANGE, C., “De ‘Manola’ a obrera”, *Estudios de Historia Social*, 1980, pp. 12-13.

⁷⁷⁷ NUÑEZ, G. (1989), p. 432-434. La provincia con mayor grado de conflictividad femenina es Madrid, con 7 huelgas, seguida de Alicante con 6, y de Barcelona con 5. En La Coruña, Asturias y Guipúzcoa se localizan 3 en cada territorio. En todas estas provincias la tasa de actividad femenina sobre población activa es igual o superior a la media nacional, es decir al 12%. En Sevilla y Zaragoza, donde también se localizan 3

Los estudios planteados desde una perspectiva combinada, de género y de clase, indican que la movilización de la mujer trabajadora parece haber respondido a motivos y modelos distintos que los de los trabajadores varones. Las mujeres se movilizaron desde un marco sociocultural distinto al de los hombres, y esta diferencia iba a conformar sus objetivos, sus programas y sus estrategias, impregnándolas de un contenido de género diferenciador. Existen datos aislados de que se movilizaron en demanda de derechos femeninos específicos. Las trabajadoras se oponen, por ejemplo, al pago de la cuota obrera al seguro de maternidad. Por ese motivo las conserveras de la Coruña y de Vigo paralizaron su trabajo a comienzos de 1932,⁷⁷⁸ un año en que también Zaragoza fue a la huelga general en contra del decreto de maternidad.⁷⁷⁹

Las metodologías orales han ayudado mucho a afianzar unas veces, y otras a reformular, los datos de las fuentes escritas: “*Los análisis contables*”, como escribe la historiadora Pilar Díaz, “*tienen un refrendo en las fuentes orales, ya que resulta común recoger testimonios de mujeres trabajadoras en donde reivindican un tiempo para ellas mismas, y conseguirlo, es la causa principal de las movilizaciones laborales en muchos casos*”.⁷⁸⁰ Muchas autoras lo han denominado “hambre de tiempo”.

En vísperas de la guerra se percibe el potencial creciente de la activa cooperación de las mujeres en la lucha social y política, haciéndose cada día más visible su participación en manifestaciones y la toma de postura a favor de las huelgas. Se advierte una doble vertiente en esa participación femenina: desde su condición de asalariada, involucrándose en acciones políticas; marchando al lado de sus compañeros para reivindicar mejoras laborales, en un intento de mejorar sus condiciones de vida, o bien tomando postura desde su específica condición de madre, esposa, hija o hermana, en defensa del mantenimiento de unas condiciones existenciales más dignas para sus familias, dando así forma a acciones populares reivindicativas de carácter identitario y más particular. Lo cual provoca una toma de conciencia dual,⁷⁸¹ que refuerza la doble identidad de la mujer trabajadora como “proletaria” y “ama de casa”.

huelgas respectivamente, el sindicalismo anarquista o comunista entre las trabajadoras sería un factor coadyuvante a la conflictividad.

⁷⁷⁸ El movimiento conflictivo específicamente femenino motivado en contra de la cuota obrera al seguro de maternidad en NÚÑEZ, G. (1989), pp. 268-272. La movilización social en NASH, M. (1975) y (1981).

⁷⁷⁹ KELSEY, G. (1994).

⁷⁸⁰ DÍAZ, P. (2005), p. 379.

⁷⁸¹ Octavilla, Film VII/103.

El año de 1936 comenzó en Madrid con una huelga en los talleres de confección Flomar's, en la Gran Vía. La declaró el Sindicato 'La Razón del Obrero' (UGT), en protesta por el despido de 120 compañeras y por el intento de los propietarios de contratar "nuevo personal para rebajar los salarios y aumentar la producción".⁷⁸² La huelga de brazos caídos fue un éxito: un anticipo de quince días de sueldo, el reconocimiento de que en lo sucesivo despidos y causas de despido serían discutidos en los Jurados mixtos, y un respetable aumento de salarios: "*Los planchadores que ganaban 5 y 10 pesetas, pasarán a ganar el jornal de tarifas, 14 pesetas*".⁷⁸³

Otros conflictos son menos afortunados en su resolución: también a principios de enero, ciento sesenta cerilleras de Carabanchel Bajo, de las más de 400 que formaban la plantilla, protestaban del mal estado de los materiales porque ello entorpecía y hacía más lento el trabajo, de modo que los destajos de las llenadoras de cajas no alcanzaban la remuneración. "En la actualidad se trabajan cuatro días", se dice.⁷⁸⁴ Las cerilleras desistieron de ir a la huelga, sin embargo, por estarse en periodo electoral, pero pidieron que se les pagaran los días de huelga y que, cuando pasaran las elecciones, se vigilara para corregir las infracciones de ley y que se acordaran mejores bases de trabajo.⁷⁸⁵ Pero en febrero las cerilleras seguían con los mismos problemas.⁷⁸⁶

En cambio, el 10 de marzo paraba todo el ramo de la sastrería de Madrid⁷⁸⁷ y varios grupos de huelguistas, actuando de piquetes, impedirán la entrega de obra.⁷⁸⁸ El paro alcanzará a unos 300 trabajadores, que el 17 de marzo podían dar por terminada la huelga al haber conseguido cuantas peticiones tenían formuladas a la dirección de la empresa. Entre ellas, sindicación obligatoria a cualquiera de los dos sindicatos firmantes del pacto con la patronal del sector, y el compromiso de que, en el futuro, serían los sindicatos los que en exclusiva enviarían cuantos trabajadores precisara la empresa. Se fijaba también el tope de producción y vacaciones de una semana,

⁷⁸² *Mundo Obrero*, 17/1/1936, p. 6.

⁷⁸³ "Las obreras de Flomar's ganan el conflicto", *Mundo Obrero*, 22/1/1936, p. 2.

⁷⁸⁴ "Se ha suspendido el trabajo en la fábrica de cerillas de Carabanchel", *Ahora*, 11/1/1936, p. 27; "Conflicto obrero en la fábrica de cerillas de Carabanchel", *El Sol*, 11/1/1936.

⁷⁸⁵ "Júbilo en Carabanchel por la reapertura de la fábrica de cerillas", *Ahora*, 14/1/1936; "El conflicto de las obreras de la fábrica de cerillas de Carabanchel", *Mundo Obrero*, 14/1/1936, p. 4.

⁷⁸⁶ *Boletín del Ministerio de Trabajo*, febrero de 1936.

⁷⁸⁷ "Hoy se ha declarado la huelga de los obreros de sastrería", *Mundo Obrero*, 11/3/1936, p. 1; "Se declara la huelga en los talleres de confección Flomar's", *Mundo Obrero*, 11/3/1936, p. 1.

⁷⁸⁸ "Grupos de huelguistas recorren los establecimientos, obligando a cerrar", *Mundo Obrero*, 11/3/1936, p. 3.

correspondiente al año 36, quedando cancelado el pago de la semana anticipada. Se readmitía también a dos obreros despedidos, comprometiéndose el patrono, Florentino Martínez, a retirar el recurso presentado en la Delegación Provincial de Trabajo, contra una sentencia del Jurado mixto favorable al trabajador.⁷⁸⁹

El diario sindical *Solidaridad Obrera* señalaba en 4 de abril que la mayoría de los conflictos laborales pendientes desde 1931 habían sido solucionados favorablemente. La huelga de Telefónica de Barcelona por ejemplo, en julio de 1931, junto con la de la seda en Prat de Llobregat,⁷⁹⁰ donde la plantilla se movilizaría en protesta por la forma de contratación de sus trabajadores. En abril de 1936 se movilizaron los maestros de Alicante en solidaridad con los maestros de Madrid. Pero entre mayo y julio iba a agravarse el problema social.

El 15 de mayo de 1936, en una reunión de la comisión ejecutiva, Claudina García, por la Federación del Vestido, informó que los obreros de la fábrica de corsés “Viuda de Seisdedos”, ante la negativa de la patronal a discutir nuevas bases de trabajo, no descartaban la posibilidad de presentarlas al delegado de Trabajo con el correspondiente oficio de huelga.⁷⁹¹ Las obreras de la Sección de Tricotaje de la fábrica Quirós, bajo la dirección del Sindicato Textil, Fabril y Anexos de Madrid (UGT), se declararon en huelga a finales de mayo en protesta por el despido de una compañera, por infracción legal y nuevas bases: así, “*exigen terminar con los salarios de hambre que existen en la actualidad*” y piden la equiparación de sus condiciones laborales con las que disfrutaban sus compañeras en Barcelona.⁷⁹²

El conflicto surgió al negarse el patrono sistemáticamente a la discusión de unas bases que estaban muy por debajo de la legislación social (jornales entre 1.5 y 2.56 pesetas, trabajadoras controladas por reloj-contador, etcétera. El 31 de diciembre de 1935 se había acordado pedir nuevas bases al ministerio

⁷⁸⁹ “Las obreras de Flomar’s ganan el conflicto”, *Mundo Obrero*, 22/1/1936, p. 2; “El conflicto de la Casa Flomar’s concluye con una formidable victoria de las obreras del vestido”, *Mundo Obrero*, 17/3/1936, p. 4; “Tras un rotundo triunfo de los trabajadores, se da por terminada la huelga de la Casa Flomar’s”, *El Socialista*, 18/3/1936.

⁷⁹⁰ Carta circular “A los compañeros y compañeras de la Seda barcelonesa”. CNT Prat de Llobregat. 6-1931. Archivo Salvador Seguí (ASS), Fondo Prat de Llobregat, carp. 1, Serie 10.

⁷⁹¹ “Federaciones Nacionales”, *El Socialista*, 16/5/1936.

⁷⁹² “El mal trato y la explotación de que son objeto en “Confecciones Quirós” las jóvenes obreras”, *Mundo Obrero*, 29/5/1936, p. 2; “Las obreras de la Sección de Tricotaje de la Casa Quirós en huelga”, *El Socialista*, 9/7/1936, p. 4.

y que el patrono abonara al Instituto Nacional de Previsión las cuotas del Seguro de Maternidad de las obreras empleadas a tiempo parcial. A los requerimientos del Jurado mixto y la Delegación Provincial del Trabajo para que aceptara la resolución, el patrono había contestado que “*en su Casa se trabaja en las condiciones que a él le da la gana, y que no quería discutir ningún contrato de trabajo*”.⁷⁹³ El paro comenzó a las seis de la mañana, con la oposición de los afiliados al Sindicato católico, que intentaron boicotearlo. *Claridad* informaba, el mismo día de la sublevación militar, que “la huelga de Quirós” seguía en punto muerto, e informaba de la puesta en libertad, hacia las nueve de la noche, de las diez huelguistas detenidas el día 17.⁷⁹⁴ Asimismo, decía que el patrono no se había presentado a una reunión convocada por el presidente del Jurado Mixto a las seis de la tarde de aquel día 17, “*a pesar de estar esperándole los obreros cerca de dos horas*”.⁷⁹⁵

Los acontecimientos se precipitaron. El 1 de junio de 1936 comienza la huelga de los trabajadores de la construcción en la capital, en demanda de mejores salarios y menos horas de trabajo, y también la de calefactores y ascensoristas. En Villena, un grupo de vendedoras de hortalizas, con motivo de una riña por ideas políticas, derribó el carro de una compañera de profesión, interviniendo la Guardia Civil para disolver la aglomeración.⁷⁹⁶

El 3 paraba todo el ramo de la sastrería de Madrid, tanto en la capital como en la provincia, unos 15.000 obreros sastres en total, en solidaridad con los del taller Chapette, cuyo conflicto se había desencadenado tres meses atrás en protesta por las represalias patronales y el lock-out, practicado con estas palabras: “*¡Habéis votado al Frente Popular, pues que os dé de comer el Frente Popular!*”. Bajo esta especie de consigna, “*siguiendo su trayectoria ideológica de monárquico fascista*” -al decir de la prensa sindical-, provocaba a sus obreros y contrataba nuevos operarios, no respetando las bases de trabajo. Sin admitir al sindicato socialista, vulneraba la legislación social y amenazaba constantemente de despido. Los trabajadores pedían el reconocimiento de los delegados sindicales, reparto equitativo de la obra y en un solo sitio, readmisión de despedidos, indemnización por diferencias de salario y garantía de trabajo para todos los obreros “*en cantidad no inferior a la que en años*

⁷⁹³ “Las obreras de la Sección de Tricotaje de la Casa Quirós en huelga”, *El Socialista*, 2/7/1936, p. 4.

⁷⁹⁴ “La huelga de Quirós sigue en el mismo estado”, *Claridad*, 18/7/1936, p. 4.

⁷⁹⁵ “El patrono Castaños enferma para no discutir con los obreros”, *Claridad*, 18/7/1936, p. 4.

⁷⁹⁶ “Riña por cuestiones políticas”, *El Sol*, 1/6/1936, p. 6.

anteriores se realizase durante la misma época”.⁷⁹⁷ El día 21 por la tarde fueron puestas en libertad las trabajadoras detenidas por su participación en la huelga,⁷⁹⁸ pero el paro duró prácticamente todo el mes.

A las cinco de la tarde del 30 de junio daba comienzo la asamblea de 5.000 trabajadores convocada por el Comité de huelga del ramo de la Sastrería. Abiertos los turnos de discusión para ver si se aceptaban o no los acuerdos del Jurado mixto, hicieron uso de la palabra a favor Lora, Lucia Barón y Lina Odena. Después de debatir con quienes se oponían, se acordó someter a votación secreta, por urna, si se aceptaban los acuerdos del Jurado mixto, reintegrándose los huelguistas al trabajo, o si se desechaban, persistiendo el paro. La vuelta al trabajo fue el resultado del escrutinio, favorable al laudo de 29 de junio, por 1.098 votos contra 229 y 6 papeletas en blanco. Se habían logrado las cuarenta y cuatro horas, reconocimiento de los delegados sindicales de la empresa, una indemnización de seis mil quinientas pesetas a los obreros por distintas peticiones, y se aceptaba que los obreros de medida no hicieran confección y viceversa.

Eran las mejoras conseguidas por los obreros del ramo de Sastrería de Madrid tras treinta días de protesta en vísperas de la guerra civil.⁷⁹⁹ La intervención del Sindicato de Obreros y Obreras de la Aguja y Similares de Madrid y sus Límitrofes (UGT), puso término al conflicto mantenido desde hacía un mes por las guanteras de la Casa Aguilar (Atocha, 63), propiedad del mismo Florentino Martínez (el dueño de Flomar's), en demanda de aumento de jornales y supresión del trabajo a destajo.

El destajo era inaceptable desde el punto de vista de los derechos laborales: *“No hay horario ni jornal. Ahí, según expresión de los vecinos, ‘deben dormir y todo’. Se come dentro del taller. Se entra a las seis de la mañana y se sale a las nueve de la noche. A la chica que no trabaja de noche se la despide (...)”*.⁸⁰⁰ En principio, ahora desaparecía el trabajo a destajo y por tareas, y se incrementaban los salarios de las trabajadoras en un 60 por 100, un 75 por 100 y un 100 por 100. Las bases del laudo de Trabajo fueron discutidas y aceptadas en asamblea por las obreras de las dos tendencias, tanto la ugetista como la cenetista, y por los dirigentes del Sindicato de Obreros y Obreras de la

⁷⁹⁷ “El Conflicto del personal de la Casa Chapette”, *El Socialista*, 4/6/1936, p. 5.

⁷⁹⁸ “De las sastres”, *Mundo Obrero*, 22/6/1936, p. 3.

⁷⁹⁹ “Con gran triunfo de los huelguistas ha quedado solucionada la huelga del ramo de la sastrería”, *El Socialista*, 2/6/1936, p. 4.

⁸⁰⁰ AHPCE, Sección Documentos PCE, Film XIV/ 174

Aguja y Similares de Madrid (UGT). El 29 de mayo de 1936 el diario sindical *Solidaridad Obrera* informaba de que en Madrid “*sigue sin resolverse el conflicto planteado en algunos de los cafés de Madrid, precisamente los más céntricos*”. El “nudo de la dificultad” residía en la exigencia cenetista de readmisión, con indemnización, de los camareros despedidos de octubre.

En esa posición, en tanto que “*en Madrid continúa la huelga de los camareros*”, se desencadenaba otra “*huelga, que las autoridades competentes han declarado ilegal*”, y que “*causa la pérdida de veinticinco toneladas de pescado*”.⁸⁰¹ Las pescaderías, en vista de ello, se negaban a comprar pescado a los mayoristas, ante el temor de no poder conservarlo. En julio de 1936, igualmente, se declararon en huelga las lavanderas de la calle Juan de Olías, en Tetuán de las Victorias, exigiendo la readmisión de una compañera despedida, y los perfumeros de las fábricas Gal y Floria, unos 7.000 obreros en total, exigiendo la readmisión de los compañeros despedidos, el reconocimiento de los delegados sindicales de la empresa, el aumento de salarios (había jornales femeninos de 2.50 y 3 pesetas, y masculinos de 8) y las vacaciones pagadas.

El 16 de julio de 1936, después de una lucha de dieciséis días, los obreros obtuvieron satisfacción a sus demandas: jornada de 44 horas, vacaciones de doce días retribuidos, abono de los jornales correspondientes a los días de huelga, y el reconocimiento de que, en lo sucesivo, los sueldos (de todo el personal) fuesen aprobados por la conferencia nacional de Industrias Químicas.⁸⁰²

El nuevo contexto no implicó alteraciones considerables de la condición y estatus de la mujer. Las consignas propagadas por los sindicatos no se orientaron en ese sentido, sino que se arengó a la compañera a intervenir en los conflictos para conseguir la instauración de un nuevo orden social, un orden ideal donde el rol de las mujeres estaba algo confuso, y a veces incluía sin rebozo, incluso con carácter prioritario, la ineludible dedicación femenina a los hijos y al hogar. Las conquistas *revolucionarias* apenas habían introducido cambios en las relaciones de poder entre los sexos.⁸⁰³ Sin embargo, el feminismo avanzaba aunque fuera de manera dispersa: el sábado 18 de julio fue

⁸⁰¹ *Solidaridad Obrera*, 29/5/1936

⁸⁰² *El Socialista*, 17/7/1936, p. 4.

⁸⁰³ “En contra de lo que cabía esperar de los nuevos principios igualitaristas, no se llevó a cabo un desmantelamiento de la jerarquía patriarcal precedente”. BORDERÍAS, C. (1993a), p. 34.

desconvocada una conferencia en la Casa del Pueblo de la calle Piamonte, sobre derechos de las mujeres. La conferenciante era Isabel de Palencia.

IV. RELACIONES DE GÉNERO Y GUERRA CIVIL

9. Trabajadora, madre y miliciana

La mujer española ya no se resignaba a ser un elemento pasivo en la acción social, sino que querrá tomar parte activa y decisiva en la estructuración de la “nueva” sociedad, influir en los destinos de los suyos y su nación.⁸⁰³ El 8 de marzo de 1937, *Mundo Obrero* publicaba una entrevista a la secretaria del comité de la AMA de Madrid, Rafaela Mesa, en la que preguntada a propósito de la labor de la agrupación, respondía: *“El trabajo es intenso. Nos hallamos en plena organización de los comités de barriada; Comités de Frente Popular. Nuestra labor (...) tiene, ante todo, un amplio matiz cultural. Nuestros esfuerzos se encaminan directamente a la preparación de la mujer; a su capacitación, por medio de clases en locales de las barriadas, por medio de conferencias, de actos, de trabajos, en fin, de gran altura y de positivo valor, y dijo: No podemos aislarnos ni queremos que esto ocurra. Pretendemos realizar una gran campaña de agitación. Después de la guerra será de todo punto necesaria nuestra actividad, y señaló: No pretendemos desplazar a los hombres. Pretendemos ayudarles, colaborar con él en los trabajos que se nos encomienden durante la guerra, y añadió: Queremos que la mujer ocupe un puesto digno y bien conquistado en la nueva España. Queremos contribuir al triunfo (...).”*⁸⁰⁴

Un artículo del periódico *La Voz*, escrito por una militante, decía (después de un año de guerra) así: *“Este es el clamor que cunde hoy por todas las masas femeninas, después de un año de guerra, la mujer ha comprendido que su puesto no era como hasta ahora había sido: permanecer inactiva en su casa, sin hacer nada útil para la guerra”*.⁸⁰⁵ Y otro artículo que publicaba el periódico *Mundo Obrero*, el 21 de septiembre de 1938, escrito por Antonia Sanz, decía: *“La Agrupación de Mujeres Antifascistas, y como ella, otras muchas, han comprendido la importancia que tiene nuestro trabajo en la hora*

⁸⁰³ “Resolución tomada por la Asamblea de Mujeres Antifascistas del Sector Sur”, *Ahora*, 7/9/1937, p. 2.

⁸⁰⁴ *Mundo Obrero*, 8/3/1937, p. 4.

⁸⁰⁵ GÓMEZ, M., “Incorporadnos al trabajo”, *La Voz* (Madrid), 21/9/1937.

*presente. Infinidad de mujeres así lo han comprendido. Obreras que no conformes con el trabajo que realizan junto a la máquina o al pie del torno, mujeres del hogar que roban unas horas a las tareas caseras, o aprovechan los ratos en que sus pequeños duermen, o permanecen en la escuela, acuden a la Agrupación de Mujeres Antifascistas a confeccionar prendas de abrigo para nuestros combatientes”.*⁸⁰⁶

La fotografía nos descubre nuevos escenarios para la actuación social de las mujeres. La llegada del conflicto armado modifica en gran parte el rol y las funciones desempeñadas por la mujer en la sociedad, siempre que la paz constituya el eje de la vida cotidiana. En la guerra civil las mujeres españolas ejercerán funciones vitales desde la retaguardia, tanto de soporte logístico y económico como directamente productivas. Desde su territorio asentado en lo privado, las mujeres abrieron trincheras a lo público. Son los años en los que se acrecienta la toma de conciencia de la participación femenina en todos los sectores de la vida ciudadana: laboral, sindical, política, cultural, etc. En los primeros meses de la guerra se produjo una espectacular movilización de miles de mujeres hasta entonces aisladas de la dinámica socio-política del país. Las protestas de las mujeres en la región son cada vez más numerosas.

El 21 de septiembre de 1936, millares de mujeres, desde posiciones diversas, se manifestaron por las calles de Madrid, reclamaban un puesto en la lucha contra el fascismo y su inmediata incorporación a las industrias de guerra, y pedían la marcha de todos los hombres todavía no encuadrados en el Ejército al frente.⁸⁰⁷ Por las mismas razones, las mujeres de Valencia también se movilizaron.⁸⁰⁸ Igualmente destacamos su presencia en la manifestación organizada por la UGT en Madrid, el 14 de febrero de 1937, pidiendo que se estableciese el mando único para el Ejército.

* * * * *

En tiempo de guerra destacaron por su personalidad aquellas que ya lo habían hecho en tiempos de paz, e intentaron a toda costa la implicación de las

⁸⁰⁶ SANZ, Antonia, “La retaguardia impedirá que el frío reste energías a nuestro ejército”, *Mundo Obrero*, 21/9/1938, p. 1.

⁸⁰⁷ *Mundo Obrero*, 22/10/1936, p. 2; *Crónica*, 8/11/1936, p. 2.

⁸⁰⁸ “La manifestación organizada por las mujeres de Valencia”, *Crónica*, 8/11/1936, p. 7.

mujeres en el proceso bélico. Victoria Kent formó parte durante la guerra del comité nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Al poco de comenzar la guerra, se puso a las órdenes del gobierno republicano, que le encargó supervisar los suministros de víveres y medicinas a los milicianos en la Sierra de Guadarrama. En 1937 ingresó en el PCE, el mismo año en que era nombrada secretaria de la embajada española en París, donde vivió la dramática experiencia de la ocupación alemana y la indiferencia y falta de comprensión con que actuaron los franceses ante la tragedia española que describió en *Cuatro años de mi vida*.⁸⁰⁹ Allí se dedicó a recoger a niños para alojarlos en campos de refugiados.

Desde el exilio continuará realizando labores de ayuda a los exiliados republicanos. Margarita Nelken, ya comenzada la Guerra Civil, tomó parte activa al lado de los generales José Miaja y Riquelme, el coronel Rojo en la defensa de Madrid, alentando a través de la radio a los desorientados ciudadanos. Dentro del PSOE apoyó a Largo Caballero, que representaba el ala más a la izquierda en ese momento, y en 1937 también ingresó en el PCE. El mismo año participó en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, celebrado en Madrid, Valencia y Barcelona, sucesivamente.⁸¹⁰ Nelken inspiró el nombre de un grupo femenino sindical socialista⁸¹¹ y de dos batallones; Julia Álvarez fue nombrada el 17 de mayo de 1937 gobernadora civil de Ciudad Real. Matilde de la Torre, desempeñó el puesto de Directora general de Industria y Comercio en el gobierno de Largo Caballero. Carmen Caamaño, que ingresó en 1937 en el PSOE,⁸¹² desempeñó el cargo de Gobernadora Civil de Cuenca en el último periodo de la guerra. La diputada Dolores Ibárruri fue una de las principales propagandistas del bando republicano durante la Guerra Civil. Desencadenada la guerra, ocupó la vicepresidencia de las Cortes de la República en 1937, convirtiéndose además en jefe de relaciones públicas del gobierno republicano. Fue una de las principales propagandistas del bando republicano. La figura severamente maternal que exhibía Ibárruri, iba a simbolizar a las madres de la clase trabajadora en la tragedia. Sus mítines consiguieron mantener el ánimo entre la población de Madrid sitiada por las tropas insurrectas, y su grito desgarrado, “¡No pasarán!”, se convirtió en bandera de la defensa republicana en todo el

⁸⁰⁹ KENT, M. (1978), *Cuatro años de mi vida (1940-1944)*, Barcelona, Bruguera (1.ª ed., Buenos Aires, Sur, 1947).

⁸¹⁰ MARTÍNEZ, J. (1997), *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Ediciones del Orto.

⁸¹¹ El Grupo Femenino Sindical Socialista Margarita Nelken de El Bonillo, Albacete.

⁸¹² En 1946 fue expulsada del PSOE por su adscripción a Negrín.

mundo. Teresa Pàmies fundó, junto a otras compañeras la Aliança Nacional de la Dona Jove. Su presidenta fue Montserrat Martínez.

Matilde Landa, que tras el golpe de Estado de julio de 1936, se incorporó a las tareas sanitarias en un hospital de guerra, en Madrid, colaboró activamente con el SRI en la evacuación de Málaga, y en 1938 se incorporó a la sección de información popular del Secretariado de Propaganda. La activista comunista Lucía Arranz, es descrita así por *Mundo Obrero*: “*Es una antigua militante del Partido. Ella sabe bien lo que es trabajar clandestinamente, celebrar reuniones secretas en las tabernas e ir a parar a los calabozos de las comisarias. Ha estado suspendida en el taller ‘por revolucionaria’, según le contestó el propio jefe. Fue destacada cuando la revolución de octubre (...) Después, cuando volvieron a admitir a los represaliados de octubre, intentó volver al trabajo, pero otra vez le cerraron la puerta. Hoy, trabaja en material de guerra*”.⁸¹³

Juana Jesusa Martínez Elcoro-Arestizabal, desarrolló labores políticas en el bando republicano y acabó por militar en el PCE: “*En Torrelló se me encomendó dar clases a los niños evacuados del norte, y después a los que iban llegando de Málaga (...) Trasladados a Vic por el trabajo de mi padre en Subsecretaría de Armamento, trabajé en una fábrica de guerra, en la oficina, hasta la evacuación de Francia*”.⁸¹⁴ Silvia Mistral ingresó en la CNT.

Una de las primeras mujeres en ser designada por decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros para ocupar un puesto político relevante, el 28 de agosto de 1936, fue Isabel de Oyarzábal de Palencia.⁸¹⁵ Formó parte durante la guerra del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y del Comité de Auxilio Femenino. Poco después sería nombrada delegada suplente en la XVII Asamblea de la Sociedad de Naciones. A finales del 36, por un decreto del Ministerio de Estado, fue nombrada ministra plenipotenciaria con destino en la Legación de España en Estocolmo y ya no regresaría a España, aunque desde el exilio continuará realizando labores de ayuda a los exiliados republicanos. Durante su gira americana, que duró 53 días y que terminó en Washington, sería una de las encargadas de aclarar que en el Congreso de España lo que se defendía era la democracia y la Constitución

⁸¹³ “Nuestras activistas. Hoy todas saben por que luchan”, *Mundo Obrero*, 5/12/1937, p. 4.

⁸¹⁴ CUEVAS, T. (2004), *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, vol.3, cap. 5, p. 746.

⁸¹⁵ *Treball*, 29/7/ 1936.

democrática de la II República, minimizando el peligro que podría suponer la gestión del PCE en el Parlamento.⁸¹⁶

La escritora y cronista Elvira Farreras Valentí, que, al estallar la guerra, trabajó en la Consejería de Industrias de la Guerra de la Generalitat⁸¹⁷. Enriqueta Gallinat⁸¹⁸, secretaria de la alcaldía de Barcelona, quién, por encargo del Presidente de la Generalitat, Lluís Companys, y en representación de Esquerra Republicana, viajó en tres ocasiones a París para pedir la ratificación del Acuerdo de No intervención.

María Teresa León, comenzada la guerra, hizo de la escritura y del teatro un arma de lucha y expresión de su compromiso político (*Una estrella roja*, 1937). En estos años, como secretaria del Comité de Agitación y Propaganda Interior de la Alianza Intelectual para la defensa de la Cultura y miembro de la Junta de Salvación del Tesoro Artístico, participó activamente en la difusión del arte teatral. Había seguido el teatro de Piscator, Meyerhold y Tairof,⁸¹⁹ primero a través del Consejo Central del Teatro.⁸²⁰ En colaboración con Alberti, con quien estableció una relación sentimental duradera e intensa, montó y dirigió obras para el teatro Español y la Zarzuela, que tuvo como culminación el estreno en la calle Jovellanos, el 18 de julio de 1937, de *La Numancia*, tragedia de Miguel de Cervantes con refundición libre de Alberti, que constituyó uno de los grandes éxitos del Teatro de Arte y Propaganda,⁸²¹ y la adaptación a escena la *La tragedia optimista* de Vsevolod,⁸²² aunque la dureza del asedio obligó a cerrar el Teatro de la Zarzuela. Desde ese momento, todos los componentes de la compañía se convierten en “soldados”, llevando su teatro hasta la línea de fuego.⁸²³ La combatividad de María Teresa León embarcó en la nueva aventura a sus seguidores incondicionales: Alberti, Santiago Ontañón (escenógrafo), Jesús García Leoz (ilustraciones musicales) y Edmundo Barbero, naciendo de esa forma las “Guerrillas del Teatro”,⁸²⁴ que representaron con éxito hasta el último día de la contienda.⁸²⁵ Junto a Alberti,

⁸¹⁶ DOMINGO, C. (2004), p. 226.

⁸¹⁷ NARCÍS, C., “Elvira Farreras, escritora y cronista de El Putxet”, *El País*, 30/3/2005.

⁸¹⁸ Entrevista a Enriqueta Gallinat, en QUINONERO, L. (2005). DVD-vídeo.

⁸¹⁹ RODRIGO, A. (1979), *Mujeres de España...*, p. 179.

⁸²⁰ Nombramiento de María Teresa León como vicepresidenta segunda del Consejo Central del Teatro: *Ahora*, 20/10/1937, p. 7.

⁸²¹ *El Mono Azul*, 10/7/1937.

⁸²² “La tragedia optimista”, *Ahora*, 24/10/1937, p. 5

⁸²³ “La 34 brigada inaugura su Teatro de guerra”, *Ahora*, 19/10/1937, p. 4.

⁸²⁴ RODRIGO, A. (1979), p. 181.

⁸²⁵ MAINER, p. 624.

Bergamín, Rafael Dieste, Lorenzo Varela, Arturo Souto y Vicente Salas Viu, dirigió también la revista *El Mono Azul*, donde se narraba la dura vida en las trincheras. María Zambrano colaboró en *Hora de España* y con los Consejos de Propaganda y de la Infancia Evacuada.

Los acontecimientos se fueron complicando. La explosión revolucionaria inicial no fue suficiente para detener el avance del ejército franquista. Una fisura se abrió entonces en las filas anarquistas, donde convivían diferentes tendencias. De un lado, estaban los que consideraban prioritario llevar más lejos sus conquistas y profundizar en la revolución,⁸²⁶ y de otro los que pensaban que lo más importante era ganar la guerra. Entre los segundos se encontraba la dirigente anarquista Federica Montseny, convertida ya entonces en líder de la FAI, por entender que la unidad de los antifascistas era necesaria para derrotar al fascismo.⁸²⁷ Pasó a ocuparse de la recién creada cartera de Sanidad y Asistencia Social en el gobierno que Largo Caballero formó en Valencia en noviembre de 1936, con el ejército franquista a las puertas de Madrid.

Justificaría más tarde su incorporación al gabinete (pese a los principios apolíticos del anarquismo) en la experiencia de la Revolución Rusa en 1917: *“Acordamos entrar en el Gobierno porque estábamos constantemente obsesionados por la experiencia de la Revolución Rusa; por la destrucción de los sindicatos, en gran parte orientados por los anarquistas en las grandes ciudades como Moscú y Leningrado, donde fueron asesinados por el partido bolchevique, que se había valido de nosotros diciendo que eso de la dictadura del proletariado era una cosa transitoria. En el momento que tuvieron todo el poder en las manos, la primera cosa que hicieron fue destruir a los socialistas revolucionarios, eliminar a los kerenskistas, a los mencheviques y después a los anarcosindicalistas. Teniendo esta experiencia, cuando llegaron los comunistas al Gobierno, el pánico se apoderó de nosotros. Dijimos: vamos a pasar por la misma prueba que pasó Rusia, vamos a ser destruidos, porque ellos tendrán las armas, tendrán el poder. Por tanto no es posible dejarlos*

⁸²⁶ La Federación Local de las Juventudes Libertarias envió esta circular a las mujeres: “Antes de la guerra, la revolución social”. “¡A las madres, novias y hermanas!”. De la Federación Local de las Juventudes Libertarias.

⁸²⁷ “Hacia la unidad de acción de la clase obrera/ Discursos pronunciados por Baraibar, Guillén, Vázquez, Rubiera, Montseny y Peiró en el histórico acto celebrado en Valencia el 1º de mayo de 1937”, Valencia, C.N.T. Comisión de Prensa y Propaganda del Comité Nacional, s. a.

solos. Nosotros tenemos que estar en todas partes: en el frente y en la retaguardia".⁸²⁸

Durante la contienda la Montseny destacó por su oratoria y rigor intelectual.⁸²⁹ A las dificultades a las que debió de enfrentarse, ya que a su condición de primera y única ministra hay que sumar las duras circunstancias en las que tuvo que desempeñar su cargo. En el Ministerio de Sanidad nombró a Mercedes Maestre (militante de la UGT), Subsecretaria de Sanidad, y a la doctora Amparo Poch y Gascón, militante anarquista y cofundadora de ML, directora de Asistencia Social. Su otra gran batalla política fue la de promulgar una ley del aborto a nivel nacional (con Mercedes Maestre y el doctor Mestre Puig), una conquista que las fuerzas más progresistas habían alcanzado en la Generalitat ya en diciembre de 1936, y que no es casualidad se consiguiese en una zona donde las mujeres estaban más incorporadas al trabajo industrial. Su aprobación colocó a España en uno de los primeros países del mundo en adoptar tal medida. No tuvo tiempo, sin embargo, para hacer frente a todos los desafíos que se presentaron. En mayo de 1937, con Juan Negrín como nuevo Presidente del Gobierno de la República, los anarquistas no estuvieron ya incluidos en el nuevo Gabinete.

* * * * *

Perfil propio de la guerra y de las mujeres de izquierda dentro de ella fue el de la miliciana. Para muchas mujeres, la lucha armada era simplemente una continuación de su participación anterior en los movimientos sindicales y sociales. Las mujeres se veían altamente motivadas a defender los derechos

⁸²⁸ RODRIGO A. (1988), *Mujeres de España: las silenciadas*, Barcelona, Círculo de Lectores, p. 147. La cita en ROIG, M. (1986), *La mujer...*, op. cit., nota 75.

⁸²⁹ MONTSENY, F., *El anarquismo militante y la realidad española*. Montseny se dirigió a una multitud en una Conferencia pronunciada en el cine Coliseum de Barcelona el 4 de enero de 1937, Barcelona, Oficinas de Propaganda CNT-FAI, s.a.; MONTSENY, F., *La Commune de París y la revolución española: Conferencia pronunciada en...* Valencia el día 14 de Marzo de 1937, Valencia, CNT-FAI. Comité Nacional. Oficina de Información, propaganda y prensa; MONTSENY, F., *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*: Conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937 en el Teatro Apolo (los representantes de la C.N.T. ante el Gobierno de Valencia, exponen su actuación pública), Valencia, Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C.N.T.; MONTSENY, F. (1938), *Ha hablado la iglesia: un hermoso discurso del Cardenal Primado* (discurso pronunciado en "La Voz de España", Burgos, Editorial Española.

políticos y sociales que habían adquirido durante la II República. Algunas mujeres, no se resignaban a aceptar un papel secundario y subordinado en la retaguardia. Pero no había una política de reclutamiento específico para ellas.

A partir de la documentación fragmentaria que existe, se puede detectar un perfil de la miliciana (figura que es característica de la contienda civil 1936-1939 y consecuencia de la misma) como el de una mujer joven y dinámica, con vínculos políticos, familiares o afectivos con sus compañeros de milicias. Actuaron siguiendo consignas socialistas, comunistas o libertarias y motivadas por su conciencia política y social de la trascendencia de su esfuerzo de guerra; sus motivaciones fueron el rechazo al fascismo, ejemplificado en los totalitarismos de Hitler y Mussolini (en donde el fascismo impera todavía y las mujeres sufren su yugo cruel), y la defensa de los derechos políticos y civiles, conseguidos durante la II República

Con el estallido del conflicto armado se produjo una rápida modificación en las imágenes, en los símbolos, en la iconografía y en los discursos sobre las mujeres, de tal manera, que frente al discurso hegemónico de la domesticidad se transmitían el de la movilización y el de la visibilidad pública femenina en la lucha antifascista y en la reorganización de la sociedad en guerra. A través de estas imágenes descubrimos, también, los nuevos escenarios en los que ahora se movía la mujer (la esfera donde se hace visible), junto a la persistente continuidad de otros ya tradicionales, que siguen formando parte del cotidiano rol femenino. Así, vemos a las mujeres formando parte de grupos teatrales, en exhibiciones deportivas, actuando como oradoras en mítines, incitando a la recluta de hombres para el frente, dirigiéndose a una trinchera.⁸³⁰

Se produjeron intensas y rapidísimas transformaciones respecto a la incorporación de la mujer en la esfera pública y en el terreno laboral. También en la representación simbólica se constata un significativo cambio en la imagen de la mujer, con la propagación, al comienzo de la guerra, de la imagen de la “mujer nueva”, la luchadora antifascista o la miliciana en armas, con el fusil al hombro, camino del frente, plasmada en la cartelística de guerra de primera hora como un símbolo de resistencia beligerante y de entrega revolucionaria.

Los numerosos carteles puestos en circulación en los primeros momentos de la guerra presentaron con mucho impacto la imagen innovadora de la

⁸³⁰

AGUADO, A. Y RAMOS, M.ª D. (2002), p. 196.

miliciana, atractiva y joven, que, vestida de “mono” y cargando un fusil al hombro, marcha con paso firme hacia los frentes de guerra, y muestran la existencia de una situación revolucionaria, de subversión del orden social que, al menos en aquellos momentos, produjo una cierta igualdad en los roles sociales masculinos y femeninos. Si para los hombres el llevar el “mono” azul (vestimenta bélica típica revolucionaria) representaba un símbolo de identificación política, para las mujeres adquirió un significado aún más profundo. De un lado, significó una identificación externa con el proceso revolucionario, y de otro, un desafío a la apariencia externa y a la indumentaria tradicional.⁸³¹

La decisión de convertirse en miliciana (en mujer-soldado) desafiaba abiertamente las convenciones sociales existentes. La adopción de la ropa masculina minimizó, sin duda, las diferencias sexuales y podría interpretarse como una reivindicación a favor de la igualdad de condición entre sexos. No obstante, un análisis más profundo de la iconografía, y de la realidad social, nos indica que la miliciana no constituye un nuevo y auténtico prototipo (arquetipo) femenino sino que, sencillamente, supone un símbolo propagandístico de la guerra y de la revolución. Los carteles animan y adoctrinan a la población en guerra. Están realizados con idea de incitar a los hombres para que fueran al frente, dejando las labores de retaguardia a las mujeres. Como señala Mary Nash, “*parece haber sido producida para instrumentalizar a las mujeres con fines bélicos*”.⁸³²

Todas estas modificaciones se dieron principalmente por la existencia de un conflicto armado y de un proceso revolucionario, que constituyen un punto de inflexión en el desarrollo de las expectativas femeninas, fundamentalmente en la zona republicana. La guerra parecía conllevar la realización práctica del ideal de la “mujer nueva”, porque ellas iban a contribuir al esfuerzo bélico y a la lucha antifascista en la misma medida que los hombres, y porque además, la mujer mantendría con su trabajo la economía en la retaguardia. Pero los datos indican que los servicios auxiliares de la guerra y asistenciales en la retaguardia constituían la base primordial de su experiencia de guerra y revolucionaria, como bien ha puesto de relieve Mary Nash. Con todo, son cambios

⁸³¹ NASH, M. (1999), p. 95. IGLESIAS, G. (1991), “Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra Civil española: los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia”, en *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, pp. 109-117.

⁸³² NASH, M. (1999), p. 98.

estrictamente coyunturales y derivados fundamentalmente de las necesidades del conflicto bélico.

Al principio todas las organizaciones femeninas estuvieron a favor de su participación en el frente de batalla. En el número de la revista *Mujeres Libres* inmediatamente posterior a la sublevación militar, se decía: “*Los momentos que vamos a vivir son definitivos. Tenemos que defender nuestras vidas para hacer triunfar nuestro ideal. Ya no basta con confeccionar jerséis y cuidar enfermos. Los fusiles nos esperan a todas. Mujeres Libres os los ofrece para vuestro adiestramiento en sus campos de tiro. Para estos ejercicios ¡Acudid a inscribiros en Pi y Margall, 14, Madrid!*”.⁸³³ En las primeras etapas de la Guerra Civil, las imágenes innovadoras de las milicianas suponían romper con la carga del discurso tradicional de género.

Las milicias obreras españolas fueron el segundo ejército del mundo que incorporó a la mujer en las actividades militares, tras haberlo hecho el ejército ruso por primera vez en 1917. Las milicianas se convirtieron en un referente para las organizaciones de izquierdas de muchos países europeos antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Fue precisamente en este período en el que se produce la mayor afiliación femenina a los partidos y organizaciones obreras.⁸³⁴ Las primeras mujeres que se incorporaron de una forma activa a la lucha fueron las militantes anarquistas. El periódico *Frente Literario* hizo una coherente campaña de reclutamiento de la mujer en la guerra, lanzando consignas y empapelando de carteles propagandísticos las calles de las ciudades españolas.

El llamamiento iba dirigido a las mujeres anarquistas y comunistas, ML, pero las primeras en número y vocación fueron las sindicalistas de la CNT y las socialistas de la UGT. De las 17.000 afiliadas a los sindicatos, a que hace referencia en su libro Carmen Alcalde, se desconoce, sin embargo, el número de las que engrosaron las filas de las milicias.⁸³⁵

Las mujeres ya no se conformaban con bordar banderas, desde luego. Las mujeres participaron por primera vez en el frente y lo hicieron armadas,

⁸³³ *Mujeres Libres* 5, “65 Días de la Revolución”, sin paginar.

⁸³⁴ GARCÍA-NIETO, M. C., et alii (1984b), “Trabajo, política y mentalidad de las mujeres en Madrid durante la guerra civil (1936-1939). Un proyecto de Historia oral”. Coloquio “Les Fonts Orals”, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat de Palma de Mallorca.

⁸³⁵ ALCALDE, C. (1976), p. 123.

lejos de las tareas clásicas de auxiliares y enfermeras. En las grandes ciudades, como Madrid, Barcelona, las mujeres tomaron parte activa en la lucha contra los insurrectos, no sólo como enfermeras, lavanderas, etc, sino como soldados, y aunque al principio, fueron pocas, conforme avanzaba el conflicto fueron en aumento con nuevas incorporaciones en los frentes: Aragón, Guadalajara, País Vasco, Cataluña o Madrid.

En Madrid, las mujeres estuvieron activamente comprometidas en la lucha del lado de los republicanos, Angelita Martínez, Consuelo Martín, Margarita Fuente, Lina Odena, Antoñita Portero, de las JSU, Mercedes Toss, Elisa García, Jacinta Pérez Álvarez entre otras, tomaron parte junto a los hombres en el asalto del Cuartel de la Montaña y en la defensa del Puerto de Somosierra.⁸³⁶ El 24 de julio de 1936 *Mundo Obrero* destacaba desde sus páginas: “*Estas muchachas, apostadas detrás de un automóvil, disparan sobre la plaza Zocodover*”.⁸³⁷ El periódico *Mundo Obrero* resaltaba, a 27 de julio, el comportamiento heroico de la mujer madrileña en el frente de Somosierra: “*La acción de estas mujeres ha puesto de relieve una vez más el temple de la mujer española*”.⁸³⁸

Ante el imparable avance del ejército franquista, se solicitó al pueblo de Madrid la movilización general para la defensa de la capital. El *Diario del 5º Regimiento de las Milicias Populares* publicaba (los días 26-28 de julio) varios llamamientos para reclutas, masculinos y mujeres, en el verano del 36. El 27 del mismo mes de julio, *Mundo Obrero* se hacía eco del alistamiento de 500 mujeres al batallón femenino del 5º Regimiento (del que Dolores Ibárruri era Comandante honoraria), como “*representación completa del Frente Popular, por sus distintas afiliaciones*”.⁸³⁹ No obstante, en su conjunto, las mujeres no se alistaron a través de los canales oficiales.⁸⁴⁰

Emma Roca, en julio de 1936, había formado ya parte de la milicia del POUM, que destacó por su participación, junto con otras milicias obreras y sindicales en la defensa de Sigüenza (Guadalajara). Mika Etchebéhère, una

⁸³⁶ *Muchachas*, 24/7/1937, p. 1; *Mujeres Libres* 13, y F. JELLINEK, *The Civil War in Spain*, Londres, 1938, p. 314.

⁸³⁷ *Mundo Obrero*, 24/7/1936.

⁸³⁸ “Las valientes milicianas, enfermeras y guerrilleras a la vez, a la cabeza de la lucha”, *Mundo Obrero*, 27/7/1936, p. 3.

⁸³⁹ “Con enorme entusiasmo prosigue el alistamiento para el batallón femenino en el cuartel del 5º “Regimiento de milicias populares”, *Mundo Obrero*, 27/7/1936, p. 4.

⁸⁴⁰ *El Diario del Quinto Regimiento de Milicias Populares*, Madrid, 26 y 28/7/1936.

argentina en Madrid, jefa de columna, que fue compañera por aquellos años de Emma en la mencionada milicia, la recuerda en el testimonio, recientemente reeditado, *Mi guerra de España*, como: “*tan pequeñita en su mono de miliciana, pero de porte tan mariscal que la llamamos ‘nuestro soldadito de chocolate’*”. Era aquélla, dice, una joven enormemente afectada por haber sentido la cercanía de la muerte en los primeros combates.⁸⁴¹

En la prensa del momento, se constata fácilmente la presencia de la mujer en actividades bélicas.⁸⁴² En el frente de Segovia luchó con buenos resultados un batallón de mujeres. Ya a primeros de agosto de 1936 se había formado un batallón femenino compuesto por mujeres de Barcelona, Sabadell y Mataró. Este batallón se incorporó a las compañías del ejército republicano que salieron de Barcelona para defender Mallorca de los rebeldes.⁸⁴³ Concha Pérez, con sus compañeros de la centuria “Los Aguiluchos de Les Corts”, se alistó en las Milicias Confederales, que partieron hacia el frente de Aragón, y según llegaron a la Zaida, se incorporaron a la columna Antonio Ortiz.⁸⁴⁴

Al respecto es contundente el testimonio de la activista en el Metro de Madrid Carmen Chicharro: “*En el metro se formaron milicias y nos presentamos las mujeres, por lo menos dieciocho nos fuimos voluntarias a las milicias ferroviarias. Tenían el cuartel en General Mola hoy (antes Príncipe de Vergara), en un colegio. Allí aprendimos el manejo de las armas y hacer cursos de enfermeras.... Hicimos de todo en seis meses que estuvimos de aprendizaje (...)*”.⁸⁴⁵

Para algunas mujeres existió además el atractivo de la aventura en los meses del verano, incluso con un cierto espíritu de vacaciones junto con la posibilidad de desarrollar nuevas relaciones personales, tal como lo explica el diario de una miliciana anónima en torno a su experiencia en el frente de

⁸⁴¹ PASTOR, J., “Emma Roca, miliciana del POUM”, *El País*, 9/11/2004.

⁸⁴² Pie de foto siguiente: “En el frente cordobés, una anciana campesina empuñando el fusil para defender al pueblo del ataque de los facciosos”, *Mundo Obrero*, 5/8/1936, p. 3; “Milicianas que marchan unidas a una de las columnas que operan en el Sector extremeño”, *Mundo Obrero*, 12/09/1936, p. 2; Pie de foto: “Los camaradas de uno de los equipos, explicando a nuestra compañera Andino el funcionamiento de la careta contra los gases”, *Mundo Obrero*, 13/09/1936, p. 7.

⁸⁴³ MASSOT I MUNTANER, J. (1987), “*Diario de la miliciana*”. *El desembarcament de Bayo a Mallorca. agost-setembre de 1936*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, pp. 393-410, pp. 402 y 405.

⁸⁴⁴ QUIÑONERO, L. (2005), p. 124.

⁸⁴⁵ Testimonio de la trabajadora del metro de Madrid Carmen Chicharro, en CUEVAS, T. (2004), III, p. 725.

Mallorca en el verano del 36.⁸⁴⁶ Franz Borkenau, en su crónica del 5 de agosto de 1936, comentaba la presencia de mujeres armadas en las calles de Barcelona. Llevaban pantalones, decía, y se conducían con una seguridad en sí mismas poco acostumbrada hasta entonces en las mujeres españolas cuando aparecían en público.⁸⁴⁷

El 1 de septiembre de 1936, *Mundo Obrero* destacaba desde sus páginas, la “formación del primer batallón de mujeres españolas, “¡*Avanti!*”, constituido en Madrid y organizado por las JSU. Las mujeres de este batallón recibieron instrucción militar. Un grupo de milicianas dirigidas por “María”, sargento de la columna Otero, tomaron parte junto a los mineros de Asturias en el Asalto de Oviedo.⁸⁴⁸ El periódico *Tierra y Libertad* se hacía eco el 5 de noviembre de 1936 de la exigencia de armas y de puestos de responsabilidad bélica por parte de mujeres valencianas.⁸⁴⁹

Entre los fundadores del Batallón Thaelmann, que mandaba el comandante Juan Modesto, se encontraban la alférez Pepita Urda, Flora Moreno, Gabriela Sosa, y María Días. Algunas fueron comisarias políticas, como Julia Manzanal, que lo fue en el 5º Regimiento; alguna alférez, como Maruja Castillo, que lo fue de la 5ª compañía de Galán; alguna llegó al grado de capitana, en concreto de ametralladoras, como en el caso de Encarnación Luna, que lo fue en Asturias; Carmen Fernández llegó a la graduación de teniente por los servicios prestados durante el conflicto;⁸⁵⁰ Julia Almendros fue secretaria de Milicias del PSU-UGT.⁸⁵¹

La imagen de la mujer activa e impetuosa ayudando con su iniciativa en la lucha antifascista y revolucionaria, luchando en pro de una sociedad sin clases, se convierte en una imagen familiar en la propaganda obrera de la época. El papel de la mujer en la guerra fue un tema de debate muy frecuente en la prensa, en la radio⁸⁵² y los mítines públicos de aquellos días. Se fundaban periódicos femeninos, proliferaban los grupos de Mujeres Antifascistas, se

⁸⁴⁶ Manuscrito reproducido por Massot I Muntaner (1987), pp. 393-410.

⁸⁴⁷ BORKENAU, F. (1963), *The Spanish Cockpit: an Eye-witness account of the political and social conflicts of the Spanish Civil War*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, p. 72.

⁸⁴⁸ “Con los mineros de Asturias, en el asalto de Oviedo”, *Mundo Obrero*, 20/10/1936, p. 3.

⁸⁴⁹ “La mujer en la Revolución”, *Tierra y Libertad*, 5/11/1936.

⁸⁵⁰ “Carmen Fernández, la heroína madrileña que ha ganado el grado de teniente combatiendo”, *Crónica*, 19/5/1937.

⁸⁵¹ AHN, Sección Diversos, Araquistáin, leg. 23/ A 70.

⁸⁵² “Emisión radiofónica en homenaje a Margarita Xirgu” por su ciudadanía ejemplar y labor de propaganda, *Emancipación*, 30/1/1938, p. 2.

celebraban congresos femeninos y se instituyó una “Semana de la mujer”. Por ejemplo, el periódico *Claridad* inauguraba el 17 de mayo de 1937, una página semanal, dedicada a la mujer,⁸⁵³ y estuvo dirigida por el comité de propaganda de la AFSM. Julio Cano, comisario de guerra, en un discurso por la emisora de Unión Radio, el 1 de mayo de 1937, ensalzó a la mujer española, en especial, a las madres, por su heroísmo, y arengando a los jóvenes combatientes, les animó a “*ser dignos hijos luchando como valientes*”.⁸⁵⁴

María Teresa León, en un discurso por Unión Radio el 16 de noviembre de 1936, había recordado también la falta de consideración tradicional a la mujer y se alegraba del cambio al que la guerra, y la voluntad política, habían llevado: “*¿No recordáis ya la desconsideración antigua hacia la mujer, la dificultad que tenía para ganar su pan, el horror de las noches hambrientas y las miradas despreciativas?. La guerra moderna, el armamento moderno, no ha impedido a la mujer española asomarse a las milicias y tener un puesto de combate. Porque es preciso que la memoria no flaquee y los puntos de nuestra partida queden claros*”. El reto era sobremano atractivo: “*De pie en la trinchera donde los hombres luchan, ella, defensora de Madrid, tiene que terminar de escribir una página de nuestra Historia de España*”.⁸⁵⁵

* * * * *

La II República, en efecto, significó ante todo salir de la “esclavitud” y el “embrutecimiento” a que las mujeres estuvieron sometidas en la etapa de la Monarquía y la Dictadura. Para el discurso comunista, la enumeración de beneficios culminaba siempre con el llamamiento a la defensa del Frente Popular y el activo apoyo al sostenimiento de la República frente a la “barbarie fascista” que ejemplificaban Hitler y Mussolini. La aspiración de igualdad plena entre los sexos se identificaba con la victoria militar de la República. La muerte y el correr de la sangre no hace distinciones entre sexos, como ha puesto de relieve Irene Faldón (1996). Lina Odena, dirigente nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas, muere (y se convierte en héroe de la

⁸⁵³ *Claridad*, 17/5/1937, p. 7.

⁸⁵⁴ “Propaganda política”, *Claridad*, 1/5/1937, p. 6.

⁸⁵⁵ LEÓN, M.ª T., “A las mujeres madrileñas”, *El Mono Azul* 13, 19/11/1936, pp. 93 y 96.

resistencia) en tanto que su columna obtenía una espléndida victoria, en una operación militar planificada por ella misma.⁸⁵⁶ Mercedes, obrera, se ofreció voluntaria para ocupar la avanzadilla en el frente de Sigüenza;⁸⁵⁷ Rosario Sánchez Mora, “la Dinamitera”, trabajó como aprendiz de corte y confección en un círculo cultural de las JSU. Cuando estalló la guerra (17 años) se incorporó a las milicias que partieron hacia el frente de Somosierra, y pronto (el 16 de septiembre de 1937) perdió la mano derecha al estallarle una bomba (evocada en la poesía de Miguel Hernández).

Convertida en símbolo ineludible de la Segunda República, su lucha con la 46ª División de la columna de la 2ª brigada de Mortero, que capitaneaba el comandante Valentín González, apodado “El Campesino”, se prolongó hasta el final de la guerra, cuando fue hecha prisionera.⁸⁵⁸ *Mundo Obrero* destacaba el 24 de julio de 1936 en sus páginas, la heroicidad de una mujer madrileña en el frente de Somosierra: “Una heroína anónima murió gritando: ¡Viva la libertad!”.⁸⁵⁹ Elisa García, encontró la muerte combatiendo a los rebeldes en el frente de Aragón.⁸⁶⁰ Pla y Beltrán publicaba en el número 10 (29 de octubre de 1936) de la revista *El Mono Azul*, un poema dedicado a Lina Odena, en el que decía: “*Llenas de lumbre los ojos // exclama, deshecha en sangre:// “viva no podréis cogerme, // que soy moza de coraje.// ¡Prefiero morir con honra, // antes que vivir cobarde!”*.”⁸⁶¹

Antonia Portero, de 17 años, militante de las JSU y combatiente desde los comienzos de la sublevación militar, perderá la vida en el frente de Guadalajara al frente de la Compañía del Primer batallón de la Segunda Brigada, 11ª División, de la que fue comisaria política, combatiendo a las fuerzas de las divisiones de conquista de Mussolini.⁸⁶² En el número 384 de la revista *Crónica*, correspondiente al 21 de marzo de 1937, aparece en la página 5, una información ilustrada con dos fotografías, cuyos pies dicen: “*Caridad Mercader en hospital de Lérida, convaleciente de las heridas que le produjo una bomba de la aviación enemiga en el frente de Aragón*”, y el otro pie dice: “*Caridad Mercader al regreso de su reciente viaje de propaganda por Méjico y*

⁸⁵⁶ “Ha muerto una heroína del pueblo. Lina Odena”, *Mundo Obrero*, 22/9/1936, p. 4; PLA Y BELTRÁN, “A Lina Odena”, muerta entre Guadix y Granada”, *El Mono Azul*, 29/10/1936, p. 77.

⁸⁵⁷ “Las muchachas en la guerra”, *Ahora*, 16/9/1937, p. 2.

⁸⁵⁸ FONSECA C. (2006), *Rosario la dinamitera. Una mujer en el frente*, Madrid, Temas de Hoy.

⁸⁵⁹ *Mundo Obrero*, 24/7/1936, pp. 4 y 6.

⁸⁶⁰ BALIUS, J., “Elisa García ha muerto en el frente de Aragón”, *Solidaridad Obrera*, 3/9/1936.

⁸⁶¹ PLA Y BELTRÁN, “A Lina Odena, muerta entre Guadix y Granada”, *El Mono Azul*, 29/10/1936, p.

77.

⁸⁶² ALCALDE, C.(1976), p. 124; “Héroes de la patria. Antonia Portero”, *Mundo Obrero*, 16/3/1937, p. 4.

Estados Unidos”.⁸⁶⁴ Se sigue el modelo de la Revolución Rusa de 1917. En *Mercor* se afirma: “Y como nos ha enseñado la U. R. S. S. hay muy pocos trabajos que sean inasequibles para la mujer”.⁸⁶⁵

Se informaba en la prensa diaria a las mujeres sobre la crueldad y el salvajismo que se cometían contra su sexo en la zona que se encontraba bajo control nacional.⁸⁶⁶ En estos términos, se expresaba una mujer, llamada La Francisca, en un artículo publicado en el número 9 (22 de octubre de 1936) de la revista *El Mono Azul*: “una ‘mujer sin ideas’, llamada Antonia pintó como mejor pudo, con las más duras tintas, el cuadro de espantos que cometían los del Tercio y los moros por donde pasaban”.⁸⁶⁷ Se acentuó el tono pro-soviético en sus órganos de prensa, con ruda fraseología revolucionaria. Instaron en sus intervenciones a seguir el ejemplo de las mujeres soviéticas. La situación de las mujeres en Rusia, a las que consideran hermanas liberadas, es continuamente su polo de referencia. *Mundo Obrero* en marzo de 1936, decía: “La mujer ha de jugar un importante papel en la guerra y después de la victoria. La URSS nos brinda el ejemplo”.⁸⁶⁸ Las mujeres de la Unión Soviética eran a sus ojos, “libres, cultas y felices”.

El 8 de marzo de 1937 *Mundo Obrero* publicaba un fragmento del manifiesto del comité nacional de la AMA, con motivo de la celebración del Día de la Mujer Trabajadora, en el que se decía lo siguiente: “Hoy, 8 de marzo, es nuestra jornada Internacional de lucha contra el fascismo incendiario de la guerra (...) En un solo pueblo, en la Rusia Soviética, desfilan alegremente seguras de su porvenir. Después de trabajar jornadas de diez a doce horas, no percibimos más que jornales para entretener el estómago. Por eso, trabajamos en nuestros talleres para que a los heroicos combatientes del Ejército popular no les falte ropa y consuelo moral a los bravos luchadores; organizamos guarderías para sus hijos en Levante, y las más decididas marchan al frente con fusil, ayudando a aplastar al fascismo, porque sabemos que el triunfo de la República democrática significa el triunfo de nuestras aspiraciones: pan, ropa, escuelas para nuestros hijos, jardines de la infancia, trabajo y escuelas para la

⁸⁶⁴ *Crónica*, 21/3/1937, p. 5

⁸⁶⁵ ELMA, “Emancipación y deberes femeninos”, *Mercor*, octubre de 1937, p. 7.

⁸⁶⁶ Programa de radio de D. Ibárruri, en *Frente Rojo*, 29/3/1937: IBÁRRURI, D. (1938), *Speeches and articles, 1931-1938*, Nueva York, International Publishers, p. 81. “Salvajadas fascistas”, *Mundo Obrero*, 29/9/1936, p. 3; “Relato de unos evadidos. Un monstruo fascista”, *Emancipación*, 14/1/1938.

⁸⁶⁷ La Francisca, “La sangre vertida de una mujer sin ideas”, *El Mono Azul* 9, 22/10/1936, p. 66.

⁸⁶⁸ “Las mujeres. Fuerza imprescindible para nuestra lucha y nuestra victoria”, *Mundo Obrero*, 23/3/1938, p. 3.

*mujer, donde se capacite y deje de ser la esclava del fogón, y arengando a las mujeres, les dijo: ¡Mujeres madrileñas! Nuestra ayuda a los combatientes, al Frente Popular, al Gobierno de la República, puede y debe traducirse ahora en el cumplimiento de las órdenes sobre evacuación (...) y desde la retaguardia, capacitándonos en los trabajos de guerra, contribuiremos a ganar la guerra. Terminaba su intervención diciendo: ¡Viva el heroico pueblo de Madrid! ¡Viva la Jornada Internacional de la Mujer! ¡Viva la República democrática!”.*⁸⁶⁹

Todas las organizaciones de mujeres se identificaron con el esfuerzo bélico republicano y adoptaron una política militarista en este punto. El triunfo de la República significa el triunfo de sus aspiraciones. Las organizaciones y grupos de influencia comunista eran especialmente beligerantes a este respecto en su intento de convencer a la población civil para que aceptaran sus responsabilidades y se alistaran.⁸⁷⁰ A excepción de las militantes anarquistas, las organizaciones de mujeres colaboraron con entusiasmo en la propagación de un discurso militarista entre hombres y mujeres. En lugar de eso, ML hacía un llamamiento a la movilización general de la población y exigía un armamento mejor.⁸⁷¹ Los medios anarquistas intentaron dar una idea de la guerra desde una perspectiva de género distinta, más específica, como un combate decisivo a favor de la justicia y de la libertad.

La prensa anarquista destacaba la activa presencia de las mujeres en muchos ámbitos: en las milicias, en la producción, en la vida ciudadana, en la retaguardia: *“También la mujer, dejando a un lado la ancestral apatía que las luchas políticas y fenómenos sociales le habían causado siempre, sintió el aletear de la ilusión revolucionaria, en su alma eterna de “relegada”, de ser cubierta por el eterno polvo del olvido. No vaciló, y decidida se lanzó a la calle, a luchar al lado del obrero, compañero o no. Pero no todo consiste en valor, en esta lucha larga y continua de clases. La mujer, comprendiéndolo así, recapacitó y comprendió que las escaramuzas callejeras distan mucho de parecerse a la lucha metódica, regular y desesperante en las trincheras. Comprendiéndolo así, y reconociendo su propio valor como mujer, prefirió*

⁸⁶⁹ *Mundo Obrero*, 8/3/1937, p. 4,

⁸⁷⁰ “Movilización y militarización de la población civil. Hay que sentir la guerra”, por D. Ibárruri, *Mundo Obrero*, 25/9/1936, p. 1.

⁸⁷¹ “Manifiesto de la Agrupación de Mujeres Libres”, VIII mes de la Revolución.

cambiar el fusil por la máquina industrial y la energía guerrera por la dulzura de su alma de mujer”.⁸⁷¹

También hubo extranjeras que se incorporaron a las milicias en los primeros meses de la guerra. Mika Etchbéhère, dirigente del POUM, que llegaría a alcanzar la graduación de capitán dentro de su compañía, que vino desde Argentina a luchar junto a su compañero, Hipólito Etchbéhère, un comandante de milicianos del POUM, y que en los últimos meses de la guerra pasó a ser una de las milicianas de la cultura.⁸⁷² En diciembre de 1936 nace Cultura del Miliciano a iniciativa de la Federación de Trabajadores de Enseñanza (FET) (UGT). Las Milicias de la Cultura se habían creado como una continuación de las Misiones Pedagógicas⁸⁷³ con el objeto de acercar la cultura al pueblo en su quehacer diario y de combatir el alto nivel de analfabetismo existente entre los soldados,⁸⁷⁴ contribuyendo a la formación política de éstos, y estuvo integrado por 417 afiliados a la FET. Convirtiéndose como quería Pablo Iglesias, en soldado de su propia causa, la causa del pueblo. Uno de los eslogan de las Milicias Populares fue: “*Es más fuerte el que sabe por qué lucha*”.⁸⁷⁵ Este proyecto recibió, en enero de 1937, el apoyo oficial del Ministerio de Instrucción Pública. La revista *El Mono Azul* se hacía eco el 24 de junio de 1937 desde sus páginas, de los progresos de alfabetización realizados por las Milicias Populares de la columna Mangada: “En once meses de guerra se ha enseñado a leer más que en cien años de Monarquía. Tenían ciento cincuenta analfabetos. Hoy, todos saben leer”.⁸⁷⁶ Y otro texto del mismo periódico, decía: “*Más de dos mil escuelas creadas en las líneas de fuego, cerca de un millón de clases dadas a los hombres, que están librando al pueblo español de las garras del fascismo durante el año que acaba de finalizar*”.⁸⁷⁷

⁸⁷¹ “Las mujeres en los primeros días de lucha”, *Mujeres Libres* 10, “19 de julio”, p. 3.

⁸⁷² PARSHINA, E. (2002), *La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera.

⁸⁷³ Las Misiones Pedagógicas se crearon por decreto con la idea de poner en contacto los atrasados pueblos de España con la vida cultural, pero no se pusieron en marcha hasta la II República y principalmente en el verano de 1933. Tras el bienio de centro-derecha se suprimieron. Sobre el nacimiento y expansión de las Milicias de la Cultura, la alfabetización durante la guerra y la politización y militarización de las Milicias Culturales, COBB, H. (1995), *Los milicianos de la cultura*, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, pp. 47-134.

⁸⁷⁴ “El hogar del soldado, refugio amable y acogedor del combatiente en asueto”, *Crónica*, 16/5/1937; “Una nueva juventud saldrá de las trincheras”, *Ahora*, 15/10/1937, p.1.

⁸⁷⁵ DOMINGO, C. (2004), p. 199.

⁸⁷⁶ “Cultura y guerra”, *El Mono Azul*, 24/6/1937, p. 123,

⁸⁷⁷ “Soldados de la cultura”, *Mundo Obrero*, 27/1/1938, p. 1.

Al mismo tiempo, había propósito en ellas de ofrecerles entretenimiento y evasión de la tensa situación de las trincheras.⁸⁷⁸ En el periódico *La Voz*, destacamos la siguiente afirmación: *“El propósito que nos guía: poner en manos de todos nuestros compañeros los medios necesarios para adquirir el grado cultural que les haga falta. En definitiva, lo que nos proponemos es que nuestro club sea un lugar de reposo y de esparcimiento espiritual en las horas libres de nuestro trabajo a iniciativa privada de los obreros. También es nuestro deseo proporcionar a los camaradas que luchan en los distintos frentes el alivio que necesitan a la dureza de la vida de guerra. Tenemos el deber de ofrecer a nuestros combatientes la ocasión de alejarlos en lo posible de los antros del vicio, y poner a su disposición un libro, que también es un arma poderosa para vencer al enemigo”*.⁸⁷⁹

Simone Weil, la que llegaría a ser una gran matemática y filósofa (en 1929, obtiene la cátedra la Sorbonne), al estallar la guerra se alistó en la Columna Durruti. Y otras se alistaron en la Columna Pi y Suñer y en la Columna Francesc Macià (ésta última fue decisiva en la defensa de Barcelona). La división sexual del trabajo se trasladó al frente. A pesar de la propaganda inicial⁸⁸⁰ llevada a cabo por el gobierno republicano, y por más que pudiera parecer que estaba bien aceptado por los hombres de izquierdas que formaban las milicias y el ejército, lo cierto es que no resulta bien vista ni por los hombres ni por las mujeres, y que la incorporación de las mujeres no fue del todo igualitaria. Se seguía esperando de ellas el mismo comportamiento en el frente del que hubieran tenido en casa con sus familias. Se le asignaron tareas domésticas como preparar la cocina, lavado, limpieza, y labores sanitarias. En alusión a la participación de Simone Weill en la lucha revolucionaria, la anarquista Lola Iturbe, explica: *“Aquel tesoro de inteligencia y de cultura no fue en plan de ofrecer sus dotes intelectuales. En aquella hora de la verdad pidió un cargo de sacrificio, el más humilde y rudo posible. Trabajó en la cocina, haciendo el rancho para los combatientes. Un día, se le cayó encima de los pies un cubo de agua hirviendo ocasionándole graves quemaduras. Ya no regresó al frente, posiblemente algo decepcionada”*.⁸⁸¹ Mika Echévère y Simone Weil no fueron las únicas milicianas extranjeras que llegaron a España a luchar por la causa de la libertad y la democracia.

⁸⁷⁸ NASH, M. (1999), pp. 165-174.

⁸⁷⁹ “Ha sido inaugurado un club popular en el feudo de la aristocracia “, *La Voz* (Madrid), 2/9/1937, p. 144.

⁸⁸⁰ “¡A las armas, ciudadanos!”, *Claridad*, 18/7/1936, p. 8.

⁸⁸¹ ITURBE, L. (1974), *La mujer en la lucha...*, cit. La cita en ROIG, M. (1986), p 155. V. listas de brigadistas en AHN-Salamanca-Guerra Civil, serie Bilbao, leg. 24, n. 2.

A ellas se sumaron las brigadistas Fernanda Gacobsen. La revista *Blanco y Negro* la describe como “una fémina inquieta y andarina”.⁸⁸² La compañera de Durruti, Emiliene Morni, Emma Goldman (nombrada por el comité peninsular de la FAI, delegada de propaganda en Inglaterra),⁸⁸³ Giovanna Caleffi y María Luisa Berneri,⁸⁸⁴ las escritoras anarquistas Etta Feder y Nan Green (administradora de ayuda médica inglesa a España), Leah Manning, parlamentaria por el Partido Laborista, se traslado a España una vez comenzada la guerra con la intención de ponerse al servicio del gobierno republicano, Mary Low, que vino desde París, junto con su compañero, el poeta cubano Juan Breña, para luchar en la Guerra Civil en 1936.

En enero de 1937, cuando el POUM dejo de formar parte del gobierno catalán, empezó a militar en las milicias (femeninas) y se dedicó a publicar la edición inglesa del boletín del POUM; Elizaveta Parshina, que en España fue conocida como Josefa Pérez Herrera, tomo parte en las acciones de un grupo de dinamiteros encargado de llevar a cabo acciones de sabotaje tras las líneas enemigas. La paracaidista Edith Clark encontraba la muerte en 1937.⁸⁸⁵ Rosa Crem  n (de 21 años) que vino desde París para prestar servicios como enfermera (estuvo destinada en el Cuartel General de las Brigadas Internacionales, en Barcelona, y posteriormente en el Hospital de las Brigadas internacionales de Murcia).⁸⁸⁶ Y desde el bando nacional, la enferma Priscila Scott-Ellis, de 21 años.

* * * * *

El mensaje belicista aleja a las mujeres de los focos de más actividad y peligro, retir  ndolas del frente. La miliciana, como figura femenina de guerra, estaba a punto de desaparecer. Volvió a argumentarse con fuerza que las diferencias biológicas y psicológicas eran cruciales en la adscripción de la

⁸⁸² *Blanco y Negro*, mayo de 1938.

⁸⁸³ Informes de sus actividades al frente de la Sección de Información y Propaganda CNT-FAI, y aclaraciones a su posición revolucionaria desde diciembre de 1936 hasta 24 de junio de 1937. ASS, Fondo Emma Goldman (AEG) 2389

⁸⁸⁴ ITURBE, L. (1974), pp. 141-164.

⁸⁸⁵ NELKEN, M., “Ha muerto una heroína del trabajo”, *Mundo Obrero*, 9/4/1937, p. 3.

⁸⁸⁶ Entrevista a Rosa Crem  n, en QUIÑONERO, L. (2005), DVD-vídeo.

mujer a la retaguardia. Las distintas agrupaciones estaban en el fondo de acuerdo en que la retaguardia era la única esfera en la que debían intervenir las mujeres (De “ángel del hogar” a “madre militante” combativa y “heroína de la retaguardia”). Por una vez, hubo consenso entre los partidos políticos (muy divididos), los sindicatos e incluso las organizaciones de mujeres, sobre la necesidad de obligar a las milicianas a retirarse de los frentes de combate, y, en septiembre de 1936, se puso en práctica ya un procedimiento coercitivo para forzarlas a abandonarlos.

Mundo Obrero, con fecha 19 de agosto de 1936, publicaba un fragmento del manifiesto del Comité Central del PCE, en el que se decía lo siguiente: “Nuestras mujeres han demostrado su capacidad de heroísmo. Es preciso abandonar la vieja creencia de que la mujer sólo es apta para los trabajos del Hogar. Hay que llevar a las mujeres a las fábricas, a los talleres, a las oficinas, a los ferrocarriles, a los tranvías. Hay que ir rápidamente a la transformación de las industrias civiles en industrias de guerra. Todos los útiles deben ir al frente, todas las mujeres deben ir al trabajo”.⁸⁸⁷

El 22 de octubre de 1936, la revista *El Mono Azul* publicaba un romance del *Romancero Gitano (de la Guerra Civil)*, dedicado a Lorca, en el que se instaba a ir al frente: “¡A las mujeres que trabajan en la retaguardia!:// Ya puedes volverte:// aquí no haces nada, // porque las mujeres, // que apenas descansan // te esperan en guardia. // y no con banderas // en seda bordadas // con hilos de oro // ni hebras de plata; // nuestras compañeras // usan pietra lana // y tejen con ella // victorias sin tasa // que a punta de aguja // se ganan batallas”.⁸⁸⁸ En otoño de 1936, fue tanto como eso, se abandonaron los esporádicos llamamientos para reclutarlas. Algunas sufrieron una amarga decepción cuando fueron rechazadas en razón de su sexo. El planteamiento de las directrices de la guerra las alejaba de los focos de más actividad y peligro. En diciembre de 1936, las mujeres no eran admitidas en el frente, y los voluntarios extranjeros fueron avisados de que las mujeres no podían alistarse.⁸⁸⁹

Sin embargo, en el invierno de 1936 quedó patente que las organizaciones femeninas coincidían en limitar la movilización de las mujeres a la retaguardia. Y, con pocas excepciones, el combate armado se reservaba a

⁸⁸⁷ “¡Mujeres!”, *Mundo Obrero*, 19/8/1936, p. 1, fragmento tomado del manifiesto del CC. del PCE.

⁸⁸⁸ Felipe O. Ruanona, “A punta de aguja”, *El Mono Azul*, 22/10/1936, p. 68.

⁸⁸⁹ “Aviso a los compañeros en Francia”, *Boletín de Información CNT-AIT-FAI*, 3/12/1936.

los hombres. Solo unas pocas milicianas continuaron combatiendo hasta bien entrado 1937.⁸⁹⁰ La imagen de la miliciana fue exaltada como manifestación del heroísmo de las mujeres republicanas. En el periódico *Ahora*, se afirma: “*Larga resulta la lista de chicas heroicas*”.⁸⁹¹ La miliciana con el decreto de militarización de las milicias,⁸⁹² no tenía cabida en la estructura disciplinada del ejército regular, y, con el encuadramiento de las milicias en el Ejército regular, se decretaría la salida de las mujeres de las trincheras; la opción de las mujeres a participar en la resistencia armada se hizo insostenible.⁸⁹³ Esto se tradujo inmediatamente en la aceptación de la desaparición de las milicias obreras, y por tanto, de la incorporación de la mujer como combatiente.

La llegada del invierno y el convencimiento de que la guerra iba a ser larga, obligaría a la mujer a ocuparse de las tareas de la producción. Las distintas organizaciones participaron en la “campaña de invierno” de 1937 para impulsar la fabricación de ropas de abrigo para los milicianos.⁸⁹⁴ Millares de prendas fueron repartidas por las mujeres del SRI (organización creada por el POUM) entre las distintas unidades del ejército bajo el eslogan “*¡Cada madrileño una manta!*”.⁸⁹⁵ A finales de octubre de 1937, *Ahora* cifraba en 102, el número de jóvenes que trabajaban en el Hogar de Muchachas del sector oeste, para la campaña de invierno.⁸⁹⁶ El papel de las mujeres estaba estrictamente circunscrito a las actividades no militares de retaguardia. Se defiende la independencia y autosuficiencia de las mujeres, diciendo que ellas mismas saben defenderse y que no precisan ser protegidas por el sexo masculino, pero se acepta y se propaga el eslogan “*¡Los hombres, al frente, las mujeres a la retaguardia. ¡Hombre, a luchar, mujer a trabajar!*”,⁸⁹⁷ que aparta a las mujeres del frente de combate y, con ello, de la tarea más importante del momento: la lucha en el frente, el manejo de las armas. El hecho de asumir las armas era una subversión tan grande de roles (y las reivindicaba como portadoras del derecho a la igualdad de condiciones) que era fácil descalificar a las mujeres milicianas.

⁸⁹⁰ Número extraordinario de 1º de Mayo de 1937, “Las heroicas mujeres de España”.

⁸⁹¹ “Las muchachas en la guerra”, *Ahora*, 16/9/1937, p. 2.

⁸⁹² Entra en vigor el 10 de octubre de 1936. “La militarización de las milicias”, *Nuestras Tareas*, Boletín Interior del Comité Provincial de Madrid, 6/10/1936, p. 3.

⁸⁹³ BUSSY, D. (1993b), “Mujeres en España...”, cit., p. 215.

⁸⁹⁴ “Hay que proporcionar prendas de abrigo a los heroicos defensores de Madrid”, *Ahora*, 18/10/1937, p. 10.

⁸⁹⁵ “¡Atención al invierno!. La labor del SRI”, *Mundo Obrero*, 21/10/1937, p. 4; “Despréndete de una manta para nuestros combatientes”, *Ahora*, 26/10/1937, p. 7.

⁸⁹⁶ GALLEGO, “¡Juventud en pie!, *Ahora*, 27/10/1937, p. 5.

⁸⁹⁷ Lemas de Dolores Ibárruri. *Mujeres* 13 (noviembre de 1938).

Con poco esfuerzo, se pasó de encomiar a las milicianas a ridiculizarlas y desacreditarlas (y solo por este motivo algunas tuvieron que sufrir luego las cárceles franquistas). Así, los carteles de guerra que hasta ahora mostraban a la miliciiana combatiente (animan y adoctrinan a la población en guerra), llamando a la movilización y a la lucha, dan paso a una mujer que desempeña los roles tradicionales, madre y esposa que espera con abnegación el regreso de su hijo o su marido al hogar, o a la trabajadora reclamando la participación de la mujer fuera de las trincheras.⁸⁹⁸

Queda clara, con ello, la asimilación de la ideología patriarcal y su adscripción social a la familia (y con cuánta intensidad tuvieron que luchar las mujeres para que se les reconociesen sus derechos). Los posibles perjuicios que ocasionaban las mujeres a la tropa masculina fue el argumento utilizado, con tanta efectividad, para su retirada. La mujer fue apartada de la primera línea de fuego con la excusa de que el sexo estaba demasiado presente, si bien queda más que probado que hizo todo lo que pudo, sobre todo al principio, sumida en el clima heroico de la defensa urgente, por batirse en el frente.

La miliciiana constituía una figura atípica y un modelo social poco válido de actuación femenina, como se ha escrito en más de una ocasión. Aunque fueron consideradas excepciones, se valoró y admiró sin embargo a las milicianas como combatientes, lo que introdujo una cuña en la escala de valores imperantes. El 18 de febrero de 1937, en un acto organizado por las mujeres comunistas del sector este en el teatro Pasionaria de Madrid, Emilia Pañón ensalzó la contribución de las militantes al esfuerzo bélico, tanto en las trincheras (*“donde han caído un gran número de ellas”*), como en la retaguardia, *“al poner todo su esfuerzo de guerra (...) en lograr el mejoramiento de la producción”*.⁸⁹⁹ El Dr. Félix Martí Ibáñez, anarquista, sexólogo y escritor, asiduo colaborador de la revista ecléctica *Estudios* y uno de los exponentes más significativos de la reforma sexual anarquista, promotor decisivo de la legalización del aborto en Cataluña, estableció un triple perfil de las mujeres que fueron a los frentes. Como muchos escritores, diferenció entre las revolucionarias genuinas, que eran una pequeña minoría, las preparadas políticamente, y la más numerosas, que le parecían ser una categoría constituida por mujeres “románticas”, imagen idealizada y “falsa” de la guerra,

⁸⁹⁸ DOMINGO, C. (2004), p. 190. “El nuevo arte del realismo socialista que caracterizaba una vuelta a la iconografía tradicional frente al intento de construir un nuevo arquetipo de mujeres luchadoras”: NASH, M. (1999), p. 99.

⁸⁹⁹ “Mitin de las Mujeres Antifascistas”, *Mundo Obrero*, 19/2/1937, p. 2.

que se podía atribuir más a la lectura de novelas que a una evaluación real de la guerra, y que llevó a muchas mujeres a buscar una compensación para su sufrimiento en manos de los milicianos, y aquellas otras mujeres que tenían motivos aún más cuestionables para acudir a los frentes de batalla, categoría formada por mercenarias que fueron a los frentes como prostitutas.⁹⁰⁰

A pesar de contar con una larga trayectoria como defensor de los derechos de la mujer y de promoción de su emancipación, el Dr. Martí Ibáñez realizaba un planteamiento sumamente ambiguo, al introducir una dimensión nueva al argumento, y justificar el rechazo y la retirada de las milicianas del frente con el objeto de evitar el desgaste físico de los milicianos con relaciones sexuales: “*Contingencia, disciplina sexual, armonía en las relaciones eróticas*”, en sus relaciones con ellos. Por otra parte, este sexólogo y dirigente anarquista describió a muchas milicianas como promiscuas mercenarias del amor, incapaces de reforma: “*¡Retornad a la retaguardia! (...) La enfermedad venérea debe ser extirpada del frente, y para ello hay que eliminar previamente a las mujeres*”.⁹⁰¹

La equiparación de la figura de la miliciana con la prostituta se generalizó a comienzos de 1937. En todos los sectores políticos se podían detectar presupuestos sexistas cuando se intentaba analizar el problema del contagio venéreo. La acusación de que las milicianas estaban actuando como prostitutas, sin distinciones, recibe una gran atención informativa tanto en la prensa republicana como fascista, y fue un instrumento determinante para confinar a la mujer en las actividades no estrictamente bélicas de la retaguardia. Estas acusaciones eran demasiado simplistas y generalizadas, ya que solo una pequeña parte de las mujeres que combatieron habían sido con anterioridad prostitutas. Al principio todas las organizaciones femeninas estuvieron a favor de su participación en el frente militar, luego se inclinaron a favor de su traslado a la retaguardia, considerando que el lugar idóneo de las mujeres estaba allí. Y, por consiguiente, “aunque hay alabanzas para las heroínas que han ido al frente, el seminario (*Mujeres*) nunca va a exhortar a las mujeres a coger las armas”.⁹⁰² Hay una división, en consecuencia, aceptada y asumida

⁹⁰⁰ MARTÍ IBÁÑEZ, F. (1937), *Tres mensajes a la mujer: mensaje eugenésico a la mujer, mensaje a la mujer obrera, la mujer en la revolución*, Barcelona, Ediciones y reportajes.

⁹⁰¹ MARTÍ IBÁÑEZ, F. “Mensaje eugenésico a la mujer”, *Estudios* (Valencia) 159, diciembre de 1936; y “La abolición del amor mercenario”, *Estudios* 161, febrero de 1937.

⁹⁰² SAINZ BRETON, J. M. (1991): “Mujeres. Órgano de prensa del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas”, en *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer, en *Las mujeres y la*

tácticamente por los dos sexos. Respecto al papel de la mujer en el conflicto armado y la contribución de las mujeres para ayudar a ganar la guerra, la AMA y ML estuvieron básicamente de acuerdo.

* * * * *

Aurora Arnáiz y Margarita Nelken contribuyeron a mantener el orden ante la fuerte oposición de los propios trabajadores a las llamadas de los sindicatos, exigiendo la retirada inmediata de las milicianas de los frentes. Así Aurora Arnáiz pasó de formar parte del primer batallón que subió al Alto de los Leones a defender el Puerto de Somosierra,⁹⁰³ a ser una de las propagandistas de las nuevas medidas políticas adoptadas por los partidos del Frente Popular. La propia Aurora predicaba que era necesario controlar la “fiebre del frente”,⁹⁰⁴ en aras a una mejor organización: *“El manejo del fusil ha de ser casi de la exclusiva misión de nuestros compañeros; la mujer en cambio, ha de atenerse a la retaguardia”*.⁹⁰⁵

La postura de Margarita Nelken, más matizada, oscila desde afirmar que se las había apartado del frente para alejarlas de las “garras del fascismo” (siendo para éste “presa codiciada”), hasta llegar a confesar como verdadera razón que no había lugar para las mujeres en el nuevo ejército regular. Afirmaba entonces que muchas milicianas lloraban de *“rabia al subir a los vagones que las iban a llevar a la retaguardia”*.⁹⁰⁶ A partir de entonces, en la prensa femenina empezaron a aparecer consignas que recordaban a las mujeres la importancia de su presencia en la retaguardia, para tranquilidad de sus hombres en el frente... En septiembre de 1936, un texto de *Mujeres*, preparando la nueva situación, se preguntaba: *¿Dónde está hoy el sitio de la mujer, en la retaguardia o en la vanguardia?: No hay vanguardia ni hay retaguardia en la guerra civil. ¿Quién vestiría a nuestros milicianos, soldados y marineros? ¿Quién les prepararía la comida? ¿Quién cuidaría a sus hijos? Allí es nuestra*

Guerra Civil española (III Jornadas de estudios monográficos), Salamanca, octubre 1989, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 50.

⁹⁰³ Aurora Arnáiz organizó la primera columna de las Juventudes Socialistas que se lanzó al Alto de los Leones para combatir al ejército de Mola con 22 años de edad, único miembro del Comité Ejecutivo que estaba en ese momento en Madrid: SCANLON, G. (1976), p. 294.

⁹⁰⁴ *Mujeres* 7, 16/9/1936, p. 8; JELLINEK, F. (1938), *The Civil War in Spain*, Londres, p. 383 se refiere a pintorescos batallones de mujeres cuyo “valor militar era insignificante”.

⁹⁰⁵ ARNÁIZ, P., “La garantía del triunfo”, *Mujeres* 7, 16/9/1936, p. 8.

⁹⁰⁶ NELKEN, M., “Mujeres de España”, *Frente Rojo*, 19/7/1938, p. 10.

vanguardia. La vida dura de campaña no puede ser resistida por las mujeres".⁹⁰⁷ Las tradicionales ideas respecto al papel en el hogar, incompatibles con el ideal feminista, no eran así exclusivas de los hombres. La guerra había vencido también en esta cuestión.

De hecho, los informes de la prensa anarquista diferenciaron entre una opción seria de sostener la lucha armada, por mujeres de firme trayectoria política e ideológica, y la incorporación de aquellas otras a que se atribuía motivos más "frívolos" para vestir el mono azul de la miliciana. El tono en las revistas femeninas tendía a ser de disculpa con frases como ésta: "*No deshonró el frente la verdadera mujer. Por el contrario ella ha sabido imprimir al grosero ambiente de guerra la delicada suavidad de su psicología femenina.... No es un lastre para la sociedad, la mujer de hoy, no. En el frente luchan unas, y velan otras por los que combaten. En la retaguardia, trabajan incesantemente e incrementan la cultura de que hasta ahora carecía el movimiento femenino. La mujer se está rescatando ella misma*".⁹⁰⁸ Las actitudes tradicionales no eran, empero, exclusivas de los hombres: "*Las mujeres, en casa, para fregar, coser, guisar. ¿Por qué se van a meter en camisa de once varas*".⁹⁰⁹

De la misma opinión fue la dirigente comunista Dolores Ibárruri, que no exhibió otro comportamiento al respecto. Compadeció sin embargo muy sinceramente a los milicianos que, desamparados en el frente del centro, la indujeron a recordar que "*diez soldados mal alimentados rinden menos que uno fisiológicamente satisfecho*".⁹¹⁰ Por lo demás, la Columna Pasionaria, formada por poco más de veinte mujeres, se dedicó sólo a las tareas domésticas.

Frente a la defensa libertaria de una sociedad de individuos libres e iguales, donde cada uno desarrollaría sus aptitudes al completo, se impone sin embargo ahora en los medios anarquistas, contradictoriamente, una dicotomía entre lo femenino y lo masculino, asignándoles papeles claramente diferenciados. Con insistencia, se argumentó que las diferencias biológicas y psicológicas eran determinantes en la adscripción de la mujer a la retaguardia. El periódico *Combate* decía, en 1936, que "*el organismo femenino, por su complexión, su formación y su estructura, dista muchísimo de acoplarse a las*

⁹⁰⁷ *Mujeres* 8, septiembre de 1936, p. 8.

⁹⁰⁸ "Las mujeres en los primeros días de lucha", *Mujeres Libres* 10, "19 de julio", p. 3.

⁹⁰⁹ *Mujeres* 12, 1938, p. 3.

⁹¹⁰ *Mundo Obrero*, 4/11/1936, p. 4.

necesidades y aptitudes que obliga y requiere un frente de batalla. Es un organismo inevitablemente débil".⁹¹¹

Con la creciente militarización de las fuerzas revolucionarias y el intento de introducir mayor cohesión y disciplina en el esfuerzo republicano para ganar la guerra, la diferenciación de funciones entre hombres y mujeres se agudizó: *"Los hombres, al frente, las mujeres al trabajo"*.⁹¹² Ésta era una expresión constantemente repetida. En plena guerra, el discurso de las organizaciones antifascistas estuvo cada vez más impregnado de vocabulario militar: Los términos "movilizaciones", "milicia femenina" y "batallones de mujeres", así como "heroínas de la producción", se convirtieron en habituales para describir la resistencia femenina antifascista. Pero estos términos implicaban una clara diferenciación de funciones entre sexos en los frentes de combate. Según la retórica comunista de la guerra, las mujeres que sobresalían en el trabajo eran "heroínas de la producción" (o usando la terminología rusa, *estajanovistas*).⁹¹³ El vocabulario de la guerra se centraba, pues, en el ideal del trabajo. Sin la fuerte incorporación previa de la mujer al trabajo fabril, todo ello no hubiera sido factible.

La miliciana proyectaba en el imaginario colectivo y en la retórica revolucionaria de la guerra una imagen provocadora, un manojo de rostros diferentes con múltiples lecturas. La propaganda electoral de los partidos había utilizado el símbolo de la maternidad y la identificación de las mujeres con su función reproductora y cuidadora para atraerlas a sus partidos. La propaganda y las organizaciones de mujeres como la AMA evocaban esas funciones desde su propia identidad maternal. Y esta imagen, proyectada a escala social, y sobre todo los derechos y deberes emanados de ella, llegaron a ser un método eficaz para movilizar a las mujeres hacia la causa antifascista y revolucionaria. Desde una perspectiva opuesta, se puede advertir un universo decisivamente masculino en el imaginario colectivo de guerra y en la representación social de la maternidad. Las hijas, por ejemplo, permanecen invisibles en aquellas imágenes, concentradas en las mujeres-madre: *"A ellas no las llamaban a filas, y, de ese modo su contribución al esfuerzo bélico no se perfilaba ni figura visiblemente"*,⁹¹⁴ como señala Mary Nash. La imagen y la representación de las

⁹¹¹ CARRASQUER, F., "La mujer ante la guerra", *Combate*, 1936.

⁹¹² *Crónica*, 8/11/1936, p. 2.

⁹¹³ "Cómo se trabaja para la guerra en la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer", *Crónica*, *ibid*.

⁹¹⁴ NASH, M. (1999), pp. 99-104.

mujeres republicanas, en cualquier caso, fueron adquiriendo dimensiones nuevas en el imaginario.

Con la imagen heroica de la resistente femenina beligerante, contrasta la tradicional representación de la mujer víctima del fascismo, la mujer-madre defensora de sus hijos que implora la solidaridad antifascista y que, desconsolada por la pérdida de los suyos, invoca ayuda e insta a la participación en la lucha. Fue en el bando republicano donde se utilizó más la imagen como medio de propaganda, siendo la fotografía un procedimiento de captar la atención y suscitar emociones mucho mayor que un texto. Los “testimonios” gráficos no sólo servirán para llamar a las mujeres al frente, *“sino también para explicarles sus labores o para aconsejarles cómo actuar en caso de peligro inmediato o bombardeo o, incluso, para recordarles el deber que tienen con la patria de dar sus hijos para defenderla”*.⁹¹⁵

Como exponente de la subjetividad femenina, la maternidad no sólo evocaba valor y coraje, sino un inmenso sacrificio. La mujer, dice ML, será un factor decisivo para lograr el triunfo de la guerra y, con él, de la revolución, por lo que, como madres, no sólo cumplirían con su tarea biológica, reproductora, sino que romperían vínculos consanguíneos y ataduras familiares para servir a la comunidad. Ello sería parte del cambio revolucionario. Sería propio de la opinión más extendida entre los comunistas el creer que la victoria dependería en gran parte de la actitud que adoptaran las madres.⁹¹⁶ La mujer proletaria, como madre, debería sentirse involucrada en la guerra y la revolución. Pero no solo las madres biológicas lograrían la medalla de “madres combativas”, sino cualquier mujer que tuviera instinto maternal. Representada como madre sacrificada que no se resistía a entregar sus hijos a la patria (la simplificación nacional de la guerra que equipara “madre” y “patria”), la mujer-heroína llenó la cartelística de guerra. *Política* recogerá un discurso del ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández, radiado por la emisora de Unión Radio el 6 de junio de 1937, dirigido a cuantas *“mujeres exhiben su orgullo de tener a los hijos, a los compañeros, a los hermanos, en las filas donde los buenos españoles defienden la patria”*. Animándolas a seguir en el esfuerzo, les

⁹¹⁵ DOMINGO, C. (2004), pp. 183 y 184.

⁹¹⁶ “Missió de la mare a l’avantguarda i de la futura mare a la revanguardia”, *Treball*, 12/1/1937. Cita en NASH, M. (1999), p. 101.

recordaba que “*si algún dolor expresa el duelo que les enjuta, es el dolor glorioso de la maternidad de la nueva España, libre, próspera y feliz*”.⁹¹⁷

La sensibilidad maternal debería encargarse además de una tarea añadida: fomentar la adhesión antifascista en los indecisos, allá donde se hallaran, y comprometerlos en la resistencia militar. Porque la maternidad de las heroínas contenía una dimensión universal: “*¿Y a vosotras, antifascistas de todo el mundo, no os duele esto como mujeres y como madres? ¡Sí!. (...). De vosotras esperamos el apoyo que necesitamos. Ayúdanos moral y materialmente*”.⁹¹⁸ Las mujeres antifascistas de Europa y América expresaron desde luego, en respuesta a esta llamada, su solidaridad con la España que se resistía a Franco, y no dudaron en mostrar solidaridad maternal ayudando por ejemplo a la campaña humanitaria en favor de los niños de Madrid.⁹¹⁹ Además, seguirían contribuyendo regularmente a sostener a las víctimas del bando republicano durante toda la guerra, con alimentos principalmente, pero también alentando su moral, mujeres francesas y soviéticas principalmente,⁹²⁰ pero también agrupaciones de la América hispana, en donde los círculos de la emigración no dejan de actuar.⁹²¹ A pesar de asociar el fascismo con la opresión femenina, la sublimación del papel de la madre, el espíritu de abnegación y de sacrificio tradicionalmente asignados a la mujer, se repiten en la práctica política de los partidos obreros, como ha puesto de relieve Rosa María Capel.⁹²²

La falta de una ofensiva sostenida desde las asociaciones femeninas hacia las posturas oficiales que refuerzan la segregación de funciones, vuelve a mostrar la persistencia de los elementos tradicionales de la división sexual del

⁹¹⁷ “Discurso de Jesús Hernández, ministro de Instrucción”, *Ahora*, 7/6/1937, p. 2.

⁹¹⁸ “¡Mujeres de todo el mundo: ayudadnos!”, *Mundo Obrero*, 8/7/1937, p. 4.

⁹¹⁹ “Las camaradas suizas nos visitan a las mujeres socialistas madrileñas”, *Claridad*, 17/5/1937, p. 7.

⁹²⁰ “Las mujeres antifascistas de Europa se solidarizan con la causa de España. Nuestra camarada Dolores Ibárruri recibe continuamente pruebas de esta solidaridad”, *Mundo Obrero*, 17/8/1936, p. 4; “La solidaridad de la mujer francesa con el pueblo español”, *Mundo Obrero*, 20/8/1936, p. 1; “Las mujeres soviéticas y las mujeres españolas”, *Mundo Obrero*, 15/9/1936, p. 3; “La solidaridad de las mujeres de la URSS con las de España”, *Mundo Obrero*, 23/09/1936, p. 3. Por las delegadas de la Asociación “Jeunes Filles”, de París: “Barcelona. Botes de leche condensada para los niños españoles”, *Crónica*, 12/12/1937, p. 3. El Comité Mundial de las Mujeres contra la Guerra y el Fascismo organiza las “jornadas de las amas de casa”, y por el Comité Nacional de Mujeres Danesas: “El movimiento entero se moviliza para ayudar a España”, *Blanco y Negro*, enero de 1938, sin paginar.

⁹²¹ En el caso del Río de la Plata motivaron la creación de organismos de ayuda con las víctimas del fascismo, entre ellos, la Junta de la Victoria: BARRANCOS, D. (2006), “La conquista del sufragio femenino en el Río de la Plata”, en I. MORANT, (dir.), vol. IV, p. 519.

⁹²² CAPEL, R. (1975a); NASH, M. (1988a), “Les dones i la Segona República: la igualtat de drets i la desigualtat de fet”, *Perspectiva Social* 26, pp. 75-83.

trabajo y el arraigo de las normas de género como pautas sociales. Las propias organizaciones feministas y, desde luego, los grupos políticos atribuyeron esa división sexual del trabajo a la falta de formación militar de las mujeres y a la poca habilidad para manejar un fusil. Las organizaciones femeninas denunciaron también la participación de la mujer en el combate armado, y sostuvieron finalmente que las diferencias fisiológicas y biológicas entre los sexos imponían el confinamiento de las mujeres en la retaguardia, dedicándose preferentemente a tareas de reserva y apoyo.

10. La prueba de las ideas: marxismo y acracia

Las mujeres canalizaron sus peticiones y sus quejas a través de sus propias organizaciones y de los sindicatos de clase. Sólo un reducido número de mujeres dio entonces, con la guerra, prioridad a los problemas específicos de género: “*La cantidad de mujeres que se identificaban con la lucha revolucionaria era limitada*”, ha escrito Mary Nash, destacando, como sucedió en la práctica, que “*lo importante es la entrega de miles de mujeres españolas al empeño colectivo de eliminar el fascismo*”.⁹²³

Pero ello no significa que un puñado de mujeres, entre las más capacitadas e investidas de poder, no trataran de combinar ambos planos: la lucha contra el fascismo y contra la discriminación de la mujer. Una de esas mujeres que se implicaron directamente fue la abogada socialista Matilde Huici, con su radical denuncia de la subordinación que las organizaciones políticas y sindicales imponían a las mujeres y, en especial, a las casadas. Flagrante perpetuación, veía Huici, del privilegio masculino, privilegio más evidente aún dentro del matrimonio. La entrega de las mujeres a la causa común de la República no se estaba viendo recompensada: “*Desde el 18 de julio de 1936, las mujeres en la España antifascista sólo se han ocupado de trabajar. Cesaron las campañas femeninas; nadie pensó en pedir, sólo en dar. Y la mujer dio, y sigue dando, todo su trabajo, todo su esfuerzo, toda su actividad, toda su emoción para*

⁹²³

NASH, M. (1999), p. 107.

ganar la guerra, en la vanguardia y en la retaguardia. Todo por la victoria sobre el fascismo".⁹²⁴ No parecía estar recibiendo compensación en derechos políticos, en proporción al esfuerzo de guerra realizado hasta ahí sin rechistar.

Porque, como la propia Matilde Huici denunciaba, no se había puesto en práctica el decreto de igualdad civil de 4 de febrero de 1937, en que el ministro de Justicia anarquista Juan García Oliver daba a las mujeres plena capacidad jurídica. El artículo 1 de esa norma decisiva decía que *"el sexo no origina diferencia alguna en la extensión del ejercicio de la capacidad civil. La mujer, sea cual sea su estado, tiene la misma capacidad que las leyes reconocen o puede reconocer al hombre para ejercer todos los derechos o funciones civiles"*.⁹²⁵

La también abogada María Cambrils criticará la sociedad patriarcal en su trabajo *Feminismo socialista*, donde desarrolló un lectura abiertamente feminista y de "clase" frente a lo que denominaba un "feminismo catequista". El socialismo lo entendía como expresión completa, la más acabada, del liberalismo y el igualitarismo, y consideraba que el movimiento feminista no debía centrarse exclusivamente en la defensa de unos derechos económicos y legales concretos, sino que debería sacar a la mujer de la inferioridad y esclavitud en que la habían sumido la tradición y las costumbres heredadas, hechura de la prepotencia masculina o, lo que es lo mismo, del exceso de autoridad del varón. Denunciaba de paso la persistente desigualdad política de las mujeres.⁹²⁶ Entre tanto, crecía el número de afiliadas a los sindicatos de clase. La ejecutiva de UGT se mostraba satisfecha en 1938: *"Hoy día podemos asegurar sin temor a incurrir en error, que la cifra de 759.510 afiliados, ha sido triplicada"*.⁹²⁷

Ante la falta de cuadros sindicales, la incorporación de las mujeres a los puestos de responsabilidad de los partidos y sindicatos obreros, que iba siendo un hecho, permitiría poner a prueba la voluntad real de los socialistas ante el reparto de poder. En la reunión de la AFSM celebrada en Madrid el 11 de abril de 1937, se había propuso a Carmen Consuegra para el cargo de responsable

⁹²⁴ HUICI, M., *Mujeres*, 6/2/1937, p. 14.

⁹²⁵ "La 'Gaceta' de la República (decreto de Justicia)", *Mundo Obrero*, 5/2/1937, p. 2. HUICI, M., "Los derechos civiles de la mujer y su ejercicio", *Mujeres* (ed. Valencia), octubre de 1937, y "Reivindicaciones de la mujer en los aspectos jurídicos y civil", *Pasionaria* (Valencia), 13/11/1937.

⁹²⁶ CAMBRILS, M. (1925), *Feminismo socialista*, Valencia, Tip. Las Artes, pp. 19-20.

⁹²⁷ Comisión ejecutiva de la UGT. Censo/1938. FPI, AARD-273-12.

del círculo socialista del Oeste.⁹²⁸ Juanita Úbeda fue elegida, a su vez, vocal de la Asociación del Vestido y Tocado (sección Modistas),⁹²⁹ Gloria Pérez Legazpi fue directiva de la Organización Telefónica Obrera de UGT, y el 1 de octubre de 1937 Claudina García fue elegida vocal de la nueva ejecutiva nacional de UGT,⁹³⁰ para desempeñar cuyo cargo tuvo que cesar como secretaria de propaganda dentro de la Federación Provincial del Vestido y Tocado.

En el periódico *Ahora*, órgano de expresión de la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid, puede leerse la siguiente información: “Desde hoy las JSU tiene en su comisión ejecutiva a varias muchachas del movimiento juvenil”.⁹³¹ María del Carmen Cuesta ocupó el cargo de secretaria en el comité de las JSU (Núñez de Balboa), y fue nombrada enlace de su sector con el comité provincial (de las JSU).⁹³² Victoriana Zárate y Amparo Ruiz formaron parte de la junta directiva de la FETE (UGT).⁹³³ El 8 de marzo de 1938 la presidenta del Sindicato de la Aguja de Madrid (UGT), Petra Cuevas, durante su intervención en un acto hizo hincapié en la necesidad de reforzar el trabajo en los sindicatos, entre otras razones, “porque en ello está la base de la incorporación de la mujer al trabajo”, y citaba ejemplos, como los Tranvías, “donde por no haber suficientes hombres, los coches eran cerrados” (llevan años sin reunirse, por falta de hombres).⁹³⁴

La Vicepresidencia del Sindicato de Empleados de Manicomios y Hospitales (UGT), Juanita Corzo Sanmiguel, en un artículo de *Mundo Obrero*, con fecha 15 de diciembre de 1938, manifestaba que una de las principales cuestiones a abordar en aquellos meses era la de “convertir en realidad el programa, condensado en los Trece Puntos de nuestro gobierno de unión nacional”, y consideró como de vital importancia el conseguir que se lleve a efecto el seguro de maternidad para las obreras, ya que “actualmente sucede que para cobrar este seguro es necesario que las compañeras lleven dieciocho meses aseguradas (al Retiro Obrero obligatorio)”, y la creación de rincones-cuna, en donde, a semejanza de las *Quirós, Hutchinson, Granadas y Morteros*,

⁹²⁸ Grupo Femenino: Actas 27-IV-1937. AASM-LXXXVI-3.

⁹²⁹ *Crónica*, 21/8/1937.

⁹³⁰ *Ahora*, 2/10/1937, p. 6.

⁹³¹ “Las muchachas a los puestos de trabajo”, *Ahora*, 3/11/1937, p. 1.

⁹³² CUEVAS, T. (2004), III, pp. 197-198.

⁹³³ Declaración del testigo Federico Ortega Sánchez en Madrid, 25 de octubre de 1941, de 38 años, casado, maestro. AHN, FC, Causa General, leg. 1554.

⁹³⁴ “La Jornada Internacional de la Mujer”, *Mundo Obrero*, 10/3/1938, p. 2.

Fábrica de Tabacos y Hospital N.º 5, puedan ser atendidas debidamente los hijos de las trabajadoras".⁹³⁵

* * * * *

Contrariamente a la escasa sensibilidad que le había sido antes habitual, el PCE prestó mayor atención a la *cuestión femenina* durante los años de la guerra. Como explica Mary Nash, en el año 36 las circunstancias de la guerra dieron una importancia estratégica a la captación de mujeres para el movimiento comunista a partir de una "valoración política de carácter teórico" sobre las ventajas de una adscripción masiva de la mujer y su incorporación a las filas comunistas. Ésa fue la razón, que no se derivó nunca del análisis de "*las múltiples facetas que la problemática de la mujer plantea*".⁹³⁶ En este aspecto, el PCE y el comunismo catalán centraron sus esfuerzos en dos direcciones: capacitar a las mujeres para ingresar con éxito en las filas comunistas, y desarrollar y consolidar las organizaciones unitarias. Entre las tareas internas de orden práctico referentes al ámbito, el PCE incorporaría a su 7ª resolución del pleno del Comité central, celebrado en Valencia del 5 al 8 de marzo de 1937, la obligación de "*consolidar y desarrollar la organización de las Mujeres Antifascistas. Pero partiendo de la base de que hay que movilizar a todas las mujeres de España en defensa de la patria y de la independencia nacional. Es necesario crear un amplio movimiento de mujeres de la nueva*

⁹³⁵ Declaraciones de Juanita Corzo Sanmiguel, en *Mundo Obrero*, 15/12/1938, pp. 1-2. El documento conocido como "los Trece Puntos", que fue apoyado sin reservas por el PCE, recoge los siguientes puntos: "1) Independencia e integridad del Estado español, 2) Liberación del territorio nacional de toda ocupación o injerencia extranjera, 3) República democrática, 4) Al terminar la guerra, un plebiscito decidirá la forma de gobierno, 5) Desarrollo de las libertades nacionales, en respeto de la unidad nacional, 6) Reconocimiento de todos los ciudadanos de todos los derechos sociales y cívicos comprendida la libertad de conciencia, 7) Protección de la propiedad y de los medios de producción, pero restricción de los abusos que determinan la acumulación de las riquezas y la explotación de los ciudadanos, 8) Reforma agraria, 9) Legislación social garantizando los derechos de los trabajadores, 10) Desarrollo cultural, físico y moral de la nación, 11) Un ejército al servicio del pueblo, 12) Renuncia a la guerra como instrumento de política nacional y fidelidad al Pacto de la Sociedad de Naciones, 13) Amnistía para todos los españoles que demuestren su voluntad de colaborar y de levantar el país incluido los que han combatido con el ejército rebelde.

⁹³⁶ NASH, M. (1981), p. 175.

*España, que englobe a todas las mujeres dispuestas a contribuir al aniquilamiento del fascismo”.*⁹³⁷

De ahí que figurara en lugar principal la ampliación del número de seguidores: *“Sin restringir las adhesiones al partido entre los combatientes, obreros agrícolas y los intelectuales, el trabajo de reclutamiento debe proseguirse de un modo más acentuado y metódico, sobre todo entre la clase obrera, en los talleres y en las fábricas, así como entre las mujeres”.*⁹³⁸ Pero la tarea iba encaminada a sumar, no a diferenciar. Las mujeres, no obstante, procuraban de vez en cuando hacer oír su voz de modo no estrictamente subordinado. En un acto celebrado el 9 de marzo de 1937 en el Cine Goya de Madrid, por ejemplo, organizado por el comité de Madrid del PCE, Petronila de Macia habló sobre “El movimiento de mujeres: unidad y tareas”, abogando por la igualdad civil: *“Tenemos que reconocer la justeza de que la mujer disfrute de los mismos derechos que el hombre”.*⁹³⁹ Unos meses después, Dolores Ibárruri (el 2 de octubre de 1937) era elegida presidenta del Grupo parlamentario comunista.⁹⁴⁰

Al margen de la simbología que concentró su fuerte personalidad, la igualdad no fue la razón de su presencia en primera fila. En la Conferencia Provincial del PCE celebrada en Madrid del 3 al 6 de enero de 1938, la secretaria general, Angelita Santamaría, ratificaba que “la mujer actuaba de apoyo a la causa antifascista”,⁹⁴¹ y dejaba claro que el partido no tenía ningún interés especial por crear una “corriente femenina”. Si el PCE seguía mostrando un claro interés por la mujer ello se debía a la necesidad de aumentar el número de afiliadas. Angelita Santamaría no idealizaba al comparar la situación de inferioridad en que las mujeres vivían antes de la guerra (*“Antes del 18 de julio el porvenir de la mujer era el matrimonio, entre otras soluciones económicas (...) Las campesinas no tenían otra solución que venirse a servir a las capitales y afrontar las inducciones a la prostitución de los señoritos”*) con los pocos avances alcanzados, toda vez que la pequeña

⁹³⁷ “Resoluciones del Pleno Ampliado del CC del PCE”, celebrado en Valencia, los días 5-8 de marzo de 1937, Edic. del PCE. Com. Nac. de AGIT-PROP, 1937, p. 16. Intervenciones: D. Ibárruri, J. Díaz, J. Hernández, V. Uribe, A. Mije, P. Checa, E. Castro, M. Delicado, S. Álvarez, S. Carrillo, F. F. Muriel, J. Duclos, H. Pollit y otros. AHPCE, Sección Documentos PCE, carp. 8.

⁹³⁸ Resoluciones del Pleno..., p. 18.

⁹³⁹ “La Conferencia de la camarada Petronila Macía en el Cine Goya”, *Mundo Obrero*, 9/3/1937, pp. 1-2.

⁹⁴⁰ “La directiva del Grupo parlamentario comunista”, *Ahora*, 3/10/1937, p. 7.

⁹⁴¹ SANTAMARÍA, A. (s.f.), *Tareas de la mujer en el partido y en la producción*, Madrid, Comisión de Agit.-Prop. del Comité Provincial del Partido Comunista, pp. 6-7.

parte de mujeres *“que la organización capitalista y los prejuicios de los camaradas permitían que se incorporaran al trabajo, eran explotadas y miserablemente retribuidas”*.

Y sobre todo porque aquel “criterio de la burguesía” que hacía de la mujer un animal del hogar, una esclava del hombre en dependencia “propiciada por la Iglesia”, era en bastantes casos *“sustentado incluso por camaradas”*. Denunciaba que *“a éstos no les interesaba la capacitación política de sus compañeras”*. De hecho, *“en las huelgas, sus lágrimas se convertían en elemento desmoralizador.”* Y es que, entre esa falta de ayuda y otros factores, *“la República convirtió a la mujer en ciudadana. Pero no logró despertar su conciencia política”*. *En la revolución de octubre, las mujeres de Asturias, de Madrid, de Euskadi, demostraron luchando al lado de sus compañeros que querían una vida mejor. En las elecciones de febrero su movilización electoral y de Agit-Prop., fue un factor decisivo de victoria. En la sublevación inició otra fase (...) La mujer de hoy era una nueva mujer que necesitaba nuevos métodos. Del trabajo de la mujer depende que los combatientes tengan todos los elementos necesarios para poder ganar la guerra”*. Y añadió: *“el trabajo de la mujer no desplaza al del hombre, puesto que cuando vuelva éste al trabajo, el día de la victoria, todos los brazos serán pocos para crear la ‘nueva España’*. *La formación de nuevos cuadros técnicos- sigue diciendo- también se facilitan con la incorporación femenina”*.

Denunció *“el problema que plantean en el campo los Sindicatos, que niegan el ingreso de la mujer”*, así como de la necesidad de que *“los camaradas que militan en ellos, trabajen contra este prejuicio”*, y destacó el *“afán de cultura de la mujer que -sigue diciendo- hay que recogerlo y darle satisfacción por medio de Mujeres Antifascistas”*. Después de la secretaria Santamaría, intervinieron delegadas de provincia, que enumeraron el trabajo de las “Mujeres Antifascistas” de Madrid. Así, Eugenia Martínez, secretaria de la agrupación de Algete, resaltó el trabajo realizado por las mujeres de su agrupación y, en especial, el servicio de recogida en las guarderías, lo que permitía que las campesinas pudieran dedicarse a las faenas del campo; además, denunció el comportamiento autoritario de algunos militantes, que dificultaban con su actitud la entrada de la mujer en los sindicatos agrarios.

Por su parte, Narcisa Arcón, delegada de la fábrica de Ferrobélum y miembro del comité de Madrid de las JSU, en representación de las 200 trabajadoras de la citada empresa, denunció el comportamiento sexista de

ciertos “camaradas”, que “*dicen todavía que la mujer debe de estar en casa*”, y se refirió a “la falta de preparación política de muchas mujeres de la Empresa, y de la irresponsabilidad de algunas en orden a exhibicionismo de mono y diversiones”, y pidió que se ayudara a las “camaradas campesinas”. La deportista Margot Moles, a su vez, hizo hincapié en “*la necesidad de capacitar físicamente a la mujer para que rinda en su incorporación al trabajo el esfuerzo apropiado de su voluntad sin agotarse*”. Matilde Oscáriz, enfermera, se refirió a la formación y a la lucha sostenida por las enfermeras laicas, siempre en pugna con la monjas, hasta entonces “*dueñas y señoras de los hospitales*”, y destacó la buena disposición y adaptabilidad de la mujer al desarrollo y exigencias de la guerra, y, en especial, “*a su trabajo durante las jornadas de bombardeo*”. Aludió a la necesidad de “*ayudar a las mujeres para que puedan hacer estudios mayores y lograr hacerse doctoras*”, profesión que, dice, “*hay que terminar de que sea privilegio de señoritos*”.⁹⁴²

El comité provincial del PCE se expresará al respecto, el 22 de abril de 1938 y en *Mundo Obrero*, así: “*La incorporación de los hombres en el Ejército popular dicta a los partidos políticos y a las organizaciones sindicales el deber de preocuparse de tener mujeres capacitadas que ocupen los puestos que los hombres dejan vacantes (...) Consideramos que se hace preciso rectificar por parte de todos la falta de apoyo que hasta el momento se le ha prestado a este magnífico movimiento de combate expresado en la Agrupación de Mujeres Antifascistas. En la última asamblea de nuestro partido, se puso de relieve que podría existir el peligro de que este ímpetu de las mujeres, sino es bien encauzado, degenera en una corriente de extremismo femenino (...) Y la mejor manera de dar satisfacción al deseo de libertad de las mujeres es no hacer diferenciaciones que debiliten la acción unida de todo el pueblo*”.⁹⁴³

Se optaba así por la unidad, claramente, para no perder efectivos y evitar mayores divisiones. Un artículo de *Mundo Obrero*, a los veintiséis meses de comenzado el conflicto, decía: “*Hoy el crecimiento constante de masas femeninas en nuestro Partido y en otras organizaciones está demostrando no sólo el deseo de incorporación de las mujeres a la vida política activa del país, sino también su gran capacidad. Pero esta gran masa femenina que se está incorporando a nuestro partido sería muchísimo mayor si no existiesen aún incomprensiones por parte de muchos compañeros (...) Es preciso que nuestros camaradas se den cuenta de que éstas formidables energías no*

⁹⁴²

“Sesión de clausura de nuestra conferencia”, *Mundo Obrero*, 6/1/1938, p. 3.

⁹⁴³

“Incorporemos rápidamente a la mujer a todas las actividades”, *Mundo Obrero*, 22/4/1938, p. 2.

pueden ser desperdiciadas, y que donde primero se debe hacer el reclutamiento para el Partido es en nuestra propia casa (...) Los sindicatos deben interesarse por conseguir incorporar al mayor número posible de mujeres a las fábricas de guerra. Hay cientos de mujeres inscritas en los Sindicatos en espera de trabajo".⁹⁴⁴ En el 39, los comités locales de los partidos, no solamente del PCE –dice Irene Falcón- se quedaban vacíos: “¡Nos hemos ido al frente!”, ponía un cartelito, y las mujeres tomaban sus puestos”,⁹⁴⁵ y ante la falta de cuadros sindicales, “las mujeres asumieron en gran número cargos de dirección en los sindicatos”.⁹⁴⁶

En Cataluña, entre tanto, una filial de la AMA fue la Unió de Dones de Catalunya (UDC), surgida como consecuencia de la guerra, en 1937, con apoyo de Esquerra Republicana, presidida por Dolores Bargalló, de ERC, y de la que era secretaria general Dolores Piera.⁹⁴⁷ El PC Catalán tuvo gran influencia en su dirección y orientación. Poco antes de la celebración de la “Jornada Internacional del Día de la Mujer”, el 8 de marzo de 1938, hubo una campaña de reclutamiento de mujeres para el PCE. La Comisión Femenina del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) organizó una serie de charlas propagandísticas a través de la radio, e Irene Falcón, activa instigadora de proyectos como los grupos de Mujeres Antifascistas y la Comisión Femenina Nacional del PCE, ensalzó la contribución de las militantes comunistas al esfuerzo bélico, en el que habían “*ocupado un lugar destacado, siempre las primeras en acudir a los lugares de peligro, siendo las más trabajadoras en los lugares de trabajo*”, a su decir. Para ser una “digna militante” del Partido, según Irene Falcón, la mujer comunista tenía que ser “*la más activa, la más trabajadora, la más abnegada, la que siempre esté dispuesta a pasar por todos los sacrificios y ser la última en reclamar comodidades personales*”.⁹⁴⁸ Como parte de la campaña de reclutamiento, los actos de la Semana de la Mujer incluyeron el lanzamiento de un nuevo periódico femenino, *Trabajadoras*, pensado y escrito exclusivamente por mujeres.⁹⁴⁹

⁹⁴⁴ “¡Más mujeres al partido!”, *Mundo Obrero*, 1/10/1938, p. 1.

⁹⁴⁵ La cita en DOMINGO, C. (2004), p. 247.

⁹⁴⁶ AHPCE, Sección Organización de Mujeres, Caja 117, 11/117, p. 3.

⁹⁴⁷ “La Dona a la retaguardia”, *Crónica*, 19/9/1937.

⁹⁴⁸ “Ante la Jornada Internacional de la Mujer. Reclutamiento de Mujeres para nuestro partido”, *Frente Rojo*, 24/2/1938, p. 9.

⁹⁴⁹ Fue editado en Madrid por la delegación del Comité Central del Partido Comunista, S.E. de la J.C.. Su primer número salió el 8 de marzo de 1938, y cesó en 1938. Comprende los números 1-4.

La propaganda se volvió a intensificar en octubre de 1938, con motivo de la celebración de la II Conferencia Nacional de Mujeres del PSUC. La mayor parte de las conclusiones de la Conferencia estuvieron relacionadas con el reclutamiento de mujeres para la industria y con los medios para incrementar la producción, pero también incluía una resolución a favor de la igualdad salarial entre sexos.⁹⁵⁰ La mayor preocupación política tampoco fue acompañada entonces de un intento de profundización sobre la cuestión específica de la mujer. La especificidad de la emancipación femenina en el PCE era, realmente, un tema que no se trataba. Al contrario, se suponía que aquella sobrevendría automáticamente con la derrota del capitalismo. Encarnación Fuyola (1936) se limita a expresar la defensa comunista de los derechos de la mujer en los siguientes términos: “*Defiende sus derechos políticos. La protege en sus derechos de madre, protege su maternidad y sus hijos. Trabaja para incorporarla a la vida completa de los pueblos*”.⁹⁵¹

A pesar de las advertencias ocasionales de la dirigente comunista y líder sindical Dolores Ibárruri, los comunistas ortodoxos descuidaron notoriamente los problemas de la mujer y defendieron la subordinación total de cualquier demanda femenina al interés general del partido, situados al margen como estaban de cualquier consideración de la mujer. En la medida en que el PCE prestó interés por la problemática femenina, lo hizo en asuntos relacionados con el ámbito laboral, como la discriminación salarial y el permiso de maternidad, y otorgó poco relieve en cambio a la clásica tesis marxista que sostiene que con su incorporación a la producción la mujer garantiza su emancipación económica, base primordial e insustituible de su completa liberación. La propaganda comunista, entre tanto, “*tendía a presentar la liberación como un premio que recibirían las mujeres al acabar la lucha*”.⁹⁵²

Una sus mayores preocupaciones fue lograr la participación de la mujer en la esfera pública concreta de la lucha antifascista. La mujer se convierte así, de cierto modo, en la protagonista principal, aunque las reivindicaciones específicas de las mujeres quedan supeditadas al interés general del movimiento y a la lucha contra el fascismo. Es quizá la dependencia económica el aspecto que más destacan. Encarnación Fuyola, expresa esta opinión,

⁹⁵⁰ Para un informe detallado de las resoluciones aprobadas por la Conferencia Femenina del PSUC, *Frente Rojo*, 4/10/1938, p. 4.

⁹⁵¹ FUYOLA E. (1936), *Mujeres antifascistas, su trabajo y su organización*, Valencia, Ediciones de las Mujeres Antifascistas, Gráficas Genovés, p.10.

⁹⁵² SCANLON, G. M. (1976), p. 312.

afirmando que “la mujer española lucha por el trabajo y la felicidad, para conseguir la independencia económica, el amor libre entre iguales, la maternidad libremente deseada, el acceso a la cultura y la dignidad como mujer y un hogar feliz”.⁹⁵³ Teresa Pàmies, por entonces es dirigente de las JSU de Catalunya, es uno de los pocos testimonios comunistas que vincula directamente la lucha antifascista con la lucha por la emancipación de la mujer.⁹⁵⁴

La periodista Josefina Covarrubias, a finales de marzo de 1937, defendía en *Mundo Obrero* la misma idea: “Sepan que depende del triunfo de nuestra emancipación una vida más libre en el recto sentido de la palabra, y que si se pierde seguiremos siendo como antes, unas esclavas, víctimas del señoritismo achulado por nuestra falta de medios de vivir. Y sí ahora que tenemos ocasión de librarnos de esta ‘plaga’ de la sociedad, para vivir con más independencia económica, ocupando puestos antes vedados, como oficinas, ciertas carreras, etc. ¿Cuándo vamos a hacerlo?. ¿Nunca?. Pues entonces no desperdiciemos la ocasión y trabajemos todas sin ninguna excepción para ganar la guerra”.⁹⁵⁵ Dolores Ibárruri, constituye una excepción notable dentro del PCE, al ser una de las pocas comunistas que plantea la cuestión. Acusa a los muchos hombres de su partido de caer en contradicciones graves en sus relaciones con el sexo femenino, tildando de machismo a cuantos todavía tenían arraigados “los conceptos árabe y católico de la inferioridad de la mujer”, y por eso anima a las mujeres madrileñas a luchar por “la renovación completa de nuestras costumbres”.⁹⁵⁶ En marzo de 1938, Dolores Ibárruri presionó en favor de la inserción de la mujer al mercado laboral, y arengando a los ugetistas les dijo que era “demasiado mezquino” temer que después de la guerra les privarían permanentemente de los puestos de trabajo. Pedía en cambio a los varones que fueran “los más firmes paladines de la incorporación de la mujer a la industria”.⁹⁵⁷

El PCE imprimirá en ese momento un violento giro al contenido de sus planteamientos en torno a la presencia femenina en el ámbito laboral que venía sosteniendo a lo largo de todo el período 1931-1936. Si hasta entonces, los

⁹⁵³ FUYOLA, E., “Porqué luchamos las mujeres”, *Mujeres* (Madrid), 2/9/1936, p. 2.

⁹⁵⁴ PAMIÉS, T., “La dona, el triomf del 16 de febrer”, 16/2/1937.

⁹⁵⁵ COVARRUBIAS, J., “¡Mujeres: trabajemos para conseguir la victoria!”, *Mundo Obrero*, 23/3/1937,

p. 2.

⁹⁵⁶ IBÁRRURI, D., *¡A las mujeres madrileñas!* Comité Provincial de Madrid del Partido Comunista, s.f.,

p. 2.

⁹⁵⁷ *Frente Rojo*, 5/3/1938.

militantes comunistas no realizaron una campaña decidida en favor de la inserción de la mujer en el mercado laboral, a partir de julio de 1936, empujados por la ineludible necesidad de afrontar la organización del aparato productivo, ante la amenaza de su paralización. En plena guerra, el discurso de las organizaciones antifascistas estaba cada vez más impregnado de un vocabulario militar, y se hablaba de la incorporación de las mujeres a las “trincheras de producción”, en el marco de las “brigadas de trabajo para construir la ‘vanguardia de la producción’”. Abundando en esta línea, el PCE apostó fuertemente por la creación de auténticas Brigadas de Reserva, integradas en buena medida por mujeres, que se encargaran de múltiples tareas, todas ellas relacionadas con la producción en la retaguardia. El sábado 13 de febrero de 1937, en una asamblea organizada por el comité central del PCE, Encarnación Sierra insistía en ello: *“Las mujeres tenían que hacer realidad las consignas del partido que se relacionan con las mujeres (...) alentar a la creación de brigadas de reserva y a la movilización general (...) cooperar en la resolución del problema del abastecimiento y propugnar la creación de comedores colectivos en los lugares de trabajo”*.⁹⁵⁸

El mensaje del PCE respecto a la mujer contenía, asimismo, elementos valorativos de la ineludible responsabilidad que le incumbía cuanto contribuyese a la necesaria independencia política y económica de la mujer en la sociedad española de la época. Entre las tareas internas de orden práctico referentes al ámbito femenino, el Partido Comunista expone en su octava resolución de la Conferencia Provincial del PCE, celebrada en Madrid del 3 al 6 de enero de 1938, que existía una ineludible “necesidad de dar paso a las mujeres en las tareas políticas y en la producción”.⁹⁵⁹ Dolores Ibárruri presionó a favor de la inserción de la mujer en los puestos de mando. Las mujeres deberían ocupar una tercera parte de los puestos de concejales en las Corporaciones municipales, *“porque nadie como ellas han de ayudar a limpiar de todas las partes la carroña fascista y reaccionaria”*.⁹⁶⁰ En la Conferencia Regional del PCE, celebrada el 5 de enero de 1938, también sostuvo que la

⁹⁵⁸ “Las mujeres comunistas”, *Mundo Obrero*, 15/2/1937, p. 4.

⁹⁵⁹ GARCÍA-NIETO, M. C. (1988) “Las mujeres en la Guerra Civil: el caso de Madrid”, en J. Aróstegui, coord. *Historia y memoria de la Guerra Civil: encuentro en Castilla y León, Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*, vol. 2, Valladolid, Consejería de Cultura y Bienestar Social, pp. 135-182. Cita en p. 162, nota 63.

⁹⁶⁰ IBÁRRURI, D., “No queremos ni guerra ni fascismo. Organicemos la mujer para la lucha”, *Mujeres*, n. 3, mayo de 1936, p. 2“.

mujer debía tener acceso a los puestos directivos tanto del partido como de la industria.⁹⁶¹

En el pleno del comité central, en febrero, el secretario general del Partido, José Díaz, pidió la elevación de la mujer a los órganos directivos del partido y su incorporación a todos los puestos de producción, e hizo especial hincapié en la necesidad de romper con la *“concepción rutinaria latente en algunas camaradas de creer que las mujeres sólo han de ocuparse de los problemas femeninos (...) Es preciso que el Partido se plantee seriamente esta cuestión, y que sea discutida por todas sus organizaciones”*.⁹⁶² El 7 de marzo de 1938, en una asamblea celebrada en el Cine Monumental de Madrid, el ministro de Agricultura, Vicente Uribe, ofreció una conferencia sobre el tema: *“Cuestiones más importantes que la situación actual de nuestro país plantea”*, en la que pidió que se tuviera en cuenta a la mujer a la hora de incorporar nuevos mandos a las filas del Partido, para que éstas pudieran realizar tareas significativas en el seno de Partido: *“(...) Está claro que la guerra tiene muchas exigencias, nos impone muchas obligaciones; pero todo lo podemos resolver, sobre todo haciendo que las mujeres en nuestro partido jueguen un mayor papel en la dirección que hasta la fecha. Hay miles de compañeras en el partido, trabajadoras con nivel político elevado, que dan numerosas pruebas de sacrificio y heroísmo. Sin embargo, dentro de nuestra organización, como también dentro de la vida política del país, el trabajo de la mujer, su capacidad y su incorporación a los puestos de trabajo no encuentran todavía el lugar que le pertenece, y tenemos que comenzar a dar ejemplo nosotros mismos, incorporándolas con audacia a los puestos de dirección, para que los lugares que dejan vacante los compañeros que van al frente sean ocupados inmediatamente y puedan ser realizadas las tareas del Partido”*.⁹⁶³ En el número 1 del periódico *Trabajadoras* (el 8 de marzo de 1938) se decía: *“No es la primera vez que las mujeres se han destacado como luchadoras en los movimientos que se han sucedido en España en contra de todo lo que significa opresión y esclavitud (...) El carácter profundamente popular de nuestra lucha ha movilizadado a amplias masas de mujeres, que piden su inmediata incorporación al trabajo, a la vida política y sindical (...) Muchas mujeres acuden a nuestro Partido porque han visto en él que es el mejor defensor en todo momento (...) Pero aún tenemos que luchar contra la incomprensión de*

⁹⁶¹ IBÁRRURI, D. (1938), *Speeches & articles, 1936-1938*, Nueva York, Internacional Publishers, p 188.

⁹⁶² “Las mujeres en su puesto de lucha”, *Frente Rojo*, 17/2/1938, p. 4.

⁹⁶³ *Mundo Obrero*, 8/3/1938, p. 4.

*muchos hombres y de algunos compañeros de nuestro Partido, que no han comprendido la importancia del movimiento femenino, que no dan a los problemas de las mujeres la misma importancia que a los demás problemas. Los problemas femeninos no son en nuestro Partido exclusivamente de la incumbencia de las compañeras. Estos problemas deben ser estudiados y discutidos por todos los órganos del Partido, interviniendo las mujeres ampliamente hasta que quede bien comprendido cómo tienen que trabajar. Todo comunista, en los lugares de trabajo, en los Sindicatos (...) debe ser un ardiente defensor de ello, ya que nuestro Partido fue el que primeramente marcó esta necesidad. El contacto diario de las compañeras con el Partido eleva el nivel político de nuestras mujeres capacitándolas para que sean las verdaderas orientadoras del movimiento de mujeres”.*⁹⁶⁴

En cuanto al tradicionalismo de las corrientes, Dolores Ibárruri constituye una excepción notable dentro del PCE, muy por delante de sus compañeros de filas, pues sostiene la necesidad de una cierta autonomía e independencia económica de la mujer como base primordial e insustituible de su emancipación (en todos los restantes aspectos). Animará diversas iniciativas sociales para elevar a las congéneres. Ibárruri se manifestó a favor de una legislación tendente a sacarla de la única función de “esclava del fogón”. La mujer tendría que afirmar su “individualidad” frente a las exigencias de los hombres, y luchar contra los que quieren encuadrarla al servicio de los hijos y el marido. Participó en un acto, organizado por la AMA y la UM, en el Monumental Cinema de Madrid, con ocasión de la celebración del “Día de la Mujer”, y la prensa comunista recogió así intervención: *“Queremos una España alegre, una España feliz, una España libre, en donde la mujer no sea más la esclava del hombre, en donde las mujeres tengan plenitud de derechos en su condición de ciudadana de la República española (...) En donde (...) no haya mujeres que tengan que prostituirse por falta de trabajo”*. Instó a las mujeres madrileñas a luchar contra los obstáculos (a romper las cadenas que oprimen a la mujer) que los siglos de sumisión y esclavitud habían colocado en el camino de su emancipación (y animaba a la resistencia frente a la opresión): *“Una vez más os repito, mujeres de Madrid, que a pesar de que encontréis innumerables obstáculos en el desarrollo de vuestras tareas, vosotras no debéis arredraros; debéis de ser lo suficientemente firmes para vencer con entereza todos los obstáculos que se opongan en el camino de vuestra emancipación”*.

⁹⁶⁴

“Las mujeres en los organismos del partido”, *Trabajadoras*, 8/3/1938, p. 2.

Ibárruri planteó el problema de la unidad ante el peligro fascista, y promovió la unión y cooperación de todas las mujeres antifascistas en un sola organización de clase, para impedir el triunfo del fascismo: *“Y en estos momentos, cuando más necesario es el esfuerzo de todos (...) hay que plantear con toda fuerza la necesidad de la unidad. Unidad de todos los trabajadores y de todos los antifascistas. Pero unidad también de todas las mujeres en una sola organización. Es preciso que en España no exista más que una sola organización de mujeres antifascistas que sea como el Frente Popular de las mujeres de España. (Defendió la emancipación económica y sexual de las mujeres) “Tenemos que vencer muchos obstáculos. Hemos avanzado mucho en el camino de nuestra liberación; pero tenemos que recorrer todavía más”. Y señaló el machismo como la causa principal de estos problemas: “Tenemos que vencer el egoísmo y la cobardía de algunos, aunque ellos se llamen de izquierdas. Algunos que blasonan de ser hombres avanzados y progresivos, cuando se les habla de que su mujer debe pertenecer a una organización o a un partido, o de que su mujer debe tomar parte activa en la lucha, contesta siempre con la misma cantinela: ¡Mi mujer no sabe; mi mujer no entiende; mi mujer tiene muchos hijos!. Crítico con dureza las actitudes anticomunistas que discriminan y marginan a la mujer: “Antes de la sublevación facciosa, la lucha era contra la costumbre, la lucha era contra la burguesía, hoy, desplazados los burgueses de la dominación de nuestras industrias, encontrándose en ellas nuestros compañeros al frente, con la incompreensión de nuestros compañeros tropezamos, y contra ella tenemos que luchar. Hablan de democracia y se olvidan de que las mujeres son igual que los hombres, y dijo: ¡A igual trabajo, igual salario!. Infinidad de compañeras, que incorporadas a la industria y dando un rendimiento igual que el hombre, se les paga con la mitad del jornal. Y esto, ¿Por qué? ¡Ah! porque son mujeres”. Cerró la conferencia con un llamamiento: ¡Por la independencia económica!. ¡Alerta contra el trabajo de los enemigos del pueblo!”.⁹⁶⁵*

El 3 de mayo de 1938, en la III Conferencia Provincial del PC de Cuenca, el secretario general del comité de la citada organización, insistía: *“Tenemos que reforzar numérica y orgánicamente al Partido, tanto en la capital como en la provincia”*.⁹⁶⁶ Cuando en 1939 se estaba preparando la Conferencia Nacional del PCE, la diputada Dolores Ibárruri, ya reclamará que el 40 por 100 de los puestos de decisión debían darse a las mujeres. Las

⁹⁶⁵ *Mundo Obrero*, 9/3/1938, pp. 3 y 4.

⁹⁶⁶ “La conferencia Provincial del Partido Comunista en Cuenca” (Informe del Secretariado General del Comité Provincial), *Mundo Obrero*, 4/4/1938, p. 3.

necesidades de la guerra irían modificando poco a poco la situación: el 21 de marzo de 1938, en una asamblea, organizada por el comité provincial del PCE en el local del sector oeste (calle Alburquerque, 18), Pablo Fernández denunciaba que muchos puestos iban quedándose vacíos, y los sindicatos “*a veces se ven y se desean para cubrirlos. Esto puede y debe hacerse con mujeres. Esta tarea de gran responsabilidad que hay que hacer, venciendo las resistencias, incomprensión de muchos trabajadores. Esta incomprensión hay que destruirla. La mujer es imprescindible para ganar la guerra. Ellas no van a quitar el puesto a ningún hombre. Ahora, para dejar brazos de hombres libres para el frente, y después para la reconstrucción (...) Pero hay que ayudarla mejor, preocupándose por su capacitación, organizando cursillos que las pongan en condiciones de evitar el aprendizaje previo y puedan sustituir rápidamente a los hombres*”.⁹⁶⁷

A finales de marzo de 1938, *Mundo Obrero* planteaba el tema en términos similares a los utilizados por Pablo Fernández en aquel otro artículo: “*Actualmente son plano de primera actualidad (...) Hay que ayudarlas. Hay que lograr el nivel medio de su capacidad cultural, profesional y política. Ellas quieren y tienen condiciones formidables. Es preciso que todos los comunistas se planteen seriamente esta cuestión, que sea discutida y comprendida por todos los militantes, en todas las células, en cada lugar de trabajo. Los Sindicatos han de ser primero quienes faciliten esta labor de incorporar y preparar la mujer para los puestos de trabajo en las industrias de guerra, preferentemente. Hay que borrar de todos los obreros, de todos los antifascistas, incomprensiones que las subestiman o las consideran como rivales que vienen a desplazarles (...) Y dentro del Partido, con audacia, elevarlas a los puestos de responsables, a los cuadros de dirección, estudiando siempre sus necesidades inherentes, y buscando la satisfacción adecuada, justa y precisa a las mismas*”.⁹⁶⁸ El eslogan que repetía que era preciso “*ante todo, ganar la guerra*” condujo a la inclusión de las mujeres en las tareas productivas, como premisa incuestionable. El objetivo perseguido no fue otro que acelerar el proceso de fortalecimiento del Ejército Popular, para lo cual la retaguardia debería cumplir una función de primerísima importancia en todo lo concerniente al abastecimiento ininterrumpido del frente: “*¡Mujer! Lucha y trabaja en la retaguardia; que no cese la producción; que no falte nada a tu compañero, a tu hijo. Da tu esfuerzo, ya que ellos dan su vida*”.

⁹⁶⁷ “Hay que llenar nuestros frentes de metralla para el enemigo”, *Mundo Obrero*, 22/3/1938, p. 4.

⁹⁶⁸ “Las mujeres. Fuerza imprescindible para nuestra lucha y nuestra victoria”, *Mundo Obrero*, 23/3/1938, p. 3.

De esta forma, el afán de los comunistas por fomentar la incorporación de la mujer a la producción vendría determinado por los intereses del partido, situados al margen como estaban de cualquier consideración de la mujer. La idea coincidía con la mayoría de los marxistas en el supuesto de que la emancipación femenina se insertaba en la liberación de la clase trabajadora: “¡A igualdad de trabajo, idéntica remuneración a la par que colabora con el hombre, para conseguir el bienestar de la clase trabajadora en general, y por una sociedad sin clases!”,⁹⁶⁹ liberándose de ella, se liberaría a ésta de toda su dependencia y subordinación. Podemos resumir el planteamiento comunista sobre el tema de esta manera: la explotación de la mujer deriva esencialmente de su condición de asalariada, y son abundantes las referencias a las mujeres como trabajadoras de la ciudad o del campo.

* * * * *

En la fecha crucial de 1936 los anarquistas no aceptaron sin más la dicotomía existente en otras tendencias de la izquierda española, entre la lucha antifascista y la revolución social. La conquista de los objetivos revolucionarios constituyó la gran prioridad, y la mujer era ya un elemento decisivo en el desarrollo de la lucha social. Se creía llegado el momento de dar paso a “una nueva mujer en la España nueva”, una mujer que superando prejuicios y actitudes hostiles, habría llegado a una compenetración total con el varón para llevar adelante y en común la revolución social.⁹⁷⁰ No todas las militantes anarquistas estaban de acuerdo, sin embargo, con una evaluación tan optimista de la participación real de las mujeres en la transformación revolucionaria, a la vez que rechazaban las posturas de ciertos anarquistas que consideraban que el hombre había superado ya los prejuicios de género dominantes hasta el punto de mantener unas relaciones verdaderas de igualdad con sus compañeras.⁹⁷¹

⁹⁶⁹ ANSORENA, C., “La mujer en los sindicatos”, *Orientación Socialista*, 30/10/1937, p. 6. RODRÍGUEZ, G. (1991), “Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra Civil española: Los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia”, *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 115, nota.

⁹⁷⁰ G. F., “Las nuevas mujeres de la España nueva”, *Tierra y Libertad*, 14/11/1936.

⁹⁷¹ “Mujer en la transformación revolucionaria”, *Tierra y Libertad*, 26/12/1936.

Muchas jóvenes madrileñas, por poner un ejemplo, habían dejado de asistir a los cursillos elementales de la Federación Local de los Sindicatos en Madrid, por sensibilidad ante las bromas de unos compañeros que les decían: “*Quieres hacerte sabia?, ¡Dejad a los intelectuales; con que sepas barrer tengo bastante*”.⁹⁷² Un comportamiento de este tipo, y el desinterés en la alfabetización y culturización de la mujer, llevó en su día a crear el grupo de Mujeres Libres.⁹⁷³ Y ello explicaría, según Juan Ferrer, la ausencia “casi total de mujeres españolas en los comités y diversos departamentos de la nueva organización social”. En julio de 1937, Juan Ferrer repite la habitual queja. La mujer “continúa fuera de lugar. ¿Cuándo nos cansaremos del consabido ‘sólo para hombres’?”.⁹⁷⁴

A comienzos de 1937, Manuel Martínez publicaba en la revista *Faro* un artículo en el que llamaba a la mujer “hermana del hombre”, colocándola en un terreno de igualdad, y criticando las posturas antianarquistas de muchos militantes que defendían en la vida cotidiana la subordinación de sus compañeras.⁹⁷⁵ Carmen Quintana, a finales de diciembre de 1937, en una columna que publicaba también *Faro*, atacaba la postura de algunos revolucionarios anarquistas, que con su concepción burguesa de la mujer, parcializaban o negaban la misma revolución social libertaria.⁹⁷⁶ Y J. M. de la Cuadra, a mediados de julio de 1938, defendía en *Ruta*, órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), la misma idea, alegando que la mujer junto al hombre eran los protagonistas del movimiento revolucionario anarquista,⁹⁷⁷ los dos unidos y no uno más que el otro. Los derechos de la mujer se ignoraban precisamente, sin embargo, en plena contienda bélica, cuando se llevaba a cabo la revolución y se implantaba una “nueva” sociedad revolucionaria. En una entrevista que publicaba *Mujeres Libres*, Nita Nahuel afirmaba (contradicciones existentes en una sociedad de cambio): “*Se me ocurre pensar, que después de la Revolución social, las mujeres tendremos que hacer ‘nuestra revolución’. Existen cantidad de datos para hacer meditar sobre el tema. En España, que está realizando y viviendo ya su Revolución social, las mujeres se hayan sometidas al hombre como en cualquier otro país burgués*”.⁹⁷⁸ Entre los militantes anarquistas, ciertamente,

⁹⁷² Comaposada, M., “Organización y actividades de Mujeres Libres”, *Tierra y Libertad*, 27/3/1937, p. 8.

⁹⁷³ NASH, M. (1999), p. 267.

⁹⁷⁴ FERRER, J., “Incorporación de la mujer a la lucha”, *Solidaridad Obrera*, 27/7/1938, p. 7.

⁹⁷⁵ MARTÍNEZ, M., “¡A la mujer hermana del hombre!”, *Faro* (Barcelona), 3/12/1937.

⁹⁷⁶ QUINTANA, C., “La dura autoridad del macho”, *Faro*, 24/12/1937, p. 2.

⁹⁷⁷ “La mujer se incorpora al movimiento revolucionario”, *Ruta*, 19/7/1938, p. 3.

⁹⁷⁸ “Los que deshonran al anarquismo”, *Mujeres Libres* 7, “VII mes de la Revolución”, p. 7.

todavía predominaba la doble moral sexual y era patente la existencia de un desinterés general en la igualdad de géneros, lo que llamaban la “liberación de la mujer”. Para muchas de esas mujeres, entregadas a la defensa de la República y de sus ideales, la actitud de los hombres hacia las mujeres no había cambiado; seguían considerándolas como objeto sexual, en tanto que las mujeres demandan una relación simétrica. *Solidaridad Obrera* hacía notar que “la revolución proletaria significa ante todo liberación de la mujer”, pero en definitiva, será ML, la que, mediante un enfoque anarco-feminista de la problemática de la mujer, procuraría aunar la lucha social con la emancipación de la mujer durante aquellos años.

Siguiendo la concepción de feminismo de la historiadora Mary Nash, son muy pocos los revolucionarios y revolucionarias españoles del periodo a los que se puede calificar de feministas, es decir, “aquellos que reconocen la existencia de una opresión específica de la mujer y participan en la lucha de la mujer por su liberación”.⁹⁷⁹ Así pues, “ser feminista significa necesariamente estar en conflicto con la cultura y la sociedad dominadas por el varón”.⁹⁸⁰ Ciertamente, tal resistencia a reconocer la especificidad de la opresión de la mujer, por tanto, la necesidad de autonomía en la lucha por parte de las mismas mujeres, puede interpretarse como una muestra del yugo opresor masculino, que llevaba a un grueso sector del anarquismo ibérico a ver la lucha de ML con condescendencia, pero como algo secundario. Federica Montseny no era partidaria de crear una organización aparte, negando que existiese ningún problema específica de la mujer: “*Los dos sexos están oprimidos, no sólo las mujeres. Por consiguiente, no hay más que una liberación por la cual tanto mujeres como hombres deben luchar (...) Las mujeres son miembros de los mismos sindicatos que los hombres, cada una según su oficio. Allí discuten y votan con plenitud de derechos*”.⁹⁸¹

* * * * *

⁹⁷⁹ NASH, M. (1981), p. 17.

⁹⁸⁰ OFFEN, K. (1991), “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social* 9, p. 132.

⁹⁸¹ H. E. KAMINSKY (1937), *Ceux de Barcelona*, París, p. 71.

Con todo, puede tenerse por cierto que la convulsión social de la Guerra Civil ofrece un nuevo contexto revitalizador que actuará de catalizador en algunos ámbitos sociales y de género, al tiempo que proporcione un entorno diferente favorable a la movilización de la mujer. La Guerra Civil iba a producir las condiciones favorables para la realización práctica del ideal de la “mujer nueva” que, hasta entonces, no había existido más que en teoría. Sin embargo, las mujeres se hacían necesarias para ocupar el lugar de los hombres en la industria. El prejuicio tradicional contra el compromiso político de la mujer en estos momentos no era sólo desafortunado, sino que también, era peligroso. Las revistas de las organizaciones femeninas hablaban de las expectativas de cambio, de inversión de roles y del compromiso con la causa social. Las mujeres tenían que comprender la importancia de la lucha antifascista y había que evitar que ejercieran una influencia inhibidora sobre sus maridos. En contraste con la indeferencia de los años precedentes, todos los partidos y sindicatos lanzaron una llamada general a la movilización de las mujeres durante la guerra.⁹⁸² Se solicitó claramente su presencia activa en la guerra contra el fascismo y, se les dio, por primera vez, una visibilidad pública.

Las organizaciones de mujeres se caracterizaron por su heterogeneidad ideológica y sus estrechos lazos de unión con las fuerzas políticas del momento (se resienten intensamente de las fisuras existentes entre las distintas tendencias políticas).⁹⁸³ Las bases ideológicas, los objetivos y las estrategias de resistencia frente al fascismo diferían entre las principales entidades femeninas (coinciden, en gran medida, con los patrones de confrontación que existían entre las formaciones políticas del momento). Los diversos sectores de la izquierda tampoco compartían, como es lógico, un programa común en materia social o de género. De hecho, la adhesión de la mujer a una u otra organización femenina se puede atribuir en parte a una previa identificación personal con una tendencia política, antes que a factores de género. Con posiciones coincidentes ante los problemas sociales imperantes, “Las mujeres se movilizan desde una posición social distinta a la de los hombres, y esta diferencia iba a conformar sus objetivos, sus programas y sus estrategias impregnándolas de un contenido de género diferenciador”.⁹⁸⁴

En un momento en el que los militantes del PCE, del POUM y del movimiento anarquista promovían organizaciones femeninas “los socialistas no

⁹⁸² NASH, M. (1981), pp. 21-84.

⁹⁸³ “Unión en la retaguardia”, *Claridad*, 27/5/1937, p. 4.

⁹⁸⁴ NASH, M. (1999), p. 110.

impulsaron una iniciativa semejante”.⁹⁸⁵ Lo que es atribuido por Mary Nash a la falta de una política socialista definida respecto a la mujer. Además, mujeres destacadas en la escena política, como las socialistas Margarita Nelken⁹⁸⁶ o Aurora Arnáiz, encontraron demasiado moderado al PSOE (dado el bajo nivel general del debate teórico en el Partido Socialista), por carecer de una base ideológica, revolucionaria, marxista, y de una táctica revolucionaria, y se pasarían a las filas comunistas. Desde la prensa obrera se constata un incremento de la sindicación femenina al movimiento obrero. En la revista *Crónica*, con fecha 11 de octubre de 1938, destacamos la siguiente afirmación en pie de foto: “La ‘chica’, la criada, la sirvienta, se llama ahora, ‘Obrera del Hogar’, y estas obreras se reúnen en el local de sus respectivas Asociaciones, para, de acuerdo con sus directivas, gestionar las mejoras y obtener las reivindicaciones necesarias”.⁹⁸⁷ El 27 de abril de 1937 después de leída y aprobada el acta de la reunión anterior, celebrada el 11 de abril del mismo año, Matilde Cantos, representante del PSOE en el Comité Nacional de la AMA, aludió “a los ratos amargos que en unión de Margarita Nelken pasaron las dos en el comité nacional de Mujeres Antifascistas”, y confesó: “pensé retirarme pero hoy celebro el no haberlo hecho”. Refiriéndose a la creación de los talleres de confección, señaló: “En esto se trabajó mucho, pero hoy he podido comprobar que no está bien”. Aludió a la creación del cuerpo de visitantes de hospitales, que dice: “hoy está compuesto en su mayoría por comunistas”. Seguidamente intervino Soledad Fernández, responsable del Círculo socialista de Latina-Inclusa, pidiendo clases de capacitación social para la mujer y alguna charla, “porque las mujeres están desorientadas”. Claudina García durante su intervención en la misma reunión, dijo que “la creación de talleres es cosa de sindicatos, únicamente para profesionales (...). La responsable del círculo socialista del Oeste se preguntaría durante su intervención en la misma reunión: ¿Cuándo se van a dar los nombramientos a las mujeres que han de hacer trabajo en las colas?”. Se acordaría que cada responsable de círculo remitiera un informe a la ASFM, con el objeto de “estudiar ampliamente aquellos trabajos que hayamos de completar o eliminar”.⁹⁸⁸

⁹⁸⁵ NASH, M. (1999), p. 116; NASH, M. (1981), pp. 137-173.

⁹⁸⁶ Margarita Nelken abandona el partido en 1941 sin dejar de colaborar con él, lo mismo que con todos los organismos de la emigración. Fue nombrada vicepresidenta, junto con el Dr. Harcourt, del Comité de Ayuda a los Presos políticos de España. AHN, Inventario Margarita Nelken.

⁹⁸⁷ *Crónica*, 11/10/1938, sin paginar.

⁹⁸⁸ FPI, AASM, Actas 27-IV-1937. FPI, AASM-LXXVI-3.

Con la irrupción del conflicto armado, la Agrupación de Mujeres Antifascistas se extendió por toda la España republicana.⁹⁸⁹ A través de su revista, *Mujeres*,⁹⁹⁰ la asociación difundió ampliamente su ideología y cometido social; en Cataluña actuaba a través de la UDC. El núcleo central de la organización estaba integrado por mujeres que pertenecían a los partidos políticos integrados en el Frente Popular. En el periodo bélico se fundaron Agrupaciones Femeninas Antifascistas (comités provinciales) en Asturias, Toledo, Cuenca, Valencia, Madrid, Guadalajara (con Suceso Portales al frente), Castellón y Córdoba, y llegaron a aglutinar más de 60.000 afiliadas en más de 255 agrupaciones locales. En febrero de 1937, la AMA instituyó un segundo comité en Bilbao para la zona de Euskadi. Fue a partir del triunfo del Frente Popular en las urnas, y, sobre todo, con el inicio de la guerra, cuando la organización aumentó el número de afiliadas, hasta llegar a alcanzar, según su secretaria nacional, la cifra de 50.000 afiliadas.⁹⁹¹ Angelita Santamaría, cifraba en 179 las mujeres afiliadas al partido en 1936.

El periódico *Trabajadoras* se hacía eco el 15 de abril de 1938 desde sus páginas, de los progresos realizados por el PCE en el campo de la sindicación femenina: “*Nos comunican de Madrid que se han logrado constituir dos grupos de Mujeres Antifascistas en la provincia, con un total de cuatrocientas compañeras. El reclutamiento para el partido ha sido en los últimos días, de 26 mujeres en la provincia, y 85 en Madrid*”.⁹⁹² Sin embargo, aunque en el transcurso de la guerra el número de afiliadas aumentó, la AMA no logró atraer a las mujeres a una afiliación masiva, y la proporción de miembros femeninos en el Partido Comunista continuó siendo baja. Según fuentes oficiales, el PCE sólo contaba con 4.203 militantes en 1938.⁹⁹³

El PCE fue durante la Guerra Civil, sin duda alguna, uno de los grupos más disciplinados de la zona republicana, sino el que más, y esta disciplina casi militar, alcanzó a las organizaciones de mujeres de él dependientes. La AMA era una organización nacional que imponía una política, una estructura organizativa y una estricta uniformidad a la que debían atenerse las

⁹⁸⁹ Entre los análisis de tipo local, referido concretamente a Castellón, véase ALCÓN, E. (2006), “Resistencia y compromiso de las mujeres antifascistas”, *Asparkia. Investigació feminista*, 17, pp. 141-164.

⁹⁹⁰ “Revista marxista, periódico-cartel redactado, bajo la dirección de Pasionaria, por mujeres de todos los países y que es portador de la imagen sonriente de un paraíso soviético exaltado por Margarita Nelken”: BUSSY, D. (1993b), p. 213.

⁹⁹¹ FUYOLA, E. (1936), p. 6.

⁹⁹² “Noticial”, *Trabajadoras*, 15/4/1938.

⁹⁹³ SANTAMARÍA, A. (s.f.), p. 15.

agrupaciones. La política femenina del PCE se desarrollaba en el seno de la Comisión Femenina Nacional como señalara en su momento su secretaria nacional: *“El trabajo de agitación por la Comisión Femenina es el siguiente: 15.000 carteles alusivos a la incorporación al trabajo de las campesinas a industrias; 30.000 franjas con consignas alusivas al mismo; 365 octavillas en ese mismo aspecto; 420.000 ejemplares. Se celebraron seis asambleas populares (la finalidad de estas asambleas era lograr la incorporación de la mujer a la producción en el campo y en las fábricas) a las que asistieron un total de 30.000 mujeres”*.⁹⁹⁴ Este trabajo, si bien fue hecho por el partido, se presentó bajo el patrocinio de la AMA. Encarnación Fuyola afirmaba en 1936, al respecto: *“En nuestros Comités no se hace una política particular. La unión de todas trabajando para el objetivo común garantiza una firme política antifascista”*.⁹⁹⁵

La importancia de la organización femenina comunista procedía de su capacidad para movilizar y canalizar las actividades de la mujer desde la retaguardia. En estos términos, se expresaba un artículo publicado en *Mundo Obrero*, el 29 de octubre de 1936: *“La situación es grave para Madrid (...) Pero no sólo con fusiles se ganan las guerras. (...) El pueblo de Madrid ha respondido a esta confianza en sí propio (...) a no consentir que los fascistas se aproximen a él. Y la decisión se acompaña ya con la realización práctica (...) y lo que tiene una importancia excepcional, millares de mujeres se disponen a sustituirlos en el trabajo que ellos van a dejar, para asegurar toda la vida de la ciudad, para mantener el perfecto funcionamiento de la retaguardia. Las mujeres de Madrid se han comprometido a ello y lo cumplirán. Bajo la dirección del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo se están organizando rápidamente equipos que sustituirán a millares de obreros en los tranvías, en el comercio, en la industria hotelera, etc. Nuestras mujeres de los talleres se disponen, por otra parte, a reforzar su trabajo, a perfeccionar su organización, a trabajar todas las horas necesarias, para que el abastecimiento de nuestras tropas sean mejoradas. Más todavía. Dedicar sus horas libres a aprender el manejo de las armas, para en caso necesario poder ayudar a sus compañeros y a sus hijos en la lucha directa (...) Con el empuje de sus hombres, con el trabajo de sus mujeres, Madrid vencerá al fascismo y abrirá los nuevos caminos de todos los trabajadores de España y del*

⁹⁹⁴ SANTAMARÍA, A. (s.f.), p. 7.

⁹⁹⁵ FUYOLA, E. (1936), p. 10.

mundo”.⁹⁹⁶ Su objetivo era integrar a las mujeres en la causa antifascista y, al mismo tiempo, promocionar al PCE entre las mujeres .

En la AMA se reúnen las diputadas de la II República. La inicial heterogeneidad ideológica interna de la organización (un 80 por 100 eran militantes de la UGT, un 16 por 100 del PCE y un 4 por 100 de la CNT) provocó, sin embargo, en ocasiones, discrepancias en materia de política y de prioridades. Estas discrepancias se expresaron, por ejemplo, en las diferencias políticas manifestadas por mujeres socialistas como Matilde de la Torre o Matilde Huici, pero la falta de una política socialista definida respecto a la mujer hizo que su influencia en esta organización fuese disminuyendo. Consciente el Gobierno del importante papel que la AMA desempeñaba en el conflicto, les dio su apoyo y nombró en agosto de 1936 a varias de sus dirigentes para que constituyesen la Comisión de Auxilio Femenino,⁹⁹⁷ dependiente del Ministerio de Defensa Nacional. La posición de la AMA quedaría considerablemente fortalecida en septiembre de 1936, cuando su organización subsidiaria, la Comisión de Auxilio Femenino, fue reconocida por el gobierno de Negrín, en reconocimiento de su ayuda y labor desempeñada en el esfuerzo bélico para ganar la guerra, como el organismo idóneo para encargarse de la organización del trabajo de la mujer en la retaguardia, y de cooperar con los Ministerios de la Guerra, Industria y Comercio en el suministro del frente y en la ayuda a los combatientes.⁹⁹⁸ Las actividades de la Comisión de Auxilio Femenino consistían en recolectar donativos para el frente,⁹⁹⁹ crear talleres, organizar guarderías y asilos para niños y abrir clases de capacitación profesional.¹⁰⁰⁰

En 1938, con motivo de la reorganización de la Comisión de Auxilio Femenino, que había sido encargada por la Subsecretaría del Ejército de Tierra de centralizar y coordinar la actuación y funciones de las mujeres, sus miembros quedaron facultados para elevar al Gobierno de la República las siguientes propuestas: “1. *Intensificación de la ayuda femenina directa en los talleres de todos los organismos dependientes del Ministerio (de Defensa) y la*

⁹⁹⁶ “Mujeres de Madrid preparaos a vencer”, *Mundo Obrero*, 29/10/1936, p. 3.

⁹⁹⁷ Se crea por decreto de la presidencia de 28 de agosto de 1936, constituido por Dolores Ibárruri, Emilia Elías, Encarnación Fuyola, Yvelin Kahn, Asunción Casas, M.^a del Rubio Sirval, Isabel Oyarzábal de Palencia y Victoria Kent.

⁹⁹⁸ SCANLON, G. (1976), pp. 299-300.

⁹⁹⁹ “Juguetes para los niños de Madrid”, *Mundo Obrero*, 30/12/1936, p. 1.

¹⁰⁰⁰ “Cómo funciona la Comisión de Auxilio Femenino”, *Mujeres* 7, septiembre 1936, p. 8. “Ayuda de la Comisión de Auxilio femenino a la población madrileña”, *Mundo Obrero*, 11/2/1939, p. 2.

*creación de nuevos talleres de la Junta de Compras de Material, dirigidos y servidos por personal femenino. 2. Relaciones con la Intendencia para el reparto a los combatientes de los artículos higiénico-sanitarios que no forman parte del equipo corriente. 3. Nombramientos de delegaciones femeninas para visitar los hospitales con fines de ayuda sanitaria y de apoyo moral a los heridos. 4. Creación de la casa de “Huérfanos de los Combatientes”. 5. Organización de la ayuda oficial a las mujeres que trabajan en las diversas industrias de la guerra y a sus hijos a fin de liberarlas de las tareas caseras mediante la creación de casas-cuna, guarderías infantiles”.*¹⁰⁰¹ Pese a lo expuesto, en 1938 se reconoció el doble fracaso de la iniciativa del Comité de Auxilio Femenino incluso en los círculos oficiales. Además, este fracaso puso de manifiesto las ideas del gobierno sobre la actuación y función de la mujer en la lucha armada: su asignación a un papel de apoyo auxiliar, y el poco peso que tenía la AMA en los círculos oficiales.

La AMA desempeñó, sin embargo, un importante papel en la organización de la solidaridad antifascista a nivel nacional e internacional. Las mujeres de la España republicana representaban “*la avanzada del movimiento femenino, que acaparaba la atención del mundo entero*”.¹⁰⁰² Madrid, como es bien sabido, se convirtió en símbolo mundial de la resistencia antifascista, y son frecuentes las demostraciones de solidaridad internacional con el pueblo español, con el envío de víveres y ropa, que recoge todo tipo de prensa.¹⁰⁰³ Bajo la apelación de la fraternidad antifascista nació la Solidaridad Internacional Antifascista.¹⁰⁰⁴ Aunque algunas militantes abogaron por una ampliación de las opciones de participación cívica fuera del hogar que se le habían abierto a la mujer con las transformaciones legales y económicas de la

¹⁰⁰¹ ROIG, M. (1986), p. 293, nota 60.

¹⁰⁰² “Manifiesto del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas de España”, *Frente Rojo*, 8/3/1938, p. 6.

¹⁰⁰³ “La solidaridad de los obreros de Finlandia y Suecia con los niños españoles. Reparto de sesenta y cinco toneladas de leche condensada”, *Mundo Obrero*, 7/4/1937, p. 3. La Comisión Belga de Ayuda a España hace entrega de un camión con víveres a Lluís Companys: “La actualidad en Barcelona”, *Crónica*, 12/12/1937, p. 7. Donativos de los ferroviarios franceses para las mujeres y niños: “¡Ayuda y solidaridad con el Madrid Heroico!”, *Ahora*, 7/11/1937, p. 7; Por el pueblo sueco: “Quinientas toneladas de harina para el pueblo español”, *Mundo Obrero*, 16/12/1938, p. 2. El Consejo de Ministros de Francia aprueba una partida de 45.000 toneladas de harina de ayuda a España, por un valor de 38 millones de francos: *Mundo Obrero*, 11/1/1939, p. 2. El Socorro Popular de Francia, coincidiendo con el aniversario del triunfo electoral del Frente Popular, organiza la “Semana del Trigo”, del 12 al 19 de febrero, a favor de la España republicana: *Mundo Obrero*, 13/1/1939, p. 2, y ante la gravedad de la situación creada por la política de la No Intervención y las trabas que la Francia de León Blum puso a la ayuda: “En Washington, una manifestación de 3.000 mujeres pide armas para España”, *Trabajadoras*, 15/4/1938; “Gran manifestación pro España en Londres”, *Mundo Obrero*, 15/7/1938, p. 1; “Los mineros ingleses contra Chamberlain”, *Mundo Obrero*, 23/2/1938, p. 2; “Gran manifestación en Ginebra de Solidaridad con la España Republicana”, *Mundo Obrero*, 24/12/1938, p. 1.

¹⁰⁰⁴ AHN-Salamanca, PS-Barcelona, leg. 1567 y AFSS, Fondo Emma Goldman.

República, especialmente en el terreno laboral, es una opinión muy extendida entre las estudiosas la de que la AMA no llegó a cuestionar nunca la división del trabajo ni la concepción tradicional de la mujer, con las nociones imperantes de género. De hecho la AMA se dirigió pocas veces a las mujeres como individuos con identidad propia y diferenciada, quedando en un segundo plano los temas femeninos, siempre subordinados a la coyuntura bélica.

Como ya avanzamos y se ha puesto de relieve por diversas autoras, Matilde Huici fue una excepción en el seno de la AMA, al intentar abordar cuestiones clave para la mujer como la educación sexual, el control de la natalidad y el aborto. Aún así, con toda su insistencia y su capacidad de convicción, no consiguió que esos temas se debatieran en la II Conferencia Nacional de la AMA celebrada en Valencia del 29 al 31 de octubre de 1937, siendo tan sólo esbozado el aborto por temor a posibles escisiones dentro de la organización. Se cuidaba mucho de que los planteamientos fueran moderados y asumibles, para atraer al mayor número posible de mujeres de la clase media. En el Secretariado femenino del POUM (SFPOUM) sin embargo, directamente influido por los escritos de la bolchevique y reformadora sexual Alexandra Kollontai, la actitud hacia los temas de la sexualidad, el control de la natalidad y la interrupción voluntaria del embarazo fue mucho más abierta y directa que en las demás organizaciones de mujeres de predominio y orientación comunista. Rompiendo con el tabú que negaba la capacidad de propias las mujeres para abordar estos asuntos y decidir a propósito de ellos, el Secretariado Femenino les prestó una atención considerable en sus publicaciones. La propaganda de la AMA, en cambio, suele hacer un constante hincapié en el peculiar significado del fascismo para la mujer, una vez que, explícitamente, *“el objetivo de la publicación de la revista es crear una mentalidad antifascista”*.¹⁰⁰⁵

Su planteamiento incorporaba el discurso de la domesticidad y la identificación de la maternidad como ejes centrales de la vida de la mujer, con su decisiva función social de asegurar la supervivencia y completar la lucha militar contra el fascismo desde la retaguardia. Puesto que el fascismo era el causante de su situación, al privarlas de derechos políticos, sociales, culturales,

¹⁰⁰⁵ SAINZ, J. M. (1991): “Mujeres. Órgano...”, p. 49. “El feminismo como tal no es muy tratado, a diferencia de las anarquistas, aunque hablan del feminismo como sinónimo de justicia. Sólo de refilón al problema de la prostitución en un relato de John Reed”: SEBASTIÁN, L. (1990): “Mujeres: Órgano del Comité Nacional Femenino contra la Guerra y el Fascismo (6 de febrero-12 de junio de 1937). Bilbao”, *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, vol. 2, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, p. 998.

económicos y jurídicos, impidiéndoles desarrollar su “personalidad como mujer”, las mujeres debían luchar bravamente, con todas sus fuerzas y disciplina, en la defensa de la República. Dentro de ella, y a pesar de sus limitaciones objetivas hasta el momento (cortapisas socioculturales a su intervención pública y parcial carencia, aún, de derechos), piensan las mujeres comunistas poder mantener los logros conseguidos y, en especial, defender a la obrera desde un marco adecuado.¹⁰⁰⁶ La apelación emotiva al amor filial, la simplificación de efectos y peligros de la guerra equiparando “madre” y “antifascista”, la subordinación que implica el concepto de “esposa” al de mujer (“*Más vale que seamos viudas de héroes que mujeres de cobardes*”,¹⁰⁰⁷ o “*Más vale ser viuda de héroe que mujer de miserable*”)¹⁰⁰⁸ y su influencia sobre la organización colectiva de las mujeres (la consigna de Ibárruri “*Más vale morir de pie que vivir de rodillas*”), indican claramente que la eterna *cuestión femenina*, y su resolución aprovechando el esfuerzo de guerra, no se encuentran entre los objetivos prioritarios.

La dirigente nacional de las JSU, Lina Odena, caída en el frente de Granada a las pocas semanas de comenzar la guerra, se convirtió en un ídolo, y de inmediato se creó la Escuela de Militantes Lina Odena y se formó el Batallón Femenino del mismo nombre, integrado por obreras textiles madrileñas del Sector socialista del Oeste, de la fábrica Gal y otras.¹⁰⁰⁹ *Muchachas* publicaba, el 5 de noviembre de 1936, un suelto en el que se hacía resumen de su función: “*Y nosotras queremos que todos conozcan la existencia de este batallón, por dos causas esenciales: primera, porque ello supone la comprensión de la mujer en este movimiento revolucionario y el deseo que tienen todas de ser útiles en esta lucha. Ellas saben que no basta con coser;*

¹⁰⁰⁶ IBARRURI, D., “No queremos ni guerra ni fascismo”. Organicemos a la mujer para la lucha”, *Mujeres* 3, mayo 1936, p. 2. Ver también artículo de María Sanromá (vocal de la FAI) sobre la muerte del capitalismo: “El fascismo, aspiración de cretinos y monstruos”, *Mujeres* 2, 1937, p. 2.

¹⁰⁰⁷ Declaraciones de D. Ibárruri en el Monumental Cinema, en *Mundo Obrero*, 15/10/1936, p. 2. El 4 de octubre de 1936, en un acto en homenaje a los heroicos combatientes de Asturias en el cine Iris de Valencia, intervino María Rubio, viuda de Sirval: *Ahora*, 5/10/1937, p. 7.

¹⁰⁰⁸ *Crónica*, 8/11/1936, p. 7, foto del cartel.

¹⁰⁰⁹ “La mujer se prepara para la guerra”, *Mundo Obrero*, 30/10/1936, p. 2; “Los hombres al frente; las mujeres al trabajo”, *Crónica*, 8/11/1936, p. 2. Lina Odena, costurera de Barcelona que había destacado dentro del PCE. El Partido la envió a la URSS, fue secretaria de las JC de Cataluña y tuvo parte activa en la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas. Detenida y encarcelada en 1934 por levantamiento contra el gobierno. Cuando estalló la guerra estaba en Almería y marchó a Guadix para incorporarse al frente de Granada. Allí comenzó a organizar y politizar a los milicianos y a “*hacer conocer el sentido de responsabilidad a los jefes*”. Mantenía contactos con la armada y fuerza aérea y, según la prensa comunista, los mejores pilotos tenían una “fe ciega” en ella y sus consejos para protegerse de “Caproni” y “Junkers” eran tenidos en cuenta por milicianos y campesinos: BORKENAU, F. (1936), *The Spain Cockpit*, p. 164. La cita en SCANLON, G. M. (1976), p. 293-294.

*tenemos que prepararnos para nuestra propia defensa, y, si la necesidad obliga, para empuñar un arma; segunda, porque este batallón lleva el nombre sublime de una mujer conocida y querida por todos, que vivió educando a la mujer en la lucha contra el fascismo y murió luchando para exterminarlo y para liberar a nuestro pueblo: Lina Odena”.*¹⁰¹⁰ Pese a lo expuesto, las únicas actividades marciales desempeñadas en el frente por las mujeres alistadas en el Batallón Lina Odena consistían en una visita semanal –casi siempre en sábado– para elevar la moral de los combatientes y, como complemento, aprender el manejo de las armas y una instrucción de carácter elemental para la autodefensa.

* * * * *

En septiembre de 1936 el SFPOUM, el Sindicato Femenino del Partido Obrero de Unificación Marxista, constituía ya un organismo autónomo dentro del partido, viniendo a ampliar el amplio espectro político de la España Republicana. Con su secretaria general, la periodista María Teresa Andrade, el SFPOUM daba una prioridad evidente a la preparación política de las mujeres para que desempeñaran su papel en la lucha revolucionaria. Sus líneas de actuación, al igual que la AMA, se basaron en programas de educación política y de capacitación profesional de la mujer, lo que favorecería ante todo el mantenimiento y aumento del aparato productivo y sólo muy relativamente la emancipación femenina, vistas las cosas en su conjunto. Sin embargo, algunas mujeres del POUM poseían un cierto grado, superior al resto, de conciencia feminista. En su periódico *Emancipación* se denunciaba la supremacía masculina y el sexismo de algunos militantes comunistas en términos directos y beligerantes y, más aún, se comparaba su comportamiento sexista en el ámbito familiar con las prácticas del nazismo.¹⁰¹¹ Pero a pesar de esas críticas ocasionales a la dominación masculina, las trotskistas no reconocieron tampoco la especificidad de la subordinación femenina ni sintieron la necesidad de entablar una lucha particular para alcanzar su emancipación. En un folleto de 1937, *La mujer ante la revolución*, se ratificaba su lealtad al partido y la identificación de la lucha proletaria con la defensa de sus propios intereses

¹⁰¹⁰ “Batallón Femenino Lina Odena”, *Mujeres*, septiembre de 1936, p. 7.

¹⁰¹¹ “El comunismo y la familia”, *Emancipación*, 29/5/1937.

como mujeres. El folleto había sido escrito por Katia Landau, la compañera de Kurt Kandau, ex secretario de Trotsky.¹⁰¹²

El SFPOUM carecía en realidad de una identidad de género porque también se había concebido como vehículo político para canalizar las iniciativas femeninas y atraer a las mujeres a su programa marxista. La organización femenina asumió en el programa su contenido radical de clase que, a diferencia del comunismo ortodoxo, contemplaba la guerra en su doble dimensión de lucha antifascista y revolucionaria, ambas al mismo tiempo. En febrero de 1937, el primer número del periódico de la organización, *Emancipación*, lanzaba esta consigna: “*La verdadera emancipación de la mujer sólo es posible en la Sociedad Comunista*”.¹⁰¹³ Cabe destacar además que el POUM, tuvo un enseguida un papel singular respecto a las otras organizaciones obreras, ya que proporcionaba instrucción militar y manejo del fusil a las milicianas, aunque sólo fuera para su autodefensa. A pesar de esto último las *poumistas*, al igual que el resto de las organizaciones femeninas, se mostraban formalmente conformes con la idea de que las mujeres debían contribuir al esfuerzo bélico republicano desde la retaguardia, aunque a título personal, y especialmente al principio, muchas de sus afiliadas hicieron todo lo que pudieron por batirse.

Por su parte, el núcleo del programa de la AMA durante los años de la guerra lo constituía la defensa del derecho a la libertad y a la autodeterminación, así como la reivindicación de la democracia política. Y aunque también se incluían en sus programas algunas reivindicaciones específicas (el derecho de las mujeres a la cultura, a la educación, a la participación en la vida política y social del país), todas ellas quedaron relegadas a un segundo plano, haciéndose cada vez más accesorias y prescindibles a medida que aumentaban las dificultades del ejército republicano en el frente.

El mejor exponente del programa de la AMA durante la guerra son las conclusiones elaboradas en su II Conferencia Nacional celebrada en Valencia del 29 al 31 de octubre de 1937, conclusiones que luego servirán de guía para las actividades de las “Mujeres Antifascistas” hasta el final de la guerra. Se pudieron ver allí infinidad de banderas, estandartes y retratos de Clara Zetkin, María Ubianova, Rosa Luxemburgo, Mariana Pineda y Lina Odena. Y en la

¹⁰¹²

Secretariado femenino (1937), *La mujer ante la revolución*, Barcelona, Ed. Marxista. AFPI, Fot. 287.

¹⁰¹³

“Mujer Trabajadora”, *Emancipación*, 20/2/1937.

presidencia (Dolores Ibárruri y la madre de Fermín Galán, en representación de las madres de los primeros ajusticiados en 1930 y de todos los caídos en la lucha), un estandarte con los nombres de las mujeres que habían muerto: Aída Lafuente, Lina Odena, Gloria Miró, fusilada en Mérida; Aurora Piconell, Antonia Portero, Paquita Escolano, fusilada en El Espinar; Encarnación Sánchez, Aurelia Blanchard, fusilada en Salamanca; Olga Prestes, Concha Juárez..., nombres todos ellos en la presidencia de honor. La efectiva estuvo compuesta por Dolores Ibárruri, Matilde Cantos, Matilde Huici, Manuela Ortiz (la única trabajadora del campo), Roberta Ramos, Antonia Sánchez, Emilia Elías, Abilia Peraíta, Trinidad Torrijos y, como dijimos, la madre de Fermín Galán. Asistieron delegaciones venidas de todas las regiones de España y se trataron temas relacionados con las mujeres y la guerra, su educación y capacitación. El periódico *Ahora* daba como cifras de asistencia “unas 1.000 delegadas”,¹⁰¹⁴ mientras que la revista *Crónica* hablaba de un “número superior a 600”.

Las delegadas procedían de las distintas organizaciones de izquierda y de todos los sectores sociales profesionales: así Felisa Donat, Victoria Moreno, secretaria del comité de fábrica de Hutchinson, Juanita Úbeda y Resurrección Alarcón, delegada de la UGT y de la CNT del taller de Camisería de Confección Quirós, en representación de las ciento setenta trabajadoras de la empresa, y delegadas de las fábricas y talleres de Mataró. Destaca la asistencia de la octogenaria Carmen Soler, que había luchado ya en las barricadas de la I República, así como de las delegadas del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, Bernardete Cattened y María Rabete, o la delegada del Comité Negro Antifascista de Nueva York, Tira Edwards, y la húngara Ana María (*sic*), en representación de las mujeres que trabajaban en las Brigadas Internacionales en misión de ayuda sanitaria a los frentes. Abierta la sesión por Dolores, los informes fueron leídos por Emilia Elías, Matilde Cantos, Matilde Huici, Carmen Manzano y Margarita Nelken. Ibárruri marcaba la pauta: “*Bajo el signo de la unidad, la mujer en la guerra con el pensamiento puesto en los hombres de las trincheras camino hacia la victoria*”.¹⁰¹⁵

Se hizo balance de la actividad desarrollada por la organización en el primer año de guerra. Ganar la guerra era el común denominador de sus aspiraciones. Todas las oradoras, sin diferencias, coincidieron en ello: había

¹⁰¹⁴ “Ha dado comienzo en Valencia la Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas”, *Ahora* 30/10/1937, p. 6.

¹⁰¹⁵ VIDAL CORELLA, V., “Segunda Conferencia de Mujeres Antifascistas”, *Crónica*, 14/11/1937.

que hacer el máximo esfuerzo para ganar la guerra. Abilia Peraíta, en representación del comité de Madrid, resaltó el trabajo realizado por las mujeres de su agrupación. En la sesión de clausura se acordó por unanimidad crear un comité de honor (formado por la mujer de Manuel Azaña, la madre de José Galán, Catalina Salmerón, Amparo Meliá -mujer del general Miaja- y Belén Sarraga). De esa misma conferencia salió un Comité Nacional presidido por Dolores Ibárruri en el que figuraban la doctora Arroyo, Irene Falcón, Emilia Elías, Trinidad Torrijos, Margarita Nelken, Aurora Arnáiz, Constanza de Hidalgo Cisneros, Luisa Álvarez del Vayo, Matilde de la Torre, Matilde Cantos, Matilde Huici, Victoria Kent, Isabel de Palencia, María Martínez Sierra, Gloria Morell, Gertrudis Araquistáin, Elcina Malasechevarria, Victoria Moreno y Roberta Ramos.

Las conclusiones aprobadas fueron las siguientes: “1. *Someter a la consideración del Gobierno y de los Sindicatos la necesidad de la supresión de la jornada de ocho horas y de la semana inglesa mientras las necesidades de la guerra lo exijan.* 2. *Pedir al ministro de Defensa Nacional la inmediata puesta en vigor del decreto (de 1937) incorporando a la mujer a la producción de guerra y su aplicación a todo género de industria y toda clase de trabajo de los talleres, en el campo, etc.* 3. *Creación, al lado de cada fábrica o de cada barriada obrera, de comedores colectivos, casas-cuna y jardines de niños, con el objetivo de facilitar la incorporación de la mujer al trabajo.* 4. *Pedir al Gobierno y a los Sindicatos la inmediata creación de escuelas de capacitación.* 5. *Igualdad de salario para las mujeres cuando rindan el mismo trabajo que los hombres.* 6. *Recabar para las mujeres puestos en los Consejos municipales.* 7. *Protección a las mujeres trabajadoras facilitándoles alimentos, ya que, además de realizar una función social útil, dan hijos al Estado.* 8. *Creación de escuelas contra el analfabetismo en el campo y granjas para la preparación agrícola.* 9. *Creación de centros médicos rurales y de higiene infantil*”.¹⁰¹⁶

Como bien puede verse, la contribución en plano de igualdad con los varones al esfuerzo de guerra era la máxima aspiración, pero dentro de un reparto de ámbitos y funciones bien delimitado. Señalaremos, sin embargo, la especial atención al medio rural que algunas de los últimos acuerdos recogen: mejorar el nivel cultural de la mujer campesina mediante clases de cultura general, y

¹⁰¹⁶ “Conferencia Nacional de Mujeres”, *Mundo Obrero*, 2/11/1937, p. 2. Además, “Hoy ha comenzado la Segunda Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas”, *Frente Rojo*, 29/10/1937 y 1/11/1937, “Lección de la Conferencia de Mujeres Antifascistas”, *Frente Rojo*, 2/11/1937; “Las mujeres antifascistas, por el triunfo del Frente Popular”, *Mundo Obrero*, 2/11/1937, p. 2; “Conclusiones aprobadas sobre el tema: Trabajos realizados por la mujer para la guerra e incorporación al trabajo mediante la capacitación”, *Mujeres* 23, 13/11/1937.

mejorar las condiciones sanitarias para ellas y sus hijos. Hay que advertir, no obstante, que la intención era capacitarlas para incorporarse al trabajo industrial así como rebajar la elevada mortalidad infantil en las zonas rurales.¹⁰¹⁷ Con todo, en lugar de preeminencia figuraba el acuerdo unánime en cuanto a que la mujer debía incorporarse inmediatamente al trabajo en la retaguardia (cuatro de los nueve puntos). El penúltimo punto se interesó por la incorporación de la mujer a la vida política, limitándose a reivindicar su participación en las corporaciones municipales y en relación con el problema del abastecimiento.¹⁰¹⁸ La última vindicación se centró en la cuestión de la unidad antifascista y el fortalecimiento del gobierno de la República: *“Considerando que la unidad antifascista es una de las condiciones fundamentales para la victoria, las mujeres antifascistas lucharán con toda energía por el fortalecimiento del Frente Popular, y ateniéndose a esto, reunida esta conferencia, invitamos de manera cordial a partidos y organizaciones de la España leal a fundir sus aspiraciones y fuerzas en un solo denominador: ganar la guerra y aplastar al fascismo, secundando las disposiciones del gobierno de la República”*.¹⁰¹⁹

Pero la teoría siempre chocaba con la práctica, y las dificultades diarias eran de todo tipo. El 8 de marzo de 1937, durante su intervención en un acto, organizado por el comité de provincial de la AMA, con motivo del día de la mujer trabajadora, y que coincide con la movilización de cinco quintas, Antonia Sánchez, hará un llamamiento a la unión y a la disciplina para desenmascarar a los elementos agentes del enemigo que a su juicio, como el POUM, “realizan una labor de provocación en las colas y otros lugares”.¹⁰²⁰ También en marzo de 1937 Lucía Sánchez, anarquista, en un informe sobre la conmemoración del “Día de la Mujer” organizada por el comité nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, dijo sentirse disgustada al oír hablar a Antonia Sánchez, en alusión al POUM, como *“elementos turbios que rodean y pretenden envolver en equívocos contrarrevolucionarios nuestros movimientos”*. Unas cuantas palabras, decía, eran suficientes para destruir “todo el grandioso simbolismo del acto que estaba celebrándose ante nosotros”.¹⁰²¹

¹⁰¹⁷ “Sexta Conclusión”, *Pasionaria*, 13/11/1937; *Crónica*, 14/11/1937.

¹⁰¹⁸ “Séptima conclusión”, *Pasionaria*, 13/10/1937.

¹⁰¹⁹ “Octava conclusión”, *Pasionaria*, 13/10/1937.

¹⁰²⁰ “Movilización femenina”, *Mundo Obrero*, 9/3/1937, p. 2.

¹⁰²¹ SÁNCHEZ SAORNIL, L., “El día de la mujer conmemorado por el comité contra la guerra y el fascismo”, *Frente Literario*, 10/3/1937.

Por otro lado, es de destacar, a pesar de la existencia de diversos órganos de prensa femeninos de orientación comunista, la marcada escasez de análisis fundados sobre la problemática de la mujer (visto el asunto en su conjunto), al no profundizar en el papel desempeñado por las mujeres en la esfera doméstica, así como en los roles sociales culturalmente asignados a unos y a otras, en relación con las expectativas que se tiene de cada uno de ellos. Hablan así de *feminismo* como sinónimo de *justicia*. También se cuidó por no sacar a la luz los problemas derivados de la división del trabajo (en la que a las mujeres les corresponden tareas específicas y secundarias mientras que a los hombres se les encomienda aquellas otras en las que se decide el futuro de la comunidad), o por discutir una división de la asignación de valores (visión simplificada de las relaciones entre sexos) que adjudicaba el sacrificio, la debilidad, la abnegación o la delicadeza como patrimonio de lo femenino, mientras la rudeza, la agresividad y el desprecio del peligro, entre otros valores, serían patrimonio de los hombres.¹⁰²² Ello supone, en fin, que tanto en la esfera doméstica como en la pública los discursos colocan a la mujer en un puesto subordinado en el orden jerárquico de género, realizando en función de otros (hijos, compañero o familia), y no de sí mismas, sus actividades. Actividades en el centro de las cuales se coloca la maternidad, como principal “aspecto específico de su función femenina”.¹⁰²³ La revista *Mujeres*, “era en primer lugar una revista antifascista, y secundariamente feminista”.¹⁰²⁴ (cuyas páginas apenas plantean reivindicaciones propias)

Las conclusiones de las conferencias femeninas comunistas suelen recoger los puntos establecidos en las ponencias de los directivos masculinos del partido, y apenas hay manifestaciones de debate o discrepancias con estos criterios ni ofrecen una visión alternativa de la problemática de la mujer. No eran resultado de debate o consenso algunos. Lo que no es de extrañar, puesto que la AMA se había creado bajo la tutela del PCE, que como hemos visto había prestado poca atención a un programa feminista. Su programa político no contemplaba ninguna medida revolucionaria a corto plazo en la proyección pública de la mujer, plano en el que buscaba un equilibrio con su función doméstica y maternal. Basaron su política en limitar la acción de la mujer a un respaldo constante de las acciones y decisiones del gobierno del Frente Popular, con un rechazo explícito a cualquier interpretación revolucionaria de

¹⁰²² TORRE, M. de la , “Los varones verdaderos no tienen miedo”, *Mujeres* 1, 6/2/1937, p.14.

¹⁰²³ ELIAS, E., *Mujeres*, p. 5.

¹⁰²⁴ SEBASTIÁN, L. (1990), p. 1000.

la guerra y sus objetivos en términos de lucha social¹⁰²⁵ (negación de la Guerra Civil como una guerra de clases).

En la prensa comunista que se dirige específicamente a la mujer, la guerra del 36 al 39 se interpreta como lucha contra el fascismo, aunque en algún momento, de forma excepcional, se habla de movimiento revolucionario y se designa como una de las finalidades de la misma la estructuración de una “nueva” sociedad.¹⁰²⁶ El 27 de febrero de 1938, Ibárruri criticó en público la política de Prieto en un mitin organizado por el PSUC en Barcelona, “*después de lo cual el ministro de Defensa escribió a Negrín el 1 de marzo ofreciéndole su dimisión*”.¹⁰²⁷ En octubre de 1938, Ibárruri intervino en las sesiones de las Cortes en Sant Cugat del Vallès, abogando por la política de unidad del Frente Popular y de resistencia. Como había dicho ya en Cortes el 2 de octubre de 1937, “*el único compromiso que tenemos es aplastar al fascismo*”, es decir: la consolidación de la república.¹⁰²⁸ A diferencia de ML, por eso, pocas veces se detendrá la AMA a analizar la condición social de la mujer en España o a debatir la cuestión del feminismo.¹⁰²⁹ Comentaba Dolores Ibárruri años después, en el arranque de la democracia recobrada,¹⁰³⁰ 1976: “*En general no soy feminista. A mi me gusta que las mujeres participen en la lucha en las mismas condiciones y con los mismos derechos que los hombres. Hacer un movimiento feminista al margen de la lucha de clases me parece un poco absurdo porque dentro de la lucha por la democracia entran las reivindicaciones de las mujeres*”.¹⁰³¹ Ésa sería normalmente, en efecto, la actitud de los militantes (varones y mujeres) en el PCE.

Los objetivos de la AMA, según expuso su secretaria nacional, fueron cinco: La lucha contra el fascismo como enemigo radical; la lucha por la libertad y el trabajo; la postura firme y constante contra la guerra; la incorporación general de las mujeres a la lucha antifascista y el combate por la educación y la mejora de los derechos de la mujer.¹⁰³² Reconocen sus

¹⁰²⁵ Tesis de la secretaria general de la Unió de Dones de Catalunya al respecto en “Allí començaren les sessions de la Segona Conferencia Nacional de Dones del PSUC”, *Treball*, 2/10/1938.

¹⁰²⁶ ELOÍSA, “Les dones no podem star al marge del moviment revolucionari. Dones de Catalunya, escolteu!”, *Treball*, 30/7/1936; AUSTINI, Hilda, “Actuació de la Dona”, *Treball*, 31/12/1936.

¹⁰²⁷ I. PRIETO, *Cómo y por qué*, p. 30.

¹⁰²⁸ *Ahora*, 3/10/1937, p. 5.

¹⁰²⁹ BARRIOS, Astrea, *Mujeres*, 8/3/1937.

¹⁰³⁰ IBÁRRURI, D., et alii (1976), *España o fascismo. Manifiesto, programa del Partido Comunista de España. Por la liberación de la mujer*, México, Cultura Popular. FPI, b1563.

¹⁰³¹ DOMINGO, C. (2004), p. 134.

¹⁰³² FUYOLA, E. (1936), pp.7-9.

componentes que, con todas las limitaciones que se quiera, se podría hablar a esas alturas de un avance en la situación de la mujer en España a nivel práctico. Y ya en la presentación de la revista *Mujeres*, queda clara la intención de incorporarse a las tareas de la guerra, si bien sobre todo en la retaguardia y en la economía, en la producción y la logística: “*No queremos, ni podemos permanecer exclusivamente arrinconadas en las cocinas ... Hoy necesitamos estar en las fábricas, talleres y trabajos.*”¹⁰³³ Las militantes comunistas celebraron mítines, y en todos ellos se hizo referencia al “Ejército glorioso”. El 7 de marzo de 1938, en torno al Día de la Mujer Trabajadora, comenzaba en Madrid la “Semana Antifascista”, dedicada especialmente a la mujer, que se abrió con un día completo para las campesinas. Los días 9 y 10 estuvieron dedicados a los combatientes y heridos, realizándose visitas a frentes y hospitales.¹⁰³⁴ La AMA y la UM organizaron actos durante toda aquella semana en que las oradoras pidieron todas ellas lo mismo en sus intervenciones: trabajo y capacitación, para que las mujeres puedan dar un rendimiento mayor en la contribución a la guerra.¹⁰³⁵ Pedían al Gobierno y a los Sindicatos que la incorporación de la mujer a las industrias de guerra se hiciera de forma “plena y rápida”, y que fuesen los mismos sindicatos los que tuvieran esa preocupación constante, activándola y facilitándola; porque la incorporación de la mujer no debía limitarse a las funciones sanitarias, decían.¹⁰³⁶ Las mujeres comunistas del Sector Este de Madrid se reunieron en el cine Tívoli, las de Chamartín de la Rosa en la Avenida de la Libertad 77, a su vez, y las del Sector Sur, por su parte, se reunieron en el Salón de Actos del Ateneo de Madrid, con los representantes de las fábricas y empresas del Metro, de la Comercial de Hierros, de la Casa Torras y de la fábrica de cervezas El Águila, todas ellas empresas a las que las oradoras pidieron apoyo para “*ayudarlas a su plena incorporación a las tareas de la guerra y a la revolución popular*”.¹⁰³⁷

En la fecha emblemática de 8 de marzo de 1937, en un mitin organizado por el comité provincial de la AMA en el Monumental Cinema de Madrid, Encarnación Fuyola, bajo la presidencia de Abilia Peraíta, había de pronunciar una conferencia en la que aseguraba que las mujeres madrileñas estaban teniendo “*un papel relevante en la defensa de Madrid al mantener la moral combativa*”. Terminó su intervención diciendo: “*Decimos al gobierno que*

¹⁰³³ “¡Las mujeres reclaman un puesto en la lucha contra el fascismo!”, *Mujeres* 1, 6/2/1937, p. 1.

¹⁰³⁴ “Las mujeres madrileñas visitan a los combatientes en frentes y hospitales”, *Mundo Obrero* 10/3/1938,

p. 2.

¹⁰³⁵ “Más de doscientas charlas en fábricas, talleres y barriadas”, *Mundo Obrero*, 9/3/1938, p. 2.

¹⁰³⁶ “La incorporación de la mujer a todas las actividades”, *Mundo Obrero*, 10/3/1938, p. 2.

¹⁰³⁷ “Las mujeres Antifascistas del Sector Sur”, *Mundo Obrero*, 9/3/1938, p. 2.

emplee esta fuerza. Cuando la guerra termine daremos las fábricas a los combatientes con el orgullo de que no hayan parado nunca". Otras oradoras, que intervinieron en el mismo acto, fueron Antonia Sánchez y Emilia de Frutos. La primera de ellas pediría insistentemente *"que los huecos que dejen en la producción [los varones] los ocupen las mujeres"*.¹⁰³⁸ Emilia de Frutos, en representación de la UM, reforzaba el componente político y ciudadano de la petición: *"Hay que educar a las mujeres para que puedan dar un rendimiento mayor en el trabajo. Hay que conceder a las mujeres los mismos derechos que al hombre"*.¹⁰³⁹

Dolores Ibárruri, con su capacidad oratoria imponente, defendió la emancipación económica y la equiparación de derechos de las mujeres como un efectivo imprescindible para ganar la guerra, y denunció de paso el sexismo y la incomprensión de la igualdad en el seno del movimiento obrero, pero también advirtió de lo que se entendía un riesgo: *"La mujer representa la posibilidad de hacer más potente nuestro Ejército y mayores sus reservas. Porque es la garantía de que los trabajos y los puestos de la retaguardia van a seguir atendidos. Porque la educación política de nuestras mujeres, ligada a sus actividades, es necesaria para nuestra victoria. Las mujeres deben tener abiertas todas las puertas. Y contar con todas las facilidades. Todos los egoísmos, todas las incomprensiones, todas las hostilidades, deben desaparecer. No es antifascista ni revolucionario consecuente quien pone trabas a estas tareas, quien abusa de la natural falta de preparación que tiene la mujer, a pesar de su voluntad, para cerrarle el camino (...) Las mujeres deben suplirlos en su ausencia y prepararse para hacerlo. Y cuando termine la guerra, todos los brazos serán necesarios. Los Sindicatos, los Comités, los responsables de Empresa, deben cooperar en esta labor (...) Queremos la emancipación plena de la mujer; queremos la libertad para la mujer; pero entendedlo bien: libertad; no libertinaje"*.¹⁰⁴⁰ Entre la multitud de banderas que se agitaban en los palcos y anfiteatros aquel día, entre las pancartas de las agrupaciones y sindicatos que participaron en el acto, se podía leer el siguiente eslogan: *"¡Mujeres: que la producción no disminuya por falta de nuestro*

¹⁰³⁸ "Movilización femenina", *Mundo Obrero*, 6/3/1937, p. 2.

¹⁰³⁹ "Intervenciones de las Mujeres Antifascistas y la Unión de Muchachas", *Mundo Obrero*, 9/3/1938, p.

4.

¹⁰⁴⁰ "Ayudemos a la mujer", *Mundo Obrero*, 9/3/1938, p. 1.

esfuerzo! Entre tanto, la revista *Mujeres* recordaba que en la guerra, “*como una situación coyuntural, no lo reivindica como derecho sino como sustitución*”.¹⁰⁴¹

* * * * *

Con su capacidad para ilusionar, la influencia de los partidos comunistas en los movimientos juveniles fue patente durante aquel primer tercio del siglo XX, y aún después. La Unión de Muchachas (UM), la organización juvenil femenina de orientación comunista más importante de Madrid, creada durante el propio conflicto bélico, estuvo controlada en gran parte por las JSU. Tenían su propio periódico, *Muchachas*, que comenzó a publicarse en Madrid en mayo de 1937 rotulándose “portavoz de las jóvenes madrileñas”. Las páginas de *Muchachas* están repletas de artículos que describen cómo disfrutaban en estos momentos las jóvenes de sus nuevas condiciones laborales y de ocio. El trabajo de la organización fue presentado como una superación de intentos anteriores por mejorar las condiciones de vida de la mujer, viciadas por los intereses de clase y por la falta de unidad entre ellas producto a su vez de la falta de conciencia política, entendida como conciencia de clase. Las exigencias de la guerra y la enorme transformación de la estructura social como consecuencia de aquella, se entendía que hacían necesario un esfuerzo adicional por parte de las jóvenes. Ese esfuerzo se concretará en su agrupación (mujeres de la ciudad y mujeres del campo) para tratar de dar una respuesta más eficaz a los nuevos problemas, apropiándose del lema comunista “solidaridad y camaradería”. *Muchachas* publicaba el 20 de mayo de 1937 esta especie de manifiesto unitario: “*Se han terminado las señoritas de la ciudad que miraban con desdén a las campesinas, [a las] que consideraban como seres inferiores, y se han terminado las paletas, que miraban con rabia a las jóvenes de la ciudad*”.¹⁰⁴² Las jóvenes empleadas del comercio admiten que, hasta ese momento, su máxima preocupación era la “coquetería personal”, y prometen que, a partir de entonces, van a intensificar sus esfuerzos por implicarse en asuntos políticos y sociales.¹⁰⁴³ En resumidas cuentas, querían contribuir activamente, en plano de igualdad con sus compañeros, a la creación de una

¹⁰⁴¹ SEBASTIÁN, L. (1990), p. 999.

¹⁰⁴² “Enseñanzas que se deducen del trabajo femenino en España”, *Muchachas*, 20/5/1937, p. 2.

¹⁰⁴³ “¡A las muchachas del comercio!”, *Muchachas* 3, p. 2.

sociedad más justa e igualitaria.¹⁰⁴⁴ La Aliança Nacional de la Dona Jove realizaba en Barcelona un trabajo similar desde 1937.¹⁰⁴⁵

Los parámetros de esa implicación en la política no eran, como bien podría suponerse, de inspiración feminista, sino de clase en estado puro. El 9 de mayo de 1937, en el discurso de apertura de la I Conferencia Nacional de la UM, la dirigente comunista Josefina López reafirmaba esa posición al declarar: “*Nosotras no alentamos un movimiento feminista; queremos trabajar junto a nuestros compañeros*”.¹⁰⁴⁶ Junto a ella intervinieron por la AFSM, Carmen Díez; por la FUE, Carmen Arroyo; el director general de Seguridad Wenceslao Carrillo, invitado de honor en la presidencia de la asamblea; por el comité ejecutivo de las JSU, “una mujer llamada Marina”; Antonia Sánchez, Juanita Úbeda y Resurrección Alarcón, delegadas de UGT y CNT del taller de Camisería de Confección Quirós; las delegadas de las campesinas del pueblo de Langa, así como de la sección de Artes Plásticas de las JSU y de las jóvenes de Chinchón; por el Sindicato de la Aguja, intervino Trinidad Rodríguez; por los laboratorios Ybis, Pepita Peña, y finalmente una brigadista. Para entonces, parecían estar claras las tareas internas de orden práctico referentes a la ayuda a prestar por las mujeres, y así la UM expone en las conclusiones de su I Conferencia Nacional, celebrada en Madrid en mayo de 1937: “*A) Que nuestros problemas fundamentales son: * Primero. Aunar y coordinar todos los esfuerzos que las muchachas realizan para la guerra, y aprovechar todas las energías juveniles femeninas que aún no han sido empleadas en actividades relacionadas con nuestra heroica lucha. * Segundo. Reforzar los lazos y ampliar las bases de la unidad de todas las organizaciones juveniles antifascistas. * Tercero. Acabar para siempre con la herencia espiritual del antiguo régimen capitalista, con sus necios prejuicios, con sus arcaicas costumbres y con la espantosa incultura en que nos tuvo sumidas. * Cuarto. Formar y preparar cultural, técnica y profesionalmente a las muchachas para que podamos contribuir, junto con nuestros compañeros, a la construcción de una nueva sociedad, una vez aplastado el fascismo*”.¹⁰⁴⁷ Con todo, dar a conocer ese planteamiento exigía una estrategia bien planteada, en la que quedara clara, una vez más, la hegemonía de la clase sobre el género.

¹⁰⁴⁴ “La cultura en manos del pueblo es un arma poderosa contra el capitalismo”; “El estudio, fuerte aspiración de nuestras muchachas”, *Muchachas*, 10/7/1937, y “Nuestro trabajo”, *Muchachas* 5, 1937, p. 3.

¹⁰⁴⁵ *Aliança Nacional de la Dona Jove: Pla General de Treball*, s.l., s.n., s.a. AFPI, fa 1637.

¹⁰⁴⁶ “Las muchachas de Madrid celebran su conferencia”, *Mundo Obrero*, 10/5/1937, p. 2.

¹⁰⁴⁷ “Conclusiones de la Conferencia de las Muchachas de Madrid”, *Muchachas*, 20/5/1937, p. 4.

Y así, a la pregunta de “¿Qué es la Alianza de Muchachas? ¿Será una juventud nueva? ¿Será una Organización de tipo feminista?(...) Se preguntará alguna muchacha”, Carmen Torrijos, secretaria general del Comité de Madrid de la UM, respondía el 9 de julio de 1937, en el órgano de expresión de la organización, la revista *Muchachas*: “Nuestro movimiento de Alianza es un movimiento juvenil femenino independiente (...) Hacer un movimiento independiente de muchachas no supone separarse del resto de la juventud. Nuestro movimiento no es feminista; será independiente en cuanto se refiere a los problemas específicamente femeninos, teniendo en cuenta que la labor de la mujer en la guerra es completamente distinta a la de los hombres: es puramente de retaguardia, y precisamente ahí caben todas las actividades femeninas”. Insistiendo en las tareas de captación para aprovechar un espacio de militancia hasta ahí mal cultivado como propio, el de la juventud, Torrijos añadió: “La finalidad principal de nuestro movimiento es atraer a todas las jóvenes, sin distinción de ideologías, a la tarea de colaborar en la guerra, aumentando los esfuerzos de todas; ayudando a nuestros compañeros a aplastar el fascismo, conquistaremos la vida por la cual da su sangre el Ejército del pueblo. Sabemos que hay gran masa de mujeres que permanecen alejadas de las Organizaciones juveniles, y (...) es porque no se ha sabido dar a ninguna Organización juvenil antifascista un contenido que las atraiga, teniendo en cuenta la vida de opresión y prejuicios que arrastran. Y señaló: “Nuestra Alianza no tiende sólo a exigir de las muchachas, sino a ir dando solución a sus problemas en mayor medida de lo posible, con arreglo a las circunstancias (...) Esperamos que después de una exposición clara de nuestro movimiento, no quede una sola muchacha, una sola fábrica o taller que no se adhiera a nosotras, comprenda el verdadero significado y vea en nuestra Alianza de Muchachas el paso más firme para la unidad de toda la juventud, garantía del triunfo sobre el fascismo”.¹⁰⁴⁸ La misma preocupación manifestaba la II Conferencia Nacional de la AMA, celebrada en Valencia del 29 al 31 de octubre de 1937.

En el curso de la guerra surgirán, siguiendo la línea de actuación de la AMA, que reclamaba una política específica para la mujer proletaria, “hogares de la mujer trabajadora” en Madrid y en Barcelona, como centros de capacitación donde recibirán las mujeres formación cultural, política y profesional. Tanto la AMA como la URF, las escuelas “Alerta”, las JSU (en la calle Núñez de Balboa 62, de Madrid), las secretarías femeninas del PCE y del

¹⁰⁴⁸

Muchachas, 9/7/1937.

PSOE,¹⁰⁴⁹ organizaron cursillos de formación, entre los que predominaban los de enfermería, confección, cultura general,¹⁰⁵⁰ mecanografía o auxiliar administrativo. A raíz de la I Conferencia Nacional de Mujeres del PSUC celebrada en Barcelona en abril de 1937, la delegada de movilización femenina, María Pérez Enciso, había esbozado un programa de movilización para la preparación de la mujer en oficios tradicionalmente reservados a los hombres. Las afiliadas al Sindicato de Trabajadores del Comercio (UGT) crearon a su vez una sección femenina, “*con el objeto de hacer más fácil y rápida la labor de capacitación para el trabajo*”.¹⁰⁵¹ La UM se aplicó a la tarea de formar a jóvenes por medio de sus propios cursillos, realizados en su mayor parte en la sede central (número 67 de la calle de Serrano, en Madrid). Otros se celebraron en las casas-hogar que tenía la AMA en los cuatro radios comunistas (equivalentes a las agrupaciones del PSOE) de Madrid.¹⁰⁵² Los cursillos no contaron, sin embargo, con apoyo económico oficial, dependiendo de esta forma de los donativos y recaudaciones aleatorias que pudieran realizarse en el Ejército, en los partidos, etcétera, actitud que refleja a las claras el predominio de la conciencia de clase empañando la especificidad de género.

De hecho, las mujeres tenían la inquietud y el deseo, comunes y compartidos, de capacitarse profesionalmente. Muchas mujeres apenas habían ido a la escuela y carecían de los mínimos conocimientos, pero querían salir de su ignorancia: “*Qué vida me podía haber esperado a mí, sin saber nada, lo poco que sabía leer y escribir ¡eh!, na más que trabajar como un animal*”.¹⁰⁵³ Testimonios como éste, recogidos oralmente tiempo después, enlazan con otros similares de la época: “*Hasta hace poco he sido analfabeta. Ahora no lo soy. Voy a las escuelas de ‘Alerta’. Mira: estos garabatos tan sencillos que ves aquí es mi nombre: Carmen...*”.¹⁰⁵⁴

¹⁰⁴⁹ “Círculo Socialista del Norte”, *Ahora*, 21/10/1937, p. 6.

¹⁰⁵⁰ Por ejemplo, los cursillos organizados por la secretaria femenina de las JSU en el sector sur: *Ahora*, 27/10/1937, y sector este: *Ahora*, 31/10/1937 y 3/11/1937, p. 7. La comisión de Cultura del Comité de Madrid de las JSU organizó una Academia de Corte y Confección: “Muchacha, ¿Quieres aprender corte y confección?”, *Ahora*, 6/10/1937, p. 2; 7/10/1937, p. 5; 16/10/1937, p. 5 y 27/10/1937, p. 4, además de una escuela de capacitación industrial para ambos sexos: *Ahora*, 3/10/1937, p. 7.

¹⁰⁵¹ ALMA, “Emancipación y deberes”, *Mercor*, octubre de 1937, p. 7.

¹⁰⁵² Por ejemplo, en Chamberí se proporcionó educación gratuita a más de 50 jóvenes en 1937: “Actividad del Radio Chamberí”, *Mundo Obrero*, 23/3/1937, p. 3.

¹⁰⁵³ Testimonio de Victoriana Bernal, que *trabajaba* ya antes de 1936 en el servicio doméstico, en C. GARCÍA NIETO (1988), p. 173, nota 99.

¹⁰⁵⁴ “Compañera, “¿Qué quieres ser?”, *Ahora*, 14/4/1937 y 18/4/1937. *Ibid.*, nota 100.

Es cierto que las mujeres procedentes de otras clases sociales –media y alta- poseían una cultura, unos estudios, más extendidos y en los que iban avanzando a cierta velocidad, pero en general tampoco se trataba de una preparación práctica para incorporarse a la producción. *Mundo Obrero*, con fecha 25 de agosto de 1937, publicaba una entrevista a Margarita Pimentel, Sara Morán, Rosa Montford y Daniela Frías, secretaria, secretaria administrativa, profesora de Cultura General y profesora de Corte y Confección de la AMA de Chamartín de la Rosa y Tetuán de las Victorias (Madrid, calle Jaén 42), en la que se les preguntaba a propósito de su labor. Margarita Pimentel define entonces el Hogar de la Mujer como “*una institución amplia de carácter antifascista, que tiene por misión dar a la mujer la cultura, la preparación que no pudo adquirir en tiempos en que mandaba la tiranía. Son, pues, estos Hogares un fruto ya de nuestro régimen de libertad (...). Su labor no es política, sino cultural, de capacitación, antifascista*”. Por su parte, la secretaria administrativa, Sara Morán estaba segura de que las mujeres, “*por medio de la cultura podrán comprender el problema de su liberación y defenderse*”. Desde el lado de quienes enseñaban, la profesora de Cultura General, Rosa Montford, se alegraba de que “*cada día que pasa llegan más a clase (...) Todas estudian fervientemente; pero las analfabetas son las que más deseos tienen de aprender*”. La profesora de Corte y Confección, Daniela Frías, se mostraba también satisfecha: “*Son ya muchas las alumnas que han salido enseñadas y están colocadas*”.¹⁰⁵⁵ Las jóvenes trabajadoras de un taller de timbrado de bolsas, en Madrid, expresaban su contento al periódico *Ahora*, porque “*pronto vamos a empezar a aprender. Seguramente el lunes*”.¹⁰⁵⁶

Las expectativas laborales de la UM se frustraron enseguida, sin embargo, al tener que enfrentarse a las resistencias de los trabajadores a la incorporación profesional de las mujeres y al recelo de las organizaciones sindicales a la hora de poner en marcha programas masivos de capacitación. Con ansiedad más que desolación, *Muchachas* pedía ayuda ya en 1937: “*Queremos trabajar. Queremos labrar con vosotros la victoria. Por eso nosotras decimos: ¡Ayudadnos!*”.¹⁰⁵⁷ Felisa Sánchez, en representación de la UM, pedirá “*¡paso a la mujer!*”¹⁰⁵⁸ en las tareas políticas y en la producción.

¹⁰⁵⁵ “El Hogar de la Mujer, centro de capacitación femenina”, *Mundo Obrero*, 25/8/1937, p. 4.

¹⁰⁵⁶ “Una nueva reivindicación por las muchachas”, *Ahora*, 10/10/1937, p. 2. FORTÚN, E., “Cómo se trabaja para la guerra en la Escuela del Hogar y profesional de la mujer”, *Crónica*, 27/3/1937..

¹⁰⁵⁷ *Muchachas* 3, 1937.

¹⁰⁵⁸ “¡Paso a la mujer!”, *Mundo Obrero*, 4/1/1938, p. 1.

Entre el entusiasmo inicial y la constatación de las dificultades para dar paso a sus expectativas de igualdad de derechos, el discurso tendía a hacerse ambivalente, porque las mujeres que lo emitían vinculaban su derecho al empleo y al salario, y a la capacitación profesional, con las necesidades de la guerra contra los sublevados.

Desde esta óptica, se puede entender mejor aquello que Ronald Fraser dice, al referirse a una joven de 16 años: *“Experimentó la liberación de la revolución tanto como la frustración que producía ver la inamovilidad de los papeles masculino-femenino”*.¹⁰⁶⁰ En cualquier caso, las mujeres comunistas tratarían de controlar su insatisfacción, siempre en aras de lograr la victoria. La segunda sesión del pleno del comité nacional de la Unión de Muchachas Españolas, el 8 de octubre de 1938, contuvo un informe de la Secretaria nacional, Trinidad Torrijos, con el balance del trabajo realizado. Un balance a su juicio satisfactorio, a pesar de la corta vida de la organización. En alusión a las tareas por delante, como exigía el contexto político, jerarquizó de nuevo los objetivos: la ‘campaña de invierno’ en primer lugar, y solo después la exigencia de la igualdad de trato (*“pero nosotras también luchamos por las reivindicaciones de las ‘Muchachas’”*). El nivel de exigencia, sin embargo, había crecido, en correspondencia con la insatisfacción de las mujeres: *“Queremos”*, vino a decir, *“que su incorporación al trabajo se lleve con un ritmo más acelerado que el que se ha llevado hasta ahora. Lucharemos contra todas las dificultades y las incomprensiones que aún existen”*. En relación a las menores sueldos, *“lo que tampoco se puede permitir es que camaradas que realizan el mismo trabajo que un hombre perciban menos salario”*. Las delegadas “de provincia” que hablaron después, destacaron el inmenso trabajo que realizaban las “muchachas” madrileñas.¹⁰⁶¹

Las cosas no variaron mucho sin embargo, al parecer, pues a comienzos de marzo de 1939, cuando las dificultades del ejército republicano para ganar la guerra eran ya evidentes, la UM celebró una asamblea para afirmar su adhesión entusiasta al gobierno de Unión nacional. La presidió Josefina López e intervinieron Juanita Doña, una trabajadora (Esther Jiménez) y Dora Serrano, delegada de los talleres Ceñal. Todas y cada una prometen al gobierno de Negrín su “ayuda máxima” para organizar la retaguardia y luchar contra quienes se inclinaban a capitular. En sus conclusiones, pedirán todavía al

¹⁰⁶⁰ FRASER, R. (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, v. I Barcelona, Crítica, p. 402.

¹⁰⁶¹ “Pleno del Comité Nacional de la Unión de Muchachas Españolas”, *Mundo Obrero*, 9/10/1938, p. 1.

gobierno la apertura de más escuelas de capacitación técnica, dirigiéndose a aquellas otras jóvenes que, en la zona invadida, se hallan bajo la bota del “extranjero”, para que, a un lado y otro, las jóvenes españolas luchasen unidas en un sólo frente de combate, “*para lograr la independencia de la patria*”.¹⁰⁶¹

* * * * *

La revista *Mujeres Libres* había aparecido en un principio como portavoz de un pequeño grupo de militantes anarquistas, que adoptaron el mismo nombre, con el propósito de sacar un periódico y distribuirlo dentro del movimiento anarquista. En sus páginas, sin embargo, va a ser la primera vez que en España se plantee la problemática femenina desde una perspectiva de clase, porque desde la AMA no se reclamaba propiamente la igualdad de la mujer como reivindicación feminista, sino que se entendía que su papel era importante en tanto ayudaba a superar el capitalismo y el fascismo, puesto que el esfuerzo de la clase obrera en su conjunto era necesario para acabar con ellos. En el periodo de formación (mayo de 1936) la organización contaba sólo con unas 500 afiliadas.¹⁰⁶² En el número de la revista *Mujeres Libres* inmediatamente posterior al alzamiento, uno de los números que hemos podido consultar (llegaría a publicar un total de trece números), se habla sin embargo de un crecimiento espectacular: “*Nuestra Agrupación tiene ya organizadas varias secciones, con un total de cerca de 3.000 compañeras dispuestas a trabajar donde las necesidades de la guerra dispongan*”.¹⁰⁶³ Aún más, según fueran avanzando guerra y revolución (esencial para aquellas mujeres su ligazón inseparable), fueron creciendo las afiliadas rápidamente, llegando a contar, según la delegada de Propaganda, Mercedes Comaposada, con 35.000 afiliadas en noviembre de 1937.¹⁰⁶⁴ Parte del éxito lo proporcionaba la fusión con otros focos. Así, al poco de comenzar la guerra, en septiembre de 1936, otro grupo de militantes anarquistas de Barcelona, que con el nombre de Grupo

¹⁰⁶¹ “La asamblea de la Unión de Muchachas”, *Mundo Obrero*, 4/3/1939, p. 2.

¹⁰⁶² COMAPOSADA, M., “Organización y actividades de Mujeres Libres”, *Tierra y Libertad*, 27/3/1937, p. 8. “Ellas, comprendiendo su responsabilidad en nuestra hora histórica, trabajan y luchan con ardor”; “La gran obra de Mujeres Libres”, *Solidaridad Obrera*, 17/11/1937, p. 2.

¹⁰⁶³ “¡Hasta la victoria final!, *Mujeres Libres* 5, “65 Días de la Revolución”, p. 2.

¹⁰⁶⁴ Entrevista a Mercedes Comaposada en *Solidaridad Obrera*, 17/11/1937, p. 2.

Cultural Femenino¹⁰⁶⁵ realizaba un trabajo similar desde comienzos de 1935, se unió al núcleo inicial de Mujeres Libres de Madrid, formando así la segunda Agrupación de ML.¹⁰⁶⁶

Pronto se crearon nuevos grupos, aunque parece imposible determinar el número exacto de sus militantes. Según Mary Nash, que fue quien primero ofreció un estudio global de la asociación, ML estaba compuesta de la siguiente manera: de un total de 153 agrupaciones, había 46 en Cataluña; 29 en Levante-Andalucía; 20 en Aragón, y 58 en la zona Centro.¹⁰⁶⁷ Compartía activamente la estrategia anarcosindicalista de lucha de clases y la visión comunista libertaria de la CNT y la FAI, pero entendía que en ese marco cabía desarrollar sus objetivos organizacionales específicos, resumidos en dos consignas: capacitación y captación. Lo primero se refería al trabajo educativo, para ayudar a las obreras y campesinas a superar las enormes carencias de instrucción formal que padecían, lo cual era condición básica para acceder al segundo objetivo, la incorporación plena y en profundidad al proceso de transformación social impulsado por el movimiento libertario.

Las mujeres eran empujadas a la calle por las nuevas necesidades -ése era el análisis de la situación-, de manera que sectores importantes de la población femenina habían abandonado su trabajo aislado y se encontraban en la fábrica, en el taller, en el hospital y en el frente. Pero esa incorporación a los intereses colectivos no estaba motivada por una conciencia clara, sino por un impulso instintivo. ML se proponía recoger la antorcha que las condiciones objetivas le tendían, y *“convertir en conciencia ese instinto”*. Porque las propias mujeres lo exigían a su vez: *“Cada día era un vendaval de propuestas, de tareas, de compañeras reclamando un espacio propio”*.¹⁰⁶⁸ Como explica el proceso Carmen Domingo, *“para ellas la guerra era una oportunidad sin igual para realizar una revolución de las mujeres”*.¹⁰⁶⁹

Con el desencadenamiento de la guerra, ML se vio obligada a adoptar directrices nuevas. Si bien sin renunciar a la emancipación y a la capacitación

¹⁰⁶⁵ El Grupo Cultural Femenino lo formaban Concha Liaño (secretaria), Soledad Estorch, Felisa Castro, su hermana Apolonia y Flora, la hija de Felisa, Aurea Cuadrado, Pilar Grange, maestra racionalista, María Cerdán y Nicolasa Gutiérrez: QUIÑONERO, L. (2005), p. 225. La anarquista Libertad Ródenas, Fina Cubells, Adela Carreras, Pura Pérez entre otras, se sumaron a la iniciativa de la agrupación.

¹⁰⁶⁶ “Realizaciones de Mujeres Libres”, *Tierra y Libertad*, 30/7/1938, p. 4.

¹⁰⁶⁷ Una discusión de las cifras y sus fuentes en NASH, M. (1981), pp. 87-88.

¹⁰⁶⁸ QUIÑONERO, L. (2005), p. 230.

¹⁰⁶⁹ DOMINGO, C. (2004), p. 237.

de la mujer por medio de la cultura, sus componentes fueron conscientes de que las nuevas circunstancias exigían un cambio de táctica, y se propuso como tareas específicas de las anarquistas la consolidación de las conquistas revolucionarias en la retaguardia, y la de elevar su conciencia de la trascendencia de su esfuerzo de guerra.¹⁰⁷⁰ Así, la táctica inicial de estimular una “*actitud social por medio de la cultura adecuada*” había quedado desplazada. ML creía, por lo tanto, que la tarea más urgente de su organización pasaba a ser en aquellos momentos la de orientar las actividades espontáneas de las mujeres.¹⁰⁷¹ Las ideas expuestas por ML fueron sustancialmente diferentes a los planteamientos “clásicos” obreristas en torno a la problemática específica de la mujer, una vez que entre los objetivos básicos de su actuación se encontraba “*crear una fuerza femenina consciente y responsable que actúe como vanguardia del progreso*”. Estableció a este efecto escuelas e institutos, y puso en marcha ciclos de conferencias o cursillos especiales, para capacitar y liberar a la mujer de “*su triple esclavitud: esclavitud de ignorancia, esclavitud de hembra y esclavitud de productora*”.¹⁰⁷²

A tal fin, y con el apoyo financiero de Solidaridad Internacional Antifascistas (de la que era directora Lucía Sánchez Saornil), ML constituyó el Casal de la Dona Treballadora en Barcelona en 1937, que preparaba a las mujeres de la clase trabajadora para su ingreso en la Universidad. El Casal de la Dona Treballadora proporcionó educación gratuita a unas 900 jóvenes en 1938. Impartió cursos de enseñanza elemental (las “cuatro reglas”), cursos de cultura general (Matemáticas, Geometría, Lengua Española, Geografía e Historia, Física y Ciencias Naturales) y clases de formación profesional (costura, mecanografía, Inglés, Francés, enfermería y puericultura). Los domingos se celebraron charlas sobre temas que despertaban un mayor interés (higiene, sexualidad femenina, etc.). Se enseñaba también a las jóvenes a practicar los primeros auxilios.¹⁰⁷³ El 17 de noviembre de 1937, en una entrevista publicada por *Solidaridad Obrera*, la delegada de Propaganda de ML, Mercedes Comaposada, declaraba: “*En todos los pueblos de la España luchadora y antifascista (Igalada, Martorell, Gerona, Tarrasa, Olesa de Montserrat, Villanueva i la Geltrú funcionan escuelas para analfabetas, clases de corte y confección y cursos de agricultura*”. Y dijo: “*En Barcelona, en el ‘Casal de la*

¹⁰⁷⁰ Nota de la redacción, en *Mujeres Libres* 5, “65 días de la Revolución”.

¹⁰⁷¹ “Mujeres Libres en Madrid”, *Mujeres Libres* 7, “VIII mes de la Revolución”.

¹⁰⁷² COMAPOSADA, M., “Organización y actividades de Mujeres Libres”, *Tierra y Libertad*, 27/3/1937, p. 8.

¹⁰⁷³ “Una obra magnífica de ML. El Casal de la Dona Treballadora”, *Tierra y Libertad* 28/5/1938, p. 4.

Dona Trabajadora' existen además de clases elementales, complementarias de la enseñanza elemental, y complementarias profesionales, las de formación social.

Además, señaló que “*se exige presentar un carnet, cualquiera que sea, acreditativo de su personalidad antifascista.* Interpelada sobre el número de alumnas matriculadas, explicaba: “*En Cataluña, tenemos actualmente más de 400 alumnas que asisten a nuestras clases, estando inscritas para los próximos cursillos casi el doble. Las clases de enfermería junto con la mecanografía las más concurridas, y dijo: "Tenemos constituidas secciones de trabajo en todas las partes, y secretarias en las Federaciones de industria"*.”¹⁰⁷⁴ En diciembre de 1937 Amparo Poch Gascón fue nombrada responsable del Casal de la Dona Treballadora. Esta preparación se dirigía a corto plazo a capacitar a las mujeres para reemplazar a los hombres en sus puestos de trabajo y permitirles ir al frente, pero se dirigía a medio plazo a dotarla de una capacitación mediante la cual conseguir su emancipación. Los objetivos y actividades realizadas iban en dirección de la promoción de la mujer. La mujer, decían, no debe considerarse un “elemento de sustitución”, y su trabajo debe tener “un valor equivalente a la actuación masculina”.¹⁰⁷⁵ Sí bien “*el trabajo es un derecho conquistado por ella en los días en que la lucha era más cruenta*”, dicha conquista, al margen de los condicionamientos temporales, debería mantenerse cuando aquélla terminase.¹⁰⁷⁶

ML nunca consideró su trabajo como una tarea exclusivamente de solidaridad frente al fascismo sino como una tarea de anarquistas en la defensa de una sociedad nueva: “*Mujeres Libres tiene la personalidad propia de una organización revolucionaria, con objetivos concretos y una clara conciencia de su misión, que va más allá del limitado antifascismo*”.¹⁰⁷⁷ Despreciando el matrimonio como fórmula social, la revista *Mujeres Libres* lamentaba que todavía hubiese muy pocas mujeres dispuestas a “*cumplir el destino natural de la maternidad sin preguntar por el esposo, por la posesión asegurada, por la casa propia y por la tutela que todo esto significa*”.¹⁰⁷⁸ Esta misma opinión idealista fue defendida por la dirigente anarquista Federica Montseny, como puso de relieve en sus abundantes declaraciones a la prensa escrita. Baste citar

¹⁰⁷⁴ Entrevista a Mercedes Comaposada, en *Solidaridad Obrera*, 17/11/1937, p. 2.

¹⁰⁷⁵ “La incorporación de las mujeres al trabajo”, *Mujeres Libres* 12, mayo de 1938.

¹⁰⁷⁶ “Realizaciones de ‘Mujeres Libres’”, *Tierra y Libertad*, 30/7/1938, p. 4.

¹⁰⁷⁷ QUIÑONERO, L. (2005), p. 234.

¹⁰⁷⁸ “Maternidad y maternalidad”, *Mujeres Libres* 12, mayo de 1938.

su respuesta en una entrevista, en la que, preguntada sobre a quién correspondería hacerse cargo de cubrir las necesidades infantiles, respondía: “*Le père, évidemment*”.¹⁰⁷⁹

Ciertamente sorprende, a pesar de la radicalidad de partida, que el concepto que defendía Federica Montseny de amor libre apenas se separaba en aquel momento del concepto de matrimonio burgués, en el que las viejas relaciones matrimoniales reducían a la mujer prácticamente a funciones de sirvienta del varón y criadora de sus hijos. Existe no obstante un sector, magníficamente representado por la anarquista Lucía Sánchez, que concibe la maternidad como una forma de realización personal y no como la cumbre de su desarrollo. Discutiendo la teoría de la diferenciación de la mujer formulada por el doctor Gregorio Marañón en 1920, una definición muy represiva del papel de la mujer, denunciaba Lucía Sánchez que, en esa óptica, la mujer no era más que “*una matriz tiránica que ejerce sus oscuras influencias hasta los últimos repliegues del cerebro*”, de manera que toda actividad psíquica de la mujer se vería supeditada a un proceso biológico, el de la procreación. De ahí el resumen triste de su destino: “*Nacer, sufrir, morir*”; de ahí todo el horizonte femenino por delante: “*La madre es el producto de la reacción masculina frente a la prostituta que es para él toda mujer. Es la deificación de la matriz que lo ha albergado*”.¹⁰⁸⁰

ML también se interesó por la reforma sexual, pretendiendo dar cauce así a la revolución sexual en España Sin embargo, apenas encontramos referencias a cuestiones clave como el aborto libre y el control de la natalidad en su propaganda.¹⁰⁸¹ Federica Montseny, en una entrevista con H.E. Kaminsky, creía sinceramente que el instinto maternal de las mujeres catalanas era tan potente que sólo renunciaban al gozo de la maternidad en casos muy graves.¹⁰⁸² Entre sus propuestas de carácter feminista, ML defendían el derecho al control del propio cuerpo, la patria potestad compartida, el derecho a vivir su vida sexual sin estar casada, la equiparación de salarios con respecto al hombre, el derecho a los estudios superiores, el derecho de las mujeres a disponer de sus bienes, por ejemplo.

¹⁰⁷⁹ H. E. KAMINSKY, *Ceux de Barcelona*, París, 1937, p. 71.

¹⁰⁸⁰ SÁNCHEZ SAORNIL, L., “La cuestión femenina en nuestros medios”, *Solidaridad Obrera*, 2/10/1935, p. 2, citada por NASH, M. (1983a), pp. 15-16 y 75.

¹⁰⁸¹ “Mujeres Libres a la vanguardia”, *Tierra y Libertad*, 21/5/1938, p. 4.

¹⁰⁸² H. E. KAMINSKY, p. 75. La cita en SCANLON, G. (1976), p. 308.

Resulta así sorprendente que, teniendo en cuenta que el aborto se había legalizado en Cataluña por decreto de 3 de enero de 1937, ML nunca introdujese el tema del aborto ni tratase temas tan importantes para la mujer como la planificación familiar o el control de la natalidad, “*por más que este tema estaba en la mente de muchas mujeres del momento*”.¹⁰⁸³ Sus campañas educativas se limitaron a la preparación para la maternidad, el cuidado de los hijos y el conocimiento de nociones elementales de anatomía. Los estudios¹⁰⁸⁴ sobre planificación familiar e interrupción voluntaria del embarazo han señalado, a comienzos del siglo XX, la existencia de dos niveles en la realidad de estas prácticas, dos facetas conformadas por el género: de una parte estaría el discurso público del varón y la regulación jurídica, y de otra, la práctica clandestina de las mujeres. “*Pero ese era un asunto del que no se hablaba más que en las cocinas y en las penumbras. Eso era siempre así*”.¹⁰⁸⁵

Otro tema que preocupó considerablemente a ML fue el de la prostitución, que creció a niveles alarmantes debido a la penuria agravada por la propia coyuntura bélica. Sobre este tema, que la organización trató de afrontar desde una perspectiva de defensa de los derechos de las prostitutas, sus componentes hicieron propuestas originales. ML afirmaba que la erradicación de la prostitución era “*la empresa más urgente a realizar en la nueva estructura social*”, todavía más urgente que la educación y la capacitación técnico profesional de la mujer, porque a sus ojos el sometimiento sexual de las mujeres es una consecuencia directa del problema económico. La guerra, así como había favorecido a unos sectores de mujeres al permitirles incorporarse a trabajos fuera del hogar, había perjudicado a otros, de manera que muchas mujeres que estaban al servicio de la burguesía antes de la guerra, se habían visto abocadas a la prostitución, al encontrarse de pronto en la calle sin ninguna preparación profesional. Desde el número 4 de su revista, concretamente, se hará un llamamiento para ayudar a estas mujeres, que estaban sufriendo la “*mayor de las esclavitudes*”.¹⁰⁸⁶

¹⁰⁸³ DOMINGO, C. (2004), p. 115

¹⁰⁸⁴ FOLGUERA, P (1987), “Política natalista y control de la natalidad en España durante la década de los veinte”, en M.C. GARCÍA-NIETO, ed., *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: Ordenamiento Jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XVI- XX)*, Madrid, Universidad Autónoma; NASH, M. (1984), “El neomalthusianismo anarquista y conocimientos populares del control de natalidad en España”, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, El Serbal; “L’avortament legal a Catalunya: una experiència fracassada”, *L’Avenç* 58, 1983, pp. 20-26.

¹⁰⁸⁵ QUIÑONERO, L. (2005), p. 39.

¹⁰⁸⁶ “Liberatorios de prostitución”, *Mujeres Libres* 4.

ML criticará el modo con que la cuestión de la libertad y la liberación sexuales se habían tratado en los medios obreros (conferencias, libros, folletos), puesto que “*conseguían objetivos contrarios a los propuestos*”.¹⁰⁸⁷ Pero insistía en que no se podía culpar a las mujeres de ello, porque carecían de “*ideas generales*”, y se habían visto obligadas a ser “*juguetes ciegos de un proceso histórico*”. Por su parte *Tierra y Libertad*, en 1937, criticará la normativa penalizadora: “*Es el alma del hombre donde hay que destruir la prostitución, donde hay que clausurarla, no mediante un decreto o el cierre de burdeles*”.¹⁰⁸⁸ ML, entre tanto, se dirigía a los milicianos anarquistas para que dejaran de comportarse como “señoritos” al frecuentar los burdeles, y en vez de ello, les instaba a colaborar en la tarea de hacer conscientes a todas las mujeres de su “dignidad humana”.¹⁰⁸⁹

Amparo Poch y Gascón, médico, proyectó unos llamados “Liberatorios” para la rehabilitación de prostitutas, en los que se les daría alojamiento, se prestaría asistencia psicológica y se las iniciaría en un oficio. La exclusión de los anarquistas del gobierno impidió su efectiva puesta en marcha.¹⁰⁹⁰ Federica Montseny consideraba, por su parte, que era imposible abolir la prostitución mediante decreto porque la prostitución representa un problema de carácter moral, de carácter económico y de carácter social que no se puede abolir radicalmente. El 6 de junio de 1937, en una conferencia pronunciada en el Teatro Apolo de Valencia, se refirió a la prostitución en los términos clásicos del pensamiento reformista: “*La prostitución será abolida en el momento en que las relaciones sexuales se liberen*”.¹⁰⁹¹

ML vino también en la guerra a plantear una transformación feminista – en un sentido amplio del término- de las relaciones entre los sexos, de forma paralela a la transformación revolucionaria, para eliminar la “hegemonía masculina”, según su propia terminología. Para ello, la organización y la revista desarrollarían una estrategia de resistencia fundada en la idea de la “doble lucha”, a cargo de aquella organización femenina autónoma. Su propuesta se inserta en una larga tradición anarquista de simpatía y de preocupación por la situación subordinada de la mujer. La teoría de la “doble lucha” se construyó

¹⁰⁸⁷ “El problema sexual y la Revolución”, *Mujeres Libres* 9, “XI mes de la Revolución”.

¹⁰⁸⁸ “Prostitución”, *Tierra y Libertad*, 2/1/1937, p. 8.

¹⁰⁸⁹ *Frente Libertario*, 6/4/1937.

¹⁰⁹⁰ QUIÑONERO, L. (2005), p. 250.

¹⁰⁹¹ MONTSENY, F. (1937b), *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social: Conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937 en el Teatro Apolo, Valencia, Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C.N.T.*, p. 27.

sobre un discurso social y de género, en paralelo, que asociaba la lucha de la mujer a una teoría del cambio social revolucionario, basado a su vez en un modelo anarquista de sistema social alternativo. La teoría de la doble lucha le proporcionará de hecho al modelo un nuevo marco teórico en el que reflejar su experiencia vital.

Con esas ideas salió a la calle el primer número de la revista *Mujeres Libres*, el 2 de mayo de 1936, instrumento eficaz para la divulgación de los puntos de vista de la organización, que sin duda jugó un papel educativo decisivo. Defendía las ideas de autodeterminación y autoemancipación, así como la promoción de la mujer como fuerza progresista y agente activo de cambio en el proceso revolucionario. Su núcleo argumental consistió en sostener que cualquier transformación revolucionaria, en todos los órdenes, tendría que contar necesariamente con el apoyo activo de la mujer. Frente al resto de las organizaciones de mujeres, intentaría sin éxito conseguir su propia autonomía como organización dentro del movimiento libertario, un estatuto del que ya disfrutaban otras ramas del movimiento libertario, como la FAI o las Juventudes Libertarias. Pero ello provocó tensiones en sus relaciones con la CNT y la FAI. Procuró que los militantes anarquistas se dieran cuenta de la necesidad de integrar a las mujeres en todos los campos de la vida política y social del país, y reivindicó la promoción de la mujer a puestos directivos en los diferentes organismos.

Esta firme determinación de autonomía representaba un hito dentro del obrerismo español, ya que hasta ese momento las organizaciones de mujeres habían sido reducidas invariablemente a la condición de sección auxiliar dependiente del núcleo principal de la jerarquía del sindicato o del partido, y se habían limitado a ser mera correa de transmisión de instrucciones de las directivas masculinas.¹⁰⁹²

En el transcurso de la guerra civil, su proyección política fue claramente anarquista. ML celebró su I Congreso Nacional en Valencia del 20 al 22 de agosto de 1937.¹⁰⁹³ En él estuvieron representadas las agrupaciones de Barcelona, Tarragona, Lérida, Gerona, Guadalajara, Lorca, Yecla, Mondéjar, Valencia, Elda, Almería, Igualada, San Sadurní de Noya, Alcoy y Madrid, e indirectamente 28 agrupaciones de Barcelona, 7 de Lérida, 3 de Gerona, 20 de

¹⁰⁹² Discusión de estas peticiones y reacciones del movimiento anarquista en NASH, M. (1981) pp. 90-

106.

¹⁰⁹³ *Solidaridad Obrera*, 24/8/1937, p. 8; *Tierra y Libertad*, 28/8/1937.

la región aragonesa, 25 de la provincia de Guadalajara, 5 de Alicante, 2 de Granada, 5 de Murcia, más una representación de la sección femenina de sindicatos de Utiel. El punto más importante abordado en el orden del día de la reunión fue el de la constitución de la Federación Nacional de ML. En el debate se opusieron dos puntos de vista.

De una parte, la postura defendida por la agrupación de Barcelona, partidaria de una organización de base federativa y de darle el carácter de Federación Nacional,¹⁰⁹⁴ y de otra, la propuesta de la agrupación de Valencia, que por razones de eficacia, propondría la creación de una agrupación nacional dirigida por el comité nacional. La agrupación de Barcelona rechazaría la propuesta valenciana por no ajustarse a los principios federativos del anarquismo y por el peligro que suponía el “*dejar en manos de un Comité toda la vida de la organización*”. Aunque sin embargo reconocería ciertos los motivos que habían llevado a la agrupación de Valencia a presentar su propuesta. Finalmente, tras un debate intenso, quedó aprobada por mayoría la propuesta barcelonesa de constituirse una Federación Nacional de ML.¹⁰⁹⁵ Su constitución como Federación Nacional demuestra, una vez más, sus complejas relaciones con el movimiento libertario. La conferencia siguió con una discusión en torno a la estructura interna de la organización política, aceptándose se basara en comités locales, provinciales y regionales, una forma de organización que sigue el modelo de la CNT y de la FAI, con el cual estaban muy familiarizadas las militantes de ML, y que trataba de dar un máximo de flexibilidad a cada área.¹⁰⁹⁶

Se siguieron así “*procedimientos federales aceptados*”, tal y como se venían desarrollando durante años en la práctica de la CNT y de la FAI. Sus prácticas organizativas se situaban, pues, dentro de las normas de la comunidad libertaria.¹⁰⁹⁷ El 22 de agosto de 1937 después de leída y aprobada el acta de la sesión del día anterior, se pasó a examinar la cuestión del diseño del carnet de la organización.¹⁰⁹⁸ Las discusiones acerca del diseño del carnet, así como el color de su bandera provocaron tensiones entre las agrupaciones. Finalmente,

¹⁰⁹⁴ “Federación Nacional de Mujeres Libres”, *Actas*, p. 2.

¹⁰⁹⁵ *Actas*, p. 2.

¹⁰⁹⁶ *Actas*, p. 3. La cita en NASH, M. (1981), p. 88.

¹⁰⁹⁷ Para una ampliación de la discusión de las relaciones de Mujeres Libres con el movimiento libertario ACKELSBURG, M. (1991a), *Free Women of Spain: anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*, Bloomington; Indianapolis, Indiana University Press.

¹⁰⁹⁸ “Acta de la última sesión de la Conferencia de Agrupaciones de ‘Mujeres Libres’, celebrada en Valencia el día 22 de agosto de 1937”, AHN-Salamanca-Guerra Civil, PS-Madrid, leg. 1532, p. 1.

se acordaría que aparecieran en él los colores rojo y negro, pero no las siglas CNT-FAI, porque *“hay que tener en cuenta que somos una organización afín pero no dependiente de aquellos”*.

Se acordaría por unanimidad que el color de su bandera fuera el azul, apoyando tal proposición, en que *“nuestra agrupación ha de ser optimista y el optimismo no esta representado por ningún color como por el azul”*, y se decidió que el emblema de ML fuere el de las iniciales de la federación, inscritas en una espiral, como símbolo de progreso infinito. Seguidamente se trató el tema del semanario, acordándose que su título fuera *Luchadoras*. La agrupación barcelonesa propuso la creación de una Federación Ibérica de ML. La agrupación de Sadurní propuso editar un sello de propaganda de ML, y puesto el asunto a votación, se aceptó por unanimidad. Finalmente, se acordaría remitir a la compañera Lucia Sánchez Saornil, que se encontraba apartada de la organización por motivos de enfermedad, un ejemplar de las actas de constitución. En una posterior reunión de delegadas, se acordaría por unanimidad nombrar secretaria general a la propia Lucia Sánchez Saornil, sometiendo ese nombramiento al refrendo de las agrupaciones.¹⁰⁹⁹

El desarrollo de la guerra obligaría a ML, lo mismo que a todas las organizaciones de mujeres, a ajustar sus actividades a la supervivencia y a la lucha antifascista. En la práctica, conforme fue complicándose la situación militar del ejército republicano, ML fue limando su discurso feminista y acentuando su identificación con el movimiento anarquista general. A ello contribuyó también, según la autoridad de quien ha estudiado más a fondo su actividad, Mary Nash, que el crecimiento de la organización diese entrada a muchas mujeres poco identificadas con el referente inicial anarquista de la organización. Al carecer tanto del patrocinio gubernamental como del reconocimiento como rama autónoma integrante del movimiento libertario (que realmente recelaba de ella y nunca le otorgó una verdadera complacencia), ML se quedó más aislada que las demás organizaciones de mujeres. Al igual que todas las demás organizaciones femeninas del periodo examinado, ML se vió condicionada por los límites socioculturales de su época. Y, pese a la postura teórica innovadora de sus dirigentes más radicales, la mayor parte de las militantes todavía se inclinaba espontáneamente a exaltar la maternidad como tarea principal de las mujeres y como eje de su definición.

¹⁰⁹⁹

Actas, AHN-Salamanca-Guerra Civil, PS-Madrid, leg. 1532.

Así, las mujeres tienen el derecho y el deber de ocupar su lugar junto a los hombres, se dice.¹¹⁰⁰ Pero ML es consciente de que la revolución obrera por sí sola no puede conllevar la solución del problema de su emancipación. En la lucha por su emancipación, verdaderamente, “estaban solas”, como recuerda Carmen Domingo: “*Y por eso tuvieron que ser las propias mujeres quienes buscarán soluciones*”.¹¹⁰¹ Nita Nahuel considera que son aquellos que quieren ser libres los que deben conquistar su libertad y, por lo tanto, las mujeres no van a conseguir la suya sin luchar por ella.¹¹⁰²

Emma Goldman defendía en *Mujeres Libres* la misma idea, y en relación al comportamiento antediluviano de muchos militantes anarquistas, decía: “*De un objeto de placer a una conveniencia egoísta. Cuando a ti, mujer, no te dé lo mismo que gobiernen unos o que gobiernen otros. Únicamente cuando os hayáis liberado de la moral corriente y de la esclavizante obediencia a un pasado muerto, llegaréis a ser una fuerza invencible en la lucha antifascista y una garantía de la Revolución social. Únicamente entonces seréis dignas de colaborar en la creación de la nueva sociedad en la que todos los seres serán verdaderamente libres*”.¹¹⁰³ Preocuparía a Emma Goldman, así pues, la “tragedia de la emancipación de la mujer” (título de uno de sus mejores trabajos de propaganda sobre el sexo femenino),¹¹⁰⁴ en el que se considera que el concepto estrecho de las relaciones humanas es la causa principal de la tragedia que se estaba viviendo.

El reconocimiento de que existían serios problemas para conseguirlo, llevó a ML a formular un plan de acción. Este plan arranca de la idea de la propagandista (anarquista) Ilse de que a la mujer le toca hacer una “doble lucha”, es necesario luchar en dos sentidos: “desde abajo”, es decir, desde la clase obrera, de la que la mayoría de las mujeres forman parte, y en donde los hombres son sus aliados, y “desde dentro”, es decir, desde cada mujer, luchando contra los prejuicios de género dominantes y las tradiciones y costumbres familiares. Esta lucha no es en modo alguno colectiva, sino que debe realizarla cada mujer individualmente. En esa solitaria y desigual pelea (“guerra de los sexos”), los enemigos son así los padres, el marido y los

¹¹⁰⁰ ELMA, “Emancipación y deberes femeninos”, *Mercor*, octubre de 1937, p. 7.

¹¹⁰¹ DOMINGO, C. (2004), p. 236

¹¹⁰² NAHUEL, N., *Mujeres Libres* 7, “VII mes de la Revolución”, p. 9.

¹¹⁰³ GOLDMAN, E., “Situación Social de la mujer”, *Mujeres Libres* 6, “Semana 21 de la Revolución”.

¹¹⁰⁴ GOLDMAN, E., “La tragedia de la emancipación de la mujer”, *Libre Estudio*, 1/12/1936; “La tragedia de la emancipación de la mujer”, *Libre Estudio*, marzo de 1937, y “La tragedia de la emancipación de la mujer”, *Nosotros*, 1/12/1937.

hijos.¹¹⁰⁵ En algunos artículos de la revista, ésta revolución se considera ya realizada en otros países. Su programa político se centraba en la capacitación de la mujer pero, al mismo tiempo, se esforzaban por incorporarla al movimiento libertario.¹¹⁰⁶

ML actuaría “*como una organización identificada con las finalidades generales de la CNT y la FAI; ya que su aspiración de emancipación femenina tiene como objeto supremo el que la mujer pueda coadyuvar con los conocimientos adquiridos, enriquecidos por sus características propias, a la estructuración de la nueva sociedad de clase*” (artículo 2 de los estatutos), y tendría como objetivo el “*crear una fuerza femenina consciente y responsable que actúe como vanguardia de la revolución*”, luchando por “*la igualdad de las mujeres dentro de un sistema establecido de privilegios*”.¹¹⁰⁷ Estas ideas parten de su consideración de la diferenciación sexual. La “nueva” sociedad significaría el “fin de la civilización unisexual” erigida sobre la exclusión de las mujeres. ML insiste en la independencia psicológica como base de una nueva relación entre los sexos, y se considera, al menos implícitamente (aunque luego no desarrollará esta línea de análisis), a la familia, el núcleo inicial de la represión y al hogar como fuente de poder patriarcal. La corta vida de la organización y la guerra hicieron que sus conflictos teóricos e ideológicos no llegaran a discutirse a fondo.¹¹⁰⁸

* * * * *

Las relaciones orgánicas entre ML y la FAI se establecieron en la conferencia fundacional de ML¹¹⁰⁹. Tras una discusión sobre el asunto y, con

¹¹⁰⁵ ILSE, “La doble lucha de la mujer”, *Mujeres Libres*.

¹¹⁰⁶ Descripción detallada del programa de capacitación de ML en NASH, M. (1975), *Mujeres Libres. España: 1936-1939*, Barcelona, Tusquets; ACKELSBURG, M. (1985): “Separate and Equal. Mujeres Libres and Anarchist Strategy for Women’s Emancipation”, *Feminist Studies* 1, pp. 63-83; ACKELSBURG, M. (1999): *Mujeres Libres: el anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus Memoria.

¹¹⁰⁷ “Mujeres Libres’ tiene una personalidad”, *Mujeres Libres* 8, 1937.

¹¹⁰⁸ “El anarcosindicalismo español mantuvo una práctica fuertemente patriarcal”: H.ANDRÉS GRANEL, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM* (Preactas), p. 5.

¹¹⁰⁹ Las más activas fueron las mujeres provenientes del ambiente anarcosindicalista de Cataluña, como Soledad Estorach, Pepita Carpena, Sara Berenguer, Azucena Fernández y Concha Liaño, pero no hay que olvidar a otras destacadas como María Jiménez, Pura Pérez, Suceso Portales y Antonia Fontanillas. El esfuerzo de todas las mencionadas y de muchas otras se tradujo en una organización que afiliaba a un estimado de más de 20.000 mujeres a finales de 1936, con particular presencia en Cataluña, Aragón y Valencia.

el sólo voto en contra de Madrid, se aprobó que ML solicitaría a la CNT y la FAI “la facultad de enviar una delegación informativa a los comités superiores de aquellas entidades no negándoles igual facultad respecto al nuestro en caso de ser solicitado”,¹¹¹⁰ esperando demostrar así su voluntad de inserción dentro del movimiento anarquista, a la vez que ganar legitimidad¹¹¹¹ con esta muestra de militancia.

De cara al pleno que el Movimiento Libertario iba a celebrar en Barcelona del 16 al 30 de octubre de 1938 (de acuerdo con lo acordado en la Conferencia Nacional de ML, celebrada en Barcelona en agosto de 1938), ML redactó un informe en septiembre de 1938, con información detallada sobre el desarrollo de su organización, en el que se menciona que ML tiene 20.000 afiliadas organizadas en una federación nacional, para el estudio de los delegados y comités nacionales, pidiendo que se la reconociera como rama autónoma del Movimiento Libertario.¹¹¹² En el informe se abordaron cuestiones claves como: el avance de la influencia de las organizaciones de mujeres de orientación comunista, y las relaciones de ML con ellas; la descripción y desarrollo de sus actividades, y la reacción de las organizaciones del Movimiento Libertario frente a la específica organización femenina anarquista. En el informe protestaban por la falta de apoyo y la indiferencia del anarquismo español hacia sus proposiciones de trabajo.

En una reunión celebrada el 11 de febrero de 1939 entre el subcomité nacional de ML y las delegaciones de las regionales del Centro-Levante, y las locales de Madrid y Valencia, con la asistencia del comité peninsular de la FAI y del subcomité nacional de la CNT, la delegación reiteró el rechazo de la petición de autonomía, que había recibido como contestación ML en febrero de 1939.¹¹¹³ Sin embargo, recordaba que se le había reconocido “*un valor y una personalidad*”. A lo largo de los dieciocho meses siguientes, ML había ido afirmando continuamente su independencia y autonomía dentro de la comunidad libertaria, a la vez que insistía en que era “*parte integral del movimiento libertario*”. La correspondencia entre ML y los comités regionales

¹¹¹⁰ “Federación Nacional de Mujeres Libres”, *Actas*, p. 5.

¹¹¹¹ IISG. Amsterdam. Archivo FAI-CP. Paquete 48. C.1. a) carta de la Agrupación de “Mujeres Libres” de Valencia al Comité Peninsular de la FAI, 17 de agosto de 1937. La cita en ACKELSBURG, M. A. (1991b), “Captación y capacitación: el problema de la autonomía en las relaciones de ‘Mujeres Libres’ con el movimiento Libertario”, *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer, pp.389-399.

¹¹¹² El informe constaba de 13 páginas y estaba firmado por el comité nacional de ML, con fecha de septiembre de 1938.

¹¹¹³ QUIÑONERO, L. (2005), p. 256.

y nacionales, tanto de la CNT como de la FAI, indica que se consideraron sus peticiones con cierta serenidad, aunque éstas no siempre encontraron el nivel de apoyo financiero y moral solicitado. Ninguno de los comunicados cuestiona su estatus como organización, ni negaba la importancia de su trabajo para el movimiento libertario en general. Con el tiempo, la CNT y la FAI reconocerán la relevancia del trabajo de ML e incluso aportaron alguna ayuda económica. Entre julio y octubre de 1938, por ejemplo, tanto el comité catalán de la FAI como el comité nacional de la CNT contribuyeron con una pequeña subvención periódica, lo que ayudó a sufragar los gastos del número 13 de su revista, *Mujeres Libres*.¹¹¹⁴

Una organización libertaria con la que ML entró en competencia fue la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) que en la primera mitad de 1937 constituyó un Secretariado Femenino.¹¹¹⁵ Fueron de esta manera los mismos libertarios quienes frenaron el cambio revolucionario a favor de la mujer en sus propias filas. Y lo hicieron porque, como declaran, las JL entendían la emancipación de la mujer como un logro derivado de la revolución social que, permitiría liberar a la vez al hombre y la mujer.¹¹¹⁶ Como explica Jesús López Santamaría, si nos fijamos en que las Juventudes Libertarias de Cataluña (en contra de lo que afirma el informe que la Federación Nacional de ML eleva al pleno nacional conjunto de CNT-FAI-FIJL en septiembre de 1938), en su congreso regional extraordinario del 17 abril de 1937, constituye un secretariado femenino adjunto al comité regional y si, al mismo tiempo, valoramos en términos temporales la queja que se recoge en el informe (“*y hasta nuestro Congreso fueron desfilando compañeras con ese cargo...*”), podemos calcular que las secretarías se establecieron en la primera mitad de 1937. Según el informe, el congreso regional del 17 abril de 1937 se basó, para adoptar tal resolución, en que existían unas “*características especiales de las muchachas que había que atender*”. Los presupuestos teóricos en que la FIJL

¹¹¹⁴ IIGS. Ámsterdam. Archivo CNT. Paquete 40.C.4. Federación Nacional de “Mujeres Libres”: “Informe que esta Federación eleva a los comités nacionales del movimiento libertario y a los delegados del pleno del mismo”. Barcelona, septiembre de 1938, pp. 8-9. La cita en ACKELSBURG, M. A. (1991b), p. 40, nota 13.

¹¹¹⁵ El “Informe que presenta la Secretaria femenina del Comité Peninsular sobre el sexto punto del orden del día, del próximo Pleno Nacional de Regionales de la FIJL, que ha de celebrarse en Barcelona el 1 de octubre de 1938, por Carmen García, Secretaria del Comité Peninsular”, es impreciso en la determinación de la fecha de la aparición de las Secretarías. Señala que fue en un Pleno Nacional de Regionales cuando se acordó su creación, sin indicar la fecha exacta.

¹¹¹⁶ Sobre la problemática que suscita el tema de la mujer en el anarquismo español, véase el epígrafe “Mujer e infancia”, de LÓPEZ SANTAMARÍA, J. (1993), *El desafío de la “Trinidad” Libertaria: Feminismo y afeminismo en el seno del anarquismo hispano. El caso de las JJ. LL.*, 3 vols. (tesis inédita), Universidad de Salamanca.

se apoyaba para justificar la creación de tales secretarías son las especiales características de la mujer y su propio temperamento. Es en esta declaración, precisamente, en la que encontramos una cierta inclinación hacia la postura feminista de ML.

El congreso reconocerá lo aprobado en el pleno del movimiento libertario, pero no aporta ningún enriquecimiento teórico en torno a la estructura de la institución. Su única actuación consiste en unos acuerdos tendentes a la conciliación y aproximación entre ambas posturas, siempre sobre la base de delimitación de áreas de actuación. El pleno del movimiento libertario se dejará pasar sin tratar de solucionar los problemas orgánicos. Lo mismo sucede en el pleno de Valencia de junio del mismo año. La reunión acabo sin conseguirse acuerdos concretos. El secretariado femenino del comité peninsular de la FIJL vuelve a insistir, presentando un informe¹¹¹⁷ para el estudio de las Regionales, en el que solicita un debate y una resolución orgánica de ML. Tales insuficiencias (estructurales y de orientación) explican el que apenas se hubiesen constituido secretarías en las distintas regionales. Solamente funcionaron en el Centro, Levante y Andalucía. La carencia de unos principios orgánicos básicos suscitaría múltiples modelos de secretariados femeninos. Así nos encontramos, en Andalucía, con la existencia de Grupos Femeninos, mientras que en Cataluña se desecha la fórmula de las secretarías, alegando que ya existe el movimiento ML.

El factor que animó a la FIJL a crear su Secretariado Femenino fue la intensa campaña que los partidos republicanos, y sobre todo las JSU,¹¹¹⁸ estaban desplegando en el ámbito de las mujeres, y así contrarrestar esfuerzos de grupos que recibían (directamente) apoyo comunista, como eran la Alianza de Jóvenes Antifascistas (AJA), la Aliança de la Dona Jove. Además de esto, no cabe duda de que el peso que empieza a ejercer la mujer en el conjunto de la FIJL, manteniendo, en algunas localidades, ella sola los comités de las Juventudes, influye en este deslizamiento hacia posturas soterradamente feministas. El Secretariado Femenino se dedicaría a hacer labor de propaganda y trabajo político entre las jóvenes, junto a la captación, y a proporcionarles programas de capacitación. ML y sus seguidoras se oponían, sin embargo, a la creación de secretariados porque, en su opinión, simplemente duplicaban la función de la organización de mujeres que ya existía.

¹¹¹⁷ “Informe sobre la constitución y actividades de los Secretariados de la FIJL”, que presenta para el estudio de las Regionales la Secretaria Femenina del Comité Peninsular, 22 de mayo de 1938.

¹¹¹⁸ Se puede seguir a través de *Ahora*, diario de las JSU.

En los meses que siguieron a su creación, el Secretariado Femenino envió una serie de circulares e informes explicando su razón de ser, e insistiendo en que no pretendía restar ni competir con ML. Es más, se dice que *“entre ‘Mujeres Libres’ y JJ. LL. debe existir una estrecha relación y deben, en más de una ocasión, aunar sus esfuerzos para realizar conjuntamente una positiva labor en pro de la educación y emancipación de la mujer. Delimitando bien la actuación de unos y otros, con comprensión y mutuo apoyo, pueden nuestras actividades tener, a no tardar, resultados excelentes para el movimiento libertario”*.¹¹¹⁹ Sin embargo, como puede (constarse) por sus circulares e informes, sus objetivos y lenguaje eran casi idénticos a los de ML: capacitación y educación de las jóvenes. De este modo, el argumento del secretariado resultaba difícil de mantener.¹¹²⁰ La voluminosa correspondencia entre las secretarías, ML y otras organizaciones del movimiento anarquista revela un fuerte sentido de rivalidad y competencia entre las organizaciones.¹¹²¹ Las secretarías querían que aquella organización (ML) se convirtiera en una organización estrictamente “dependiente” del movimiento libertario,¹¹²² es decir, la vuelta a la situación contra la que se habían sublevado. De forma significativa, un informe del secretariado femenino al Pleno Peninsular de Regionales revelaba que al comité peninsular de la FIJL le había sido bastante difícil convencer a algunos de sus comités y organizaciones regionales de la necesidad de fundar una Secretaria femenina. El Secretariado insistía en que ya era hora de, o bien renovar el compromiso, o cambiar la orientación: *“O reconocemos las ‘características específicas de la mujer’ y para ello creamos un organismo con la suficiente independencia de actuación; o, por el contrario, negamos la existencia de las ‘características especiales’ y no nos ocupamos más de este problema, deshaciendo como consecuencia las SSFF”*.¹¹²³

¹¹¹⁹ *Faro* 5, 10/12/1937, p. 2.

¹¹²⁰ IISG. Amsterdam. Archivo FAI-CP. Paquete 48 C.I.d. FIJL. Comité Nacional. Secretaría Femenina, Circular n. 1, Valencia, 4/11/1937; también FIJL, Secretaría Femenina, Circular nº 1, 9/4/1938; nº 3, de la Secretaria Femenina del CP de la FIJL, y “La juventud actual y la emancipación juvenil femenina”, *Acracia*, 11/1/1937. En ACKELSBURG, M. (1991b), p. 40, nota 14.

¹¹²¹ AHN-Salamanca-Guerra Civil, PS Barcelona, carp. 903. Por ejemplo, Carmen Gómez, por el Comité Peninsular FIJL, Secretaría Femenina, al Comité Regional de Barcelona. 23/7/1938: Suceso Portales, Secretaria del Subcomité Nacional de “Mujeres Libres”.

¹¹²² AGGC, Salamanca, PS-Barcelona, carp. 903, p. 2. “FORMAS Y ACTIVIDADES A DESORROBAR (sic) POR LA SECRETARÍA FEMENINA, PONIENDO EN PRÁCTICA DIVERSOS PROCEDIMIENTOS A NUESTRO ALCANCE”. Secretaria Femenina. FIJL, 11 de mayo de 1938. La cita en ACKELSBURG, M. (1991b), p. 40, nota 17.

¹¹²³ AHN-Salamanca-Guerra Civil, PS Barcelona, carp. 140. “Exposición del problema de las relaciones de las Secretarías Femeninas de la FIJL con “Mujeres Libres” que presenta a estudio de las regionales la

Con todo, a pesar de competir con ML, las secretarías femeninas, tenían aparentemente experiencias que validaban la insistencia de ML de que se la reconociera como una rama autónoma del movimiento libertario. Las quejas de las secretarías ante la falta de comprensión y de apoyo recibido por los órganos del movimiento libertario, y la necesidad de una mayor autonomía, parecen justificar la propia postura de ML respecto al movimiento libertario en pleno; pero las secretarías nunca ofrecieron de hecho apoyo público a ese punto de vista, la necesidad de un movimiento organizado de mujeres, independiente y convergente con el movimiento libertario. En consecuencia, ML no fue invitada formalmente al pleno del movimiento libertario reunido en Barcelona en octubre de 1938. Este rechazo y falta de sensibilidad hacia sus orientaciones demuestran una vez más la gran contradicción existente entre teoría igualitaria y práctica sexista dentro del movimiento anarquista. Sin embargo, ML formó una delegación de 15 mujeres que viajaron al congreso y solicitaron credenciales como delegadas de su organización y el reconocimiento formal como integrantes del movimiento libertario. Después de algunos debates, la asamblea acordó que ML no asistiese al mismo, “nada más que en el punto que les atañe directamente”.¹¹²⁵ Solo Emma Goldman fue autorizada a estar presente como observadora a lo largo de todas las jornadas.¹¹²⁶

La delegación de ML sólo estuvo presente, en consecuencia, durante las sesiones de los días 18 y 19 y, además, asistiría exclusivamente como auxiliar del movimiento libertario, para participar en el debate sobre el 5 punto del orden del día, que versaba sobre la “Forma de incrementar los organismos auxiliares del movimiento libertario”. En su presentación, ML hizo especial hincapié en las desventajas concretas de la mujer española, en la necesidad de contrarrestar las fuerzas “políticas” y en la necesidad de crear una organización libertaria que atendiera esas demandas. A pesar de que presentará argumentos de peso como éstos, la asamblea nunca consideró directamente sus demandas, que fueron dejadas de lado, una vez más, en los debates del congreso. Entre otras razones, porque otros delegados alegaron que la consideración de su estatuto no estaba incluida en el orden del día de la conferencia, y que, según el reglamento de la federación (según el cual los delegados sólo podían votar

Secretaría femenina Peninsular”. Barcelona, 1 de octubre de 1938, p. 8. Cita en ACKELSBURG, M. (1991b), p. 40, nota 19.

¹¹²⁵ SIIG. Amsterdam. Archivo CNT. Paquete 92.A.3. También Ámsterdam. Archivo FAI-CP. Paquete 29. Actas del Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario, CNT-FAI-FIJJ, celebrado en Barcelona durante los días 16 y ss. del mes de octubre de 1938, typescript.

¹¹²⁶ QUIÑONERO, L. (2005), p. 256.

según instrucciones recibidas de sus delegaciones), la asamblea carecía de poder decisorio. Hubo un corto debate sobre sus méritos como organización y lo pertinente de sus objetivos y actividades, pero la asamblea rehusó votar la propuesta de ML, deliberando, sin embargo, que ya que los delegados no habían traído instrucciones de sus corporaciones respectivas, se debería redactar una propuesta para distribuirla a todos los comités regionales y nacionales, que se discutiría entonces a nivel local, y que ya que ML necesitaba asistencia moral y financiera, los sindicatos deberían animar a sus afiliadas a integrarse en ellas, comprometiéndose a apoyarlas económicamente en la medida de lo posible. ML se quejó de que era muy poco lo que resolvía en realidad la propuesta, ésta se aprobó por unanimidad.¹¹²⁶ Las delegadas habían redactado un resumen de sus argumentos en dos páginas, junto con una petición formal de autonomía, y ese fue el texto que circuló poco después por los comités del pleno del movimiento libertario.¹¹²⁷ La guerra impidió que se celebraran más sesiones plenarias y la moción nunca llegó a ser votada.

Existen también otros factores, más pragmáticos, que iban a determinar esta circunstancia, así la política de poder dentro del movimiento anarquista. La petición de autonomía institucional (ML defendió su autonomía como organización dentro del movimiento libertario) llegó en septiembre de 1938, en un momento crucial de su desarrollo, cuando la CNT, la FAI y la JL emprendían una reestructuración del conjunto de las agrupaciones (hasta ese momento organizadas de manera autónoma) en un movimiento más cohesivo, el Movimiento Libertario Español (MLE). Por otro lado, la documentación interna confirma que uno de los objetivos explícitos del movimiento era atraer a las mujeres a la causa anarquista, sin plantear cambios en la propia concepción de su papel y problemática. A pesar de su tensa relación con el movimiento libertario, ML nunca tuvo sin embargo intención de separarse.

Muy al contrario, conforme avanzaba la guerra y la polarización política aumentada en la España republicana, se identificaba más con el movimiento libertario, al tiempo que su postura feminista radical disminuía, y de forma significativa, su supervivencia también dependía del apoyo y patrocinio de dicho movimiento. Insistían en que ML no representaba un apartarse de la

¹¹²⁶ SIIG. Amsterdam. Archivo CNT. Paquete 92. A.3. También Archivo FAI-CP. Paquete 29. “Actas”, pp. 162-163. La cita en ACKELSBURG, M. A. (1991b), p. 40, nota 21.

¹¹²⁷ SIIG. Amsterdam. Archivo CNT. Paquete 40.C.4., doc. 397. “Dictamen que la Federación Nacional “Mujeres Libres” elabora a petición del Pleno del Conjunto Libertario, para su discusión por la base de las tres organizaciones FAI-CNT-FIJJL. La cita en ACKELSBURG, M. A. (1991b), p. 40, nota 22.

organización ni entrañaba un pugilato feminista sino, por el contrario, buscaba la capacitación de la mujer para un trabajo en común, más eficaz tanto en la revolución como en la guerra.¹¹²⁸

Aunque se las comparaba frecuentemente, se trató de forma muy distinta al secretariado y a ML. El secretariado había recibido una invitación formal como organización: su secretariado fue uno de los tres miembros del comité (de credenciales) y sus delegados participaron con voz y voto en todos los debates. Además, el congreso aprobó una propuesta para suministrar al FIJL ayuda financiera y regular. Al final, el secretariado consiguió imponer su propia definición de misión y objetivos y recibió el apoyo unánime para sus actividades, así como su consideración de organización constituyente del movimiento libertario.¹¹²⁹ Tal apoyo se le negó por el contrario siempre a ML. Y es que, una tras otra, las delegaciones habían prometido proporcionarles ayuda moral y material, pero se oponían a verla en un plano de igualdad, utilizando varios argumentos: que el anarquismo (y el sindicalismo) no admitían diferencias según el sexo y que, por lo tanto, una organización orientada sólo a las mujeres no podía ser verdaderamente anarquista; o bien, que ML estaba creando confucionismo, porque emprendía tareas que los sindicatos podían y debían recabar para sí.

Por último, y conectado con lo anterior, ML no debería funcionar como organización autónoma, sino en el seno de los sindicatos y centros culturales. Al respecto es contundente el testimonio de Concha Liaño: “Los libertarios se burlaban de sus afanes feministas, una palabra que ni siquiera ellas usaban y que era objeto de discusión”.¹¹³⁰ (A pesar de que sus miembros no aceptaban la denominación de feministas, de reminiscencia burguesas). Teniendo en cuenta que algunos de los delegados no estaban muy informados de las actividades de ML, la cuestión a la que se oponían evidentemente con más fuerza era a la de la autonomía, alegándose “*que una organización específicamente femenina sería un elemento de desunión y de desigualdad dentro del movimiento libertario*”.¹¹³¹

¹¹²⁸ COMAPOSADA, M., “Organización y actividades”, *Tierra y Libertad*, 27 /3/1937, p. 8.

¹¹²⁹ “Actas”, pp. 210-213; “Dictamen que emite la ponencia nombrada para el estudio del cuarto punto del orden del día: “Forma de ayudar a las JJ.LL.”, Barcelona, 27/10/1938. La cita en ACKELSBERG, M. A. (1991b), p. 40, nota 23.

¹¹³⁰ QUIÑONERO, L. (2005), p. 224.

¹¹³¹ NASH, M. (1976), p. 19.

* * * * *

Las relaciones entre las organizaciones de mujeres durante el conflicto estuvieron marcadas por una intensa rivalidad política. Las relaciones entre las militantes comunistas y anarquistas fueron siempre beligerantes, y se caracterizaron por sus continuas acusaciones mutuas. Una polarización política como ésta estorbaba de hecho el desarrollo de un movimiento femenino unificado. En las primeras etapas, la AMA se concibió como un frente unido transpolítico, teniendo durante los primeros meses de su existencia un alto grado de pluralidad (ideológica y de programa). Su secretaria nacional, Encarnación Fuyola, insistía en ello: *“El movimiento de mujeres antifascistas nació bajo el signo de unidad y con una unidad amplia y firme debe mantenerse siempre. Ninguna tendencia política debe predominar en él”*.¹¹³² Desde el comienzo de la guerra la AMA se presentaba de hecho como la única organización unitaria representante de las mujeres antifascistas de todas las capas sociales, sin partido y de todas las militancias, reuniendo en su seno desde comunistas a católicas: *“No hay nada que en la lucha antifascista separe a las mujeres nacionalistas (vascas) de las comunistas y las socialistas, de las sin partido de las republicanas”*.¹¹³³

Son muy frecuentes las alusiones al carácter unitario e interclasista de la organización en sus órganos de prensa.¹¹³⁴ Sin embargo, cabe destacar que la conjunción socialista-comunista tuvo un gran peso en las ideas y principios sostenidos por la organización y, que, además, contó con la presencia arrolladora de Dolores Ibárruri como presidenta (y las comunistas eran mayoría en el Comité Presidencial).¹¹³⁵ A medida que fue en aumento la hegemonía política del PCE en el transcurso de la guerra (la República dependía por completo de la ayuda soviética),¹¹³⁶ con su correspondiente influencia en Cataluña a partir de 1937, fue en aumento la hegemonía comunista sobre la AMA. En este sentido, la AMA de Euskadi destacaba la presencia en su comité de católicas y su contribución a la “defensa de las tierras de España”.¹¹³⁷ El uso

¹¹³² DOMINGO, C. (2004), p. 233.

¹¹³³ IBÁRRURI, D., “A vosotras hermanas de Euskadi”, *Mujeres* (Bilbao), 7/3/1937. La cita en NASH, M. (1981), p. 254.

¹¹³⁴ “Unificación femenina”, por el Comité, *Mujeres*, 5/6/1937.

¹¹³⁵ Su política estuvo dirigida en todo momento por el PCE y por las JSU, que controlaban el 35% de los comités de la Agrupación.

¹¹³⁶ Impuesta por la No Intervención: GRAHAM H. (2005), *El PSOE en la Guerra...*, p. 19.

¹¹³⁷ ENCARNACIÓN, F., “Hermanas de lucha”, *Mujeres* 8, 1937; BADIÑO, F., “A ti, mujer”, *Mujeres*, 7/3/1937.

del euskera en los cuatro primeros y dos últimos números de la revista *Mujeres* (6 de febrero-12 de junio de 1937. Bilbao) tendría así como objeto atraerse a las nacionalistas a las filas del comunismo y a la causa antifascista. En el País Vasco, únicamente dos organizaciones de mujeres quedaron fuera del comité nacional por propia voluntad: Emakume Abertzale Batza (o mujeres del PNV), la organización más potente y homogénea, por tensiones provocadas por el marcado carácter confesional de EAB y la insistencia comunista, y Aberri Emakume Batza. Ésta última había sido creada en los primeros meses de 1937 y apenas tuvo tiempo de desarrollarse. Era filial de Euzko Mendigozale Batza.¹¹³⁸ El 13 de abril de 1937 el Círculo femenino del PSOE de Bilbao enviaba una carta al comité de la AMA de Euskadi, en la que comunicaba su salida de éste, por no poder aceptar sus condiciones.¹¹³⁹ Felisa Donat, irá todavía, más allá (unir en torno al movimiento a todas las jóvenes madrileñas): “*Esta conferencia tiene como símbolo la unidad, no sólo entre todas las mujeres que pertenecemos a la agrupación, sino que también queremos atraer a ésta a la Alianza de Muchachas, haciendo un solo bloque, que tenga en su seno una sección juvenil*”.¹¹⁴⁰ De acuerdo con esta pluralidad buscada, en el transcurso de su II Conferencia Nacional, celebrada en Valencia del 29 al 31 de octubre de 1937, cuando existían ya 16 comités provinciales, se volvió a reiterar su “respeto para todas las creencias”.¹¹⁴¹ Su secretaria nacional promovía en la práctica la unidad de todas las mujeres en un frente popular, aunque lo negaba categóricamente en sus declaraciones, como ha puesto de relieve Mary Nash.

La causa antifascista es el eje (unificador) de las organizaciones de mujeres. El fascismo significa, y más aún para ellas, la “esclavitud, humillación y el analfabetismo”, con la usurpación de sus derechos civiles y políticos.¹¹⁴² En su papel de madres, las militantes comunistas consideran suficiente como base de unidad la sangre derramada de los hijos. Pero ello conlleva una indefinición política obligada, que, además, persigue atraerse a los

¹¹³⁸ UGALDE, M. (1986), “Mujeres en la Guerra”, 1936-1939, *la guerra en Euskadi*, San Sebastián, Punto y Hora de Euskal Herria, n. 441, p. 39. Sobre los orígenes de las actividades de EAB: “L’Association des femmes patriotes basques (Emakume Abertzale Batza)”, París, *Euzko Deva*, 14/1/1937, p. 4, y 17/1/1937, p. 3, y LARRAÑAGA, P. (1978), *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*, San Sebastián, Auñamendi.

¹¹³⁹ Carta del 13 de abril de 1937 del Círculo Femenino de Bilbao. AHN-Salamanca-Guerra Civil, serie Bilbao, leg. 110, nº 10. V. la carta del Secretariado General Miguel Amilibia, 11/12/1937 para despegarse de la AMA. AHN-Salamanca-Guerra Civil, serie Bilbao, 71/41.

¹¹⁴⁰ SANTALLA, Concha, “Mujeres Antifascistas”, *Mundo Obrero*, 28/10/1937, p. 1.

¹¹⁴¹ “Discurso de ‘Magdalena’”, recogido en *Frente Rojo*, 11/12/1937, p. 7.

¹¹⁴² “Dejad paso libre”, por el Comité, *Mujeres*, 8/3/1937.

movimientos antifascistas internacionales, en su conjunto y en su totalidad. La propaganda comunista contra el fascismo internacional tiene, como sabemos, dos planos: uno interior, con la denuncia de hechos como los bombardeos civiles (de ciudades abiertas) de Durango y Guernica, y otra exterior, contra el expansionismo alemán e italiano, que identifican como un efecto combinado de imperialismo y fascismo, puesto que el capital internacional financiero apoya al bando rebelde.

De hecho, las militantes comunistas hicieron continuos llamamientos a las militantes anarquistas para que se unieran con ellas y formaran un frente popular femenino (antifascista). En una carta abierta a la prensa en respuesta a Dolores Ibárruri, el 14 de agosto de 1936, con motivo de una invitación del comité nacional de la AMA a ML en agosto de 1936, para participar en su II Congreso Nacional, Lucía Sánchez denunciaba la ambigüedad política de la AMA.¹¹⁴³ En febrero de 1938, en Barcelona, por su parte, en el Congreso Regional de ML, las comunistas objetarán a las anarquistas que no bastaba con que las mujeres anarquistas y comunistas coincidieran en congresos y asambleas y estuvieran de acuerdo en ciertos principios, y de ello saldría que las anarquistas se comprometieran *“a estudiar las proposiciones de unidad hechas por las mujeres comunistas con el máximo interés”*.¹¹⁴⁴

Ibárruri hizo reiterados llamamientos a las militantes anarquistas para que se les unieran a las comunistas en una sola organización, defendiendo la unión de la AMA con ML para impedir el triunfo del fascismo. Éste es uno de sus discursos: *“No es... el momento de realizar balance, sino de intensificar el trabajo; de hacerlo aún más eficaz, buscando aquello que nos permita (...) ayudar de manera más eficaz a ganar la guerra y a aplastar al fascismo (...) Durante estos dos años, sangrientos, plenos de sufrimientos, de dolores y sacrificios, transcurridos desde la sublevación militar, las mujeres han recorrido, en avance considerable, caminos que antaño le eran vedados; han llenado con su abnegación y esfuerzo abismos de incomprensiones, y van incorporándose a todas las actividades ciudadanas, demostrando su aptitud y capacidad. A partidos y organizaciones han acudido millares de mujeres, deseosas de ocupar su puesto en la lucha, en el trabajo (...) Pero si es grande el número de mujeres que han despertado a la vida del progreso, de la lucha y del trabajo con plena responsabilidad, hay todavía millones de mujeres a las*

¹¹⁴³ SÁNCHEZ SAORNIL, L., “Por la unidad. Actitud clara y consecuente de Mujeres Libres”. Respuesta a Dolores Ibárruri”, *Solidaridad Obrera*, 14/8/1936.

¹¹⁴⁴ “El Congreso de Mujeres Libres”, *Frente Rojo*, 19/2/1938, p. 8.

*que hay que ayudar, a las que es preciso educar y preparar para transformar su indiferencia (...) en impulso creador y emancipador. Hay muchas maneras de interesar a la mujer en problemas que son vitales para la causa que todos defendemos, y que nosotras debemos atender de manera preferente. Y esta es la labor de Mujeres Antifascistas, y es asimismo la tarea de Mujeres Libres, organización nacida posteriormente que las Mujeres Antifascistas, y que juega ya en el área de la educación social de la mujer un papel destacado. Y es aquí donde yo quería venir a parar. El signo de unidad preside nuestra lucha; a través de la unidad las fuerzas proletarias hacen más eficaz su actuación (...) ¡Compañeras de Mujeres Libres! ¿No os parece que también nosotras podemos llegar a un acuerdo y hacer más eficaz nuestro trabajo? ”.*¹¹⁴⁵

En septiembre de 1938 la Federación Nacional de ML declinaba la invitación de la AMA de formar un frente popular: “*Ser absorbidas por la Agrupación de Mujeres Antifascistas*” equivaldría “*a servir al Partido Comunista*”, dicen.¹¹⁴⁶ Y es que, aunque había una representante anarquista en el comité nacional de la AMA (Federica Montseny), las anarquistas, por lo general, preferían trabajar a través de sus propias organizaciones, si bien en ciertas ocasiones, para la realización de programas concretos, se llegó a establecer cierta colaboración. Pero por norma ML mantuvo una línea de actuación independiente, negándose a identificarse con las organizaciones unitarias, cuyos programas se limitaban a la lucha antifascista y a ganar la guerra, (y en cambio) recalando siempre la inspiración anarquista y sus aspiraciones revolucionarias. ML consideraba que la AMA había organizado el servicio femenino en torno a la guerra “*sin concretar su orientación ideológica ni dotarla de un contenido sustancialmente revolucionario*”.¹¹⁴⁷

En su análisis de la situación, ML creía que llamar “guerra civil” al conflicto era incorrecto, puesto que se trataba de una “guerra social”, en la que se libraba una lucha de clases,¹¹⁴⁸ y no de la mera defensa de la integridad de un territorio (una guerra de “liberación nacional”) ni del régimen republicano. Aquella era una guerra revolucionaria en la que se dirimían los intereses de la clase trabajadora, y su meta era la implantación de un sistema social más

¹¹⁴⁵ IBÁRRURI, D., “Mujeres Antifascistas. Por la unidad”, *Mundo Obrero*, 18/6/1938, pp. 1 y 3.

¹¹⁴⁶ “Informe que esta federación eleva a los Comités Nacionales del movimiento libertario y a los delegados del pleno del mismo”, p. 3.

¹¹⁴⁷ *Mujeres Libres* 8, 1937.

¹¹⁴⁸ “Un año de revolución y de guerra”, *Mujeres Libres* 10, “19 de julio”, p. 10; Declaraciones de Ibárruri por Radio Madrid en enero de 1937.

justo.¹¹⁴⁹ ML consideraba que la liberación de la mujer encajaría dentro del marco de la revolución, asumiendo el papel impulsor en la emancipación e infundiendo a la lucha una doble orientación revolucionaria, para que se defendieran simultáneamente los intereses de la clase obrera y los de la mujer.

ML y el SFPOUM presentaron una afinidad política mayor. Defendieron la necesidad de impulsar una dinámica de transformación revolucionaria en el marco de la lucha antifascista. ML ofrecía una identificación clara con el movimiento anarquista, pero manifestaba también originalidad de pensamiento. Abogaba por una estrategia de doble lucha: la social, para alcanzar la transformación revolucionaria de la sociedad, y la feminista, para alcanzar la propia emancipación de la mujer. En febrero de 1937, por ejemplo, criticarán severamente los numerosos panfletos distribuidos durante la Semana pro Ejército regular, en los que se pedía el apoyo de la mujer para la aplastar el fascismo y la consolidación del régimen republicano. Para que hubiese unidad, decían las militantes anarquistas, ésta tendría que basarse en una previa clarificación política.¹¹⁵⁰ Aunque ML se declaraba abierta a todas las mujeres, no ocultaban sus conexiones con la CNT y la FAI y, además, tenían representantes en las federaciones regionales de la CNT y en las locales de los Ateneos Libertarios.¹¹⁵¹ En cualquier caso, tampoco desempeñó un papel importante en la propaganda anarquista de esta organización la noción de unidad, tan prominente en los artículos de los periódicos femeninos comunistas¹¹⁵² y que el PCE fue desarrollando en sus discursos a lo largo de 1938.

La AMA se enfrentó al ataque aún más violento por parte de las militantes del POUM. Para ellas, era únicamente el portavoz de la consigna contrarrevolucionaria de los partidos comunistas oficiales y, por lo tanto, se hallaban en total desacuerdo con las aspiraciones de las mujeres del PSUC. Las trotskistas luchan, sin embargo, por derrocar la República democrática burguesa y por la implantación de un régimen socialista. Frente a la AMA, no obstante, las mujeres trotskistas abogan por lograr una alternativa distinta: la creación de una alianza femenina de clase, el Frente Revolucionario de Mujeres Proletarias.¹¹⁵³ Recordemos como la lucha contra los trotskistas figuró en el

¹¹⁴⁹ “1 de mayo de 1937”, *Mujeres Libres* 8, 1937. La cita en NASH, M. (1981), p. 17.

¹¹⁵⁰ “Manifiesto de la Agrupación Mujeres Libres”.

¹¹⁵¹ SCANLON, G. (1976), p. 304.

¹¹⁵² “Por una potente alianza nacional de mujeres”, *Pasionaria*, 23/10/1937.

¹¹⁵³ PEIRÓ, Isabel, “Por el frente de mujeres revolucionarias”, *Emancipación*, 24/4/1937. El POUM apoya la creación de un Frente Revolucionario de Mujeres Proletarias, con contenido y actitudes

programa de la II Conferencia Nacional de Mujeres del PSUC¹¹⁵⁴ y cómo Margarita Abril, militante del POUM, denunció abiertamente la posición ambigua de las organizaciones de orientación comunista, en las que, según afirmaba, habían encontrado “cobijo todas las mujeres reaccionarias”.¹¹⁵⁵ En *Mundo Obrero* del 10 de enero de 1937 se informaba, críticamente, de los pocos progresos realizados por la AMA en el campo de la unificación femenina: “*Aunque se han conseguido éxitos importantes en la unidad de las masas femeninas, por recelos partidistas de unas, por incompreensión de otras, y también porque en muchas ocasiones nosotras mismas, las mujeres comunistas, no supimos adoptar los amplios métodos de trabajo necesarios, no se lograron éxitos más decisivos*”.¹¹⁵⁶

El ámbito masculino, en efecto, seguía siendo de dominio masculino, para atacar el cual ML planteó la doble militancia: feminista y política. ML deseaba producir mujeres con un interés activo y consciente en la vida política (y en todos los aspectos de la vida social) del país, por lo que se dio gran importancia a la educación social y cultural de la mujer. Y así, una de sus actividades fue la preparación de jóvenes proletarias para su ingreso en los Institutos de Trabajo, para proporcionarles una educación que les permitiera participar más activamente en las organizaciones anarquistas y obtener trabajos mejor remunerados.¹¹⁵⁷ De paso, abordaban la cuestión específica de la relación entre independencia económica y emancipación femenina. En el transcurso de la guerra, era urgente incorporarla a las industrias de guerra, y ello tanto por razones estrictamente políticas (las necesidades de la guerra),¹¹⁵⁸ como en la perspectiva de la liberación de la mujer.¹¹⁵⁹

En general la lucha se concibe como un ataque tanto al sistema capitalista como al sistema patriarcal, “la civilización masculina”, tal como la denomina Suceso Portales (modista, activista anarquista y secretaria del subcomité nacional de ML), la cual parece ir más allá en el análisis de la cuestión feminista cuando habla de las relaciones entre sexos como un mecanismo histórico de opresión: “*Dos cosas empiezan a desplomarse (...) el*

revolucionarias, con la intención de “*atraer a las mujeres al partido y plantear su lucha unida a la de los hombres y que se incorporarán no sólo al trabajo realizado desde Socorro Rojo sino también como soldados*”: DOMINGO, C. (2004) p. 192.

¹¹⁵⁴ Treball, 4/10/1938.

¹¹⁵⁵ “Alerta mujeres proletarias”, *La Batalla* (Barcelona), 28/4/1937.

¹¹⁵⁶ “La unidad de las Mujeres Españolas”, *Mundo Obrero*, 10/1/1939, p. 2.

¹¹⁵⁷ “Actividades de Mujeres Libres”, *Mujeres Libres* 10, “19 de julio”.

¹¹⁵⁸ “Mujeres Libres en pie de Guerra”, *Mujeres Libres* 12, mayo de 1938.

¹¹⁵⁹ “Acciones eficaces contra la prostitución”, *Mujeres Libres* 11, 1938.

*privilegio de la clase (...) y el privilegio del sexo macho, que convirtió a la mitad del género en seres autónomos y a la otra mitad en seres esclavos, creando un tipo de civilización unisexual: la civilización masculina, que es la civilización de la fuerza y que ha producido (en la otra mitad) el fracaso moral a través de los siglos”.*¹¹⁶⁰

Sin embargo, lo que parecía una innovación en el análisis de la subordinación de las mujeres queda reducido a proponer una sola moral para los dos sexos. La incorporación de la mujer a la revolución social como camino para conseguir su propia liberación parece estar haciendo sus primeros tanteos. La falta de profundización, y las dificultades de su práctica, traen como consecuencia diversas contradicciones: se intenta que las mujeres se conviertan en sujetos y protagonistas de su propio destino, evidentemente, pero a menudo se invoca a los hijos, su futuro y su felicidad, como razón de esa batalla por la liberación. La existencia de estas contradicciones no invalida el hecho de que desde su revista, *Mujeres Libres*, se hagan unas aportaciones discursivas que parecen imprescindibles para sentar las bases de un cambio futuro en la situación social de las mujeres.

En conclusión, todas las organizaciones de mujeres, las de predominio comunista y anarquista, aunque con planteamientos específicos, estuvieron fuertemente mediatizadas por la concepción político-social de sus movimientos,¹¹⁶¹ que a menudo ignoraban e incluso negaban las propias reivindicaciones feministas. Ello traía aparejado, en contrapartida, que en términos generales, existiese “una cohesión y una unidad femeninas con respecto a cuestiones sociales y de género”.¹¹⁶² Por el contrario, discrepaban profundamente en cuanto a la concepción de la propia guerra que se estaba librando en España. En una carta abierta a la prensa de ML en respuesta al Comité Nacional de la AMA, el 14 de febrero de 1937, declaraban: “Nosotras que somos antifascistas por revolucionarias precisamente, que somos antifascistas no por una simple negación del fascismo, sino por una afirmación de nuestras propias convicciones ideológicas, no podemos separar la revolución de la guerra”.¹¹⁶³ Las diferencias respecto a las militantes comunistas eran más que significativas. (La guerra, pues, como oportunidad

¹¹⁶⁰ PORTALES, S., “Necesitamos una moral para los dos sexos”, *Mujeres Libres* 10, “19 de julio”.

¹¹⁶¹ Pugna entre el PSOE Y PCE para ganar una posición predominante en la izquierda (p. 21). “Los orígenes de este conflicto pueden remontarse directamente a los objetivos del Frente Popular concebidos por el Comintern”: GRAHAM H. (2005), p. 21.

¹¹⁶² NASH, M. (1999), p. 153.

¹¹⁶³ “Carta abierta de ML al Comité Nacional de Mujeres Antifascistas”, *CNT*, 7/2/1937, p. 4.

para acelerar la movilización). En el periodo bélico, el trabajo fuera del hogar y la actividad política en favor de la República son casi inseparables, pues la mayoría de las mujeres trabajaron teniendo conciencia del alto valor de su actividad laboral para la causa republicana.

* * * * *

Con motivo del Primero de Mayo de 1937, el periódico *Claridad* hacía un llamamiento a la mujer madrileña, en el que se las animaba a seguir ayudando en los trabajos de retaguardia: “MUJERES: SEGUID AYUDÁNDONOS. // “*Nos acordamos de tí, mujer // Obrera, mujer antifascista. Tu // trabajo en la retaguardia // muchas, ejemplo magnífico, acudisteis a los primeros llamamientos // y permanecéis todavía al // lado de los combatientes // tiene valoración adecuada en nosotros. // A última hora, ello está perfectamente // justificado, dado que tú // vas a encontrar, con nuestro // triunfo, la plenitud de todos tus // derechos. Aquellos que el 14 de // abril aparecieron en el horizonte, // que tres meses después se // escribían en el papel y que la // realidad ha venido ahogando casi // fundamentalmente. // La nueva España, la que se // está forjando en las líneas de // fuego, la que palpita en el ruido // de las fábricas, la que se descubre // al hincar nuestros campesinos // su arado sobre la tierra, // la que ilumina los laboratorios, // la España que en el concierto // universal será respetada por nacer // del sacrificio y ser faro // de civilización, tendrá para tí, mujer, // española, las mejores garantías // de bienestar y de libertad. // Sigue en tu puesto, anima con // tu presencia nuestro trabajo, el // correr de nuestros afanes, que // lo demás se dará por añadidura. // Por tus hijos, refuerza tu ayuda, // que el ha sido considerable // hasta hoy, de ella necesitamos // pronto para la acción decisiva // contra el invasor”*.¹¹⁶⁴

A su vez, *Mundo Obrero* publicaba el 24 de octubre de 1937 una alocución de Margarita Anguiano dirigida a las mujeres madrileñas, instándoles a contribuir a la defensa de Madrid: “*Mujeres que me escucháis: una mujer del pueblo os habla (...). Mujeres: a los puestos de combate marcados hoy.*

¹¹⁶⁴

Claridad, 1/5/1937, p. 6.

Hombres: en pie de lucha. Defendamos Madrid (...) cueste lo que cueste. Salud, y a vender".¹¹⁶⁵

Dolores Ibárruri instó a las mujeres trabajadoras y antifascistas para que se alistasen en el "Frente de Trabajo". Las militantes comunistas asumieron principalmente el eslogan "*¡Mujeres al trabajo!*" y desarrollarían estrategias para ponerlo en práctica. Carteles (con la inscripción de ¡Viva la Unión Soviética!) y notas en la prensa obrera y republicana de izquierda invitaban a la mujer a enrolarse en el "ejército del trabajo".¹¹⁶⁶ En la revista *Crónica*, con fecha 8 de noviembre de 1936, destacamos la siguiente información que aparece en la página 7, en pie de foto: "*Fábricas y talleres para nosotras. Los hombres al frente*".¹¹⁶⁷ En octubre de 1936, el comité nacional de la AMA hacía un llamamiento a la ciudadanía (a la movilización general de la población), en el que se intenta convencer fundamentalmente a la población masculina de su deber para con la defensa de la República, y lo hacía en los siguientes términos: "*Con valor, con decisión, hemos sabido cada una tomar nuestro puesto en el combate, en los hospitales, en las guarderías, etc. (...) Defendemos con fuerzas invencibles la libertad de nuestro pueblo, la vida y el pan de nuestros hijos, la dicha de nuestros hogares, que la reacción negó siempre (...) El Comité Nacional de Mujeres Antifascistas ha ofrecido al Gobierno el trabajo de las mujeres, y el Gobierno de la República ha aceptado, sabiendo qué refuerzo considerable significa para la lucha, qué fuerza enorme hay en el trabajo, en la energía creadora de la mujer que hasta ahora no se empleó en España. (...) Nosotras decimos a los hombres que vayan a batirse, que su comida, su ropa, están aseguradas, que sus hijos estarán atendidos, que nuestra acción, cada día mejor, en la retaguardia, será la base segura de las victorias en la retaguardia. Hacía un llamamiento a sus afiliadas para que se incorporarán al trabajo: El Comité Nacional llama a sus afiliadas, a las que se batieron en octubre, a las que salvaron a los presos con su solidaridad. ¡Alistaos al trabajo!*".¹¹⁶⁸

El 13 de septiembre de 1937 se celebra en el salón La Única (calle Barceló), una asamblea organizada por el comité provincial de la AMA, en el bajo la presidencia de Mercedes Pimentel, Teresa Cabrerías dio una

¹¹⁶⁵ "Altavoz del frente", *Mundo Obrero*, 24/10/1937, p. 2.

¹¹⁶⁶ "El comité de Mujeres contra la guerra y el fascismo marca el camino que deben seguir las mujeres", *Mundo Obrero*, 2/10/1936, p. 2.

¹¹⁶⁷ *Crónica*, 8/11/1936, p. 7.

¹¹⁶⁸ "Mujeres Antifascistas", *Mundo Obrero*, 4/9/1936, p. 2.

conferencia, en la que destacó la labor del Comité Pro-infancia, en su recogida y atención a los niños de los combatientes. Finaliza su intervención, haciendo un llamamiento a las mujeres: “*¡Todas en pie, a luchar, a trabajar y a vencer!*”. Intervinieron en el mismo acto: por la fábrica Hutchinson, Victoria Moreno, y por la factoría Romano, María Luisa García. Victoria Moreno habló así: “*Es pues posible y necesaria la incorporación al trabajo que pedimos, y que Sindicatos, y Partidos y Gobiernos deben ayudarnos a lograr*”. María Luisa García calificó la incorporación de las mujeres en esta fábrica de “gran éxito”. El teniente coronel Ortega, invitado de honor en la presidencia de la asamblea, cerró la conferencia: “*Estamos necesitados de brazos (...) Aun pueden llegar días difíciles, que vosotras, heroicas mujeres, sabréis resistir; pero antes buscar por sus cubiles a esos cobardes de la ‘quinta columna’ y sacadlos a la vergüenza pública. Si ellos no saben llevar pantalones, ponedles vuestras faldas*”.¹¹⁶⁹

El 19 de septiembre de 1937 se celebra en el Cine Tívoli (Madrid), un acto organizado por la AMA, en el que además de las palabras desde la tribuna y la unidad de sus voluntades en la sala, repleta de público femenino, se pudieron ver infinidad de pancartas en las que se leía: “*Los hombres le hacen falta al Ejército*”, “*Las obras del ferrocarril están faltas de brazos*”, “*No queremos guardar vuestros puestos para cuando retornéis vosotros*”, “*También es necesaria la mujer en la reconstrucción de la economía*”, “*Queremos facilitar, sustituyendo a los hombres, la formación de las fuertes reservas para nuestro Ejército*”, que destacaban el exacto conocimiento de la situación del momento y de sus problemas. Pero había una que destacaba orgullosa: “*¡Mujer, tú también puedes y debes ser eficaz colaboradora en la unidad de todas las trabajadoras*”.¹¹⁷⁰

La AMA quiere así “*ayudar a mantener las conquistas*” que la República les había concedido, y “*gustosas se disponen [sus mujeres] a la necesaria capacitación previa*”.¹¹⁷¹ Por su parte, *Mundo Obrero* se hacía eco el 27 de octubre de 1937 del llamamiento del comité provincial del PCE a sus afiliadas, en que se las convocaba en la secretaria femenina del Radio Sur de Madrid

¹¹⁶⁹ “Las mujeres antifascistas manifiestan su voluntad firme de incorporarse a la producción de guerra”, *Mundo Obrero*, 13/9/1937, p. 3.

¹¹⁷⁰ “Las mujeres de Madrid, en lucha”, *Mundo Obrero*, 20/9/1937, p. 2.

¹¹⁷¹ “Las mujeres españolas cumplen su deber de guerra”, *Mundo Obrero*, 4/10/1937, p. 2.

(Atocha 44), para destinarlas a aquellos servicios en que se precisase su asistencia.¹¹⁷²

La segunda conclusión de la II Conferencia Nacional de la AMA celebrada en Valencia del 29 al 31 de octubre de 1937 proclamó *“la incorporación de las mujeres al trabajo activo en la retaguardia, en las fábricas, talleres, centros oficiales, comercios, oficinas”*.¹¹⁷³ La AMA se dirigía al Presidente del Gobierno en los siguientes términos: *“Cómo en estos momentos nos encontramos capacitadas para desempeñar cargos en la retaguardia, llamamos la atención a S.E., para pedir o exigir si es necesario, la incorporación de las mujeres a los comercios, talleres y fábricas; con el fin de que los hombres jóvenes que hay en estas industrias puedan incorporarse al frente; en la seguridad de que los puestos que por nosotras sean ocupados, estarán sobradamente atendidos, ya que deseamos ser útiles a la causa”*.¹¹⁷⁴

El 3 de febrero de 1938 se celebra en el hogar cultural del Puente de Vallecas (Madrid), un acto organizado por la AMA, en homenaje a los combatientes republicanos, para socializar el nuevo papel asignado a la mujer en el conflicto armado, supeditado siempre a la consecución final de un objetivo político declarado, la anteposición del triunfo militar sobre cualquier otro propósito, en el que intervino Patricia Aguado, secretaria de la citada agrupación, quien declaró que *“el acto no era más que la forma sencilla de presentar a los combatientes la labor que la mujer realiza en la retaguardia”*. La secretaria de organización de la AMA de la Prosperidad, Berta Rivero Artudillo, exhortó a los asistentes a la conferencia para que en lo sucesivo, *“los deseos de trabajar de las mujeres no sean entorpecidos por tantos obstáculos”*.¹¹⁷⁵

El periódico *Castilla Libre* recoge, el 17 de febrero de 1938, en sus páginas el llamamiento de ML a sus afiliadas, en las que se pedía a éstas su cooperación en los trabajos de retaguardia.¹¹⁷⁶ El segundo punto del orden del día de la III Conferencia Provincial del PCE celebrada en Toledo el 11 de abril de 1938, abordó el tema. La dirigente comunista Asunción Rodríguez, aludió al esfuerzo de resistencia realizado por las mujeres desde la retaguardia, en su

¹¹⁷² “Avisos y reuniones”, *Mundo Obrero*, 27/10/1937, p. 2.

¹¹⁷³ ALCALDE, C. (1976), p. 16.

¹¹⁷⁴ GARCÍA NIETO, M.C. (1988), p. 163, nota 66.

¹¹⁷⁵ “Un acto de las mujeres antifascistas del Puente de Vallecas en homenaje a los combatientes”, *Mundo Obrero*, 4/2/1938, p. 2.

¹¹⁷⁶ *Castilla Libre*, 17/2/1938.

propósito de colaborar en la defensa de la República. Citó los casos del pueblo de Orgaz, en donde las mujeres cooperaron, junto a los hombres, en el arreglo de la carretera para facilitar el transporte de tropas, o en la localidad de Mora, en donde las campesinas habían cambiado las hoces y el arado por el trabajo de fundición, con un alto rendimiento, y dijo: *“La mujer quiere su emancipación social y económica, no vivir más a expensas del hombre, y ayudar a libertar su patria”*.

Pidió a los sindicatos la creación de más escuelas para la mujer en las fábricas y talleres, donde se las capacite profesionalmente. Y añadió: *“Las mujeres no quieren desplazarlos en sus puestos. Quieren únicamente colaborar con ellos y ayudar a ganar la guerra”*. Seguidamente intervino Luis Cobo Giorla, miembro del buró político, quién pedirá que se las ayude.¹¹⁷⁷ El 26 de septiembre de 1938 se celebra en el Monumental Cinema de Madrid, un acto organizado por el PCE en el que Aurora Rodríguez, Consejera en el Ayuntamiento, aludió al abastecimiento, base fundamental de la política municipal, y en relación con el problema de la capacitación de la mujer, dijo que *“mientras hay muchas compañeras que están esperando impacientemente turno para poder trabajar, existen hombres jóvenes y útiles en la retaguardia, desempeñando muchos de ellos trabajos que son específicos de mujeres”*. Finalizaba la oradora su intervención haciendo un llamamiento a las mujeres, *“para que se presten a la lucha con decisión y valentía para ocupar los puestos que los hombres dejan al incorporarse al frente”*.¹¹⁷⁸

El 11 de octubre de 1938 se celebraría en el Círculo de Bellas Artes un acto organizado por la AMA, en el que bajo la presidencia de Aurora Rodríguez, la dirigente comunista Agripina Moreno, dio una conferencia, en la que dará cuenta de los problemas que tiene planteados la mujer en la guerra, recordando que entre las resoluciones de orden práctico referentes al ámbito femenino del PCE (desprendidas del pleno del CC del PCE celebrado en marzo de 1937), se encontraban la de intensificar el trabajo femenino dentro de los sindicatos con el objeto de lograr la total incorporación de la mujer a la producción, y consideró *“como de vital importancia el conseguir se lleve a efecto el pacto UGT-CNT, muy especialmente en los puntos 1º y 6º, puntos que tratan de la incorporación y salario de la mujer”*. Hizo este llamamiento a la unidad: *“La consigna de resistir no es sólo para el Ejército. Nosotras la debemos hacer nuestra, mientras haya una mujer comunista, ni un arado ni*

¹¹⁷⁷ “Tercera Conferencia Provincial de los comunistas en Toledo”, *Mundo Obrero*, 12/4/1938, p. 4.

¹¹⁷⁸ “El gran mitin del P. C. en el Monumental Cinema”, *Mundo Obrero*, 27/9/1938, p. 1.

*una máquina pueden estar paradas. Así defenderemos la República, la independencia y la tierra que nuestro gobierno ha dado a los campesinos. La ‘campaña de invierno’ debe servir para estrechar más los lazos de unidad con nuestras hermanas socialistas y con las masas antifascistas en general”.*¹¹⁷⁹

Se promovieron homenajes a la mujer.¹¹⁸⁰ Las militantes comunistas enviaban una carta al periódico *Mundo Obrero*, el 8 de octubre de 1938, dirigida a Dolores Ibárruri, en la que se comprometían a intensificar sus esfuerzos en los trabajos de retaguardia.¹¹⁸¹ El periódico *Mundo Obrero* se hacía eco el 20 de enero de 1939 desde sus páginas, del llamamiento del comité de la AMA a las mujeres madrileñas, en el que se invitaba a éstas a que se presentasen, en su sede central de Villanueva 16, para ocupar los puestos que iban quedando vacantes en aviación, en carabineros, en la Diputación Provincial y en el Ayuntamiento, porque “*alistándose allí podrían esperar a que el Gobierno de la República les asignara un puesto: ¡Mujeres! ¡La patria os necesita y os facilita a la vez una colocación que asegure vuestro porvenir*”.¹¹⁸² En 1939, siete mil mujeres se presentaron a la convocatoria realizada por la Unión de Mujeres, para ocupar puestos de cuidadoras.¹¹⁸³ Este cambio de postura responde a su crucial importancia para desarrollar las tareas que la situación bélica imponía: las mujeres representaron una reserva de mano de obra imprescindible para la industria de guerra.

¹¹⁷⁹ “La gran asamblea de ayer de mujeres comunistas en Bellas Artes”, *Mundo Obrero*, 12/10/1938, pp. 1 y 2.

¹¹⁸⁰ “En honor de las mujeres que trabajan en la producción”, *Mundo Obrero*, 24/4/1937; “Homenaje a las madres”, *Crónica*, 6/6/1938.

¹¹⁸¹ “Las mujeres comunistas de Madrid a Dolores Ibárruri”, *Mundo Obrero*, 8/10/1938, p. 2.

¹¹⁸² “En el puesto de cada movilizado una mujer”, *Mundo Obrero*, 20/1/1939, pp. 1 y 2.

¹¹⁸³ AHPCE, Sección Organización de Mujeres, Caja 117, 11/117, p. 3.

11. Economía de guerra y trabajo femenino

Con la irrupción de la guerra, se produjeron intensas y rapidísimas transformaciones respecto a la incorporación de la mujer en el ámbito social. La mujer mantendría con su trabajo la economía en la retaguardia. La consideración del trabajo como actividad principal que implica una aportación a la economía social o un servicio, aun no remunerado, nos lleva a analizar aquí el trabajo doméstico (las prestaciones sociales de tipo doméstico) y el trabajo en los distintos sectores productivos como diferentes formas de participación de las mujeres en la organización de la economía de la retaguardia. Comenzando por este último, es preciso adelantar que la incorporación de la mujer a la producción, bajo la guerra, permitirá que ésta no se paralice como consecuencia del reclutamiento masivo de los obreros para ir al frente,¹¹⁸⁴ y propició su incorporación masiva en el mercado laboral. Poseemos datos parciales pero significativos, que nos permiten constatar esa entrada de las mujeres en la producción. No disponemos de datos completos que nos permitan cuantificar la incorporación de la mujer al trabajo y su permanencia en industrias, comercios, fábricas y talleres, pero las fuentes consultadas tanto en el AGGC (datos de nóminas de fábricas socializadas; PS-Madrid, leg. 201 y 202) como en la prensa, nos permiten afirmar que fueron los años 1937 y 1938 los que registraron una presencia mayor y progresiva. Este proceso de incorporación¹¹⁸⁵ presenta etapas significativas, como la masiva oferta de “mano de obra gratuita” en los primeros meses de la guerra (1936), y la incorporación al trabajo asalariado a partir de 1937 y 1938, coincidiendo siempre con los momentos de movilización de los reservistas, y con la iniciativa de la Junta Delegada de Defensa, que procede a la militarización de fábricas y talleres, fue lento y difícil.

A finales de octubre de 1936, la secretaria nacional de la AMA, Encarnación Fuyola, se dirigía a los sindicatos, partidos y Gobierno para que la iniciativa se convirtiese en realidad: “*Nuestras mujeres antifascistas están trabajando sin parar, sin descanso, sin pedir jornal, ni comida, unidas en el impulso firme de vencer, no regateando ningún esfuerzo para ello*, y resaltó el

¹¹⁸⁴ “En los puestos de trabajo la mujer sustituye al hombre llamado a filas”, *Crónica*, 26/6/1938.

¹¹⁸⁵ “Nuevas industrias”, *Mundo Obrero*, 6/10/1937, p. 4, ELMA, “Emancipación y deberes”, *Mercor*, órgano del Sindicato Provincial de los Trabajadores del Comercio (UGT), octubre de 1937, p.7; “Guadalajara. Incorporación de la mujer a la vida oficial”, *Pasionaria*, 13/11/1937; MAGDALENA, “Estampas de Madrid en Guerra”, *Blanco y Negro*, mayo de 1938.

trabajo realizado por las mujeres de su agrupación: *No fueron sólo labores que siempre habían hecho, no sólo han empleado horas libres para tejer jerséis, han sabido algo más: aceptar la disciplina de un taller, dejar sus casas, organizar talleres, y les increpó: “¿Es que no tienen confianza en la capacidad de las mujeres? (...) ¿Es qué piensan que las mujeres pretender arrebatárselas sus puestos y su trabajo?”*.¹¹⁸⁶ Pero ya en octubre de 1937, la nueva ejecutiva nacional de UGT acordó incluir en su programa el derecho de las mujeres al trabajo asalariado, con el objeto no sólo de sustituir a los trabajadores militarizados, sino también de intensificar la producción, aunque este objetivo en la práctica no se llevaría a cabo, como se percibe en los repetidos testimonios¹¹⁸⁷ que dan cuenta de las dificultades que todavía encontraron las mujeres a la hora de encontrar trabajo. En estos términos se expresaba una campesina en un artículo publicado en *Mundo Obrero*, el 5 de febrero de 1938: *“Los hombres están –aunque hay excepciones- reacios ha dejarnos trabajar en todas las faenas del campo que nosotras podemos realizar, que son casi todas. Dicen que entre los obreros de la ciudad todavía existen incomprensiones de éstas. Es una verdadera lucha la que sostenemos para que se nos admita en la Sociedad de trabajadores de la Tierra”*.¹¹⁸⁸

Las mujeres tuvieron que enfrentarse a la doble resistencia ofrecida por los hombres, de una parte como trabajadores, y de otra, la resistencia de los propios militantes izquierdistas por razones de “rutina o formalismo”.¹¹⁸⁹ Su presencia en el mercado laboral se percibía aún como insignificante en el segundo año de la guerra, en 1937, a pesar de los continuos llamamientos a la retaguardia y de la voluntad política de las propias mujeres, manifiesta desde posiciones diversas.

En el periódico *Ahora* encontramos la siguiente interrogación: *“¿Qué dificultad puede haber para que nosotras laborem las tierras?”*.¹¹⁹⁰ En alusión a la entrada en vigor del decreto de Defensa sobre exenciones en el servicio militar, un texto de *Mundo obrero* dirá: *“¿Se ha llevado rígidamente este decreto a la práctica?. Debemos reconocer francamente que no. Se han incorporado muy pocos hombres al Ejército y menos cantidad aún de mujeres a la producción. (...) ¿A cuándo se espera para llevar a cabo el anterior*

¹¹⁸⁶ FUYOLA, E., “Madrid será invencible por sus mujeres”, *Mundo Obrero*, 26/10/1936, p. 2.

¹¹⁸⁷ “Siguen faltando brazos para el ferrocarril Madrid-Valencia”, *La Voz*, 17/6/1937, p. 122; “La elevación de la mujer a los puestos de trabajo”, *Ahora*, 16/10/1937, p. 5.

¹¹⁸⁸ Entrevista a una campesina, en VIDAL, “Mujeres en el campo”, *Mundo Obrero*, 5/2/1938, p. 1.

¹¹⁸⁹ *Ahora*, 7/1/1939, sin paginar.

¹¹⁹⁰ “Muchachas”, *Ahora*, 20/10/1937, p. 4.

decreto? ¿A qué esperamos? ¿Por qué no se pone ya manos a la obra y se incorpora de una vez a la mujer al trabajo (...) Lo repetimos una y mil veces: nuestra situación hoy no admite espera“.¹¹⁹¹ Como expresarán claramente las encargadas de la fabricación de pan en el pueblo de Orusco (Madrid), Orosia Jiménez y Marina Vizcaína en una entrevista al periódico *Mundo Obrero*, el 25 de abril de 1938, dependía de sus compañeros el tomar parte más directa en el proceso: “*Los hombres deben ayudarnos a ocupar rápidamente sus puestos en la producción*”.¹¹⁹² Puede fácilmente establecerse que el motivo determinante de tal comportamiento reticente estaría en relación directa con la devaluación del trabajo de los varones y el miedo a la pérdida de puestos laborales. Para disminuir la hostilidad con que muchos hombres recibieron su incorporación al mercado profesional, la propaganda comunista insistirá de forma reiterada en que las mujeres nunca suplantarán a los hombres en sus puestos.

La trabajadora comunista del metro de Madrid Carmen Meana, que trabajaba en la Compañía Metropolitana de Madrid durante la huelga general de 1934, y por su participación en ésta fue despedida, insistía desde las páginas del número 1 (8 de marzo de 1938) del periódico *Trabajadoras*: “*Las mujeres deben defender sus propias reivindicaciones, la incorporación a la producción con igual salario que los hombres cuando rinden igual trabajo. Y una vez allí, hay que capacitarla, ayudarla, creando escuelas de capacitación técnica y cultural (...) Y que no se asusten los hombres que se muestran reacios por temor a que las mujeres les quiten el puesto para siempre: el día que hayamos obtenido la victoria definitiva sobre el fascismo necesitaremos miles de hombres y mujeres para crear una nueva España*”.¹¹⁹³

Las necesidades bélicas, de finales de 1937 en adelante, irían modificando de forma paulatina la situación. Así, en el pacto sindical UGT-CNT firmado en marzo de 1938, se decía: “*Los sindicatos evitarán la desarticulación que en cada industria produce la ausencia de los trabajadores llamados a filas, para lo cual trabajarán para conseguir la capacitación profesional de la mujer y de los hombres excluidos de la edad militar*”.¹¹⁹⁴ El 1 de abril de 1938 la comisión ejecutiva de la UGT enviaba una circular a sus secciones, en la que se decía que “*cada trabajador debe buscar entre las*

¹¹⁹¹ “¡Trabajo para la mujer!”, *Mundo Obrero*, 2/12/1937, p. 4.

¹¹⁹² Entrevista a Orosia Jiménez y Marina Vizcaína, en *Mundo Obrero*, 25/4/1938, p. 4.

¹¹⁹³ MEANA, Carmen, “La mujer y los sindicatos”, *Trabajadoras*, 8/3/1938, p. 4.

¹¹⁹⁴ “La movilización de todo nuestro pueblo impone la rápida incorporación de la mujer al trabajo”, *Mundo Obrero*, 12/4/1938, p. 2.

compañeras su sustituto en el trabajo, para él marchar al frente".¹¹⁹⁵ Así mismo, "*todas las organizaciones obreras dirigen comunicados a sus afiliados con instrucciones positivas: Inmediata incorporación de la mujer al trabajo*".¹¹⁹⁶

Por sectores, la propagación de la consigna llevará a nuevas acciones de captación: los trabajadores de la CNT y la UGT de la industria hotelera tratarán este asunto en un mitin celebrado en septiembre de 1938, en el Cine Monumental de Madrid.¹¹⁹⁷ La Federación del Vestido y Tocado (UGT) exigía a sus secciones que se cumplieran las órdenes de movilización y que no se dieran a los hombres avales sindicales que les permitiese escapar a ella. *Mundo Obrero*, por su parte, era rotundo: "*Frente a esta urgente necesidad no son válidas las prohibiciones sindicales, los prejuicios ni los egoísmos (...) ¡Fuera trabas!*".¹¹⁹⁸ A finales de 1938 el comité nacional de UGT se hacía eco, sin embargo, de los pocos progresos realizados por la unión en este sentido.

En el caso de la CNT, había sido en agosto de 1938 (Mujeres Libres celebró también su Conferencia Nacional en Barcelona en agosto de 1938), cuando se incorporaría el derecho de la mujer al trabajo asalariado a su programa oficial. A comienzos de octubre de 1938, el pleno nacional de secciones regionales del sindicato CNT acordó una serie de resoluciones acerca del trabajo femenino y puso en marcha un programa para coordinar un proyecto nacional de instrucción e inserción de la mujer en el mercado profesional. Este acuerdo fue llevado al pleno y promovido por iniciativa de ML, y representa el primer planteamiento oficial del movimiento libertario sobre el trabajo de las mujeres en las fábricas. El pleno reconoció su capacitación y consiguiente incorporación al trabajo, lo cual además de tener una finalidad social, constituía una justa reivindicación femenina. Con todo, conviene señalar que el dictamen del pleno establecía una división sexual y suscribía el argumento eugenésico de impedir que las mujeres desempeñaran tareas "*que fueran biológicamente inadecuadas para su condición sexual y su temperamento, y que pudieran dar lugar a una degeneración de la raza*". La decisión final sobre cuáles eran los tipos de trabajo más adecuados para la mujer fue tarea encargada por el mismo

¹¹⁹⁵ *Mundo Obrero*, 12/4/1938, p. 2

¹¹⁹⁶ "Para fortalecer la resistencia", *Mundo Obrero*, 4/4/1938.

¹¹⁹⁷ LOREN, "Los sindicatos madrileños, en la resolución de los problemas del pueblo", *Mundo Obrero*, 12/9/1938, p. 1.

¹¹⁹⁸ *Mundo Obrero*, 31/3/1938, p. 4.

pleno al Consejo Económico Confederal. Queda clara, con ello, la persistente asimilación de la ideología patriarcal.¹¹⁹⁹

Salvar obstáculos y prejuicios sexistas exigió la decidida presión y contundente acción de las propias mujeres (su *empoderamiento*, diríamos hoy), en un abanico amplio de posiciones diversas (ya lo hemos visto), que hubo de continuar hasta la firma de un decreto en enero de 1939, cuando la guerra ya estaba decidida sin embargo. Algunos periódicos lanzaban todavía consignas a la resistencia.¹²⁰⁰ Sólo entonces, como última (y desesperada) medida para hacer frente al avance del ejército franquista, el llamamiento a la ciudadanía no hará distinción de géneros ni edades, ordenando la movilización obligatoria de la población civil de ambos sexos (entre los 17 y 55 años), en sus elementos todavía no encuadrados en el Ejército. Se alcanzaba así el tope de la democracia social.

La cuestión laboral relacionada con la incorporación de la mujer se enfocó, pues, desde la perspectiva de su oportunidad política. La aceptación teórica del derecho femenino al trabajo asalariado se enlaza con su rechazo en la práctica, con la negativa reticente al reconocimiento explícito de un derecho que ninguna normativa legal prohibía ya. Paquita Merchán, recordando esas experiencias de guerra, comentó después: “*Nos utilizaron siempre y no siempre en el buen sentido*”.¹²⁰¹ Cabe destacar además la propia resistencia de determinados sectores de mujeres, como consecuencia en unos casos de su mentalidad conservadora, y en otros, debido a las jornadas agotadoras que les exigían sus funciones domésticas y que, de hecho, les impedía por completo compaginar la “doble jornada”. Un artículo publicado en *Ofensiva*, con todo, se inclinaba más por denunciar la primera de esas razones: “*Todavía subsiste la idea en la mujer de que su papel en la vida, y en estos momentos, es esperar a que un hombre le asegure su posición*”.¹²⁰²

¹¹⁹⁹ CARDONA ROSELL, Mariano, “En torno a los acuerdos del Pleno Nacional de regionales de la CNT, apartado “Incorporación de la mujer al trabajo”, *Tierra y Libertad*, 8/10/1938.

¹²⁰⁰ “¡Mujeres, al trabajo!”, *Mundo Obrero*, 18/1/1939, p. 1; “Más prisa en la incorporación de la mujer al trabajo”, *Mundo Obrero*, 7/2/1939, p. 1.

¹²⁰¹ Testimonio de Paquita Merchán, costurera y militante de la Unión de Mujeres Antifascistas, en YUSTA, M. (2006), “La Unión de Mujeres Antifascistas Españolas: actividad política femenina a comienzos de la Guerra Fría (1946-1959)”, *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Preactas, pp. 22-23).

¹²⁰² *Ofensiva* (órgano del P. C. en Almería). La cita en SCANLON, G. (1976), p. 311.

* * * * *

La coyuntura bélica no sólo significó para las mujeres una incorporación masiva al mercado profesional, sino una reorganización del trabajo doméstico en función de las necesidades de una economía de guerra, algo vital para mantener el frente militar y la retaguardia abastecidos de los artículos de uso cotidiano y corriente, fundamentalmente ropa. Fueron las mujeres (y muy especialmente las de la clase trabajadora) las que llevaron el mayor peso de esos trabajos, fundamentales para la resistencia civil antifascista, pero también para el mantenimiento de la población en la zona de ocupación rebelde. Pero son pocas las fuentes documentales, salvo algunos párrafos en la prensa y la fuente oral, que nos dan noticias directas del trabajo doméstico en aquellos años. Como afirmaba María Carmen García Nieto: *“Las entrevistas a las mujeres nos proporcionan sólo informaciones fragmentarias, pues ellas mismas, en la mayoría de los casos, no son conscientes de haber realizado en el ámbito doméstico ninguna función económica”*.¹²⁰³

Desde el comienzo de la guerra, Madrid es una ciudad desabastecida. Madrid, ya en el verano de 1936, fue la primera de las grandes ciudades de la España republicana en padecer los horrores cotidianos de la guerra y su escasez,¹²⁰⁴ pues la población civil estaba sometida a un racionamiento estricto de alimentos. A finales de julio de 1936, Victoria Kent encargaba por radio a las mujeres madrileñas una misión trascendental: *“Las mujeres han de combatir el hambre en la ciudad”*.¹²⁰⁵ La crisis alimentaria y de artículos de primera necesidad estuvo en el origen de la política intervencionista de los abastecimientos.¹²⁰⁶ Ningún residente en la capital podía obtener alimentos sin presentar la cartilla de racionamiento. Para obtener la cartilla era necesario acudir al Colegio electoral: *“Para verificar el reparto de las tarjetas de aprovisionamiento, previa entrega de las hojas de empadronamiento repartidas por el Ayuntamiento. Éstas deberían estar firmadas por el cabeza de familia, y por ausencia o autorización por cualquier familiar, no precisando la presencia del firmante; pero la persona portadora de la hoja presentará el contrato de alquiler correspondiente; los propietarios de las casas que habitan presentarán el documento acreditativo; los porteros, consejeros, etc. que*

¹²⁰³ GARCÍA NIETO, C., en ARÓSTEGUI, J., coord., (1988), “Las mujeres en la Guerra...”, p. 140.

¹²⁰⁴ Entrevistas a veinte mujeres anónimas de distinta condición social e ideología, en DVD-vídeo “La Guerra Civil española” (1982).

¹²⁰⁵ *Treball*, 29/7/ 1936, sin paginar.

¹²⁰⁶ “El problema del abastecimiento ha de resolverse implantando la unidad, la centralización y el racionamiento”, *Crónica*, 28/8/1937.

carezcan de contrato de alquiler, exhibirán el contrato de trabajo".¹²⁰⁷ La alcaldía dispuso la restricción del consumo de agua de cuatro a ocho durante el día, y de diez de la noche a ocho de la mañana.¹²⁰⁸

Las primeras "colas" de aprovisionamiento aparecen documentadas en la prensa en el verano del 36. Son muchas las referencias que en los periódicos reflejan la preocupación por el asunto, de vital importancia para la resistencia de la población asediada.¹²⁰⁹ Alguno de esos periódicos, como el republicano *El Sol*, en un suplemento titulado "Compañera", tiene incluso secciones fijadas dedicadas a las "colas". Según las crónicas de la prensa, las tiendas de Madrid agotaban sus existencias a las pocas horas de abrir sus puertas.¹²¹⁰ La instrucción del sumario (número 160 de 1939) seguido contra Elena Villar López por el juzgado de instrucción nº 2 de Madrid, por un delito de resistencia a la autoridad, recoge uno de los que serían episodios frecuentes de rebeldía de las mujeres ante la escasez y el cansancio de la guerra: "*Esta se negó rotundamente a formar cola, de la lechería de la Granja Poch, sita en la calle General Narváez esquina a la plaza de Toros Vieja, originando un formidable escándalo*".¹²¹¹ La detenida fue llevada al cuartel del Pacífico y posteriormente puesta en libertad. Sobre cómo las colas constituían una actividad central en la vida cotidiana de las mujeres en tiempos de guerra hay abundante información en la prensa diaria: quejas sobre las "colas del pan", de la leche o del aceite... Al informar, se hacía de paso a las mujeres un doble llamamiento: depuración de la retaguardia (la "Quinta columna"),¹²¹² y resignación ante el hambre; porque protestar se considera una actitud fascista. Esa actividad, la de la paciente espera en las colas de abastecimiento a la familia, fue reconocida como "vital" en los "homenajes a las madres".

Según iba avanzando la guerra, desde los distintos ministerios republicanos se fueron creando los comités relacionados con la ayuda a combatientes, familiares y desplazados, y la atención urgente a heridos y enfermos. El 6 de octubre de 1936, siete días después de la caída de Toledo en

¹²⁰⁷ "Las tarjetas de aprovisionamiento", *El Sol*, 10/10/1936, p. 2.

¹²⁰⁸ "El consumo de agua", *El Sol*, 11/10/1936, p. 2.

¹²⁰⁹ "Siguen las colas", *Mujeres Libres* 5, "65 días de la Revolución", p. 2. "Tenemos que librar a nuestras compañeras de las penalidades que sufren en las 'colas' de abastecimiento", *Mundo Obrero*, 20/1/1937, p. 1; "Las colas del pan", *Emancipación*, 20/2/1937; *Emancipación*, 24/3/1937; *Emancipación*, 29/05/1937.

¹²¹⁰ Entrevistas a Teresa Oriol y Balbina Noguera, en DVD-vídeo "La Guerra Civil española" (1982).

Granada Televisión LTD. Barcelona, SAV Editora.

¹²¹¹ AHN, FC, Causa General, leg. 340.

¹²¹² Con el fin de vigilar los manejos de la "quinta columna" y "de aplastar con argumentos justos opiniones derrotistas" se crearon los "rondines" de Madrid: LANDETA, C., *Trabajadoras*, 1/3/1938, p. 2.

manos de los franquistas, se creó en Madrid el Comité de Refugiados,¹²¹³ organización encargada de organizar el alojamiento, aprovisionamiento y reevacuación de estos grupos. La nueva población haría en Madrid más grave el problema del abastecimiento y, a partir de entonces y hasta el final de la guerra, la situación no haría sino empeorar. En noviembre de 1936 la resistencia de la capital quedó en manos de la Junta Delegada de Defensa,¹²¹⁴ que heredaría los problemas del abastecimiento, agravado aún más según vaya el cerco estrechándose y crezca el número de refugiados.¹²¹⁵

Apenas terminada la batalla del Jarama y a punto de comenzar la de Guadalajara, las necesidades materiales de Madrid son acuciantes.¹²¹⁶ En marzo de 1937 se precisaba receta del Colegio de Médicos¹²¹⁷ para obtener huevos, pescado, carne y leche. Antes incluso de que el cerco franquista se cerrase sobre el cuadrante suroeste de la capital, el alcalde de Madrid, Pedro Rico, se vio obligado a dar normas para frenar el alza de los precios. La especulación, el acaparamiento y el mercado negro habían aparecido.¹²¹⁸ El fin de la etapa del cerco a Madrid, que, en abril de 1937 (con la disolución de la Junta Delegada de Defensa, el 23 de abril de 1937), se desviará hacia el frente del norte, supuso tan sólo un alivio temporal a la situación de desabastecimiento. A comienzos de mayo de 1937 se constituyó una Comisión Municipal de Abastos que centralizó los servicios con el objeto de frenar la especulación y el encarecimiento vergonzosos.¹²¹⁹

Después del verano de 1937, la patata terminó siendo distribuida por receta médica, y las raciones de leche para los niños menores de 5 años (provenientes de las vaquerías incautadas¹²²⁰) fueron distribuidas por la Comisión de Puericultura, dependiente del Comité de Abastos del Ayuntamiento. El 20 de noviembre de 1937, una circular de la Comisaría de

¹²¹³ Orden circular de Presidencia, publicada en BOPM, el 6 de marzo de 1936, por la que se crea el Comité de Refugiados en Madrid; “No se darán salvoconductos para fuera de España a los comprendidos en edad militar”: *Ahora*, 8/10/1937, p. 4.

¹²¹⁴ ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ, J. (1984), *La Junta de Defensa de Madrid: noviembre 1936-abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid.

¹²¹⁵ ABELLA, R. (2004), *La vida cotidiana durante la Guerra Civil*, Planeta, Barcelona.

¹²¹⁶ Sobre la agobiante escasez ya en enero de 1937, *Mundo Obrero*, enero 1937 y 4-10/2/1937.

¹²¹⁷ Acuerdo del colegio de Médicos publicado en la prensa el 2 de marzo de 1937. Véase por ejemplo, “El sellado de recetas de alimentos”, en *La Libertad* de esa fecha.

¹²¹⁸ “Contra los que acaparan y especulan con víveres”, *Mundo Obrero*, 17/9/1937, p. 4.

¹²¹⁹ “Funcionamiento de la Comisión de Abastos del Consejo municipal de Madrid”, *Crónica*, 17/5/1937.

¹²²⁰ AHN, Sección Fondo Contemporáneo (FC), Causa General, leg. 1554, caja 1, t. 1 y 2. Entre otros, fueron incautadas las vaquerías “Suiza” (carretera de Madrid 19) y “Nuestra Señora del Carmen” (Duque de Sesto 12).

Abastos aumentaba la ración individual de carne, que pasaba de 200 a 300 gramos por persona. Como recuerda Concepción Guerrero Sánchez: *“Una vez nos dieron un vale por mediación de una enfermera que vivía en el hotel (calle María de Molina). Nos dio un vale para ir a por carne de caballo (...) que recuerde es la única vez que comimos carne en todo ese tiempo”*.¹²²¹

A este enorme problema se sumó otro no menos preocupante: el de los miles de huérfanos y mutilados de guerra que, diariamente, llegaban a las zonas que se encontraban bajo control republicano escapando del ejército franquista. La fotografía, ese testimonio que sustituye con ventaja a las palabras, refleja la guerra tal como fue vivida y sufrida de cerca. Al parecer, en diciembre de 1937, coincidiendo con el fracaso de las medidas de unificación de precios que se habían adoptado,¹²²² se hizo necesario pasar al trueque¹²²³ como medio corriente de adquisición de productos alimenticios. Las mujeres desempeñaron un papel decisivo en esa operación de resistencia cotidiana. La situación descrita va a hacerse crónica en Madrid hasta el final de la guerra,¹²²⁴ y dio lugar a una paupérrima “nueva cocina madrileña”.

En la revista *Crónica* se aborda con ironía la dura experiencia: *“¡Heroicas mujeres de las ‘colas’, de los amaneceres en la puerta de las tiendas; de las horas pasadas arrimadas a la pared, porque los pies ya no sostienen, con el capacho al brazo, para llevar al algo a casa!... Pero ¿ha visto usted que despilfarro?. ¡Vamos que tirar a la basura las cáscaras de las naranjas, las hojas de fuera de la lechuga y los tallos de las cebollas!... ¡Es que hay mujeres malgastadoras! ¡Y luego dicen!... El pobre hombre que da con una de éstas, va aviado. Ahora, las ‘colas’ son la gran escuela de orden y economía doméstica. Cuando no las haya, ¿dónde vamos a comunicarnos las mujeres el arte del saber vivir? No habrá más remedio que inventar algo para sustituirlas; si no, volveremos a caer en el despilfarro, en la monotonía y en la rutina grasienta, aburrida, y hasta indigesta, de la cocina de otras épocas ... ¿Pero qué vamos a hacer con las cáscaras?. _ Yo las seco, y me sirven para encender la lumbre... Casi todas saben ya que si al mondar las naranjas se les*

¹²²¹ Concepción Guerrero Sánchez se alojaba en el entresuelo del hotel de la calle María de Molina de Madrid. Entrevista en DE LAS HERAS, B. (2006) “¡Las mujeres NO PASARÁN!”, p. 17.

¹²²² En *La Gaceta de la República* del 31 de agosto de 1937 se publicó la correlación de precios entre Valencia y Madrid, que era de 1 a 20 en muchos productos. *La Gaceta* daba cuenta: “Con sólo 12 días de camino los víveres que vienen de Valencia se encarecen en un 300 por 100”; “Mujeres del pueblo, ¡A defenderse!”, *La Voz*, 12/6/1937.

¹²²³ “Enviamos tabaco y los pueblos nos entregan artículos de consumo”, *Mundo Obrero*, 20/2/197, p. 3.

¹²²⁴ Véase *Mundo Obrero* hasta marzo de 1939, por ejemplo.

*quita cuidadosamente la parte amarilla, que contiene un aceite esencial bastante amargo, luego queda una gruesa piel blanca que debe guardarse. Con ella se hacen deliciosas patatas fritas... En cuanto a las hojas duras de las lechugas, sustituyen con ventaja a las espinacas en un potaje de legumbres... En calles y mercados se vende ahora toda clase de hierbas (recogidas en las afueras de Madrid), que resultan comestibles... _¿Qué atrocidad! ¡Pero si son berros! ¡Si las pongo en la ensalada sin fijarme, sí que la hago buena!... las aderezamos con aceite y limón, y además, de estar muy buenas, son muy digestivas. Hay hierbas innominadas, que tendrán su nombre científico; pero el vulgar es desconocido, hasta que alguien inventa uno nuevo ... ¿Qué más le da? Lo mismo le va a saber la hierba con nombre que sin él... Porque lo importante ahora es arreglárselas con lo que se tiene... Tortilla sin huevos ni patatas, chuletas sin carne, croquetas sin leche ni harina, merluza en salsa verde, sin merluza... Y ya abierto este horizonte a las heroicas amas de casa del Madrid en guerra, no hay más que lanzarse por el camino de los grandes descubrimientos... ”.*¹²²⁵

Las imágenes (y los titulares) de los periódicos reflejan con gran dramatismo todas estas vivencias, representativas de la situación de la mayoría de las mujeres. La situación, por descontado, afectó infinitamente más a las mujeres de las clases populares que a las de la clase alta, porque estas últimas tenían sirvientas que aguantaban las colas, y porque además acaso podían recibir, de fuera de la ciudad, bienes de consumo. La especulación y el racionamiento continuaron *in crescendo* y arreciaron en 1938.¹²²⁶ En la primavera de aquel año, la malnutrición crónica dio origen a una epidemia de enfermedades que asoló Madrid, afectando sobre todo a la población adulta.¹²²⁷ En noviembre siguiente, Julián Besteiro llegaría a Barcelona con la intención de entrevistarse con Azaña para tratar el problema del abastecimiento de Madrid.¹²²⁸

¹²²⁵ “La nueva cocina madrileña, impuesta por la guerra”, *Crónica*, 6/6/1937.

¹²²⁶ Al contrario de lo que pudiera parecer, no existe un número elevado de fotografías del Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española de la Biblioteca Nacional que recojan esa actividad, quizás porque de nuevo las labores cotidianas no fueron de interés para los fotógrafos, por lo que el fenómeno puede considerarse un fracaso de los gobiernos republicanos, y por tanto, un fenómeno a ocultar fuera de las calles de Madrid, como opina HERAS, B. de las (2006), p. 18.

¹²²⁷ GRANDE COVIÁN, F., “Deficiencias vitamínicas en Madrid”, p. 64.

¹²²⁸ “Don Julián Besteiro en Barcelona”, *Crónica*, 20/11/1938.

* * * * *

Desde la intensificación de los bombardeos sobre el casco histórico,¹²²⁹ los llamamientos a la evacuación se habían multiplicado por los poderes públicos, haciéndose eco de ellos la prensa, pero la lucha contra la escasez está mucho más centrada en combatir la especulación.¹²³⁰ *Mundo Obrero* había publicado ya el 18 de enero de 1937 una alocución de Margarita Nelken dirigida a las mujeres madrileñas, instándolas a salir de Madrid y negando, de paso, su conveniencia respecto al esfuerzo militar: *“No se trata sólo de salvar a vuestros hijos y de salvaros vosotras mismas: se trata de que hoy Madrid es un frente, y en el frente no hay cabida para mujeres y niños. Y al frente no deben ir más que los combatientes y aquellos que tienen cerca de los combatientes una misión que cumplir”*.¹²³¹ Y en un artículo del mismo periódico, del 5 de mayo de 1937, se decía: *“Mujeres madrileñas: es preciso que comprendáis cual ha de ser el sentido de vuestro heroísmo. Vuestra permanencia en la capital, exponiendo a vuestros pequeños a la metralla fascista, y obligando a un abastecimiento para Madrid necesario hoy para Bilbao y Euskadi, es inconsciente, un doble crimen (...) No tenéis derecho, bajo ningún pretexto, a negaros a ayudar a la defensa de Euskadi, y vuestra mayor ayuda es vuestro alejamiento de Madrid. Para las comunistas, la orden de evacuación es inapelable; (...) para las antifascistas de todos los sectores es un imperativo de conciencia y de patriotismo”*.¹²³²

Los llamamientos de evacuación van dirigidos a las mujeres cuyo único trabajo es el doméstico, y que mantienen a trabajadores en su grupo familiar. *Mundo Obrero* planteaba así el problema que suponía lo que se considera una carga más: *“El heroísmo de nuestras mujeres antifascistas es admirable; pero, es preciso decirlo con toda claridad, es inútil, más aún, es perjudicial (...) El sacrificio que de ellas se exige, lo que la guerra necesita de ellas hoy es abandonar Madrid, dejar que a Madrid lo defiendan sus hombres activos y aquellas personas que directamente contribuyan a atender las tareas de la*

¹²²⁹ “El martirio de Madrid”, *Claridad*, 31/5/1937, p. 7

¹²³⁰ “¡La guerra a la especulación”, *Ahora*, 6/10/1937, p. 7; Declaraciones de Aurora Arnáiz en el acto pro unidad de los PSOE y PCE en el Cine Goya: *Ahora*, 5/10/1937, p. 4.

¹²³¹ *Mundo Obrero*, 18/1/1937, p.2.

¹²³² NELKEN, M., “Mujeres comunistas: ¡Cumplid la consigna del partido!. Mujeres antifascistas: ¡Cumplid con vuestro deber!”, *Mundo Obrero*, 5/5/1937, p. 3. Bilbao es ocupado por las tropas de Franco en junio de 1937.

*guerra (...). Las mujeres de Madrid tienen miedo a las dificultades de la vida en un medio extraño. Acostumbradas a su vida individual, no tienen confianza en la solidaridad colectiva de nuestras regiones de retaguardia (...) temen que, al alejarse de sus hogares, creados y sostenidos con una vida entera de trabajo y sacrificio, éstos sean ocupados (...) o los encuentren destrozados (...). Por último, las mujeres se resisten a abandonar Madrid porque sus compañeros quedarán desatendidos". Se las intenta convencer para que abandonen ese temor del cuidado del hombre, diciendo que "el Radio Comunista de Chamartín de la Rosa ha tomado en este sentido una iniciativa formidable: la instalación de un comedor colectivo", y que "al lado de ese comedor, las mujeres antifascistas de Cuatro Caminos van a instalar un lavadero".*¹²³³

A lo largo de 1937, las medidas se van recrudeciendo, con normas obligatorias y coactivas.¹²³⁴ La campaña de evacuación había pasado de ser una opción personal a convertirse ya en una obligación, para evitar inútiles víctimas de los bombardeos¹²³⁵ y simplificar (es decir, facilitar) el abastecimiento de los que se quedaran.¹²³⁶ Los llamamientos continuos e incrementados a la evacuación, desde comienzos de octubre de 1937, son un indicativo del aumento de la escasez. El periódico *Mundo Obrero* repite con machacona insistencia la consigna,¹²³⁷ y el hecho de que se tenga que insistir en ella muestra que la evacuación no se realiza con la intensidad que requieren las circunstancias. *Ahora* califica a las mujeres que se resisten a dejar Madrid como el "frente de la inconsciencia".¹²³⁸ Son muchos los testimonios de supervivencia que narran cómo se produjo, finalmente, el doloroso abandono de sus hogares.¹²³⁹ El 18 de noviembre de 1938 el diario *ABC* plantea el tema en los mismos términos en que lo había hecho *Mundo Obrero*, señalando que las dos mayores dificultades para la evacuación son la de proporcionar a los evacuados instalación más segura y abastecimiento regular, y el temor a que los familiares que queden en Madrid no tengan la asistencia sanitaria precisa. De

¹²³³ FUYOLA, E., "La evacuación de Madrid", *Mundo Obrero*, 22/1/1937, p.1.

¹²³⁴ Decreto de la Junta Delegada de Defensa de Madrid declarando obligatoria la evacuación de la población civil de Madrid, *El Miliciano Gallego*, 12/1/1937, p. 3.

¹²³⁵ "Mujeres: salvad a vuestros hijos evacuando Madrid", *Mundo Obrero*, 25/1/1937, p. 2. "Hay que someterse a las disposiciones tomadas para la rápida evacuación de Madrid, *Crónica*, 31/1/1937, pp. 8 y 9; "¡Evacuad Madrid!", *Claridad*, 29/4/1937, p. 8; "Evacuad a vuestros hijos", *Claridad*, 14/6/1937, p. 6.

¹²³⁶ Declaraciones del delegado de la Comisión de Evacuación, Enrique Jiménez, en "La evacuación de Madrid", *Crónica*, 6/12/1936, p. 9.

¹²³⁷ RODRÍGUEZ, C., "Nuestro trabajo debe ir encaminado a convencer a la población femenina de Madrid de la necesidad de su ausencia", *Mundo Obrero*, 30/1/1937, y PORTERO, Antonia, "La evacuación se impone, voluntaria o forzosamente", *Mundo Obrero*, 16/3/1937, p. 4.

¹²³⁸ *Ahora*, 10/8/1937, p. 5.

¹²³⁹ Entrevista a Concepción Guerrero Sánchez en HERAS, B. de las (2006), p. 9.

nuevo es C. García Nieto quien ofreció confirmación pionera a la historiografía a través de testimonios personales: “*Sólo a través de testimonios orales hemos podido constatar cómo la situación de muchas evacuadas es terrible*”.¹²⁴⁰

* * * * *

Veremos a continuación algo a propósito de las condiciones de trabajo y el estatus social de las mujeres, hablando de nuevo en términos globales, que se incorporaron al trabajo extra-doméstico (sin abandonar ese otro, no lo olvidemos). Las nuevas realidades de necesidad, riesgo y urgencia que empujaban a las mujeres a salir a la calle no eran ciertamente las únicas para su incorporación a la vida laboral. La polarización ideológica extrema fue el catalizador que impulsó a muchas de ellas a adoptar actitudes y realizar tareas que hasta entonces estaban reservadas a los hombres, por puro compromiso democrático, social y político. Huelga entonces replantear la cuestión de si supone entonces, bajo esa presión extrema, el trabajo asalariado una liberación real en la vida de la mujer.

A la inversa, la tensión mantenida a diario, frente a una parte importante de sus compañeros (laborales o domésticos), las diferencias y contradicciones de los discursos políticos, les harían surgir cotidianamente interrogantes que no siempre recogen las fuentes que hemos prioritariamente manejado. En tanto la política de economía de guerra, las proclamas y llamadas urgentes, instaron masivamente a la mujer al trabajo en la fábrica y el campo, las protestas surgidas de un lado u otro, los miedos y los recelos constantes, las harían muchas veces quebrar. Investigadoras de primera línea como Geraldine Scanlon o Mary Nash son pesimistas al respecto, y niegan el cambio sustancial que, ni siquiera a corto plazo y encapsulado en la experiencia bélica, hubiera podido producirse. Y recelan sobre todo de su incidencia positiva en el ámbito de las mentalidades y, aun más, en las condiciones de vida de la mujer.¹²⁴¹ Por

¹²⁴⁰ ARÓSTEGUI, J., coord. (1988), p. 146.

¹²⁴¹ Entre los estudios publicados, SCANLON, G. (1976): “*A pesar de algunos cambios en las costumbres y actitudes tradicionales, la Guerra Civil no produjo una verdadera liberación de la mujer*” (p. 311); NASH, M. (1999): “*Aunque en cierto modo se cuestionaron los valores tradicionales; nunca afloró una idea revolucionaria sobre las esferas públicas y privadas*” (p. 253). Ya lo afirmaba ésta en 1987: “*Le donne nella Guerra Civile*”, en C. Natoli y L. Rapone (eds), *A Cinquant’anni dall Guerra di Spagna*, Franco Angeli, Milán.

otro lado, señalan que las severas limitaciones a su intervención pública persistían, e impedían a las mujeres formular sus peticiones de trabajo “*sin tener que recurrir a justificaciones externas de la guerra*”.¹²⁴²

Por lo demás, y en general, las mujeres ocupan cargos de menor cualificación que los varones. Sabemos de las duras condiciones de trabajo, en especial en los nuevos talleres montados por sindicatos y partidos bajo las condiciones extremas que imponía la guerra. Desde la base surgieron comités de control (así llamados porque su función era supervisar todas las operaciones de la producción) y consejos obreros en fábricas y talleres.¹²⁴³ El decreto de octubre de 1937 de Defensa sobre exenciones en el servicio militar, advierte que en la sustitución del personal masculino (cargos técnicos y operarios) en las fábricas de guerra serán preferidas las hijas, hermanas y esposas de los agentes.¹²⁴⁴ El 27 de julio de 1938, el presidente del consejo obrero de la Sociedad Tranviaria, Ginés Gana, interpelado a propósito de la incorporación profesional de la mujer en su organización, declaraba: “*El orden que seguimos para esta incorporación es, primeramente, compañeras de tranviarios movilizadas, viudas y huérfanas de agentes de la industria, sin distinción de matices ideológicos, y por un orden riguroso, según la fecha de presentación de la instancia*”.¹²⁴⁵

Al mismo tiempo observamos que son las mujeres solteras (sin cargas familiares) de origen obrero o de clase media-baja las que integran mayoritariamente las plantillas, sustituyendo a los hombres o cubriendo el aumento de la demanda en talleres, fábricas socializadas e industrias militares, realizando jornadas de trabajo de entre 10 y 12 horas. La demanda ocasionada por el ejército obligó a las fábricas a multiplicar su producción (de lunes a

¹²⁴² NASH, M. (1999), p. 118; (1989), “Milicianas and Home Front Heroines: images of women in Revolutionary Spain (1931-1939)”, *History of European Ideas* 2; (1988), “Les dones i la Segona República: la igualtat de drets i la desigualtat de fet”, *Perspectiva Social* 26.

¹²⁴³ Por iniciativa ugetista, cenetista o bien conjunta. Las actas de la UGT “muestran una especial hostilidad ante las iniciativas conjuntas UGT-CNT”: GRAHAM H. (2005), p. 231.

¹²⁴⁴ *Ahora*, 23/10/1937, p. 1.

¹²⁴⁵ Entrevista al presidente del consejo obrero de la Sociedad Tranviaria Ginés Ganga, en *Mundo Obrero*, 27/7/1938.

domingo)¹²⁴⁶. La prensa (especializada) hablaba de dos zonas productoras de calzado a gran escala, Alicante¹²⁴⁷ y Baleares.

Talleres	Mujeres	Muestra	Estado civil		
			S	C	V
Sastrería CNT. Núñez de Balboa, 15	77	7	7	0	0
Taller-Sastrería CNT. Núñez de Balboa, 5	186	50	40	5	5
Taller confección (sin identificar)	26	26	22	3	1
Camisería. Alcalá, 231	58	25	24	1	0
TOTAL	277	108	93	9	6

Las casadas son las menos, pues, en general, se ven obligadas a realizar tareas domésticas no remuneradas en el ámbito del hogar.¹²⁴⁸ En otras ocasiones, se trata de mujeres pertenecientes a la clase media que ayudan en el negocio familiar, y en muchos casos, de mujeres que antes de incorporarse a las diversas fábricas de guerra vivían apartadas de toda actividad económica remunerada. Esto supuso un aumento de la conciencia de clase y alcanzar, en muchos casos, una independencia económica que antes no tenían, debilitando ciertamente ese proceso los cimientos del orden patriarcal. Algunas mujeres se vieron obligadas a trabajar por primera vez a cambio de un salario, realizando trabajos de confección a domicilio.¹²⁴⁹ El 15 de agosto de 1937, en una entrevista publicada por *Blanco y Negro*, unas mujeres del campo decían que “*algunas sí eran campesinas de antes (...) Pero otras (...) otras no habían salido de sus hogares domésticos*”.¹²⁵⁰ Magdalena Tenorio, en otra entrevista que publicaba el periódico *Mundo Obrero* el 3 de marzo de 1939, lo narraba así: “*Soy del Sindicato de la Aguja. No trabajaba y en mi casa necesitaban ayuda. Mi padre está enfermo*”.¹²⁵¹ El 29 de julio de 1936 el propio *Mundo Obrero* decía que “*de día en día crecen las solicitudes de mujeres que quieren participar con los obreros en los duros trabajos de carga y descarga de los*

¹²⁴⁶ “En 1938, la elaboración del calzado de la España nacional había aumentado un 53 por 100 respecto a 1936”: MIRANDA, J. A. (1998), *La industria del calzado en España (1860-1959)*, Elche, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, p. 194.

¹²⁴⁷ VIDAL CORELLA, V. “Vall de Uxó provee de alpargatas y zapatos al ejército de la República”, *Crónica*, 27/3/1937.

¹²⁴⁸ Para talleres metalúrgicos y en establecimientos de frutas y verduras. AGGC, Salamanca, leg. 201, 202 y 2586.

¹²⁴⁹ Entrevista a Teresa (seud.), en GARCÍA NIETO, M.C. (1988), p. 164, nota 70.

¹²⁵⁰ Entrevista a unas campesinas, en MENDIETA, Isidoro Ramón, “Mujeres y zagales en el campo”, *Blanco y Negro*, 15/8/1937.

¹²⁵¹ Entrevista a Magdalena Tenorio, en *Mundo Obrero*, 3/3/1939, p. 1.

muelles” en el puerto de Cartagena, y cifraba en 140 el número de mujeres empleadas en él.¹²⁵²

A pesar de ocuparse de un número importante de tareas en la retaguardia, trabajos duros y pesados, sigue sin acceder a cargos de responsabilidad, lo que se achacó usualmente a su inferior rendimiento. Más en concreto, en las industrias armamentísticas sus tareas estuvieron permanentemente sujetas a la supervisión masculina. Casi siempre el encargado o responsable del taller era un hombre. Pero, sobre todo en las industrias del textil, cabía la excepción: Juanita Úbeda fue la encargada del taller de camisería de Confección Quirós, que empleaba a 170 mujeres o Consuelo Jorge, que lo fue en la fábrica de gorras “El Valle”. En los comercios siempre son dependientas aunque, en algún caso, la responsable es una mujer.

Inmediatamente surge a los investigadores la pregunta de en qué relación está su salario con el que ganan los varones.¹²⁵³ En los talleres de metalurgia, el salario de la aprendiz es de 6 pesetas y el de las macheras de 9. En algunos talleres hay hombres, siempre los responsables, con un salario de 17,55 pesetas.¹²⁵⁴ El 19 de octubre de 1938 *Mundo Obrero* señalaba que en el taller Lyon, un oficial ganaba un jornal de 14 pesetas; *una* oficial uno de 8; las ayudantas uno de 6, y las rematadoras uno de 4, realizando en todos los casos jornadas de 8 horas y cobrando aparte las horas extraordinarias “*no incurriendo en demasías*”.¹²⁵⁵

Las dependientas percibían sueldos que suponían tan sólo un tercio de los masculinos. El 15 de diciembre de 1938 se ratifica el pago de distintos jornales en función del sexo, y en relación a los menores sueldos de las mujeres, el periódico, consecuentemente, objetará: “*Las diferencias existentes hoy día entre el trabajo de la mujer y del hombre deben desaparecer radicalmente. ¿Es justo que, por ejemplo, un oficial de tintorero gane 15 pesetas, y una compañera 12? ¿Se puede permitir que en auxiliares de farmacia y laboratorio, el oficial de primera tenga un jornal superior en seis pesetas con respecto a una camarada oficiala de primera?*”.¹²⁵⁶ Pero, con todo,

¹²⁵² “140 mujeres trabajan en el puerto de Cartagena”, *Mundo Obrero*, 29/7/1936, p. 1.

¹²⁵³ “Nuevas bases de trabajo del gremio de ‘sombrería’”, *Claridad*, 7/7/1937, p. 2. Una descripción detallada de los sueldos percibidos por las mujeres en las tareas del tajo en Sevilla, en *Emancipación*, 30/11/1938.

¹²⁵⁴ AGGC, Salamanca, leg. 201 y 202 (datos de nóminas industrias colectivizadas).

¹²⁵⁵ “Situación económica”, *Mundo Obrero*, 19/10/1938, p. 6.

¹²⁵⁶ “La mujer y los sindicatos”, *Mundo Obrero*, 15/12/1938, pp. 1 y 2.

reconocía que “*existe una tendencia a su igualación al nivel del ‘salario mínimo’ en Granadas y Morteros, Enfermería Pasionaria y otros centros dependientes del SRF*”.¹²⁵⁷ Aunque por el momento, “*tan sólo en el Taller de Granadas y Morteros, a partir del 20 de febrero de 1938, se igualan los salarios para todos en 10 pesetas*”, según lo estipulado por el gobierno desde agosto de 1936 para los soldados, y que podría considerarse como un ‘salario mínimo’ o ‘salario oficial’ a lo largo de todo el período bélico.

Personal y salarios 1937

Industrias	Total	Mujeres	Hombres	M.	H.
<i>pesetas</i>					
Unión Española de explosivos.	68	46	22		
Taller de Explosivos n. 6	31	15	16	5,50	10
Taller M. Espuñes y Cía.	66	10	56	5,50/9	17,25
Taller de Granadas y Morteros	132	7	125	10	10
Talleres de fulminatos y cargas de explosivos	17	6	11	5,50	10
Ferrosindical (talleres Fermín Salvoechea)	25	6	19	8,10	16,60
Ferrobélum	80	6	74	5,95/14.64	9,20/10,85
Talleres Iglesias	—	—	—	—	—

Fuente: “Las mujeres en la Guerra...”, cuadro 4, p. 83.

Salarios/ día por categorías profesionales en 1938.¹²⁵⁸

Categorías	Hombres	Mujeres
Cortador	16,80	15,00
Pantalonera	—	10,50
Sastra oficial	—	10,50
Planchadora	—	10,40
Oficial/a	16,80	10,40
Ayudante/a	10,40	7,80 (5,75)*
Sastra rematadora	—	6,75 (5,75)
Adelantada	—	6,00
Pantalonera rematadora	—	5,75
Aprendiza	—	3,00

Fuente: “Las mujeres en la Guerra...”, cuadro 3, p. 169.

¹²⁵⁷ AHN, PS Madrid, leg. 1624.

¹²⁵⁸ (*) indica que para una misma categoría encontramos salarios diferentes.

Hubo peticiones por parte de los partidos y sindicatos obreros para que desapareciera la diferencia salarial. El 15 de julio de 1937 la AFSM enviaba una nota al rotativo *Claridad*, en la que se decía: “Esta palabra ‘trabajo’ será nuestra consigna, y las mujeres queremos esforzarnos en él. ¡Ah! Pero queremos ser tratadas con igualdad. Esto es de derecho, porque si trabajamos en iguales condiciones, hombre y mujer, y sólo por la diferencia de sexo, nuestro trabajo es ‘menospreciado’, no estamos conformes. Ya no nos sentimos ofendidas en la materia, sino que nuestra ofensa es la moral”.¹²⁵⁹ Sí bien éstas defendieron el principio de igualdad salarial en sus programas, no trataron de influir para imponer su aplicación. Así lo hizo el pleno de la Federación Regional del Sindicato Gastronómico, celebrado en Madrid, del 14 al 19 de agosto de 1937.¹²⁶⁰ Y en contra de los despidos. *Mundo Obrero*, con fecha 22 de marzo de 1938, denunciaba el despido de una trabajadora por enfermedad, contraída en la propia empresa.¹²⁶¹ La demanda de “a igual trabajo, igual salario”¹²⁶² se incluyó en el programa de todas las organizaciones de mujeres, y a ella dedicaron un gran espacio informativo en sus publicaciones.¹²⁶³ Una completa igualdad de condiciones laborales y de salarios entre los sexos era todavía una reivindicación que estaba lejos de ser general, entre la base de los militantes de izquierda.

* * * * *

Ateniéndonos a la definición de trabajo que enunciábamos arriba, estudiaremos ahora la tipología de los trabajos que desempeñaron las mujeres como contribución a la economía de guerra, además de las prestaciones sociales de tipo doméstico.¹²⁶⁴ Intentaremos ver qué tipo de mujeres trabajaron, en que condiciones y en qué fábricas estuvieron empleadas. Nos referimos fundamentalmente a Madrid.

¹²⁵⁹ “La mujer española en su vida sindical”, *Claridad*, 17/5/1937, p. 7. AGGC, Salamanca, Sección Político-Social, Madrid (PS-MADRID), leg. 1624.

¹²⁶⁰ AGGC, Salamanca, PS-Madrid, leg. 1624.

¹²⁶¹ “Una obrera enferma de intoxicación fue despedida”, *Mundo Obrero*, 22/3/1938, p. 4.

¹²⁶² Por ejemplo, la Comisión Femenina del P. C. de Cataluña. AHN, PS-Madrid, leg. 1624.

¹²⁶³ COMAPOSADA, M, “Nivelación de salarios”, *Tierra y Libertad*, 27/2/1937.

¹²⁶⁴ AGGC, Salamanca, PS-Madrid, leg. 3085.

Las jóvenes dedicadas al trabajo industrial y, en concreto, a su actividad principal, la confección de todo tipo de ropas para el frente, ejemplificaran la labor de las mujeres solidarias en la retaguardia, y por ello se multiplican sus imágenes. El gobierno, ya en los primeros días de julio, cuando se impuso la necesidad de organizar y centralizar todo este trabajo, dio normas para organizar la producción que afectaron a las trabajadoras, aunque fueron pocas las que trabajaron entonces. Sin embargo, la movilización de partidos y sindicatos desbordó el planteamiento inicial por la gran carga militante que tuvo.¹²⁶⁵ Desde el comienzo de la guerra, se crearon en Madrid capital talleres de confección, compuestos por hombres y mujeres. Se trató en un principio de lugares donde trabajaba mano de obra femenina voluntaria y gratuita. Incluso antes de que comience la batalla de Madrid, aparecen talleres de confección en colegios, Ministerios, círculos socialistas y sedes de los grupos de barriada de Mujeres Antifascistas, Hogares de Muchachas y todo tipo de locales incautados, que han sido evacuados por sus propietarios (y hubieron de ser precisamente los propios trabajadores los que se hicieran cargo de ellos, los organizarán y pusieran en funcionamiento). En el Ministerio de Instrucción se instaló un taller, bajo la dirección del comité de la AMA,¹²⁶⁶ en el que trabajaron numerosas funcionarias de diversas escalas.

Estos talleres fueron centralizados, o mejor dicho, intentaron ser centralizados por el Ministerio de la Guerra,¹²⁶⁷ desde octubre de 1936, a través del comité nacional de la AMA y de la Comisión de Auxilio Femenino. Una de sus características es que surge como resultado de una tarea de reclutamiento, de movilización desde la base de las Mujeres Antifascistas, llevada a cabo por todo tipo de partidos y organizaciones sindicales. En un primer momento, con la movilización de los hombres hacia el frente quedan puestos vacantes, que van a ser cubiertos por mujeres. Dicho sector contaba ya antes de la guerra (como hemos recogido en páginas anteriores), con un número considerable de trabajadoras, pero la nueva coyuntura cambió las condiciones de trabajo de forma notable.

La primera variación que observamos se refiere a una nueva forma de organización del trabajo, la procedente de la colectivización empresarial y

¹²⁶⁵ *El Socialista*, 2/10/1937.

¹²⁶⁶ *Ahora*, 24/10/1936.

¹²⁶⁷ Orden del Ministerio de Industria y Comercio de 16 de septiembre de 1936 (intervención).

consistente en la incautación¹²⁶⁹ de las empresas por sus propios trabajadores constituidos en Consejo obrero. El objetivo de la colectivización a corto plazo consistía en el fortalecimiento de la economía bélica, y a medio plazo, en la reconstrucción económica nacional. La Asociación Colectiva de Trabajo de Almacenes Quirós, incautada el 1 de agosto de 1936, que llegará a contar con un reglamento propio aprobado en asamblea general el 21 de febrero de 1937, y con un consejo obrero organizado según las secciones que componían la asociación, en el que las mujeres asumieron cargos de responsabilidad. Su producción fundamental (camisas y géneros de punto), la realizaron unas 400 mujeres (de entre 15 y 23 años) -que representan la casi totalidad de la plantilla-, en jornadas de 9 horas, de lunes a domingo.¹²⁷⁰

La incorporación de las mujeres al trabajo en todos los sectores productivos iría siendo un hecho a finales del año 37: Compañía Metropolitana, Parque Móvil,¹²⁷¹ talleres de aviación, Talleres del vestuario del Parque de Intendencia, “Martí Prats”, “Almacenes Prats”, “Almacén Manuel Prats”, “La Muñeca Ideal”, “La Gloria”,¹²⁷² Sastrería “Carmena” (c/ Duque de Alba 4),¹²⁷³ Sastería “Aguilar”, “Chapette” (ésta empleaba a 65 mujeres), talleres “Ligero”, “Lyon”, Colectivo n. 5 (Ventas), “Alfa”, “Aranda”, “Benítez”, “Ceñal”, “Cicerón”, “La Unión”, “Simeón”,¹²⁷⁴ “Zurbano”, Taller-Camisería (calle Alcalá 31) (ésta última empleaba a 58 mujeres), “Seisdededos”, Fábrica de chocolate y café “Columba”, almacenes de la calle Conde de Miranda 2,¹²⁷⁵ “La Comercial de Hierros”, “Zagasti”,¹²⁷⁶ “Costurero de Canillejas”, fábrica de

¹²⁶⁹ Hechos de incautación y control ocurridos en Madrid y su provincia, en AHN, FC, Causa General de Madrid, leg. 1554.

¹²⁷⁰ DIÉGUEZ Isidoro, secretario general del PC de Madrid, “En la colectividad Quirós”, *Mundo Obrero*, 17/2/1938, p. 2.

¹²⁷¹ “Incorporación de la mujer al trabajo”, *Potencia*, órgano del Parque móvil del Ejército Centro, nº 1, 1/12/1937; “La mujer en la nueva sociedad”, *Potencia*, 1/1/1938.

¹²⁷² La incautación del Comercio de Tejidos y Confección (Plaza de Santa Cruz, 3 y Provincia, 8) se produjo sobre el 20 de noviembre de 1936. Su propietario, Carlos Oyonarte Oliver, fue asesinado el 7 de noviembre de 1936. La incautación fue realizada por el dependiente Emilio Cernuda, y en mayo de 1938, al incorporarse éste al ejército por haber sido llamada su quinta, se hizo cargo la dependienta Consuelo Maes. “Ambos se encuentran detenidos en la actualidad”, puede leerse en la *Causa General*. AHN, FC, Causa General, leg. 1554².

¹²⁷³ La incautación de la Sastrería y Confección Carmena se produjo en agosto de 1936. AHN, FC, Causa General, leg. 1554¹.

¹²⁷⁴ LOREN, “Las Muchachas de Simeón”, *Muchachas*, 7/8/1937.

¹²⁷⁵ La sastrería Aguilar (c/ Atocha, 63), y los almacenes de la c/ Conde de Miranda 2, eran propiedad de Florentino Martínez. Fueron incautados en julio de 1936. AHN, FC, Causa General, leg. 1554¹.

¹²⁷⁶ “Acto de la reunión celebrada el día 9 del mes de octubre de 1936, por el personal de la Casa Zagasti (cine sonoro, radio y material eléctrico en general), para la constitución del Consejo obrero de la citada industria”, AHN, FC, Causa General, leg. 1554². Cándido Guerrero (UGT) fue elegido por unanimidad para el

gorras “El Valle”, “Adelante”, Colectivo (Vallecas), “Espasa-Calpe”, laboratorios “Ybys”, fábrica de lámparas OSRAM, “Tinte Ideal”, talleres colectivos de las Pastoras de Chamberí (textil), perfumería “Gal”, “Confecciones Madrid”, Confección Quirós (de la que era secretaria del comité de fábrica Dolores Fernández), “Confecciones J.L.”, “Tabacalera”, fábrica “Ubeme”, fábrica “Ulloa”, “Philips Ibérica”, “Standard Eléctica”, “Editorial Castro” (Carabanchel), etc. Talleres de los grupos de la AMA, talleres de la UM, de los círculos socialistas,¹²⁷⁷ Talleres colectivos del Frente Popular, Sindicato de la Aguja,¹²⁷⁸ Sindicato La Razón del Obrero (UGT),¹²⁷⁹ Sindicato de Trabajadores del Comercio (UGT),¹²⁸⁰ Sindicato Único Mercantil (CNT),¹²⁸¹ Sastrería CNT (calle Núñez de Balboa 15, con 11 trabajadores, de los que 7 eran mujeres), Taller-Sastrería CNT (calle Núñez de Balboa 5, con 193 trabajadores de los que 183 eran mujeres), taller de camisas JSU (Vallecas), taller de cazadoras JSU (calle Núñez de Balboa). El tamaño de los talleres era muy variable.

En octubre de 1936, la AMA disponía en Madrid ya de quince centros de reclutamiento: en el distrito de Retiro (c/ O'Donnell 1); en Prosperidad (c/ Cartagena 152); en Chamberí (c/ Montesquenza esquina Zurbarán); en Cuatro Caminos (c/ Artistas 1); en Pacífico (c/ Pacífico 51); en Vallecas (c/ Melquiades Biencinto, iglesia de San Ramón); en el Puente de Segovia (c/ Antón 4); en el Puente de Toledo (c/ Jacinto Benavente 14); en la Puerta del Sol (c/ Mayor 1); en el distrito de Universidad (c/ Quiñones, 2); en Chamartín de la Rosa (Avenida de la Libertad, 77); en Embajadores (c/ Verónica, 11); en Argüelles (c/ Tutor, 17); en Carabanchel (c/ Nicolás Morales, 34); en Las Ventas (Carretera de Aragón, 149). Las oficinas estuvieron abiertas de diez a doce por la mañana, y de cinco a nueve por la tarde,¹²⁸² lo que nos da una idea de la gran capacidad de actuación que hacia 1936 había adquirido la AMA, y

cargo de presidente, y M.^a Cruz Santos (CNT) y Gregorio Velázquez (UGT) para el de secretarios. AHN, FC, Causa General, leg. 1554¹

¹²⁷⁷ ASM, Actas 27-IV-1937, FPI, AASM-LXXVI-3. Por ejemplo, el comité de barriada del círculo del Norte se incautó en mayo de 1937 de la casa confección y venta al por Mayor y Almacén de la c/ Santa Isabel, 28. AHN, FC, Causa General, leg. 1554¹.

¹²⁷⁸ En el número 354 de la revista *Crónica* (21/3/1937, p.5), información ilustrada con dos fotografías.

¹²⁷⁹ La Asociación del Vestido “La Razón del Obrero” se incautó a principios de agosto de 1936 de la “Sastrería Arribas” (c/ del Pez 27), propiedad de Joaquín Arribas Gallego, la Sastrería y Confección Adam (c/ Postas, 2), y la Sastrería y Confección Men (Peciadados, 20). AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1554¹.

¹²⁸⁰ Se incautó el 12 de septiembre de 1936 del Almacén (c/ Santa Isabel, 42) y el 12 de febrero de 1937 de “Ferroviaria” (c/ Conde de Peñalver, 31). AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1554¹.

¹²⁸¹ Se incautó de la camisería (c/ Bravo Murillo, 14 antiguo y 159 moderno). Posteriormente el local funcionó como checa. AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1554¹.

¹²⁸² “Mujeres Antifascistas”, *Mundo Obrero*, 4/9/1936, p. 2.

de cómo profesó su labor. En los talleres de la calle O'Donnell 17, calle Blasco Ibáñez 23, Avenida de Peñalver, 17 (antigua casa Lacoma), calle Alcalá 231 y calle Nicolás Morales 34, la producción diaria alcanzó una cifra aproximada de 50 pares de calcetines y 100 prendas de abrigo, “producción que se ha de intensificar con los nuevos alistamientos que se efectúan diariamente”.¹²⁸³

En la sede de la AMA del Retiro, se trabajó intensamente en la fabricación de ropas “para los bravos combatientes de la República”.¹²⁸⁴ El 10 de octubre de 1936 el periódico *Mundo Obrero* informaba del trabajo realizado por las células de todos los radios de Madrid del PCE, las sedes de agrupaciones de Mujeres Antifascistas y las Tenencias de Alcaldía: “¡Medio millón de prendas de abrigo para el frente en una semana!”.¹²⁸⁵ Igualmente, de las ropas enviadas al frente en las últimas horas por la AMA desde su sede del comité de Villanueva, 16: “De ayer a hoy van entregadas 600 mantas, 200 pares de botas, 300 equipos de trajes interiores de punto, 100 cazadoras, 600 jerséis, 100 chalecos de franela, 60 abrigos, 300 bufandas, 10 docenas de toallas, 600 pares de calcetines y 500 bolsas de aseo”. Se informaba también del resultado de la gestión de la Célula 10-E del Radio Sur, integrado por trabajadores de la fábrica “Philips Ibérica”: 1.475,65 pesetas recogidas y entregadas a la ‘Liga de Mujeres Antifascistas’ para que, con ese dinero, comprasen “ropa y efectos destinados a los soldados”, y de las prendas entregadas por los vecinos de la Alcaldía del barrio de La Latina-Inclusa: “mantas (141), jerséis (77), americanas (113), pantalones (59), zapatos (25 pares), chalecos (73), camisas (26), abrigos (65), trincheras (30), calzoncillos (26), capas de abrigo (5), colchas (13), toallas (19), camisetas (52), mantones (17), calcetines (72 pares), almohadas (5), sabanas (6), bufandas (27), pañuelos (12). En total, eran 872 prendas de abrigo”.¹²⁸⁶

En los primeros momentos de la guerra, el Sindicato de la Aguja movilizó a sus trabajadores para organizar la producción, creando un batallón de milicias. Primeramente, se trabajó en el local que tenían instalado en la Casa del Pueblo, y, posteriormente, por habérseles quedado pequeño, se trasladaron a un local abandonado propiedad de la condesa viuda de Esteban. En el citado sindicato se trabajó bajo el mando de la Junta Delegada de Defensa y de la

¹²⁸³ “Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo” marca el camino que deben seguir las mujeres”, *Mundo Obrero*, 2/10/1936, p. 2.

¹²⁸⁴ *Mundo Obrero*, 10/9/1936, p. 4.

¹²⁸⁵ *Mundo Obrero*, 10/10/1936, p. 2.

¹²⁸⁶ *Mundo Obrero*, 10/10/1936, p. 2; *Mundo Obrero*, 15/10/1936, p. 2; Tenencia de Alcaldía de Buenavista: “Ropas para las milicias”, *El Sol*, 10/10/1936, p. 2.

Junta Provincial de Abastos, en tanto que la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra facilitaba los géneros, y el sindicato tenía que adquirir el hilo, cosa bastante difícil durante la guerra, por su escasez y carestía: si antes de la guerra una bobina costaba 45 céntimos, en octubre de 1937 pasará a valer 2 pesetas.¹²⁸⁶ Pero la mayor dificultad que encontraron los trabajadores a la hora de realizar su trabajo residía en la adquisición de maquinaria. El 15 de octubre de 1936, la revista *Mujeres* publicaba una entrevista a la secretaria y la tesorera del Sindicato de la Aguja, en la que aquellas informaban ampliamente de la situación y lo producido hasta allí: *“Antes del movimiento, había necesidad de esto para ayudar a las familias de los obreros de la construcción que estaban en huelga, y luego (...) Nuestro Sindicato, por ser el Sindicato de la Aguja, tenía que ser el primero en organizar los talleres de confección; el día 13 de agosto quedaron constituidos. Trabajaron 80 mujeres en ellos, todas afiliadas (...) trabajan con ahínco diez horas diarias y el domingo por la mañana. Todas las muchachas que trabajan en estos talleres están vestidas con uniforme confeccionado por ellas mismas: bata azul con botones rojos. Se han hecho cientos y cientos de ‘canadienses’ y una gran cantidad de ‘monos’. Hemos abastecido al tercer Batallón de la columna Mangada, a la de Espectáculos Públicos, etc. Ahora todo esto se centraliza en Abastos, de Intendencia.”* Y señalaban la transformación profunda que la guerra había introducido en el oficio: *“La situación actual de España (...) transforma el oficio de modista de arriba abajo. Hoy no se puede pensar, como antes, en hacer trajes de noche o trajes de artistas. No son momentos de lujo, son momentos de trabajo. A este trabajo intenso se dedican hoy las obreras modistas, de ropa blanca y bordadoras”*.

La estructura era otra, como explicaban: *“El Sindicato de la Aguja controla los talleres que han sido abandonados por sus patronos, como la casa Seisdedos, Zagasti...”* y otras. No estaban, sin embargo, satisfechas de los resultados: *“Tenemos necesidad de aumentar la producción, yendo al mismo tiempo hacia la creación de grandes talleres colectivos, que son la base para el gran desarrollo de esta industria (...) Hay que hacer más. Hemos presentado al Ministerio de la Guerra unas contratas, que, de concedérmolas, se sacarán 4.000 prendas diarias”*. Reconocían, no obstante, los progresos realizados en el campo de la sindicación femenina: *“Nuestro Sindicato era antes pequeño. Las obreras no comprendían la necesidad de organizarse; el temor a ser despedidas hacía que no llegasen a decidirse. Después del 16 de febrero (...)”*

¹²⁸⁶

VIDAL, “Un uniforme para un soldado, cada uno a su puesto”, *Mundo Obrero*, 19/10/1937, p. 4.

*Fábricas y talleres enteros acudían a sindicarse, se sentían con libertad”. Destacaron, finalmente, el valor político objetivo del inmenso trabajo realizado por las costureras en los talleres bajo su control, y lo que eso suponía desde el punto de vista de los estereotipos femeninos: “Que los poetas burgueses nos describirían como alegres, pero que son obreras conscientes, que más les interesa que las retraten hoy en los talleres, que antes con un mantoncillo en la verbena”. Interpeladas a propósito del número de mujeres incorporadas en su organización, decían: “Vienen a nuestro Sindicato unas 100 dispuestas a trabajar en lo que sea. Actualmente contamos con 3.000 afiliadas”.*¹²⁸⁷

Las afiliadas al Sindicato de los Trabajadores del Comercio (UGT) crearon una Sección femenina¹²⁸⁸ “con el objeto de hacer más fácil y rápida la labor de capacitación para el trabajo”.¹²⁸⁹ En las distintas secciones del sindicato había numerosa representación femenina, en efecto. Por otra parte, con el objetivo de intensificar la producción, la Junta Delegada de Defensa precedió a la militarización (centralización) de las industrias de guerra.¹²⁹⁰ *Mundo Obrero*, con fecha 1 de marzo de 1937, publicaba una entrevista a las responsables de un taller, situado en un antiguo palacio en Chamberí: P. _ “¿Cuántas compañeras trabajan actualmente?: R. _ “En número de cien, aumentando en la medida que la Junta de Compras nos suministra géneros para su sección (Muchas compañeras viven en Vallecas y otros puntos distintos). P. _ ¿Están preparadas para suplir al hombre en sus tareas en caso de una movilización general?: R. _ Producto de esto tenemos ya las brigadas de Choque constituidas. P. _ ¿Cómo desarrollan la labor estas camaradas?. R. _ En principio, cuando no teníamos medios económicos para poderlas pagar, porque nuestro taller no había sido reconocido por guerra, las gratificaciones se les hacían de una forma equitativa, pero al ser reconocido ya nuestro taller, producto de este buen trabajo, su desarrollo y acoplamiento es magnífico, haya una superproducción, la cual es repartida equitativamente con arreglo a

¹²⁸⁷ REMEDIOS, “El Sindicato de la Aguja y su trabajo de retaguardia”, *Mujeres*, 15/10/1936, p. 3.

¹²⁸⁸ ELMA, “Qué es y qué pretende la Sección femenina”, *Mercor*, octubre de 1937, p. 3.

¹²⁸⁹ ALMA, “Emancipación y deberes”, *Mercor*.

¹²⁹⁰ Publicada en el BOJDM de 12/11/1936 la orden de centralización de las industrias de guerra, se dan normas a los Comités de Fábricas. En BOJDM de 27/3/1937 se publica una disposición incautando para el “servicio de recuperación” los talleres de teñido, planchado, etc. En meses siguientes hay que recordar otras normas del Gobierno Central: el 28/6/1937 la Subsecretaría de Armamento asumirá la dirección única en las industrias de guerra a través del Consejería de Industrias de Guerra, creada en noviembre de 1936: “Centralización de las industrias de guerra”, *Crónica*, 12/11/1936.

las categorías entre cada grupo (constituidas en tres tienen asignadas unas tareas mínimas)”.¹²⁹¹

El 5 de marzo siguiente, el mismo *Mundo Obrero* publicaba otra entrevista, esta vez a Consuelo Jorge, encargada de un taller madrileño, la fábrica de gorras “El Valle”. Su contenido no tiene una sola palabra de más: P. _ ¿Cómo desarrollan la labor estas camaradas? R. _ “El trabajo se hace a plena jornada o dedicando algunas horas fuera del trabajo retribuido”. P. _ ¿Cuánto trabajáis? R. _ Lo que haga falta. Jornada mínima de 8 horas... P. _ ¿Cuánto producís? R. _ En este taller un promedio de trescientas doce prendas. P. _ ¿Y qué ganáis? R. _ Los antiguos jornales, pero disminuidos por voluntad nuestra para sufragar con la diferencia los gastos generales del taller... P. _ ¿Consignas? R. _ Aceptan las consignas con la misma comprensión que los hombres. En primer lugar, la fundamental, es vencer. Después la necesidad de producir. P. _ ¿Y la evacuación, compañera? R. _ Nosotras somos la excepción, porque nosotras estamos trabajando para la guerra y somos útiles y necesarias. Pero hay muchas, muchísimas mujeres que nada práctico hacen. Y esas tienen que irse. Nosotras pretendemos establecer comedores colectivos y lavaderos... P. _ ¿Y las mujeres, sucintamente (que quieren)? R. _ Que se abran las puertas de la cultura para la mujer. Que tengamos facilidades para estudiar, para capacitarnos en miles de actividades. Que hallemos medios para colaborar con el hombre en su progreso. Que recobremos nuestra libertad y se nos de paso a la vida del trabajo. Queremos dejar de ser esclavas del hombre. Queremos ser camaradas del hombre”.¹²⁹²

Por último, en otra entrevista que publicaba también el mismo periódico, esta vez el 19 de marzo del mismo 1937, el encargado de un taller madrileño recogía el momento de la preparación de las mujeres para sustituir a los varones: P. _ ¿Tiene muchos talleres colectivos el Sindicato? R. _ Sí, pronto se formaron talleres colectivos. Entre ellos, los de Carmena, Chapette, Ligero, Confecciones Madrid, Lyon y este en que nosotros trabajamos. P. _ ¿Cómo funcionan? R. _ Bajo las órdenes del Sindicato al cual pertenecen... P. _ ¿Qué clase de prendas confeccionáis? R. _ Todas las que necesitan los soldados, ya que en estos talleres colectivos trabajamos para la guerra solamente. Aquí, en éste, confeccionamos unas 2.500 prendas semanales, y somos 250 operarios entre compañeros y compañeras. Actualmente, estamos preparando a las

¹²⁹¹ “Un palacio convertido en taller-trabajo stajanovista”, *Mundo Obrero*, 1/3/1937, p. 3.

¹²⁹² “Modistas madrileñas que trabajan jornadas intensivas para ganar la guerra. Cómo cooperan ellas al triunfo. Cómo ven ellas la nueva España”, *Mundo Obrero*, 5/3/1937, p. 3.

mujeres en aquellas labores que ignoran, a fin de que puedan sustituir a los hombres para que éstos vayan al frente".¹²⁹³ En 1938, con motivo de la reorganización de la Comisión de Auxilio Femenino, los talleres de Alcalá de Henares, de Manzanares y otros lugares cercanos a Madrid dependientes del comité provincial de la AMA, fueron centralizados y pasaron a depender del Ministerio de la Guerra. A partir de entonces, comenzó a percibirse remuneración por el trabajo, "*puesto que como industrias de guerra, realizan un trabajo al servicio de la misma*".¹²⁹⁴

Aunque seguramente fue el de mayor importancia, el de la confección no fue el único trabajo, en principio gratuito, que realizaron las mujeres durante la guerra. Nos referiremos a otros trabajos gratuitos que desempeñaron, los que hemos podido recopilar e inventariar a través de las fuentes consultadas.¹²⁹⁵ De las actividades recogidas por la prensa en aquellos días incluimos aquéllas en que sabemos de forma cierta que se realizaron de manera gratuita, aunque hay que tener en cuenta que, en ocasiones, un mismo trabajo se realiza de forma gratuita, y en otras, de forma remunerada.¹²⁹⁶ De las referencias de prensa en que aparecen estos trabajos, damos a continuación los que, a nuestro entender, tienen un mayor interés, insistiendo siempre en que fuera del mercado de trabajo, fue el de la confección el que tuvo mayor extensión, aunque no fue desde luego el único.¹²⁹⁷

Una de las tareas más necesarias fue la constitución de brigadas para atender heridos y su relación con la familia. La necesidad de crear servicios sociales que ayudaran y colaboraran a aminorar las necesidades de los familiares de los combatientes, o que asumieran las tareas caseras para hacer viable la evacuación, estuvo presente siempre como orientación política. La AMA también reivindicó la creación de comedores colectivos en los centros de trabajo,¹²⁹⁸ dotándolos de todos los servicios necesarios. Un artículo publicado

¹²⁹³ VIDAL, "Un uniforme para un soldado, cada uno a su puesto", *Mundo Obrero*, 19/10/1937, p. 4.

¹²⁹⁴ "La obra de las mujeres antifascistas madrileñas", *Mundo Obrero*, 6/1/1938, p. 2.

¹²⁹⁵ A finales de noviembre de 1938, ciento ocho mujeres trabajaban de forma voluntaria y gratuita en los talleres instalados en un viejo caserón en la calle Columela, bajo la supervisión de la maestra Muñano. Sus tareas estuvieron dedicadas a la campaña de invierno: "Nuestras mujeres en la lucha", *Mundo Obrero*, 29/11/1938, pp. 1-2.

¹²⁹⁶ Para visitadoras de hospitales, véase "Agrupación Socialista", *Claridad*, 31/5/1937, p. 2.

¹²⁹⁷ *La Voz* (octubre-noviembre 1936); *Ahora*, 26/10/ 1936 y enero-febrero 1937; *El Sol*, mayo-junio 1937-junio 1938); *Crónica* (enero 1937); *El Liberal* (septiembre-diciembre 1937), *Producción* (mayo 1937), *CNT* (4/5/1937-18/10/1938).

¹²⁹⁸ "Las mujeres ponen sus conocimientos culinarios al servicio de las milicias civiles, haciendo desaparecer todo aspecto del conocido rancho", *Mundo Obrero*, 26/7/1936, p. 8; "Guarderías infantiles y comedores se han instalado en todas las barriadas con el fin de proporcionar lo necesario a los hijos de los

en *Castilla Libre* decía: “Se nutren en los comedores colectivos de partidos políticos y sindicatos, unos 6.000; en industrias libres, otros 6.000; y en talleres de fuera, 2.500”.¹²⁹⁹ Las jóvenes más politizadas y decididas organizaron servicios gratuitos para acogida de niños, en guarderías y comedores, además de los imprescindibles talleres de confección y las visitas a los frentes. Entre las tareas internas de orden práctico referidas a la mujer en el periodo de guerra, la UM expuso, en su I Conferencia: “1. Crear Hogares de las muchachas, en los que organizaremos charlas para analfabetas, cursos de cultura general y formación política, bibliotecas y grupos deportivos. 2. Organizar y desarrollar, con ayuda del Gobierno, Sindicatos y Ayuntamiento, nuestra formación industrial, profesional y técnica, para poder incorporarnos rápidamente al trabajo agrícola y fabril en sus diversas modalidades. 3. Preparar enfermeras para hospitales de sangre y servicios sanitarios de campaña. 4. Instalar y hacer funcionar lavaderos colectivos para atender a las necesidades militares. 5. Crear casas-cunas en las fábricas donde trabajen obreras y en las barriadas. 6. Establecer nuevos comedores colectivos para favorecer la evacuación de las familias de los obreros y empleados. 7. Formar nuevas brigadas de choque para aumentar y mejorar la producción y estimular el stajanovismo. 8. Organizar Hogares para la infancia abandonada. 9. Construir brigadas sanitarias que coadyuven a los trabajos de sanidad civil. 10. Contribuir a estrechar las relaciones del frente con la retaguardia, organizando frecuentes festivales y fiestas en los cuarteles, en las fábricas y en los pueblos y campamentos de vanguardia”.¹³⁰⁰ La AMA, plenamente consciente del problema, reclamó medidas para favorecer la evacuación de las familias de los trabajadores y facilitar la incorporación de la mujer al trabajo. Se esforzó en tratar de solucionar la complicada tensión establecida entre la mujer trabajadora y su entorno familiar,¹³⁰¹ induciendo una extensa red asistencial de casas-cuna, de guarderías gratuitas¹³⁰² para los hijos de las trabajadoras, cantinas escolares, y una extensa red de solidaridad social y de apoyo a los numerosos refugiados.

milicianos que luchan en el frente”, *Mundo Obrero*, 31/7/1936, p. 4; “La nueva vida de Madrid, impuesta por la guerra”, *Crónica*, 6/6/1937.

¹²⁹⁹ *Castilla Libre*, 30/11/1938, p. 2. Eduardo Martín Gómez, de 39 años, casado, ebanista. Se le sigue procedimiento n.º 55.891, por haber sido el responsable del comedor que la FAI tuvo instalado en la calle del Doctor Cortezo. AHN, FC, Causa General, exp. 19. Se crearon comedores populares en la barriada del Puente de Vallecas, avenida de la República 16. (AHN, Causa General, leg. 1531, exp. 16).

¹³⁰⁰ *Claridad*, 17/5/1937, p. 6; *Muchachas*, 20/5/1937.

¹³⁰¹ “Más ayuda práctica a las mujeres trabajadoras”, *Mundo Obrero*, 16/1/1938, p. 1.

¹³⁰² CAIRELES, J. F., “Una nueva institución que contribuye a asegurar el bienestar de los niños evacuados a la retaguardia”, *Crónica* (Valencia), 20/6/1937.

Las primeras guarderías se instalaron por iniciativa del SRI y de la AMA. *Blanco y Negro* recordaba, a principios de marzo de 1937, que “El Hogar infantil del 5º Regimiento inauguró la serie”,¹³⁰³ y es que ya el “Diario del 5ª Regimiento de las Milicias Populares” había anunciado, a 11 de septiembre de 1936, la creación de una guardería para hijos y huérfanos de los milicianos. En el Lyceum Club, situado en la Casa de las Siete Chimeneas (Infantas 31), se instaló una guardería. El 2 de octubre de 1936, *Mundo Obrero* informaba de la existencia de dos guarderías que el comité provincial de la AMA tenía instaladas en Madrid, una en la calle Zurbano y otra en la calle de Meléndez Valdés: “*En ellas se atiende en la actualidad a 250 niños y niñas, de distintas edades*”.¹³⁰⁴ La casa-cuna, guardería infantil “García Quejido” y el hospital anti-tracomatoso recibían ayudas.¹³⁰⁵ El 20 de octubre de 1936, la guardería “Salud y Cultura”, con sede en la calle Lagasca 96, recibe ayuda para atender a niños huérfanos.¹³⁰⁶ El 21 de octubre de 1937 el periódico *Ahora* informaba de la existencia de dos guarderías, una en el nuevo local de la Escuela de Puericultura, y otra en el local del Sindicato de Artes Gráficas, de UGT.¹³⁰⁷

El 27 de octubre de 1937 *Mundo Obrero* se hacía eco del llamamiento de la AMA a los comerciantes de muebles para que contribuyesen con el donativo de una cuna a la organización de una casa-cuna.¹³⁰⁸ El 24 de diciembre de 1937, *Mundo Obrero* recogía la noticia de la inauguración de un “Hogar de la mujer trabajadora” en Madrid, en el que se había instalado un taller de costura y “*en el que dos de sus habitaciones estarán dedicadas al Rincón de la Infancia*”.¹³⁰⁹

La revista *Blanco y Negro*, con fecha 15 de enero de 1938, elogiaba la labor del comité provincial del SRI y de la AMA en la recogida de niños en casas de acogida.¹³¹⁰ La AMA de la localidad de Algete (Madrid) organizó en un antiguo caserón una guardería, en el que con la colaboración de Emilia Pagnon y bajo dirección de Eugenia Martínez y Consuelo Bonilla, secretaria

¹³⁰³ CARNELL, M.ª L., “Guarderías infantiles”, *Blanco y Negro*, marzo de 1937.

¹³⁰⁴ “La lucha en la retaguardia”, *Mundo Obrero*, 2/10/1936, p. 2.

¹³⁰⁵ “La guerra a la especulación”, *Ahora*, 6/10/1937, p. 7.

¹³⁰⁶ AGGC, Salamanca, PS-Madrid, leg. 1532. La cita en GARCÍA NIETO, M.C. (1988), p. 141, nota 3.

¹³⁰⁷ “Muchachas”, *Ahora*, 20/10/1937, p. 4; “Comité de Enlace de Artes Gráficas”, *Ahora*, 21/10/1937, p.

6.

¹³⁰⁸ Avisos y reuniones”, *Mundo Obrero*, 27/10/1937, p. 2.

¹³⁰⁹ SANTALIA, C., “La labor de las mujeres antifascistas en la provincia de Madrid”, *Mundo Obrero*, 24/12/1937, p. 2.

¹³¹⁰ SAM, “Casas del niño en el Madrid heroico”, *Blanco y Negro*, 15/1/1938.

general y secretaria de organización de la agrupación, se dio asistencia a cincuenta niños de los cien para los que se había solicitado ingreso, no habiéndose podido admitir a la totalidad por falta de un local más adecuado.¹³¹¹ Todavía en enero de 1939, *Blanco y Negro* aludía a los trabajos de Mujeres Antifascistas en la acogida y cuidado de niños.¹³¹² El 10 de febrero de 1939 las mujeres antifascistas de Chamartín de la Rosa inauguraban un comedor para dar acogida a huérfanos de los combatientes en la barriada de Cuatro Caminos (Avenida de Pablo Iglesias), en el antiguo *restorán* Preston.¹³¹³ También ese mismo 10 de febrero de 1939, la diputada Dolores Ibárruri inauguraba un comedor infantil en Barcelona.¹³¹⁴ En los “*restaurantes infantiles en Cataluña para salvar a los niños de la penuria de alimentos que los adultos sufrían, se llegó a servir a 100.000 niños*”.¹³¹⁵

Con la creación y gestión de guarderías y comedores se respondía a una reivindicación inmediata de las mujeres trabajadoras, conseguir una ayuda de tipo público que permitiera liberar a la mujer de ciertas tareas domésticas y facilitar su incorporación a la producción. Su actitud ante la maternidad también fue en paralelo. La propaganda anarquista prestó especial atención a la función maternal y dio por sentado que las guarderías eran instituciones temporales, de emergencia, y que las madres podrían volver a ocuparse de sus hijos cuando terminase la guerra. En la Conferencia Nacional de Mujeres Libres celebrada en Barcelona en agosto de 1938, se decidió crear una “Escuela de la Madre” y una “Escuela del Hogar”,¹³¹⁶ con el propósito de educar a las mujeres para ser madres. La necesidad de la reproducción, por otra parte, siempre ha ido ligada a la guerra y a la muerte.

Pero en los tiempos de la guerra moderna, la mujer ha sido también, emblemáticamente, enfermera. Enfermeras y auxiliares de enfermería fueron muchas mujeres en la guerra civil española, como lo habían sido en la I Guerra Mundial y habrían de serlo en la II. La sanidad, civil y militar, era otro ámbito de ayuda esencial a la población y las mujeres organizaron servicios de enfermería, en un sector, el sanitario, en el que la incorporación de mujeres fue masiva, tanto en las trincheras como en la retaguardia. Conforme la guerra

¹³¹¹ “La guardería infantil de Algete”, *Mundo Obrero*, 17/2/1938, p. 2.

¹³¹² “Por obra de mujer”, *Blanco y Negro*, enero de 1939.

¹³¹³ “Ayuda de la Comisión de Auxilio femenino a la población madrileña”, *Mundo Obrero*, 11/2/1939, p. 2.

¹³¹⁴ “Pasionaria inaugura un comedor infantil”, *Mundo Obrero*, 11/2/1939, p. 2.

¹³¹⁵ AHPCE, Sección Organización de Mujeres, Caja 117, 11/117, pp. 2 y 3.

¹³¹⁶ “Puericultura. Maternidad”, *Mujeres Libres* 13, otoño de 1938.

avanzaba, la atención sanitaria trataría de acercarse a los frentes.¹³¹⁷ Las necesidades hospitalarias en Madrid, al mismo tiempo frente y retaguardia, hicieron que en la propia retaguardia y las trincheras la enfermería absorbiera recursos importantes de la movilización femenina, suponiendo a la vez una oportunidad de desarrollo en un nuevo campo profesional.¹³¹⁸ En el transcurso de la guerra, además, la profesión de enfermera adquirió un componente político y de clase decisivo. En los primeros meses de la guerra, los servicios sanitarios (debido a la afluencia masiva de heridos y enfermos) fueron improvisados por los diversos organismos políticos y sindicales.¹³¹⁹ Cada partido o sindicato organizó una unidad sanitaria bajo un nombre simbólico (“La Pasionaria”, “Leones Rojos”, “Águilas de la Libertad”, etc), y se incautaron de todo tipo de locales y entidades (como los sanatorios de la calle Cartagena, de Santa Alicia o de Mateo Milano, así como el palacio de Medinaceli o el Hotel Palace), abandonados por sus propietarios u ocupantes, para instalar en ellos hospitales de sangre. A comienzos de noviembre 1936, se crea ya la Jefatura de Sanidad Militar con el objetivo de centralizar los servicios hospitalarios.

Tras el estallido de la guerra, las esposas de Manuel Azaña y de Santiago Casares Quiroga organizaron un hospital de sangre en la sede del Instituto Oftalmológico, donde había trabajado como farmacéutica Carmen Cardús.¹³²⁰ Brígida, mujer del diputado socialista Trifón Gómez, estuvo al frente del hospital de sangre habilitado en el local del Grupo Escolar “Menéndez Pelayo”.¹³²¹ Se habilitó otro hospital de sangre en la calle Maria de Molina. El Hospital Clínico de San Carlos (en la calle Atocha), hospital universitario hasta ahí, comenzó a funcionar también como hospital de sangre. El trabajo fue realizado bajo la supervisión del catedrático doctor Sánchez Martínez, el cirujano jefe Cervantes, y la enfermera jefe Trinidad Gallego, de diecinueve años, afiliada al PCE desde el año 1935. Trinidad prestó servicios y ocupó dicho puesto en el hospital hasta abril de 1937, cuando se convertiría en hospital civil, incorporándose luego a la 18ª División del Segundo Cuerpo de Fusileros del Ejército y destinándose a un hospital de campaña, en la carretera

¹³¹⁷ El cuerpo de Carabineros, en el que se hallaban encuadradas las Milicias Gráficas y de Prensa (UGT), disponía de un Hospital. “El hospital de Carabineros y sus enfermeras”, *Crónica*, 9/10/1938.

¹³¹⁸ NASH, M. (1999), pp. 216-217; “Haceos enfermeras populares”, *Claridad*, 17/5/1937, p. 7.

¹³¹⁹ “En Madrid hay multitud de hospitales donde son atendidos los combatientes”, *Claridad*, 26/10/1937,

p. 3.

¹³²⁰ MARTÍNEZ, I, “Historia de dos maestras”, *El País*, 18/9/2005, p. 32.

¹³²¹ Declaración del testigo, Federico Ortega Sánchez, en Madrid, a 25 de octubre de 1941, de 38 años, casado, maestro. AHN, FC, Causa General, leg. 1554¹.

de Valencia, bajo las órdenes del cirujano comandante Cervantes, a su vez militante socialista. La clínica de Acción Popular (en la calle Pizarro 19) comenzó a funcionar como hospital de sangre, y luego, por habérseles quedado pequeño, se trasladaron a un local de la calle de Serrano 107 (posiblemente la Residencia de Estudiantes). El Hospital Militar número 24 (en Hermosilla 2) funcionó bajo la dirección de la CNT, y al frente del hospital estuvo el doctor Antonio Iglesias.¹³²²

Centenares de mujeres respondieron positivamente al llamamiento a las tareas de guerra en la retaguardia. *Mundo Obrero* recoge el 24 de julio de 1936 el llamamiento a las enfermeras del Hospital General, en el que se les pedía ponerse de inmediato bajo tutela de la enfermera jefe, con el objeto de ser destinadas a los servicios en que se precisase su asistencia¹³²³. *Mundo Obrero*, en julio de 1936, elogiaba la labor humanitaria de SRI en la organización del hospital General de Cuatro Caminos (Madrid): “*Labor infatigable de estas heroínas, hijas del pueblo madrileño, obreras, modistillas, empleadas, estudiantes, etc.*”¹³²⁴ y en octubre de 1936, daba cuenta de la meritoria labor del SRI, la Cruz Roja Española y los diversos organismos políticos y sindicales que actuaban en los hospitales de Madrid¹³²⁵. El SRI (organización creada por el POUM) decía tener 300.000 afiliados en Madrid a finales de octubre de 1936. Tenía instaladas sus dependencias en el convento de la calle Francisco Giner (antes Martínez Campos), y disponía de cuatro dispensarios, un equipo quirúrgico, un hospital oftalmológico y una farmacia, “*que mantiene con grandes sacrificios, pero con formidable perfección y resultados en la atención urgente a los heridos y enfermos de Madrid*”. El trabajo fue realizado bajo la supervisión de los doctores Castilla y Emilio Caro, argentino, del cirujano Gonzalo Puebla y sus ayudantes, los doctores Chazarri y Trillo, y del practicante, González Aja.¹³²⁶

Como parte de su intervención en el área de salud, Mujeres Libres, que defendía la maternidad consciente, impulsó la creación de una Escuela de Enfermeras y del Instituto Materno-Infantil Louise Michel, ambos en

¹³²² V. Declaración del Testigo Esteban Gómez, médico, en Madrid, a 27 de marzo de 1944. AHN, FC, Causa General, leg. 1531¹.

¹³²³ “Importante para las enfermeras del Hospital General”, *Mundo Obrero*, 24/7/1936, p. 2.

¹³²⁴ “La humanitaria y abnegada obra de Socorro Rojo”, *Mundo Obrero*, 24/7/1936, p.4.

¹³²⁵ “Labor del SRI en la Guerra Civil”, *Mundo Obrero*, 24/10/1936, p. 4, y “Los servicios de sanidad en la guerra”, *Mundo Obrero*, 26/10/1936, p. 3.

¹³²⁶ “Sanidad (SRI). Otra fase imprescindible de ayuda a la población civil”, *Mundo Obrero*, 24/10/1937, p. 4.

Barcelona. La necesidad inicial de proveer enfermeras y personal asistencial para cubrir las necesidades hospitalarias dio paso en 1937, a una actitud más profesional hacia la formación, en cualquier caso de emergencia. La revista *Crónica* publicaba el 11 de abril de 1937 una entrevista al doctor Resa, director de hospital: P.: _ “¿Cómo se hacen enfermeras de guerra? R.:_ “En el plazo de 20 a 25 días (...). Nunca más de un mes”. P.: _ “¿Qué se exige y cómo se retribuye a las enfermeras de guerra?” R. _ “Una vez aprobado el cursillo comienzan a prestar servicio y cobran un sueldo de 300 pesetas mensuales. Aparte, se les da manutención”.¹³²⁷

Constancia de la Mora, en su impresionante testimonio, escribe: “Lo primero que se me ocurrió fue ofrecerme al Hospital Militar de Carabanchel, donde yo calculaba que haría falta ayuda, pero mis servicios fueron cortés, pero rotundamente rechazados: ¿No tiene usted título de enfermera?-me preguntaron-. Pues lo sentimos mucho, pero no podemos aceptar su ofrecimiento, y para el oficio de limpiadora nos hacen falta mujeres con experiencia?”.¹³²⁸ Varios centenares de enfermeras y sanitarias respondieron positivamente al llamamiento del comité provincial de las Juventudes Socialistas Unificadas, en el que se las exhortaba para que se alistasen en la División de Voluntarios de la Juventud de Madrid, con sede en la calle Núñez de Balboa 62.¹³²⁹ Jaime Ripoll Lecuona, en declaración prestada el 31 de mayo de 1944 ante el juez instructor de Madrid, parecía excusar con el argumento de la inexperiencia algunas de las “...equivocaciones de las enfermeras”. Decía que las inyecciones contraindicadas que se imputaba a alguna, “obedecían más que a la mala intención, a la ignorancia absoluta que tenían de su cometido, pues sin preparación alguna las expedían el título de enfermeras”.¹³³⁰

La enfermera Lourdes Rodés comentaba sin embargo, muchos años ya después de la guerra, al ser entrevistada bajo la Transición: “Y había las que éramos las encargadas de salas de operaciones que era las que estábamos preparadas (...) teníamos que hacer 24 horas y dormíamos a veces en el laboratorio con un colchón. Un rato se levantaba una y un rato la otra. Los pies hinchados. No podíamos andar de tanto trabajo que teníamos y además

¹³²⁷ *Crónica*, 11/4/1937.

¹³²⁸ MORA, C. de la (2005), p. 305.

¹³²⁹ “Un llamamiento de las JSU a las muchachas madrileñas”, *Mundo Obrero*, 20/3/1938, p. 2.

¹³³⁰ V. Declaración del testigo Jaime Ripoll Lecuona, en Madrid, a 31 de mayo de 1944. AHN, FC, Causa General, leg. 1531¹.

cuando entraron los nacionales respiramos. Podíamos dormir tranquilas, que no habíamos dormido en tres años”.¹³³¹

* * * * *

Una de las actividades de la Comisión de Auxilio Femenino consistió en recolectar donativos (dinero, ropa, productos alimenticios y otros suministros) para el frente.¹³³² La preparación de paquetes y envíos para el frente, así como la recogida de donativos, constituyó así una ocupación esencial y una contribución importante al sostenimiento material de las tropas y de su moral. En la revista *Crónica*, con fecha 8 de mayo de 1936, aparece en la 1 página, una información ilustrada con una fotografía, cuyo pie de foto dice: “1º de Mayo. Afiliadas de la Unión de Muchachas, que, de igual modo que sus compañeras de otras organizaciones, postularon en las calles, cafés y teatros de Madrid para ayudar al SRI”¹³³³. Las jóvenes mantuvieron un contacto directo con el frente mediante visitas¹³³⁴ y festivales¹³³⁵. Estas visitas tuvieron una motivación parcialmente política.

El contacto con los soldados originó una nueva forma de relaciones personales que se hizo muy popular hacia el tercer año de la guerra, en uno y otro bando¹³³⁶. Las mujeres se convirtieron simbólicamente en “madrinas de la guerra”¹³³⁷ y su misión consistía en cartearse¹³³⁸ con los milicianos de los frentes. En octubre de 1936, las 300 trabajadoras madrileñas de la fábrica de pañuelos “Castaños”, situada en la calle Fernando de los Ríos, se ofrecieron a la columna Mangada para ser sus “madrinas de guerra”¹³³⁹. Carmen Méndez

¹³³¹ Entrevista a Lourdes Rodés, enfermera, en DVD-vídeo “La Guerra Civil española” (1982).

¹³³² “Juguetes para los niños de Madrid”, *Mundo Obrero*, 30/12/1936, p. 1.

¹³³³ *Crónica*, 8/5/1938.

¹³³⁴ “Una visita de las Mujeres Antifascistas al frente de Somosierra”, *Mundo Obrero*, 21/7/1938, p. 2.

¹³³⁵ “Festival en un frente de Madrid con motivo de operaciones brillantes realizadas”, *Ahora*, 31/8/1937, p. 2; “Festival en el hogar del Combatiente, de la 13 División”, *Emancipación*, 30/11/1938, p. 2.

¹³³⁶ DOMINGO, G. (2004), p. 230.

¹³³⁷ “Madrinas de los libertadores”, *Mundo Obrero*, 31/7/1936, p. 6. “Esta figura duró muy poco entre los integrantes del ejército republicano, porque las autoridades acabaron prohibiéndola por el miedo de que se filtraran informaciones del desarrollo del conflicto en el ir y venir a los frentes de guerra”: DOMINGO, C. (2004), p. 231.

¹³³⁸ “Las muchachas madrileñas se dirigen a los combatientes”, *Mundo Obrero*, 4/7/1938, p. 1.

¹³³⁹ “Madrinas de Guerra”, *Mundo Obrero*, 20/10/1936, p. 2.

fue madrina de la entrega de una bandera a la 67 Brigada Mixta¹³⁴⁰, Gloria Pérez Legazpi, fue madrina de la bandera entregada al 5º Batallón de la 43 Brigada Mixta¹³⁴¹, la UM hizo entrega en el Escorial, de una bandera al 396 Batallón de la 99 Brigada Mixta¹³⁴². El 5 de agosto de 1937, en alusión al apadrinamiento de la 1ª brigada de la 11ª División, que se encontraba bajo el mando del comisario Uribe, *Mundo Obrero*, comentaba: “*Otra cosa inservible para el Ejército popular: la madrina de guerra. Su invención indudablemente aseñoritada, la hace caer de fofa y de falsa. La madrina de guerra, sobre ser una figura de calendario, tiene todas las taras de la suciedad y de anormalidad sexual (...) Nada de esto sirve para el Ejército popular, que es un Ejército cordial y humano, culto y noble (...) Los domingos seguimos visitando a los soldados en sus líneas*”.¹³⁴³ Rosario Sánchez dirigió un centro para milicianos convalecientes y fue jefa de cartería (el correo del frente) de su división, con el grado de sargento.

Las viudas fueron objeto, a su vez, de una especial atención en su posible dedicación del lado republicano y antifascista, evocando su dignidad como familiares de héroes, como dignas “pasionarias” en pequeño, y a pesar de que su participación en la lucha no se ha concebido como protagonistas sino como “apoyo logístico” desde el hogar, confeccionando jerséis o aportando algún donativo para el frente. El 29 de agosto de 1937 la Asociación Pro Viudas y Huérfanos de la colectividad Quirós celebró en el cine Proyecciones de Madrid un festival benéfico.¹³⁴⁴ La prensa republicana, asimismo, destacaba el 27 de septiembre de 1937 que la viuda del comandante Pando había hecho un donativo de 500 pesetas, correspondientes a los haberes de la pensión de viudedad de dos meses, los de agosto y septiembre, para la ‘Campaña de Invierno’.¹³⁴⁵ El 23 octubre de 1938 las Mujeres Antifascistas del Sector Oeste organizaron un festival pro campaña de invierno.¹³⁴⁶

Otra actividad propia de las mujeres fue la del trabajo en los refugios. La doctora Amparo Poch y Gascón, directora de Asistencia Social, se ocupará de los niños refugiados de Madrid en casas de acogida.

¹³⁴⁰ “En el campo de Vallecas”, *Claridad*, 2/5/1937, p. 9.

¹³⁴¹ “Entrega de bandera a los soldados de la República”, *Crónica*, 5/9/1937.

¹³⁴² *Emancipación*, 30/11/1938, p. 2.

¹³⁴³ “Las obreras de la fábrica Quirós apadrinan una brigada del Ejército Popular”, *Mundo Obrero*, 5/8/1937, p. 4.

¹³⁴⁴ “La asociación Colectiva de Trabajo de Almacenes Quirós”, *Ahora*, 26/8/1937, p. 6.

¹³⁴⁵ “Así son las compañeras de nuestros héroes”, *Ahora*, 20/10/1937, p. 4.

¹³⁴⁶ “Ayudar a la campaña de invierno”, *Mundo Obrero*, 18/10/1938, p. 2.

A ella, como a quienes colaboraron en la tarea, podemos verlas ejerciendo de maestras en albergues¹³⁴⁷ y de cuidadoras de niños en las colonias escolares de Orihuela, Valencia, Alicante, Murcia o Cataluña, en sustitución de las religiosas. El periódico *Claridad*, ya con fecha 19 de julio de 1936, informaba que se había abierto el plazo para la presentación de instancias para el puesto de cuidadoras. El periódico *Ahora* daba cuenta a su vez, el 13 de octubre de 1937, de la salida de Madrid de una expedición de niños hacia las colonias de Valencia.¹³⁴⁸ Son trabajos que se realizaron en unas ocasiones de forma remunerada, y en otras de forma voluntaria y gratuita. El comité provincial de la AMA, que organizó guarderías, ofrecía a las mujeres que se alistasen en ellas “la recogida gratuita de los hijos en guarderías e instituciones”, y además ofrecía pagar su trabajo “con arreglo a las circunstancias y posibilidades”.¹³⁴⁹ Como explica Constanza de la Mora: “Naturalmente que, pasado el tiempo y normalizándose las cosas, las personas encargadas de aquéllas (colonias de San Juan) como de todas las demás colonias y los que trabajaban en hospitales, empezaron a cobrar”.¹³⁵⁰

Uno de los problemas a los que tuvo que enfrentarse Federica Montseny fue el de los refugiados, miles de desplazados que la guerra empujaba de un lado a otro, y al de las urgencias hospitalarias. Para esta tareas designó el gobierno, desde julio de 1938, a la AMA, a la que más adelante se incorporaría la UDC, para participar en la Comisión Asesora de Ayuda a los Refugiados, creada con este objeto en agosto de 1937.¹³⁵¹ El 1 de noviembre comenzaron a llegar a Valencia las mujeres evacuadas de Santander y Asturias,¹³⁵² y a principios de mayo, lo hacían las mujeres de Bilbao.¹³⁵³ Otra de sus tareas fue la de desmontar toda la organización de beneficencia, hasta ese momento en manos de la Iglesia. *El Mono Azul* del 22 de octubre de 1936, número 9, recogía estos versos: “Católicos de escayola, // que falsas son vuestras misas! ...// ¡Sois canalla destructora, // sólo la muerte os envidia!. // ¡Qué sangre más insensible // es la sangre señorita! // ¡No hay más sangre que la roja, // la que

¹³⁴⁷ En Valencia, “Ha sido inaugurado un magnífico albergue maternal para la mujer madre en estado de embarazo”, *Crónica*, 30/8/1937.

¹³⁴⁸ *Ahora*, 21/10/1937, p. 6; “La maternal solicitud de las guardadoras de niños refugiados”, *Crónica*, 21/3/1937.

¹³⁴⁹ “Mujeres Antifascistas”, *Mundo Obrero*, 4/9/1936, p. 2.

¹³⁵⁰ MORA, C. de la (2005), p. 365.

¹³⁵¹ DOMINGO, C. (2004), p. 208.

¹³⁵² “La evacuación de Gijón”, *Ahora*, 24/10/1937, p. 2.

¹³⁵³ “Evacuación de Bilbao, problema internacional”, *Claridad*, 4/5/1937, p. 1; “Se va a acelerar la evacuación de la población civil de Madrid” (*ibid.*).

es azul es podrida!”.¹³⁵⁴ Bajo el mando de Federica Montseny se crearon Casas de Reposo para combatientes,¹³⁵⁵ Escuelas de Puericultura, Hogares Infantiles, Casas de Socorro (como la de Santa Engracia 44),¹³⁵⁶ Casas para Ciegos, Centros de Lucha Antivenérea y, contra el “uso de drogas”, se organizó la reeducación de inválidos.

A pesar de la guerra y aún en precarias condiciones, la enseñanza nunca fue descuidada. La directora del Grupo Escolar Francisco Giner de los Ríos, María Sánchez Arbós escribe en su diario (que se publicaría en México en 1961), que el 8 de noviembre de 1936 caía una bomba sobre uno de los torreones de la escuela, obligando a niños y maestros a desalojar el edificio, que poco después sería ocupado por los milicianos de la columna Durruti que acababan de llegar a la capital para contribuir a su defensa. Pero los niños no podían quedarse sin escolarizar, y María Sánchez Arbós consiguió la autorización para continuar las clases en la sede de la Institución Libre de Enseñanza. La inspectora de los Servicios de Higiene Infantil, Catalina Mayoral, que disponía de quince centros en Madrid, con los que el gobierno pretendió atender a los niños que nacieron durante el conflicto, atendiendo a la complicada problemática de la incorporación de la mujer al ámbito profesional y asistencial, afirmará: “*La mujer incorporada al trabajo expresa su compenetración con las resoluciones de nuestro pleno*”.¹³⁵⁷

En febrero de 1938, las militantes comunistas del Sector Este, enviaron regalos a los niños de la guardería de Algete, en la provincia de Madrid.¹³⁵⁸ El 21 de noviembre de 1938 el profesorado del Grupo Escolar Ferrer Guardia, inauguraba en Valencia un comedor para los niños que asisten a sus clases.¹³⁵⁹ El teniente de la Alcaldía de Chamberí, el consejero Escanilla Simón, comunista, obsequió el 21 de enero de 1938 con juguetes y bocadillos a 600 niños de los Grupos Escolares de la citada barriada.¹³⁶⁰ Se instituyó una “Semana del Niño”. El 6 de enero de 1938 comienza en Madrid la Semana dedicada al niño,¹³⁶¹ patrocinada por el Ministerio de Instrucción. Los actos de la “Semana del Niño” incluyeron el reparto de juguetes a los niños del distrito

¹³⁵⁴ GAYA, R., “Los hospicianos”, *El Mono Azul*, 22/10/1936, p. 70

¹³⁵⁵ “Los combatientes catalanes tendrán en Madrid su casa del Combatiente: Casal Catalá”, *Ahora* 12/10/1937, p. 4.

¹³⁵⁶ “Casa de Socorro del distrito de la Inclusa”, *Ahora*, 19/10/1937, p. 7.

¹³⁵⁷ *Mundo Obrero*, 22/12/1937, p. 1

¹³⁵⁸ “La guardería infantil de Algete”, *Mundo Obrero*, 17/2/1938, p. 2.

¹³⁵⁹ “Ayuda a la infancia”, *Emancipación*, 22/11/1937, p. 4.

¹³⁶⁰ “Para los niños de Chamberí. Una merienda y regalo de juguetes”, *Mundo Obrero*, 22/1/1938, p. 1.

¹³⁶¹ *Crónica*, enero de 1938.

de la Inclusa.¹³⁶³ Además, esta asistencia infantil es un ámbito en que la polarización política no se tuvo en cuenta. Así lo expresaba, el 1 de enero de 1938, la inspectora de los Servicios de Higiene Infantil, arriba mencionada, en unas declaraciones suyas a la prensa escrita: “*Nuestra organización es completamente apolítica*”.¹³⁶⁴ Rosario Sánchez afirma: “*También estuve unos meses en la guardería de la 46ª División, que estaba en la playa de San Juan. Mi trabajo era de inspección*”.¹³⁶⁵

Participando también en brigadas de vigilancia e higiene pública, las mujeres trabajaron en la retirada de escombros tras los bombardeos, limpiaron las calles y contribuyeron a la recogida de basuras cuando el ayuntamiento no podía atenderla. Julián Besteiro enviaba una carta al periódico *La Voz*, el 15 de julio de 1937, en la que elogiaba la cooperación de la Cruz Roja Española en la labor del Comité de Auxilio Femenino, y aludía a sus trabajos de desescombro de Madrid.¹³⁶⁶ Pero igualmente contribuyeron a la construcción de trincheras y refugios. El concepto de hogar había sido sustituido por el concepto de refugio, y el 16 de agosto de 1936, tras el bombardeo de Tetuán de las Victorias, se abrieron por primera vez las puertas del metro de Madrid como refugio antiaéreo de la población civil.¹³⁶⁷

Para animar a la defensa de la capital, el 21 de octubre de 1936 se celebraría en el cine Monumental un acto organizado por el Frente Popular en el que tomaron parte significados representantes políticos. Dolores Ibárruri se preguntaría entonces “*¿Para qué se siguen construyendo en Madrid unas casas, que, a lo mejor, son luego destruidas por un bombardeo?*”. Proponía en cambio que “*Esos obreros y esas vigas deben ir al frente a construir fortines y trincheras*”.¹³⁶⁸ Las mujeres participaron, pues, en la construcción de barricadas, como recoge la documentación de archivo y destacaba, por ejemplo, en 14 de noviembre de 1936, *Mundo Obrero*: “*En las barriadas, los Comités de Casa organizan el trabajo. Mujeres cosiendo sacos terreros para construir parapetos. Hombres que cavan zanjas y construyen barricadas para fijarlos en los parapetos*”.¹³⁶⁹ A partir de ahí, la información al respecto es constante. Así

¹³⁶³ “Juguetes a los niños de la Inclusa”, *Mundo Obrero*, 22/2/1938, p. 2.

¹³⁶⁴ SANTALIA, C., “Los servicios de higiene infantil”, *Mundo Obrero*, 1/1/1938, p. 3.

¹³⁶⁵ CUEVAS, T. (2004), libro I, cap. 15, p. 174.

¹³⁶⁶ “Una carta del Sr. Besteiro”, *La Voz* (Madrid), 15/7/1937, p. 130.

¹³⁶⁷ Lo mismo en Barcelona: Entrevista a Amalia Cardona, en DVD-vídeo “La Guerra Civil española” (1982).

¹³⁶⁸ “Para Madrid, resistir es vencer”, *El Mono Azul*, 22/10/1936, p. 70.

¹³⁶⁹ “Mujeres y hombres tienen como su trabajo fundamental el de las fortificaciones”, *Mundo Obrero*, 14/11/1936, p. 4. Numerosos artículos sobre las brigadas de fortificación en *Mujeres*, del nº 12 en adelante.

otro texto: “*La Comisión de Auxilio Femenino ha llamado a cincuenta, y se han incorporado sesenta. Haciendo que la cantera pueda surtir a Madrid de fuertes parapetos donde no puede pasar el enemigo*”.¹³⁷⁰

En lo que respecta al trabajo del campo, sabemos que el POUM optó por potenciar la revolución y la colectivización, que entendía inseparables de la victoria militar. Las colectividades estaban funcionando también en Madrid en octubre de 1936.¹³⁷¹ El Ministerio de Agricultura, en contra de su aplicación doctrinaria en situaciones que creía inadecuadas, impulsaba campañas opuestas a la colectivización en favor de la parcelación.¹³⁷² La AMA formó así grupos de ayuda en el campo, brigadas de choque para el trabajo en el medio rural y ayudar sobre todo en las tareas de la recolección¹³⁷³ e impulsar la creación de granjas-escuelas, que actuarían en la España republicana desde septiembre de 1936, como muestra aquella¹³⁷⁴ cuya producción fundamental (pollos, huevos, conejos, lechones y palomas), corre a cargo de 10 mujeres y de 4 hombres. Destinaron la mayor parte de la producción a los hospitales.¹³⁷⁵ *Mundo Obrero* se hacía eco el 14 de agosto de 1936 del llamamiento de la AMA a las campesinas: “*¡En el momento de la victoria figuraréis en primer lugar; que cada saco de trigo que entra en los graneros por vuestro esfuerzo sea una trinchera ganada al enemigo*”.¹³⁷⁶ Mujeres, en su mayoría jóvenes (solían ser chicas obreras de fábrica, que así completaban su jornada remunerada), iban en autocares por los pueblos los fines de semana para ayudar en la siega,¹³⁷⁷ recogiendo las mies a cambio de la comida.¹³⁷⁸ Estas tareas aparecen bien documentadas en reportajes gráficos.¹³⁷⁹

La misma preocupación manifestaba la I Conferencia Nacional de la UM, como hemos visto. Antonia Sánchez, abordó los problemas derivados del

¹³⁷⁰ “Las mujeres canteras”, *Mundo Obrero*, 3/3/1939, p. 1.

¹³⁷¹ “La colectivización agraria en marcha”, *El Sol*, 10/10/1936, p. 2. El decreto de colectivización era de octubre de 1936. En la documentación se conservan vales de la colectividad agrícola “La Fraternal”, de Fuente el Saz de Jarama (Madrid), firmados por el alcalde. AHN, FC, Causa General, leg. 1554

¹³⁷² GRAHAM, H. (2005), p. 251.

¹³⁷³ “Madrid. Intensifiquemos la producción por medio de Brigadas de Choque”, *Pasionaria*, 13/11/1937.

¹³⁷⁴ “Una granja modelo”, *Blanco y Negro*, 7/8/1938.

¹³⁷⁵ *La 70*, 31/7/1938, p. 1, información ilustrada con foto, cuyo pie dice: “Campesina intensifica tu trabajo y ayudarás a aplastar al fascismo”.

¹³⁷⁶ “Mujeres campesinas, ¡Salud!”, *Mundo Obrero*, 14/8/1936, p. 1.

¹³⁷⁷ LOREN, “Muchachas campesinas”, *Ahora*, 3/8/1937, p. 8.

¹³⁷⁸ “Campos españoles”, *Muchachas*, 7/8/1937.

¹³⁷⁹ Por ejemplo, el reportaje realizado por Eduardo M. del Portillo a las campesinas de las huertas de San Fernando y Torrejón: “Camino de la zona leal. Tribulaciones de un periodista que va en busca de un reportaje”, *Blanco y Negro*, enero de 1939, pp. 11 y 20.

analfabetismo entre las mujeres y habló de la necesidad de establecer servicios colectivos de ayuda a las trabajadoras en los lugares de trabajo, con el fin de facilitar su incorporación, y pidió a las jóvenes que se alistasen en las brigadas de choque de las JSU para la ayuda en el campo, y que se estrechasen relaciones entre el frente y la retaguardia mediante frecuentes visitas y festivales. De esta manera, concluía, “*las mujeres de Madrid contribuiremos a acortar la Guerra*”.¹³⁸⁰ En diciembre de 1937 el comité nacional de la FETT decidió crear un comité de enlace con la CNT¹³⁸¹ con el propósito de impulsar la colectivización. Mil novecientos treinta y ocho fue un año en el que la FETT a escala nacional pasó a la ofensiva con el propósito de defender las colectivizaciones y encargaría a las mujeres un relevante papel.¹³⁸² Eslógan de Mujeres Antifascistas ante la recogida de la cosecha del año 1938, por su parte, será: “*Que no esté de más ningún brazo útil. Producir más y mejor*”,¹³⁸³ y el de las jóvenes madrileñas, a su vez: “*Que no quede un grano de trigo sin recoger*”.¹³⁸⁴ A comienzos de junio de 1938, la UM llamó a que las jóvenes madrileñas dirigiesen su esfuerzo a ayudar a los campesinos en la cosecha, y les pidió, como a las muchas mujeres evacuadas de Madrid, que se enrolasen en las brigadas de choque con urgencia, porque las tareas del campo requerían la máxima atención en ausencia de los varones: “*Acudid a nuestro domicilio, Serrano, 67, para informaros más detenidamente*”, se añadía.¹³⁸⁵ No es fácil saber cómo respondería en su conjunto la juventud campesina ante la situación, pero las notas de prensa son optimistas.¹³⁸⁶

Otra de las tareas a realizar de preferencia por las jóvenes era la formación de clubes de fábrica o “rincones de la cultura”.¹³⁸⁷ Tenían entre sus tareas la de intensificar la producción de las Brigadas de Choque.¹³⁸⁸ La Alianza Juvenil Antifascista (AJA) asumió el movimiento ¡Alerta!¹³⁸⁹ y se

¹³⁸⁰ “Las muchachas de Madrid celebran su conferencia”, *Mundo Obrero*, 10/5/1937, p. 2.

¹³⁸¹ GRAHAM H. (2005), p. 251.

¹³⁸² “Igual de entregada a los principios y la práctica de la colectivización antes de la guerra”: GRAHAM, H. (2005), p. 248.

¹³⁸³ VIDAL, “Mujeres en el campo”, *Mundo Obrero*, 5/2/1938, p. 1.

¹³⁸⁴ “Brigadas de muchachas para las tareas agrícolas”, *Mundo Obrero*, 4/6/1938, p. 2.

¹³⁸⁵ “La recolección”, *Mundo Obrero*, 2/6/1938, p. 2.

¹³⁸⁶ La JSU (España). Federación Nacional (1938). *La J.S.U. en el campo*, Valencia, Editorial de la Juventud.

¹³⁸⁷ “Hablemos de los clubs...”, *Muchachas*, 21/8/1937; “Muchachas”, *Ahora*, 29/8/1937, p. 5.

¹³⁸⁸ La Juventud Socialista Unificada (España), La J.S.U. y la producción: Carta de orientación para el trabajo que nuestras secciones han de realizar en la producción y en los sindicatos, Valencia, Alianza de la Juventud, 1938.

¹³⁸⁹ Lo que se puede seguir por completo a través de *Ahora*, el diario de las JSU.

ocupó de las Brigadas de Choque en la Producción,¹³⁸⁹ y, como en otras ocasiones, pero intensificada la urgencia por lo avanzado de la guerra, *Mundo Obrero* se hacía eco el 28 de febrero de 1939 del llamamiento desesperado desde Valencia del gobierno del Frente Popular a las mujeres republicanas: “¡Ni un brazo inactivo en el campo!. ¡Las mujeres deben ocupar inmediatamente los puestos de los incorporados!”.¹³⁹⁰ Porque, obviamente, un problema fundamental fue el de encauzar la producción industrial hacia una economía de guerra, que siempre lleva implícita la modificación sustancial de las formas de organización en el proceso productivo, que en el caso de la guerra de España, estuvieron condicionadas no solo por la coyuntura bélica sino por el proceso revolucionario imbricado en ella.¹³⁹¹ En las variaciones producidas por este doble proceso destacan dos factores determinantes: el protagonismo de los sindicatos como gestores de la producción, y la presencia de las mujeres en mercados de trabajo tradicionalmente reservados en su casi exclusividad a los hombres. Nos centraremos en este último aspecto, el papel de la mujer en la producción industrial de guerra.

Ese esfuerzo fue producto de la politización acelerada de las mujeres bajo el rasero igualatorio y acuciante de la guerra: es la respuesta política de muchas de ellas para ganar la guerra. En el caso de nuestro estudio, el trabajo que realizan las mujeres vinculadas al bloque republicano, bien sea por vínculos organizativos o bien, como sucedería quizá la mayoría de las veces, a través de vínculos emocionales y de orden sentimental, esa fusión de participación política y activación económica y laboral a favor de la causa republicana y/o revolucionaria se lleva a cabo además, ciertamente, sin desmontar el papel económico que desempeñan las propias mujeres en el ámbito doméstico.¹³⁹² Son trabajos aquéllos que se realizan en unas ocasiones de forma remunerada, y en otras de forma gratuita.

¹³⁸⁹ *Las tareas de los antifascistas en la retaguardia: instrucciones para los hombres y las mujeres sobre los trabajos de la guerra* (1936), Madrid, Comité de Editoriales y Librerías del Frente Popular. Resoluciones del pleno ampliado de las Juventudes Campesinas de la provincia de Madrid; “J.S.U.”, *Claridad*, 1/6/1937, p. 4; “En la fábrica de la Escuela de Artes y Oficios”, *Ahora*, 5/8/1937, p. 9.

¹³⁹⁰ *Mundo Obrero*, 28/2/1939.

¹³⁹¹ BARCIELA, C. (1983), “Producción y política cerealística en España durante la Guerra civil española, 1936-1939”, en G. Anes et alii, *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, Alianza editorial / Banco de España, pp. 649-675, y (2002), “Guerra civil y primer franquismo”, en F. Comín et alii, *Historia económica de España*, Barcelona, Crítica, pp. 331-368.

¹³⁹² Véase para una contextualización más completa, AGUADO, A. (2002), “Una cultura en guerra más allá de la cotidianeidad (1936-1939)”, en A. AGUADO y M.D. RAMOS, *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, vol. 31 de la *Historia de España. 3er. Milenio*, pp. 223-285.

A finales de noviembre de 1938 ciento ocho mujeres trabajaban de forma voluntaria y gratuita en los talleres instalados en un viejo caserón de la calle Columela, bajo la supervisión de la maestra Muñano y en tareas dedicadas a la campaña de invierno.¹³⁹³ En muchas ocasiones, es difícil distinguir la función política del trabajo mismo, porque se realizó a través de llamamientos de los partidos y las organizaciones sindicales y de base. Con todo hay que reconocer, como ratifican los testimonios orales, que no era únicamente el deseo de contribuir a ganar la guerra lo que movía a las mujeres a trabajar, sino que muchas consideraron el trabajo como un instrumento de independencia económica.

Por lo demás, es claro que las mujeres necesitaban trabajar para mantenerse a sí mismas y a sus familias cuando los hombres que hasta entonces procuraban el sustento familiar habían marchado al frente. De ahí en adelante sólo en parte podrían seguir sosteniéndolas con su jornal de guerra,¹³⁹⁴ pero además muchos de ellos habían desaparecido. Las necesidades militares del frente, la movilización creciente de los varones y las dificultades de mantener la producción agraria e industrial, son las que van marcando desde 1936 a 1939 la paulatina incorporación de las mujeres a las industrias de guerra. Las mujeres se incorporaron de esta forma a las nuevas formas de organización del trabajo con sus acciones políticas radicales de movilización (incautación, intervención, socialización y colectivización), y accedieron por vez primera a industrias u oficios masculinos.

A continuación, daremos algún dato sobre ambos procesos. En especial, nos referiremos ahora a hechos de incautación y control ocurridos durante la guerra civil en Madrid y su provincia (los datos que hemos podido recopilar a través de las fuentes consultadas, y que hay que manejar con toda cautela por tratarse de la *Causa General*, pero que sin embargo hemos querido traer aquí por haber estado temporalmente inaccesibles a los investigadores, durante el proceso de su digitalización).¹³⁹⁵

¹³⁹³ “Nuestras mujeres en la lucha”, *Mundo Obrero*, 29/11/1938, pp. 1 y 2; ALBA-COTRINA, D., “Así es la mujer española”, *Blanco y Negro*, enero de 1939, pp. 25 y 60.

¹³⁹⁴ En la octava sesión del pleno local de sindicatos únicos de la CNT, el 8 de enero de 1937, se discutió el siguiente orden del día: “¿Es conveniente la implantación del jornal de guerra?”. Confederación Nacional del Trabajo (España) (1937), *Pleno Local de Sindicatos Únicos (1937. Madrid)*, *Memoria Resumen del Pleno Local de Sindicatos de Madrid celebrado en los días 6 al 11 de enero de 1937*, Madrid, CNT.

¹³⁹⁵ Los hechos de incautación y control, se pueden consultar en el AHN, Fondos contemporáneos (FC). Causa General, leg. 1554. A mitad de la investigación, el fondo dejó de estar al acceso de los investigadores para pasar a digitalizarse. Además de la bibliografía proporcionada más adelante, véase G. SÁNCHEZ RECIO

Las incautaciones fueron llevados a cabo por iniciativa ugetista, cenetista o conjunta, de ambas organizaciones sindicales, y en ellos tuvieron intervención mujeres trabajadoras. La incautación por partidos y organizaciones sindicales de todo tipo de locales y entidades abandonados por sus propietarios dió pie a que los propios trabajadores se hicieran cargo de ellos, los organizaran colectivamente y los pusieran en funcionamiento. Las obreras intervinieron en la constitución de comités de control de fábricas y talleres, así llamados porque su función era supervisar todas las operaciones de la producción. Algunas mujeres fueron secretarias de esos comités de fábrica, como Dolores Fernández (de Confecciones Quirós), o Victoria Moreno (del comité de fábrica de Hutchinson).

En julio de 1936 fueron incautadas en Madrid, bajo inspiración del Sindicato La Razón del Obrero (UGT), la sastrería “El Sol”, situada en la calle Duque de Alba 15, la sastrería “Flomar’s”, situada en el número 8 de la que antes de la guerra fue Eduardo Dato, y la Fábrica de Confecciones de la calle Peñuelas 20, propiedad de Florentino Martínez. En todos los casos, en la incautación y constitución del comité de control tuvo participación destacada Casimira Ruiz Castillo. Se incautaron además la sastrería “Aguilar”, de Atocha 63, y los Almacenes de Conde de Miranda 62, también propiedad de Florentino Martínez, interviniendo entonces Dolores Blanco, Dolores Ávila, Eugenia Andrés, Araceli Ciórraga y Ángela Herranz, trabajadoras que actuarían también en la incautación de las sastrerías “Adam”, calle Postas 2, y “Men”, de Preciados 20, propiedad de Juan Fausto Blasco. Formaron parte de los consejos obreros de dichos establecimientos con el cargo de vocal. El 13 de agosto se incautaron en el pueblo de Fuencarral el Almacén de Coloniales y la Fábrica de Jabón, propiedad del hijo de Manuel Llarena, incautación que llevó a cabo el ayuntamiento de la localidad por iniciativa conjunta de UGT y CNT. Intervinieron Juana Magano López, Antonia Huguet Recarte, Petra Calavide Ramírez, Juana Santos Ramírez y Carmen Vicente Benedí. En la segunda quincena de agosto, Pilar Calvo intervino en la incautación de la casa de Aparatos “Nerbi S.L.”, situada en la calle Góngora 2 y propiedad de Federico Macías. El 9 de septiembre las trabajadoras Luciana López Martínez, Inés Paris Rodríguez, Carmen del Cerro Moreda, María Bracamonte Fraile y Carmen Barranco Vergara intervienen en la incautación de “Sombreros La Horra”, de Macario de la Horra, en Fuencarral 22, Montera 15-17 y Arenal 3. El 2 de

octubre, las mismas trabajadoras aparecerían en la constitución del comité de control del establecimiento. El 14 de septiembre fue incautada la sastrería “Casa Isern”, en la Avenida de José Antonio 8 (antes Peñalver), propiedad de Enrique González. La obrera Ángeles Vergara (como las anteriores, calificada en la *Causa* como “indeseable” por su proceder) intervino en la incautación y posterior constitución del comité del establecimiento. La Asociación de Obreros y Obreras de la Aguja y Similares de Madrid y Limítrofes (UGT) controló los talleres abandonados por sus antiguos propietarios, entre ellos las casas Seisdedos, Zagasti o Confecciones Quirós. En la reunión de 9 de octubre de 1936 del personal de la Casa Zagasti (cine sonoro, radio y material eléctrico en general) para la formación de su consejo obrero, fue elegido por unanimidad para el cargo de presidente, Cándido Guerrero (UGT), y para el de secretario, María Cruz Santos (CNT) y Gregorio Velázquez (UGT). El 12 de octubre de 1936 fue incautado el Almacén de compraventa de hierros y metales de la Ronda de Toledo 10, propiedad de Justo Segovia. Intervino Encarnación Luque. El 20 de noviembre fueron incautados el comercio de Tejidos y Confección de Carlos Oyonarte, en su local de Santa Cruz 3 y plaza de la Provincia 8. La incautación fue dirigida por el dependiente Emilio Cernuda, siendo reemplazado en mayo de 1938 al frente del comité de empresa por la dependienta Consuelo Maes, al incorporarse al ejército y haber sido llamada su quinta a filas. La *Causa General* daba esta vez razón certera de su destino: “*Ambos se encuentran detenidos en la actualidad*”.

Ahora nos referiremos a aquellos sectores productivos a los que se incorporaron las mujeres madrileñas con trabajos asalariados preferentemente. En cuanto a las industrias de guerra y metalurgia, hay que decir que junto con el sector de la confección, fueron las industrias militares y los talleres metalúrgicos los que emplearon a un mayor número de mujeres en el transcurso de la contienda y las incorporaron a sus plantillas. Esa incorporación fue masiva en la producción de armas y municiones, siendo frecuentes las imágenes que, en la prensa de aquellos días, muestran a las mujeres en diversas actividades de sustitución del trabajo masculino y en relación directa con las industrias de guerra. No era solo el reflejo, esa abundancia representativa, de la propaganda del gobierno constitucional en su busca de la colaboración ciudadana, sino la traslación a imágenes del hecho real del crecimiento de la mano de obra femenina como consecuencia de la guerra.

Pero también, y no menos, del orgullo de la participación directa en la primera línea de fuego, cuando ésta tenía aún lugar.¹³⁹⁷ Los reportajes gráficos nos muestran a menudo a jóvenes trabajadoras de las fábricas y talleres, y en menor medida campesinas, que sonríen a la cámara del fotógrafo, orgullosas de su contribución al fortalecimiento de la economía y el esfuerzo de guerra antifascistas.

Nos referiremos, así pues, a los trabajos que desempeñaron las mujeres en estos años que hemos podido recopilar a través de fuentes consultadas, realizados por lo común en los locales incautados y convertidos en industrias de guerra, talleres y fábricas, en los que se produce y se trabaja para la guerra: La prensa nos da datos de la tarea del Comisariado de Armamento y Municiones en el Taller de Explosivos de Dr. Castelo, 11; del Departamento del Consejo Obrero de Ferrosindical, en la c/ José Antonio Aumona 3; de Ferrobélum (en la c/ Fermín Salvoechea 9, en el Puente de Vallecas); de Hutchinson, de los Talleres de Guerra Iglesias, Konsomol, Espuñes y Cía. (c/ O'Donnell 47). Talleres de Metalurgia, todos ellos llevados por la CNT salvo indicaciones: el Taller nº 1 (en la c/ Julián del Cerro 10, de Vallecas), el Taller nº 2 (c/ Raimundo Fernández Villaverde 7), Taller nº 3 (c/ Martínez Izquierdo 7), Taller nº 4 (c/ Espronceda 12), Taller nº 7 (c/ Mariani 8), Taller nº 15 (c/ De Diego 19) y Taller nº 16 (c/ López de Hoyos 10). Además, se da cuenta del Taller Pasionaria, el taller de Granadas y Morteros (c/ Condesa de Venadito 3, en Ciudad Lineal), la Unión Española de Explosivos, el Taller de fulminatos y cargas de explosivos (en la c/ Hernández Rubín 13, Ciudad Lineal), etcétera.

En esos talleres las mujeres son aprendizas, mecánicas, torneras, macheras, sin diferencia con los hombres. María Carrasco, desde la Célula de Empresa de la Factoría de fabricación de la S.A.F. número 2, realizó una abrumadora labor de supervisión de taller, ajuste de montaje y de reparación en el aeródromo de Cuatro Vientos. En él, las mujeres trabajaron indistintamente en los tornos, en la sastrería o en los trabajos auxiliares de limpieza, y también prepararon la comida para las milicias.¹³⁹⁸ Durante la guerra Matilde Sánchez trabajó como encargada de una fábrica de pólvora en el Alto de Extremadura de Madrid. El antiguo taller Prevot se convirtió en los talleres Pasionaria, que empleaba a ochenta y dos mujeres y en el que se empezó a trabajar a partir de la reparación de dos hornos que estaban inutilizados. Se dedicó a la reparación

¹³⁹⁷ *Mundo Obrero*, 1/9/1936, p. 2.

¹³⁹⁸ “Los que laboran en la retaguardia. En el aeródromo de Cuatro Vientos”, *Mundo Obrero*, 11/8/1936, p. 4.

de vehículos primero, y después, en el transcurso de la contienda, se amplió a la reparación de las armas del Batallón Pasionaria, convirtiéndose en centros de producción ininterrumpida a gran escala (se trabajaba las 24 horas del día, incluidos sábados y domingos).

Las jóvenes madrileñas, ante la creciente necesidad de dar impulso a las fábricas de armamento, trabajaron en talleres de fundición como *Codina* y *Fuhima*,¹³⁹⁹ con resultados fructíferos: “*Hace poco construíamos cuarenta proyectiles diarios. Ahora hacemos doscientos*”, decía *Mundo Obrero* en mayo de 1938.¹⁴⁰⁰ Su trabajo consistió en la fabricación de bombas de piña, estopines para cañones, estuches de protección para morteros, granadas, bombas de mano, cargas de cebos, etcétera.¹⁴⁰¹ Como ha explicado una miliciana a Mary Nash: “*Las mujeres valían para todo y, sobre todo, se presentaban donde hacía falta, para desarrollar todo tipo de actividades*”.¹⁴⁰² Es también contundente el testimonio de Carmen Díaz, que ingresó en 1931 en el PCE y las JC: “*Vino el levantamiento fascista y tuvimos que trabajar para la guerra. Se constituyeron las milicias. Las mujeres empezamos a organizar los talleres para hacer equipos de ropa para los hombres (...) las mujeres del Partido trabajábamos en la tierra de una manera fantástica (...) se incorporó incluso a la carga y descarga de los barcos de carbón (...) las mujeres que el único trabajo que hacían era servir, se incorporan a las fábricas. Yo estuve una temporada trabajando en la fábrica de armamento (...) yo llegué hasta hacer dos turnos seguidos hasta que el Partido dijo: No, tu tienes que salir a la calle, no puedes estar aquí, haces más falta en otros trabajos*”.¹⁴⁰³ Las exigencias de la acción política competían así con las de la propia economía de guerra.

La confección y el cuidado de los heridos fueron las ocupaciones principales de las mujeres en lo que puede llamarse, aun en guerra, el “sector servicios”, pero el desarrollo de los frentes y los continuos llamamientos a filas hicieron que las mujeres tuvieran que cooperar crecientemente en las fábricas de guerra y otras actividades laborales, en los lugares que dejaba la

¹³⁹⁹ SANTALLA, C., “Una fundición donde todos son técnicos y una colaboración femenina de primer orden”, *Mundo Obrero*, 15/4/1938, p. 1; LÓPEZ Abad, “Mujeres y hombres. De una retaguardia que sabe por que lucha”, *Mundo Obrero*, 7/3/1938, p. 4.

¹⁴⁰⁰ “26 muchachas y 24 hombres”, *Mundo Obrero*, 8/5/1938, p. 2.

¹⁴⁰¹ “Obreras de los talleres madrileños donde se fabrican bombas de mejor calidad que las extranjeras”, *ABC*, 5/8/1936.

¹⁴⁰² Testimonio de Manola Rodríguez en NASH, M.(1991); “La Miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista”, en *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, p. 108, nota.

¹⁴⁰³ CUEVAS, T. (2004), libro III, cap. 3, pp. 667-668.

movilización de los soldados. En *Crónica* de 26 de junio de 1938, se nos informa con dos fotografías cuyos pies dicen respectivamente: “*En la mayoría de las líneas de tranvías madrileñas, los cobradores van siendo sustituidos por cobradoras*”, el uno, y el otro: “*El asalto a los andamios llevado a cabo por animosos equipos de mujeres, albañiles, maestras de obra y aún ingenieros*”.¹⁴⁰⁴ Las necesidades se exacerbaban, en efecto, en todo lo referido al transporte público,¹⁴⁰⁵ especialmente en las grandes ciudades, donde las mujeres ocuparon puestos y empezaron enseguida a trabajar como conductoras y cobradoras en tranvías, incluso como mecánicas en el metro, los autobuses y los tranvías.

Éste es el testimonio a través del que habla Carmen Chicharro: “*Antes de irse al frente los compañeros, las mujeres tuvimos que perfeccionarnos en jefe de tren, en soldadoras, en conductores, irnos a los talleres de carpintería. También formábamos un taller de costura (...) Se hacían dos turnos, desde las seis de la mañana a las dos de la tarde y de las dos a las diez de la noche (...) las compañeras que trabajábamos por las tardes, íbamos por la mañana al taller (...), y las de la mañana iban por la tarde (...). Todos los puestos de responsabilidad que dejaron los hombres los ocupamos las mujeres. También se hizo una guardería y se la llevaron a Valencia, las madres se fueron con (...) el sueldo, fíjate si hemos luchado nosotros...*”. Trabajaba en el Metro de Madrid, y estaba orgullosa de su trabajo: “*Salió el metro adelante, y cuando terminó la guerra se había pagado la deuda, nos habíamos subido el sueldo a cinco _ en aquellos tiempos cinco duros diarios _ y habíamos dejado otros diez millones de ganancias. Eso, los trabajadores del metro, la única empresa que dio ejemplo durante la guerra*”.¹⁴⁰⁶

Testimonios como éste, recogidos oralmente tiempo después, enlazan y concuerdan con informaciones similares de la época: así, en alusión a la incorporación profesional de la mujer al metro de Madrid, *Mundo Obrero*, el 7 de abril de 1938, decía: “*Ahora ya no son taquilleras. Han sustituido las batas de uniforme y los zapatos de tacón por alpargatas y el ‘mono’ grasiento del taller. Son metalúrgicas, electricistas y carpinteras (...) Los puestos de trabajo se defienden en los frentes ahora. Y cuando la guerra se acabe habrá para*

¹⁴⁰⁴ *Crónica*, 26/6/1938, p. 2.

¹⁴⁰⁵ El trabajo voluntario y sin remuneración de la mujer durante la guerra y la extraordinaria importancia que ha tenido en el sector servicios en estos años, aparece documentado en: GARCÍA NIETO, M. C. (1986), “El trabajo no pagado de las mujeres madrileñas durante la guerra civil”, *Primer Col·loqui d’Història de la Dona*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

¹⁴⁰⁶ Testimonio de Carmen Chicharro en CUEVAS, T. (2004), libro III, pp. 725-726.

todos, hombres y mujeres".¹⁴⁰⁷ Se trataba de salir al paso, seguramente, del miedo de los hombres a una incorporación tan eficiente a las tareas productivas. A mediados de abril de 1938, en el periódico *Trabajadoras*, puede leerse: "*Nos comunican de Madrid [que]... ha seguido la incorporación de la mujer al trabajo, habiendo sido colocadas cien compañeras en el metro y cincuenta en los bares*".¹⁴⁰⁸ Más de la mitad de la plantilla de la Compañía Metropolitana de Madrid era personal femenino en abril de 1938,¹⁴⁰⁹ unos meses antes de que se afirmara que las jóvenes madrileñas estaban (mes de agosto) trabajando en más de treinta industrias de guerra.¹⁴¹⁰ El 19 de junio de 1938, refiriéndose a la fecha de la incorporación profesional de la mujer a la Compañía Metropolitana de Madrid, *Mundo Obrero* comentaba: "*La incorporación de la mujer se ha hecho aquí hace más de ocho meses. Ahora existen más de 300 mujeres en servicios diferentes, como son responsables de tren y estación, conductoras, electricistas, torneras, montadoras, etc.*".¹⁴¹¹ El 27 de junio de 1938 el mismo rotativo publicaba una entrevista al presidente del Consejo obrero de la Compañía Metropolitana de Madrid, Ginés Ganga Tremiño, en la que, interpelado sobre el número de obreras incorporadas a su organización, afirmaba: "*Desde hace cerca de un año, trabajan en diferentes secciones de la industria (...) En la actualidad 220 corresponden al servicio de movimiento, o sea cobradoras, y 86 repartidas en los servicios de bobinado, montaje, fundición, etc... En las oficinas también tenemos incorporadas a mujeres que han ganado sus puestos mediante oposición*".¹⁴¹² La revista *Blanco y Negro* elevaba el número de jóvenes empleadas en el metro de Madrid a 420.¹⁴¹³ Una cantidad inferior de mujeres, igualmente, conducía automóviles y camiones de los servicios de transporte.¹⁴¹⁴

* * * * *

¹⁴⁰⁷ SANTALLA, C., "Las chicas del 'Metro' que son obreras de choque", *Mundo Obrero*, 7/4/1938, p. 1.

¹⁴⁰⁸ "Noticial", *Trabajadoras*, 15/4/1938.

¹⁴⁰⁹ "En el Metro. Muchachas de Madrid", *Mundo Obrero*, 23/4/1938, p. 2.

¹⁴¹⁰ "¡Mujeres!", *Mundo Obrero*, 19/8/1936, p. 1.

¹⁴¹¹ "Los trabajadores del 'Metro' unidos, ayudan al Gobierno", *Mundo Obrero*, 19/6/1938, p. 1.

¹⁴¹² "286 mujeres incorporadas a la industria del tranvía", *Mundo Obrero*, 27/6/1938.

¹⁴¹³ "La útil vitalidad de 420 muchachas al servicio de tranvías madrileños", *Blanco y Negro*, 1938.

¹⁴¹⁴ LORENZO, "Las Muchachas madrileñas trabajan para la guerra", *Claridad*, 23/11/1937, p. 6.

El servicio doméstico, uno de los sectores de trabajo femenino que podemos calificar de “tradicional”, sigue siendo objeto necesario de atención aquí, pero hay que decir ante todo que las circunstancias de la guerra marcaron en él un cambio. En estos años, comprensiblemente, el número de mujeres incorporadas al servicio doméstico disminuye. Las “señoras” tienen miedo de ser denunciadas y despiden a las “doncellas”, como recuerdan muchos de los testimonios orales que se han reunido.¹⁴¹⁴ El miedo es un factor que no hay que despreciar a la hora de valorar esos despidos, pero naturalmente que hay otros de orden material. La pérdida del poder adquisitivo y estatus social impide mantenerlas, si bien hay bastantes casos en los que permanecieron en las casas corriendo la misma suerte que sus señores, e incluso en ocasiones, no infrecuentes, fueron denunciadas. A otras, sin embargo, les llegó la denuncia después, al finalizar la guerra y alzarse con la victoria el bando de Franco. Fue el caso de Mercedes Davalina Suárez, vecina de Agones (Pravia), de 33 años, soltera, sirvienta, militante comunista, y que declararía en los procesos de depuración al haberse seguido contra ella procedimiento sumarísimo con el número 7353.¹⁴¹⁵ Fue denunciada en la comisaria de la calle Hermosilla, de Madrid, por Teresa Faquinetto, que también declaró,¹⁴¹⁶ por haber denunciado en 1937 a Joaquín Obregón, afiliado a Acción Popular.

Resultará de ello la detención entre otros del portero de la finca y de la procesada. Durante ocho años había prestado servicios domésticos en el domicilio de Carmen Utrilla Daroca (en la calle de Raimundo Fernández Villaverde 10, 2º derecha), en donde se hospedaba el citado Joaquín Obregón. Durante la guerra trabajó como cocinera en el Cuartel de la Montaña por espacio de un mes. El 21 de noviembre de 1939 sería juzgada en consejo de guerra en la provincia de Madrid bajo el cargo de incitación a la rebelión militar.¹⁴¹⁷ El 12 de diciembre se le exigía presentarse en el cuartel de Bances (Pravia), no pasando a prisión preventiva sino el 4 de enero de 1941, en la cárcel de Ventas. Su causa fue sobreseída el 20 de abril de 1944. Veremos, a continuación, un ejemplo más directo de esas declaraciones.

La que presta Felicísima Recio Martín, de 32 años, soltera, natural de Estrella de la Jara (Toledo), con domicilio en la calle González Tejedor 4, de

¹⁴¹⁴ GARCÍA NIETO, M.C. (1988), p. 172, nota 93 (entrevista a Lola Agustina), 94 (a Lola López y Adela Millán) y 95 (a María Ruiz Garnica).

¹⁴¹⁵ Declaración del testigo Mercedes Davalina Suárez. AHN, FC, Causa General, leg. 1525, t. XXXVIII.

¹⁴¹⁶ Declaración de la testigo Teresa Faquinetto, en Madrid, a 13 de noviembre de 1937. AHN, FC, Causa General, leg. 1525, t. XXXVIII.

¹⁴¹⁷ Folios 2, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 15 y 17 del sumario núm. 7353.

Madrid, el 23 de mayo de 1944 ante el Juez Instructor de Madrid, manifiesta: *“Que la declarante en el mes de julio de 1936 se encontraba prestando servicios domésticos en el domicilio de D.^a María Caballé Millanes, en la calle de Conde de Torrealanaz 29 (Colonia Fuente del Berro), y recuerda, perfectamente, que el día 20 de julio de dicho año 1936, encontrándose en el interior de la casa, acudieron unos milicianos armados, y comenzaron a decir: “A la calle, a la calle”; entonces, los dueños de la casa hicieron como que abrían la puerta, volviendo a cerrar de nuevo, porque, sin duda, les dio miedo de aquellos milicianos, y entonces éstos dispararon hiriendo gravemente a D. Enrique Martínez Caballé. La noticia se publicó en la Prensa roja el día 22 de julio, y el Sr. Martínez Caballé falleció aquella misma madrugada, como consecuencia de las heridas recibidas. La declarante tiene un hermano llamado Desiderio Recio Martín, que perteneció al Ateneo Libertario de La Elipa, como Delegado de las Escuelas, que tenía dicho Centro, pero este hermano no le preguntó nunca por las ideas políticas, que tuvieron los Sres. de Caballé. La declarante no llegó a ver a los milicianos que intervinieron en la agresión, de que fue víctima el Dr. Enrique Martínez Caballé; únicamente vio a uno, que después llegó a la casa para practicar un registro, no sabiendo si éste tomó parte en la agresión, y no conociéndolo tampoco. No ha oído comentario alguno, en el sentido de que acusasen a los milicianos agresores, de formar parte del Ateneo Libertario de La Elipa. La declarante estuvo al servicio de la familia Caballé unos quince meses antes del Movimiento, luego, hasta el mes de noviembre del año 1936, y después de la Liberación de Madrid, volvió nuevamente al servicio de los mismos, y prestó servicios con ellos hasta el mes de diciembre de 1936, en que fue detenida; se le ha seguido sumario con el n.º 53.517, haciendo sido puesta en libertad el día 2 de febrero de 1942, sin comparecer ante Consejo de Guerra, y con obligación de presentarse en la Comisaría del Distrito, habiéndolo hecho en el Puesto de la Guardia Civil de Ventas, hasta que en el Juzgado le indicaron, que no tenía que hacer las presentaciones a que antes estaba sujeta. Desde que la declarante fue puesta en libertad, vive con sus hermanas Eloisa y Leonor Recio Martín, en el mismo domicilio indicado”.*¹⁴¹⁸ Muchas de aquellas mujeres tomaron conciencia de su clase, y percibirían la crudeza de la diferencia social seguramente a partir de la defensa política de su rol laboral y de su propia vida. La brecha convulsiva de la guerra, y el resultado de ésta en la inmediata `posguerra, sobre todo, introducirían de nuevo un elemento de desajuste interno, de radical contradicción.

¹⁴¹⁸

AHN, FC, Causa General, leg. 1531, Exp. 17.

La guerra, entre tanto, había acelerado la maquinaria de socialización política. Desde la prensa obrera se constata un incremento significativo de la sindicación femenina y adscripción al movimiento obrero, al tiempo que se perciben pautas del cambio cultural que introducía la *bolchevización* de las costumbres y tipos sociales. Así la revista *Crónica*, el 11 de noviembre de 1936, repara en cómo la “chica”, la criada o sirvienta, se llamaba ahora ‘Obrera del Hogar’, y cómo esas obreras se reúnen en los locales de “*sus respectivas asociaciones para, de acuerdo con sus directivas, gestionar mejoras y obtener las reivindicaciones necesarias*”.¹⁴¹⁹ Con más fortuna en la preparación previa, muchas mujeres fueron entonces mecanógrafas, corresponsales o fotógrafas (en estos dos casos, obviamente, algunas venían de fuera, y sus trabajos fueron de enorme interés).

La significación internacional de la Guerra de España como guerra antifascista hizo que fuera especialmente documentada por fotógrafos comprometidos con la causa republicana, y un puñado relevante eran mujeres:¹⁴²⁰ Gerda Taro,¹⁴²¹ Tina Modotti (compañera del italiano Vittorio Vidali, en España conocido como Comandante Carlos), y Kati Horna. Las mujeres ocuparon puestos relevantes en sanidad, como Françoise Brauner,¹⁴²² pero también en las redacciones de los periódicos, como avisa *Ahora*: “*Ya en nuestro diario se están incorporando*”.¹⁴²³ Cristina Hurtado fue secretaria de redacción del periódico *Mundo Obrero*. Anteriormente estuvo trabajando en el Archivo del citado periódico. Antonia Sanza (de 17 años) fue redactora de *Mundo Obrero* (anteriormente lo había sido Carmen Santalla). Son conocidos sus escritos en *Pueblo*.

Margarita Luisa Carnelli, argentina, de 33 años, fue colaboradora de la revista *Blanco y Negro*, y corresponsal de España de numerosas revistas y periódicos suramericanos (*República*, *Nueva España*, *Noticias Gráficas*, etc.). Paquita Mehan, fue colaboradora del periódico *CNT*, cubriendo las “crónicas de actualidad”. Carmen Vidal, que era hija del fotógrafo de prensa Vidal Corella, realizó trabajos para las agencias, como corresponsal en Madrid.¹⁴²⁴

¹⁴¹⁹ *Crónica*, 11/10/1938, sin paginar.

¹⁴²⁰ “La escritora inglesa Anna Luisse Strong, redactora jefa de *Pravda*, informada por un miliciano”, y “saliendo de unos parapetos”. Fondo Fotográfico de la Guerra Civil del Archivo de la Administración General.

¹⁴²¹ “Gerda Taro, nuestra camarada ha muerto”, *El Mono Azul*, 29/7/1937. “Llega a Valencia el cadáver de la periodista francesa Gerda Taro”, *Ahora*, 28/6/1937, p. 2.

¹⁴²² R. DOUROUX (2006), “Françoise Brauner por sí misma (1911-2000)”, *Arenal* 13/2, pp. 379-397.

¹⁴²³ *Ahora*, 16/10/1937, p. 5.

¹⁴²⁴ ALTABELLA, J., “Fémina y el cuarto poder”, *Blanco y Negro*.

Las mujeres trabajaron durante la guerra en las oficinas de prensa extranjera, así pues, y fueron mecanógrafas¹⁴²⁵ y corresponsales (Carmen Landeta fue corresponsal de Madrid del periódico *Trabajadoras*). Constanza de la Mora fue jefa de Sección en la oficina de Prensa Extranjera. María Luz Morales llegaría a ser directora de *La Vanguardia*.¹⁴²⁶ Se trata solamente de algunos datos a propósito. De algunos de esos nombres, los más conocidos, se va sabiendo más cada vez, aunque no sea el objeto específico de este trabajo reconstruir sus vidas.

* * * * *

Si una de las metas que se propuso el Gobierno de la República fue la erradicación del analfabetismo, la necesidad de las mujeres como fuerza de trabajo en la coyuntura de guerra exigía de ellas formación y profesionalización. Los trabajos atribuidos a las mujeres, sin especial cuidado o preparación previa, por las instancias políticas son los de enfermeras y modistas, pero se reconoce que para acceder a otros puestos les faltaría capacitación. Tanto el Gobierno como los partidos y sindicatos obreros, y las mismas organizaciones de mujeres fueron conscientes del problema, que intentaron subsanar desde el comienzo de la guerra en la medida de sus posibilidades con la organización de cursillos de distinto tipo, entre los que predominaron: los de enfermería, el ámbito más necesitado y urgente, y los llamados de “cultura general”. Baste citar al ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, en la radio, saliendo al paso de las voces que pedían ir al frente: “*Combatirán también nuestras mujeres. Combaten ya (...) preparándose ahora para substituirles en los trabajos de retaguardia, para empuñar ellas las herramientas de la producción*”.¹⁴²⁷ Las convocatorias que aparecen en la prensa son constantes.¹⁴²⁸ Sin embargo, hay que reconocer que por muchos cursillos que se organizara, no eran suficientes. Una joven del medio rural decía, el 15 de agosto de 1937, en *Blanco y Negro*: “*Yo quiero que me enseñen*

¹⁴²⁵ Elisa fue mecanógrafa del periódico CNT, Chachita lo fue de *La 70, órgano de la 70 brigada Mixta*.

¹⁴²⁶ CASTILLO, M.^a (2006), “Escritoras y periodistas en los años veinte”, en I. Morant, dir. *Historia...*, IV, p. 186.

¹⁴²⁷ “Discurso de Jesús Hernández, ministro de Instrucción”, *Ahora*, 7/6/1937, p. 2.

¹⁴²⁸ “Alerta”, *Ahora*, 21/8/1937, p. 6; *Crónica*, 30/1/1938: fotografía con pie (“Enfermeras de la Cruz Roja asistiendo a un cursillo acerca de la guerra tóxica”).

más”.¹⁴²⁹ La UM, por su parte, abrió en su domicilio social una bolsa de trabajo.¹⁴³⁰

Pasado ya el verano de 1937, en un acto organizado por la AMA en el Ateneo de Madrid intervino la secretaria del comité provincial de la UM, Teresa Torrijos, advirtiéndole que *“la mujer bien organizada puede ser un factor decisivo para nuestra victoria definitiva”*. Porque, concluía, *“las mujeres no queremos arrebatarnos su trabajo a los hombres, sino, al contrario, defenderlo”*. Intervinieron también Antonia Sánchez y una trabajadora del comercio llamada Carmen Lobo. Antonia habló así: *“La guerra exige la movilización y la utilización de las mujeres en casi todas las tareas de la retaguardia. ¿Qué hay quien tiene interés en asegurar por ahí que las mujeres no servimos para sustituir a los hombres?. ¡Ya lo sabemos que se dice eso...! Pero a esa gente, que bajo tal afirmación no hace más que encubrir su cobardía, su miedo a enfrentarse empuñando las armas con el enemigo de todos, yo le pregunto: ¿Pero es que acaso se necesitan condiciones especiales, de las que carezcamos las mujeres, para despachar en una mercería un metro de cinta o para servir un par de vasos de horchata o para cobrar en el tranvía...?”*. La exigencia era clara y contundente: *“Exigimos un puesto en el frente de la producción, porque sabemos que desde él vengaremos a nuestros muertos”*. Carmen Lobo explica a su vez: *“Camaradas. Yo soy una trabajadora del comercio. Para desempeñar mi cargo no necesito de ninguna ciencia especial; cualquiera de vosotras podría hacer lo mismo que yo hago con sólo un aprendizaje de días. ¿Qué necesitan ciertos conocimientos...?, inexacto”*.¹⁴³¹ En cualquier caso, no era fácil vencer la resistencia y los miedos. El 21 de septiembre, un artículo del periódico *La Voz* decía: *“Pero para que nosotras podamos capacitarnos es preciso que los camaradas de los Sindicatos ayuden y presten su colaboración, y no ocurra con que todo se vuelven obstáculos”*.¹⁴³²

Lamentando la forma deficiente en que se estaba llevando a cabo su capacitación técnico-profesional, un artículo publicado en *Ahora* el 6 de octubre de 1937, decía que el aprendizaje de la mujer debía hacerse “con visos de urgencia” y “carácter de gravedad”.¹⁴³³ *Mundo Obrero* destaca por su firme mensaje: *“Contribuyamos a su incorporación a la industria también con*

¹⁴²⁹ MENDIETA, I. R., “Mujeres y zagales en el campo”, *Blanco y Negro*, 15/8/1937.

¹⁴³⁰ J. S. “En la retaguardia madrileña”, *Crónica*, 17/4/1937.

¹⁴³¹ “Las Mujeres Antifascistas en el Ateneo de Madrid”, *Mundo Obrero*, 5/9/1937, p. 4.

¹⁴³² GÓMEZ, M., “Incorporarnos al trabajo”, *La Voz* (Madrid), 21/9/1937.

¹⁴³³ “Debe organizarse el aprendizaje de las muchachas”, *Ahora*, 6/10/1937, p.1.

*hechos. Necesitamos que a la mujer se le den toda clase de facilidades para que pueda capacitarse técnica y políticamente (...) Ayudemos, pues a las mujeres. Sin incomprensiones y sin recelos. Sin que nadie tema que ellas pueden arrebatarse el puesto”.*¹⁴³⁴

Si desde octubre de 1937 existe un decreto conjunto de los ministerios de Defensa y de Instrucción Pública dando normas para regular la creación de escuelas técnicas, lo cierto es que no empezaron a ponerse en práctica políticas de incorporación masiva de la mujer al trabajo hasta muy tarde, en la primavera de 1938.¹⁴³⁵ El presidente del Sindicato Metalúrgico de Madrid *El Baluarte*, Miguel González Abelardo Sanzano, interpelado a propósito de los esfuerzos realizados por los sindicatos en la incorporación profesional de la mujer en las fábricas de guerra, planteaba el problema de la irregularidad de la incorporación, según sectores, empresas o sindicatos, el 20 de abril de 1938: *“Se da el caso de que nuestro sindicato ha acoplado a los puestos vacantes numerosas compañeras, y existe en la Bolsa de trabajo gran cantidad de compañeras que esperan el momento de ir a una fábrica. En otros oficios, en Tranvías, en Metro, en oficinas, en comercios, etc., los respectivos Sindicatos no han tomado con el debido calor el problema”.*¹⁴³⁶

El 15 de mayo de 1938 la revista *Crónica*, con motivo de la creación de una escuela de capacitación profesional en Madrid, publicaba una entrevista al delegado político Ángel Vera, en el que respondía en los siguientes términos: *“P. _ ¿Qué fines persigue la Escuela de capacitación profesional que se abre en Madrid?: R. _ La primera, dar solución, a la necesidad apremiante de capacitación, en el plazo más breve posible Segunda. Aprendizaje. Horario, de 6 a 9. P. _ ¿Cuándo se abre la matriculación?. R. _ A partir del 12, hasta la fecha del 22 de abril. P. _ ¿Qué requisito especial se necesita para matricularse en la Escuela? R. _ Será necesario que los solicitantes presenten una certificación de estar sindicados en una de las dos sindicales, siendo la edad de 14 como mínimo. P. _ ¿Qué especialidades se podrán cursar? R. _ Las siguientes: Ajuste mecánico, Torno, Presa, Forja, Carpintería, y Modelos de Fundición”.*

¹⁴³⁴ “Con hechos. Las mujeres demuestran su capacidad de trabajo”, *Mundo Obrero*, 6/1/1938, p. 1.

¹⁴³⁵ “Se está capacitando a las mujeres para hacer todo lo más amplia que se pueda esa incorporación”, *Mundo Obrero*, 12/4/1938, p. 3.

¹⁴³⁶ “Los metalúrgicos y la guerra”, *Mundo Obrero*, 20/4/1938, p. 2.

Recogemos a continuación algunos de los centros de formación creados para la preparación en oficios tradicionalmente cerrados a la mujer, para cubrir puestos vacantes: La Academia de Conductores del Sindicato Único del Transporte (CNT) que estaba en la calle Maldonado, en la que se crea una sección femenina en diciembre de 1936, con el objeto de enseñar a conducir a las mujeres.¹⁴³⁷ Por iniciativa del presidente de la Sección de Obreros del Transporte Mecánico (UGT) Francisco Barranco, se crea en Madrid una escuela profesional de mecánicos conductores.¹⁴³⁸ En mayo de 1938 se crea una escuela de aeronáutica civil.¹⁴³⁹ El Instituto Popular Femenino, en el que se imparten clases de capacitación para oficinistas, dependientas de comercio, ayudantes de laboratorio, puericultoras, periodistas.¹⁴⁴⁰ En noviembre de 1938 se creará la Escuela de Aprendizaje Metalúrgica Mixta.¹⁴⁴¹ Una *Granja Escuela de Agricultura*, dependiente del Instituto de Reforma Agraria, en la que recibieron clases para conducir tractores, se abrió también.¹⁴⁴² La Escuela de Armeros, por su parte, funcionaba ya a finales de 1937.

El Instituto Obrero, otra creación de formación, no era una escuela de capacitación técnica propiamente dicha, pero era el instrumento, al menos formal, que tuvieron los jóvenes (de 15 a 35 años, y de los dos sexos) de la clase trabajadora para acceder a los estudios universitarios, y que fue creado por dos órdenes del Ministerio de Instrucción Pública de 24 de mayo y 4 de junio de 1937 respectivamente. El primero de esos centros se abrió en Valencia en febrero de 1937, y en su discurso de apertura se expresaba así el ministro de Instrucción Pública: “*Queremos implantar una cultura de tipo popular y no de carácter exclusivista*”.¹⁴⁴³ El instituto respondía a la preocupación “*de hacer una selección ‘justa’ de las mejores inteligencias del pueblo y darles acceso a los estudios superiores*”.¹⁴⁴⁴

A propósito del número de mujeres matriculadas en el instituto, afirmaba Jesús Hernández: “*De un total de 60 alumnos, que estudian en el Instituto Obrero de Valencia, 15 son mujeres*”. En el instituto se impartió el bachillerato abreviado en dos años, en cuatro cursos semestrales, y para pasar

¹⁴³⁷ “Planteles de muchachas formándose, profesionalmente, para conductoras en la Academia del Sindicato del Transporte de CNT”, *Blanco y Negro*,

¹⁴³⁸ *Blanco y Negro*, 1938.

¹⁴³⁹ “La escuela de aviación para la juventud madrileña”, *Crónica*, 13/5/1938, p. 5.

¹⁴⁴⁰ “Una gran institución social y pedagógica en Madrid”, *Crónica*, enero de 1939, pp. 32 y 52.

¹⁴⁴¹ *Claridad*, 28/11/1938. Sin paginar.

¹⁴⁴² “El magnífico ejemplo de una campesina,” *Mundo Obrero*, 14/12/1938.

¹⁴⁴³ “Se inaugura en Valencia el primer Instituto Obrero”, *Mundo Obrero*, 1/2/1937, p. 2.

¹⁴⁴⁴ “Lo que son y cómo funcionan los institutos obreros”, *Mundo Obrero*, 27/8/1937, p. 3.

de curso se tuvo que superar un examen de aptitud. De los 110 alumnos matriculados, únicamente 24 tuvieron que repetir. Se dispuso también en Madrid de un instituto en Cuatro Caminos (dio formación a 800 alumnos, y 400 de ellos estudiaron en régimen de internado).¹⁴⁴⁵ El plan de estudios constaba de Lengua y Literatura españolas, Francés, Inglés, Geografía e Historia, Economía, Ciencias Naturales, Matemáticas, Ciencias, Fisicoquímica y Dibujo. El delegado de Instrucción Pública, sobre el número de alumnos matriculados dijo en septiembre del 37 que eran “ya 563 los inscritos. Proceden de todos los oficios, en su mayoría metalúrgicos”.¹⁴⁴⁶

Las penas de cárcel...¹⁴⁴⁷ La historia de la represión franquista en España no ha hecho aún más que empezar, a pesar de que lo ha hecho con fuerza. Una fuente decisiva es la *Causa General*, esos más de mil quinientos legajos agrupados desde 1940 -aunque los procesos comienzan, como se sabe, antes-, mediante un decreto de 26 de abril.¹⁴⁴⁸ Buscaba, mediante la Fiscalía del Tribunal Supremo, reunir las pruebas “de los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la dominación roja”. Consiste formalmente en una recopilación, bajo la forma de sumario judicial, a través de testigos fundamentalmente, de información diversas sobre actuaciones, ideas y relaciones de individuos e instituciones durante la guerra.

Evidentemente, la *Causa General* no es una fuente de datos objetiva, por las razones que llevaron a su gestación y desarrollo, construida sobre la base de los procesos incoados por las Auditorías de guerra a lo largo de la propia guerra civil, por su fuerte carácter propagandístico de cara al exterior -a lograr el apoyo internacional de Francia y Gran Bretaña-, y por la complejidad que introducen los testimonios entendidos como denuncias y acusaciones, su intencionalidad exculpatoria y sus usos sesgados. Sin embargo, de allí hemos tomado listas de nombres y datos que no aparecen en otras fuentes en principio, y con los cuales pueden abrirse todavía nuevas líneas de investigación. Las hemos reproducido en apéndices como muestra de ese potencial que aquí, en

¹⁴⁴⁵ Claridad, 26/5/1937, p. 2.

¹⁴⁴⁶ “Los obreros de Madrid van a tener un instituto especial para su capacitación”, *Mundo Obrero*, 16/9/1937, p. 1.

¹⁴⁴⁷ RISQUES CORBELLÀ, M. (2003), “Archivos y fuentes documentales del mundo concentracionario y penitenciario español”, en C. MOLINERO, M. SALA y J. SOBREQUÉS, eds. *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, pp. 251-266.

¹⁴⁴⁸ Información de diverso interés en <http://fuentesguerracivil.blogspot.com/search/label/Memoria>, y el portal PARES del Ministerio de Cultura: *Censo-guía de los Archivos de España. Fiscalía General del Estado. Causa General*.

esta tesis doctoral, nos ha sido ya imposible seguir explorando.¹⁴⁴⁹ Hubiéramos querido, sin embargo, enlazar con trabajos e investigaciones tan interesantes como los que recientemente han ofrecido quienes abordan el tema de la represión y la memoria entrelazadas,¹⁴⁵⁰ además de contribuir modestamente a complementar tanto los esfuerzos colectivos como las monografías que han introducido rigor analítico en el análisis histórico de aquel sufrimiento que no parecía tener fin y del hundimiento de ilusiones de tantas y tantas mujeres republicanas.¹⁴⁵¹

¹⁴⁴⁹ GIL VICO, P. (1998), “Ideología y represión: la Causa General. Evolución histórica de un mecanismo jurídico-político del régimen franquista”, *Revista de Estudios Políticos* 101, pp. 159 ss.; GONZÁLEZ QUINTANA, A. (2003), “Los archivos de la represión en los procesos de transición”, en *La transición a la democracia en España. Actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad; SÁNCHEZ RECIO, G. (2004), “Presupuestos teóricos y metodológicos del concepto de represión”, en J. CHAVES PALACIOS, ed. *Memoria histórica y guerra civil: represión en Extremadura*, Badajoz, pp. 21-37, y (2006), “La Causa General. Sistematización de la represión franquista”, en M.D. DE LA CALLE y M. REDERO, *Guerra Civil: documentos y memoria*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 131-143.

¹⁴⁵⁰ CAPEL MARTÍNEZ, R.Mª (2007), “De protagonistas a represaliadas: la experiencia de las mujeres republicanas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, volumen extraordinario 11/12, pp. 35-46; HERNÁNDEZ HOLGADO, F. (2005), “*Carceleras encarceladas*. La depuración franquista de las funcionarias de Prisiones de la Segunda República”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 27, pp. 271-290. También el catálogo de la exposición *Presas de Franco* (S. GÁLVEZ BIESCA y F. HERNÁNDEZ HOLGADO, eds.), Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas / Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007.

¹⁴⁵¹ Con documentación enormemente interesante, del Tribunal Militar de la región, véanse los trabajos de SÁNCHEZ, P. (2008), *La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1949)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla y (2009), Barcelona, Crítica.

V. CONCLUSIONES

1. *El nuevo régimen de libertades propiciado por la II República creó el marco de democratización política adecuado para la movilización femenina en un escenario de creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo y en un incremento significativo, a partir del triunfo electoral del Frente Popular, de la afiliación de las trabajadoras al movimiento obrero.*

2. *La transformación del marco legal y laboral (con la promulgación de la Constitución democrática de 1931, que en diferentes artículos desarrolló el principio de igualdad jurídica entre los sexos) e introducción de cambios legales de signo igualitario- la consecución de la ciudadanía política y de derechos civiles- implicó el desarrollo de reformas sociales fundamentales sobre la situación de la mujer, facilitando su acceso a “lo público”, así como el tratamiento diferenciado en la forma de institucionalización de la familia (como base para la reconstrucción de las relaciones familiares sobre un principio de mayor igualdad), pero, como hemos tratado de mostrar en detalle, modificó muy lentamente el universo ideológico patriarcal en cuanto a prácticas de vida cotidiana y no siempre fue un factor activo respecto a la incorporación de la mujer a la vida laboral.*

3. *La intervención de las mujeres en política fue cada vez más frecuente (venciendo resistencias) desde que consiguieron la ciudadanía política en 1931 con la obtención del voto. Testigo de la entrada de la mujer en la esfera pública (y del carácter batallador de la mujer española) fue su movilización electoral, la creciente participación de muchas mujeres en la lucha social (huelgas y movilizaciones sociales), el incremento significativo de la*

sindicación femenina al movimiento obrero y la masiva movilización en el marco organizativo de las organizaciones obreras. Pero estos hechos reseñados, hay que considerar una vez más, sólo afectaron a una minoría.

4. La mujer siguió sin ejercer de forma masiva el derecho al sufragio (cuya utilidad desconocían). Esa abstención política hay que relacionarla a su marginalidad política. Eran los mismos militantes de izquierda quienes obstaculizaban el cambio revolucionario a favor de la mujer en sus propias filas.

5. Son falsas las premisas por las que se deduce una tendencia femenina al conservadurismo ideológico - el voto femenino fue un factor decisivo de victoria del Frente Popular el 16 de febrero de 1936-, y con todo, los análisis pormenorizados y matizados nos presentan a la mujer en un tipo de cultura social dependiente, con una menor participación política que los hombres, y en organizaciones políticas de menor relevancia. Como se reconoce generalmente, las mujeres han tendido a entrar en la esfera pública a partir de áreas más próximas a su realidad social más cotidiana, y a participar más, en modalidades organizativas no institucionales, que en partidos y organizaciones sindicales. Los hombres dominan las posiciones de poder, de ese modo. Las funciones asignadas a las mujeres en la administración son además, generalmente, las de menor rango administrativo.

6. A la hora de analizar la actuación de la mujer en el ámbito político de la II República, observamos en los partidos políticos la reserva a que la mujer participe en la actividad política, reserva que ha sido manifestada desde distintas tendencias políticas. De un lado, se encuentran los partidos conservadores, que tratan de legitimar la supuesta inferioridad de la mujer en teorías pseudocientíficas, fundamentadas en la biología y psicología –como

es frecuente en la ciencia de la época-, y de otro, están los partidos progresistas, que además de utilizar los argumentos anteriormente esgrimidos, trataban esta inferioridad como un problema social y pedagógico (educacional), alineándolo junto a lo que suponían el carácter conservador intrínseco de la mujer. Hubo, por todas estas razones, una instrumentalización política del voto femenino por parte de los partidos.

7. La coalición electoral de izquierdas contó con muy pocas candidatas femeninas, y muy pocas fueron las mujeres que encabezaron listas. Lo cual restringía sus opciones para ser elegidas. Ejemplo emblemático de la implicación femenina con el ideal republicano es su movilización electoral en la campaña del 36. Pese al miedo a ser despedidas de sus puestos de trabajo, la movilización alcanzó un alto grado.

8. La participación femenina dentro de los partidos y sindicatos obreros sigue siendo en el periodo republicano (a pesar del avance en materia de sufragio) relativamente restringido en el ámbito sindical y aún en el más amplio de la política (las mujeres son minoría en el parlamento y en los cargos de responsabilidad sindical), y lo son de una forma complementaria, nunca igualitaria y casi siempre excluyente.

9. Seguían, en consecuencia, los trabajadores varones menospreciando la importancia de la mujer en la lucha social (muy pocos reconocen la existencia de una opresión específica de la mujer). Los puestos asignados eran, mayoritariamente, los de sanidad, beneficencia y asuntos sociales, una prolongación a lo “público” de sus labores en la esfera doméstica. Una cultura política, por lo tanto, que margina a las mujeres de los más altos cargos públicos y de la toma de decisiones relevantes.

10. *El escaso poder de negociación de las mujeres dentro de los sindicatos se corresponde con el que tenían dentro de las empresas en general. La anatematización del trabajo femenino se asiste del peligro que supone para la institución familiar (por lo que significaba en cuanto a subversión del orden tradicional de la familia).*

11. *En los diversos ámbitos laborales en los cuales se emplearon mujeres, se viven en toda España experiencias similares en cuanto a la división del trabajo en razón del sexo y una fuerte discriminación salarial. Soportaron peores contratos (reflejo de un sindicalismo femenino débil y tardío). Sobre las trabajadoras inciden los mayores abusos de los patrones, desarrollando así su conciencia obrera. Otro rasgo diferencial en la retribución salarial femenina era la tendencia de los salarios a estancarse. Además se agudiza porque los jóvenes están recibiendo aprendizaje y ellas no (no es rentable la inversión en ellas, puesto que su trabajo se considera como de carácter transitorio hasta la consecución del matrimonio). Ocupan cargos de menor cualificación. Las posibilidades de promoción interna eran escasas para la mujer (la mayor permanencia en la empresa no permite compatibilizar la doble jornada laboral). Sufrieron una alta siniestralidad y quedaron expuestas al despido. Para cobrar subsidio de desempleo era necesario estar afiliado a las Sociedades Mercantiles y a éstas no podían afiliarse las trabajadoras eventuales, caso de la mayoría de las trabajadoras de este país.*

12. *Se constata la preponderancia de la participación de la mujer en movimientos reivindicativos de clase. Las trabajadoras intervienen en huelgas (su implicación es igual a la varonil). Fueron objeto de represalias por parte de los patronos. Había otras razones más específicas de la protesta femenina relacionadas con la defensa de sus condiciones de vida y las de sus familias.*

13. *La aceptación teórica del derecho femenino al trabajo asalariado se enlaza con su rechazo en la práctica, con la negativa al reconocimiento de un derecho explícito de un derecho que ninguna normativa legal prohibía ya. Los sindicatos continuaron apoyando de diversos modos restricciones de empleo femenino, por considerar que constituían una competencia “desleal” -sobre todo si sus intereses entraban en conflicto con los de los trabajadores-. Así, la relatividad de las prohibiciones a la entrada de la mujer en determinados tipos de tareas contenidas en las bases de trabajo (1931-1936), dependiendo de los contextos socioeconómicos de los mercados locales de trabajo, fueron justificadas desde el punto de vista de la protección de la salud de la mujer y de la maternidad social, llegándose incluso a prohibir la contratación femenina en caso de existir paro masculino. Para un misma categoría profesional encontramos salarios diferentes. Sus reivindicaciones fueron dejadas de lado, y su actividad sindical estuvo sometida a la tutela y control masculinos.*

14. *Hubo que esperar a los acontecimientos revolucionarios de julio del 36 para observar un cierto interés por la problemática de la mujer en el ámbito laboral y se les diera una visibilidad pública, interés que obedece fundamentalmente a la urgente necesidad de afrontar la organización (a la necesidad de las mujeres como fuerza de trabajo en una coyuntura de guerra) del aparato productivo y a su compromiso con el esfuerzo republicano desde la retaguardia.*

Las mujeres exigen un puesto en el frente de la producción (reclamaron su incorporación a las industrias de guerra). Se incorporaron masivamente a las industrias de guerra, de 1936 a 1939, en los puestos vacantes que dejaba la movilización de los soldados, y a las nuevas formas de organización del

trabajo con sus acciones políticas de movilización (incautación, intervención, socialización y colectivización).

15. El estallido de la Guerra Civil trastocó las prácticas de vida cotidiana, las identidades y relaciones de género (basadas en la dominación). Supuso una ruptura brutal de la vida cotidiana para unos y para otras. Las aspiraciones a una plenitud de derechos fueron identificadas con el momento de la victoria militar de la República. Para la mayoría de las mujeres la decisión de implicarse en el conflicto derivaba, claramente, de su toma de conciencia política y social, a partir de sus luchas en el ámbito de la producción. Todas se sentían obligadas por puro compromiso democrático, social y político a defender derechos político y sociales que les había concedido la II República¹⁴⁵², o el desarrollo revolucionario. La proporción de miembros femeninos en los partidos y sindicatos obreros continuó siendo baja (lo que dificultó la existencia de líderes sindicales). Las mujeres manifestaron su voluntad firme de incorporarse a la producción industrial de guerra. Canalizaron sus peticiones y quejas a través de sus propias organizaciones y de los sindicatos obreros. La demanda de “a igual trabajo, igual salario” se incluyó en los programas de todas las organizaciones de mujeres.

16. La imagen (como medio de propaganda) miliciana se convirtió en la bandera del luchador, en el símbolo de la movilización del pueblo contra el fascismo, para dar paso (con el decreto de militarización de las milicias) a una mujer que desempeña roles tradicionales. Las organizaciones feministas coincidieron en limitar la movilización de las mujeres a la retaguardia y asumieron su defensa. Se argumentó que las diferencias anatómicas y psicológicas eran determinantes en la adscripción de la mujer en la

¹⁴⁵² “Lo que defienden las mujeres españolas al defender a la República”, *Trabajadoras*, 8/3/1938, p. 5.

retaguardia - sin la incorporación previa de la mujer al trabajo fabril, todo ello no hubiera sido factible. Hay una división de funciones, en consecuencia, aceptada y asumida tácitamente entre los dos sexos (incompatible con el ideal feminista).

17. Las organizaciones feministas (AMA, ML), que más radicalmente lucharon por las transformaciones de las relaciones de género, actuaron como instrumentos decisivos de asociacionismo republicano y de socialización política en la esfera pública. Precisamente la UM de Madrid había sido creada en los primeros meses de 1937 por jóvenes de las JSU, con este objeto. La importancia de la AMA procedía de su capacidad para movilizar y canalizar las actividades de la mujer desde la retaguardia. Las relaciones de las organizaciones feministas durante el conflicto estuvieron marcadas por una intensidad rivalidad política. Se caracterizaron por su heterogeneidad ideológica y estuvieron fuertemente mediatizadas por la concepción político-social de sus movimientos. En la AMA se reúnen las diputadas de la II República. ML y el SFPOUM presentaron una afinidad política mayor. La revolución de la mujer que entendían inseparable de la victoria militar y dentro del marco de la revolución. ML defendió su autonomía como organización dentro del movimiento libertario. Sus demandas autonomistas fueron dejadas de lado en los debates de los congresos.

18. La política femenina del PCE se desarrolla en el seno de la Comisión Femenina Nacional. Los diversos sectores de la izquierda tampoco compartían un programa social o de género. En el periodo último de la guerra, ante la falta de cuadros sindicales, las mujeres ocuparon puestos de dirección en partidos y organizaciones sindicales. La adhesión de la mujer a una u otra organización femenina se puede atribuir a una previa convicción ideológica

con una tendencia política más que a factores de género. Se movilizan desde una posición social distinta y esta diferencia iba a conformar sus objetivos, sus programas y sus estrategias frente al fascismo, impregnándolas de un contenido de género diferenciador.

20. Las nuevas circunstancias exigían un cambio de tácticas. El desarrollo de la guerra desplazó en todos los aspectos las prioridades políticas en la zona republicana. La guerra imponía su calendario y establecía sus tareas. Sus objetivos eran facilitar a la mujer capacitación técnica y políticamente (ante la resistencia de las organizaciones sindicales a poner en marcha programas masivos de capacitación profesional) para que ésta pudiese incorporarse a la producción en el campo y en las fábricas. Así pues, en términos generales, con posiciones coincidentes ante las necesidades apremiantes, no hay diferencia de opiniones en éstas respecto a las cuestiones claves: Trabajo y capacitación (medio de alcanzar su elevación social), y orientaron su práctica política a proporcionar a éstas programas educativos (elevar el nivel cultural general) y de capacitación profesional. Se insistía en el papel revolucionario de la educación. Su agenda se concentro en la lucha antifascista, en la defensa de la paz, de la cultura y de la democracia política, secundando las disposiciones de los gobiernos de la República y las instrucciones de sus respectivos partidos y sindicatos. Sin embargo, fueron conscientes de sus demandas de reformismo sexual, de profundización en las políticas de igualdad (cuya meta era la liberación de la mujer). Su batalla fue intensa para cambiar posturas de sus compañeros de sindicato y de partido. En conclusión, el auge alcanzado por las organizaciones feministas estuvo motivado por el momento histórico de gran tensión social, de guerra y de revolución.

21. Muchas mujeres mostraron su permanente apoyo a la causa republicana. Las mujeres tuvieron un papel muy activo en la guerra civil. La mujer mantendría con su trabajo la economía en la retaguardia, sustituyendo o cubriendo el aumento de la demanda de la producción agraria e industrial. Es la respuesta política de muchas de ellas para ganar la guerra.

22. Son las mujeres solteras (sin cargas familiares) de origen obrero y clase medio-baja las que integran mayoritariamente las plantillas. En muchos casos, no era únicamente el deseo de contribuir a ganar la guerra, sino el de conseguir su independencia económica. A pesar de ocuparse de un número importante de tareas en la retaguardia, sigue sin acceder a puestos de responsabilidad que se achacó usualmente a su inferior rendimiento. En muchas ocasiones es difícil distinguir la función política del trabajo mismo, porque se realiza a través del llamamiento de partidos y organizaciones obreras.

23. La guerra ensanchó el horizonte vital (de la actividad femenina) hacia esferas más amplias y abrió nuevos espacios para su actuación social en un escenario nuevo donde las mujeres reivindicaron su presencia y protagonismo (y en donde se solicitó su presencia activa en la guerra contra el fascismo). No obstante, no implicó una ruptura del orden simbólico precedente ni desmontó estructuras de dominación sexistas. La relación de dependencia sigue siendo la base de las relaciones de género. El sistema sexo-género seguía siendo muy patriarcal todavía. Los patrones de comportamiento social seguían siendo como antaño. Existían demasiados clichés de lo que significaba ser un hombre y ser una mujer. Todavía predominaba la doble moral sexual y la concepción burguesa de la mujer, y era patente la existencia de un desinterés general en la igualdad de los géneros (temor a una “invasión” de

espacios públicos). La definición de lo que era público estaba todavía ligada al sexo. La identidad de género seguía marcando los límites a su intervención pública. Con todo, indicar que estas experiencias, aún en un contexto de la guerra, son recordadas por ellas de forma positiva (porque veían su aportación como decisiva en la resistencia civil antifascista), por lo que suponían de incorporación a la vida pública y de cambio respecto a una vida anterior centrada en el hogar.

24. El nuevo contexto no implicó alteraciones de la condición y status de la mujer (no se había puesto en práctica el decreto de igualdad civil de 4 de febrero de 1937). Son cambios estrictamente coyunturales y derivados fundamentalmente de las necesidades de la guerra. Indican claramente que la eterna cuestión femenina, y su resolución, no se encuentran entre los objetivos prioritarios.

25. Al terminar la guerra, las mujeres de izquierdas fueron víctimas de la represión franquista¹⁴⁵³. Fueron sometidas a consejos de guerra. El final de la Guerra Civil y la derrota militar de la II República supuso no sólo el “exilio doméstico” y la vuelta a un estereotipo tradicional (dependiente) contra el que se habían rebelado, sino también la cárcel, la represión extensa en el tiempo y en el espacio o el exilio para todas aquellas mujeres que habían mantenido posturas de apoyo al sistema de gobierno constitucional¹⁴⁵⁴. Supuso también la desaparición de la vida pública de todas las organizaciones de mujeres declaradas opuestas al Movimiento Nacional. La revolución feminista de la

¹⁴⁵³ Blasa Roja, era la mujer del secretario de la Federación del PC de Guadalajara, Raimundo Serrano. Según la propia Blasa: “fue la primera mujer comunista en Guadalajara” (CUEVAS, T. (2004), *Testimonios...*, op. cit., I, cap. 2, p. 77)

¹⁴⁵⁴ ESPIGADO, G. (2005), *Las andaluzas y la política 1931-2006*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer: Consejería de Cultura.

República fue vuelta del revés con una violencia brutal, como ha puesto de relieve el historiador Paul Preston.

VI. DOCUMENTACIÓN

***FUENTES DE ARCHIVO, FOLLETOS Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS.**

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (MADRID)

- * Sección Fondos Contemporáneos (FC)
 - 1) Ministerio del Interior-D.G. de la Policía: Expedientes franquistas.
 - 2) Ministerio de Gobernación-Serie A.
 - leg. 50 A, exp. 7.
 - leg. 52 A, exp. 5 y 6. Legislación sobre Reformas Sociales,
- * Fondo de la Causa General de Madrid:
 - leg. 1519, leg. 1524, leg. 1525, leg. 1527, leg. 1548, leg. 1254, leg. 1554.

AHN (SALAMANCA-GUERRA CIVIL)

- * Sección Político-social
 - Acta de la última sesión de la Conferencia de Agrupaciones de ‘Mujeres Libres’, celebrada en Valencia el día 22 de agosto de 1937. PS-Madrid, carp. 1532.

ARCHIVO HISTÓRICO REGIONAL DE MADRID.

- * Archivo Municipal de El Escorial.
 - Signatura 218, multa por infracción de la ley de descanso dominical (1936). Microfilmación: rollo 18.
 - Signatura 220, readmisión de obreros despedidos por ideas políticas (1936). Microfilmación: rollo 18.
- * Archivo Municipal de Alcalá de Henares.
 - Signatura 1407/4, orden público. Solicitudes para celebrar actos públicos (1936). Microfilmación: rollo 1352.
 - Signatura 1408/2, Asuntos de gobierno (1936). Microfilmación: rollos 1352 y 1353.
- * Diputación de la provincia de Madrid.
 - L-99 a L-103, Libros de actas de sesiones de la Comisión Gestora de la Diputación Provincial de Madrid (agosto 1933-julio de 1936).
 - Fomento, Caja 840, servicio agronómico: cuestionario a los pueblos de la provincia.
 - Sección Central, Personal, Caja 144, órdenes adicionales del día de la comisión gestora, 1936.

ARCHIVO MUNICIPAL. GETAFE (MADRID).

- Leg. 4, Asociaciones.
- Leg. 16, Ayuntamiento. Bandos.
- Leg. 56, Orden Público.
- Leg. 168, Reformas Sociales.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS (MADRID).

A. Archivos y documentos de organizaciones.

*** Archivos del PSOE:**

- Comité Nacional. Actas de los Plenos de los Comités Nacionales del PSOE y de la UGT celebrados los días 2,3,4, 21 y 22 de febrero de 1931.
- Memoria, convocatoria y orden del día para el XIII Congreso ordinario del PSOE, que se celebrará en Madrid los días 6 y ss de octubre de 1932, Madrid, Gráfica Socialista, 1932.
- XIII Congreso del PSOE. Actas de las sesiones del 6 al 13 de octubre de 1932, Madrid, Gráfica Socialista, 1934.
- Comité Nacional: actas 1933/1936. AH-24-1.
- Comisión Ejecutiva: actas 1934/1936. AH-20-3.
- Correspondencia interna. X-1932/XII-1934. AH-22-23.
- Notas, reuniones 1932/1939. AH-20-24. AH 23-7.
- Memoria de la Junta de la Casa del Pueblo de Madrid (oct. 1934-jun. 1936). Madrid, Gráfica Socialista, 1936.
- Correspondencia CE PSOE-PCE. AH VII-3.
- Circulares, manifiestos y convocatorias de la CE del PSOE, 1935-1939. AH 19-15.

*** Federaciones estatales:**

- Piel: Estatutos de la UGT de Trabajadores de la Sociedad de Obreros Guarnicioneros y Similares de Madrid, s.n., s.a.
- Edificación: Actas de la Comisión Ejecutiva, 7 de julio de 1931.
- Orden del día y memoria del Comité para el V Congreso Ordinario que se celebrará en Madrid los días 18 al 21 de abril de 1932. Madrid, Gráfica Socialista, 1932.
- Orden del día y memoria del VI Congreso, 1936.
- Sindicato Nacional Ferroviario: Memoria. Primer Congreso ordinario (Salamanca), 1931.
- Documentos del Congreso celebrado en Madrid en julio de 1933(copia mecanografiada).
- Artes Blancas, Memoria, Primer Congreso Ordinario.
- Papel: III Congreso Nacional Ordinario, junio de 1936. Obreros Gráficos Unidos, San Sebastián, 1936.
- Trabajadores de la Tierra: Estatutos, Madrid, FETT-UGT, 1932.
- Memoria que presenta el Comité Nacional de este organismo al examen y discusión al Congreso ordinario que ha de celebrarse en Madrid durante los días 17 y siguientes del mes de septiembre de 1932. Madrid, Gráfica Socialista, 1932.
- Siderometalúrgica: Orden del día y memoria del Comité Ejecutivo para el XIV Congreso ordinario, que se celebrará en Madrid los días 17 y siguientes del mes de noviembre de 1932.
- Espectáculos: Memoria. Primer Congreso ordinario, 1932.
- Federación Nacional del Transporte: Memoria que presenta el Comité Nacional de este organismo al examen y discusión del IV Congreso ordinario que ha de celebrarse en Madrid los días 11 y ss del mes de diciembre de 1933.
- Madera: Orden del día y memoria del Comité Ejecutivo para el II Congreso ordinario que se celebrará en Madrid los días 14 y ss de agosto de 1933, en el salón terraza de la Casa del Pueblo.
- Banca: Memoria que presenta el Comité Nacional de este organismo al examen y discusión del IV Congreso que ha de celebrarse en Madrid durante los días 3 y siguientes de septiembre de 1934.
- Correos: Memoria. III Congreso Extraordinario, Valencia 1936.

*** Otros:**

- Federación de la J.S.U. Comisión de Educación del Soldado (1938), *La defensa pasiva en la retaguardia*, Madrid, Editorial Alianza.

- *Las tareas de los antifascistas en la retaguardia: instrucciones para los hombres y las mujeres sobre los trabajos de la guerra* (1936), Madrid, Comité de Editoriales y Librerías del Frente Popular.

-Secretariado Femenino (1937), *La mujer ante la revolución*, Barcelona,

FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ.

- Acta de la última sesión de la Conferencia de Agrupaciones “Mujeres Libres”, Valencia, 22/8/1937.

ARCHIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Madrid).

*República/ Guerra Civil sección de documentos del PCE (documentación microfilmada, 1935-1940): Film VII (103); Film VIII (114, 115); Film IX (118,120,121,122,124,125,127); Film X (128,129,130,131,132,133,136,137); Film XI (141,142); Film XII (151, 152,153,154); Film XIII (163, 164, 165, 167, 168, 169, 170); Film XIV (171, 172, 174, 176, 177, 178, 181, 183); Film XV (189); Film XIX (230) al XXII; Jacq (294); Jacq (296).

*Sección organización de mujeres, Caja 117.

*Sección Represión franquista. (documentación microfilmada):

Jacq (105); Jacq (292/296); Jacq (453); Jacq (564); Jacq (780); Jacq (888/890); Jacq (1021).

***BIBLIOGRAFÍA, MONOGRAFÍAS y folletos depositados en archivos y fundaciones:**

***De la FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS.**

-BURGOS, C. de (1927), *La mujer moderna y sus derechos*, Valencia, Universitat de Valencia; Segovia, El Adelantado de Segovia.

-CAMBRILS, M.^a (1925), *Feminismo socialista*; prólogo de Clara Campoamor, Valencia, s.n. (tip. Las Artes).

-CAMPOAMOR, C. (1936), *El derecho de la mujer: tres conferencias: la mujer y su nuevo ambiente*. Madrid.

-CASTRO, C. de (s.a.), *Las mujeres*, Madrid, Biblioteca Nueva.

-DÍEZ, G. (1922), *La mujer en la lucha social*, Sevilla, Editorial Renovación Proletaria.

-FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS (1986), *Catálogo de los Archivos donados por Amaro del Rosal Díaz*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.

-GONZÁLEZ, V. (s.a.), *A las obreras*. Madrid, Librería Pedagógica. FPI, M- Fot. 298.

-IBÁRRURI, D. (1955), *Escritos y discursos: edición de homenaje en su 60º aniversario*, Buenos Aires, Anteo.

-IBÁRRURI, D. (1966), *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, 3 vols. Moscú, Progreso.

-IBÁRRURI, D., et al (1976), *España o fascismo. Manifiesto, programa del Partido Comunista de España. Por la liberación de la mujer*, México, Cultura Popular.

-LARGO, F. (1937), *La UGT y la guerra: discurso en el Teatro Pardiñas de Madrid*, Valencia, Meabe.

-LARGO, F. (1937), *Largo Caballero denuncia: la traición del Partido Comunista Español: texto del discurso pronunciado en Madrid el 17 de octubre de 1937*, Buenos Aires, Servicio de Propaganda España.

- LEJÁRRAGA Y GARCÍA, M. (1931), *La mujer ante la República: conferencias leídas en el Ateneo de Madrid en los días 4, 9, 11, 15 y 18 de mayo de 1931*, Madrid, La Esfinge.
- MONTSENY, F. (1927), *El hijo de Clara*. Segunda parte de *La Victoria*. Barcelona.
- MONTSENY, F. (1930), *La Victoria: novela en la que se narran los problemas de orden moral que se le presentan a una mujer de ideas modernas*. Barcelona, Revista Blanca.
- MONTSENY, F. (s.f.), *El anarquismo militante y la realidad española*, Barcelona, Oficinas de Propaganda CNT-FAI.
- MONTSENY, F. (1937), *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social: Conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937, en el Teatro Apolo*, Valencia. Valencia, Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C.N.T.
- MONTSENY, F.(1940), *Heroínas*, Toulouse, Ediciones CNT.
- MONTSENY, F. (1991), *La indomable* (edición, introducción y notas de María Alicia Langa Laorga), Madrid, Castalia.
- MONTSENY, F.(1950), *El problema de los sexos*, Toulouse, Ediciones Universo.
- NOVOA SANTOS, R. (s.f.), *La indigencia espiritual del sexo femenino*, Valencia, Sempere.
- PIERA, D. (1937), *La aportación femenina en la guerra de la Independencia: Informe presentado a la Primera Conferencia Nacional del Partido Socialista Unificado de Cataluña (I.C.)*, Barcelona, Departamento de Agitación y Propaganda del PSUC.
- PRIETO, V. (1933), *La mujer ante las urnas*, Madrid, Índice.

***De la Fundación Salvador Seguí:**

- Fundación Salvador Seguí (1989), *Las relaciones entre UGT y la CNT: (1936-1939)*, Madrid, Fundador Salvador Seguí.
- CASTELLS I DURÁN, A. (1992), *Las transformaciones colectivistas de la industria y los servicios de Barcelona: (1936-1939)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí.

***Del Archivo Histórico del PCE:**

- Sección de Documentos, manuscritos y folletos:
- BRIONES, A. (1933), “*¡Conquistemos las masas!: la acentuación de la crisis revolucionaria en España y las tareas del Partido Comunista*”. Madrid, Mundo Obrero.
- HINOJOSA, D., *El Partido Comunista de España, análisis de los discursos 1920-1936*, s.l., s.f.
- MENDIETA, I. (s.f.), *La lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones y por la República democrática*, s.l.
- ¡Hombres y Mujeres Antifascistas!. SRI. (El 7 de octubre, secundad los actos con que las organizaciones revolucionarias conmemoren el acto glorioso).* 1934, Fracción comunista del comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y Asociación Pro infancia. Film VII (103).
- Carta al Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Por el Comité Nacional. Pasionaria*, 1934. Film VII (103).
- Informe sobre la organización de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo*. 1935, Film VII (103).
- ¡A todas las obreras y campesinas!. El Partido Comunista: ¡Lucha sin descanso por la cesación del estado de guerra, porque los detenidos sean juzgados por tribunales civiles con juzgados populares!. ¡Todas en pie contra la pena de muerte!... Al mismo tiempo... luchemos también por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida... Lucha implacable contra el fascismo asesino y su barbarie medieval. El PC, Partido de la Revolución, os llama a la lucha. Os llama, obrera y campesinas revolucionarias. A ingresar en sus filas.* Film VIII (103).
- ¡A las mujeres de Málaga!: ¡Compañeras! ¡En pie contra la guerra. Luchemos por la libertad de los presos!*, 1935. Film VII (103).
- Informe sobre la actividad del Partido desde julio hasta diciembre*. 1935, Film XI (142)
- Trabajadores, antifascistas, jóvenes, mujeres de la Prosperidad y Guindalera*. Film XII (153).

- A las mujeres trabajadoras. Partido y Juventud Comunista (Madrid, Radio Este)*. 1935. Film XII (153).
- Mujeres, luchad por la amnistía*. 8 octubre 1935. Film XIV (173).
- A todos los Obreros de la Comercial de Hierros*. Octavilla del Radio Sur de Madrid del PCE y UJCE. 1935. Film XII (153)
- ¡A todas las mujeres trabajadoras antifascistas!*. Comisión Femenina del Partido y Juventud Comunista del Radio Sur. Film XIV (173).
- ¡A todos los obreros, obreras y Juventud!*. El PC (S.E. de la IC). Film XIII (164)
- ¡A las madres, novias y hermanas!*. *De la Federación Local de Juventudes Libertarias*. ("Antes de la guerra por Abisinia, la revolución social"). Film XIV (178).
- ¡Trabajadores, Antifascistas, Mujeres!*. Octavilla del Radio Sur de Madrid del PCE y UJCE . 16 febrero 1936. Film XII (153).
- A todos los Comités de Radio de la Sec. Sindical del P.C.E.* 26 febrero 1936. Film XIV (175).
- A todos los Comités y Organizaciones del Partido*. Circular del Secretariado del CC del P.C.E. Febrero 1936. Film XIV (183).
- Al Pueblo de Madrid*. Octavilla del Cté. Local de Madrid del P.C.E. Febrero 1936. Film XII (153).
- ¿Por el triunfo del Bloque Popular! ¡A luchar y Vencer! ¡A los Obreros, Campesinos y Antifascistas, al Pueblo Laborioso!* 1936. Llamamiento del CC del P.C.E. (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- 20 octavillas sobre elecciones*. Febrero 1936. Film XV (189).
- A todas las Mujeres Antifascistas*. Comisión Electoral Femenina de Cuatro Caminos. Film XV (189).
- ¡Trabajadores, Mujeres!*. Octavilla del Radio Norte de Madrid del P.C.E. ante las elecciones de Febrero. Febrero 1936. Film XV (189).
- ¡A las Compañeras Trabajadoras del Servicio Doméstico!*. Febrero 1936. Film XV (189).
- Mujeres Españolas. Manifiesto electoral del SRI*. Febrero 1936. Film XIV (189).
- A los obreros y obreras del Bazar El Sol, Casa Aleus y Carmena*. Los Comités del Sector Sur del Vestido y Tocado de Madrid. Film XIV (174).
- El 8 de marzo, Jornada Internacional de la mujer trabajadora. Llamamiento del CC del PCE*. 1936. Film XIV (183).
- Militantes del Partido en marzo de 1936. Militantes del Partido en julio de 1936. Militantes del Partido en 31 de diciembre de 1936*. Marzo 1936. (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- El CC del P.C. al Camarada Francisco Largo Caballero*. Carta aprobada por el Pleno del CC. 2 abril 1936. (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- El Triunfo del 16 de Febrero. Las Tareas del Partido Comunista*. Resolución sobre el Informe del camarada J. Díaz aprobada en el Pleno ampliado del CC. (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- A todas las Células de la Juventud y Partido*. 10 abril 1936. Film X (137).
- Manifiesto del P.C.E. a los Trabajadores por un Primero de Mayo de Unificación de las Fuerzas Proletarias, en pie contra la Reacción y el Fascismo, contra la Guerra, por el Pan, la Tierra, la Libertad y la Paz*. 22 abril 1936. (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- Primero de Mayo de 1936. Uníos contra la Guerra y el Fascismo*. Mayo 1936. Manifiesto la I.C. y el P.C.E. (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- Document Fundacional del PSUC*. Barcelona. 23 junio 1936 (Sección Documentos PCE, Carpeta 17).
- A todas las Mujeres antifascistas. Manifiesto electoral del SRI*. 1936. Film XV (189).
- A todos los obreros y obreras pertenecientes a esta industria. Del Sindicato de Industria Textil y Fabril de la CNT de Alcoy*. Film XIX (230).

*Discursos, informes y artículos, 1935-1945.

- IBÁRRURI, D., *Las heroicas mujeres de España: discursos pronunciados... el día 28 de marzo de 1937*. Valencia, Nuestro Pueblo, 1937.
- IBÁRRURI, D., *Los asesinos hablan de humanizar la guerra*. Albacete, Tip. Diario de Albacete, 1937

-FUYOLA, E., *Mujeres antifascistas, su trabajo y su organización*, Ediciones de Mujeres Antifascistas, Valencia, Gráficas Genovés, 1936.

-SANTAMARÍA, A., *Tareas de la mujer en el partido y en la producción*, Madrid, Comisión de Agit.-Prop. del Comité Provincial del Partido Comunista.

***Otros Manuscritos y folletos**

-Agrupación Benéfica Radical Femenina “Las Damas Rojas” (Madrid) (1910). Estatutos de la Agrupación Benéfica Radical Femenina “Las Damas Rojas”, Madrid, Imprenta y Litografía de Zacarías Díez.

-ANTÓN, F. *Madrid, orgullo de España antifascista: discurso pronunciado en el Pleno del C.C. del Partido Comunista*, celebrado en Valencia los días 5, 6, 7 y 8 de marzo de 1937. Madrid, Ediciones del Partido Comunista de España, Comisión Nacional de Agit.-Prop.

-CASTRO, J., *La obrera de la aguja: contribución al estudio de la higiene y mejoramiento de la misma*, Madrid, Sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1928.

-FALCON, I., “¡Ganemos para nuestro Partido a las masas de mujeres trabajadoras!”: Intervención de la camarada Irene Falcon en el III Pleno del Partido Comunista de España en Francia, celebrado en París los días 19, 20, 21 y 22 de marzo de 1947. París, Nuestra Bandera.

-BRUSCHETTI, A., *Catecismo de la obrera*, s.l., s.f.

-DOMÍNGUEZ, M.^a, *Opiniones de mujeres: Conferencias*. Pr. de ‘Hildegart’, Madrid, Castro. 1933.

-GOMARIZ LATORRE, J., *Ley de divorcio: su interpretación parlamentaria*. Málaga, 1932.

-IBÁRRURI, D., *¡A las mujeres madrileñas!*. Madrid, Partido Comunista Comité Provincial, 1938.

-MARTÍ IBÁÑEZ, F., *Tres mensajes a la mujer: mensaje eugénico a la mujer, mensaje a la mujer obrera, la mujer en la revolución*, Barcelona, Ediciones y reportajes, 1937.

-MUNÁRRIZ, J. A., “Feminismo y sexualidad”, Valencia, Estudios, s. f.

-PHILIPS, M., *Acción Socialista Femenina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934.

-PALACIOS, A., *Por las madres que trabajan*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933.

-SÁNCHEZ, A., *Hacia la unidad de las muchachas: discurso pronunciado en el congreso alianza de la Juventud Madrileña*, Madrid, “Juventud”, 1937.

-ROBIN, P., “Generación voluntaria” (traducción A. Lorenzo), Valencia, Estudios, s.f.

-*Unión de Mujeres Antifascistas Españolas*, Intervenciones de Dolores Ibárruri et al., Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, Consejo Nacional, s.l., 1947.

-HINOJOSA Y NAVEROS, E., *Condición de la mujer casada en la esfera del Derecho Civil: Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la recepción pública del ... Señor Don Eduardo Hinojosa el día 26 de mayo de 1907 (Contestación del ... Sr. Marqués de Pidal)*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

-JIMÉNEZ, V., *Engrandecimiento de la patria por las madres españolas*, Cádiz, Salvador Repeto, 1938.

-URRACA PASTOR, M.^a R., *Conferencia pronunciada en el “Cine” de la Ópera, el domingo día 5 de marzo de 1933*, Madrid, s.f.

B) FUENTES HEMEROGRÁFICAS

-Archivo del Partido Comunista de España. Madrid (APCE).

**La Batalla*. Semanario Comunista. Barcelona, 1931-1936.

**Mujeres Libres. Cultura y documentación social. CNT-AIT, FAI*, 1936-1938 (irregular).

Comprende: 1936: Números: 1-3 y un ejemplar de septiembre y otro de noviembre; 1937: Números 7 (VIII mes de la Revolución)-8-10 (10 de julio) y un ejemplar de febrero; 1938: Números 11-13.

**¡Compañera!*, periódico del comité provincial de Mujeres Antifascistas. Quincenal, Albacete, n.3 (18/7/1938).

- **Mujeres*. “Órgano del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo”. “Semanario antifascista”. Madrid. Comprende: 1936: n. 3 (mayo), 7 (septiembre), 10 (15/10/1936)
- **Mundo Obrero*. Órgano central del Partido Comunista de España (1936-1939).
- **Trabajadoras*. “Editado por la delegación del Comité del PCE (S.E. de la I.C.)”. (1938, Madrid); mensual, n. 2 (jul. de 1938)
- **Trabajadoras*: periódico del PCE, n. 1 (1 jun. 1938). Quincenal, Valencia.
- **Trabajadoras*: periódico del PSUC. Quincenal, Barcelona, 1938).
- Comprende: 1938: n- 1-4. (n. 2 (1 abr. 1938)
- **Vida social femenina*: revista del I’institut de la Dona que treballa (Barcelona), n. 1 (31/1/1936)

-Archivo General de la Guerra Civil Española.

- **Crónica*. Semanario. Madrid, 1929-1939.
- **Emancipación*. Órgano del Secretariado Femenino del POUM. Quincenal, Barcelona, 1937.
- **Luchadoras*. Portavoz de Mujeres Libres de Madrid. Revista Libertaria.
- **Muchachas*. Portavoz de la Alianza de Muchachas Madrileñas. Editado por la Unión de Muchachas de España. Barcelona, 1938.
- Comprende: 1937: n. 1-5; 1938: n. 3 y 4
- **Mujeres*. Órgano del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Semanario antifascista. Comprende: 1936 (n. 1 mayo, 7 septiembre). Bilbao (2.ª época), 1937; Valencia: (octubre-diciembre de 1937).
- **Mujeres Libres*. Cultura y documentación social. CNT-AIT, FAI. (revista). Madrid; posteriormente Barcelona, 1936-1938.
- Comprende: 1936. núms. 1-3 y un ejemplar de septiembre y otro de noviembre; 1937: n. 8-10 y un ejemplar de febrero; 1938: n. 3 (mayo de 1938), n. 10 (10/7/1938), 12 (otoño de 1938) y 13 (noviembre de 1938)
- **Pasionaria*. “Revista de las mujeres antifascistas de Valencia”. Valencia (Irregular).
- **Trabajadoras*. Editado por la delegación del Comité Central del Partido Comunista (S.E. de la I.C. Madrid. Comprende: 1938. ns. 1-4.
- **Mundo Obrero*. Órgano central del Partido Comunista de España (1936-1939).
- * *Nuestra verdad*. Portavoz de las Muchachas del Tinte Ideal. 1937.
- * *Pasionaria*. Revista de las mujeres antifascistas de Valencia. Valencia (Irregular).
- Comprende: 1937: n. 10-23 (faltan n. del 11 al 18 y el 21).

-Biblioteca Regional de Madrid (Madrid).

- **Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, diario, enero-junio de 1936.

-Biblioteca Nacional. Sala Jorge Juan de Publicaciones Periódicas.

- **Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, diario, abril-junio de 1931, noviembre de 1933-diciembre de 1935.
- **Juventud Libre*. El Sindicato Único de las Industrias del Papel y Artes Gráficas de la CNT. Semanal. Comenzó en julio de 1936.
- Comprende (1936-1938). D/9247
- **Mundo Femenino* (1921-1936). Republicana. Revista de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas.
- **Cultura Integral y Feminista* (feminista republicana).
- **Euzko Deva*, París, 14/1/1937, p. 4, y 17/1/1937, p. 3
- **Revolución*: Órgano de la Juventud Libertaria de Madrid. Semanal. n. 1 (7 de abril de 1937). comprende 1937. Z/8491.
- **Vindicación Feminista*, Núms. 3 y 6 (Barcelona, 1976)

-Facultad de Derecho (Universidad Complutense de Madrid).

**Gaceta de Madrid*.

-Fundación Pablo Iglesias, Madrid (FPI)

**En Marcha*, Boletín interior del Comité de Madrid de la Juventud Socialista, Madrid, mayo de 1936.

**Federación*, órgano de la Federación Nacional de camareros de cafés, restaurantes, hoteleros y bares de España (UGT (Trimestral), Madrid, 1932-1936).

**Reivindicación Bancaria*, órgano del Sindicato de Trabajadores del Crédito y de las Finanzas (UGT), Madrid, 1, junio 36.

-Hemeroteca Municipal (Madrid)

* *ABC*. Madrid, diario (1931-1936).

* *Ahora*, diario de las JSU. Madrid, 1936.

* *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión Social* (*Boletín del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión* en julio de 1934, y *Boletín del Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad* en septiembre de 1935. En febrero 1936 volvió a llamarse *Boletín del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión*), Madrid, mensual (1934-agosto 1936).

* *Boletín Oficial de la Asociación del Arte de imprimir*, Madrid, 1936.

* *Claridad* (Madrid), PSOE, julio de 1936 a febrero de 1939.

* *CNT*, Madrid, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, noviembre de 1933-octubre de 1934 (suspendido del 9/12/33 al 20/8/34).

* *Crónica*, marzo de 1937/ 1938.

* *Construcción*, Madrid, órgano del Sindicato Único del ramo (CNT-FAI), 28/3/36-18/7/36.

* *La Edificación*, órgano de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites (mensual). Madrid, 1931-1936.

* *Estampa*. Revista gráfica y literaria de la actualidad española y mundial, Madrid, Semanal, 1931-1936.

* *Estudios*. Revista ecléctica. Valencia, 1935-1936.

* *La Gaceta de la República*. Madrid (1936-1939). Continuación de la *Gaceta de Madrid*.

* *El Mono Azul*. Alianza de intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, Madrid, irregular (1936-1939)

* *Mundo Femenino*. Órgano de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas. Madrid, 1921-1936.

* *Nuestra verdad*. Portavoz de las Muchachas del Tinte Ideal. 1937.

* *El Obrero Municipal*, Madrid, órgano de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid (UGT), enero 1934- junio 1936.

* *Orientación Socialista*. Madrid, 1937-

* *Pensamiento Femenino*. Madrid, quincenal (1913-1916)

* *Política*. Órgano de Izquierda Republicana. Diario, 1936-1937.

* *El Socialista*. Órgano central del PSOE. Madrid, diario (enero de 1936 a marzo de 1939).

* *Tierra y Libertad*, 1931-abril 1939.

* *Unión Cerillera*. Órgano Federación Obrera Cerillera Española. Carabanchel Bajo, 1932-1935.

* *La Voz*. Diario de la noche. Madrid, diario (1936-1939).

* *La Voz de la Mujer* (1917-1931)

* *Democracia* (Jaén). Enero-julio de 1936.

* *Frente Rojo* (Barcelona), Órgano central del Partido Comunista de España.

* *Treball* (Barcelona), Partit Socialista Unificat de Catalunya. Comenzó 21 julio 1936.

* *Vestido*. Órgano de la Federación del Vestido y Tocado.

E) Testigos, memorias y protagonistas.

-ARENAL, C. (1895), *La mujer del porvenir*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez.

-ARENAL, C. (1974), *La emancipación de la mujer en España* (prólogo de M. Armiño), Madrid, Júcar.

-CAMPOAMOR, C. (1981), *El voto femenino y yo*, Barcelona, La Sal (1.^a ed., Madrid, Beltrán, 1936)

-CAMPOAMOR, C. (2003), *La revolución española vista por una republicana*, Barcelona, UAB, (1.^a ed., 1937).

-ESPINA C. (1938), *Esclavitud y libertad. Diario de una prisionera*, Valladolid, Ediciones Reconquista.

-ESPINA C. (1996), *El metal de los muertos*, Huelva, Publicaciones Universidad/Diputación Provincial de Huelva (1.^a ed., 1920).

-FALCÓN, I. (1996), *Asalto a los cielos: mi vida junto a Pasionaria*, Madrid, Temas de Hoy.

-FALCÓN, L. (1965), *Los derechos laborales de la mujer*, Madrid, Montecorvo.

-FRANCOS RODRÍGUEZ, J. (1920), *La Mujer y la Política*, Madrid, Pueyo.

-HILDEGART (1931a), *Paternidad voluntaria: profilaxis anticoncepcional*, Valencia, Orto.

-HILDEGART (1931b), *La rebeldía sexual de la juventud*, Madrid, Javier Morata.

-HILDEGART (1931c), *La revolución sexual*, Valencia, Cuadernos de Cultura.

-HILDEGART (1932), *Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas*, Valencia, Orto.

-IBÁRRURI, D. (1992) *El único camino*, Madrid, editorial Castalia.

-IBÁRRURI, D. (1984), *Memorias de Pasionaria, 1939-1977: me faltaba España*, Barcelona, Planeta.

-ITURBE, L. (1974), *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*, México, Editores Mexicanos Unidos.

-KOLLONTAI, A. (1928), *La bolchevique enamorada*, Madrid, Oriente.

-KOLLONTAI, A. (1976a), *Marxismo y revolución sexual*, Madrid, Castellet.

-KOLLONTAI, A. (1976b), *Autobiografía de una mujer emancipada. La mujer y la moral sexual*, Barcelona, Fontamara.

-KENT, V. (1978), *Cuatro años de mi vida (1940-1944)*, Barcelona, Bruguera (1.^a ed., Buenos Aires, Sur, 1947).

-LEJARRAGA Y GARCÍA, M. (1930), *Feminismo, feminidad y españolismo*, Madrid, Renacimiento.

-LENIN, V. I. (s.f.), *La emancipación de la mujer*, Moscú, Progreso.

-MARTÍNEZ SAURA, S. (1999), *Memorias del secretario de Azaña*, Barcelona, Planeta.

-MONTSENY, F. (1977), *El éxodo, pasión y muerte de españoles en el exilio*, Barcelona, Gualba.

-MONTSENY, F. (1987), *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza & Janés.

-MORA, C. de la (2005), *Doble esplendor: Autobiografía de una mujer española*, Barcelona, Crítica.

-NELKEN, M. (1930a), *La exótica*, Barcelona, Publicaciones Mundial.

-NELKEN, M. (1930b), *Las escritoras españolas*, Barcelona; Buenos Aires, Labor.

-NELKEN, M. (1931), *La mujer ante las Cortes constituyentes*, Madrid, Editorial Castro.

-NELKEN, M. (1936), *Por qué hicimos la revolución*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales.

-NELKEN, M. (1975), *La condición social de la mujer en España*, Madrid, CVS Ediciones.

-O'NEILL, C. (1979), *Una mujer en la guerra de España*, Madrid, Turner.

-OYARZÁBAL PALENCIA, I. de (1940), *I Must Have Liberty*, N. York, Longmans.

-PAMIÈS, T. (1974), *Quan érem capitans (memòries d'aquella guerra)*, Barcelona, Dopesa.

-PAMIÈS, T. (2001), *Gent del meu exili: inolvidables*, Barcelona, Empúries.

-PARSHINA, E. (2002), *La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera.

-POCH y GASCÓN, A. (1932), *La vida sexual de la mujer*, Valencia, Cuadernos de Cultura.

- POSADA, A. (1898), “La condición jurídica de la mujer española”, *La España moderna*, 1898 (marzo y abril), pp. 94-119, 34-58.
- PRIMO DE RIVERA, P. (1983), *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dirsá.
- RAMÓN Y CAJAL, S. (1938), *La mujer; conversaciones e ideario recogidos por Margarita Nelken; con una advertencia preliminar escrita expresamente para esta obra por el autor*, 2.^a ed., Madrid, Aguilar.
- ROMEU ALFARO, F. (1994), *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*, Oviedo, Summa.
- TORRE, M. de la (1940), *Mares en la sombra*, Oviedo, Estampas de Asturias.
- TROTSKY, L. (1977), *Escritos sobre la cuestión femenina*, Barcelona, Anagrama.
- ULACIA ALTOLAGUIRRE, P. (1990), *Memorias habladas, memorias armadas*, Madrid, Mondadori.
- VERDAGUER, M. (1932), *Las mujeres de la revolución*, Barcelona, Apolo.
- ZAMBRANO, M. (1981), *Dos escritos autobiográficos (el nacimiento)*, Madrid, Entregas de la Ventura.
- ZAMBRANO, M. (1997), *Delirio y destino (los veinte años de una española)*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- ZULUETA, C. de (2000), *La España que pudo ser: memorias de una institucionista*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- ZULUETA, C. de (2001), *Compañeros de paseo*, Sevilla, Renacimiento.

F) Bibliografía (libros y artículos)

- ABELLÓ, T. (1987), *El trabajo de las mujeres en los debates de la II Internacional*, Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Madrid, Universidad Autónoma.
- ABRAMS, L. & HARVEY, E. eds. (1997), *Gender Relations in German History. Power, Agency, and Experience from the Sixteenth to the Twentieth Century*, Durham NC., Duke UP.
- ACKELSBERG, M. A. (1985): “Separate and Equal. Mujeres Libres and Anarchist Strategy for Women’s Emancipation”, *Feminist Studies*, Vol. XI/1, pp. 63-83;
- ACKELSBERG, M. A. (1991a), *Free Women of Spain: anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*, Bloomington; Indianapolis, Indiana University Press.
- ACKELSBERG, M. A. (1991b), “Captación y capacitación: el problema de la autonomía en las relaciones de ‘Mujeres Libres’ con el movimiento Libertario”, *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer, pp. 389-399.
- ACKELSBERG, M. A. (1999), *Mujeres Libres: el anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus editorial.
- AGUILERA SASTRE, J., coord. (2002), *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*, Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos.
- ALDARACA, B. (1992), *El ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*, Madrid, Visor.
- AMORÓS, C. (1985), *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.
- AMORÓS, C. (1994), *Feminismo: igualdad y diferencia*, México, UNAM.
- AGUADO, A. (1994), *Textos para la historia de las mujeres en España*, Madrid, Cátedra.
- AGUADO, A. ed., *Historia de las mujeres y fuentes orales (Dossier)*, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* 4/2, 1997.
- AGUADO, A. (1999a), “Ideología y experiencia femenina en el primer socialismo”, en A. Aguado, coord., *Las mujeres entre la Historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 65-69.
- AGUADO, A. (1999b), “La cultura libertaria desde una perspectiva de género”, en C. FAGOAGA, coord., *1898-1998, un siglo avanzado hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer, pp. 117-137.
- AGUADO, A. (1999c), “Dones, història i androcèntisme històric. Perspectives contemporànies a l’Àmbit historiogràfic català”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 33/34, pp. 517-529, en AGUADO, A., coord., *Dossier Les dones i la història*.

- AGUADO, A. (2000), "Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales", en VV.AA., *El siglo XX. Balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch.
- AGUADO A. (2005), "La historia de las mujeres como historia social", en M.^a I. del Val, et al, coords., *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, I, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 57-71.
- AGUADO, A. y RAMOS, M.^a D. (2002), *La modernización de España (1917-1939): Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- ALCALDE, C. (1976), *La mujer en la Guerra Civil española* (prólogo Lidia Falcón), Madrid, Cambio 16.
- ALCALDE, C. (1983), *Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, Barcelona, Argos Vergara.
- ALCOFF, L. (2002), "Feminismo cultural versus post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista", *Debats* 76, pp. 18-41
- ALMEIDA, C., et al. (1993), *El socialismo ayer, hoy y mañana: Dolores Ibárruri. La mujer*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1991), *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI.
- ÁLVAREZ-PIÑER, M. (2003), *El voto femenino en España*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- AMELANG, J. y NASH, M. (1990), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, pp. 23-56.
- ANADON, J. y FERNÁNDEZ, A. (1987), "El profesorado femenino de la Escuela Normal de Central de Maestras de Madrid (1858-1900)", en *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar. El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 415 y ss.
- ARAMBURU, C.(1983), *Separación matrimonial y divorcio (1932-1981)*, Langaia (Pamplona) 2, pp. 72-77.
- ARBAIZA, M. (1996), *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, UPV.
- ARBAIZA, M. (2002), "La 'cuestión social' como cuestión de género. Femenidad y trabajo en España (1860-1930)", *Historia Contemporánea*, 2/ 21, pp. 395-458.
- ARBAIZA, M. (2003), "Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)", en C. Sarasúa y L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, pp. 189-216.
- ARESTI, N. (2000), "El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX", *Historia Contemporánea*, 21, vol. II, pp. 363-394.
- ARESTI, N. (2001), *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- ARNEDO, J. M. (1976), *España fue noticia: corresponsales en la guerra civil española*, Madrid., Sedmay.
- ARRANZ LOZANO, F. (1996), "Reflexiones a propósito del origen y mantenimiento de la subordinación femenina: de la explotación a la igualdad formal en el sistema sexos-géneros", en *Sociología de las relaciones de género*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- ASTELLARRA, J. (1978), "La mujer ¿Clase social? Algunos antecedentes históricos", *Papers. Revista de Sociología*, 9, pp. 267-293.
- ASTELLARRA, J. (1983), "Patriarcado: Estado, ideología y política", en J. Astelarra y M. J. Izquierdo, comps., *II Jornades del Patriarcat: la seva manifestació a la nostra realitat, el Seminari d'Estudis de la Dona del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona*, Barcelona, Universitat Autònoma, pp. 123-137.
- ASTELLARRA, J., comp. (1990), *Participación política de las mujeres*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI de España.
- AYUSO HERRERO, M. (1991), "Fuentes para el estudio de las mujeres en la Guerra Civil", *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer, pp.389-399.
- BALCELLS, A. (1984), "Les dones obreres a Catalunya durant el primer quart del segle XX", *Perspectiva Social*, n. 26, pp. 65-74.

- BALLARIN, P. y MARTÍNEZ, C., eds. (1995), "Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas", *Feminae*, Universidad de Granada.
- BALLARIN, P. (2001), *La educación de la mujer en la España Contemporánea (siglos XIX y XX)*, Madrid, Síntesis.
- BALLESTEROS, E. (2003), "La construcción del empleo ferroviario como una profesión masculina, 1857-1962", en: C. Sarasúa y L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 335-378.
- BARRACHINA, M.-A. (1984), "Ventajas y problemas que ofrece la entrevista para el estudio del período de la II República", en: *Las mujeres en la Historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM, pp. 225-241.
- BARRAL, J. M. (ed.) (1999), *Interacciones ciencia y género: Discursos y prácticas científicas de mujeres*, Barcelona, Icaria.
- El siglo XX en Femenino: ellas piden la voz y la palabra* (videograbaciones). Guión de A. Aguado; realización A. Aguado, P. Molina, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona de la Universitat de Valencia, 1999, 1 videocasete (VHS) (90 min.). CIDA V1414127.
- BARRANQUERO, E., EIROA SAN FRANCISCO, M., NAVARRO JIMÉNEZ, P. (1994), *Mujer, cárcel, franquismo. La prisión provincial de Málaga (1937-1945)*, Málaga, Imagraf.
- BENERIA, L., SEN, G. (1983), "Desigualdades de clase y género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas". *Mientras Tanto*, Barcelona, n. 15, pp. 91-113.
- BENERIA, L. (1987), "¿Patriarcado o sistema económico?", *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*, Barcelona, Anagrama.
- BENHABIB, S. y DRUCILLA C. (1990), *Teoría Feminista y Teoría Crítica: ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- BENHABIB, S. (1994), "Feminismo y Posmodernidad: una difícil alianza", en C. Amorós, coord. (1994), *Historia de la teoría feminista*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid.
- BERENGUER, S. (2004), *Entre el sol y la tormenta: revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, Valencia, L'Eixam.
- BERNECKER, W. (1982), *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, Crítica.
- BERTAUX-WIAME, BORDERÍAS, C. Y PESCE A., "Trabajo de identidad femenina: una comparación internacional sobre la producción de la trayectoria social en España, Francia e Italia", *Sociología del Trabajo*, n. 3, 1988, pp. 71-90.
- BIZCARRONDO, M. (1984), "Los orígenes del feminismo socialista en España", en: *Las mujeres en la Historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM, pp. 137-158. FPI, Fot. 510.
- BIZCARRONDO, M. (1986), "El movimiento obrero y la emancipación de la mujer", *Gaceta Sindical*, n. 42.
- BIZCARRONDO, M. (1994), "El feminismo socialista", en: *Sindicalismo y movimientos sociales (siglos XIX y XX)*, UGT, Centro de Estudios Históricos, pp. 127-146. FPI, b. 8810.
- BLANCO, A. (1989), "Introducción" a María Martínez Sierra. *Una mujer por los caminos de España*, Madrid, Castalia.
- BOCK, G., "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional", *Historia Social*, Valencia, n. 9, invierno de 1991, pp.55-77.
- BORDERÍAS, C. (1987), "La discriminación femenina y segregación sexual del trabajo. Una aproximación microsocial: la Compañía telefónica nacional de España", en: *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma.
- BORDERÍAS, C. (1990), "Entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico: cultura, conciencia femenina y política", *Congreso de la casa a la fábrica: siglos V-XX: ponències: primer colloqui d'història de la Dona*, Barcelona, Centre d'Investigació Històrica de la Dona, Universitat de Barcelona.
- BORDERÍAS, C. (1991), "Proyectos, estrategias familiares y trayectorias sociales femeninas", en: J. Prat, U. Martínez, J. Contreras y I. Moreno, *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus universitaria.

- BORDERÍAS, C. (1993a), *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica 1924-1980*, Madrid, Icaria.
- BORDERÍAS, C. (1993b), "Migración y trayectorias laborales femeninas", *Historia Social*, n. 17, pp. 75-94.
- BORDERÍAS, C. (1993c), "A través del trabajo doméstico", *Historia Oral*, n. 6.
- BORDERÍAS, C. (1993c), "Cuatro generaciones de mujeres emigrantes: transmisión y cambio social", *Jornadas Historia y Fuentes Orales. Memoria y sociedad en la España contemporánea*, Ávila, Ed. J. M. Trujillano.
- BORDERÍAS, C. y CARRASCO, C. (1994), "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en: C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany (comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Madrid, FUHEM.
- BORDERÍAS, C., "La feminització dels estudis sobre el treball de les dones (1969-1999)", *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 33/34, 1999, pp. 459-490.
- BORDERÍAS, C. (2003), "La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930). Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno", en: C. Sarasúa y L. Gálvez (eds.), *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.241-276.
- BORDERÍAS, C. (2006), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria.
- BORRAS, J. (1996), "Zagales, pinches, gamenes... Aproximaciones al trabajo infantil", en J. Borrás (dir.), *Historia de la infancia en la España Contemporánea, 1814-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 227-346.
- BOURDIEU, P. (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- BRADEMÁS, J. (1974), *Anarquismo y revolución en España, 1930-1937*, Barcelona, Ariel.
- BUSSY GENEVOIS, Danièle (1993a), "Histoire sociale, Histoire des femmes, même débat?", *L'histoire sociale en débat*, CNRS, pp. 206-217.
- BUSSY GENEVOIS, D. (1993b), "Mujeres en España: de la República al Franquismo", en: G. Duby, M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, vol. V, Madrid, Taurus, pp. 203-219.
- BUSSY GENEVOIS, D. (1993c), "El retorno de la hija prodiga: Mujeres entre lo público y lo privado (1931-1936)", en: P. Folguera, coord., *Otras visiones de España*, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 111-138.
- BUTTAUFUOCO, A. (1990), "Historia y memoria de sí", *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra.
- BUTLER, J. (1990), *Gender trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, N. York, Routledge.
- CABRERA, L. (2005), *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero.
- CALDERON, C. (1984), *Matilde de la Torre y su época*, Santander, Ediciones Tantin.
- CAMINO, J. (1977), *Intimas conversaciones con Pasionaria*, Barcelona, Dopesa.
- CAPMANY, M.^a Aurelia (1970), *El feminismo ibérico*, Vilassar de Mar (Barcelona), Oikos-Tau.
- CAPMANY, M.^a A. (1971), *De profesión mujer*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza y Janés.
- CAMPO ALANGE, M. (1964), *La mujer en España: cien años de su historia*, Madrid, Aguilar.
- CAMPS, V (1998), *El Siglo de las mujeres*, Madrid, Cátedra.
- CANDELA SOTO, P. (1997), *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*, Madrid, Tecnos.
- CANDELA SOTO, P. (2000): "Arqueología del trabajo en Madrid: la Azucarera de Aranjuez, 1898-1950", *Historia Social*, n. 37, pp.27-52.
- CANNING K, "El género y la política de formación de clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 2, n. 2, julio-dic 1991, pp. 175-218.
- CANNING K. (1999), "La història feminista després del gir lingüístic Historiar el discurs i l'experiència", *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 33/34, 1999, pp. 303-342.
- CAPEL, R. M.^a (1975a), *El sufragio femenino en la Segunda República*, Granada, Universidad de Granada.
- CAPEL, R. M.^a (1975b), *Los partidos políticos ante el voto femenino en la Segunda República española*, Granada, Escuela Social.
- CAPEL, R. M.^a (1977a), "Mujer y política en la Segunda República", *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, n. 29, pp. 183-201.

- CAPEL, R. M.^a (1980), *La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- CAPEL, R. M.^a (1982a), *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- CAPEL, R. M.^a, ed. (1982b), “Mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII”, *Mujer y Sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- CAPEL, R. M.^a e IGLESIAS DE USSEL, J. (1984), *Mujer española y sociedad. Bibliografía (1900-1984)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CAPEL, R. M.^a (1990), “Las cigarreras y el reglamento para las fábricas de tabaco de 1927”, *Congreso de la casa a la fábrica: siglos V-XX: ponencias: primer coloqui d’història de la Dona*, Barcelona, Centre d’Investigació Històrica de la Dona, Universitat de Barcelona.
- CAPEL, R. M.^a (1999), *Mujer y trabajo en el siglo XX*, Madrid, Arco Libros.
- CAPEL, R. M.^a, coord. (2004), *Mujeres para la historia: figuras destacadas del primer feminismo*, Madrid, Abada Editores.
- CAPELLÍN CORRADA, M. J. (1996), *De la casa al compromiso político. Dolores Ibárruri, mito del pueblo, 1916-1939*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri.
- CARABIAS ÁLVARO, M. (2001), *Rosario Sánchez Mora, la dinamitera (1919): historia de una mujer soldado en la Guerra Civil española*, Madrid, Ediciones del Orto.
- CARDERERA M. (1870), *La ciencia de la mujer al alcance de las niñas*, Madrid, Ed. Veintiséis.
- CARRASCO BENGEOA, C. (2001), *Tiempos, trabajo y género*, Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona.
- CARRASCO, C., IZQUIERDO, M.J., et. al. (1988), *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CASANOVA, J. (1997), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica.
- CASAS, J.L. (1987), “Bases teóricas para el análisis laboral de la mujer”, en: *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar. El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 415 y ss.
- CHICOTE, T. (1996), “El trabajo de las mujeres en el ámbito rural de la provincia de Madrid. 1930-1945”, en: M.^a D. Ramos y M.^a T. Vera, eds, *El trabajo de las mujeres: pasado y presente: actas del Congreso Internacional del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer*, 4 vols., Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, vol. IV.
- COLECTIVO 36 (1980), *Despertar, represión y letargo de la conciencia feminista en España*, Madrid, Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer, pp. 333-364.
- CUESTA, J. (2003), “La otra mitad de la humanidad”, en: J. Cuesta, *Historia de la humanidad en España. Siglo XX*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CRUZ, R. (1987), *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza.
- CRUZ, R. (1993), “Crisis del Estado y acción colectiva en el periodo de entreguerras. 1917-1939”, Valencia, *Historia Social*, n. 15, pp. 119-136.
- CRUZ, R. (1999), *Pasionaria. Dolores Ibárruri. Historia y símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- CRUZ, R., et. al. (1997), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial
- CUEVAS, T. (1985), *Cárcel de mujeres*, Barcelona, Sirocco.
- CUEVAS, T. (2004), *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 3 vols.
- CUEVAS, T. (2006), *Mujeres de la resistencia*, Barcelona, RBA.
- DAVIDOFF, L. y Eleni Varikas (eds.), *Gender and History. Retrospect and Prospect*, Oxford, Blackwell, pp. 179-193.
- DEL VAL, M.^a I. et al., coords. (2005), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- DÍAZ FREIRA, J. J. (1989), “El voto de la mujer y los socialistas vascos durante la Segunda República”, Madrid, *Cuadernos de Alzate*, N.º 11.
- DÍAZ, P. (1988), *Las mujeres en la historia de España, siglos XVIII-XX: bibliografía comentada*, Madrid, Instituto de la Mujer.

- DÍAZ, P. (2001), *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- DÍAZ, P. (2005), "Balance de los estudios sobre el trabajo de las mujeres en la España contemporánea", en: I. del Val (coord.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 373-392.
- DÍEZ, S. (2001), "La integración contable del trabajo doméstico. La experiencia española en la última década del siglo XXI", en: *Tiempos, trabajo y género*, Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona.
- DI FEBO, G. (1976), *Orígenes del debate feminista en España. La Escuela Krausista y la Institución de Enseñanza (1870-1890)*, Madrid, Sistema.
- DI FEBO, G. (1979), *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, Icaria.
- DOMINGO, C. (2004), *Con Voz y voto: las mujeres y la política en España (1931-1945)*, Barcelona, Lumen.
- DOMINGO, C. (2006), *Nosotras también hicimos la guerra: defensoras y sublevadas*, Barcelona, Flor del Viento.
- DOMÍNGUEZ PRATS, P. (1982), "Las mujeres en la enseñanza de la historia", *Nuevas Perspectivas sobre la mujer: actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria*, vol. I, Madrid, El Seminario, pp. 38-46.
- DUEÑAS, M.^a J. (2003), "La educación de las mujeres en la Segunda República: marco legal (1931-1959)", en: J. Cuesta (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, 4 vols., Madrid, Instituto de la Mujer, vol. IV.
- DURÁN, A. (1972), *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Tecnos.
- DURÁN, A., (1982), *La investigación sobre la mujer en la universidad española contemporánea*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- DURÁN, A., (1986), *La jornada interminable*, Madrid, Icaria.
- DURÁN, A., (1988b), *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- EALHAM, C. (2005), *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto (1898-1937)*, Madrid, Alianza editorial.
- ECHEVARRIA, A., VALENCIA, J., IBARRA, C. Y GARCÍA, L. (1992), "Identidad social de género, evaluaciones intercategoriales y percepción social", *Revista de Psicología Social*. Monográfico Identidad Social, UAM-UNED.
- EISENSTEIN, Z. (1979), *Capitalist patriarchy and the case for socialist feminism*, New York, Monthly Review Press.
- ENGELS, F. (1980), *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado: en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*, 5.^a ed., Madrid, Ayuso.
- España. Ministerio de Cultura (1989), *Las mujeres en la Guerra Civil: (exposición)*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- ESPIGADO, G. (2002), "Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)", en: S. Tavera (ed.), *El anarquismo español (Dossier)*, *Ayer*, n. 45 (1), pp. 39-72.
- ESPIGADO, G., "La mujer en la utopía de Charles Fourier", en: M.^a D. RAMOS, y M.^a T VERA (coords.), *Discursos, realidades...*
- FAGOAGA, C. (1985), *La Voz y el voto de las mujeres. 1877-1931*, Barcelona, Icaria.
- FAGOAGA, C. y SAAVEDRA, P. (1986), *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- FAGOAGA, C. (1986b), *El sufragismo en España: análisis de las fuentes hemerográficas*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Dpto. de Redacción Periodística. (Tesis doctorales)
- FARGE, A., "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo historiográfico", *Historia Social*, Madrid, vol. 9 (1991), pp. 79-101.
- FAGOAGA, C., coord. (1999), *1898-1998, un siglo avanzado hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer.
- FERNÁNDEZ, A. (1985), *El voto femenino en la II República Española*. Separata del libro: *Instituto de Bachillerato Cervantes* (miscelánea en su cincuentenario 1931-1981), Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- FLECHA, C. (1996a), *Las primeras universitarias en España (1872-1912)*, Madrid, Narcea.

- FLECHA, C. (1996b), "La libertad profesional de las mujeres en el siglo XIX. Un estudio comparativo", en: M.^a D. Ramos y M.^a T. Vera, eds., *El trabajo de las mujeres: pasado y presente: actas del Congreso Internacional del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer*, 4 vols., Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, vol. IV., pp. 209-219.
- FLECHA, C. (1997), *Las mujeres en la legislación educativa española. Enseñanza Primaria y Normal en los siglos XVIII y XIX*, Sevilla, Gihus.
- FLECHA, C. (1999), "La educación de la mujer según las primeras doctoras en medicina de la Universidad española, año 1882", *DYNAMIS*, 19: pp. 241-278.
- FLECHA, C. (2003a), "Los obstáculos a la entrada de mujeres en el empleo cualificado: formación y profesionalización", en C. Sarasúa y L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 57-75.
- FLECHA, C., GUERRA M., NÚÑEZ, M. (2003b), *Educación y mujeres: estrategias de intervención*, Sevilla, Arcibel.
- FONSECA, C. (2005), *Trece Rosas Rojas: la historia más conmovedora de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy.
- FONSECA, C. (2006), *Rosario la dinamitera: una mujer en el frente*, Madrid, Temas de Hoy.
- FOLGUERA, P. (1987), *Vida cotidiana en Madrid: el primer tercio del siglo a través de las fuentes orales*, Madrid, Comunidad, Consejería de Cultura y Deportes.
- FOLGUERA, P. (1988), *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid, Pablo Iglesias.
- FOLGUERA, P. (1997a), "Las mujeres en la España Contemporánea" en: E. Garrido, P. Folguera, M. Ortiz y C. Segura, *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis.
- FOLGUERA, P. (1997b), "¿Hubo una revolución liberal burguesa para las mujeres? (1808-1868)", en: E. Garrido, P. Folguera, M. Ortiz y C. Segura, *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis.
- FOLGUERA, P. (1997c), "Las mujeres durante la Guerra Civil", en: E. Garrido (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis.
- FRANCISCO, C. (2003), *Memorias de una enfermera*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- FRANCO RUBIO, G. (1981), *La incorporación de la mujer a la administración del Estado, municipios y diputaciones*, Madrid, Subdirección General de Estudios e Investigaciones, Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural
- FRANCO RUBIO, G. (1986), "La contribución de la mujer española a la política contemporánea: de la Restauración a la Guerra Civil (1876-1939)", VV.AA., *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid, 239-263.
- FRASER. R. (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, vol. I, Barcelona, Crítica.
- FREUND, G. (1993), *La fotografía como documento social*, Barcelona, Fotografía.
- GÁLVEZ, L. (2001), *Compañía arrendataria de Tabacos. 1887-1945. Cambio tecnológico y empleo femenino*, Madrid, Lid.
- GARCÍA CASTILLEJO, A. (1995), *En el parlamento y en la calle, Dolores Ibárruri diputada*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri.
- GONZÁLEZ LUNA, L. (1985), "Sobre el androcentrismo y la historia de las mujeres", *Tribuna Feminista*, Madrid, Centro Feminista de Estudios y Documentación, n. 5.
- GARCÍA-MAROTO, M. A. (1996), *La mujer en la prensa anarquista: España 1900-1936*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.
- GARCÍA, E. (1979), *La actuación de la mujer en las Cortes de la II República*, Madrid, Almena.
- GARCÍA-NIETO, M. C. (1982), "Las mujeres en la guerra civil de España: Nueva perspectiva", en *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA-NIETO, M. C. (1984a), "Movimientos sociales y nuevos espacios para las mujeres, 1931-1939", *Bulletin du Département de Recherches Hispaniques* (Pyrenaica-Pau), n. 29, pp. 71-96.
- GARCÍA-NIETO, M. C., et al. (1984b), "Trabajo, política y mentalidad de las mujeres en Madrid durante la guerra civil (1936-1939). Un proyecto de Historia oral", Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat de Palma de Mallorca.
- GARCÍA-NIETO, M. C. (1986), "El trabajo no pagado de las mujeres madrileñas durante la guerra civil", *Primer Col·loqui d'Historia de la Dona*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

- GARCÍA-NIETO, M. C. (1987), "Unión de Muchachas, un modelo metodológico", en: *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar. El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma.
- GARCÍA-NIETO, M. C. (1988) "Las mujeres en la Guerra Civil: el caso de Madrid", en J. Aróstegui, coord. *Historia y memoria de la Guerra Civil: encuentro en Castilla y León, Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*, vol. 2, Valladolid, Consejería de Cultura y Bienestar Social, pp. 135-182.
- GASCON I POUS, C. (1986), "El divorci a Barcelona, 1932-1938", *Congres de la Casa a la Fàbrica*, CIHD, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GINARD I FERON, D. (2005), *Matilde Landa: de la institución de libre enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento.
- GÓMEZ-FERRER, G. (ed.), "Las relaciones de género", *Ayer* (Dossier), n. 17, 1995, pp. 92, 97, 100.
- GÓMEZ-FERRER, G. (2001), "El lento camino de las mujeres: de lo privado a lo público", en: A. Morales (coord.), *Las claves de la España del siglo XX*, 8 vols., Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, vol.6, p. 233-257.
- GÓNZALEZ CASTILLEJO, M. G (1996), "Entre el miedo y la reflexión: la polémica sobre la identidad, el trabajo y la educación de la mujer a través de la prensa", en: M.^a D. Ramos y M.^a T. Vera, eds., *El trabajo de las mujeres, pasado y presente: actas del Congreso Internacional del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer*, 4 vols., Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, vol. IV, pp. 313-336.
- GUTIÉRREZ VEGA, Z (2001), *Victoria Kent. Una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- GUTIÉRREZ MOLINA, J. L. (2000), *Federica Montseny en Andalucía: verano de 1932*, Huelva, Universidad de Huelva.
- GONZÁLEZ CASTILLEJO, M. J.(1991), *La nueva historia: mujer, vida cotidiana y esfera pública en Málaga, (1931-1936)*, Málaga, Universidad.
- GRAHAM H. (2005), *El PSOE en la Guerra Civil: poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Debate.
- GUZMÁN, EDUARDO DE (1972), *Aurora de sangre. Vida y muerte de Hildegart*, Madrid, G. del Toro.
- HAMILTON, R. (1978), *La liberación de la mujer. Patriarcado y capitalismo*, Barcelona, Península.
- HEINEN, J. (1978), *De la I^a a la III^a Internacional: la cuestión de la mujer* (traducción del francés Anna Monjo Omedes, Yolanda Marco Serra), Barcelona, Fontamara.
- HERNANDEZ SANDOICA, E. (2005), "Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género", en: M.^a I. del Val, coord., *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 29-55.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2004) *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal.
- HURTADO, A. (1999), "El Lyceum Club femenino" (Madrid, 1926-1939)", *Boletín Institución de Institución de Libre Enseñanza*, N.º 36.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, G. 1991), "Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra Civil española: los hombres al frente y las mujeres a la retaguardia", *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer, pp.10-117.
- Instituto de la Mujer (2001), *Síntesis de estudios e investigaciones del Instituto de la Mujer, 1994-1999*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- ILLION, R. (2002), *Mujer, política y sindicalismo: Zaragoza,1931-1936*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- INMACULADA, J. (1990), "La imagen de la mujer en el periodo 1936-1939 a través de los carteles de la Guerra Republicanos", *De la casa a la fàbrica: segles V-XX: ponències: primer colloqui d'història de la Dona*, Barcelona, Centre d'Investigació Històrica de la Dona, Universitat de Barcelona.
- JACKSON, A. (2002), *British women and the Spanish Civil War*, London, New York, Routledge.
- JAGOE, C., BLANCO, A., y ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C. (1998), *La mujer en los discursos de género. Texto y contextos en el siglo XIX*, Barcelona, Icaria.
- JULIÁ, S. (1977), *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- JULIÁ S. (1979), *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

- JULIÁ, S. (1984), *Madrid, 1931-1934: de la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- KAPLAN, T.(1987), "Other scenarios: Women and Spanish Anarchism", en: *Becoming visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin.
- KIRKPATRICK, Susan (2003), *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra.
- KELLY, J (1984), "The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women's History", *Women, history and theory: the essays of Joan Kelly*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAGARDE, M. (1996), *Género y feminismo*, Madrid, Horas y Horas.
- LERNER, G. (1981), "The Challenge of women's history", *The majority finds its past. Placing women in History*, Oxford, Oxford University Press.
- LERNER, G. (1990), *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica.
- LIAÑO GIL, C.(1999), *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*, pr. de Antonina Rodrigo, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- LLONA, M. (2002), *Entre señorita y garçone: La historia oral de las mujeres bilbaínas de la clase media*, Málaga, Universidad de Málaga.
- LÓPEZ-CORDÓN, V. (1986), "La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen (1760-1860)", en: VV. AA, *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid.
- LÓPEZ-CORDÓN, V. (1999), "Mujer e historiografía: del androcentrismo a las relaciones de género", en: J. L. de la Granja, A. Reig Tapia y R. Miralles, comps., *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, pp. 257-276.
- LORENZO, J. (1997), "Las mujeres en la Historia" en: C. Segura, *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, pp. 65-74.
- Los estudios de las mujeres en las Universidades españolas, 1971-1991. Libro Blanco* (1995), Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- LOZANO I., (2004), *Federica Montseny: Una anarquista en el poder*, Pozuelo de Alarcón (Madrid), Espasa-Calpe.
- McCAMMON, H.J. (1998), "Using Event History Analysis in Historical Research: With Illustrations from a Study of the Passage of Women's Protective Legislation", en: L.J. GRIFFIN Y M. VAN DER LINDEN, eds., *New Methods for Social History, International Review of Social History*, 43, supplement, 6, pp. 33-55.
- MANGINI, S. (1997), *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península.
- MANGINI, S. (2001), *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península.
- MARTÍNEZ, C., NASH, M. y PASTOR, R. (dirs.), "10 años de Arenal", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 10 (1), 2003. (balance de su experiencia editorial).
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C., TAVERA, S., MIRÓN PÉREZ, D. (2000), *Mujeres en la Historia de España: Enciclopedia biográfica*, Barcelona, Planeta.
- MARTÍNEZ SOTO, A. (2003), "La voz silenciada. Sindicalismo jornalero femenino, negociación y dinámica salarial en el área vitícola del sureste español (1914-1936)", en: C. Sarasúa y L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- MARTÍNEZ, J. (1997), *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Ediciones del Orto.
- MASJUAN, E. (2000), "Procreación consciente y discurso ambientalista", *anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia, 1900-1936*, Ayer, n. 46.
- MASSOT I MUNTANER, J. (1987), "Diario de la miliciana". *El desembarcament de Bayo a Mallorca. agost-setembre de 1936*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MATILLA, M.ª J. y FRAX, E. (1995), "El siglo XIX", en: M. Ortega, dir., *La mujer de Madrid como agentes de cambio social*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.
- MIRA, A. (2005), "Mujer, trabajo, religión y movilización social en el siglo XIX: modelos y paradojas", *Historia Social*, N.º 53, pp. 85-101.
- MILLET, K. (1975), *Política sexual*, Madrid, Cátedra.

- MOI, T. (1995), *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra.
- MONTERO BARRADO, J. M. (2003), *Anarcofeminismo en España. La revista "Mujeres Libres" antes de la Guerra Civil*, Madrid, Fundación de Estudios Literarios Anselmo Lorenzo.
- MONTOLIÚ, P. (1998), *Madrid en la guerra civil*, Madrid, Sílex.
- MORAL, M. del (2005), "El grupo Femenino socialista de Madrid (1906-1914): pioneras en la acción colectiva femenina", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. XXVII, pp. 247-269.
- MORANGE, C., "De 'Manola' a obrera", *Estudios de Historia Social*, 1980, pp. 307-320.
- MORANT, I., "El sexo en la historia", *Ayer*, n. 17, 1995, pp. 29-66.
- MORANT, I., dir. (2006), *Historia de las Mujeres en España y América Latina: del siglo XX a los umbrales del XXI*, 4 vols., Madrid, Cátedra, vol. IV.
- MORENO, A. (1987), *El arquetipo viril protagonista de la historia: ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona, La Sal.
- MUÑOZ ALBEDELO, L. (2003), "Hombres, mujeres y latas: la segmentación laboral en la industria de conservas de pesado", en: C. Sarasúa y L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 279-306.
- MURIANA RAMIREZ, C (1987), *La integración de la mujer en los sindicatos: afiliación y participación*, en: Seminario Mujer e igualdad de oportunidades en el trabajo, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- MURILLO, S. (1996), *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid, S. XXI.
- NAROTZKY, S. (1988), *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- NASH, M. (1976), "Mujeres Libres": *España: 1936-1939*, Barcelona, Tusquets.
- NASH, M. (1980), *La mujer en las organizaciones políticas de izquierda en España (1931-1939)*..., Barcelona, Universidad, Sección de Publicaciones, Ediciones, intercambio Científico y Extensión Universitaria.
- NASH, M. (1981), *Mujer y movimiento obrero en España. 1936-1939*, Barcelona, Fontamara.
- NASH, M. (1982), "Desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia: corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la nueva historia de la Mujer". *Nuevas Perspectivas sobre la mujer: actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, Seminario de Estudios de la mujer, vol. I, pp. 18-37.
- NASH, M (1983), *Mujer, Familia y Trabajo en España (1875-1935)*, Barcelona, Anthropos.
- NASH, M. (1984), "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer", M. Nash, ed., *Presencia y protagonismo de las mujeres: aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- NASH, M. (1987), "Trabajadoras y estrategias de supervivencia económica: el caso del trabajo a domicilio durante la Primera Guerra Mundial", en: *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar. El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX*, Madrid, Universidad Autónoma
- NASH, M. (1988a), "Les dones i la Segona República: la igualtat de drets i la desigualtat de fet", *Perspectiva Social*, Barcelona: Institut Catòlic d'Estudis Socials, n. 26, pp. 75-83.
- NASH, M. (1988b), *Més enllà del silenci: les dones a la història de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, Comissió Interdepartamental de Promoció de la Dona.
- NASH, M., "Dos décadas de Historia de las mujeres en España: una reconsideración", *Historia Social*, n. 9 (1991), pp. 137-161.
- NASH M. (1993), "Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en España del siglo XIX", en : G. Duby, M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, 5: *El siglo XX*, Madrid, Taurus.
- NASH, M. (1994), "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España", Madrid, *Historia Social*, n. 20, pp. 151-172.
- NASH, M. (1995), "Identidades, representación cultural y discurso de género en España Contemporánea", en P. Chalmeta, et. al., *Cultura y culturas en la Historia*, Salamanca, pp. 191-203.
- NASH, M. (1999), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- NASH, M. (2000), "El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación", en J. Paniagua, et. al. eds., *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Alzira, Centro Francisco Tomas y Valiente; Valencia, Fundación Instituto Historia Social, pp. 47-69.

- NASH, M. (2003), *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea*, Barcelona, Icaria.
- NASH, M., y J. AMELANG, eds., *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons El Magnànim .
- NASH, M., TAVERA, S. (1989), “Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera”, *Historia Social*, Madrid, n. 4, pp. 81-135.
- NASH, M., TAVERA, S. (1994a), *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*, Madrid, Síntesis.
- NASH, M. y TAVERA, S. (1994b), *El feminismo*, Madrid, Información e Historia.
- NIELFA, G. (1986), “Las mujeres en el comercio madrileño del primer tercio del siglo XX”, en: VV.AA., *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, pp. 304-332.
- NIELFA, G. (1985), *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- NIELFA, G. (1984), “Las dependientas del comercio: un ejemplo peculiar de trabajo femenino en Madrid en el primer tercio del siglo XX”, en *Las mujeres en la historia de España (siglos XVI-XX): Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM.
- NIELFA, G. (1985), “Tiendas, talleres y fábricas a principios de siglo XX y su reflejo en la literatura”, en: *Establecimientos tradicionales madrileños*, Madrid, COCIM, cuaderno VOL.
- NIELFA, G., “Mujeres y trabajo”, Madrid, *Cuadernos de Historia del Mundo Actual*, Historia 16, n. 35, 1994.
- NIELFA, G. (1996), “Trabajo y construcción de género en la España Contemporánea. El trabajo de las mujeres. ¿Complemento, protegido, sumergido?”, en: M.^a D. Ramos y M.^a T. Vera (eds.), *El trabajo de las mujeres, pasado y presente: actas del Congreso Internacional del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer*, vol. IV, Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, pp. 7-18.
- NIELFA, G. (2003), “Trabajo, legislación y género en la España Contemporánea: los orígenes de la legislación laboral”, en: C. Sarasúa t L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.39-57.
- NÚÑEZ, G. (1987), “La implantación y los resultados del Seguro de Maternidad en la II República”, en: M.^a del C. García-Nieto (ed.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Ordenamiento Jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XIV a XX)*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 363-376.
- NÚÑEZ, G. (1987c), “La presencia de las trabajadoras en la UGT, 1931-1936”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Núms. 42-43, julio-dic. 1987, pp. 253-273.
- NÚÑEZ, G. (1987d), *El trabajo extradoméstico de las mujeres en España (1931-1936)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- NÚÑEZ, G. (1989), *Trabajadoras de la Segunda República: un estudio sobre la actividad económica extradoméstica (1931-1936)*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- NÚÑEZ, G. (1991), “Las socialistas en la Segunda República: un paso hacia la participación política”, en *La mujer en el mundo contemporáneo: Realidad y perspectiva*. Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial, pp. 83-112.
- NÚÑEZ, G. (1996), “Metodología, fuentes y centros documentales para el estudio de la participación de las trabajadoras en el ámbito laboral nacional (1931-1936)”, en: M.^a J. Matilla y M. Ortega (eds.), *Actas de las VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar. El trabajo de las mujeres, siglos XVI-XX*, Madrid, UAM, pp.175-186
- O’CONNOR, P. (1977), *Gregorio and María Martínez Sierra*, Boston, Twayne publishers
- OFFEN, K., “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social*, n. 9, invierno de 1991, pp. 103-135.
- ORTEGA, M. et al. (1999), *Género y ciudadanía: revisiones desde el ámbito privado*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid.

- PALOMEQUE, M. C., "Orígenes de la regulación del trabajo femenino en España: La Ley del 13 de marzo de 1900", *Cuadernos de Derecho del Trabajo*, núms. 1-2, 1975-1976.
- PARDO BAZÁN, E. (1999), *La mujer española: y otros escritos*, ed. de G. GÓMEZ-FERRER, Madrid, Cátedra.
- PARRONDO, C. (1979), "Una urgente necesidad: la historia de las mujeres españolas", *Tiempo de Historia*, n. 55, pp. 36-49.
- PÉREZ CANTO, M.^a P. (2002), *Las Edades de las mujeres*, Madrid, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid.
- PÉREZ FUENTES, P. (1993), *Vivir y morir en la mina. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1873-1913*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PÉREZ FUENTES P., "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 2, n. 2, julio-dic. 1991, pp. 219-245.
- PÉREZ FUENTES P. (2003), "Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo de male breadwinner family, Vizcaya, 1900-1965", en: C. Sarasúa y L. Gálvez, *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.217-240.
- PÉREZ GONZÁLEZ, L. y OTERO DACOSTA, T. (1994), "Teoría de las esferas en el ámbito de la II República", en: *Mujeres y ciudadanía: la relación de las mujeres con los ámbitos públicos: II Coloquio Internacional de la AEIHM*, Santiago de Compostela.
- PÉREZ LEDESMA, M. y ÁLVAREZ JUNCO, J. (1982), "Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?", Madrid, *Revista de Occidente*, n. 2, pp. 19-41.
- PÉREZ LLINÁS, M. I. y PALOMEQUE LÓPEZ, M. C. (1975), "Índice cronológico de normas reguladoras del trabajo de la mujer", en: *El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares*, Madrid, Ministerio de Trabajo, Comisión Nacional de Trabajo Femenino, pp. 283-301.
- PERINAT, A. y MARRADES, I. (1980), *Mujer, prensa y sociedad en España. 1800-1939*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PERROT, M., dir. (1994), *Une histoire des femmes est-elle possible?*, Marsella, Rivages.
- PESSARRODONA, M. (1998), *Federica Montseny: un retrat*, Barcelona, Institut Català de la Dona.
- PEYROU, M. (2002), "Ciudadanía e Historia", *Historia Social*, N.º 42, pp. 145-216.
- PRESTON, P. (1998), *Las tres Españas del 36, una revisión radicalmente distinta y original de una compleja trama de la guerra civil española*, Barcelona, Plaza & Janés.
- PRESTON, P. (2002), *Palomas de guerra, Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*, Barcelona, Plaza y Janés.
- QUIÑONERO, L. (2005), *Nosotras que perdimos la paz*, Madrid, Foca. Con DVD-vídeo.
- RAMOS, M.^a D (1986), "Belén Sarraga y la pervivencia de la idea federal de Málaga", *Jábega*, 53, pp. 63-70.
- RAMOS, M. D. (1993a), "Madres de la revolución? Mujeres en los movimientos sociales españoles, 1900-1939", en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente: El siglo XX*, V, Madrid, Taurus.
- RAMOS, M. D (1993b), *Mujeres e Historia: reflexiones sobre experiencias vividas en los espacios públicos y privados*, Málaga, Universidad.
- RAMOS, M. D (1994a), "Conciencia de clase, conciencia de género: su formación e incidencia en la historia de las mujeres", en *Las Mujeres en la Historia de Andalucía. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, pp. 405-422.
- RAMOS, M. D, coord. (1994b), *Femenino plural: Palabra y memoria de mujeres*, Málaga, Universidad de Málaga.
- RAMOS, M. D, dir. (1998), *La medida del mundo, género y usos del tiempo en Andalucía*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer.
- RAMOS, M. D (1999), *Victoria Kent (1892-1987)*, Madrid, Ediciones del Orto.
- RAMOS, M. D, "La ciudadanía y la historia", *Ayer*, n. 39, 2000, pp. 245-253.
- RAMOS, M. D (2000), "Trabajos, espacios y tiempos en la Historia de las mujeres", en VV.AA., *El siglo XX. Balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch
- RAMOS, M. D, "Género y usos de tiempo", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* 8/1, 2001.

- RAMOS, M. D., “La República de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo”, *Ayer* 60, 2005, pp. 45-74.
- RAMOS, M. D., “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española. 1990-2005”, en *Mujeres, Hombres, Historia* (Dossier), *Ayer* 28 (2006), pp. 17-40.
- RAMOS, V. (1997), *Catálogo de los fondos del Archivo Histórico del Partido Comunista de España*, Madrid, FIM.
- RAMOS TORRES, R. (1990), *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- RAMÓN, M., y ORTIZ, K. C. (2003), *Madrina de guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- RICHMOND, K. (2004), *Las mujeres en el fascismo español: la sección femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial.
- RÍOS LLORET, R., “Obedientes y sumisas. Sexualidad femenina en el imaginario masculino de la España de la Restauración”, *Ayer*, 63, 2006 (3), pp. 187-209.
- RIOT-SARCEY, M. (2000), “The Difficulties of Gender in France: Reflections on a Concept”, en L. DAVIDOFF, K. McCLELLAND y E. VARIKAS, eds., *Gender and History. Retrospect and Prospect*, Oxford, Blackwell, pp. 179-193.
- RIVAS, L. (1988), *El Primero de Mayo en España y la movilización obrera (1900-1931) (Microforma)*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- RIVERA, M., et al. (1993), *Conceptos y metodología en los estudios sobre la mujer*, Málaga, UMA.
- RIVERA, M. (1995), “Sobre la decibilidad de la experiencia”, M. M. GRAÑA (ed.), *Las sabias mujeres II, (Siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*, Madrid, Laya.
- RIVIÈRE GÓMEZ, A. (1994), *Caídas, miserables, degeneradas”: estudios sobre la prostitución en el siglo XIX*, Madrid, CAM, Dirección General de la Mujer.
- RODRIGO, A. (1979), *Mujeres de España (las silenciadas)*, prólogo de M. Roig, Barcelona, Plaza & Janés.
- RODRIGO, A. (2002), *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento.
- RODRIGO, A. (2003), *Federica Montseny*, Barcelona, Ediciones B.
- RODRIGO, A. (2005), *María Lejárraga, una mujer en la sombra*, Madrid, Algaba.
- RODRÍGUEZ, A. R. (1991), *La cuestión feminista en los ensayos de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Edición de Castro.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, G. (1991), “Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra Civil española: Los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia”, *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. (1987), “El trabajo de las mujeres en el campo a comienzos del siglo XX”, en M.^a C. GARCÍA-NIETO, *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: Ordenamiento Jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XVI- XX)*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 259 y ss.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. (1991), *El trabajo rural en España*, Barcelona, Anthropos.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, S. (1977), *Mujeres en guerra: Almería, 1936-1939*, Sevilla, Fundación Blas Infante; Mojácar (Almería), Arráez, 2003.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, S. (2005), “La historiografía de las mujeres en la Guerra Civil española: una revisión”, en I. Del Val, et al. (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 421-437.
- SAINZ, C. y DURÁN, M.A. (1988), *Fuentes bibliográficas sobre trabajo no remunerado*, Madrid, Dirección General de Economía y Planificación.
- SAINZ BRETÓN, J. M. (1991): “Mujeres. Órgano de prensa del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas”, en *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- SÁNCHEZ M. (1987), *Federica Montseny: una contribución al estudio de la participación de las mujeres en la guerra civil*, Madrid.
- SARASÚA, C. (1994), *Criadas, nodrizas y amas. El trabajo doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño (1758-1868)*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- SARASÚA, C. (2000a), “El análisis histórico del trabajo agrario: cuestiones recientes”, *Historia Agraria*, 22, pp. 79-96.
- SARASÚA, C. (2000b), “¿De la vagancia al paro?. Las raíces históricas de un concepto”, *Revista de*

Occidente, 235, pp. 65-84.

-SARASÚA, C. (2000c), "Industrialización y reorganización del poder económico entre hombres y mujeres", en A. Cerrada y C. Segura: *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al-Mudayna/ AEIHM, pp. 161-179.

-SARASÚA, C. Y GÁLVEZ, L., eds. (2003), *¿Privilegios o eficiencia?. Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

-SCANLON, G. (1976), *La polémica feminista en la España Contemporánea*, Madrid, Siglo XXI.

-SCOTT, J., "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91, 1986, pp. 1.053-1.076 .

-SCOTT, J. (1989), *Gender and the politics of history*, N. York, University of Columbia Press.

-SCOTT, J. (1990), "El género, una categoría útil para el análisis histórico", en J. Amelang y M. Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, pp. 23-56.

-SCOTT, J. (1991), "Fantasy Echo: History and the construction of identity", *Critical Inquiry*, winter, 27, pp. 284-304.

-SCOTT, J. (1993), "La historia de las mujeres", en P. BURKE (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, pp. 59-88.

-SEBASTIÁN, L. (1990): "Mujeres: Órgano del Comité Nacional Femenino contra la Guerra y el Fascismo (6 de febrero-12 de junio de 1937). Bilbao", *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, vol. II Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, pp. 991-1000.

-SEGURA C. (1988), *Diccionario de mujeres célebres*, Madrid, Escasa-Calpe.

-SEGURA, C. y NIELFA, G., eds. (1996), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia*, Madrid, Ediciones del Orto- Instituto de Investigaciones Feministas.

-SEIDMAN, M. (2003), *A ras del suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial.

-SEMINARIO DE MUJERES (1987), *Mujeres, ciencia y práctica política*, Madrid, Debate.

-SERRA, D. y SERRA J. (1982), "La Guerra Civil española", Granada Televisión LTD. Barcelona, SAV Editora. 1 disco (DVD-vídeo).

-SMITH, D. E. (1974), "Women Perspective as a Radical Critique of Sociology", *Sociological Inquiry*, 44/1.

-SOTO, A. (1987) , "La participación de la mujer en la conflictividad laboral (1905-1921), en M.C. García-Nieto, ed., *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: Ordenamiento Jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XVI- XX)* , Madrid, Universidad Autónoma, pp. 287-297.

-SOTO, A. (1989), *El trabajo industrial en la España Contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos.

-SOUTO, S. (2000), *Poder, acción colectiva y violencia en la provincia de Madrid (1934-1936)*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense.

-SOUTO, S. (2004), *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

-SHOWALTER, E., ed. (1990), *Speaking of Gender*, Londres, Routledge.

-SIMÓN PALMER, M.^a del C. (2002), *Actividades públicas de las madrileñas en la I República*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, Área de Régimen Interior y Patrimonio.

-SIMÓN PALMER, M.^a del C. (2003), "Mujeres rebeldes", en J. Cuesta (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, I, Madrid, Instituto de la Mujer.

-SULLEROT, E. (1988), *Historia y sociología del trabajo femenino*, Madrid, Península.

-STARCEVIC, E. (1976), *Carmen de Burgos. Defensora de la mujer*, Almería, Editorial Cajal.

-STOLLER, R. (1968), *Sex and gender on the development of masculinity and femininity*, Londres, Hogarth Press.

-TARROW, S (1997), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alicante.

-TARTILÁN, S. (1877), *Páginas para la educación popular*, Madrid, Enrique Vicente.

-TAVERA, S. (2001), "Historia de las mujeres y de las relaciones de género: ¿Una historia social alternativa?", en S. CASTILLO y R. FERNÁNDEZ., coord., *Historia Social y Ciencias Sociales*, Lleida, Editorial Milenio, pp. 185-200.

- TAYLOR MILL, H. (1973), “La emancipación de la mujer”, en J. STUART MILL y H. TAYLOR MILL (2001), *Ensayos sobre la desigualdad sexual*, Madrid, Cátedra.
- TELO, M. (1995), *Concepción Arenal y Victoria Kent. Las prisiones. Vida y obra*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- THÈBAUD, F. (1998), *Écrire l'histoire des femmes*, Fontenay-aux-Roses Cedex, Ens Éditions.
- TOBIO SOLER, C. (1995), *El espacio según el género, ¿un uso diferencial?*, Madrid, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1972), *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1984), *Metodología de la Historia social de España*, Madrid, Siglo XXI de España.
- TUSELL, J. (1971), *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Edicusa. 2 v.
- UGALDE, M. (1986), “Mujeres en la Guerra”, 1936-1939, *la guerra en Euskadi*, Cuadernos monográficos de Punto y Hora de Euskal Herria, 441, San Sebastián.
- UGALDE, M. (1993), *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale batza (1906-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Emakume.
- ULLMAN, J. (1981), “La protagonista ausente. La mujer como objeto y sujeto de la historia de España”, en J. ULLMAN, *La mujer en el mundo contemporáneo*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 11-44
- USANDIZAGA, A. (2000), *Ve y cuenta lo que pasó en España: mujeres extranjeras en la Guerra Civil: una antología*, Barcelona, Planeta.
- VALCÁRCEL, A. (2001), *El debate sobre el voto femenino en la Constitución de 1931*, Madrid, Congreso de los Diputados.
- VILLALAÍN, P. (1987), *Las elecciones municipales de 1931 en Madrid*, Madrid, El Avapiés.
- VILLALAÍN, P. (1996), “Las elecciones de Colmenar Viejo durante la II República. La participación de la mujer y el voto femenino”, *Cuadernos de Estudios*, 7, pp. 71-95.
- VILLALAÍN, P. (2000), *Mujer y política, la participación de la mujer en las elecciones generales celebradas en Madrid durante la II República (1931-1936)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- VILLOTA, P. de (1998), *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Editorial Complutense.
- VINYES, R. (2003), *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid, Temas de Hoy.
- VV.AA. (1989), *Homenaje a Victoria Kent*, Málaga, Publicaciones de la Universidad de Málaga, prólogo de M.^a Dolores Ramos.
- WILLIS, L. (1975), *Women in the Spanish revolution*, London, Solidarity, 17 pp.

VII. Apéndices documentales

1. Mujeres de la derecha y jurados populares

Las mujeres de derechas fueron víctimas de la represión de los gobiernos republicanos a lo largo del tiempo de guerra, procesadas por Tribunales y Jurados Populares creados en la capital entre 1936 y 1939. En la sección de **Causa General de Madrid del Archivo Histórico Nacional (Fondos Contemporáneos), dentro de Tribunales Populares para la represión del Fascismo y Jurados de Urgencia y de Guardia de Madrid, figuran los siguientes expedientes tramitados por causas políticas, en el que aparecen inculpadas por delitos de Desafección al Régimen republicano (previsto y penado en el núm.4º del art. 125 del Código penal común) y de Traición, las mujeres que a continuación se mencionan:*

Expediente con el registro núm.516, registrado en la Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, tramitado contra SOFÍA MELÉNDEZ NESTARES, por el delito de desafección al Régimen. El citado expediente fue incoado el 9 de noviembre de 1936 en el Juzgado de instrucción núm.8 del Jurado de Urgencia núm.8 de Madrid. Fue detenida, según se hace constar en un atestado referente a la inculpada Sofia Meléndez, de fecha 6 de noviembre de 1936, recibido de la Comisaría de Vigilancia del Distrito de Buenavista (Madrid), por Ricardo Calderón Serrano, Magistrado del Tribunal Supremo y Secretario General de los Tribunales y Jurados Populares, por pertenecer “al Partido monárquico de Renovación Española, según datos facilitados a la Comisaría por las Juventudes Socialistas Unificadas”¹⁴⁵⁵. Sufrió prisión en las cárceles de San Rafael y Ventas¹⁴⁵⁶.

Expediente con el registro núm.776, registrado en la Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, tramitado contra JULIA LORENZO SÁNCHEZ, por el delito de desafección al Régimen. Fue detenida, pasando a disposición de los Tribunales Populares, según se hace constar en un oficio del Director General de Prisiones, de fecha 12 de noviembre de 1936, dirigido a Ricardo Calderón, Magistrado del Tribunal Supremo y Secretario General de los Tribunales y Jurados Popular, “por estar afiliada a Acción Popular y ser de marcada tendencia derechista”¹⁴⁵⁷. El citado expediente fue incoado el 18 de noviembre de 1936 en el juzgado de instrucción núm.8 del Jurado de Urgencia núm.8 de Madrid.

Expediente núm.592 – la causa núm. 592 del Juzgado Especial de la Rebelión Militar, a la que se acumularon las causas 591, 667, 649, seguida de oficio por supuesto delito de traición- instruido contra las monjas de clausura en el convento de Santo Domingo de Madrid, MANUELA GINESTRA MANZANO (de 63 años, natural de Monzón, Huesca), MARÍA MERCEDES VILLADORIGA RODRÍGUEZ (de 28 años, natural de Madrid) y las hermanas MARÍA LUISA Y MARGARITA MIGUEL GONZÁLEZ (de 48, natural de Madrid, y de 45 años, natural de Valladolid), por el delito de Traición. Se encuentran privadas de libertad desde

¹⁴⁵⁵ El atestado está registrado al núm. 238, en la Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, con fecha de registro 9 de noviembre de 1936. AHN, FC-Causa General, leg. 11, Exp. 9/ 2.

¹⁴⁵⁶ Sofia Meléndez figura en la relación nominal de las reclusas existentes en la prisión de San Rafael, con fecha 30 de noviembre de 1936 y en la de la cárcel de Ventas, con fecha 15 de mayo de 1937. AHN, FC-Causa General, leg. 1527.

¹⁴⁵⁷ Núm.523 en la Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, con fecha de registro 18 de noviembre de 1936, en el que se pone en conocimiento del Magistrado del Tribunal Supremo y Secretario General de los Tribunales y Jurados Populares, Ricardo Calderón Serrano, la detención e ingreso en prisión de Julia Lorenzo. AHN, FC-Causa General, leg. 11, Exp. 101/ 2. Figura en la relación nominal de reclusas en la prisión de San Rafael el 30 de noviembre de 1936. AHN, FC-Causa General, leg. 1527.

el 31 de octubre de 1936 en la cárcel de San Rafael¹⁴⁵⁹. Manuela Ginesta, había sido absuelta en el expediente que contra ella se siguió en el Jurado de Urgencia núm.7 de Madrid.

La citada causa (nº 592) fue incoada el 6 de diciembre de 1936 en el Jurado de Urgencia núm.8 de Madrid. Las diligencias instruidas entre el 6 y el 14 de enero de 1937 en el citado Jurado de Urgencia, contra María Luisa y Margarita de Miguel, María Mercedes Villadoriga y Manuela Ginestra (ésta había sido absuelta en el expediente que contra ella se siguió en el Jurado de Urgencia núm.7 de Madrid), fueron remitidas al Secretariado General de los Tribunales y Jurados Populares, para dirigir procedimiento contra las mismas, y turnados al juez instructor de la Sección Segunda del Tribunal Popular, José Veloso, por estimar que las mismas podían constituir delito de espionaje, para que se procediese a darle tramitación por este Tribunal, el 14 de enero de 1937, poniendo a las procesadas a disposición de los tribunales Populares, por “facilitar noticias a familiares que están en el campo rebelde”, dictándose en consecuencia auto de procesamiento y prisión el 10 de marzo de 1937. En el acto de la vista del juicio, celebrado el 24 de marzo de 1937 en Madrid, la inculpada Margarita Miguel González, interrogada por el fiscal dijo: *“Que salieron ella y su hermana del convento a pesar de la clausura, recordando fue cuando la época de los incendios de conventos. No salieron para votar, que fueron al domicilio de su hermano las cuatro procesadas el día diez y ocho por orden de la Superiora”*. Preguntada por el abogado defensor, José María Rodríguez de Rivera, dijo: *“Que nunca se ha ocupado de asuntos políticos”*. A continuación se procedió al interrogatorio de Manuela Ginestra, manifestando: *“Que cuando las elecciones fueron algunas señoras a invitarlas para que votasen y ellas se negaron a hacerlo”*. Fueron absueltas del delito de traición, por la falta de elementos acusatorios, según consta en la sentencia núm. 88, dictada en Madrid, el 24 de marzo de 1937, por la Sección Segunda del Tribunal Popular, y el expediente fue archivado.

Expediente con el nº 878 (año 1937), tramitado contra AURORA GONZÁLEZ CORONADO y VICENTA VALIENTE COPELLO, por el delito de desafección al Régimen. El citado expediente fue incoado en el Jurado de Urgencia núm. 2 de Madrid. Vicenta Valiente, de 48 años, natural de Ronda (Málaga), soltera, de profesión sus labores, fue detenida, según se hace constar en un oficio, de fecha 10 de diciembre de 1936, recibido de la Comisaría del distrito del Hospital (Madrid), por el Magistrado del Tribunal Supremo y Secretario General de los Tribunales y Jurados Populares, Ricardo Calderón, “por ser propagandista de A. P., habiendo afiliado al mismo a varias personas”. Interrogada la procesada, manifiesta: *“que ha pertenecido a aquel partido y que siempre ha votado por las derechas”*.¹⁴⁶⁰ Se hallaron en un registro policial practicado en su domicilio, en Madrid, calle Malasaña 30, cinco clasificadores de suscriptores del diario monárquico *El Debate*. El Jurado de Urgencia núm. 7 la sentenció el 18 de febrero de 1937, a seis meses de internamiento y pérdida de sus derechos políticos por tres años.

Existe una comparecencia de la Brigada de Investigación Social, de fecha 25 de junio de 1937, en la que agentes de esta Dependencia presentan a Vicenta Valiente, Aurora González y varias personas más, que fueron detenidos el 25 de junio de 1937 (e ingresadas en el caso de Vicenta y de Aurora, en la Prisión de Mujeres de Madrid), cumpliendo lo ordenado por la Comisaria General. En la declaración prestada por Aurora González, de 58 años, natural de Algete (Madrid), soltera, de profesión sus labores, manifiesta: *“que hace una vida muy retraída, por tener que atender a su madre y a un hermano que están enfermos y que no le queda tiempo libre para intervenir en política; que no ha pertenecido a ningún partido y que no sabe ni se explica como puede figurar en Acción Popular pues ni se afilió ni le hablaron nunca de política; que no perteneció a ninguna sociedad religiosa de parroquia”*.¹⁴⁶¹ El expediente seguido contra Vicenta Valiente y Aurora González con el nº 878 fue sobreseído libremente, el 25 de agosto de 1937.

¹⁴⁵⁹ Manuela Ginestra figura en la relación nominal de reclusas existentes en San Rafael el 30 de noviembre de 1936, y las hermanas María Luisa y Margarita Miguel González figuran en la relación anteriormente mencionada y en la de la prisión de Ventas con fecha 15 de mayo de 1937. AHN, FC-Causa General, leg. 1527.

¹⁴⁶⁰ AHN, FC-Causa General, leg. 6, Exp. 33/41.

¹⁴⁶¹ AHN, FC-Causa General, leg. 6, Exp. 33/38.

Comenzaron a funcionar durante la Guerra Civil, en Madrid capital,¹⁴⁶¹ las prisiones de Ventas (que funcionaba ya antes de la guerra y fue reabierta el 26 de marzo de 1937), la prisión de Conde de Toreno (abierta el 25 de julio de 1936 y cerrada el 18 de noviembre de 1936), la prisión de San Rafael, un asilo en Chamartín, habilitado como cárcel de mujeres por falta de espacio en la prisión de mujeres de Conde de Toreno, que se abrió el 18 de noviembre de 1936 y fue cerrado el 26 de marzo de 1937.¹⁴⁶² En estas prisiones prestaron servicios penitenciarios durante la Guerra Civil los siguientes funcionarios:¹⁴⁶³ Víctor Adrián Ortega, quien tomó posesión del cargo de oficial el 26 de noviembre de 1936; Guillermina Albaladejo (tomó posesión del cargo de celadora el 4 de mayo de 1934); María Purificación de la Aldea (tomó posesión como oficiala de prisiones el 11 de mayo de 1932); Carlos Agudo Cruz (posesión del cargo de oficial el 21 de noviembre de 1936 y fue trasladado el 12 de marzo de 1937). Por su parte, Isidora Aranjuez Iglesias (maestra de taller desde el 13 de marzo de 1924), fue separada de su empleo el 3 de octubre de 1936; Gloria Arriaga Arroyo tomó posesión en cambio del cargo de maestra de taller el 6 de marzo de 1936, Luis Barrasa Zamora tomó posesión del cargo de oficial el 21 de noviembre de 1936, Ángel Becares Prada tomó posesión del cargo de guardián el 21 de noviembre de 1936, y fue separado de su empleo el 3 de octubre de 1937; Natividad Brunete Gómez, tomó posesión del cargo de oficiala el 29 de agosto de 1936, Matilde Cantos Fernández tomó posesión del cargo de oficiala el 19 de abril de 1933, y fue trasladada el 5 de diciembre de 1936; José Carretero Medina tomó posesión del cargo de oficial el 30 de marzo de 1938, Daniel Carretero Sainz tomó posesión del cargo de guardián el 20 de abril de 1935, Anunciación Casas Cerezo tomó posesión del cargo de oficiala el 10 de octubre de 1936, Pablo Castellanos Escudero tomó posesión del cargo de director el 24 de marzo de 1937, Luisa Cenzano Cubillos tomó posesión del cargo de maestra T. el 22 de junio de 1936, y fue cesada de su empleo el 30 de septiembre de 1936; Amparo Cenzano Cubillos tomó posesión del cargo de oficiala el 11 de mayo de 1932, Josefina Cifrian Cubillas tomó posesión del cargo de maestra T. el 20 de mayo de 1937, María Luisa Contesti Macdonald tomó posesión del cargo de oficiala el 10 de septiembre de 1936, y fue trasladada el 24 de noviembre de 1937; Eduardo Díaz Molina tomó posesión del cargo de oficial el 4 de abril de 1936, y fue trasladado el 9 de julio de 1937 a la Dirección General de Policía (D.G.P.); Antonio Fernández Martínez tomó posesión del cargo de subdirector el 6 de mayo de 1936, y fue trasladado el 27 de febrero de 1937 (Comisaría); María Luisa Fernández Mendiá tomó posesión del cargo de oficiala el 11 de mayo de 1932, y fue separada de su empleo el 3 de octubre de 1936; Dolores Freixa Batlle tomó posesión del cargo de oficiala el 11 de octubre de 1935, Consuelo Frutos Galán tomó posesión del cargo de oficiala el 12 de septiembre de 1938 (ésta última se encuentra en situación de disponible desde el 3 de octubre de 1936); Milagros Frutos Villa tomó posesión del cargo de oficiala el 12 de septiembre de 1933, y fue separada de su empleo el 3 de octubre de 1936; Amaleo Galindo Fernández tomó posesión del cargo de oficial el 6 de octubre de 1936, y fue trasladado el 27 de diciembre de 1937; Isabel Gallardo Cerezo tomó posesión del cargo de maestra T. el 16 de febrero de 1937, y fue trasladada el 21 de diciembre de 1937; Josefa García Adrados tomó posesión del cargo de maestra T. el 9 de noviembre de 1938, Juan Gil Antel tomó posesión del cargo de oficial el 7 de enero de 1933, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, el 3 de octubre de 1936; Guillermina Gil Trapero tomó posesión del cargo de maestra T. el 27 de febrero de 1937, y fue trasladada el 10 de agosto de 1937; Clementina Gómez Calvo tomó posesión del cargo de oficiala el 12 de septiembre de 1933, Pilar González García tomó posesión del cargo de maestra T. el 20 de junio de 1936, Napoleón Mateo Guerrero tomó posesión del cargo de oficial el 16 de diciembre de 1937, Jesús Hernández Fernández tomó posesión del cargo de oficial el 27 de noviembre de 1936, y fue trasladado el 21 de diciembre de 1937; Andrea Hernández Llacer tomó posesión del cargo de maestra T. el 30 de octubre de 1936, y fue trasladada el 10 de agosto de 1937; Nicolás Hernández Macías tomó posesión del cargo de oficial I. el 27 de mayo de 1937, y renunció al cargo el 4 de julio del mismo año; María Hernández Rodríguez tomó posesión del cargo de oficiala I. el 11 de mayo de 1932, y fue trasladada el 21 de diciembre de 1937; Victoriana Herrero Barroso tomó posesión del cargo de oficiala I. el 7 de octubre de 1933, y fue trasladada el 27 de octubre de 1937; Isabel Huelgas de Pablo tomó posesión del cargo de oficiala I. el 11 de diciembre de 1933; Leodina Iglesia Ortega tomó posesión del cargo de oficiala I. el 2 de septiembre de 1936, y fue trasladada el 7 de abril de 1937; Pablo López Serrano tomó posesión del cargo de oficial I. el 17 de noviembre de 1936, Francisco Machado Ruiz tomó posesión del cargo de director el 7 de enero de 1933, y fue trasladado el 3 de octubre de 1936; Paula Maeso Barranco tomó posesión del cargo de

¹⁴⁶¹ AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1527.

¹⁴⁶² Habilitada como cárcel por falta de espacio en la prisión de Conde de Toreno.

¹⁴⁶³ AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1527.

oficiala I. el 6 de octubre de 1936, cargo que desempeñó hasta su baja, el 3 de mayo de 1937; Petra Magro Fernández tomó posesión del cargo de maestra T. el 8 de octubre de 1936, María Massó Aguiló tomó posesión del cargo de jefa del Servicio del Cuerpo de prisiones el 11 de mayo de 1932, y fue separada de su empleo el 13 de mayo de 1937; Alfredo Molino Valderrama tomó posesión del cargo de oficial el 29 de noviembre de 1936, y fue cesado el 19 de marzo de 1939; Carmen Montalbán Casalón tomó posesión del cargo de maestra T. el 27 de febrero de 1937, José Morillas Casado tomó posesión del cargo de oficial el 23 de abril de 1930, y fue trasladado el 21 de diciembre de 1937; Rosario Muñiz González tomó posesión del cargo de maestra T. el 21 de mayo de 1936, y fue trasladada el 28 de noviembre de 1937; Joaquín Munguía Prieto tomó posesión del cargo de guardián el 10 de abril de 1938, Teresa Muñoz Blázquez tomó posesión del cargo de oficiala el 12 de septiembre de 1933, Isabel Notario Ruiz tomó posesión del cargo de maestra T. el 4 de septiembre de 1936, y fue trasladada el 10 de agosto de 1937; Celia Oarrichena González tomó posesión del cargo de oficiala el 9 de octubre de 1936, Guadalupe Oliveras Bernard tomó posesión del cargo de oficiala I. el 5 de octubre de 1936, y fue trasladada el 3 de octubre de 1937; Juan Andrés Olmos Monpradé tomó posesión del cargo de director P. el 17 de marzo de 1937, María del Carmen Pardo Celada tomó posesión del cargo de maestra el 6 de mayo de 1936, cargo que desempeñó hasta su baja, el 3 de octubre de 1936; Josefa Pérez Dossio tomó posesión del cargo de oficiala I. el 10 de junio de 1937, Francisco Pérez Marcote tomó posesión del cargo de guardián el 4 de abril de 1937; María Pérez Lahera tomó posesión del cargo de maestra T. el 3 de septiembre de 1936, cargo que desempeñó hasta su baja, el 9 de agosto de 1937; Vidal de las Pozas Abascal tomó posesión del cargo de director el 23 de febrero de 1934, cargo que desempeñó hasta su jubilación, el 3 de octubre de 1936; Antonio Rabassa Doménech tomó posesión del cargo de oficial el 9 de julio de 1938, Eulogia Ramón Osorio tomó posesión del cargo de maestra T. el 16 de junio de 1936, y fue trasladada el 15 de diciembre de 1937; Francisca Ramos Gutiérrez tomó posesión del cargo de maestra T. el 19 de octubre de 1936, y fue trasladada el 9 de agosto de 1937; Matilde Rebaque Garea tomó posesión del cargo de jefa del Servicio del Cuerpo de prisiones el 24 de marzo de 1939; José María Rodríguez Posadas tomó posesión del cargo de oficial el 3 de mayo de 1926, Cecilia Rodríguez Ruiz tomó posesión del cargo de oficiala el 9 de enero de 1933, y pidió excedencia voluntaria el 24 de febrero de 1937; Concepción Sánchez Bernedo tomó posesión del cargo de maestra T. el 8 de octubre de 1936, María del Carmen Sánchez tomó posesión del cargo de oficiala el 11 de mayo de 1932, y fue trasladada el 10 de mayo de 1937 a la D. G. P.; Luis Sánchez Fuentes tomó posesión del cargo de oficial el 21 de noviembre de 1936, y fue trasladado el 18 de febrero de 1937; Manuela Sánchez García tomó posesión del cargo de oficiala el 11 de septiembre de 1933, y el 24 de marzo de 1937 fue trasladada a la D. G. P.; María Enriqueta Sánchez Martín tomó posesión del cargo de maestra T. el 2 de mayo de 1936, y fue cesada el 28 de junio de 1936; Ángela Guadalupe Sánchez tomó posesión del cargo de oficiala el 8 de diciembre de 1932; Esther San José Vigo tomó posesión del cargo de oficiala el 12 de septiembre de 1933, Domingo Sansón López tomó posesión del cargo de subdirector el 9 de septiembre de 1932 (ésta última se encuentra en situación de disponible desde el 24 de marzo de 1937); Rafael Segura Romero tomó posesión del cargo de guardián el 15 de agosto de 1936, y fue trasladado el 25 de septiembre de 1937; Matilde Serrano Campillo tomó posesión del cargo de celadora el 30 de octubre de 1936, y fue trasladada el 24 de noviembre de 1937; Luisa Terán Saura tomó posesión del cargo de jefa del Servicio del Cuerpo de prisiones el 12 de septiembre de 1935, y fue separada de su empleo el 3 de octubre de 1936; Elena Tinoco Pineda tomó posesión del cargo de maestra T. el 28 de octubre de 1936, y fue separada el 9 de agosto de 1937; Carmen Trapero Calleja tomó posesión del cargo de maestra el 1 de noviembre de 1918, Julia Trigo Seco tomó posesión del cargo de jefa del Servicio del Cuerpo de prisiones el 11 de mayo de 1932, y fue separada de su empleo el 31 de agosto de 1936; Alberto Viades Gijosa tomó posesión del cargo de cirujano el 1 de agosto de 1931, Meliton Jubero Asensio tomó posesión del cargo de guardián el 23 de mayo de 1930, María Luisa Blanco Caro tomó posesión del cargo de jefa del Servicio del Cuerpo de prisiones el 15 de mayo de 1937 (fue detenida el 14 de junio de 1938), Delfín Camporredondo tomó posesión del cargo de médico el 5 de mayo de 1932; Carmen de Castro Cardús tomó posesión del cargo de maestra el 11 de junio de 1935, y el 3 de junio de 1937 fue trasladada a la D.G.P.; Rosario Delgado Hierro tomó posesión del cargo de oficiala el 12 de septiembre de 1933, Genaro Dúo Iradier tomó posesión del cargo de jefe P. el 18 de septiembre de 1935, y fue trasladado el 8 de octubre de 1936 a la D.G.P.; Luis Escribano García tomó posesión del cargo de guardián el 2 de abril de 1935, Milagros Frutos García tomó posesión del cargo de celadora el 7 de marzo de 1922, Enriqueta de Grandes Urosa tomó posesión del cargo de maestra T. el 4 de septiembre de 1936, Gaspar Martín Herrero tomó posesión del cargo de guardián el 10 de septiembre de 1936, Leandro Martín Marco tomó posesión del cargo de guardián el 25 de noviembre de 1936, y el 19 de diciembre de 1937 fue traslado; Marcelo Martínez Navarro tomó posesión del

cargo de oficial el 14 de octubre de 1933, Pilar Martínez Sesé tomó posesión del cargo de maestra T. el 10 de septiembre de 1933, cargo que desempeñó hasta su baja el 3 de octubre de 1936; María Brigaray Rincón tomó posesión del cargo de oficiala el 18 de diciembre de 1933, y fue separada el 3 de octubre de 1936; Josefa Rojas Goñi tomó posesión del cargo de oficiala el 18 de septiembre de 1933 (ésta última se encuentra en situación de disponible desde el 10 de septiembre de 1936); Juana Roldán Sanz tomó posesión del cargo de celadora el 13 de octubre de 1923, Florinda Sánchez Moya tomó posesión del cargo de oficiala el 11 de mayo de 1932, y fue trasladada el 21 de diciembre de 1937; Román Cártalo Naranjo tomó posesión del cargo de oficial el 7 de noviembre de 1929, cargo que desempeñó hasta su jubilación, el 3 de octubre de 1936; Primitivo Urtiaga de Vivar tomó posesión del cargo de oficial el 8 de octubre de 1936, María Vera Aguilera tomó posesión del cargo de oficiala el 9 de octubre de 1933 (ésta última se encuentra en situación de disponible desde el 3 de octubre de 1936).

Las mujeres fueron procesadas por tribunales populares por desafección al régimen republicano. En la relación nominal de las reclusas existentes en la prisión de San Rafael (Madrid), fechada el 30 de noviembre de 1936¹⁴⁶⁴, figuran a disposición del tribunal popular contra la represión del fascismo, un total de 198 mujeres: Dolores Alonso Zarzuela, Marina Asensio Serrano, Teofila Asensio Robles, Josefa Asensio Robles, Amparo Andrés Cuadrado, Carmen Arenas García, María Teresa Ayala Arrasqueta, Luciana Acosta Fernández, María Acosta Fernández, Luz Alba Igual, María del Pilar Arenas Santoyo, Margarita Álvarez Santiago, Juana Arribas López, Luisa Álvarez San Martín, Concepción Álvarez Belluda, Julia Álvarez Arias Díaz, Albertina Anne Gadelón, María Benito Walterbert, Pilar Benito Walterbert, Crescencia Bielba Iturriaga, María del Pilar de Bacaicoa Madrid, María Bengoechea Coco López (25), Mercedes Berlanga Cortés, Isabel Borbón Esteban, María Bengoechea Biquendi, Zoraida Cárdenas Alonso, Aurora Calafat Cárdenas, Juana Canales Jurado, Consuelo Canales Jurado, Adelaida Casella Cairo, Dulce Castañeda Muñoz, María de los Dolores Cañizares López, Esperanza Cañizares López, Carmen Cañizares Gómez, Adela Cabrero Tivero, Aurora Cerezo Herraiz, Milagros Calvo Atienza, Juana Calzado Agero, Justina Crespo Cerezo, María de las Mercedes Estebanaiz Agudo, Dolores Díaz Cañeja y Pando, Ascensión Delgado Gracia, Josefina Díaz-Cañedo, Mercedes Escamilla, Clara Español Miguel, Isabel Esteban Iranzo, Carmen Esquiros García, María Fernández López, María Amalia Fernández Angulo, Dolores Fernández Urosa, Matilde Fernández Urosa, María Fernández de Hinestroza, Petra Sánchez Huerta, Mercedes Santos Gasalla, Josefa Sanz Moreira, Dolores de Araba Aguacil, Julia del Amo Heras, Dolores Serrano Aguacil, Marina Serrano Sainz de Tejada, María Salas Cadenas, Soledad Serrano Muriel, Pilar Soriano Castillo, Micaela San Román Rodríguez, Dolores Satín Burgos, Elvira Sánchez Isaías, María Torres Sainz, Mercedes Terreros Capdell, Elisa Torres Cereceda, Remedios Torres Cereceda, Julia Urrutia Bilbao, Josefa Uribarri Montalvo, Teresa Vázquez Delaito, María Weyler Santacana, Adriana Vizcaino Gines, Carmen Valdivieso Ramos, María Mercedes Villaloriga Rodríguez, María Iruretagoyena Sanz, Manuela Irurategoyena Sorondo, Tomasa Galán García, Adela Gamero Cívico, Prudencia Gómez Toribio, Plácida Gutiérrez Burgos, Elena Cinez González, Carmen García Vallejo, Manuela Ginestra Manzano, Adelina Gutiérrez Álvarez, Isabel García Vaso, Asunción del Grado Castor, Matilde García Herranz, Gregoria García Herranz, Juliana González Rivero, Eufemia Granados Montiel, Susana Grande Gómez, Laureana Guerrero Cruz, María Teresa Gil de Bacaicoa, Emma Gil de Bacaicoa, Francisca González Jara, Agustina González Munguía, Manuela García Mateos, Carmen Hernández Alonso, Polonia Heredia García, Blanca Heredia García, Mercedes Heredia García, Carmen Hidalgo Rodríguez, Damiana Hernández Blanco, Adela Jiménez Subirot, Clara Jiménez Subirot, Carmen Consuelo Jurado Canales, Juliana Jimeno Ortigosa, Leonor Jaraba Aznar, Carmen Jaraba Aznar, Pilar Joffre Cossío, Matilde Luaces Portillo, María López Revilla, Luisa Lafuente Miguel, María Victoria Lafuente Miguel, Flora Lorenzo Fernández, Milagros López Heredia, María de las Mercedes Landazabal Merino, Julia Lorenzo Sánchez, Mercedes Latre Gómez, María López Rodríguez, Carmen López Balboa, Dolores Lardi Francés, Josefina López de Letona, Victoria Llanos Miguel, Dolores Morabell Marcoleta, Gumersinda Mayoral González, Josefa Molinuevo Fernández, María Luisa Muñoz Gómez, María del Carmen Muñoz Gómez, Emilia Muñoz Gómez, Carmen Lucia Martínez, María del Carmen Moratinos Matos, María Josefa Milans del Boch del Pino, Isabel Moreno Mingo, Isabel Minguez Álvarez, María Luisa Miguel González, Margarita Miguel González, Carolina Masarrosa Fernández, Francisca Masarrosa Fernández, María Masarrosa Fernández, Pilar de los Santos Martínez Albano, María Murua López, Hortensia Mazas Ballesteros, María del Pilar Martín Bascaran, Rosario Marugan Solís, Ana Mateos García,

¹⁴⁶⁴

AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1527.

Filomena Menoyo Zuazqueta, Rosario Muñoz Palomino, Cirila Madrigal Pérez, Elvira Miranda Cárceles, Sofía Méndez Nestares, Fidela Martínez Gómez, Victoria Monedero Maestro, Adelaida Monedero Maestro, Carmen Martín Fernández, Marcelina Martín López, Josefa Marquina Tebar, Mercedes Marquina Tebar, Encarnación Niño Balmaseda, Cándida Nebrera Abad, Concepción Okonor Valdivieso, Elvira Ortiz Gómez, Celia Peidró López, Encarnación Peidró López, Pilar Pineda López, Carmen Pardo Manuel Villana, Mercedes Pérez Iturriaga, Ignacia Proharan Galvarriatun, María Parrodo de la Cruz, Trinidad Picon García, Luisa Pérez Alonso, Luz Palacios Fraile, Guadalupe del Peral y Peral, Bienaparecida Pérez Pérez, Pilar Pérez de Guzmán, Dolores Pando Valdés, Isabel Portillo Palomino, Vicenta Pérez Barandino, María Pérez Illana, Luisa Redondo de la Vega, Mercedes Rodríguez Sierra, Rosario Rivas Sainz de la Torre, Ángeles Rodríguez Amado, Pilar Ramón Liera, María Ruiz Ruiz, María Mercedes de Reina Martínez, Victoria Rodríguez García, María Redondo Iquenque, Soledad y Margarita Rey Roig Lluís, Dolores Robledo Labaig, Asunción Ruiz Erce, Francisca Romano Garascón, Mercedes Rodríguez González, Isabel Rollanda Galán, Francisca Ruiz Asúa Ciliaurren, Encarnación Roldán Rodríguez, Encarnación Rodríguez Vázquez y Amparo Ruano Rico.

En la relación nominal de las reclusas existentes en la prisión de Ventas (Madrid), fechada el 15 de mayo de 1937¹⁴⁶⁵, figuran cumpliendo condena un total de 2182 internas, diferenciándose dos grupos: por un lado, el grupo formado por las internas, que provienen de la prisión de San Rafael (Madrid), y por otro, el de los nuevos ingresos (copia del fichero de la prisión de San Rafael).

Dentro del primer grupo, figuran un total de 2136 reclusas: María Álvarez de Toledo, Blanca Álvarez Rementería, María Álvarez Rementería, Isabel Andrada Martín, Eugenia Antonia Andrada Martín, Rosa Arenas y Pérez, Josefina Arechaga y López-Letona, Matilde Andrés Cheli, Ramona Asenjo Cabello, Manuela Alfaro Cordón, Isabel Arizmendi Suberbiola, María Luisa Arizmendi Suberbiola, Margarita Alvarado Coghen, Asunción Almodóvar Fons, Pilar Alarcón Hoyos, Mercedes Aranguren Landero, Celia Armesto del Val, Pilar Arcas Girón, Julia Alaiz Marín, Clotilde Atochero Gil, Trinidad Barreto Gorostiza, Rosario Barasona Porras, Lourdes Barasona Porras, María Bengoechea Biquendi, María Teresa Beutel y Ferrer, María del Pilar de Castro Delgado, María Covadonga Covarrubias Fernández, Carmen Calzado Rey, África Carvajal Carvajal, Elena Carriedo Carriedo, Carmen Carrascal Espinosa, María Casas López, Antonia Dolores Castro Lázaro, Magdalena Castro Pérez, Margarita Cubillo Valdés, Carmen Cernuda Romero, Rosario Clemente Moreno, Mercedes Colomina Botni, Margarita Contreras Pozas, Alejandra Domínguez Checa, Elena Díez Díez-Canseco, Carmen Díaz Herrero, Josefina Díaz-Cañedo Becane, Carmen Díaz Roca, Elena Domenge Pastor, Victoria Domenge Pastor, Victoria Espliguero Martín, Emilia Fernández Avilés, Ceferina Arabaurri, Margarita Álvarez Santiago, Matilde García Herranz, Esperanza Cañizares López, Manuela Irurategoyena Sorondo, Flora Lorenzo Fernández, María Millán Astray, Adelaida Monedero Maestro, Victoria Monedero Maestro, Trinidad Picon García, Mercedes Rodríguez González, María Topete Fernández, Carmen Valdivieso Ramos, Marcelina Martínez López, Carmen López Balboa, Ignacia Proharan Galvarriatun, Mercedes Rodríguez Sierra, Ángeles Rodríguez Amado, Luisa Redondo de la Vega, Victoria Rodríguez García, Petra Sánchez Huerta, Dolores Satín Burgos, Josefa Sanz Moreira, Julia del Amo Heras, María Teresa Ayala Arrasqueta, María del Pilar de Bacaicoa Madrid, María Teresa Gil de Bacaicoa, Emma Gil de Bacaicoa, Pilar Benito Walterbert, María Benavente de Bárbara, Aurora Calafat Cárdenas, Mercedes Berriunezo Uralde, Milagros Calvo Atienza, Zoraida Cárdenas Alonso, María Bengoechea Coco López, María Bengoechea Diquendi, Clara Español Miguel, Juliana Gimeno Ortigosa, Laureana Guerrero Cruz, Juana Jurado Canales, Carmen Jurado Canales, Consuelo Jurado Canales, Amparo Andrés Cuadrado, Victoria Lafuente Miguel, Mercedes Latre Gómez, Josefina López de Letona, María López Rodríguez, Julia Lorenzo Sánchez, Fidela Martínez Gómez, Antonia Martínez Gómez, Anselma Martínez Gómez, María Dolores Martínez Gómez, Marcelina Martín López, Josefa Marquina Tebar, Rosario Marugan Solís, María del Pilar Martín Bascaran, María Luisa Miguel González, Margarita Miguel González, Elvira Ortiz Gómez, Dolores Pando Valdés, Guadalupe del Peral y Peral, Milagros del Peral y Peral, Mercedes Pérez Iturriaga, María Cruz Abaigar Arnaez, Mercedes Abial y Llorens, Milagros Abial y Llorens, Aurelia Acevedo Acevedo, Águeda Adanero Carrasco, Josefa Aguado Martín, Carolina Agumaga Keller, Ángeles Aguilar Sanabria, Pilar Aguilar Sanabria, Juliana Aizpuruz, Sofía Aguirre Ortega, Luz Alba Igual, Isabel Albacete Crespo, Consuelo Albacete Crespo, Carmen Albacete Ferrer, Rafaela Alda Sánchez, Manuela Alfaro Cordón, Adelaida Almazán Losada, Amalia Almoguera Moreno, Ramona Alonso

¹⁴⁶⁵

AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1527.

Albarran, Juana Alonso Amo, Dolores Alonso Ristori, Dolores Alonso Zarzuela, Margarita Álvarez Castro, Pilar Abruzas García, Mercedes Hacha Osañé, Marta Adrados Mangarés, Adelina Agudillo Arias, Margarita Aguilar Barnuevo, Amparo Albiñana Cruz, Presentación Aldama Fernández, Milagros Alianar Pérez, Asunción Almodóvar Fons, Ana María Almoquera Somoza, Gervasia Alonso Álvarez, Adela Alonso Carmona, Hilaria Altolaquirre Mesola, María Dolores Álvarez Díez de Ulzurrun, Pilar Alarcón Hoyos, Mercedes Aranguren Landero, Celia Armesto del Val, Esperanza Alonso Villapierna, Gabriela Albalá Tejerina, Matea Alonso Ruiz de Gaina, Josefa Alsina Roger, Luisa Alvarado Medina, Concepción Álvarez Belluda, Esperanza Alonso de Villapierna, Josefa Álvarez García, Emilia Álvarez Fernández, Amparo Álvarez Redondo, Antonia Álvarez Prieto, Consuelo Amor Naranjo, Matilde, Josefa Anduelza Aldas, Micaela Bernarda Anduelza Aldas, Purificación Arancilia Resines, María Mercedes Arancilia Resines, María del Carmen Arancialia Resines, Enriqueta Aranda Moral, Josefina Arechaga, Sofía Arias Salgado Cubas, María del Antonio Olivan, Dolores Armendáriz Castellón, Isabel Arizmendi Suberbiola, María Luisa Arizmendi Suberbiola, Mercedes Arenas Martín, Águeda Arenas Martín, Margarita Arenas Martín, Isabel Arnáiz Vivanco, María Arnáiz Vivanco, Carmen Angoloti Mesa, Inocencia Ansorena, Jesusa Álvarez Fernández, Petra Anchorena Ainesa, Albertina Anna Gondelon, Ceferina Arabaurri, María Arizaga Echevarría Pérez, María Armijo Fernández de Alarcón, Laurentina Álvarez Godos, Emilia Álvarez Marcos, Marina Álvarez Rodríguez, María Teresa Allende Allende, Elena Ampudia Montilla, Carmen Andrade Orga, Isidora de Andrés de la Cruz, Avelina Andrey Lázaro, Rosa Aranda Martín, María del Pilar Aranda y Santollo, Julia Arias Díez, Nieves Armendáriz Asís, Ana Arenas Pérez, Eugenia Beorlegui Elizondo, Carmen Bernaldo Quirós, Felisa Arrieta Torrejón, Julieta Berbe Echevers Micaela Beloqui Sesonien, Pilar Arribillaga Techea, Juliana Ayesteran, Luisa Azcoaga Lazcano, María Azurmendi Urteaga, Claudia del Barrio, Gaudencia Benavides Ramona Asenjo Cabello, Marina Asensio Serrano, Teresa Ayucar Moralillo, Caridad Aznar Cané, Joaquina Bailo Tavia, Angelaz Baylli Balliere, Estrella Balaca Anchelerga, Amparo Ballester Fernández, Rosario Barasona Porras, Lourdes Barasona Porras, Josefina Basti Elia, Trinidad Barreto Gorostiza, Visitación Barrios López, Isidora Bautista Segovia, Patrocinio Basurte Arroyabe, María Bello Mari, Carmen Benavente Rodríguez, María Bengoechea Biquendi, María Benito Walterbert, Mercedes Arys Bonaplata, Julia Badiola Arenaga, Celestina Ballesta Pardo, Saturnina Barajas Dorrego, Paulina Barcena Díaz de la Guerra, Manuela Barrero Bello Conde, Mercedes Barron y Velázquez, Pilar Bastaran Pérez, Pilar Beltrán de Lis Tamarit, María Concepción Beltrán de Lis Tamarit, Emilia Blanco Berenguer, Inés (primer apellido ilegible) de Mingo, Francisca de Mingo Aguado, Antonia (primer apellido ilegible) Ortueta, Concepción (primer apellido ilegible) Álvarez, Francisca Vázquez Castro, Teresa Bonafé Prim, Consuelo Bonifaz Ibarra, Ascensión Burgos Fernández, Consuelo García Álvarez, Fernanda Cabeza de Vaca y Santos Suárez, María Andrea Calvo, Soledad Calvo Sierra, Carmen Calzado Rey, Teresa Camacho Raya, Concha del Campo García Blanco, Irene Campos Pelayo, Martina Campos Ros, Manuela Cantó Martínez, María Cañedo y G. Longoria, Carmen Cañizares Gómez, Petra Blanco Bernal, Victoriana Blanco Blanco, Ramona Blanco Nogares, Cándida Blanco San Martín, María Blázquez Cabezas, María Carmen Blázquez Escandon, Eulalia Bonelli Rubio, Concepción Boullosa Fernández, Dolores Bravo Chaparro, Adela Buriño Alonso, Adela Cabero Rivero, Lucila Cádiz Fernández, Blanca Calderón Suárez, Pilar Calvo de León y Martínez-Campos, Juana Calzada Ajero, Juana Callejo Pulido, Felisa Camino Amorós, María Blanca Campos Fernández, Francisca Caña Fernández, María Cañego Monzó, África Carvajal Carvajal, Modesta Caballero López, Amalia Calvo Sainz, María Dolores Cañizares López, Vicenta Cárdenas, Antonia Campos Pran, Antonia Cano Martínez, Elena Carriedo Carriedo, Carmen Carrascal Espinosa, María del Carmen de Cádiz, Escolástica Carvajal Rodríguez, Carmen Carrascosa Barron, Micaela Carreño Rodríguez, María Ros Carretero Domingo, Carmen Casalduero Martín, María del Pilar Casalduero Martín, Margarita Casas Gilbert, María Casas López, Mencia Castaño Suárez, María del Pilar Castell Huertas, Adela Castillo Barcenar, Cristina del Castillo Matienzo, Magdalena Castillo Pozo, Carmen Castro Blanco, Carmen Castro Cortes, Magdalena Castro Pérez, María Cebrian Esperanza, Áurea Cerezo Hernaiz, Adela Cervera Martín González, Concepción Cobian Fernández Córdoba, Adelina Cobian Fernández Córdoba, Pilar Carmena Ruiz, Francisca Ramona Carrascón, Rosario Carrascosa Ramón, Filomena Carreras y Ruiz Puerta, Eulalia Carretero Navarro, Gertrudis Casares Beda, Concepción Casas López, Dolores Casaus Eliola, Adelina Caselas Carizo, Emilia Castaña Castaño, Manuela Castejón Jurado, Carmen Castillo González, Elvira del Castillo Labarta, María Victoria Ceballos López Doriga, Carmen Cernuda Romero, Ana María Cerceno Sevillano, Vicenta Cid Mascarell, Ana María Cobian Herrera, Juana Colomer Espinosa, María del Pilar de Castro Delgado, Carmen Carrascal Espinosa, Antonia Dolores Castro Lázaro, Ana Cascales, Amparo Casero, Lucía Cembrero, Leonor Cembrero, Teresa Clemente Rodríguez, María Araceli Santana, Clara Castillo Uruiza, Rosario Clemente

Moreno, Mercedes Colomina Botni, Margarita Contreras Pozas, Rufina Correas Fernández, María Covadonga Covarrubias Fernández, Eladia Cuadrado Cuadrado, Dolores Cuenca García, Asunción Cuenca García, Julia de las Cuevas y de la Sama, Mercedes de las Cuevas y de la Sama, Faustina Crespo Cerezo, Teresa Chacel Porma, Rosa Chavarri López, María Teresa Chenel Quesada, Dolores Díaz Cabreja Pando, Josefina Díaz Canedo, Carmen Díaz del Castillo, Manuela Díaz González, Ramona Díaz Medina, Carmen Díaz Roca, Juana Díez Gómez, Andrea Díez Sainz, Catalina Colón, Juana Cordevilla Alonso, Patrocinio Cortes Brozas, Julia Cortinas Hordia, Soledad Corral y Barcnas, Catalina Cristóbal Andrés, Margarita Cubillo Valdés, Salud Creus Mulló, María Cruz Vidal, María del Cura Rojo, Josefa Chavarri Rodríguez Codes, Lucia Dabesue de Foradada, Dolores Delgado González, Julia Díaz Calderón García, Nieves Díaz Casado, Mercedes Díaz Esteban, Consuelo Díaz Prieto, Pilar Díaz Vargas, Carmen Díez Felipe, María Josefa Díez de Ulzurrun Alonso, Carmen Díaz Herrero, Josefina Díaz-Cañedo Becane, Eugenia Cortabarría Oyalde, Amalia Cortés, Marcelina Cuesta Hernández, Josefina Danalos Origel, Luisa Delgado López, Elena Díez Diezcanseco, Antonia Chacón Pineda, Juana Cheren López, María Dapico Ciron, Bernarda Derteano Vicarregui, Severina Díez Rodríguez, Elena (primer apellido ilegible) Lois, María Ana Domínguez Velasco, Teresa Durán Muñoz, Carmen Enríquez Carvajal, Dolores Escandio Somoza, Elvira Escolar Bejar, Eloisa Escondrillas Luis, Mercedes Escondrillas Luis, Elvira Escondrillas Luis, Pilar Escudero Serrano, Irene Espina Oliver, Carmen Espinosa García, Carmen Espinosa Villapeccellin, Amalia Esteban Cebrian, María Espringana Quesada, Primitiva Menéndez Álvarez, Concepción Melgarejo Cobian, Rosario Mesa Rodríguez, María Antonia Morales Marín, María Amelia Fernández Angulo, Aurora Fernández Arias, Clotilde Fernández Avilés, María Luisa Fernández Avilés, Emilia Fernández Avilés, Mercedes Fernández Cid, Amelia Fernández Cubana, Asunción Fernández Cubana, Rafaela Fernández Díaz, Josefa Doctor Corredor, María Domínguez Sangat, (no se indica nombre) Duque Durán, Gregoria Echarri Agaña, Clotilde Enamorado Álvarez, Saturnina Escandón López, Prisca Escobar González, María Escos Vera, Sabina Espina González, Araceli Espina de Llera, Enriqueta Espinosa Monteros, Dominica Euguez Orbaiz, Pilar Feijoo Ferro, Veneranda Fernández Álvarez, Blanca Fernández Arana, Rosalía Fernández Arrieta, Carmen Fernández Echevarria, Victoria Espliguero Martín, Teresa Dueñas Tejero, Nieves Echevarria, Amparo Fernández, Eusebia Donazar Goñi, María Elizondo Gainza, Concepción Ecurdia Gurruchego, Julia Fernández, Marina Fernández Fernández, Josefa Fernández Jiménez, Carolina Fernández Henebrosa Chaviño, María Fernández Matheus, Enriqueta Fernández Morales, María Luisa Fernández Raimundo, Marina Fernández Salgado, Ángela Fernández Soriano, María Teresa Ferrer Recina, Emilia Ferrer Guernica, Belén Ferrer Guernica, Concha Hidalgo del Río, Milagros Flors Peris, Antonia Flors Peris, Dolores (primer apellido ilegible) Urquijo, Juliana Galíndez Rivero, Flora Garayos Suárez, Ángela García Rives, Isabel García de Cabo, Dolores Fernández Girona, Dolores Fernández Herraiz, Ángeles Fernández López, Josefa Fernández Montero, Fernanda Fernández Muñoz, Matilde Fernández de la Portilla, María Fernández de la Reguera, Rosario Fernández Sanpelayo, Matilde Fernández Uroca, Valentina Isabel Ferrer, Pura Fontan Notina, Florentina Franco Ergués, Ángeles Funes Esteban, Tomasa Galán García, Teofila Galicia Cabrero, María Galindo Cano, María Gallo Fernández, Isidra Garayos Sarasibal, Nieves García Antonia, Carmen García de los Ballonas, María García Dionis, Josefa García Alonso, Concepción García Alonso, Virginia García Alonso, Jacinta Fernández Lobo, Encarnación Gabarda Gallo, Consuelo Galindo González, Ursula Garate, Francisca Gallego Morán, Encarnación García Elorza, Encarnación García Galazo, Marcelina García Gil, Obdulia García González, María Luisa García González, Gregoria García González, María Luz García González, Luisa García Hernández, Rosario García de Lahoz, Adelaida García de Lahoz, Rosa García Landeira, Fernanda García López, Carmen García Hernández, Manuela García Mateos, Sagrario García Miranda, Isabel García Miranda, Consuelo García Morales, Luisa García Moreno, Dolores García Fernández, Carmen García Sánchez, Amelia García Suárez, Manuela de la Garza López, Eugenia Giménez Gómez, Isabel Giménez Ballesteros, María Josefa Giménez Cozar, María Teresa Giménez Ruiz, Adela Giménez Soubiron, Everilda García Gama, Asunción García, Ángeles García López, Juana García Lozano, María García Miran, Felipa García Monteiro, Priscila García Pardo, Guadalupe García Stingrana, Pilar Garrido Sánchez, María Teresa Jiménez Ruiz, Concha García Peña, Pilar García Peña, María Paz García Suárez, Dominga Garrido Garrido, Eusebia Genua Saguizar, María Gil Díaz, Concepción Gil Díaz, Laura García Rosa, Agapita Cabilondo Soraluze, Carmen Gil Pía, Emilia González, Matilde Gimeno García, Carmen Gimeno Revilla, Justa Gómez Álvarez, Dolores Gómez Corrales, Milagros Gómez Eleta, Lucia Gómez Hernando, Plácida Gómez González, Mercedes Gómez del Moral Sabater, María Luisa Gómez del Moral Sabater, María Gómez Muñoz, María Teresa Gómez Pérez, Carmen González, María González Adalid, Juana González Adalid, María González Álvarez, Josefa González Calero-España, Carmen González Cosme, María Francisca González Elipe, Mercedes González Jimeno, Isabel

González Jimeno, María Luisa González González, Francisca González Jara, Francisca González López, Estanislada González Macho, María Ángeles González Marina, Gaspara González Matías, Agustina González Munguiza, María Teresa Gómez Aego, Josefa Gómez Eleta, Milagros Gómez Erenzana, Emilia Gómez Hernando, María Gómez Montero, Rosario Gómez Noblejas, Prudencia Gómez Toribio, Damiana González Hurtado, María Luisa González Bonet, María González Castejón Estrada, Julia González Cruz, Beatriz González Fraile, Amalia González Gómez, Dolores González Ervia, Angelina González Jumbreño, Luisa González Luna, Carmen González Medenon Delaiz, María González Randín González, Josefa Gonzalo Gómez, Teresa González Arce, (no se indica nombre) González Gauzo-Prachedes, Pilar González Sánchez, Teresa Gómez Caño, Teresa Heredia García, María Sol (primer apellido ilegible) Morales, Asunción Grado Castorx, Daniela Granado Villarino, Susana Grande Gómez, Ramona Graña López, María Cruz Gutiérrez Díez, María Dolores Guinea Sestao, María Henares Briega, Josefina de las Heras Julián, Damiana Hernández Blanco, Carmen Hernández García, María Hernández García, Rosario Hernández Segura, Gloria Hernando Izquierdo, Heredia Disdier, Dominga Herranz Martín, Francisca Herrero García, Eustaquia Herrero Martín, Aurora Herrero Serra, Celia Herrero Serra, María Candelaria Hidalgo, Paula Hinojosa Montalar, Margarita Holanda Spencer, Carmen Huertas Cebrian, Iluminada Goñi Zapata, Eufrasia Granada Montiel, Genara Granda Olivar, Julia Grande Herrero, Carmen Gros Esquivia, María Guereña Lezama, Consuelo Gerequi Huet, Rogelia Gutiérrez Rodríguez, Carmen Guzmán, Sabina Heras Alonso, Carmen Hernández Alonso, Narcisa Hernández Ocaña, María Hernando Andrés, Aurora Hernando Izquierdo, Josefina Herrero Catalá, Carmen Hidalgo Rodríguez, María Luisa Huarte Díaz, Justa Huarte Garri, África Hoces Cabrera, María luisa Huarte Dis, Ramona Graña López, Ketty Guerrero Arribas, María Guereña Lezama, Delfina Guirao Almansa, Generosa González, Rosa Guardiola Izquierdo, Petra Gutiérrez González, Eulalia Herrero Iturriaga, Catalina Hidalgo, Leonor Hueto Otaño, María del Carmen Ibarra Sánchez, Esperanza Iglesia Martín, Presciliana Infiesto Medrano, Irene Isla Izquierdo, Luisa Izquierdo Gómez, Carmen Jaraba Azua, Dolores Jiménez Pérez, Consuelo Juan Torena, Teresa Labaje Ruiz, Asunción Lambea Fernández, Mercedes Landazabal Merino, Dolores Lardy Francés, Luisa Lafuente Miguel, María Laso Muñoz, Dominica Lázaro Delgado, Ignacia Lazcano, Carmen Ledesma Barca, Josefina Ledesma Varea, Concepción Ledesma Varea, Josefa Leido de Tejada, Mercedes León Salazar, Candelaria Hurtado Asensi, Patrocinio Ibáñez Barres, Florentina Ibarra Gorostégui, Micaela Inza Lizarralde, Irene Izquierdo Barrena, Concepción Gener Revinzon, Leonor Jaraba Aznar, Francisca Jiménez Cruz, Manuela Jinestra Manzano, Juana Julián Teros, María Leonis Losada, María de León Ochoa de Zabalegui, Manuela Lechundi Gurruchaga, Sara Hurtado Ecenarro, Guadalupe Ibáñez Barrinso, María Ipola González, Leona Irizabal Romeo, Pilar Jiménez Borredá, Concepción Igartua Usarta, Purificación Iglesias, Maximina Iribarren Ziarraiz, Tecla Lázaro Jaramillo, María (primer apellido ilegible) García, Josefa (primer apellido ilegible) Gastesis, Mercedes López Candelas, Guillerma López Fernández, Milagros López Heredia, Josefa López Muñoz, Elena López Peña, Carmen López Quiroga, Cristina López Lobon, Ángela López Uribarri, Pilar López Villada Cabo Espinosa, Genoveva Losada Peña, Felipa Lozoya López, Dolores Luz Cornejo, María Llorente Medina, Carmen Macia Prieto, Cirila Madrigal Pérez, Pilar Maldonado Pardo, María Maldonado Pardo, Dolores Malillos Domínguez, Isabel Maní Sánchez, Herminia Lizandora Gutiérrez, Josefa López Berhali, Leonisa López Chepudo García, Victoria López Jiménez, Carmen López Hernando, Encarnación López López, Antonia López de Mira, Estrella López Pincero, Aurora López del Río, Teresa López Sanz, Luz López Vega, Antonia Lora Tomás, Luciana Luque Páez, Dolores Llorens Picó, María Maiglada Ponchet, Candelas Malo Ruiz, Basilia Mangada Díaz, Ana María Luque Luque, Josefa Leoz Portillo, Encarnación Luque Beltrán, Salvadora Mainar Infiesto, Gonzala Machada, Antonia Martín Cabello, Rosa Martín Colino, Adoración Martínez, Emilia Marañón Alonso, Gregoria Marcaide Gallastegui, María Marco Bustamante, Luisa Marín Aicua, Lola Marín Triana, Narcisa Marín Triana, Sandalia Marinoni López, Catalina Martín Corbetera, Baudilia Martín Álvarez, María Martín Cebrian, Polonia Martín Cruz, Amparo Martín González Fernández, Carmen Martín Montano, Petra Martín Martín, Margarita Martín Martín, Ángela Martín Prieto, Teresa Martín Sánchez, Martina Martínez Arambarri, María Martínez-Campos Rivera, Esperanza Martínez Cereceda, Margarita Martínez Garrido, María Martínez González, Juana Martínez González, Concepción Martínez González, María Ángeles Martínez Juárez, Faustina Martínez Peiró, Beatriz Martínez Peiró, Antonia Martínez Cobian, Francisca Martín Cerezano, Severina Martínez Ibeas, Mercedes Martínez Piri, Leonor Martínez Rodríguez, María Paz Martínez Rodríguez, Amparo Mansilla Palomino, Dolores Maraver Macoleta, Josefa Marco Vázquez, Felipa Marcos Tranco, Ana Marinas Palacios, María Carmen Marqués del Prado, Ana María Marquina Serrano, Concha Martín de Argenta, Eulalia Carmen Martín Collado, Elena Martín García, Lucila Martín Olleros, Josefa Martín Rojas, Claudia Martínez Buggedo, Carolina Martínez García,

Dolores Martínez Moreno, María Martínez Ruiz, Juana Martínez Vallés, Josefina Marnau Gutiérrez, Emilia Marroquín de Pedro, Fe Mata Herrero, María Mateo Fernández, María Matesanz Díaz González, María Mayo Blanca, Mercedes Maza Santos, María Antonia Mazon Sainz, Manuela Medina Romera, Juana Medrano Navarro, Benita Medrano Navarro, Sofía Meléndez Nestarás, Amelia Meller y Arce, Filomena Menollo Zuasquita, Arsenia Menviela Peláez, Matilde Mercader Jiménez, Ángela Mesia Estruart, Catalina Miguel Alegría, Mercedes Milla Pastor, Juana Millán de Priego, Milagro Minuesa Peña, Emilia Martínez Prieto, María Manteca Arenal, Luisa Mata Cabanillas, Luisa Mata Robles, Ana Mateos García, Justina Mayo García, Rosario Meda Rodríguez, Esperanza Megimolle Mateo, Concepción Melgarejo Cobian, Ángeles Mendiola Sagun, Concepción Menéndez Mollera, María Menbiela Fernández, Carmen Merino Díez, Carmen Merliu Fernández, Rosa Mier Campos, Hermenegilda Miguel Comes, Juana Miner Zapirain, Emiliana Miñon Pampliega, Pilar de Mingo de la Peña, María Martínez Saavedra, Julia Mateo García, María Miralles Gómez, Amalia Miralles Gómez, Elvira Miranda Cárcelos, Inés Molina Orellana, Robustiana del Molino Menés, María Molins Manzanares, Nieves Molins Manzanares, Ángeles Molins Manzanares, Emilia Montalbán Basa, Rosa Montano Núñez, Juana Montero, Leonila Montón Estévez, María Montojo Martín, Elvira Montón Palacios, Julia Morales Calles, María Gloria Morales Martín, María Antonia Morales Marín, Carmina Moratinos Nasa, Cecilia Moreno Guijarro, Concepción Moreno Muñoz, María Teresa Moreno Vergara, Pilar Moreno Vergara, Dolores Mosqueda Muñoz, Juana Moya Basauri, Margarita Múgica Múgica, Carmen Muñoz López, Rosario Muñoz Palomino, Antonia Muñoz Revillo, Pura Muñoz Robles, María Muñoz Robles, Carmen Murgia Morán, Candelas Miraneras Chorret, Amparo Moltó Sanz, Josefina Montan Jové, Carmen Monteín Heguis, Amalia Montero Muñoz, Blanca Montojo Martín, María Dolores Montojo Torrontegui, Emilia Mora Flors, Carmen Morales Felices, Julia Moralillo Zaldua, María Luisa Moreno Bernardo, Luisa Moreno Moreno, Luisa Molina Fernández, Dolores Morgado Villapo, Rosario Moya Alizana Sánchez Rubio, Emilia Moyano Iglesias, Encarnación Muñoz Barios, Lourdes Muñoz Naranjo, María Muñoz Ramos, María Murias López., María Antonia Marcia Peláez, Elena Navas Fores, Rosario Navalón Oliva, Concepción Narváez Ulloa, Francisca Navarrete Higuera, Paz Navarro Díaz Agüero, Emilia Navarro Serrano, Pura Navarro Serrano, Ascensión Navarro Serrano, Carmen Navas Bermejo, Elvira Navas Bermejo, Antonia Negrão Lein, Dolores Nicomedes Castaños, Asunción Novillo Pertrel, Josefa Núñez Horcajo, Eustaquia Nuin Aldaragua, Ezequiel Ochoa de Zabalegui Irigoyen, María Oliva Llanes, Fibra Oliver Bermejo, Ampara Orcego Martín, María Orcego Martín, Aurora Oreña Martínez, Honorata Ortega Santón, Manuela Ortiz Gómez, María Rafaela Ortiz Monasterio, María Carmen Ortiz Rivero, Francisca Maese González, Paz Naredo Fabián, Carmen Naredo Fabián, Josefina Navarrete Fernández, Soledad Navarro Albazarrin, Carmen Navarro Lorenzo, Elvira Navarro Zaracuellos, Casilda Nebreda Abad, María Carmen Niciezar Carril, Isabel Nollan Galán, Máxima Núñez Hernández, Encarnación Nuño Balmaseda, Rosa Oger San Miguel, María Olande Gotillax, Encarnación Olande, Vicenta Orduña Blanco, Amalia Ortega Carmena, María Magdalena Ortega Núñez, Dolores Ortega Núñez, Carmen Ortiz Estringana, Mercedes Ortueta García, María Olasagarri, María Obila Soler, Francisca Olgado Hernández, Amparo Ortuño Romero, Mercedes Oset Fajardo, Micaela Osinaga Herrera, Josefina (primer apellido ilegible) Benedit, Horacia (primer apellido ilegible) García, Natividad Pagola Cid, Eusebia Pagola Cid, Margarita Palacio González, Josefa Palenzuela García, Prudencia Pardo Díaz de Otazu, Isidra Pardo Tajadura, María Pardo de Villena, Isabel Pardo de Villena, Milagros Pardo de Villena, Julia Pared Alonso, Carmen Pared Alonso, Francisca Parraga Valencia, Amparo Parras García, Dolores Peláez Campomanes, María Pellón López, Tomasa Peña Higuera, Asunción Peñafiel, Otilia Pereda Herrero, Pilar Pérez de Guzmán, Dolores Osés Gil, Carmen Osset Lloret, Aurelia Osorio Rivas, Consuelo Osuna Ardizzone, Cecilia Paino Mendiconague, Dolores Palencia Mota, Elena Palomeque Navas, Carmen Parias Sancho, Antonia Pantoja Gil, María Teresa Pedemonte Sabin, María López Peidró López, Lugarda Pellegas Chacón, María Luisa Peñalba Baillo, Encarnación Paradela Caamaño, Benita Patermaen Echechipia, Isolina Pérez Gutiérrez, Carmina Pérez Gutiérrez, Soledad Pérez López, Aparecida Pérez y Pérez, Pilar Pineda Sanfiz, Pilar Pinilla Albraza, Carmen del Pino Torres, María del Pino Torres, Elisa Piquer de la Peña, Paula Pintado Cantos, María Polo Carrasco, Marina Pon Fernández, Petra Poveda Mayorga, Julia Poveda Mayorga, Trinidad Puente Camporredondo, Milagros de la Puerta Maura, Cristina Puig Carbo Gómez, Encarnación Puigdolleres, Dolores Pujante Muelas, María Pulín Sierra, Elena Pulín Sierra, Guillermina Stuych Garrida, Patrocinio Quintana Ugena, María Raimundo Bañez, Segunda Ramírez Giménez, Rosario Ramonet y de Gabriel, Vicenta Pérez Melandino, Carmen Pérez Torre, Pilar Perodijordi Cacho, Soledad Piedecosas Arzac, Dolores Pomares Apolinario, Fermina Ponce García, Isabel Portilla y Palomino, Margarita Poza Chaverri, Emilia Puerta Crespo, Avencia Puello Martín, María Puig Ruiz de Velasco, Rosario Puigdollé Oliver, Margarita Querejeta, Berta Quintero Escudero, María Ramírez

Bastarreneira, Pilar Ramón Llera, Mercedes Rates Melia, Magdalena Pla Riquelme, Felipa Pérez Tricio Agustina Prieto López, Flora Pinedo Ruiz de Lizaga, Asunción Pinilla Moraleda, María Redondo Carrión, Milagros Regueira Rodríguez, Paz Reguera del Mayo, Carmen Reguera del Mayo, Catalina Reguera del Mayo, Adela Reguiron Estévez, Leonor Reina Rosales, María Requejo Miró, Elvira Revilla Bravo, Asunción Resines Gardenzabal, Victoria Rey Las Heras, Esperanza Rial Rodríguez, Asunción Riaño, Carmen Rico Mansilla, Ángeles Río Lazcano, María Jesús de los Ríos Quintero, Rosario Rivas Sanz de la Torre, Pilar Rivero Pereda, Marina Rodiles Salas, Joaquina Rodríguez Cortes, Asunción Rodríguez Balboa, Pilar Rodríguez Balboa, Mercedes Rodríguez Balboa, Margarita Robenzon, Teresa Robles Garrido, Amparo Roca Rubillada, Claudia Rodríguez Barrio, Felisa Rodríguez Díaz, María Reverte Castillo, Ángela Revilla Revilla, Petra Retuerto Rodríguez, Soledad Rey Lluís, Margarita Rey Lluís, Amparo Rico Cáceres, María del Riego, María Sainz de Baranda Garastegui, Ester Sainz de Baranda, Dolores Robledo Labaig, María Robin Perrin, Jesusa Rodrigo Miguel, María Rodríguez Codes, Josefina Rodríguez Díaz, Aurora Rodríguez, Ana Rodríguez Molinero, Francisca Reina Castrillón, Elena Reolylo Gil, Ester Sainz de Baranda, Carmen Ríos Mateos, Juana Rivas López, Josefa Rivera Vargas, Elisa Rivero Arcos, Josefa Roa Ballesteros, Dominica Rodrigo Urraca, Flor Rodríguez Arias, Matilde Rodríguez Pardo, Desamparados Rodríguez Encinas, Celia Rodríguez García-Ciudad, Rosa Rodríguez Higuera, Carmen Rodríguez del Llano, Amparo Rodríguez Prada, Maria Paz Rodríguez Ruiz, Juana Rodríguez del Toro, Encarnación Rodríguez Vázquez, Consuelo Rocha Muñoz, Martina Rocha Fernández, Juana Romero Conso, Josefina Romero Estévez, María Luisa Rosendo Huertas, Ángeles Rosendo Huertas Asunción Ruano Alonso, Silvana Rubio Villar, Dolores Ruiz Ayuca, Francisca Ruiz Azua Sellauren, María Ruiz Marín, Felipa Ruiz Martínez, Eugenia Ruiz Puente, Felipa Ruiz Rubio, Margarita Ruiz Rubio, María Teresa Ruiz Velasco Pastor, Pilar Saavedra Patiño, Encarnación Rodríguez Fuentes, Encarnación Rodríguez Chamorro, Trinidad Rodríguez Lastra, Felisa Rodríguez Martínez, Rosa Rodríguez Robles, Rosario Rodríguez Trujillo, Carmen Rodríguez Urba, María Ana Roban Maritorcuca, Adela Romero Cívico Pones, Dolores Romero Márquez, Anunciación Romillo Sainz, Amparo Ruano del Río, Asunción Ruiz Arce, Marina Ruiz Azofra, María Berta Ruiz Barrera, María Ruiz Conejo, María Ruiz López, Concepción Ruiz Marín, Dolores Ruiz Pérez, Carmen Ruiz Rodríguez, María Antonia Rueda Magallanes, Rosa Subiran Miró, Carmen Romero Zulueta, María Ros Molins, Ofelia Ruiz Castellanos, Dolores Ruiz Gutiérrez, Florentina Ros Pérez, Ramona Sáez de Cenzano, Pilar Sáez Saenz, Blanca Segastizabal Muñiz, Nieves Sainz de Ibarra, Nieves Sainz Uribarri, María Sainz de los Terreros, Encarnación Salas Jáuregui, Elisa Salas Pinto, Elisa Salguero, Carlota Salinas Hernández, Silvia Salvo Alcariz, Ángela Sánchez Buencia, Ángela Sánchez Ferrero, Genoveva Sánchez Fernández, Lucía Sánchez Fernández, Francisca Sánchez García, Elvira Sánchez Isaisa Arroyabe, Carmen Sánchez Moreno, Rosario Sánchez Pacheco, Juana Sánchez Suárez, Marina Sánchez de Zarca, Cecilia San José Iroart, Leonor San Martín García, Micaela San Román Rodríguez, Luisa Santa Cruz Tovalina, María Carmen Santa Cruz Tovalina, Nemesia Santamaría Díez, Benita Sáenz Crespo, Filomena Sagarra Ribas, Asunción Sainz Vilela, Joaquina Salgado Peñarredondo, Trinidad Salmas Ferrer, Francisca Salin Álvarez, Maria Carmen Sampere, Carmen Sánchez de Castilla, Ángeles Sánchez Sánchez, Carmen Sánchez Villoria Herrero, Fermina Sánchez Núñez, Basilia Sanjuán Carrascal, Consuelo San Miguel San Miguel, Josefa Santa Cruz García, Carmen Santamaría Frías, Cecilia Sagols Rodrigo, Florentina Salinde, Esperanza Sainz Tapia, Isabel Salabert Tordesillas, Purificación Salas Pantoja, Dolores Santos Castelo, María Sarro Pellico, Concepción Santamaría Luis de Rodin, Pilar Santamaría Rodrigo, Concha Santamaría Rodrigo, Mercedes Santos Lasalla, María de los Santos Muñoz, Candelaria Santos Suárez y Girón, Matilde Santos Suárez y Girón, Ana María Santos Suárez y Girón, Isabel Santos Suárez y Girón, Josefa Suárez y Girón, Antonia Santos Suárez Jabat, Dolores Sanz Margallón, Paulina Sarrumbe Cansaras, María Sastre Vanrell, María del Milagro Segura Fernández, Dolores Serrano Alguacil, María Cristina de Serrano de la Mata, Soledad Serrano Muriel, Marina Serrano Sáez de Yejada, María Luisa Setién Urretavizcaya, Isabel Sigüenza Rodrigalvez, Remedios Siró Sola, Nieves Solano Fernández, María Eustaquia Soler Cabo, Antonia Soler Cabo, Josefina Solís Tovar, Dolores Somoza Jaén, María Somoza Jaén, Petra Soto Pérez de Alba, , María del Pilar de los Santos, Carmen Santos Méndez, Consuelo Sanz Figueredo, Eugenia de Sarra y Sarra, María Sastre Arroyo, Antonia Seblin Acevedo, María del Pilar Segura Fernández, Judit Serrano Horcajuelo, Emilia Serrano Navas, Nieves Serrano Soignat, Luisa Sevilla Arcas, María Purificación Simón Pereira, Cecilia Sola Franch, Gumersinda Somacarrera, Pilar Soriano, Manuela Souto Peña, Ana María Seguí Boudellau, Áurea Solano Sánchez, Ascensión Sopena Arrueta, Soledad Sarro Pellico, María del Pilar Segura Arcalla, Elisa Soriana Cischer, Matilde Suárez Gallardo, Josefa Suárez Gallego, María Tebar Aparicio, Purificación Tejero Valls, Juliana Tejero Valls, Rosario Téllez Girón, Prudencia Tero Fernández, Candelas Petilla Hernández, Sofia Toba, Isabel Tormos Laffite, Berta Torre

Vivanco, Blanca Torre Vivanco, Virginia Torre Vivanco Concepción Torre Vivanco, María Torregrosa Ramírez, Gloria Torres Álvarez, María Andrea torres Fernández, Nicolasa Torres Cosaca, Elisa Torres Cereceda, María Triana Blanco, María Concepción Trigueros García, Genara Trillo Llorente, Julia Ubaga Martínez, Felisa Ulbricht Protze, Mercedes Tercero Capdet, Tendola Tijero Vázquez, Laura Tomás Salffitte, Esperanza Torre y Caro, Blanca Torrejón Paz, Antonia Torres Cervera, María Torres Lein, Elisa Travesi Viviano, Emilia Turiso Ruiz, Julia Uceda García, Socorro Uhagon y Mazas, María Uribe Peláez, María Teresa Urquiza Santander, Julia Urrutia Bilbao, Esperanza Tapia, Margarita Urquiola Aldua, Josefa Urralbe Montalvo, Consuelo Suero Fernández, Leonarda Tartalo Martínez, Fulgencia Tejuelo Gallego, Victoria Termino Martínez, Victoria del Valle Pérez, Prudencia Uzadle Barrena, Arsenia Vacas Núñez, María del Carmen Vacas Núñez, Pilar Val Trumel, Ernestina Valderrama Pineda, Vicenta Valiente Capilla, Mercedes Varela Pérez, Pilar Vargas López, Josefa Velasco Escribano, Josefa Velázquez Duro, Victoriano Vergara Burgos, Manuela Veretera Armada, Esperanza Viadero Losada, María de Vicente Picazo, Crescencia Vierta Iturralde, Mercedes Villadoriga Rodríguez, Luisa Villalba Villalba, Filomena Villalba Villalba, María Dolores Villalobos Revilla, Margarita Villarejo Guerra, Aurelia Villegas González, Dolores Viudas Zarra, Aurora Yañez Asca, Mercedes Yzarduy Medina, Josefina Zabaleta Arriola, María Val García, Carmen Valentín Alarcón, Adela Valle López Chávez, Nicolasa Vaquero Orcajo, Visitación Vargas Arce, Petra Vega Gago, Amparo Velasco Losada, Natividad Vergara Deleito, María Teresa Vergara Deleito, Amparo Verdaguer Ballesteros, Carmen Vicente García, Montserrat Vidal Escocer, Teresa Vilar Bartuad, María de los Ángeles Villamor Zuerdo, María Vivancos González, Maria Weiler, Elvira Yzardui Martín, Esperanza Zabalza Villanueva, Dolores Veira Paso, María Veira Paso, María Carmen Vivar Rodríguez, Gregoria Villafranca Nuño, Andrea Villas Blasco, Juliana Virto Arellano, María Teresa Zamora Mateos, Carmen Zamora Mateos, Lidia Zapatero de las Heras, Gabina Zapatero de las Heras, Rosina Zúñiga del Castillo, Ángeles González Marinas, Consuelo Osuna Ardizzone, María Luisa Pascual Herrero, Ceferina Fernández Bachiller, Victoria Patier Hernández, Araceli Muñiz Casado, Mercedes Sánchez Muñoz, Dolores Sanz Magallon.

Y dentro del segundo grupo, figuran un total de 56 internas: Rosa María Arroyo García, Fernanda Ayuso Pizarro, Ascensión Delgado García, Carmen Aranda Crespo, Josefina Barto, Elías Manuela Boro Miguel, Dolores Bustos Ruiz de Arana, María del Pilar Cabanillas Rodríguez, María Carmen Cabanillas Rodríguez, Constantina Castro Corrales, Eloisa Castillo Labarta, Rosario Cemborain Castro, Concepción Cemborain Castro, Rafaela Cerezo Alcalde, Amalia Fernández Cavada, Teresa Fesser Reina, María Franch Alisedo, Dolores González Feijoo, Argimira Gallego Majuelo, Teofila Galicia Cabrera, Milagros Gómez Arenzana, María Gómez Bernaldo, María Josefa Gordillo Rodríguez, Susana Grande Gómez, Francisca Hernández Ocaña, Luis Janet Valgoma, María Carmen Lara Revilla, Eugenia Larra y Larra, Victoria López Jimeno, Ana María Lacave Pérez, Cándida Latorre Bachiller, Mercedes Martínez Soriano, Ángela Messia Stuard, Salvadora Mainar Infiesto, Dolores Molini Burriel, Justa Molini Burriel, Luisa Molini Burriel, Francisca Molini Burriel, Josefina Navarrete Fernández, Pilar Núñez Barboya, María Manuela Porres Fajardo, Luz Pastor Romero, Cecilia Payno Mendicoague, Felisa Ruiz de Alda, Dolores Ríos Salazar, Sofía Romero Sarachaga, Antonia Santos Suárez, Carmen Santor Méndez, Petra Soto Pérez de Alda, María Sipan García, María Topico Tizón, María Cruz Vidal Tolosana.

En la relación nominal de las reclusas existentes en la prisión de mujeres de Ventas (Madrid), fechada el 15 de mayo de 1937, figuran a disposición de tribunales populares¹⁴⁶⁶, un total de 250 internas, diferenciándose dos grupos. Por un lado, el grupo formado por las internas que provienen de la prisión de San Rafael (Chamartín), y por otro, el constituido por los nuevos ingresos.

Dentro del primer grupo, figuran un total de 55 reclusas: María Alsina Fue, Esperanza Alonso Villapierna, Carmen Bernaldo Quirós, Eulalia Bonelli Rubio, Consuelo Bonifaz Ibarra, Ascensión Burgos Fernández, Concepción Cobian Fernández Córdoba, Margarita Contreras Pozas, Juana Colomer Espinosa, Elvira Escondrillas Luis, Jacinta Fernández Lobo, Ángeles Fernández López, Dolores Fernández Lariño, Ramona Graña López, Ketty Guerrero Arribas, María Guereña Lezama, Delfina Guirao Almansa, Rosario Hernández Segura, Justa Huarte Garri, África Hoces Cabrera, Felipa Lozoya López, Cristina López Lobon,

¹⁴⁶⁶

AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1527.

Josefa Leoz Portillo, Carmen López de Balboa, Juana Millán de Priego, Ángeles Marín Aguirre, María Paz Martínez Rodríguez, Primitiva Menéndez Álvarez, Emilia Montalbán Basa, Carmen Montein Heguis, Inés Molina Morellana, Luisa Moreno Moreno, Luisa Molina Fernández, Eustaquia Nuin Aldaragua, María Ortiz González y María Sastre Vanrrell

Y dentro del segundo grupo, figuran un total de 193 internas: María Arranz Ramiro, Josefa Arenas García, Elisa Álvarez Calvo, Emilia Álvarez Calvo, María Artola Irazola, Pilar Antelo Iglesias, María Paz Alonso Cueto, Manuela Agudo González, Dolores Alcalde Carrero, Rosa Aranda Mata, Dolores Alarcón Merou, Matilde Alcalá Prieto, María Cruz Abaigar Arnaez, Clementina Acevedo Soriano, Primitiva Acebedo Soriano, Amparo Albiñana Sanz, Carmen Alonso Alonso, Manuela Alonso García, Isabel Benito Bajo, Herta Bjornsen Betge, Ana María Becker, Victoria Calvo Manso, Manuela Cabrerizo Pascual, María Ceballo Pin, Juliana Caballero González, Carmen Cabuzio Sánchez, Amalia Cala Fopiani, Pilar Calvo de León, Josefa Canillas Ochoa, Micaela Carreño Rodríguez, Cecilia Castro Mansilla, María Castaño Castaño, Rosario Carlos Ortiz, Josefa Cerezo Delgado, Cándida Ciriza Zarandicoechea, Gila Ciriza Zarandicoechea, Laureana Chiloeches Calvo, Eulalia Durán San Martín, Concepción Díaz Alberó, Andrea Díez Sainz, Dolores Esperabe González, Eloisa Escondrillas Luis, Mercedes Escondrillas Luis, Mariana Escuadra Pérez, Amalia Esteban Cebrian, María Soledad Fernández Cavada, Amparo Fernández Cevallos, Enriqueta Fernández García, Carmen Fernández Pérez, María Consuelo González Lecea, María Rosa González Lecea, Rosario Gómez Sanz, Pilar Galobarde Valle, María Gómez León, Socorro González Hernández, Dolores Gallo Rodríguez, Gregoria Gordo Cuervo, Carmen Gómez Caminero, Josefa Gómez Pérez, María del Pilar García Bravo, María Perpetuo Socorro García Bravo, María Luz García Bravo, María García Herraiz, Juliana García González, María García Moran, María Santos Gómez Muñoz, Adela González Rodríguez, Mercedes Guesala Escondrillas, María Gutiérrez Díaz, Melchora Gutiérrez Monje, Rosa Guardiola Izquierdo, Aurelia Hernández Nogal, Consuelo Hoyo Pino, Leonor Hueto Estallo, María Luisa Huarte Ortiz, Ascensión Irache Murillo, Dolores Ibarra Céspedes, Elena Iglesias Molero, Josefa Iglesias Molero, Brígida Jiménez Mesonero, Katte Keller, Luzatti Teresa Quiñones, María López Luzzatti, Teresa López Luzzatti, Antonia Leblic Acevedo, Paula López Cano, Rafaela López Vega, Catalina Lázaro Asensio, María Concepción López-Peláez González, Antonia López de Mira, Josefa López Núñez, Ángeles López Ulibarry, Dolores Loubelle Echebeste, Carmen Montes Cachero, Concepción Moreno Muñiz, Ana Maldonado Urquiza, Encarnación Mosteirín Díez, Pilar Monasterio Salmerón, Isabel Monasterio Salmerón, Luisa Monasterio Salmerón, Caridad Muñoz del Valle, Catalina Martín Cobertera, Pilar Martínez Cristóbal, Concepción Martínez Vega, María Martín Villate, Amalia Marroquín de Pedro, Pilar Montalbán Fernández, Josefa Montalbán Fernández, María Millán Astray, Pilar Marqués del Prado, Paula Martín González, Josefa Martínez Goyanarte, María Martínez Briz, Francisca Martín Cerezano, Severina Martínez Ibeas, María Ángeles Martínez Suárez, Josefina Maruan Gutiérrez, Josefa Moreno Ramírez, Carmen Maso Cabrera, María Lemus, Concepción Melgarejo Cobian, Rosario Mesa Rodríguez, Pilar Moreno Vergara, Dulce Muñoz Aparicio, María Dolores Muñoz González, Pilar Navascues Ruiz, María Carmen Nicieza Carril, Pilar Navascues Sola, Flora Oliver, Luisa Olivares Osorio, María Ortiz Gallego, Julia Pastor Marignier, Ernestina Pages Fornel, Hilaria Panadero Navarro, Dolores Partido Márquez, Consuelo Paz Roca, Manuela Pazo Queja, Julia Parras García, María Luisa Pascual Herrero, Consuelo Pavón del Estal, María Luisa Pastor Urcullo, Simona Pascal Villanueva, Trinidad Pedrejón de la Puente, María Peña Lersundi, Isabel Pérez Panadero, Esperanza Ponce de León, María Ruiz Aguilar, Ascensión Riaño Díaz, Pilar Ruiz Benavente, Petra Rico García, Anunciación Romillo Sanz, Consuelo Ruiz Ruiz, Margatita Robertson, Isabel Rodríguez Herrera, Teresa Pérez Corral, Teresa Rodríguez Rodríguez, Esperanza Roldán Mayoz, Concepción Rosal López, María Riesgo Vázquez, Matilde Serrano Mannara, María Sarasola Otaegui, Inés Serrano Mestre, Consuelo Sánchez González, Isabel Sánchez Arrospide, Patrocinio Sánchez Yela, Julia Sanz López, Josefa Sánchez Sánchez, Soledad Sánchez Barragán, Filomena Salgado Calvo, Josefa Sanz Hernández, Concepción Torremocha Garastegui, Carmen Trancho Romero, Luisa Torneiro García, Julia Torneiro García, Emilia María Trigueros Azas, Mercedes Trillo Figueroa, Juana Terville, Otilia Ulbricht, Socorro Usero Fojo, Mercedes Urtasun Díaz, Nieves Ugarte García, María Vázquez París, María Ángeles Villafafila Leal, Francisca Vance Romero, Matilde Vinagre de Besa, Salustiana Villarrubia Aguado, Maximina Yubero de la Riva, Magdalena Zarandicoechea Echenique, María Teresa Zorrilla Alba.

En la relación nominal de las reclusas existentes en la cárcel de Ventas (Madrid), fechada el 15 de mayo de 1937, figuran a disposición de la Audiencia Militar, un total de 16 internas: Manuela Alonso

Villapadierna, María García Navas (éstas dos últimas mujeres provienen de la prisión de San Rafael), Eloisa Cascales Sánchez, Mercedes Davila Pozas, Eugenia Delbecq San Just, Margarita Forjales Díaz, Regina García López, Concepción García Chicharro, Dolores Gorgolas Urdampilleta, Jeanne Louis Grimbert, Encarnación Garrido Montiel, Baldomera Heras Calderón, Avelina Hierro López, Celia Paredes Posadas, Matilde Pompey Fernández, Escolástica Ramírez Ramírez.

En la relación nominal de las reclusas existentes en la prisión de Ventas (Madrid), fechada el 15 de mayo de 1937, figuran detenidas por delito común, un total de 7 internas: Dolores Bravo Chaparro (juzgado n. 2), Rafaela Magdalena Benedit Horta (juzgado n. 10), Teresa Crobas Díaz (juzgado n. 13), Carmen Gómez Cañizo (juzgado n. 3), Vicenta Moreno Peñalba (juzgado n. 10), Matilde Peñalba Moreno (juzgado 10) y Piedad Olivares Fernández (juzgado 7). Y según la misma relación, tras tomarles declaración en el juzgado de guardia, pasaron a disposición de la DGS¹⁴⁶⁷ de Madrid, un total de 8 internas: María Dolores Mazón Sainz (ésta última figura en copia de fichero de la prisión de San Rafael), Mercedes Rodrigo Sierra, Amalia Tortes Pos, Jackeline Andrea Dekel, María Robin Peren (éstas dos últimas mujeres, para su expulsión), Milagros García Rodríguez Palmero, Rosa Gramaje Rodríguez y Gumersinda Somacarrera Gómez (éstas tres últimas mujeres, están absueltas y retenidas (a disposición) por la DGS).

Fuente: Elaboración propia, sobre los datos de la Causa General de Madrid.

¹⁴⁶⁷

AHN, Sección FC, Causa General, leg. 1527.

2. Relación de militantes comunistas detenidas por hechos de guerra.

N.	NOMBRE Y APELLIDO	LUGAR DET.	PENA	FUENTE INFORMACIÓN	
1	Otero, Enriqueta	La Coruña	30 años	Pren Galle.	7-46
2	Morales Muñoz, Carmen	La Coruña	a muerte		II-46
3	Peón, Consuelo	Burgos	-	<i>M. Obrero</i>	4-47
4	Pastoriza Moreira, Teresa	La Coruña	6 años		II-48
5	Pan Pideo, Carmen	La Coruña	2 años		II-48
6	Rivalta, Margarita	Madrid	-	<i>M. Obrero</i>	"
7	Romeral Cervantes, Faustina	Madrid	-	"	"
8	Ramunan Barreiro, María	La Coruña	2 años	-	"
9	Rivera, Rosario	Madrid	-	Pren Gallega	23-3-49
10	Rico Valois, Cipriana	Plasencia	-	<i>La Voz</i>	28-1-49
11	" , Secundina	"	-		"
12	Sanz, Isabel	Madrid	20 años	<i>M. Obrero</i>	30-5-47
13	Sánchez Tudela, Aurora	Madrid	20 años	"	II-46
14	Sánchez, Margarita	Segovia	-	-	-
15	Toral, María Teresa	Madrid	2 años		-
16	Torralba, Isabel	Madrid	15 años	<i>M. Obrero</i>	8-46
17	Dueñas, Juana	Soria	-	"	5-47
18	Gómez Otero, "Merche"	Madrid	-	-	-
19	García, Valentina	Gijón	-	<i>M. Obrero</i>	9-46
20	García Moya, Paulina	Ocaña	-	-	10-48
21	González Cubero, Josefina	La Coruña	30 años	<i>M. Obrero</i>	"
22	Gallén, Clementina	"	6 años	"	"
23	González Medina, Marina	Madrid	-	ABC	13-10-47
24	Luque Menéndez, Julia	Madrid	-	"	"

Fuente: AHPCE, Sección Represión Franquista, Jacq 294, 295.

3. “Relación de las mujeres que hay en el penal de guerra de Segovia”.¹

Sáez, Lúcida	Juzgada en Zaragoza	30 años	30-5-41
Medina, Petra	“	“	“
Martín, Teresa	“	“	“
Carmen	“	30 años	(conmutada p. muerte)
Sánchez, Pilar	“	“	“
Rodríguez, Angelita	Juzgada en Córdoba	30 años	“
Romero, Lucia	“	20 años	“
Escudero, Clara	“	30 años	“
Mingorance, Rosario	“	“	“
Serrano, Rosa	“	“	“
Pinilla, Clotilde	en la plaza de Madrid		
Pinilla, Rosa	“		
Díaz, Julia	“		
López Vicente, Pilar	“		
Elvira Anastasia	“		
Retuerta Pilar	“		
Rebollo Josefina	“		
Redondo Isabel	“		
Aparicio Floridana	“		
Cervantes Pilar	“		
Sánchez María	“		
Melé Ramona (natural de Lérida)	“		
Martínez Mercedes (Gerona)	“		
Ferrero María (Zaragoza)	“		
Aguado Isabel (Madrid)	“		
López Clementina (Ciudad Real)	“		

Fuente: AHPCE, Sección Represión Franquista, jacq. 292

¹ “Carta de la cárcel de mujeres de Segovia” (mecanografiado el 7-4-1952). AHPCE, Sección Represión Franquista, jacq. 292.

4. Presas políticas en España (1946)²

PRIMERA ZONA PENITENCIARIA:

Prisión Central de Mujeres de Ventas, 988 presas
 Prisión Especial de Mujeres de Segovia, 42
 Prisión de Trabajos de Alcalá de Henares, 782
 Prisión de Aranjuez, 1.017
 Prisión para las mujeres que están criando, en Madrid, 229.
 Prisión de Mujeres enfermas mentales, Madrid, 85.
 Prisión Provincial de Toledo, 362
 Prisión Provincial de Segovia, 189
 Prisión de Guadalajara, 195
 Prisión de Ciudad Real, 562
 Prisión de Cuenca, 142
 Total: 4884

SEGUNDA ZONA PENITENCIARIA.

Prisión Provincial de Sevilla, 620.
 “ de Badajoz, 325
 “ de Cádiz, 249
 “ de Huelva, 360
 “ de Santa Cruz de Tenerife, 380
 “ de las Islas Baleares y Marruecos, 495
 Total: 2429

TERCERA ZONA PENITENCIARIA

Prisión Provincial de Barcelona, 1.115
 Prisión de Gerona, 220
 Prisión de Lérida, 160
 Prisión de Tarragona, 109
 Prisión de Huesca, 267
 Prisión de Zaragoza, 554
 Prisión de Gerona, 629
 Total: 3054

CUARTA ZONA PENITENCIARIA

Prisión Especial del Puig (Valencia), 672
 Prisión Provincial de Valencia, 466
 “ de Alicante, 180
 “ de Castellón, 198
 “ de Teruel, 86
 “ de Albacete, 193.
 Total: 1795

² Datos de la celebración del II Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres Progresistas (En concreto, de los 114.970 presos políticos, 20.500, esto es, el 17%, eran mujeres).

QUINTA ZONA PENITENCIARIA

Prisión Especial de Santander, 487

Prisión Provincial de Oviedo, 462

“ de Lugo, 498

“ de La Coruña, 503

“ de Pontevedra, 216

“ de Orense, 260

Total: 2744

SEXTA ZONA PENITENCIARIA

Prisión Provincial de Salamanca, 290

“ de Ávila, 32

“ de Cáceres, 200

“ de León, 210

“ de Zamora, 112

“ de Valladolid, 385

“ de Palencia, 150

Total: 1370

SÉPTIMA ZONA PENITENCIARIA

Prisión de Bilbao, 346

de Ondarreta, 218

Prisión Provincial de Victoria, 109

“ de Pamplona, 132

“ de Soria, 70

Total: 875

Fuente: AHPCE, Sección Organización de Mujeres, Caja 117.

00252a-5FEB.1985

1) - ¡Mujeres trabajadoras! ¡Todas en pie el 8 de marzo, jornada internacional femenina! Uníos y luchad contra el fascismo y la guerra.

2) - ¡Abajo el tribunal de guerra que encierra a nuestros hombres, a nuestros hermanos e hijos así como a las mujeres revolucionarias!

3) - ¡Abajo la pena de muerte! ¡Viva la amnistía para todos los insurrectos!

4) - ¡Mujeres, los fascistas colocan en el mismo nivel que a los delincuentes comunes a vuestros compañeros, vuestros hijos y hermanos que han mantenido en alto la bandera de la insurrección contra el capital! ¡Abajo el sangriento terror fascista!

5) - ¡Abajo los fascistas asesinos de obreros! ¡Luchemos entre las organizaciones fascistas!

6) - ¡Abajo el estado de guerra que priva de toda libertad! ¡Luchad por la legalidad de nuestro partido, de nuestros sindicatos y de todas las organizaciones revolucionarias!

7) - ¡Mujeres obreras! ¡A nuestros hombres los despiden de las empresas y en su lugar meten a fascistas! ¡El terror fascista quiere entregarnos a todos al hambre! ¡Luchemos contra el terror y todas las medidas de gobierno fascistas!

8) - ¡Mujeres trabajadoras! ¡El Estado encierra a los niños de los insurrectos en conventos donde les explotan y se les hace odiar a sus padres! ¡Exigid del Estado los medios para colocar a los huérfanos en familias obreras! ¡Luchad por un apoyo regular a las viudas y huérfanos de los luchadores proletarios!

9) - ¡Abajo los caseros usureros, los desahucios de obreros y parados, abajo la subida de alquileres!

10) - ¡Mujeres trabajadoras! ¡Exigid escuelas para vuestros hijos! ¡Exigid el reconocimiento médico de los niños en las escuelas, exigid que sirvan alimentos en las escuelas!

11) - ¡Abajo el monopolio de leche Granja Poot de Madrid! (y SAM).

12) - ¡Mujeres trabajadoras! ¡En la Unión Soviética las mujeres son madres y esposas felices! Con los mismos derechos que el hombre construyen una vida nueva! ¡Los instigadores de la guerra quieren arrasar este país feliz con el hierro y con el fuego! ¡Mujeres trabajadoras, defendad la Unión Soviética!

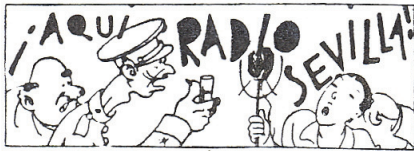
13) - ¡Mujeres trabajadoras, el proletariado español ha luchado heroicamente! ¡No se le ha vencido! ¡Vosotras estuvisteis al lado de los insurrectos! ¡Viva la Revolución española! ¡Viva la España Soviética!

14) - ¡Mujeres trabajadoras! ¡Solo el Partido Comunista lucha con vosotras contra el fascismo y la guerra! ¡Es vuestro partido!

¡Ingresad en el Partido Comunista! ¡Ayudadle y demostradle vuestra fidelidad! ¡Así venceremos al fascismo!



Colaboración. -- Temas diversos



Ya Queipo, el marrano, no tiene ilusiones y buena recursos con las procesiones, con frailes orondos y moros rapaces y con legionarios y niñas procaces. Sólo por la radio dice el gran cornudo



que a todo marriasta se va a conner crudo, pero sabe el hijo de la gran tiznada que ya no le teme ningún camarada. Ya Queipo, el marrano, tiembla acobardado cuando ve los rumbos que toma el soldado, y por eso el chulo, borracho y matón, siente por sus tripas descomposición. Las niñas fascistas le cuidan con celo y los clericales le ofrecen el cielo, y los señoritos con gesto achulado le dicen que quieren morir a su lado. Pero el locutor de Radio Sevilla sólo encuentra alivio



en la manzanilla, y en su gran bravura ya todo lo espera perdido en las brumas de la borrachera. Sueña con el Papa, que en el Vaticano, como buen fascista levanta la mano. Sueña con la ayuda del "signor" Benito ¡Pero todo es sueño para el gran cabrito! Le inspiran los "rojos" tales desastres que ya hasta se asusta de los langostinos. Estudia temblando el mapa de España, con sueños absurdos de dura campaña, pero deja el mapa por la manzanilla, pues él no se mueve de Radio Sevilla. El quiere que Franco y el tonto Cascajo carguen con la leña y con el trabajo.



y que Cabanellas y el traidor Aranda, dancien como pueden en la zarzabanda. El no quiere encuentros, ni duros combates. ¡Que se las compongan esos botarates, con sus señoritos y con sus legionarios; él tiene bastante con sus procesiones, con sus pendoncetes y con sus cetrinos y con sus fascistas buenos asesinos. Pero tiene miedo al proletariado vive agazapado, mientras el obispo con cristiano empeño pasa del brazo de un negro rifeño. Y los señoritos y los maricones



cantan el rosario en las procesiones, y las niñas pingos con los ganaderos hacen en alcobas sus estercoleros. Ahora tiene miedo el Queipo de Llano y aunque sus acciones de torvo tirano intenten efectos de gran emoción le asusta al flamenco la Revolución. Por eso el granuja se encoga y se ovilla en el camarote de Radio Sevilla. Porque ya presente su fin el marrano, a quien conocemos por Queipo de Llano. Porque no le salvan ni la Magdalena, ni el Cristo de Limpia, ni la Macarena, y tendrá el remate



tan "fiera" sardina sobre la palanca de una guillotina. De una guillotina, que en nuevas funciones nos irá limpiando de tantos cabrones, de tantos fascistas y tanto pendón para que no estorben la Revolución.

MURO



En la retaguardia, cuando llueve nos guarecemos. En el frente no siempre es posible hacerlo. IMPERMEABLES AL FRENTE.

Camaradas: Leed FRAGUA SOCIAL

De profilaxis social

Los eternos «colocados»

Todos los trabajadores sabemos, principalmente los que hemos mantenido un ideal y hemos sabido defenderlo, que el derecho como explotados, cuáles eran las principales causas de que fracasara una protesta acerca del patrono y también por qué muchas veces esa protesta no llegaba a efectuarse.

El patrono procuraba rodearse de individuos que para alcanzar una posición ventajosa dentro del taller o la fábrica, eran capaces de llegar a las más vergonzosas de las humillaciones, lamiendo y arrastrándose como reptiles inmundos, esparciendo su baba venenosa por despachos y oficinas. Aquel le convenían de esta hechura y no miraba sus aptitudes profesionales, viendo sólo en ellos los instrumentos que le facilitaban el camino de la mayor explotación y le ayudaban a esclavizar al obrero honrado.

Estas culebras, en forma de hombre que tanto mal han hecho a la causa de la revolución, que miraban con desprecio a las organizaciones obreras y que no se avergonzaban al recibir la nota del Sindicato comunicándoles la baja por falta de pago, continuaban campando por fábricas y talleres, y valiéndose de su doblez, logran mantener su puesto, mostrándose muy trabajadores y serviciales, captándose las simpatías de los directivos y Comités, y, ¡oh, sarcasmo!, apareciendo más revolucionarios que el primero. Producen náuseas oírles la palabra "camarada", de la cual se han motado siempre, y ni la tienen ni saben lo que significa, pues han carecido toda su vida de compañerismo, y en vez de ayudar al compañero han procurado hundirle en beneficio propio y del patrono.

Los camaradas de los Comités deben darse cuenta del peligro que representa poner la confianza en estos sujetos que, con sus halagos resuñidos, hipócritas, esperan agazapados el momento propicio para lanzarse al salto de los cargos directivos, para no perder la preponderancia de que hasta ahora han gozado. No sólo, camaradas, en estos revolucionarios de última hora, que quieren aprovecharse de los sacrificios y vejaciones que nosotros hemos sufrido hasta ahora.

Todos los que hemos defendido los ideales de redención humana, tenemos la convicción de que la revolución no la disfruta quien la hace, sino que éste debe crear un porvenir brillante, un bienestar venturoso para las futuras generaciones, sacrificio sin premio inmediato, y estos arrivistas que no sienten eso, que no lo han creado nunca, no tienen derecho a nada. ¡Nuestro deber es desenmascararlos y eliminarlos de nuestro lado!

VIESPE

El espía acecha ¡Cacemosle!

AVANCES DE SALUD PUBLICA

Vamos progresando

Ante el juez revolucionario, de Villanueva y Geltrú, se presentó un matrimonio que desahaba divorciarse por el procedimiento "matrimonial disonante", que ordinariamente tarda un año en resolverse. Una vez oídos a los litigantes, el juez dictó la sentencia: el marido se quedaba con el hijo, con la obligación de que la madre podía verlo unos días al mes. Y desde aquel momento cada uno podía disponer libremente de sus vidas.

Los ex esposos salieron contentos, despidiéndose cordalmente. La España nueva que se va a reconstruir ya ofrece, no obstante estar en pleno fragor de la lucha, las garantías de un orden, un bienestar y una dicha que nunca se había disfrutado.

Figuras internacionales

EMMA GOLDMAN la incansable revolucionaria en España

El movimiento revolucionario por que atravesamos los españoles, ha hecho la gracia de traerlos a nuestro lado a las figuras internacionales del anarquismo. A esos nombres tan queridos hemos de añadir el de la incansable revolucionaria Emma Goldman, la que ha tomado parte en un mitin en Barcelona, donde se halla, dan-



do a su avanzada edad el calor y el ardor de que era poseedora en su juventud.

Emma Goldman es un caso extraordinario en los hechos proletarios e ideológicos. Sólo hallamos un nombre digno de compararse con sus actividades revolucionarias. Y ese nombre, salvando la distancia del tiempo, responde al de Luisa Michel, la Virgen Roja, llamada así por su bondad y su abnegación para la causa de los oprimidos.

La vida de esta propagandista está llena de accidentes y contratiempos, sin declinar por ello su entusiasmo por la causa ni perder un ápice en el terreno conquistado de las ideas.

Emma Goldman fue expulsada en 1919 de los Estados Unidos, después de dos años de sufrida prisión a causa de sus propagandas en periódicos y en la tribuna, contra la guerra europea.

«Hace años — cuenta Emma Goldman — el Gobierno de los Estados Unidos me acusó de traición, me arrojó de mi hogar en la oscuridad de la noche y me obligó a salir del país. Y todo esto porque levanté mi voz contra la guerra mundial, la destrucción y la ruina que se anunciaba y la dolorosa pérdida de vidas. Este fue mi crimen, y desde entonces hasta hoy muchos se han dado cuenta de que todos los que no nos dejamos arrastrar por el huracán de las guerras de conquista tenemos razón. Ya que la guerra había sido creada y sostenida por convenciones capitalistas, y aquello de "guerra por la democracia y guerra para acabar la guerra" era sólo un cuento.

Cuatro años permaneció Emma Goldman entre los camaradas bolcheviques, explorando y creyéndose de la forma en que habían establecido el nuevo régimen. Estudio de cerca los procedimientos del Gobierno de Lenin y Trotsky, comprobando de cerca también los efectos de la llamada dictadura del proletariado.

Emma Goldman ha escrito nu-

cho, aunque no vivió de su pluma, solicitada por diferentes empresas. Uno de los problemas que le han preocupado bastante, es el de "La tragedia de la emancipación femenina", título que responde a uno de sus mejores trabajos de propaganda sobre el sexo femenino.

Pertenece nuestra compañera a esa serie de valientes mujeres que, rompiendo prejuicios y convenciones, se lanzan por la vorágine del mundo a propagar ideas, a fomentar el estímulo del pensar y a trazar la causa noble del anarquismo, como lo hicieron también Alejandra David, Hope Cleave, Dora Pelletier, Magdalena Vernet, Voltaire de Cleave y otras más que se distinguen por su actuación. También a Emma Goldman se le ha aplicado su distintivo, se le ha llamado Emma la Roja, por su similitud con la heroína de la Comuna de París.

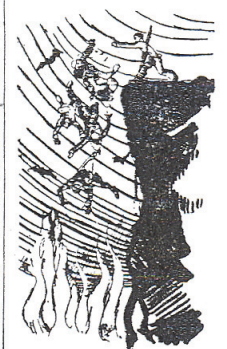
Con su compañero Alejandro Berkman — perdido hace unos meses — fundó varias revistas, entre ellas "Mother Earth", donde brillaba la valentía de sus redactores. También han regentado varias escuelas, y a través de sus viajes por Norteamérica, fundó la Asociación Francisco Ferrer, en memoria de los dos luchadores de la gran obra del fundador de la Escuela Moderna, de Barcelona.

Consiguientemente, en estos ligeros apuntes, el hecho que les valió a Alejandro y a Emma dos años de prisión, con motivo del proceso de Tom Mooney, traidor por la habilidad y astuta fauna política.

Estos son los rasgos más salientes de la compañera que hoy visita España, no en viaje de placer, sino en viaje de lucha revolucionaria.

EMILIO V. SANTOLARIA

Un infierno a la medida



El Miliciano: — Al infierno, bandidos, que es vuestro sitio predilecto.

HIMNO AL ARBOL FRUTAL

«Arboles frutales! tesoros de vida que ofrecen al hombre riqueza y salud. Brilla en sus follajes, donde el ave anida, el milagro eterno de la juventud.

«Arboles fecundos! sobre las llanuras al viajero ofrecen alivio y solas y con la esmeralda de sus vestiduras parece que encarnan la dicha y la paz.

«Arboles amados! con tierno cariño llevemos su imagen en el corazón y en ellos veamos el hombre y el niño una maravilla de renovación.

«Arboles hermanos! urnas de ambrosía que en la savia llevan la vida inmortal. ¡Canten nuestras almas, llenas de alegría, a la gloria eterna del árbol frutal!

DR. JORGE CANALS

MUJER OBRERA

Este 1º de Mayo marca una fecha decisiva en la vida de las mujeres proletarias, así como en la de los obreros españoles.

Después de las jornadas de Octubre y de la ofensiva que los capitalistas industriales llevan contra nosotros en los lugares de trabajo, no podemos las mujeres permanecer al margen de la lucha.

El 1º de Mayo fecha gloriosa para los obreros de todo el mundo puesto que es el único día que la clase obrera tiene suyo, hemos de celebrarlo, no olvidemos el tiempo, no estando en nuestras casas si no luchando contra el fascismo asesino, contra la guerra que los parásitos del capitalismo preparan para que vallan nuestros hijos y hermanos a pelear a morir solo para que ellos engorden sus sus bolsillos.

Las mujeres comunistas del Radio Sur os dicen

las fábricas debe de dejar de participar el 1º de Mayo en su defensa propia en ello nos va la vida de los nuestros.

«cuidad todas como una sola a la gran manifestación que el partido comunista prepara a las 10 de la mañana el día 1º de Mayo en la Glorieta de Bilbao».

«bajo la guerra abajo el fascismo. Viva el 1º de Mayo Rojo

Comisión femenina del Radio Sur de Madrid del Partido comunista

FUNDACIÓN SALVADOR SESÚI, Sección
Guerra Civil, Fondos particulares: Emma
Goldman

6 octubre 7

C R E D E N C I A L

=====

La compañera, Emma Goldman, portadora de la presente credencial, ha sido designada por este Comité Peninsular, delegada permanente de la Federación Anarquista Ibérica en Inglaterra,

Por el Comité Peninsular de la F.A.I.

Germinal de Sousa
(vicesecretario)

PS. Recibido en Barcelona 730

FUNDACIÓN SALVADOR SEGÚI, Sección Guerra Civil, Fondos particulares: Emma Goldman

Madrid, 17 de abril de 1936.

A

Emma Goldman

Querida camarada:

Varias anarquistas españolas vamos a poner en práctica una idea interesante: la publicación de una revista mensual titulada "MUJERES LIBRES", con un fin de captación cerca de la mujer, interesándola por temas y situaciones en que, hasta ahora, o no pensó o lo hizo sin orientación propia. Intentamos despertar la conciencia femenina hacia ideas libertarias, de las cuales la inmensa mayoría de las mujeres españolas - muy atrasadas social y culturalmente - no tienen el menor conocimiento.

Rogamos tu colaboración - que nuestra penuria no nos permitirá retribuir - con tu libre y una extensión de cinco a seis cuartillas escritas a máquina y al espacio normal, es decir, doble espacio.

Confiadas en que no desatenderás nuestra petición en bien de las mujeres españolas, por cuya educación nadie se interesó hasta ahora en nuestras organizaciones, te enviamos un saludo cordial.

Por la redacción,

AHN (Salamanca) Sección Política - Social. Madrid

carpet 432

[entre papeles de la revista Mujeres Libres]

compañeros

FC-CAUSA - GENERAL, 1524

FISCALÍA DEL EJÉRCITO DE OCUPACIÓN

Ficha núm. 4.450Consejo de Guerra núm. 12En el procedimiento n.º 6249 del Juzgado n.º 5 el Fiscal dice:Que los procesados PILAR SÁNCHEZ DE LA TORRE, 34 años, sus labores

Realizaron los siguientes hechos: prestó servicios como mecanógrafa en la brigada
Atadelly posteriormente en la Secretaría de Angel Padraro, Jefe del
S.I.M. y en la de Mariano Torre, Jefe del S.I.M. del Primer Cuadro de
Tjército.

Calificación penal Los referidos hechos constituyen un delito de AUXILIO A LA REBELION previsto y penado en el párrafo 1º del artº 240 del C.J.M.

Penas que se piden Procede imponer a la procesada la pena de DOCE AÑOS Y UN DIA DE RECLUSIÓN MENOR, accesorias correspondientes y responsabilidad civil sin determinación de cuantía

Madrid a 24 de junio de 1939. III AÑO TRIUNFAL.
El Abogado Fiscal, DE LA VICTORIA

Examinada esta hoja acusatoria, queda a probada y se autoriza al Abogado Fiscal Sr. _____ para _____ ante el Consejo.
a _____ de _____ de _____ III AÑO TRIUNFAL.
El Fiscal Jefe,

En el acto de la vista celebrado el 29 de 6 de 1939 se *modifica* por el que suscribe la petición de pena *el alº falta transc. y solicita 6 a 1 dia*
a _____ de _____ de _____ III AÑO TRIUNFAL.

El Abogado Fiscal,

J. Valermilla

SENTENCIA *20 años.*

M.O.009522

21

COPIA DEL FICHERO D LA PRISION DE MUJERES (CHAMARTIN)

NOMBRES Y APELLIDOS

1 Abaigar Arnaez - Ma Cruz +	Abial y Llorens - Mercedes X
Abial y Llllorenz - Milagros X	Abruzas Garcia - Pilar X
Acevedo Acevedo - Aurelia X	Acha Osyafé - Mercedes - (Quifiones) X
Adahero Carrasco - Agueda +	Adrados Mangarés - Marta X
5 Aguado Martin - Josefa X	30 Agudillo Arias - Adolina X
Agumaga Keller - Carolina <i>Libertad</i>	Aguilar Barnuevo - Margarita X
Aguilar Sanabria - Angeles X	4 Aguilar Snavria - Pilar X
Aguirre Ortega - Sofia X	Aizpuruz - Juliana (Quifiones) X
Alaiz Marin - Julia X	Alarcon Hoyos - Pilar X
10 Alba Igual - Luz X	35 Albalá Tejerina - Gabriela (Quifiones) X
Albacete Crespo - Isabel X y Consuelo	6 Albacete Crespo - Consuelo X
Albacete Ferer - Carmen X	Albiñana Cruz - Amparo X
Alba Sanchez) Rafaela X	Aldama Fernandez - Presentación X
Alfaro Cordon- Manuela X	Aliazar Perez - Milagros X
15 Almazan Losada - Adelaida X	40 Almodovar Fores - Asunción X
Almoguera Moreno - Amalia X	Almoguera Somoza - Ana Maria X
Alonso Albarran - Ramona X	Alonso Alvarez - Gervasia X
Alonso Amo - Juana X	Alonso Carmona - Adela X
Alonso Ristori - Dolores +	Alonso Ruiz de Gaina - Mates <i>Quif</i>
20 Alonso de Villapadierna - Esperanza X	45 Alonso de Villapadierna - Manuela X
Alonso Zarzuela - Dolores X	Alsina Pue - Maria X
Alsina Roger - Josefa +	Altolaquirre Mesola - Hilaria X
Alvarado Caghen - Margarita +	h Alvarado Medina - Carmen X
Alvarado Medina - Luisa X <i>(Consuelo)</i>	Alvarez Betuga - Concepción X
25 Alvarez Castro - Margarita +	50 Alvarez Diez de Ulzarrun - Ms Dolores X

FRONTON EUSKALDUNA

HOY, DOMINGO, A LAS ONCE DE LA MAÑANA,

**GRAN MITIN
FEMENINO**

Organizado por el Frente Popular
por iniciativa del Círculo Femenino, tomando parte
las siguientes oradoras:

Victorina Vela, de Bilbao.
Julia Serrano, maestra nacional, de Madrid.
Matilde Huici (abogado), de Madrid.
Presidirá Astrea Barrios, de Bilbao.

Frente Popular exhorta a todas a que exterioricen
su elevado concepto de solidaridad, acudiendo a este
acto con el mayor entusiasmo en demostración
del espíritu de ciudadanía republicana que anima
a la mujer vizcaína.

Las delegaciones de las entidades femeninas adscriptas al Frente
Popular tendrán reservados los palcos, así como las demás
representaciones de los partidos, tanto municipales como pro-
vinciales.

Los donativos-invitaciones para este acto se expendrán a la en-
trada del mismo por las Juventudes de los partidos componen-
tes del Frente Popular.

Todos los jóvenes encargados del orden deberán hallarse en el
Frontón para las nueve y media de la mañana.

PRISION DE MUJERES DE MADRID.

RELACION NOMINAL DE LAS RECLUSAS EN ESTA PRISION EXISTENTES EN EL DIA
FECHA.

Nº.	Nombres.	Situación legal.	Observaciones
1	ALVAREZ DE TOLEDO, MARIA X	Cumpliendo condena	
2	ANDRADA MARTIN, ISABEL X	" "	
3	ANDRADA MARTIN, EUGENIA ANTONIA X	" "	
4	ARENAS Y PEREZ, ROSA X	" "	
5	ARROYO GARCIA ROSA, MARIA X	" "	
6	ANDRES CHELI, MATILDE X	" "	
7	ASENJO CABELLO, RAMONA X	" "	
8	ALFARO CORDON, MANUELA X	" "	
9	ALVAREZ REMEDI, TERESA, MARIA X	" "	
10	ARIZMENDI SUBERBIOLA, ISABEL X	" "	
11	ARIZMENDI SUBERBIOLA, M ^a . LUISA X	" "	
12	ARANDA CRESPO, CARMEN X	" "	
13	ALVARADO COGHEN, MARGARITA X	" "	
14	ALMODOVAR FONS, ASUNCION X	" "	
15	ALARCON HOYOS, PILAR X	" "	
16	ARCAS GIRON, PILAR X	" "	
17	ARANGUREN LANDERO, MERCEDES X	" "	
18	ALAIZ MARIN, JULIA X	" "	
19	ARMESTO DEL VAL, CELIA X	" "	
20	BARTH ELIAS, JOSEFINA X	" "	
21	BARRETO GOROSTIZA, TRINIDAD X	" "	
22	BARASONA PORRAS, ROSARIO X	" "	
23	BARASONA PORRAS, LOURDES X	" "	
24	BENGOCHEA BIQUENDI, MARIA X	" "	
25	BEUTEL Y FERRER M ^a . TERESA X	" "	
26	BORO MIGUEL, MANUELA X	" "	
27	BUSTOS RUIZ DE ARANA, DOLORES X	" "	
28	CALZADA AJERO, JUANA X	" "	
29	CASTRO DELGADO, MARIA PILAR X	" "	
30	COVARRUBIAS FERNANDEZ, M ^a . COVALONGA X	" "	
31	CABANILLAS RODRIGUEZ, MARIA PILAR X	" "	
32	CABANILLAS RODRIGUEZ, M ^a . CARMEN X	" "	
33	CASTRO CORRALES, CONSTANTINA X	" "	
34	CASTILLO LABARTA, ELOISA X	" "	
35	CALZADO REY, CARMEN X	" "	
36	CARVAJAL CARVAJAL, AFRICA X	" "	
37	CARRIEDO CARRIEDO, ELENA X	" "	
38	CARRASCAL ESPINOSA, CARMEN X	" "	
39	CASAS LOPEZ, MARIA X	" "	
40	CASTRO LAZARO, ANTONIA DOLORES X	" "	
41	CASTRO PEREZ, MAGDALENA X	" "	
42	CUBILLO VALDES, MARGARITA X	" "	
43	CERNUDA ROMERO, CARMEN X	" "	
44	CEMBORAIN CASTRO, ROSARIO X	" "	
45	CEMBORAIN CASTRO, CONCEPCION X	" "	
46	CEREZO ALCALDE, RAFAELA X	" "	
47	CLEMENTE MORENO, ROSARIO X	" "	
48	COLOMINA BOTI, MERCEDES X	" "	
49	CUEVA DE LA LAMA, JULIA X	" "	
50	DOMINGUEZ CHECA, ALEJANDRA X	" "	
51	DOMENGE PASTOR, ELENA X	" "	
52	DIEZ DIEZ-CANSECO, ELENA X	" "	
53	DIAZ HERRERRO, CARMEN X	" "	
54	DIAZ CAÑEDO, BECANE, JOSEFINA X	" "	
55	DIAZ ROCA, CARMEN X	" "	
56	ESPLIGUERO MARTIN, VICTORIA X	" "	
57	FERNANDEZ AVILES, EMILIA X	" "	
58	FERNANDEZ BACHILLER, CEFERINA X	" "	
59	FERNANDEZ CAVADA, AMALIA X	" "	
60	FESSER REINA, MARIA TERESA X	" "	

FUNDACIÓN SALVADOR SESÚL Sección
Guerra Civil, FONDAS PARTICULARES:
Emma Goldman

9.-

A las nueve de la noche se levanta la Sesión, acordando reunirse al día siguiente a las seis de la tarde.

Valencia 21 de agosto de 1937
La Secretaria de Actas.
María Eguinoa.

=====

ACTA DE LA ÚLTIMA SESIÓN DE LA CONFERENCIA DE AGRUPACIONES "MUJERES LIBRES" CIEBPRADA EN VALENCIA EL DÍA 22 DE AGOSTO A LAS DE LA TARDE.

Preside Valencia actuando de Secretariade Actas Barcelona y de palabras Almería.

Se da lectura a las Actas de las Sesiones anteriores que son aprobadas con una ligera rectificación de Valencia a la de la primera Sesión Barcelona vuelve a hablar de la necesidad urgente de constituir los cuadros de oradoras.

Valencia aprecia que lo que procede es que las Regionales envíen al Comité Nacional la nota de las compañeras de que se dispone en cada Región con las aptitudes de las mismas.

Barcelona, acordado lo procedente, expone la necesidad de enviar rápidamente la credencial a Emma Goldman y a la compañera Ilse que atiende a la Sección de Propaganda Internacional, acordándose que las Credenciales susodichas vayan firmadas por la compañera Lucía Sanchez.

A continuación Barcelona sugiere la necesidad de concretar sobre la edición del carnet y colores del mismo; dice que hay que cuidar los pequeños detalles, porque a veces, en estas cosas aparentemente sin importancia hay principios de educación muy interesantes.

Valencia hace saber las dificultades que hay para encontrar las telas de forro, que acaso sea un inconveniente para editarlos en el color que se acuerde; no obstante propone que este sea gris con letras rojas y negras.

Barcelona propone que sea azul con letras blancas.

Valencia habla del cariño que las compañeras sienten por el rojo y negro y estima que debemos hacer algunas concesiones a esta ingenuidad de las compañeras. Queda aprobada la proposición de Valencia.

Barcelona pregunta si es conveniente que el carnet lleve las letras C.N.T. = F.A.I.

Valencia manifiesta algunos inconvenientes que para todos pueden tener el uso de estas letras; a mas, dice, hay que tener en cuenta que somos una organización afín pero no dependiente de aquellos, por otro lado el no llevarlas puede reportarnos algunos beneficios, y a este propósito recuerda que la Federación Local de Madrid recomendó a aquella Agrupación la eliminación de sus mimbres. Es conveniente no llevarlas por ejemplo para el caso de las representaciones de organismos oficiales, pues con ellas y a pretexto de que estábamos representadas por la C.N.T. o la F.A.I. ya se han negado en otras localidades.

Barcelona propone de acuerdo cual ha de ser el color representativo de nuestra Federación y por lo tanto el de su bandera.

Guadalajara propone la negra con letras grises, Barcelona cree que debe ser azul con letras blancas. Apoya su proposición en que nuestra Agrupación ha de ser optimista y el optimismo no está representado por ningún color como por el azul.

Valencia sigue opinando que no debemos arrancar de pronto a las compañeras sus pequeños afectos y debemos seguir conservando el rojo y negro y buscar la manera de compaginarlos con el azul que representa el optimismo. Propone pues que la bandera sea azul.

...igualada protestan porque entiende que el negro y rojo no son colores elegidos al azar, sino que tienen una significación de la que no debíamos apartarnos...

Valencia responde recordando que también la tiene el azul y que hemos de recordar que los momentos presentes abren un paréntesis de esperanza para los trabajadores y por lo tanto una perspectiva de optimismo sin separarse mediante su proposición de la significación del rojo y negro.

Se aprueba por unanimidad, al fin, la proposición de Valencia.

Barcelona expone que el 15 de Septiembre ha de celebrarse en Ginebra un Congreso de mujeres al que estamos invitadas y al que por mil causas que expone, entre otras, propaganda de nuestra Agrupación y ayuda económica para la misma, nos conviene asistir. Pregunta si deben ser nombradas las Delegadas en este Congreso.

Valencia opina que por ser Barcelona la Agrupación que ha logrado reunir un número de compañeras preparadas el Congreso debe dar a esta un voto de confianza para que las nombre la propia Sección de Propaganda.

Barcelona estima que de paso podrían realizarse algunos actos de propaganda en distintas poblaciones del extranjero como, por ejemplo, París y Bruselas, lo que es aceptado por la Asamblea.

Madrid sugiere la idea de que se establezca el uso de un anagrama o símbolo para emblema de la Federación; se acuerda, a propuesta de Valencia, el anagrama de las iniciales de la Federación inscritas en una espiral como símbolo del progreso infinito.

Se trata a continuación del título que ha de llevar nuestro semanario se acuerda que sea el de LUCHADORAS.

Hay una intervención del compañero que asiste como Delegado informativo de la F.A.I. para hacer una proposición que consiste en que nuestra Federación aparezca como organizadora de la gran concentración que las organizaciones libertarias preparan para el día pidiendo ayuda para el país vasco.

Se toma en consideración la propuesta y se le anuncia la contestación definitiva para dentro de 24 horas.

Barcelona propone se busquen los medios de ponernos al habla con las compañeras libertarias de Portugal a fin de crear la Federación Peninsular de "MUJERES LIBRES"; y así queda acordado.

Sadurní propone se edite un sello de propaganda de "MUJERES LIBRES" que se acepta.

A continuación una delegada de Barcelona dedica un recuerdo a la compañera ausente Concha Sanchez Saornil, primera administradora de "MUJERES LIBRES" que hoy está distanciada de nuestra organización por causas de enfermedad, propone se le dedique algún recuerdo de la celebración de nuestra conferencia.

Se acuerda remitirle un ejemplar de las actas de constitución acompañadas de alguna ilustración y una dedicatoria.

Y acabadas las tareas de la Conferencia, se levanta la sesión a las nueve de la noche.

Valencia 23 de Agosto de 1937

La secretaria de actas

Soledad Estorac

Nota:

En reunión posterior de Delegadas se acordó nombrar Secretaria General por unanimidad a la compañera Lucia Sanchez Saornil, sometiendo al refrendo de las Agrupaciones.

Vale.

Planteles de muchachas formándose, profesionalmente, para conductoras en la Academia del Sindicato del Transporte de C. N. T.

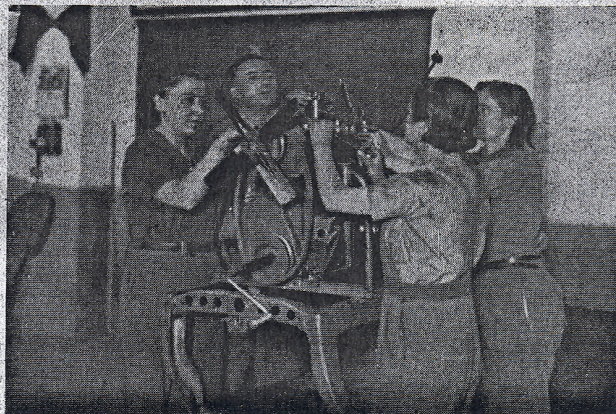
Enseñanza multiforme en práctica y teoría para obtener instrumentos de trabajo excelentes en la mujer, como colaboradora y sustituta del hombre.—Una cincuentena de educandas cursando las últimas enseñanzas para recibir el título profesional de aptitud.

La mujer, prisionera del hogar, confinada en las estrechas dimensiones de la vida sedentaria de su sexo, apartada de las inquietudes excitantes de las jornadas profesionales, salta a la actividad con el ímpetu de su ardiente juventud dispuesta a modelar para sí el cuerpo de una nueva función social.

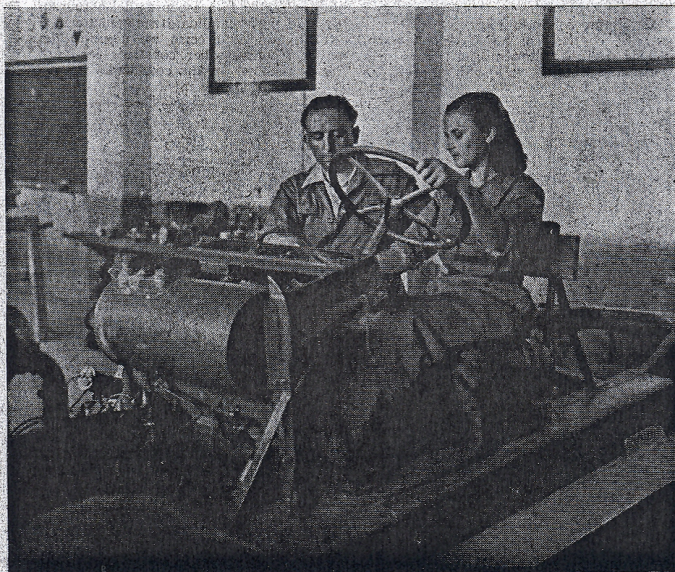
La guerra ha roto la muralla. La cadena sin fin del cerco ha venido abajo. La divisoria, es línea común hoy. Unida a la obra reservada al hombre conoce perfectamente la responsabilidad de su momento. En él radica su flotación. De él depende la conquista para días venideros. Una aurora feliz ilumina de resplandores el terreno inacotado de su gestión.

Ahí la tenéis ya, femenina, posando sus aladas manecillas sobre la madera labrada del volante. Dominadora de la distancia, propietaria de la velocidad, dejaos llevar de su guía por las rutas abiertas de la satisfacción y de la confianza.

Por los caminos blancos de España va conduciendo, sin tutorías, el prepotente transporte del camión. Montañas de fruto de trabajo, vigilantes de su vista y de sus oídos. Llegará al confin de la



Las primeras operaciones se ajustan al montaje y desmontaje del motor, pieza por pieza, hasta imponerse de su exacto conocimiento.



Sobre el "chassis", y a coche parado, el profesor instruye a la educanda, sobre el motor en movimiento, los cambios de velocidades.

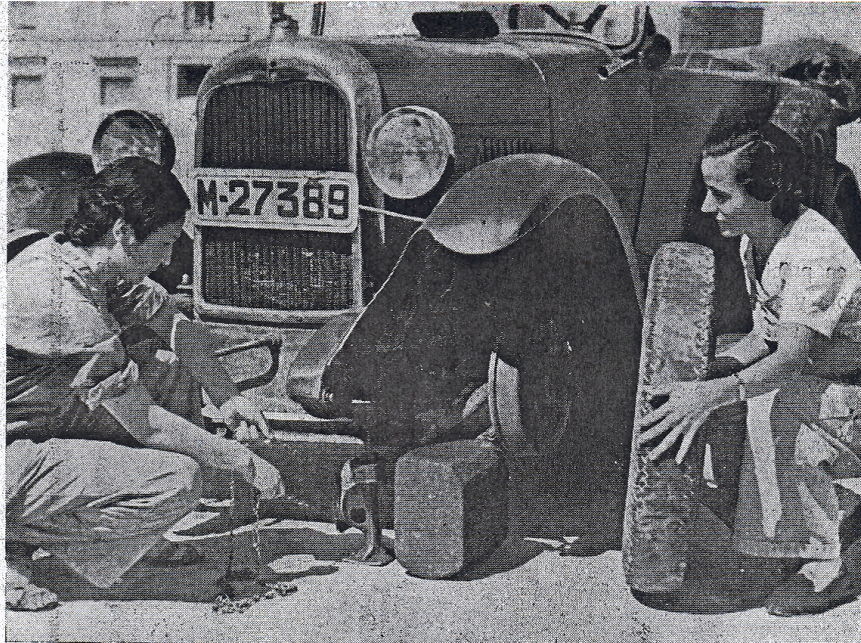
ruta. Cumplirá el mandato del término. Y si en el andar la avería fortuita paralizara la marcha, sabe ella de los recursos humanos para triunfar. Pie a tierra, con la intuición de su sexo y de la enseñanza aprendida, buscará las causas, indagará la razón. Firme y sola, como un nuevo titán, vencerá. Y otra vez el potente transporte correrá por el ancho camino, trepidante el motor, soberbia la mujer de gentileza, con la mirada puesta en la lejanía, para seguir el rumbo hacia el fin.

Mujeres excelsas: Vuestro fruto es hoy caudal inagotable de venturas. Desdénadas, reducidas al rincón casero, saltáis a los primeros planos de la vida realizando una obra de adelantamiento gigantesco. El siglo de atrasos lo hundís en estas horas.

La necesidad con cara de hereje

Si la necesidad tiene cara de hereje, como el viejo refrán dice, agreguemos también, aduciendo: aquella hace maestros. Nada más oportuno en los actuales momentos. Extraer de la falta aquel núcleo de vivas posibilidades. Incorporarlas al movimiento, y logrando la reivindicación de la mujer, se la ocupa y se la dota de cuanto conviene o interesa.

Los compañeros de la C. N. T. han tenido rápida visión de ello. Han visto el problema, y con la amplia comprensión de las circunstancias se han preocupado de darle estado. El transporte absorbe extraordinarias energías. Cada día es inevitable mayor número de asisten-



Un pinchazo en el camino; pie a tierra para la maniobra, y con el propio esfuerzo se hace el recambio de la cubierta dañada.

cias. La mujer es útil. El transporte la necesita. Capacitémosla. Démosla instrucción.

Y el Sindicato Único del Transporte, con su Academia de Conductores, después de haber formado sobre mil especialistas, crea una sección exclusiva para ellas. Enseñanza en teoría y en práctica fáciles para modelar legiones de muchachas con vocación para la Mecánica.

Conducir con un fondo estudiado de técnica

Un profesorado competente, apto para la función y totalmente influido del ansia de hacer hábiles a las mujeres. Los puntos fundamentales están logrados. El ejemplo lo reitera. La materia prima le abona.

En la calle de Maldonado está la Academia. Un edificio amplio, soleado, con aislamiento total. Naves espaciales, en donde las diversas aulas encuentran instalación adecuada. Y en donde la explicación del profesorado entra en los cerebros con el acompañamiento de una vigorosa luz cenital, para impresionar mejor las ideas.

Saber conducir es algo superfluo y banal. Los compañeros de la C. N. T. han ido más lejos. Han querido asentar un principio perfecto. La Academia hace muchachas conductoras, pero también les da la instrucción mecánica. No es de regla para quienes tienen exaltado el sentido profesional lanzar legiones de chóferes, simplemente, a los caminos. Sin el complemento de aquella se va al fracaso. Como la sombra al cuerpo, el conductor de un coche ha de conocer cuanto lleva encerrado bajo sus dominios.

La marcha sobre coche parado

Los primeros pasos de la alumna se cifran al montaje y desmontaje del motor. Sobre un caballete descansa la máquina. Las alumnas se sitúan a su alrededor. El instructor explica los resortes orgánicos de aquél. Pieza por pieza, se

desmonta, y en esta labor va conociendo minuciosamente, al detalle, cuanto entra en la composición del todo. Es decir, una disección a fondo del cuerpo mecánico. Luego, en el encerrado, se amplía la clase con ejercicios teóricos, exponiéndose la variedad de facetas previsibles en el caso. La cultura técnica de la educanda aumenta, comprende mejor el estudio, alterna con los ejemplos prácticos.

El motor, colocado sobre el caballete, se pone en marcha. Se razona el porqué de su funcionamiento, el motivo del arranque eléctrico y, en fin, ejercicios

interesante y fundamental. La biela o el cigüeñal están holgados, hay necesidad de ajustarlos. Después, poner un segmento en los pistones, arreglar una ballesta, el lavado y engrase del coche, varias demostraciones de prueba de aptitud del proceso del estudio seguido, sin omitir el pinchazo en carretera, con la maniobra consiguiente de colocar una nueva cubierta, acto realizado a espensas del esfuerzo personal de la candidata a conductor.

Pero aún es preciso un dominio de mayor técnica: saber construir las piezas listadas del órgano conducido. Si su-

de vulgarización física para ir a la absoluta formación de la instruida. Se ha denominado preliminar a esta especie de previa enseñanza.

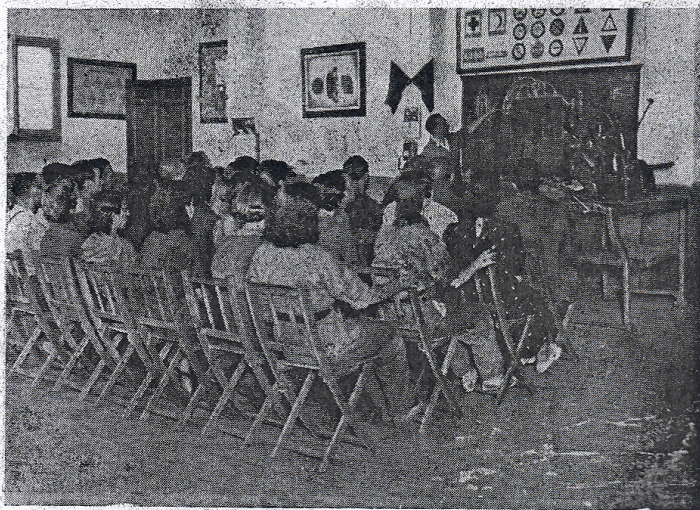
Siguen a continuación los informes sobre coche parado. Un *chassis*. Sobre él, la educanda en el volante. El profesor, en el *baquet*. Acción. Cambio de velocidades con el motor en marcha, para dar una sensación exacta de realidad. Otras típicas formalidades se suministran en ese mismo curso para ganarla en inteligente competencia.

La alumna se va formando conductora

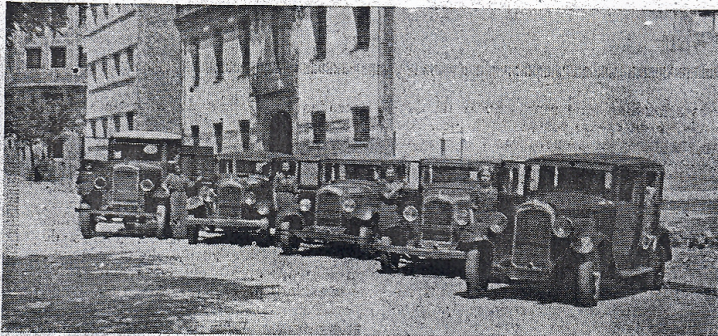
El profesor determina ya si se está en condiciones para salir a la calle. Y en ella recibe unas cuarenta lecciones, sobre un coche de la Academia. Con los más adelantados se forman grupos, examinándolos de cuantos adelantamientos propenden a su suficiencia.

Y ahora se plantea lo interesante y fundamental: La biela o el cigüeñal están holgados, hay necesidad de ajustarlos. Después, poner un segmento en los pistones, arreglar una ballesta, el lavado y engrase del coche, varias demostraciones de prueba de aptitud del proceso del estudio seguido, sin omitir el pinchazo en carretera, con la maniobra consiguiente de colocar una nueva cubierta, acto realizado a espensas del esfuerzo personal de la candidata a conductor.

Pero aún es preciso un dominio de mayor técnica: saber construir las piezas listadas del órgano conducido. Si su-



El profesor, sobre el encerrado, amplía y complementa en teoría otras diversidades de la enseñanza cursada en práctica.



Varios vehículos de la Academia, con las alumnas adelantadas dispuestas a realizar en la calle una prueba, a fondo, de capacidad.

tre accidente en el camino, no va a esperar el auxilio ajeno, ha de ser ella quien se resuelva la situación. Y el perfeccionamiento de la enseñanza demuestra el grado de obligaciones de la educanda, cada vez más dueña de su idoneidad y apta para su función.

La candidata está en posesión del carnet

No olvidamos signar, en cuanto se refiere a la instrucción profesional, el detalle del estudio de los reglamentos vigentes para circulación, discos, señales, planos de caminos, etc., pormenores de categoría para la documentación cultural. La muchacha está, en este momento, en condiciones para recibir la confirmación oficial de cuanto ha aprendido. Va a merecer el examen del ingeniero para otorgarle el carnet profesional.

Y como último ensayo, el definitivo de su instrucción, se realiza con el coche de la Academia, utilizado para la información práctica, un ejercicio de gran trascendencia. ¿Sabría la alumna, en carretera, buscar y reparar la avería experimentada en su vehículo? El profesor la produce, previamente, y emplaza a ella para buscarla y resolverla. Diestramente, con la experiencia de su conocimiento, comprueba uno por uno los fallos del movimiento hasta encontrar la razón del daño. Lo repara, y, ya no cabe duda, se ha logrado modelar una auténtica conductora, está en posesión de la suficiencia y puede ir por esos caminos con la seguridad absoluta de saber responder a cuanto bajo su dominio va encerrado en el chasis.

El acierto de la Academia de Conductores

Los camaradas del Sindicato Unico del Transporte, de la C. N. T., han creado una obra excelente. Su acierto al instituir en la Academia de Conductores la

modalidad femenina personifica su gran preocupación en los momentos actuales. La Academia es algo extraordinario y fuera de lo normal. Es una evidencia simpática de cómo piensan y sienten las cosas del instante. Han ido a dar puesto a la mujer. Si la guerra separa al hombre de sus funciones profesionales, ella sabrá colaborar con él y sustituirlo cuando la exigencia lo pida.

Planteles de lindas muchachas conducen por calles y caminos aquellos vehículos reservados al hombre. Nuevos planteles de criaturas reciben enseñanza en la Academia para ofrecerse a las actividades con un alto espíritu de sacrificio. No ha de perderse el ritmo habitual, no ha de interrumpirse un minuto el desarrollo de las prontitudes absolutas. La guerra devora, cada minuto, incalculables energías. Aumentarlas constantemente, con noción de cuanto se siente, está en los postulados de los admirables compañeros.

Angel LERIA

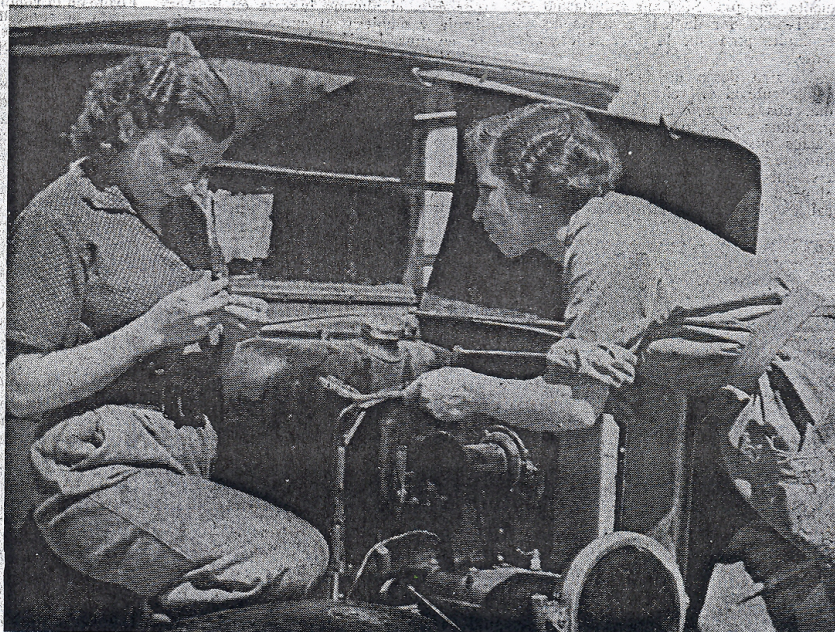
El Sindicato Unico del Transporte (C. N. T.) al servicio de la guerra

Son innumerables los servicios prestados por el Sindicato a la causa que defendemos y, en particular, a la guerra, los que no queremos airear ahora, por no considerarlo oportuno; pero sí queremos resaltar un hecho que tiene vital importancia.

Las Escuelas de capacitación de conductores de automóviles

Al iniciarse el movimiento faccioso, la casi totalidad de conductores fueron incorporados a las faenas de la guerra, quedando para los servicios civiles un puñado de hombres en su mayoría agotados físicamente, a causa de sus largos años de trabajo. Cada día que pasaba, la guerra exigía nuevos concursos, que no era fácil prestar por la carencia de gente preparada; esto determinó que se incorporasen al volante quienes si no eran neófitos en la materia, poco les faltaba. Este personal lo facilitaban las Academias de preparación particulares que, sin escrúpulos de ninguna clase, gestionaban el carnet de conductor al primero que abonaba las 500 ó 600 pesetas. Los resultados de esta conducta fueron bastante funestos para la causa antifascista.

Ante el panorama desolador que ofrecían los transportes, el Sindicato se vio obligado a salir en defensa de los intereses del país, al mismo tiempo que defendía la dignidad profesional, y para ello monta una Escuela de capacitación en el mes de diciembre de 1936.



Una avería provocada espontáneamente por el profesor en el motor, y las alumnas van localizándola hasta encontrar la causa.

Partido Comunista de España
(Sección de la I.C.)
COMITE CENTRAL
Comisión Nacional Femenina

Madrid, 20 de Abril de 1936.-

A todos los Comites del Partido.

Estimados camaradas:

Con la presente circular os notificamos que se ha constituido la COMISION FEMENINA NACIONAL. Esta Comision tiene por objeto, organizar y orientar la gran avalancha de mujeres que vienen al Partido y de otras muchas que desean venir y no saben como, así mismo esta Comision resolverá cuantos asuntos se presenten relacionados con el trabajo de las mujeres.

Nuestro Partido debe abrir las puertas a todas las mujeres que estén dispuestas a ingresar en él é ir allí donde se encuentren para hacer llegar a ellas la voz de nuestro Partido. No importa que no estén preparadas, que no tengan educacion; nuestra misión es educarlas y convertirlas en buenas militantes. Para esto debemos estudiar la manera más practica de organizar y educar a las mujeres que vienen a nuestro Partido. Hasta hoy nuestras camaradas mujeres militan en las celulas realizando el trabajo general del Partido sin ocuparse de realizar un trabajo cerca de las mujeres trabajadoras y viviendo alejadas de las preocupaciones de éstas. No se trata de que las compañeras que estan en las celulas abandonen éstas. No, pero para facilitar el ingreso y la educacion de nuevas mujeres para el Partido debeis estudiar la necesidad de formar en vuestra localidad el grupo o la seccion de mujeres comunistas al cual vendrán con mas facilidad las mujeres que si se tienen que reunir en las celulas junto con los camaradas.

Hay que entender bien que estos grupos no son ni deben ser una organizacion aparte; son militantes del Partido con los mismos derechos que los demas militantes, pero que las organizamos así porque las mujeres vienen mas confiadas a la organizacion y debemos organizarlas como sea.

Estos grupos deben en cada localidad estudiar la vida de las mujeres y sus necesidades, las reivindicaciones economicas de las mujeres trabajadoras de la ciudad y del campo, cuestion sanitaria de mujeres y niños, maternidad, lactancia, guarderías de niños, escuelas, cantinas, etc, etc.

Nuestras compañeras en cada localidad tienen que realizar un trabajo activo para crear y desarrollar Agrupaciones Femeninas Antifascistas que agrupen a todas las mujeres que desean organizarse pero que no se atreven a ingresar en nuestro Partido y tambien deben servir estas agrupaciones para unir a mujeres de distintas ideologías. A tal efecto y para facilitar vuestro trabajo os adjuntamos copia para hacer Estatutos para legalizar estas agrupaciones antifascistas. Los demas tramites para la legalizacion son las mismas que para un Radio ú otra organizacion o sociedad.

No es necesario insistir en la importancia que tiene todo este trabajo entre las mujeres cuando todos reconocemos su valiosa ayuda para el triunfo del 16 de Febrero, así es que esperamos que trabajareis con todo entusiasmo y lograremos organizar a millares de mujeres, arrancandolas para siempre de las garras de la reaccion.

Esperando pronto noticias vuestras, os saluda cordialmente la
COMISION FEMENINA NACIONAL
Secretariado del C.O.

Nota: Para todos los asuntos relacionados con el trabajo de las mujeres, escribid a la siguiente direccion:

COMISION FEMENINA NACIONAL
Calle Piemonte 4, principal
Madrid.

A todas las Mujeres Antifascistas

MUJERES: Estamos ante la próxima lucha electoral, en la cual las mujeres jugamos el papel decisivo y el factor más importante con nuestros votos al depositarlos en las urnas.

Reflexiona y piensa bien, ante la experiencia pasada, recuerda los dos años que hemos sido gobernados por las derechas, el gobierno de terror y sangre y la pena de muerte: El Gobierno Radical-cedista.

MUJER: ¿Que te prometieron las derechas en las últimas elecciones y que te han dado de estas promesas?

PRIMERO *Nosotros terminaremos con el paro*, y éste ha aumentado y los jornales han sido rebajados; lanzando al hambre y la miseria a miles de mujeres.

SEGUNDO *Nosotros daremos escuelas para vuestros hijos*, promesa que ha sido todo lo contrario, que en vez de escuelas han aumentado los preu-puestos de Guerra, para lanzar a nuestros hijos y compañeros a una nueva matanza imperialista que no beneficia a nadie, nada más que a sus intereses y sus deseos de rapiña.

En esta medida han cumplido todo lo que prometieron.

Igualmente cumplirán lo que en estos momentos ofrecen.

MUJERES. Recordad a vuestras heroicas camaradas de **Asturias**, que lucharon al lado de sus hermanos de clase en las barricadas y dieron sus vidas por no ver sumido a nuestro pueblo en un régimen de hacha y patíbulo.

MUJER: No te dejes engañar por esas *Señoras* que van ofreciéndote el oro y el moro, pidiéndote la cédula, desprecialas porque se arrastran hasta lo más indeseable por coger unos votos, decidle que vosotras ya tenéis una experiencia viva y que votais al lado de vuestros hermanos o sea por el **Bloque Popular Antifascista**.

MUJERES: De un lado las derechas con su demagogía, terror, salvajismo, penas de muertes, fascismo, guerras.

MUJERES: De otro lado el B. P. A. con su programa de paz, libertad, cultura y progreso.

MUJERES: Pensad que tenemos 30.000 hermanos nuestros en las cárceles y que es necesario ponerlos en libertad para librar del hambre y la miseria a otras tantas compañeras y niños.

¡MUJERES! ¡Por un régimen de libertad! ¡Por la Amnistía de nuestros 30.000 presos!

¡MUJERES! Contra la Guerra! Contra la Ceda y su banda de asesinos y ladrones!

¡MUJERES! ¡Contra el fascismo que es la miseria en vuestros hogares!

MUJERES ¡Contra el fascismo que es la Guerra! ¡Por el **Bloque Popular Antifascista**!

¡Viva el Bloque Popular Antifascista!

Comisión Electoral Femenina
de Cuatro Caminos

NOTA.—Todas las mujeres antifascistas que quieran ayudar a esta Comisión electoral se dirijan al local de Izquierda Republicana Bravo Murillo 127

Imp. Europea Lérida 12 Tel. 45952 Madrid



A los obreros y obreras del Bazar El Sol, Casa Aleus y Carmena

A todas las obreras y obreros sastres y a la clase trabajadora madrileña

CAMARADAS: La ofensiva de la Patronal fascista en nuestro gremio se hace cada vez más amenazadora. Esto lo pone de relieve la forma canalleca que usan algunos patronos para robar una parte de sus miserables ingresos al personal que para ellos trabaja.

Empezaremos por el más ladrón y sinvergüenza. **Don Florentino Martínez**, dueño del **Bazar EL SOL**. Este canalla, ayudado por cretinos y traidores del corte de Laureiro, aprovechándose de la escasez de trabajo que existe y por lo tanto del hambre y la miseria que se padece en los hogares obreros, ha rebajado el precio de las prendas al personal que en su casa trabaja, obligándole además a firmar como si cobraran según bases. En los talleres que tiene en Peñuelas, 20, hay muchachas en las máquinas de planchar por seis y siete pesetas, cuando estas plazas, según las bases, tienen que ser retribuidas con 14 pesetas. Este trabajo, por lo pesado y agotador que es, ha hecho que algunas compañeras hayan enfermado y lo han tenido que dejar por mandato médico. Se obliga a trabajar por la noche. Se señalan tareas inhumanas al personal, obligándole a hacer un número determinado de prendas. A una parte a quien no se le paga las bases, tienen que firmar las nóminas en blanco para así no poder probar que no se les paga según bases.

Este individuo ha llegado a desafiar y amenazar a algunos compañeros. Tiene también unos hijos dignos de él. Son **Flomars** en Grau Vía y **Aguilar** en la calle de Atocha. El primero, a raíz de octubre, despidió a todo el personal y rebajaron el precio de las prendas ambos. Tienen a su servicio canallas del corte de Félix Merchante, Aguas, 6, esquina a San Francisco. En estos talleres no hay horario ni jornal. Ahí, según expresión de los vecinos, «deben de dormir y todo». Se come dentro del taller. Se entra a las seis de la mañana y se sale a las nueve de la noche. A la chica que no trabaja de noche se la despiden, se la insulta y algunas han llorado por miedo a que las despidieran. En fin, las muchachas que hoy trabajan, son verdaderas esclavas. Algunas han tenido que dejarlo por haber perdido en tres o cuatro meses diez kilos.

Ya conocéis obreros de Madrid, quién es esta familia de Florentino Martínez y quiénes son sus principales lacayos.

OTRO. Casa Aleus: Su dueño, Muñoz Suela. Este bicho fascista — que también ha rebajado el precio de las prendas — despiden al personal para admitirle de ese Sindicato fascista que hay en la calle Sacramento, al frente del cual hay cretinos de la calaña de Rasines y de esta forma poder rebajar aun más los precios de las prendas. Todos estos patronos reparten los Boletines de inscripción para este Sindicato. El caso de una obrera pantalonera que llevaba más de cinco años en la Casa que ha sido despedida alegando que es anciana, condenando a ella y a sus hijas que trabajaban con ella al hambre y a la miseria.

Por último, **Casa Carmena**. En los talleres de este señor ha sido despedida una chica por haber denunciado en la Asamblea de la Sección de Obreros a jornal de «La Razón del Obrero», que hay en ellos aprendizas adelantadas a las que se les paga con cinco y seis reales, y su jornal según bases son tres pesetas; aprendizas con una peseta y debe de ser una veinticinco. Que al encargado del taller de composturas le dan doce pesetas y en las bases le corresponden quince. Por reclamar lo suyo es despedida esta compañera y por lo mismo se ha amenazado con despedir a otras dos más por el individuo que hay de encargado en ese taller.

Ante estos hechos vergüenza de un país civilizado y que se hace víctimas a vuestras esposas e hijas obreros de Madrid, por unos patronos sin conciencia, no hay más que un camino. El apoyo de todos vosotros y vuestras organizaciones, en la lucha que hemos comenzado para acabar con este estado de cosas e imponer el respeto a las bases de trabajo que en la actualidad hay vigentes, dándoos cuenta que cada centimo que quitan a vuestras esposas e hijas es más hambre y miseria para vuestros hogares.

Al mismo tiempo, obreras y obreros sastres de Madrid en general, y a vosotros compañeros y compañeras que trabajáis en estas Casas en las que os explotan de la manera más canalleca, recordad estas palabras base del movimiento obrero y que tantos triunfos ha dado a éste: **La unión hace la fuerza**. Así que llevemos a la práctica esa divisa que ha de ser nuestro lema. Unámonos todos en los talleres en las Casas, destajistas y jornaleros.

Reforcemos nuestra Organización de lucha de clases «La Razón del Obrero». Hagamos de ella un baluarte contra la Patronal de Sastrería y ese Sindicato fascista hechura y creación de ella con objeto de rebajar aun más nuestros miserables ingresos.

¡Adelante, obreras y obreros Sastres! todos unidos, destajistas y jornaleros, por la defensa de nuestras bases de trabajo.

¡Contra ese Sindicato creado y dirigido por seres viles y cretinos!

¡Por la unión de todos los obreros y obreras de la Industria del Vestido y Tocado de Madrid!

¡Viva el frente único de la clase Obrera!

¡Viva «La Razón del Obrero»!

LOS COMITES DEL SECTOR SUR DE CONFECCION Y JORNAL.

CAMARADA: DESPUES QUE LO LEAS DASELO A OTRO.

NUESTRAS MUJERES, AL SERVICIO DE LA GUERRA

LA LABOR QUE REALIZA EL GRUPO FEMENINO DE LA AGRUPACION SOCIALISTA MADRILEÑA PARA QUE EL PARTIDO ESTE ORGULLOSO DE SUS AFILIADAS

Al comenzar la guerra, la mujer socialista madrileña, disciplinada y cumplidora de su deber revolucionario, sin que el Partido tuviera necesidad de llamarla, estuvo en su puesto. Miles eran las mujeres que acudían al día 18 por la noche a la Casa del Pueblo para pedir un fuel, para ponerse a la disposición de la Agrupación o de los sindicatos, y eran muchas de ellas las que en las esquinas de las calles prestaron servicio de guardia, que salían al cuartel de la Montaña, y unos días más tarde hacia la Sierra.

El día 20 fue cuando se fundaron las primeras cocinas en la Casa de la Juventud y en los distintos centros de reclutamiento. Las mujeres salían en los coches para recargar víveres en las tiendas y buscar ropa para los compañeros. Estaban en todas partes. Trabajando en dormidurios durante noches y noches, sin comer apenas, manteniendo con sus manos enormes de café puro.

Ya algo más en adelante les volvimos a ver en esas mujeres y muchachas socialistas en Somosierra y en el Alto del León, la mayoría como enfermeras, pero aún muchas con el fusil en la mano. Una de las enfermeras era Libertad. Con la Columna Cuerva, luego con Mangada y en el batallón Largo Caballero, trabajó en el frente. Antes era empleada de hoteles. Trabajaba en uno de estos Albergues del Turismo con precio para ricos o extranjeros. Habló tres idiomas a la perfección. Pero ahora no as-

PARA NUESTRAS LECTORAS

CLARIDAD, a través del Comité Femenino de Propaganda de la Agrupación Socialista Madrileña, ha puesto a media plana semanal a nuestra disposición. Queremos tratar de todos los problemas de la mujer y del niño. Y pedimos aquí mismo la colaboración de todas nuestras lectoras. Sabemos que hay infinidad de problemas nuevos que han surgido con la guerra.

Que nuestras lectoras nos manden, pues, preguntas relacionadas con estos problemas y vamos a tratarlos con toda la seriedad que exigen.

La página de la mujer en CLARIDAD, dirigida por el Comité de Propaganda Femenina de la A. S. M., se publicará desde ahora en adelante cada semana.

En nada más que esto: que era socialista, que debía defender la causa del antifascismo con sus hermanas.

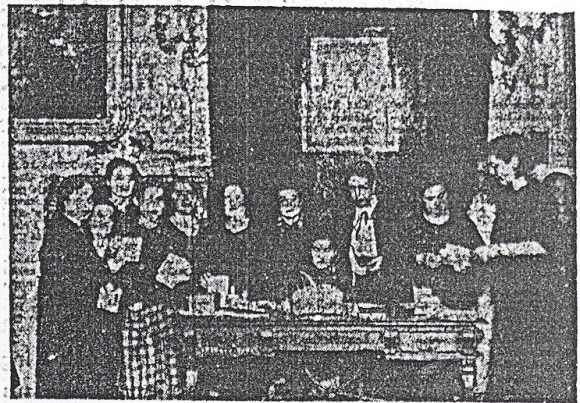
Más tarde, ya las mujeres fueron retiradas de los frentes—volvió a Madrid y se incorporó al trabajo de la Agrupación Socialista Madrileña, encargándose del cuidado de hospitales, en ayuda de Rosario Acevedo y María Grijalba. Se nombraron visitadoras y llevan ropas a los hospitales, y facilitan a los soldados heridos lo que necesitan en la medida de lo posible. Con Libertad, María Grijalba, y Rosario Acevedo trabaja Angeles de Diego. Todas abogadas, muchas veces durante diez horas. Y además tienen que cuidar los talleres de la Agrupación. Las mujeres socialistas confeccionaron allí ropa para los milicianos, y todo el trabajo que efectuaron lo hacían con tanto ardor y tanta seriedad que los hombres de nuestro Partido, para que quedara entre orgulloso de sus afiliadas, se les llamaban las mujeres socialistas para formar grupos y ponerlos de acuerdo sobre todo

los trabajos que afectan a la mujer. Acudían muchas. Tantas, que no queríamos creer a nuestros ojos. Se habló de un plan, se votó una ponencia. Esta se acordó, y hoy—esta primera página de La Mujer Socialista en CLARIDAD es una de las cosas acordadas por el nuevo Comité de mujeres socialistas madrileñas—estamos trabajando.

Las mujeres van a hablar por radio. Las mujeres van al apadrinamiento de un nuevo batallón compuesto de compañeros bajo el nombre del gran camarada de la A. S. M., en nuestro distrito en el suelo de Madrid, Hans Reimler.

Las mujeres socialistas van a fundar escuelas de capacitación para sus afiliadas. En breve, la vieja labor de la mujer socialista, luchadora desde siempre, va a recibir con nuevos aires.

Las mujeres socialistas promueven, siguiendo las normas de seriedad de siempre, ser dignas de nuestro Partido, para que quedara entre orgulloso de sus afiliadas. (Según el programa de la Agrupación Socialista Madrileña) Ha WOLFF



Un grupo de camaradas socialistas que tan relevantes servicios vienen prestando a la causa del pueblo. (Foto Claridad.)

LABOR DE LA MUJER SOCIALISTA EN LOS FRENTE DE GUERRA

La labor de la mujer en el frente es ardua y prolija, no en el parapeto, en la primera línea de fuego; no porque para esto nos falte el valor y la entereza, sino que en la práctica está demostrado que si hacemos algún trabajo, por el hecho de un combate, sea un miliciano y acudamos a recogerle los dos camilleros, mientras que si la caída es una miliciana, por el hecho de ser una mujer acuden a recogerla cinco o seis milicianos; cinco

o seis fusiles que se están al combate. Pero nuestra labor en el frente es una pequeña ayuda educativa para el comisario, siendo nosotros asesoradas por él.

Cuando se retiran de la primera línea de fuego, se les ha roto o ensuciado la ropa, o se les ha arrastrado algún botón, sobre esas falts se llama la atención a una mujer, y dice el ayudante:

"Estamos en la guerra"; y entonces nosotros, que por el solo hecho de ser mujeres nos escuchan, les llamamos para reparar la falta y no se resisten a nuestro propósito; nos entregan la prenda para lavarla o coserla; al tiempo que ejecutamos esta labor les hacemos ver que si al llegar a su casa se arreglan para salir a preluir, allí deben ir arregladas, por higiene y por el efecto que a ellos les causa verse arreglados o desaharrados. Esta labor la ejecutamos con cariño y buen trato, y después ellos mismos nos llaman para cuando están enfermos, antes de ir a reconocimiento médico, la piden su madre o una hermana.

Nos reunimos también con un grupo de nuestras camaradas a discutir los problemas políticos actuales y futuros, la constitución de la futura familia, el papel de la mujer en la emancipación de ella misma para librarnos de la esclavitud en que hasta estos momentos vivimos; igualmente discutimos los problemas sexuales, que tanto interesan al hombre como a la mujer.

Esta labor educativa y de capacitación, en los primeros momentos no fué tan eficaz porque los primeros en salir fueron los que pertenecían a las organizaciones obreras y ya se nos había dado alguna noción de estos problemas tan interesantes para el proletariado. Pero en los actuales momentos, en que llegan a los frentes los hombres reclutados por las quintas, éstos, en su mayoría, jamás se ocuparon de los problemas que tan de cerca les afectan, por ser proletarios, como son: la instrucción de la mujer y demás problemas de la clase trabajadora.

A estos nuevos luchadores nosotros nos acercamos en además ser, y como antes decía, por ser mujeres, nos rodean los planteados problemas políticos relacionados con esta guerra; con esta conversación captamos su afecto y ellos nuestra confianza. Les hacemos ver que en el frente no somos mujeres, que somos un factor más de la revolución en pro del triunfo proletario. Así, fraternizamos unidos con otros y la cultura de ellos aumenta a medida que nuestras charlas se suceden. En el frente fraternizamos todos, bajo la roja bandera del proletariado, sin diferencias de sexo.

En una palabra: nuestra labor en el frente es educativa y altruista, como una madre lo es para los hijos en tiempo de paz. Carmen CUSI

SECCION FINANCIERA

BANCO HISPANO AMERICANO
Capital autorizado: 200.000.000 pts.
Capital desembolsado: 100.000.000 pts.
Reservas: 70.500.000 pts.

Banco Español de Crédito

Capital autorizado: 100.000.000 de pesetas; a pagar: 50.000.000; reservas: 50.000.000; cuentas corrientes al 20 junio de 1936: 1.303.333,77.
DOMICILIO SOCIAL: MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 34 y 36.
VILLA: 3 y 5.
400 Sucursales en España y Marruecos español.

Buenos Aires: en Madrid: DRIDI, Erieta, de Bilbao: de Valencia: de Alicante: de Condé de Romanos: de Barcelona: de Benicarló: de Martigny y Calle Antonio Ullé: número 10 y Calle Bornea: Industrial número 1 (BANCO).

Corresponsales en las principales ciudades del mundo. Ejecución de todo clase de operaciones de Banca y Bienes.

Tiempo de interés: sueldo corriente a la vista, 1 1/2 % anual; libranza ordinaria de ahorro, 1 1/2 % anual; libranza de iniciativa, 1 1/2 % anual; libranza de plazo fijo, a tres meses, 1 1/2 % anual; a seis meses, 1 1/2 % anual; a doce meses, 1 1/2 % anual.

Registra para las cuentas corrientes a plazo y de ahorro los tipos más altos en el mercado.

Departamento de cajas fuertes de alquiler.

Director telegráfico: BANESTO. Apartado de Correos: número 292.

LA ESTANCIA DEL GOBIERNO EN VALENCIA

"La enseña de la patria no será ultrajada mientras este a flote uno de nuestros barcos y quede con vida un marino republicano"

Dice el Comité central de la Escuadra al camarada Prieto

Valencia, 24.—En el milite-rio de Marina, y a la vez se reciben estos días cartas y telegramas en gran número de personalidades, Corporaciones y organizaciones políticas y sindicales adjuntándose al Gobierno y felicitándole por su actitud con respecto al control marítimo, reñida en la orden dada a los jefes de la Flota, y de las fuerzas aéreas de la República.

El Comité central de la Escuadra, ha dirigido al ministro del ramo el siguiente telegrama: "Los marinos de la Flota manifestamos a V. E. nuestro entusiasmo por las órdenes recibidas respecto al control marítimo, la seguridad de que la enseña de la patria no será ultrajada, mientras este a flote uno de nuestros barcos y con vida un marino republicano. Seremos salvaguarda de la gran tarea que se nos confía y de la grandiosa del contenido de su nota. Viva la República." (Fébus).

"Las vidas verdaderamente estimables son siempre las que están dispuestas a inmolarse por una causa noble", ha contestado al camarada Prieto.

El ministro ha contestado al despacho en los siguientes términos: "Su telegrama equivale a re-

novar, vehementemente, la promesa de fidelidad ante banderas. La Historia ha echado sobre nosotros una carga tan abrumadora como honrosa al confiar, junto con la defensa de España, la salvaguarda del espíritu universal de libertad. La raza que abrió un inmenso continente a la civilización no consentirá que se le cierre al mundo los caminos de los altos ideales de justicia. Pronto lo habrán de ver los enemigos, con rabia; los indolentes, con envidia; y los indiferentes, con asombro.

Seguro de lo que las dotaciones de la Flota, me ofrecen, de honor para ellas un puesto de honor en los anales de esta lucha, cuya grandiosa, no aceptar a descubrir los meandros de al-bergo, incapaces para el sacrificio. Las vidas verdaderamente estimables son siempre las que están dispuestas a inmolarse por una causa noble. Así tiene España en tanta estimación la vida de sus marinos." (Fébus).

El ministro de Industria dice que el Gobierno se encuentra provisionalmente de todas las minas e industrias derivadas.

Valencia, 24.—El ministro de Industria, Encarnación Juria López, declaró a los periodistas: "El ministro se ha impuesto la

tarea de estudiar personalmente las posibilidades de las fuentes naturales de riqueza del país, algunas de las cuales rebasan las necesidades del consumo nacional y permitan un margen de exportación. Un mayor rendimiento de la minería española es una necesidad más o menos nacional. Por lo pronto, va a proceder a la inspección provisional de todas las minas e industrias derivadas, no vacilando, si fuera preciso, a llegar a la expropiación de las mismas." (Fébus).

Un comandante del Ejército, detenido en Valencia, 24.—La Brigada de Investigación, que dirige el comisario Juan García Herrojo, estuvo ayer al comandante del Ejército Emilio María Lanes, que estaba en el hospital en calidad de detenido y que logró fugarse. Estaba reclamado por el Tribunal Popular de Madrid. (Fébus).

Por la escasez de espacio nos hemos visto obligados a no insertar en esta nuestra primera plana dedicada a la Mujer o a otros interesantes trabajos, que por no perder actualidad los publicaremos en la próxima.

Para el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña

REUNION CELEBRADA EL DIA 27 de ABRIL DE 1937
POR LA COMISION FEMENINA Y LAS RESPONSABLES
DE LOS CIRCULOS SIGUIENTES: Pacifico, Latina, Indus-
Sur, Oeste, Congreso-Centro, Buenvista, Hospital, In-
Este, Norte y Cuatro Caminos.

Faltando a esta reunión las responsables de los Circulos
Puente de Toledo y Puente de Segovia.

SERVICIO HISTORICO MILITAR ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION DOCUMENTACION ROJA			
ARMARIO	LIBRO	CARPETA	DOCUMENTO
45	6X	2	50

La compañera Matilde Cantos que se encuentra accidentalmente en Madrid, acude a esta reunión y aprovecha para informar de su actuación como representante del Partido Socialista en el Comité Nacional de Mujeres contra la guerra y el fascio-

Primeramente se congratula de que las mujeres socialistas estén tan estrechamente unidas y dispuestas a realizar todos los trabajos y esfuerzos que sean necesarios para ayudar al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña.-

Menciona los ratos amargos que unión de Margarita Nelken pasaron los dos en el Comité Nacional de Mujeres, y ultimamente como quedó sola para llevar la voz del Partido Socialista y que apesar de sus esfuerzos no se seguía la línea del Partido Socialista en dicho Comité.- En algunas ocasiones edice- pensé retirarme pero hoy celebro el no haberlo hecho porque de esta forma conozco los errores y malos trabajos que se han efectuado y con el apoyo vuestro, hoy estamos en el momento mas oportuno de subsanar estos errores.- Apesar de todo esto, yo os puedo dar cuanta de algunos buenos trabajos, tales como la organización de Guarderías Infantiles, Comedores Colectivos, Confección de Prendas para Hospitales, la creación de Talleres; en esto se trabajó mucho pero hoy he podido comprobar que no está bien -lee el informe de Talleres - (cuya copia se adjunta)

También se creó el Cuerpo de Visitadoras de Enfermos en los Hospitales que hoy está compuesto en su mayoría por Comunistas y que está que do reformado con el cuerpo de la reunión celebrada en el Comité Provincial el 16 de los crrt. que consiste en la ponderación de fuerzas en todos los grupos de mujeres para realizar toda clase de trabajo, y esto no impide que la Agrupación Socialista Madrileña forme dentro de su seno todos los equipos de mujeres que tenga por conveniente.-

En reunión previa celebrada por el Comité Femenino Socialista y que os habla, acordamos someter a vuestra aprobación los siguientes puntos que los pondrán en practica respectivamente la responsable de cada Circulo
CREACION DE EQUIPOS HIGIENICOS : Estos Grupos de mujeres han de cuidarse de evitar en lo posible las epidemias que causa el calor; en muchos casos por abandono de la limpieza.- Hoy en Madrid las casas no se limpian como antes y nosotras mujeres socialistas no podemos consentir que las escaleras estén abandonadas con abundantes cascarras de naranja, papeles, etc. y igualmente se abandonen los servicios de desinfección, limpieza de W.C. Esto se puede hacer de acuerdo como los Comités de Casa.-

COLABORACION EN LA PROPAGANDA : Crear una Sección dedicada a los problemas infantiles y otra a la contestación de la correspondencia que envían las mujeres socialistas en la media pagina que nos concede "Claridad" semanalmente, ~~xxxxxx~~.

LIMPIEZA EN LOS HOSPITALES: Atención de los Lavaderos Mecánicos para el mejor desenvolvimiento de la limpieza de la ropa de los heridos.-

NUTRIR LA AGRUPACION DE MUJERES ANTIFASCISTAS : Todas las mujeres socialistas que dan obligadas a afiliarse a esta Agrupación de mujeres para con sus votos e iniciativas conducir las por la línea del Partido Socialista

GRUPO DE TRABAJO SOCIALISTA: Crear donde no lo esté el Grupo Socialista en el momento en que haya dos afiliadas.- En cualquier reunión que hayan de intervenir se pondrán de antemano de acuerdo para sostener la misma posición como si fueran una sola persona.-

COLABORACIONES EN EL FRENTE POPULAR: Aceptar todos los cargos y representaciones que sean necesarios, siguiendo la línea del Partido.

APADRINAMIENTO DEL BATALLÓN HANS BEINLER : El Primero de Mayo se le entregará una abandera nacional a este Batallón y tantos banderines rojos como Compañías tenga.- Al terminar este acto se cantará la Internacional Socialista de las Mujeres.-

El apadri-namiento de este Batallón trae consigo algunos compromisos que las mujeres socialistas con su constancia y sacrificio se harán acreedores al ideal que defienden.

DELEGADA O RESPONSABLE EN LA EJECUTIVA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL.- Pedir a la Ejecutiva que nombre una Delegada y Responsable para que dé normas directas desde el Partido Socialista a todas las secciones femeninas creadas en las distintas Agrupaciones Provinciales, recogiendo todo el movimiento de mujeres socialistas para ir mejorando lo mas rápidamente posible el trabajo de nuestras compañeras.-

Todos estos puntos a los cuales no se les puso ninguna objeción por la Responsable de los Circulos quedaron aprobados.-

La compañera Carmen Consuegra pronuncia unas palabras de agradecimientos dedicadas al Circulo del Norte por las facilidades que ofreció para el lavado de ropas en su lavadero mecanico en caso de apadrinar al Batallón Hans Beinler.-

La compañera Soledad Fernandes del Circulo Latina-Inclusa pide se creen una clase de capacitación social para la mujer y que se dé alguna charla en los Circulos porque las mujeres están desorientadas.-

La compañera Claudina que por mandato de su Federación tuvo que abandonar el cargo de Propaganda que desempeñaba y marchar a Valencia -dice que su vacante en una proxima asamblea que se cubrirá y así se realizarán todos los trabajos que quedaron en proyecto.-

La compañera Maruja dá cuenta de que en vez de dejar estos trabajos de Propaganda parados, en la ultima reunión que celebró la Sección Femenina hace 6 días acordó que interinamente la compañera Carmen Consuegra se encargara de la Propaganda siendo una de sus iniciativas la petición que hace la camarada Soledad y que ponemos en ello toda la ilusión que la idea merece.

La responsable del Circulo del Este pide se visite los Talleres que han formado con la colaboración desinteresada de las compañeras y que hoy ya están estos talleres en disposición de realizar algunos trabajos para la guerra.-

La compañera Claudina estima y así se acuerda que los Circulos no deben crear ningunos talleres que trabajen para guerra porque es un fracaso lo que nos interesa son grandes fabricas para que los compañeros estén bien vestidos y las compañeras que trabajan bien pagadas.- Creación de

000372

Talleres es cosa de Sindicatos, unicamente para profesionales; ahora los Cicurlos pueden hacer toda la ropa de Hospitales, la misma que hace falta si se apadrina el Batallón Hans Beimler, todo aquellos que se desinteresan damente.-

Tenemos otra cosa que ocuparnos la creación de Guarderías.- Esto es de mucho interes porque quedan muchos niños huérfanos y cuando termine la guerra tendremos todas que ir al taller ala fabrica o a la oficina y entonces los niños han que atenderlos.-

El Circulo del Este ofrece el taller y las ropas que se confeccionan para el Batallón que se apadrina.-

El Circulo del Oeste pregunta cuando se van a dar los nombramientos a las mujeres que han de trabajar en las colas porque hace unos días fueron detenidas dos compañeras por faltarle este documentos cuanto realizaban esta labor.-

La compañera Concha explica que han está esperando que algunos Ciculas la completen unos datos que le son muy necesarios para estos documentos.-

Se acuerda que cada responsable de Circulo remita por escrito un informe a esta Sección Femenina para estudiar ampliamente aquellos trabajos que hayamos de completaar o eliminar.-

No habiendo mas asuntos de que tratar se levante la sesión.

- - - - -



A las compañeras trabajadoras del servicio doméstico

Trabajadoras del hogar: El día 16 de febrero vamos a concurrir ante las urnas para depositar nuestro voto, ejerciendo un derecho que concedió a las mujeres el Parlamento Constituyente en el que las fuerzas de izquierdas exigieron para la mujer igualdad de derechos civiles y políticos, a fin de arrancarla de la miserable esclavitud en que se encontraba hasta entonces. Las mujeres, por nuestra propia condición, hemos venido siendo elementos fáciles de explotación, víctimas de la avaricia patronal en fábricas y talleres con salarios ignominiosamente bajos. Pero sobre todo nosotras, las trabajadoras del servicio doméstico jamás hemos tenido ni el salario que en justicia merecemos ni el trato que nuestra dignidad exige. Trabajando 18 y hasta 20 horas diarias, se nos ha alimentado con las sobras de nuestras señoritas, haciéndonos dormir casi siempre en cuartos infectos sin ventilación.

Y son estos señoritos nuestros, que jamás nos han tratado con la consideración que merecíamos, los que ahora ante las elecciones quieren coaccionarnos y obligarnos a que votemos sus candidaturas, las candidaturas de derechas, que representan la explotación y la tiranía. NUNCA, compañeras, debemos doblegarnos a vender nuestra conciencia, votando a quienes no son para nosotras mas que el símbolo de la esclavitud, ya que su triunfo representaría convertirnos de sirvientas en esclavas.

Frente a esas candidaturas de derechas que quieren obligarnos a votar, está la candidatura del Frente Popular, la de nuestros padres y hermanos, la de nuestros futuros compañeros, la candidatura de los trabajadores y de los hombres honrados que luchan por hacer desaparecer la explotación. Esta candidatura del Frente Popular es la de aquellos mismos que nos concedieron el derecho a votar, y nosotras no debemos traicionarlos. Es esta candidatura la que debemos llevar en la mano el día 16 y la que hemos de enseñar a nuestros señoritos cuando nos pregunten a quién vamos a votar.

No debemos acobardarnos ante ningún peligro, aun que nos amenacen con el despido. Acordaos todas, compañeras, de que el despido pesa siempre sobre nosotras, pues basta una simple enfermedad, unas anginas, para que os arrojen al hospital donde siempre encontraremos cientos de compañeras nuestras que dejaron su salud trabajando como bestias sin obtener más consideración que las bestias mismas.

Ningún peligro ni amenaza debe acobardarnos. Pensad que luchamos no solo por nosotras sino también por nuestros hermanos de clase, por nuestros padres y hermanos explotados. No hagamos caso alguno de las patrañas y embustes que nos cuenten para asustarnos.

El triunfo del Frente Popular no es, para nosotras, un peligro como dirán los amos, al contrario el triunfo del Frente Popular es la seguridad que tenemos de alcanzar una mejor situación, los derechos que ahora nos niegan.

Compañeras sirvientas: Ni amenazas ni engaños deben impedirnos cumplir con nuestro deber. Y nuestro deber, ahora, es votar al FRENTE POPULAR de izquierdas.

Un grupo de sirvientas antifascistas

Artígraf, — Teléfono 62096

